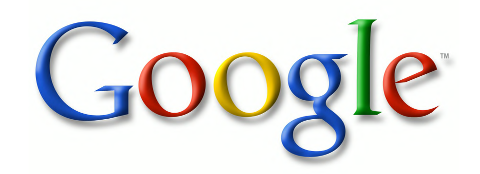






MEMORIAS

DEL GENERAL

RAFAEL URDANETA

ADICIONADAS

CON NOTAS ILUSTRATIVAS Y ALGUNOS OTROS APUNTAMIENTOS

RELATIVOS A SU VIDA PUBLICA

MEMORIAS

DEL GENERAL

RAFAEL URDANETA

ADICIONADAS

CON NOTAS ILUSTRATIVAS Y ALGUNOS OTROS
APUNTAMIENTOS RELATIVOS Á SU
VIDA PÚBLICA

Coleccionadas por Amenodoro Urdaneta y Nephtalí Urdaneta
y publicadas por concesión del Gobierno de la República

CARACAS

IMPRENTA Y LITOGRAFÍA DEL GOBIERNO NACIONAL

1888

La familia Urdaneta presenta esta obra, con la respetuosa expresión de su gratitud, al Gobierno del Zulia, que ha decretado la celebración del Centenario del General Rafael Urdaneta.

CONTIENE ESTA COLECCION:

1º Ligeros apuntes relativos á los primeros años de la vida del General Urdaneta y á sus campañas en Nueva Granada, desde 1810 á 1813.

2º Las Memorias del General Urdaneta que comprenden la relación de los hechos en que tomó parte directa ó indirectamente, desde 1813 hasta 1831.

Hemos intercalado en estas Memorias en calidad de notas ilustrativas, algunos documentos y relaciones de otros historiadores que corroboran, aclaran ó amplían los hechos narrados por el General Urdaneta.

3º Ligera relación sobre el último período de su vida, es decir, de 1831 á 1845.

Hemos tomado los documentos y relaciones citados, de las obras de Blanco, O'Leary, Baralt y Diaz, Restrepo, Austria, Larrazábal, Posada y otros, según se verá.

PARROQUIA MAYOR DE LOS GLORIOSOS APÓSTOLES
SAN PEDRO Y SAN PABLO DE MARACAIBO

El infraescrito, como cura que soy de la Santa Iglesia Parroquial mayor de los gloriosos Apóstoles San Pedro y San Pablo de la ciudad de Maracaibo,

Certifico:

Que en los libros de partidas de bautismo, en el marcado con el número diez, al folio ciento cuarenta, á la vuelta, se registra la siguiente

Partida:

"En Maracaibo en veinticinco días del mes de octubre de mil setecientos ochenta y ocho años, con mi licencia el Pro. Dr. José Antonio Cedeño, bautizó solemnemente, según el ritual romano á RAFAEL JOSÉ, que nació ayer, hijo legítimo de Don Miguel Gerónimo Urdaneta y María Alejandrina Farías, fueron sus padrinos Don José Trinidad Farías y Doña María Melchora Estrella, á quien advirtió la obligación espiritual y parentesco, siendo testigos Don Francisco de Ortega y Don José Manuel Suárez, y para que conste lo firmo.—*Dr. Cristóbal José de Ortega.*

"Tal aparece esta partida original en el libro arriba citado, de la cual es una copia exacta la presente, escrita por mí en Maracaibo á diez y nueve de febrero de mil ochocientos ochenta y ocho.—*Cástor Silva.*"

PRIMERA PARTE

Rafael Urdaneta nació en la ciudad de Maracaibo el 24 de octubre de 1788.

Allí recibió la instrucción primaria, y en 1799 fué llevado á Caracas, á seguir el curso de latinidad; regresando en 1801 á estudiar filosofía en el Convento de franciscanos de Maracaibo.

En 1804, terminados aquellos estudios, se le envió á Santa Fe de Bogotá á completar su educación, bajo la protección de su tio Don Martín Urdaneta, Contador Mayor del Tribunal de Cuentas del Vi-reinato; quien lo dedicó á la carrera de la Real Hacienda, empleándolo en el mismo Tribunal y en la Tesorería General.

Comenzaban á germinar en aquellos tiempos las ideas de Libertad é Independencia, infundiendo el aliento de una nueva vida en la generación que se levantaba,

predestinada para grandes y providenciales designios. Así se explica que, llegado el momento, aquella juventud, educada bajo la influencia de progenitores aferrados, por honradas convicciones, al servicio del Rey de España, rompiese sin vacilar con todas las tradiciones; y abandonando hogar, reposo y comodidades, se lanzase, poseida de irresistible entusiasmo, en una causa erizada de contrariedades y peligros.

El 20 de julio de 1810 estalla en Bogotá el grito de Independencia, iniciado en Caracas el 19 de abril, y que repercutía casi simultaneamente por todos los ámbitos de la América Meridional.

Comienza la lucha; y allí también comienzan los servicios de Urdaneta, quien toma parte en aquel movimiento, incorporándose en clase de Teniente al Batallón de *Patriotas de Cundinamarca*, formado y mandado por Don José Sanz de Santamaría, segundo de los ocho Diputados proclamados por el pueblo de Santa Fe para la Administración de la República.

No tenemos á la mano detalles de la campaña que se emprendió luégo en Nueva Granada, que fué, según es fama, tenaz y sangrienta. Consta sí de los apuntes que poseemos, que Urdaneta asistió, bajo las órdenes del Coronel Baraya, á las batallas de *Palacé*, *San Gil*, *Charalá*, *Ventaquemada*, *Bogotá*, y otras no menos importantes.

Al principiar el año de 1813 aparece Urdaneta en el Ejército del Norte de la Nueva Granada, como Sargento Mayor, Comandante del Batallón *Número* 3º *de la Unión*,

y bajo las órdenes del Coronel Manuel Castillo. Este Jefe debia, siguiendo las instrucciones del Gobierno de la Unión, cooperar á las operaciones confiadas al Coronel Simón Bolívar en la Provincia de Pamploua.

Disimulando apénas los zelos y rivalidades que desde luégo se suscitaron entre ámbos, marcharon Bolívar y Castillo contra el Jefe español Correa, á quien batieron en los combates de *Cúcuta* y *La Grita*. Después de la victoria surgieron de nuevo las desavenencias; que se extendieron, á poco, á todo el ejército; y esto á tiempo que Bolívar recibia el anhelado permiso del Congreso para extender sus operaciones á las Provincias de Mérida y Trujillo. Castillo representó al Gobierno pintándole las dificultades de la empresa, y la temeridad de Bolívar al acometerla; y regresó de la Grita, haciendo dimisión del cargo de segundo Jefe. "Algunos Oficiales, dice O'Leary, adictos á Castillo y á sus opiniones, siguieron su ejemplo, y toda la división se habria disuelto si la energía del General en Jefe no hubiese destruido el espíritu de insubordinación que estaba minando la disciplina del ejército, reducido ya á 500 hombres por la deserción y las enfermedades. Esta fué una de las ocasiones críticas para Bolívar, porque con sobrada razón llegó á temer que fracasara la invasión á Venezuela; pero en medio de tantos tropiezos y tanto desaliento la fé no le abandona y sosteníala además el espíritu aventurero de sus animosos compañeros. Fué entónces cuando estando á punto de disolverse la expedición, á causa de la envidia de unos y la cobardía de otros, que el Coronel Rafael Urdaneta le escribió las siguien-

tes frases ☞ "General: si con dos hombres basta para emancipar la patria, pronto estoy á acompañar á U."

Organizada la expedición con los oficiales que se resolvieron á acompañar á Bolívar, y unos 500 hombres de tropas, marchó ésta hacia Mérida. Urdaneta se le había incorporado con los restos del Batallón número 3° de la Unión, y poco después recibió el siguiente honroso despacho:

DIPLOMA EXPEDIDO POR EL PRESIDENTE

DE NUEVA GRANADA

El Presidente del Congreso de las provincias Unidas de la Nueva Granada, encargado de su Poder Ejecutivo.

Por cuanto atendiendo á los méritos y servicios del ciudadano Rafael Urdaneta, Teniente Coronel graduado y Sargento Mayor del 3° Batallón de línea de la Unión, y por renuncia del Coronel del 5º, ciudadano Manuel Castillo, he tenido á bien conferirle su mando, y para que más condecoradamente desempeñe este encargo, le he nombrado Teniente Coronel efectivo.

Por tanto: mando al Jefe militar á quien corresponda dé la orden correspondiente para que se le reconozca como tal, guardándole y haciéndole guardar, las honras, gracias, preeminencias y exenciones que le correspondan, y le deban ser guardadas bien y cumplidamente, tomándose razón de este despacho en las oficinas de Hacienda pública del ejército y demás donde

sea conveniente, y formándosele el asientó con el sueldo que debe gozar desde el día del cúmplase, según constare de la primera revista.

Dado en Tunja: á 23 de julio de 1813.

Camilo Torres,
Presidente del Congreso.

Francisco Xavier Cuevas,
Secretario.

—

Cuartel General de Puerto Cabello, á 4 de setiembre de 1813.—3° y 1°.

Cúmplase lo que S. E. manda.

SIMON BOLIVAR.

Cuartel General de Puerto Cabello, 4 de setiembre de 1813.

Cúmplase lo que S. E. manda. Tómese razón en las oficinas de Hacienda que corresponda.

Antonio Muñoz Tébar.

SEGUNDA PARTE

—

APUNTAMIENTOS

DEL

GENERAL RAFAEL URDANETA

CON NOTAS ILUSTRATIVAS

—

1.—Ya hemos visto los trabajos que consagró BOLÍVAR al servicio de la Nueva Granada para conseguir, por decirlo así, los auxilios de aquel pueblo para la libertad de su patria. Dada y ganada por él la batalla de Cúcuta y libertada aquella frontera, todas sus miras se dirigieron á obtener del Gobierno general de la Nueva Granada, entonces residente en Tunja, cualquier auxilio y el permiso de libertar á Venezuela. Contó para ello con la buena disposición del Presidente Don Camilo Tórres, y otros miembros que conocian, como BOLÍVAR,

2

que la Nueva Granada ganaría en alejar la guerra de su territorio; pero el Coronel Manuel Castillo, influyente entonces y Jefe de las armas del Estado de Pamplona, se opuso á la expedición y con él el Mayor Santander, pretextando que el país quedaba indefenso si se alejaban sus fuerzas; que BOLÍVAR no era hombre para tamaña empresa y otra porción de razones de localidad que redujeron el ejército casi á la disolución. Removiéronse todos estos inconvenientes por la constancia del Libertador, por la buena disposición del Gobierno, por la anterior incorporación de URDANETA, de Girardot, D'Eluyar y otros Oficiales; y la división de BOLÍVAR se puso en marcha sin Santander y Castillo, y á pesar de la deserción que promovieron sus diferencias. [*] Todavía permanecía en Mérida Correa y contra él marcharon las tropas; el General español no las aguardó y se retiró hasta el alto de Ponemesa en Escuque. En Mérida se organizaron las tropas de BOLÍVAR: aquella Provincia tan patriota entónces, como siempre, les facilitó auxilios de todo género. Entre los auxilios, dió una compañía de milicias de infantería, al mando del Capitán Vicente Campo Elías, español, y un piquete

---

[*] El Gobierno General, creyendo que la expedición de BOLÍVAR no pasaría de Mérida y Trujillo en mucho tiempo, y con el objeto de que tuviera el auxilio de prontas resoluciones gubernativas para el progreso de sus planes, nombró una comisión ejecutiva que se situó en Cúcuta, con la cual debía BOLÍVAR entenderse para las operaciones. De donde se vé que la invasión de éste fué una empresa oficial de la Nueva Granada confiada á un subalterno suyo, pues que BOLÍVAR era Brigadier de sus tropas, si bien Coronel de Venezuela.

de caballería mandado por el Mayor Ponce, español anciano: ámbos casados en Mérida y vecinos de consideración.

2.—Púsose en marcha la división con dirección á Trujillo, y la vanguardia, mandada por D'Eluyar, fué comisionada á batir á Correa en sus posiciones de Ponemesa; obligólo á embarcarse en la laguna de Maracaibo con muy pequeños restos de su brillante ejército, que poco antes habia batido Bolívar en Cúcuta, y con el cual habian creido los españoles llegar hasta Bogotá. Reunidas las fuerzas de Bolívar en Trujillo, se decidió á batir una división española que al mando del marino Cañas, ocupaba á Carache, pueblo opuesto siempre á Trujillo, con quien tenía rivalidades; decidióse á ello Bolívar por dar seguridad á los trujillanos que no se atrevian á pronunciarse mientras una fuerza enemiga se hallase en aquel punto. La victoria fué completa y la Provincia quedó libre de españoles por aquel momento. Se encontraron allí recursos y se allegó mucha gente principal y notable que aumentaron las filas, tales como los Briceños, Mendozas, Uzcáteguis, Pachecos, de los cuales llegaron muchos á Caracas. Después de la derrota de Cañas [se la dió Girardot], volvió la división á Trujillo, porque desde allí debian partir las operaciones ulteriores.

3.—Situados en Trujillo, la posición del Ejército Libertador era del todo falsa, y pasada la revista del ejército, se encontró que la vanguardia que ocupaba la ciudad, mandada por Girardot, constaba de 500 hombres,

compuestos de los cuadros de los batallones 3°, 4° y 5° de la Nueva Granada, y que la retaguardia, mandada por el Coronel José Félix Ríbas, que se ocupaba en reclutar en la Provincia de Mérida, sólo tenía 300 hombres, de ellos 100 venidos de Bogotá, como auxilio que dió aquella ciudad en favor de la libertad de Venezuela. Estas dos divisiones componían el grande ejército que tenía á su flanco izquierdo la plaza de Maracaibo, ocupada por los españoles, al mando de Don Ramón Correa, y que en cualquier tiempo podía invadir el territorio desde Cúcuta hasta Trujillo: á su flanco derecho la Provincia de Barínas, cubierta por 4 ó 5.000 hombres de tropas organizadas, al mando de Don J. Tiscar y por frente todas las fuerzas de Monteverde y el resto de Venezuela, en donde se calculaba entónces que habia disponibles 8 ó 10.000 hombres. Coro, por otro lado, estaba ocupado por los españoles, Don Miguel Correa [el jorobado, hermano del otro] y Don José Ceballos. Era necesario un patriotismo tan decidido como el de las Provincias de Mérida y Trujillo para decidirse á tomar parte en las operaciones de Bolívar, sabiendo que al moverse las fuerzas libertadoras podían y debían ser invadidas por cualquiera de los flancos; y era necesaria una decisión tan completa como la de Bolívar y sus compañeros de armas para continuar una campaña, que aunque se habia abierto con felices auspicios, parecía deber tragarse hombres y recursos ántes de llegar á término dichoso. La resolución estaba hecha, y el voto era libertar á Venezuela. Se dieron las órdenes, y la vanguardia del ejército, á

mando de Girardot y dirigida personalmente por Bolívar, se dirigió á Guanare, camino de Boconó; y la retaguardia con Ríbas debia salir de Mérida por Las Piedras y Niquitao, siguiendo el movimiento de la vanguardia. El objeto era atacar las fuerzas españolas que cubrian la Provincia de Barínas.

4.—Volviendo un poco atras, diremos cómo tuvo orígen la guerra á muerte. Antes de salir Bolívar de Cúcuta sobre Mérida, se le habia reunido por la vía de Cartagena el Coronel Antonio Nicolás Briceño, patriota conocido en Caracas y que habia escapado de las manos de Monteverde. Todos los venezolanos que fueron emigrados á Cartagena abrigaban el deseo de libertar á Venezuela, y en la incertidumbre de conseguirlo, cada cual se formaba un plan, aspirando á la gloria de ser el libertador de la Patria. El Coronel Briceño fué uno de estos: empleó algunos recursos propios en comprar elementos de guerra, que traídos á Cúcuta de nada le servian, porque los brazos que debian manejarlos dependían del Gobierno y no se los confió. Aprovechó la circunstancia de estar federadas las Provincias de la Nueva Granada y negoció con el Comandante de las Armas del Estado de Pamplona el cambio de algunos fusiles y otros efectos por equipos de caballería y por reclutas de pueblos que nunca habian montado á caballo, como Bochalema y Chinácota. Bolívar temió que una marcha anticipada de Briceño con tan malos elementos, preparase al enemigo y le hiciera malograr la campaña que iba á abrir, y se la

impidió; pero Briceño, ocultando su designio, consiguió que se le permitiera situarse en el pueblo de San Cristóbal con el objeto de disciplinar sus reclutas. Allí, para comprometerlos, según decía él, hizo matar á dos españoles pacíficos, proclamando que esta sería su conducta con todos ellos, y por la montaña de San Camilo se dirigió á Guasdualito por donde pensaba abrir sus operaciones. Bolívar desaprobó su conducta en todos respectos y mandó alcanzarlo; pero fué en vano. Briceño montó su gente en la sabana de San Camilo sobre caballos cogidos al acaso, y el Comandante español Yáñez, avisado de su aparición, le atacó con una columna superior en número y calidad, sin otro trabajo que el hacer mover á los ginetes de Bochalema y Chinácota, pues eso valía tanto como verlos derribados de caballos que no sabian manejar: la derrota fué completa y sólo escaparon muy pocos oficiales que siendo ginetes pudieron internarse de nuevo en la montaña y salir á San Cristóbal; reuniéndose á Bolívar en su marcha sobre Mérida, Francisco Olmedilla, Jacinto Lara, Teodoro Figueredo, Jorge de Lyon, holandés, y Benjamín Henríquez, también holandés.

No dió cuartel Yáñez á unos prisioneros que por su inocencia y ninguna práctica de la guerra merecían compasión; y para consumar la victoria condujo prisionero á Barinas á Briceño para ser fusilado allí, como se ejecutó, haciendo ántes una pesquisa completa de las personas que en dicha ciudad, por parentesco ó amistad, podian tener relación con el preso, y de la cual resultó la muerte del ciudadano Juan José Briceño,

hombre pacífico que no habia tenido parte en la expedición. En Trujillo supo Bolívar estas ejecuciones de Yáñez y consultando la conducta de los españoles y su propia posición decretó la guerra á muerte por su proclama de 15 de junio de 1813. Al dictarla se conoce que obraron en el ánimo de Bolívar dos razones á cual más poderosas. La una era hacer creer á los españoles que si ellos mataban á todos los patriotas como lo estaban haciendo sin expresa declaratoria, él usaría de una represalia abierta: la otra era hacer conocer á todos los criollos de Venezuela que ninguno era criminal ante el Ejército Libertador, sino aquel que no abandonase á los españoles y que áun ese obtendría perdón. De aquí se deducen dos consecuencias necesarias: que los españoles, sabiendo que encontraban una muerte cierta se acobardarían como sucedió, y que los criollos engrosarían las filas de Bolívar, como era necesario. Los resultados de la ocupación de Caracas justificaron la medida exuberantemente.

5.—Volviendo ahora á tomar el hilo de las operaciones que dejámos pendientes, diremos ántes de todo la composición del ejército.

General en Jefe.—Brigadier Simón Bolívar.

2º Brigadier.—Joaquín Ricaurte, que se habia quedado en Cúcuta y no vino á Venezuela, sino á principios del año de 14.—Granadino.

Mayor General.—Comandante Rafael Urdaneta, unido á Bobívar en Cúcuta con los restos del tercer batallón de que era Comandante.—Venezolano.

Edecanes del General en Jefe: Juan José Pulido, venezolano.— Fermín Ribón, momposino. — José Jugo, unido en Mérida, venezolano.—Pedro Briceño Méndez, venezolano.—N. Pumar, venezolano.

Oficiales granadinos.—Comandante de vanguardia, Atanasio Girardot, Comandante del cuarto batallón.

Mayor de vanguardia. Capitán Luciano D'Elhuyar.

Comandante de artillería.—José Tejada.

División de retaguardia. — Comandante, el Coronel José Félix Ríbas, venezolano.

Y otros ménos notables.

6.—A la salida de Bolívar de Trujillo dejó á Urdaneta con cincuenta hombres á retaguardia, para poner en marcha parte del material del ejército que faltaba. En Boconó se encontró éste con Ríbas que seguía su movimiento, y allí pernoctaron juntos. El enemigo, que ignoraba el movimiento de Bolívar sobre Guanare, y que creyó que habria seguido más bien de Carache hacia el Tocuyo, destinó una columaa de 1.000 hombres de infantería por el camino de Caldera hacia Niquitao con el objeto de tomar la retaguardia de Bolívar; y esta columna, al mando del Comandante español Marti que habia salido de Barínas, apareció en Niquitao la noche misma que Ríbas y Urdaneta pernoctaban en Boconó. Avisado el primero por los indios y vecinos de Niquitao de este suceso, consultó con el compañero y acordaron contramarchar sobre el enemigo con los trescientos hombres del uno y los cincuenta del otro. Al

siguiente día se empeñó un combate bien desigual, que sostenido desde las nueve de la mañana hasta las cinco de la tarde se decidió al fin por las tropas libertadoras, quedando en poder de los vencedores más de quinientos prisioneros, y perdidos en la travesía de los páramos hacia Barínas casi todos los restos de la división española, pues muy pocos salieron al Llano. La acción fué en las Mesitas de Niquitao, que es un entrellano cortado de zanjas y grietas, al pié de la cordillera que divide á Barínas y Niquitao. Aquí se vió palpablemente el efecto de la guerra á muerte. Después de la acción, Ríbas y Urdaneta quedaron reducidos á doscientos cincuenta hombres, pues el resto compuesto de indios de los pueblos de Mérida creyeron haber llenado sus deberes, y después de robar lo que pudieron se fueron á sus casas.

La división se reorganizó con todos los prisioneros criollos, que de allí en adelante combatieron fielmente contra los españoles.

Nota 1ª—Del oficio en que el Coronel José Félix Ríbas participa al General Bolívar esta gloriosa batalla tomamos los siguientes párrafos;

"Apenas estuve á tiro de fusil, cuando dí orden al Mayor General, ciudadano Rafael Urdaneta, que mandaba el centro, de romper el fuego, como efectivamente se verificó y viendo que pasaba ya una hora de fuego sostenido y vivo de ambas partes, previne al Mayor General que formando una gran parte de las tropas en columna, forzase al enemigo, rompiéndole su centro, si fuere posible, al mismo tiempo que hice avanzar el ala derecha mandada por el Capitán José M. Ortega con las mismas órdenes.

"Apenas el enemigo observó la impavidez de nuestras tropas: y que apesar del fuego vivísimo con que sostenían su formidable posición, ganábamos siempre terreno y hubiéramos llegado á las manos, si fuere preciso, abandonó los primeros puntos que tenia tomados, y se retiró á ocupar otra altura de mayor importancia, que cubierta de peñas inaccesibles por todas partes, se creyó que en caso de que nuestras tropas tuviesen el valor de acometerles serían todas víctimas de sus fuegos, sin poder padecer daño por su parte. Efectivamente, las posiciones militares que ellos ocuparan en esta ocasión, solamente pudieron haber sido tomadas por unas tropas que prefiriendo la muerte á la deshonra, obraron con el valor que caracteriza á los republicanos.

"Allí fué donde trabándose un fuego el más vivo de parte á parte mostraron nuestras tropas, de cuánto es capaz el hombre libre. Con la mayor constancia sufrían á pecho descubierto los fuegos del enemigo, que parapetado con los peñascos, apenas descubrian sus gorros. Después de tres horas consumidas en este último fuego, y de haberles ido ganando el terreno palmo á palmo, mandé que por todas partes se le estrechase, y que nuestros soldados treparan los riscos y peñas, hasta apoderarse de ellas. Nuevamente se obstina el enemigo y se renueva un fuego aun con mayor viveza. En tal estado, y hallándose éste entretenido con nuestra infantería, que casi llegaba ya á las manos, mandé á la caballería marchase en columnas por el camino, y tocando á degüello tomase las alturas de la espalda del enemigo. Este fué el momento de desesperación para los cobardes españoles; se creyeron ya todos cortados, y abandonando sus admirables posiciones, huyen precipitadamente por los bosques y barrancos, arrojándose á los precipicios, y dejando á nuestras valerosas tropas el campo de batalla, después de cinco horas de combate.

"La tropa y oficialidad se han cubierto de gloria, llenando cada uno su deber, dando un ejemplo á los americanos de firmeza y de valor: todos á porfia se

disputaban el triunfo; pero muy particularmente se distinguieron el Mayor General ciudadano Rafael Urdaneta que mandaba el centro, y cuya serenidad en medio del fuego es digna de recomendación, y el Capitán ciudadano José María Ortega, que mandaba el ala derecha. No son menos dignos de las consideraciones de US. y del Gobierno el Capitán Vicente Campo de Elías, que con una impavidez increible era el primero que desde el principio de la acción, con un trozo de su compañía de *Granaderos*, estrechaba y perseguia al enemigo, exponiéndose al mayor peligro; y el Teniente Tomás Planes, que siendo mi ayudante y cumpliendo con la mayor fidelidad con este encargo, se arrojó varias veces sobre el enemigo tomando un fusil en la mano, haciendo las veces de un soldado, y otros hechos de valor extraordinario. También se distinguieron el sargento Almeida y el soldado Simón Rodríguez. El ejército, que los opresores de Venezuela llamaban *el ejército grande de operación;* ese ejército con que ellos se habian figurado, no sólo reconquistar las Provincias perdidas de Venezuela, sino también atacar y subyugar la Nueva Granada, ha sido enteramente destruido en el glorioso día 2, cayendo todas sus fuerzas en nuestras manos. La sola división de mi mando ha sido bastante para destruir todas las fuerzas del enemigo: el mejor fruto de esta acción ha sido el espanto, el terror que seguramente infundirá en los demás opresores de Venezuela, que ven destruida el áncora de su esperanza."

Noticioso Bolívar de la victoria de Niquitao, apresuró sus operaciones contra Barínas, y sabedores de ella también los españoles por los fugitivos que llevaban un camino más corto, evacuaron la ciudad, dirigiéndose á Nútrias, en cuya marcha fueron perseguidos por Girardot.

Barínas recibió á sus libertadores con el mismo entusiasmo que Mérida y Trujillo lo habian hecho, y ofreció las mismas esperanzas de contribuir á la libertad

del resto de Venezuela. Se organizó el Gobierno de la Provincia confiriendo el mando político al ciudadano Manuel Pulido y el militar al Coronel Pedro Briceño, [padre de Pedro Briceño Méndez] patriotas distinguidos que habian emigrado á la Nueva Granada y vuelto con el ejército. Es de advertir que en Mérida habia nombrado el General BOLÍVAR autoridades encargadas de la defensa y de la organización política, y lo mismo en Trujillo.

7.—La ocupación de Barínas y Guanare abrió un vasto campo de esperanzas y recursos al Ejército Libertador. Allí se empezó á crear caballería y á montarla: allí se dió principio á la organización de infantería venezolana, que hasta entónces no habia, comenzando por la creación del batallón *Valerosos Cazadores*, al mando del Comandante Santinelli, español. Y repárese que esta organización no era la regular, conocida en las tropas regladas: reducíase á allegar gente, á armarla, designarles jefes y marchar, sin disciplina ni ejercicios, porque todo dependía entónces de la celeridad y no habia tiempo que perder.

8.—Ordenó el Libertador á las tropas de la división de Girardot su regreso de Nútrias y marcha á Guanare: dió las disposiciones en Barínas para la defensa que debia hacerse en la Provincia en el caso de que las fuerzas españolas que se habian retirado hasta San Fernando volviesen, y ordenó á Ríbas que hiciese, no ya un movimiento progresivo hacia Guanare con su división victoriosa en Niquitao, sino directamente al To-

cuyo por el camino de Biscucuy y el Humucaro Alto, formando así dos líneas de operaciones: la de Occidente y la del Llano, porque ya lo permitía el aumento de la fuerza. El Mayor General URDANETA fué llamado á Guanare á donde luégo llegó el Libertador.

9.—Las tropas españolas que al mando de Oberto cubrían á Barquisimeto, se situaron en Araure y la división mandada por Izquierdo cubrió á San Carlos, suponiendo que las operaciones de BOLÍVAR se dirigían todas por el Llano. Ninguna de estas divisiones bajaba de 1.000 hombres. [*]

10—URDANETA fué nombrado Jefe de vanguardia en Guanare y marchó inmediatamente contra la división que ocupaba á Araure con una columna de 100 infantes y 50 caballos, que era lo único que se habia podido reunir en Guanare, porque todas las fuerzas quedaban á retaguardia y estaban marchando de Nútrias y Barínas. Noticioso Oberto del movimiento de Ríbas sobre el Tocuyo, volvió á Barquisimeto para oponérsele, y URDANETA siguió tras él con la intención de tomarlo entre dos fuegos; pero al llegar al pueblo de Sarare recibió el parte de Ríbas de la victoria obtenida en los Horcones contra la división de Oberto y que por tanto no era ya necesaria la cooperación. En el momento dirigió URDANETA la marcha hacia San Carlos, reforzado ya por algunas partidas de caballería que de Barínas

[*] La fuerza de Oberto era de 800 infantes de buena ropa, 190 caballos y 2 piezas de artillería. La de Izquierda tenía 1200 hombres.

y Guanare le había llevado el Comandante Teodoro Figueredo. De este modo el Jefe español de San Carlos supo á un tiempo la derrota de los Horcones y la aproximación del Libertador. Evacuó á San Carlos. Aunque las operaciones de los patriotas habían tenido hasta allí resultados felices, esto mismo les daba ya á éstos vastas atenciones y los ponía en la necesidad de reunir algo más de fuerzas, porque estaban inmediatos al centro de los recursos y tropas de Monteverde. Fué, pues, preciso hacer un alto de dos días en San Carlos, llamar á toda prisa las tropas que estuvieran en marcha por retaguardia, las cuales en efecto se reunieron.

Nota 2ª—Bolívar decía desde Guanare al Gobernador de Mérida, con fecha 17 de julio:

"Los enemigos que han vuelto á ocupar á Araure, en número de 500, deberán ser batidos por el Coronel Ríbas, á quien he dado orden para que por el Tocuyo marche á atacarlos, al mismo tiempo que el Mayor General Urdaneta con una división, se les acerca por el camino que va de aquí; destruidos éstos, marcharemos á San Carlos, á donde me dicen que ha llegado ó llegará Monteverde con algunas tropas. La acción que tengamos allí decidirá de una vez de la suerte de Caracas; pues estoy resuelto á aprovechar la victoria, si la obtenemos."

Y al Presidente del Congreso, Encargado del Poder Ejecutivo de la Unión, el 22 de julio le decía:

"Excmo. señor: He recibido los oficios de V. E. de 18 del pasado en que se sirve nombrar Comandante del 5º batallón de línea al Teniente Coronel Rafael Urdaneta, y en que me previene agregue el batallón 3º al 4º Estas disposiciones serán fielmente cumplidas, como lo han sido todas las órdenes que hasta el presente ha tenido á bien librarme V. E.

"Mañana parto para Araure donde se halla el centro del ejército, que al mando del Teniente Coronel RAFAEL URDANETA, aguarda las divisiones de vanguardia y retaguardia para seguir á San Carlos, que bien pronto respirará el aire benigno de la libertad. De allí comunicaré lo que ocurra relativo al estado de los enemigos y operaciones de nuestro ejército.—Dios guarde á V. E. etc."

Y al mismo, con fecha 25, desde Araure:

"Yo he llegado ayer á esta Villa, y he hecho marchar hoy hacia San Carlos la división del Centro, que manda el Mayor General, Teniente Coronel RAFAEL URDANETA, para aprovecharme del desamparo en que la ha dejado Monteverde, que todos me dicen ha retirado las cortas fuerzas que tenía allí, para Valencia ó Aragua, á consecuencia de los temores que le ha infundido el ejército de Oriente con su marcha sobre Caracas. En caso de haber algunas tropas en aquella ciudad, nuestro centro es bastante para tomarla por la fuerza, sin peligro alguno.

"El Comandante Girardot llegará mañana á este Cuartel General con parte de la vanguardia, que viene directamente de Nutrias á marchas redobladas. Esta división, como la de retaguardia, se incorporarán en San Carlos con la del Centro, para marchar el ejército todo á Caracas, y tomar de paso á Valencia, los Valles de Aragua y La Victoria."

Al Comandante de la retaguardia, con la misma fecha:

"La división del Centro ha marchado hoy á San Carlos en donde no puede subsistir sin el auxilio de la de US. ó la del Comandante Girardot; es preciso que US. acelere sus marchas, cuanto sea posible, no sea que el Mayor URDANETA sea atacado, y no lo podamos proteger con un pronto resfuerzo."

Con un cuerpo de 1.000 hombres, poco más ó menos, independientes de la división de Ríbas, que debía obrar en la línea, continuaron los patriotas su marcha con-

tra la división de Izquierdo. Fué alcanzada ésta por la descubierta en las alturas que dividen la sabana de los Pegones de la del Tinaquillo. El enemigo ocupaba este pueblo y tenía sus avanzadas en las alturas antedichas. El Mayor General URDANETA, con dos compañías de descubierta, atacó las avanzadas enemigas, las desalojó é hizo prisioneras á casi todas, habiendo pasado al otro lado de las alturas, en donde el enemigo estaba formado. Era conocido que la intención de Izquierdo era retirarse hasta unirse con Monteverde; pero también era cierto que los patriotas no debían permitir esa reunión sin gran peligro, por la pequeñez de sus fuerzas. La descubierta de éstos obró, pues, de manera que entretuvo al enemigo hasta que fueron reuniéndose las tropas de la división del Libertador, y sobre todo la caballería, para cuyas operaciones ofrece mucha ventaja aquel terreno. El enemigo pudo haber emprendido su retirada con mejor suceso al principio, pero cuando se empeñó en hacerlo ya tenía al frente toda la fuerza de los patriotas. La emprendió, sin embargo, en columna cerrada y los patriotas empeñaban constantemente su caballería que siempre era rechazada; porque entónces no tenía la bien merecida reputación que adquirió después. Se tocaban todos los medios de detener al enemigo y desordenarle; todos sin suceso, porque una buena formación de infantería es propia para maniobrar en todos los terrenos y para defenderse contra todas las armas ventajosamente. El combate era obstinado, el arrojo de los patriotas llegaba hasta sacar de las filas los soldados enemigos;

el día se pasaba; los españoles, á pesar de todo, estaban ya muy cerca de ganar la serranía inmediata y salvarse de la persecución. Se pensó, pues, en tomar una resolución decisiva y se ejecutó; fué la de montar en las ancas de los caballos ciento y más infantes para que, al abrigo de sus fuegos, pudiese la caballería hacer una acometida en circunstancias de ser ésta siempre rechazada y no poder la infantería ser acometida por las tropas de Izquierdo. En efecto, URDANETA, Girardot, D'Elhuyar, Figueredo, Chaves y otros se precipitaron sobre el enemigo, apearon sus infantes, y sobre sus fuegos, lanzándose de repente, sobrecogieron á los realistas y los arrollaron completamente. La victoria fué tan completa que todos los enemigos quedaron á retaguardia y sólo un individuo de caballería pudo escapar hacia Valencia, el cual encontró en la sabana de Carabobo el General Monteverde que venía á ponerse á la cabeza de la división que acababa de ser derrotada, y con la noticia contramarchó. En la tarde y mañana siguiente se recogieron todos los prisioneros, incluso el Comandante Izquierdo, herido, que después murió de resultas en San Carlos (porque se le dió cuartel). Las tropas patriotas pernoctaron en el sitio de las Hermanas, y habiendo dejado la escolta suficiente para encargarse de los prisioneros, se movieron sobre Valencia al amanecer.

Nota 3ª—BOLÍVAR, al participar á la Comisión del Congreso de la Unión la batalla de *Taguanes*, dice que:

"se ha hecho muy digno de recomendación y acreedor á todas las consideraciones del Gobierno el valor é inteligencia con que se distinguió en esta acción el Teniente Coronel ciudadano Atanacio Girardot, lo mismo que el Mayor General Rafael Urdaneta.

11.—El General Monteverde, asombrado de la celeridad de las operaciones, y sin poder descubrir las fuerzas de los patriotas, que en todas partes se presentaban primero que las noticias, abandonó á Valencia y se encerró en Puerto Cabello. Aquí principian las operaciones del sitio.

12.—Dispuso el Libertador que Girardot quedase mandando á Valencia y que algunas compañías ocupasen las alturas de Puerto Cabello, sólo con el objeto de incomunicar aquella plaza con el interior y dar seguridad á Valencia, mientras Urdaneta con el resto de las fuerzas marchaba á Caracas. El Libertador mismo se puso en marcha también, y el día 6 de agosto de 1813 ocupó la capital.

13.—Al promediar agosto salieron las tropas de Caracas para Valencia, al mando de Urdaneta; el Libertador salió uno ó dos días después, y junto con Urdaneta salió también el Comandante Tomás Montilla con un pequeño cuadro de caballería, porque estaba ya destinado á formar una división en Calabozo. Ya para este tiempo había llegado Ríbas á Caracas, dejando su división, que nunca pasó de 400 hombres, en Valencia al mando de Girardot. Después de la batalla de los Horcones, Ríbas había perseguido á Oberto hasta Barquisimeto y áun más allá. Oberto intentó reunirse en San Carlos con las fuerzas de Izquierdo; pero ha-

biendo sabido en el sitio de las Cojobas que San Carlos estaba ocupado por los patriotas, cambió de dirección y atravesó hacia Yaritagua y San Felipe, por donde pensó reunirse á Monteverde, en Valencia, lo que tampoco pudo conseguir sino dirigiéndose á Puerto Cabello por el camino que va de San Felipe á Morón.

Libre así todo el territorio llamado del Occidente de Caracas, se dirigió Ríbas hacia el Cuartel General por San Carlos, hasta reunir sus fuerzas en Valencia; y así quedó perfeccionada la primera expedición de Bolívar.

14.—Hecha en Valencia la asamblea del ejército, se concertó el plan de operaciones que debía asegurar las ventajas obtenidas hasta entonces, ó lo que es más cierto, libertar á Venezuela, pues que lo hecho no era otra cosa que una marcha rápida de victoria en victoria, aterrando al enemigo y atravesando por entre todas sus fuerzas con la esperanza de encontrar en la capital fuerza moral y elementos con que libertar el país recorrido pero no sometido. Se ordenó, pues, la marcha del Comandante Montilla á Calabozo y se le dieron los recursos que permitían las circunstancias. Con las primeras tropas que se habían allegado en Caracas, se formó una división al mando del Comandante Ramón García de Sena, destinada á cubrir el Occidente ya amenazado por fuerzas de Coro: se dieron nuevas instrucciones al Comandante de Armas de Barínas para la defensa de aquella Provincia, ya también amenazada desde San Fernando de Apure por Yáñez: se organizó la guarnición de

Valencia, creáronse hospitales, comisarías, y finalmente, todos los ramos de Hacienda y régimen militar; y con las tropas propiamente dichas de Nueva Granada y el batallón *Valerosos Cazadores* y un piquete de caballería, total de 800 hombres, se estrechó el sitio de Puerto Cabello.

15.—La fuerza destinada á hacerlo se movió de Naguanagua en dos direcciones: una columna, al mando de Girardot, marchó por el camino de las Trincheras al Palito con orden de despejar todo ese territorio hasta el pie de las Vigías, en donde debía encontrarse á hora determinada, que debía ser aquella en que apareciese por el camino de San Esteban el resto de la fuerza con el Cuartel General. A la señal convenida atacó Girardot la Vigía baja, desalojó las fuerzas que la cubrían, las cuales se replegaron á la Vigía de en medio, de donde también fueron desalojadas, y allí hizo alto conforme á sus instrucciones; ambas Vigías eran unos fortines de menos importancia que el mirador de Solano de que dependían.

Miéntras Girardot ejecutaba estas operaciones, el resto de las tropas formó en la Salina, bajo los fuegos de dicho mirador y de todas las baterías de la plaza. Destacose de ese resto una partida á tomar el reducto de Solano; otra á tomar el trincherón. Al batallón *Cazadores* se mandó á atacar á la ciudad á cuya entrada estaba toda la infantería enemiga, quedando en la Salina solamente una reserva de cuatro compañías granadinas. Todas estas operaciones se ejecutaron con buen suceso,

excepto la que se confió á los *Cazadores*, los cuales, batiéndose en las calles fueron rechazados y puestos en desorden y fuga; la que advertida por el Libertador, ordenó al Mayor General Urdaneta que con las cuatro compañías de reserva rehiciese el combate. Los españoles, que ya se creían victoriosos, tuvieron que ceder toda la ciudad exterior á la impetuosa carga de estas tropas.

Se encerraron dentro de las murallas que circuyen el pueblo interior y las tropas sitiadoras se situaron en la última calle trasversal del pueblo exterior, á 300 varas de los enemigos, sin una pieza de artillería y sin más muros que sus pechos. En poco estuvo que lo ganado se perdiera, porque el Libertador, que había recibido noticias inexactas (por Santinelli que mandaba los *Cazadores*, y con el objeto de excusar éste su repliegue) envió órdenes á Urdaneta para que se retirase, creyendo que no sólo era imposible que las tropas hubiesen llegado al punto en que estaban, sino que no podía sostenerse ninguna operación en la ciudad miéntras no tuviesen artillería; pero Urdaneta, sin desobedecer la orden, contestó al Libertador, por medio de su edecán Justo Briceño, manifestando las ventajas adquiridas, y recibió inmediatamente la de volverse á situar, lo cual consiguió fácilmente por haber dejado, al retirarse y por precaución, tropas en las bocacalles con instrucciones de retroceder al primer aviso.

16.—Colocados los patriotas en la posición indicada, parecía que estaban á cubierto de los fuegos de

frente, con la línea de casas que tenían de por medio; pero siendo Puerto Cabello una península y presentando facilidades para obrar la marina por cualquiera de sus flancos, los españoles situaron sus buques á uno y otro lado, de manera que sus fuegos enfilasen perfectamente la calle trasversal que ocupaban los patriotas, á la vez que todas las baterías de la ciudad dirigían sus fuegos por las calles rectas, de manera que estaban situados á cuatro fuegos; á saber: los del frente, los de los flancos y los del Solano á retaguardia, sin que pudiesen evitar recibir alguno si querían que no les dañase otro. En esta desesperada posición permanecieron los patriotas tres días, sin tener el menor proyectil de sitio y solo recogiendo en el pueblo algunas pacas de algodón para procurarse algún abrigo.

Al tercer día se recibió de Valencia la primera pieza de artillería; era de á cuatro de montaña. A pesar de su pequeño calibre sirvió para libertarlos de los fuegos de la marina por el flanco izquierdo. Sucesivamente se fueron recibiendo de La Guaira, por el Puerto de Borburata, otras piezas de mayor calibre, y á proporción que se iban reuniendo medios, se establecían baterías más ó ménos fuertes, más ó ménos permanentes. Fácil es concebir que en todo el tiempo que duró el sitio jamás cesaban los fuegos enemigos, ni dejaron de verse por el aire bombas y granadas, si bien éstas no hacían daño porque era muy pequeña la distancia.

17.—La peste de calenturas endémicas en las cer-

canías de Puerto Cabello, por los manglares que lo rodean, y el clima húmedo y cálido, la peste, decimos, fatal sobre todo para los granadinos, diezmaba por decirlo así las filas patriotas. Constantemente tenían éstos más fuerza en los hospitales que en la línea; pero eran reemplazados con tropas creadas en los Valles de Aragua y en Caracas que iban á disciplinarse bajo los fuegos enemigos. Tanto por las calenturas como por las pérdidas de guerra, nunca pudo pasar la fuerza sitiadora del número con que se había abierto el sitio.

18.—Una de las noches el enemigo dió una alarma, haciendo salir su infantería á tirotear la línea y poniendo en juego toda la artillería de sus baluartes. Fueron rechazados, sin que el movimiento produjese otro resultado que el deseo que concibieron los patriotas de dar á los españoles otra alarma la noche siguiente.

En efecto, se nombraron dos partidas de á 25 hombres mandadas, la una por el Capitán Peñalver y la otra por el Capitán Camacho, las cuales, introduciéndose por las paredes rotas de las casas intermedias, fueron á abrir sus fuegos sobre la cortina del pueblo interior, al mismo tiempo que la línea hacía salvas y victoreaba. El enemigo fué verdaderamente sorprendido, y aunque guarecido de sus murallas, puso en juego la artillería de todos sus puntos; (era una iluminación: parecía de día). Muchas personas, creyendo tomada la muralla del pueblo interior, se refugiaron al Castillo de San Carlos, ahogándose muchas de ellas con el tropel, la confusión y el miedo, en el paso. Los dos

Capitanes nombrados, en quienes rebosaba el brio, se excedieron de las órdenes recibidas y se creyeron bastantes para escalar los muros de la plaza; al querer ejecutarlo recibieron ambos, heridas mortales de la artillería enemiga, y sus soldados los llevaron en brazos á morir en la línea. Esta pérdida, bien sensible, fué en alguna manera compensada por la ocupación del mirador de Solano nacida de la operación de esta noche memorable. El cruel Zuazola, que mandaba aquella fortaleza, creyó que el pueblo interior estaba tomado, engañado, sin duda, al ver desde la altura en que se hallaba tan cercanos los fuegos y el ruido, grita y confusión de la plaza; abandonó, pues, la fortificación. Al amanecer del día siguiente la guardia patriota del reducto del mismo nombre Solano hizo su descubierta y como no le hacían fuego, ni veía á los enemigos, se fué aproximando y se apoderó por fin del mirador abandonado, habiendo encontrado clavada la artillería é inutilizada la mayor parte del material. Buscose á Zuazola y se le hizo prisionero en los montes con toda su tropa.

Por orden del Libertador propuso el Mayor General á Monteverde un canje por el Coronel Jalón, español, pero patriota, que hemos visto hecho prisionero en Puerto Cabello el año de 12, no obstante que la conducta de Zuazola en Aragua de Cumaná y en otros puntos le marcaba como el mas cruel de todos los españoles, poco acreedor á la gracia de la vida, aun no rigiendo el sistema de guerra á muerte que se había adoptado. Monteverde, sin embargo, se negó al cange,

pretextando la diferencia de grado y sin duda estimando en muy poco el mérito que debía tener Zuazola para con él. Fué en consecuencia ahorcado; y penando mucho, le hicieron en la horca algunos tiros.

Nota 3ª *bis.*—He aquí los oficios cruzados entre el Mayor General del Ejército Libertador y los Jefes españoles, con motivo de este suceso:

" El Mayor General del Ejército republicano al Jefe de las fuerzas españolas en Puerto Cabello, Don Domingo Monteverde.

Señor General Monteverde:

A las cuatro de la tarde del día de ayer ha sido hecho prisionero por las tropas de la Unión el atroz Zuazola, cuyo nombre puede apenas pronunciarse sin horror. Este hombre ó monstruo, degolló innumerables personas de ambos sexos en el pacífico pueblo de Aragua: tuvo la brutal complacencia de cortar las orejas á varios prisioneros y remitirlas como un presente al Jefe de la división de que dependía: atormentaba del modo mas bárbaro á los desgraciados presos que gemían en las mazmorras de La Guaira, de modo que, por todas razones, debió ser pasado por las armas en el acto de su aprehensión, y mucho mas cuando sus hechos forman una parte de los motivos que hemos tenido para declarar la guerra á muerte; pero, la humanidad que nos caracteriza mueve al General en Jefe á acceder á la proposición que acaba de hacerle el referido Zuazola, y es, que sea cangeado por el Coronel Diego Jalón, á pesar de la diversidad de graduación, principios y circunstancias que distinguen incomparablemente uno de otro.

También propone y acepta el General, cange de cuatro españoles mas por otros tantos prisioneros, pues nunca el Jefe de la República retendrá en prisión á los americanos, como supone Zuazola, cuando aquellos, sean cuales fuesen sus extravíos, son recibidos por nosotros con las demostraciones de amistad y unión que hemos proclamado.

Se espera la contestación definitiva en el término de tres horas, pasadas las cuales, no tendrá lugar el cange propuesto por los prisioneros y admitido por la bondad del Jefe de las armas de la Unión, como advertirá V. E. por los oficios que incluyo.

Todo lo que tengo el honor de decir á US. de orden del mismo General en Jefe.

Cuartel General de Puerto Cabello, á 3 de setiembre de 1813.

RAFAEL URDANETA.

CONTESTACIÓN DE ORDEN DE MONTEVERDE Á URDANETA

El señor Capitán General, cuya humanidad ha sido bien conocida en Venezuela, se halla horrorizado de las crueldades cometidas contra los europeos por Don SIMÓN BOLÍVAR; por tanto se vé en la dura necesidad de valerse de la recíproca, y ha resuelto que, por cada uno que en lo sucesivo sea sacrificado ahí, lo ará (*) con dos de los que se hallan en estas prisiones, y por ningún caso accede á dar á Jalón por Zuazola, y sí cangear persona por persona de igual carácter.

Todo lo que de su órden hago presente á U. en contestación de su oficio de este día.

Dios guarde á U. muchos años.

Puerto Cabello: setiembre 3 de 1813.

Juan Nepomuceno Quero,

Mayor General.

(*) Así está.

OTRO OFICIO DE ORDEN DEL GENERAL BOLÍVAR

—

Señor Mayor General:

Horrorizado el General del Ejército Libertador de Venezuela de las perfidias, traiciones, crueldades, robos y toda especie de crímenes cometidos por Don Domingo Monteverde, ex-Gobernador de Caracas, ha decretado la guerra á muerte para tomar en parte la represalia á que el derecho de la guerra lo autoriza, cuando el de gentes ha sido violado tan escandalosamente. Si el intruso ex-Gobernador Monteverde está pronto á sacrificar dos americanos por cada español ó canario, el Libertador de Venezuela está pronto á sacrificar seis mil españoles y canarios que tiene en su poder, por la primera víctima americana.

En cuanto á la desproporción que existe entre el ilustre y benemérito Jalón y el infame asesino Zuazola, á nadie es desconocida; y sin duda el mártir de la libertad, Coronel Diego Jalón, preferiría gustoso perecer en aras del depotismo de Monteverde, á ser cangeado tan vilipendiosamente por un mónstruo.

Dios guarde á U. muchos años.

RAFAEL URDANETA.

Al Mayor General J. N. Quero.

19.—Para este tiempo, Setiembre, se sabía que venía de España una expedición en refuerzo de Monteverde, y calculando que la tal expedición no debía saber las últimas ocurrencias del país, se concibió el audaz proyecto de apoderarse de toda ella al desembarcar en La Guaira. El General Ribas, Comandante de Armas de ·acas, se trasladó á aquel puerto y al avistarse la ıadra española hizo enarbolar la bandera española,

y él mismo y todo su Estado Mayor se divisaron á la española, porque el objeto era hacer creer á los expedicionarios que todo estaba por el Rey, permitirles el desembarco y proporcionalmente irlos desarmando y encerrando en las bóvedas, para lo cual se reforzó la guarnición de La Guaira con cuanta gente pudo llevarse de Caracas. Ancló en efecto el 13 de setiembre la expedición y vino á tierra el Teniente Coronel Marimón, con un piquete de 15 á 20 soldados á llevar pliegos y tomar lenguas. Ríbas, por algún descuido, imprudencia, ó circunstancia inesperada, hizo sospechar á Marimón la verdad del caso. Emprendió éste entonces bizarramente su reembarco con su poca tropa, lo que no consiguió y quedó prisionero; pero los tiros y la algazara dieron aviso oportuno y advirtieron del peligro á la escuadra, la que picó anclas y pudo escapar de los fuegos de las baterías, dirigiéndose á Puerto Cabello.

20.—Los sitiadores que esperaban ansiosamente el resultado de esta operación, tuvieron el disgusto de ver llegar la escuadra española mucho ántes que el aviso de lo ocurrido. La expedición se componía del Regimiento de *Granada* de más de 1.000 hombres, mandado por el coronel Salomón. Este acontecimiento varió la escena; y si ántes habían podido los patriotas con tan pocas fuerzas encerrar á Monteverde y batirlo cuantas veces intentó salir, de allí en adelante era muy superior á ellos y la suerte de un combate en Puerto Cabello no era muy segura. Podía aquel disponer de doble fuerza y de una inmensa artillería de que sus contrarios car cían. La llegada de la expedición además iba á d

un valor inmenso para la reacción de las tropas que habían sido dispersadas, no destruidas, en la primera campaña, y que ya asomaban por todas partes. Los pueblos mismos habían salido del engaño de que las fuerzas patriotas eran tan numerosas como se había dicho y empezaban á mostrarse tan adictos á los españoles [y esto con muy pocas excepciones] como lo habían sido á BOLÍVAR cuando llevaba su marcha triunfal. Era preciso variar de plan y muy pronto. Concibióse, pues, que retirándose á Valencia, el enemigo nos seguiría y allí podríamos presentar una batalla en que no tendrían artillería los españoles y en que los patriotas tendríamos caballería.

21.—Efectuose la retirada hacia Valencia, y desde entonces las avanzadas patriotas sólo alcanzaban hasta la cumbre de Puerto Cabello y hasta las Trincheras, dejando intermedio el campo de Naguanagua, que era el previsto para esperar á los españoles. Al fin se movieron éstos por la costa del Palito y camino de las Trincheras ó Agua Caliente y fueron á situarse al cerro de Bárbula que domina el llano de Naguanagua Dictaron los patriotas todas las disposiciones necesarias para una batalla y las tropas se movieron de Valencia hacia el enemigo. No podía persuadirse el Libertador que el enemigo no tuviese en Bárbula otras fuerzas que las que presentaba á la vista, que nunca se calcularon en más de 500 hombres, porque no podía presumir que el General Monteverde destacase ese cuerpo con peligro de ser perdido [como lo fué al fin], quedán-

dose él con las fuerzas expedicionarias en el sitio de las Trincheras, á dos leguas de Bárbula. Se pasó, pues, el día en reconocimientos, se situaron las tropas en escalones desde Naguanagua hasta Valencia donde pernoctó el Cuartel General. Al día siguiente se repitieron los mismos reconocimientos y se provocó al enemigo, por cuantos medios se pudo, á que descendiera á la llanura; pero las cosas quedaron por la tarde lo mismo que el día anterior, siendo cada vez menos creible que Monteverde se mantuviese con el grueso de su división á tanta distancia, cuando los patriotas amenazaban tan de cerca su vanguardia de Bárbula. Al tercer día se descubrió al fin por los reconocimientos practicados por el E. M. la falta de Monteverde y la que los patriotas mismos estaban cometiendo en no aprovecharse del descuido, y se determinó el combate. La caballería de BOLÍVAR quedó fuera de acción, porque estando el enemigo sobre la pendiente de Bárbula sólo podía obrar la infantería, que dividida en tres columnas, mandadas por URDANETA, Girardot y D'Elhuyar, no tuvieron más trabajo que el de trepar con arma al brazo hasta la cima del cerro en donde el enemigo hizo algún fuego, pero ya en desorden y huyendo. Un tiro perdido de los españoles quitó la vida al Coronel Girardot en el momento mismo en que, vencida la subida, decía á URDANETA, que por otro lado había llegado: "mire U., compañero, cómo huyen esos cobardes." Persiguióse á los españoles, hiciéronse muchos prisioneros y entrada la noche volvieron los patriotas á su campamento de Naguanagua.

22.—Era preciso marchar al día siguiente á completar la derrota de Monteverde en las Trincheras, antes que el descalabro recibido lo estimulase á volver á Puerto Cabello. Se organizó, pues, una división de 1.000 hombres de los cuerpos que se creyeron más á propósito, cuyo mando se confirió al Comandante D'Elhuyar y se le ordenó que al amanecer debía estar batido Monteverde. Había tal confianza en las tropas y en el Jefe destinado á la empresa, que todo el resto de las fuerzas y el Cuartel General se trasladó en la misma noche á Valencia llevando el cadáver de Girardot. La pérdida de este Jefe había privado al Ejército Libertador de una de sus primeras columnas, y el sentimiento del ejército fué tal que el Libertador creyó no poderlo mitigar sino destinando un Jefe granadino y todas las tropas granadinas á que vengasen su muerte en el sitio de las Trincheras á la hora misma en que las tropas venezolanas le hacían honores fúnebres en Valencia. Así sucedió. D'Elhuyar batió completamente á Monteverde, persiguiéndole hasta encerrarlo de nuevo en Puerto Cabello, de donde nunca más salió por haber quedado inutilizado á causa de una herida recibida en la cara en aquel combate; y Bolívar en Valencia completó los honores fúnebres de Girardot con un decreto en que no solamente quiso inmortalizar la memoria de aquel bizarro joven, sino despertar en sus compañeros el deseo de morir por merecer otro igual.

23.—Por consecuencia de las acciones de Bárbula y las Trincheras que coronaron felizmente la marcha de Bolívar desde Cúcuta, resolvió el Libertador conceder

á todos los Jefes y Oficiales un ascenso en su carrera militar, el primero que se hubiese dado hasta entonces desde el principio de la campaña. URDANETA fué nombrado General de Brigada, D'Elhuyar Teniente Coronel y Comandante del batallón *Valerosos Cazadores* [por la separación de Santinelli]; Sargento Mayor del mismo cuerpo al Capitán venezolano Manuel Manrique; el Capitán Félix Uzcátegui fué hecho Teniente Coronel Comandante del 5° de la *Unión* en cuyo cuerpo se embebieron los restos del 3° y 4°; el Capitán Manuel Gogorza, trujillano, fué ascendido á Teniente Coronel, Comandante del batallón de Valencia; Campo Elías á Teniente Coronel y Comandante de un batallón llamado *Barlovento*, y todos los Oficiales granadinos, venidos de Cúcuta ó incorporados después, fueron también premiados.

Nota 4ª.—He aquí el despacho librado por el Libertador:

"SIMON BOLIVAR,

Brigadier de la Unión y General en Jefe del Ejército Libertador de Venezuela.

"Por cuanto atendiendo á los servicios y méritos del ciudadano Teniente Coronel RAFAEL URDANETA, he venido en nombrarle Coronel vivo y efectivo con el grado de Brigadier de los ejércitos de Venezuela, en premio de la distinguida conducta que ha observado en las acciones de guerra de *Niquitao*, *Tinaquillo*, *Puerto Cabello* y *Bárbula*.

"Por tanto, mando á todos los Oficiales y demás individuos de la Marina y Ejército de estos Estados, le hayan y tengan por tal Coronel vivo y efectivo, con el grado de Brigadier de los Ejércitos de Venezuela, y

como á tal le guarden y hagan guardar las honras, gracias y preeminencias de dicho empleo; y que el Intendente de la Provincia donde fuere destinado, dé la orden correspondiente para que se tome razón de este despacho en las oficinas de Estado.

"Dado en el Cuartel General de Valencia, á 5 de octubre 1813.—3° y 1°.—Sellado con el Sello provisional del Estado y refrendado por el Secretario del Despacho de Guerra y Marina.

SIMON BOLIVAR."

Antonio R. Mendiri.

—

"Nombro Coronel vivo y efectivo con el grado de Brigadier al Teniente Coronel Comandante del 5° batallón de la *Unión*, ciudadano RAFAEL URDANETA.

Caracas: octubre 8 de 1813.—3°. y 1°

Cúmplase lo que S. E. manda.

José Félix Ribas."

24.—Encerrado Monteverde nuevamente en Puerto Cabello por consecuencia de las dos últimas acciones, se estableció otra vez el sitio de aquella plaza, dándole su dirección á D'Elhuyar, que sucesivamente fué estrechándolo hasta volverse á colocar en los puéstos anteriores.

25.—La situación hostil que presentaba todo el país contra los patriotas podía medirse de este modo. Una línea desde Puerto Cabello hasta Guayana pasando por Calabozo; otra línea de Guayana hasta Cúcuta abrazando los límites de la provincia de Barinas: y una tercera desde Cúcuta por Maracaibo y Coro hasta Puerto

4

Cabello encerraban el terreno que fué entonces el teatro de operaciones de españoles y patriotas. Dentro de él se encerraba el ejército republicano, que en todas sus ramificaciones no pasaba de 4.000 hombres, apoyados por muy pocos pueblos que hacían esfuerzos por la libertad, y dentro de él obraban también todas las fuerzas de Monteverde, todas las de Boves, todas las que pudiera suministrar Guayana, todo el Apure, puesto en armas por Yáñez, y cuanto pudieran poner en acción Maracaibo y Coro. Agréguese á esto la disposición general de todos estos pueblos á obrar en favor de la causa del Rey, más, sin duda, por desconfianza en el buen éxito de los patriotas (porque como se ha indicado antes, estaba descubierta su debilidad) que por amor á la servidumbre. Se ha excluido á Caracas como pueblo verdaderamente adicto á la Independencia y de donde el ejército sacaba todos sus recursos: y en cuanto al estado de Oriente en estos momentos me refiero al bosquejo histórico de *La Bandera Nacional*. BOLÍVAR conocía perfectamente su posición y trató de obrar en consecuencia. La división mandada formar en Calabozo á las órdenes de Tomás Montilla había sido batida. (Bosquejo 98 de *La Bandera*). La que mandaba García de Sena en Barquisimeto había obtenido un triunfo en los Cerritos Blancos (los detalles al Bosquejo histórico), pero con una pérdida tal que preparó su destrucción sucesiva.

26.—Dispuso el Libertador, y anunció estas operaciones y sus Jefes en una proclama, que el Teniente

Coronel Campo Elías volviese sobre los Llanos de Calabozo. (Al Bosquejo histórico citado). El Mayor General URDANETA recibió el mando de todas las fuerzas que debían obrar sobre el Occidente y Coro, y eran las siguientes: el batallón *Caracas*, mandado por el Comandante español José Rodríguez; una compañía de infantería de agricultores de Caracas mandada por el Capitán Piñango: un piquete de caballería también de agricultores de Caracas mandado por José Antonio Guzmán; total 700 hombres.

Nota 5ª—"El impertérrito Brigadier RAFAEL URDANETA, vuestro Mayor General, decía Bolívar, os conducirá á la victoria en los campos de Coro, para donde marchais; en tanto que los vencedores de Maturín, unidos á los valientes caraqueños de la división del invicto Comandante Elías, castigan á Boves, expulsan á Yáñez de San Fernando, y marchan contra Guayana."

A estas fuerzas debían agregarse el campo volante de San Carlos, mandado por Teodoro Figueredo, y la división de García de Sena, que por separación de éste á causa de enfermedades, había quedado mandada por el Comandante Miguel Valdés. URDANETA se puso en marcha desde Valencia del 7 al 10 de octubre, y al llegar á San Carlos supo por algunos emigrados de Barquisimeto que el Comandante español Ceballos invadía de nuevo con fuerzas de Coro el territorio de Occidente, y que la división de Valdés se había replegado á Yaritagua. Aceleró sus marchas cuanto le fué posible, con el objeto de impedir un desastre en aquella división, y aun le anticipó órdenes por medio de un Edecan, previniéndole que se retirase sobre la montaña del Altar,

con el objeto de efectuar su reunión; pero cuando URDANETA llegó al sitio del Gamelotal del otro lado de la montaña hacia Barquisimeto, fué instruido de la derrota de Valdés en el mismo Yaritagua, sin que sus restos pudiesen reunírsele por haberse dirigido por San Felipe hacia Valencia. El enemigo contramarchó á Barquisimeto. La falta de este cuerpo, la del campo volante de San Carlos, que no se había incorporado por hallarse en operaciones distantes hacia el Llano, y las ventajas que el enemigo había sacado de la victoria, hacían dudoso el éxito de una batalla con las solas fuerzas que quedaban á URDANETA, quien, por otra parte, no quería exponerse á ser batido por la primera vez, pudiendo esperar refuerzos.

Decidió permanecer en el Gamelotal y estableció su campo de manera que no pudiera ser sorprendido ni batido en su actitud defensiva, dando parte al Libertador del estado de los negocios. S. E. aprobó y ordenó que se le esperase con refuerzos, que, en efecto, empezaron á llegar del 7 al 8 de noviembre, compuestos del batallón de *Aragua*, mandado por el Coronel Florencio Palacios, y otros cuerpos que siempre quedaron á retaguardia sin incorporarse. Llegó también el Libertador, y puesto el campo en movimiento, entró el ejército el día 11 por la mañana al pueblo de Cabudare, una legua distante de Barquisimeto.

27.—Desde allí se alcanzaba á descubrir el sitio llamado el Campamento de Barquisimeto, para subir al cual era preciso, yendo por el camino real, sufrir los

fuegos del enemigo; pero había una vereda ó camino llamado Tierra Blanca que desde Cabudare atraviesa á buscar el camino que va de Santa Rosa á Barquisimeto y que evitaba aquel inconveniente. Por ese atajo dispuso el Libertador subir á la mesa en que está situada la ciudad y atacar el campamento que era una casa situada en la extremidad al Este de la población. La caballería de los patriotas era débil en número, pero se creyó suficiente para la operación de aquel día, y sin esperar los cuerpos que debían reunírseles por retaguardia, se marchó sobre el enemigo, sin obstáculo, hasta que se pusieron bajo sus fuegos. La infantería, constante de 1.200 hombres de los batallones *Aragua* y *Caracas* y parte de agricultores, se dividió en tres cuerpos, que mandaban, el de la derecha, el Coronel Florencio Palacios, el del Centro el Teniente Coronel José Rodríguez y el de la Izquierda el Coronel Ducaylá; dos piezas de campaña (que salieron de Valencia con URDANETA) iban dirigidas por el Subteniente S. Mancebo. La caballería, que no alcanzaba á 200 hombres, se componía de piquetes de Ospino, Guanare, Barínas y agricultores de Caracas mandados por Guzmán: el enemigo era superior en todo á los patriotas.

Los españoles tenian su infantería y artillería apoyadas en la casa campamento mandada por Oberto, y en el espacio que hay de allí á las primeras casas de la ciudad, formó su caballería á cuya cabeza estaba el mismo Ceballos. Formados los patriotas y preparados al combate, se abrieron los fuegos y se ordenó á la caballería que cargara á la enemiga. Hízolo en masa

y la envolvió llevándola en derrota hasta el extremo opuesto de la ciudad, en cuyos templos repicaron los soldados las campanas en señal de victoria, huyendo Ceballos hasta la laguna de la Piedra sobre el camino de Carora. Pero por una desgracia, cuyo origen no está averiguado, empeñado ya el combate entre las infanterías, con ventaja de la patriota, se oyó inesperadamente el toque de retirada. Los cuerpos fueron envueltos al intentarla y ni los esfuerzos heroicos de Bolívar, Urdaneta y los demás Jefes fueron bastantes para detener en su fuga á los soldados, ya desordenados, que para huir tiraron los fusiles. La caballería que como se habia dicho iba victoriosa, volvió sobre el campo, y sorprendida de ver la derrota de la infantería siguió el movimiento de ésta, también en desórden hacia el camino por donde había entrado: salvando á los patriotas de la persecucion del enemigo, ya rehecho, la oportuna llegada al río Cabudare del escuadrón de *soberbios Dragones de Caracás* mandado por Luis María Rivas Dávila, venezolano, los cuales contuvieron al enemigo y de allí en adelante cubrieron la retirada, en la que no fueron los patriotas molestados desde que pasaron de Cabudare. Llegados por la noche á la entrada de la montaña del Altar, determinó el Libertador seguir en persona á San Carlos con el objeto de hacer mover el campo volante, que se suponía en marcha, para que protegiese á Urdaneta que quedó en la boca de la montaña citada, y con órdenes de reunir allí cuantos dispersos fuesen llegando en la noche y en la mañana del día siguiente, pues desde

allí en adelante era improbable que llegase ninguno más. También llevaba el Libertador el objeto de llegar á Valencia y mover tropas para reponer el ejército perdido y atacar de nuevo al enemigo. Esta reunión debía efectuarse en San Carlos, en donde Urdaneta había de hacer la asamblea.

28.—Las operaciones que dirigió Bolívar desde su llegada á Valencia y la acción de Vigirima, que fué consecuencia de ellas, se encuentran en el bosquejo histórico de *La Bandera* número 55, y también el regreso del mismo Bolívar á San Carlos con los refuerzos del ejército.

29.—Durante la asamblea en San Carlos se formó un cuerpo de todos los restos de la infantería batida en Barquisimeto, que perteneciendo por tanto á diferentes cuerpos, no se le dió nombre especial, y cuando llegó Bolívar determinó que no lo tuviese hasta que lo ganase en el campo de batalla. Allí se reunió también toda la fuerza de caballería que había estado haciendo la defensa de la provincia de Barínas, sus autoridades y una inmensa emigración de aquella ciudad y pueblos del tránsito, que no pudiendo sostenerse con la escursión que Yáñez había hecho desde San Fernando, replegaban hacia el Cuartel General, quedando por los costados perdido todo el territorio que había de San Carlos para allá, tanto por el Llano como por el Occidente. Invadida la provincia de Mérida por fueras de Maracaibo, sólo el territorio de Trujillo, en donde mandaba Cháves, se mantenía por los patriotas, sin

tener más atención que sus enemigos de Carache, pueblo muy adicto á los españoles. Se reunió también en San Carlos el batallón *Barlovento*, mandado por Campo Elias que había triunfado en Mosquitero, y con el Libertador llegaron la mayor parte de las tropas que habían vencido en Vigirima, de las cuales la infantería, formando una columna, era mandada por Villapol, el segundo escuadrón de agricultores de Caracas por Coto Paúl y un cuerpo suelto de caballería de estudiantes y colegiales de Caracas, con el nombre de escuadrón de *Escolares;* también fué con el Libertador el batallón *Valerosos Cazadores*, con su segundo Manrique. Todo esto reunido hacía una fuerza de 2.000 infantes y cerca de 1.000 caballos, que fué dividida en cuatro divisiones, la primera mandada por Manrique con los *Cazadores*, la segunda por Palacios (Florencio) con el batallón *Sin nombre*, la tercera por Villapol y su columna y la cuarta por Campo Elías con *Barlovento*. Toda la caballería bajo las órdenes del Coronel Pedro Briceño, excepto los *Dragones*, que formaban la escolta del General.

El 1º de diciembre se pasó revista al ejército y se acampó fuera de poblado: el 2 pernoctó en Camoruco. Hasta allí la dirección del ejército era sobre Barquisimeto, suponiendo todavia allí á Ceballos é ignorando la ocupación de Araure por Yañez; porque de este tiempo en adelante los cuerpos del ejército patriota, no tenian partes ni noticias del enemigo, sino cuando se encontraban con él, ni se podía mantener espio-

naje, porque no había con quién; el país había hecho una sublevación general en favor del Rey, con excepción de muy pocos pueblos amedrentados y débiles; y toda persona que estaba fuera de las filas debía ser reputada como enemiga.

Impuestos los patriotas de que Ceballos había pasado por Sarare á reunirse en Araure, cambióse de plan y se dirigió BOLÍVAR sobre él á este último punto, dejando en Camoruco los *Escolares* y agricultores de caballería, para asegurar las comunicaciones con San Cárlos, pues ya para entónces se conocían varias guerrillas enemigas organizadas en el país intermedio, y entre otras, la famosa de Cárlos Blanco, que durante las campañas de 13 y 14 tuvo siempre en zozobra á San Cárlos. El 13 pasaron los patriotas el río Cojédes y pernoctaron en el pueblo de Agua Blanca, en donde se presentó por la tarde el cura del pueblo, asegurando que el enemigo venía en marcha para ocuparlo esa misma tarde, lo que dió lugar á que redoblasen la vigilancia aquella noche, porque estando el pueblo situado dentro de una montaña, no podían observar al enemigo, ni descubrirlo hasta no hallarse muy cercano.

El 4, no habiendo ocurrido novedad en la noche anterior, siguieron la marcha, y por la tarde acamparon frente al pueblo de Araure en campo raso. Este pueblo está situado en la suave pendiente que arranca desde la sabana de su nombre hasta donde se llama la Galera que es el término de esta pendiente, y desde allí se forma otra sabana más elevada que termina en

las vegas del río Acarigua. El enemigo ocupaba la Galera, quedando por consiguiente á sus pies el pueblo de Araure y divisando el campamento de Bolívar. Al amanecer del 5 se observó que los españoles no estaban en sus posiciones, y se dudaba si habrían bajado al pueblo ó si se hubiesen retirado. Para descubrir la verdad se dispuso que la vanguardia al mando de Manrique, reforzada con 200 caballos, marchase oblícuamente sobre la derecha y subiese á la Galera por el punto más fácil que se presentaba á la vista, y que procurase averiguar si el enemigo estaba en la sabana alta de Acarigua y no se comprometiese hasta nuevas órdenes; el resto del ejército se dirigió hácia el pueblo con precaucion, y una vez que se conoció que el enemigo no lo ocupaba se dió órdenes á todas las divisiones para que siguiesen por el camino real á la Galera.

Mientras esto se ejecutaba, Manrique descubrió al enemigo apoyado sobre la costa del río Acarigua; pero no presentándole los españoles todas sus fuerzas, se fué aproximando para descubrirlo mejor, y cuando ménos lo esperaba fué atacado por un grueso cuerpo de caballería que le obligó á combatir. Aún permanecía el Cuartel General en el pueblo, cuando se oyeron tiros de cañon á cierta distancia, y suponiendo que debían ser sobre la vanguardia, subió á escape á la Galera el Mayor General Urdaneta, descubrió la verdad y movió la segunda división que descansaba formada en columna. Por más celeridad que se dió á este movimiento, no pudo ser oportuno. La vanguardia estaba

destruida; envueltos por la caballería, todos los *Cazadores* fueron lanceados sin que uno sólo de ellos [eran 500] volviese la cara para huir Cuanto pudo conseguirse, fué ofrecer un apoyo á la caballería de vanguardia y á Manrique y otros oficiales que estaban montados y que efectivamente se salvaron al abrigo de los nuevos cuerpos que avanzaban.

39.—Este suceso hizo la posicion de los patriotas muy embarazosa. Habíase perdido el mejor cuerpo de infantería, y aunque en la línea de batalla debían entrar los vencedores en Mosquitero y Vigirima, tenían el batallon *Sin nombre* que como se ha visto había sido formado de derrotados, y en general todos los cuerpos de infantes sin disciplina por ser nuevos.

La masa de caballería era colecticia en su mayor parte y solo los *Dragones* ofrecían esperanzas de buen suceso. Desde el campo hasta San Cárlos, se sabía que todo estaba plagado de guerrillas que ascendían á 1.000 hombres, que ni permitían comunicaciones y eran suficientes para no dejar escapar á nadie en caso de una derrota; ni se contaba con ninguna reserva, de suerte que una batalla empeñada en aquel día, podía mirarse como decisiva para la República, y de vida ó muerte para los venezolanos combatientes, al paso que tenían al frente una división más numerosa, y que hasta allí había marchado victoriosa desde Coro y desde el Apure. Tal era la situacion de los patriotas en la Galera de Araure.

31.—El enemigo cubrió su espalda con el bosque del

río Acarigua, formó su línea de batalla colocando al centro su infantería y dos gruesas alas de caballería, teniendo al frente diez piezas de artillería. Algunos matorrales salientes hácia la sabana le daban la facilidad de ocultar cualquier movimiento de la caballería.

32.—La segunda división de los patriotas formó en batalla en el punto en donde se encontró en el momento de la pérdida de los *Cazadores*, y avisado el General en Jefe por el Mayor General del estado de las cosas, fueron entrando en formación la retaguardia y reserva sucesivamente, y se formó la primera línea, cuyo mando se confió á URDANETA. La segunda línea la formó la caballería á una distancia proporcionada y BOLÍVAR quedó en reserva con el escuadrón *Dragones*. Todo esto se hacía bajo los fuegos de la artillería enemiga, que todos se aprovechaban porque cada tiro quitaba á los patriotas hombres y caballos; pero se tenía el convencimiento de que una derrota lo acababa todo, y se quería asegurar la victoria, comprometiendo toda la infantería á combatir sin dejarle recurso para retirarse. La primera línea de batalla se movía de frente y cuando se desordenaba se hacía alto y se rehacía. Así se anduvo hasta tiro de pistola, que fué cuando el Mayor General dio órden de abrir los fuegos, destinando al mismo tiempo dos pequeñas partidas de caballería mandadas por los Capitanes de *Dragones* Nicolás Briceño y Mateo Salcedo á tomar dos piezas de artillería de las alas enemigas que eran las más mortíferas. Ejecutóse esta operación bravamente. Bastaron cinco

minutos de fuego para desordenar la infantería de los españoles, porque se hacía avanzando y tan sostenido, que parecía un gran trueno, pero en el intermedio el ala izquierda de caballería del enemigo hizo un movimiento general sobre la retaguardia de los patriotas, pretendiendo envolver la línea de infantería.

La segunda línea de BOLÍVAR, que como se ha visto era toda la caballería colecticia, no supo maniobrar y ya cejaba próxima á ser destruida formada en batalla; porque el ataque del enemigo venía por el flanco derecho, cuando el Libertador mandó avanzar los *Dragones* sobre la cabeza de la columna de caballería de los españoles, los cuales desconcertados y acuchillados volvieros caras y embarazaron á los de atras. De este modo un solo escuadrón derrotó y lanceó á más de 500 enemigos y proporcionó que el Mayor General, dando dirección á la segunda línea de la caballería, la dirigiese sobre el ala derecha de los enemigos mandada por Yáñez que se había mantenido firme. Viendo éste la derrota del resto del ejército, plegó y huyó, sin hacer la resistencia que debía esperarse del afamado Jefe de los apureños. Ya se ha dicho: todo esto fué obra de pocos minutos: una completa victoria coronó los esfuerzos de los patriotas á la una del día. La pérdida de éstos fué pequeña durante la batalla, pues no pasó de 24 muertos, no incluyendo los cazadores perdidos ántes.

El enemigo dejó en el campo más de 1.000 muertos, y como allí se hallaban todos los españoles y

canarios que habían escapado ántes en la guerra, ó habían sido perdonados por algunos Jefes, en el espanto de la derrota creyeron muchos de ellos que el mejor modo de salvarse era subir sobre los árboles, de donde caían muertos á balazos. Los soldados patriotas, amargados con la heróica muerte de los *Cazadores*, no perdonaron á ninguno: harto crueles fueron; pero tal era el tiempo.

Tocóse reunión y todo volvió al orden, disponiéndose una persecución organizada. Todo el material del ejército enemigo quedó en poder de los patriotas, y aunque sobre el campo de batalla no se hicieron muchos prisioneros, porque la infantería de Ceballos se refugió á los bosques del río, y la caballería huyó al escape por diferentes direcciones, en la persecución de la tarde se logró dispersar ésta y habiéndose situado el Cuartel General con algunos cuerpos en la Aparición de la Corteza, por la noche (movimiento ignorado por los derrotados) se cogieron allí más de 600 de infantería que creyeron salvarse por ese camino, ménos frecuentado que el camino real.

Nota 6ª—De una relación de la batalla de *Araure*, escrita por el Presbítero y General José Félix Blanco, testigo presencial, y publicada en *La Bandera Nacional* de Caracas, tomamos este párrafo:

"Fué tal y tan uniforme la indignación que este fatal suceso (el de los cazadores) causó en nuestras tropas, que ella sola bastara para vencer á un ejército mayor que el que se les presentó en Araure. En el momento arengó el Libertador á los cuerpos para inflamarlos al combate y á la venganza; pero la sangre humeando de los valerosos cazadores era el más elo-

cuente discurso, el más poderoso estímulo para soldados tan unidos y entusiastas de gloria, como los del Ejército Libertador, ¡ título mágico entónces para inspirar grandes empresas! Dase la orden de marchar: entran nuestros cuerpos á la galera por el camino directo de la Villa: al pasar sobre los cadáveres de sus compañeros, todo soldado jura vengar la sangre del valeroso cazador. Solo la disciplina pudo contener su ardor por pelear, mientras se colocaban debidamente nuestras divisiones! Romper nuestra primera línea el fuego bajo el denodado URDANETA que la mandaba; atacar á la bayoneta bajo los de la infantería y artillería del enemigo, que vomitaban como bocas del infierno; arrollarlo y vencerlo, fué todo obra de *diez minutos* ¡ y á nadie se dió cuartel, ni en el campo de batalla, ni en la larga persecución de 4 leguas seguidas; y hasta de los más elevados copos de los árboles del camino, á donde se remontaban y escondian los canarios y españoles, de allí los bajaban nuestros soldados á balazos, tirándolos como monos!!! No fueron solo 500 los muertos del enemigo en esta memorable jornada, como ha dicho un escritor de estos últimos días; pues como testigos presenciales podemos asegurar que pasaron de 1.000; y que en nuestro poder quedó todo el tren militar español, superior con mucho al nuestro. De las banderas tomadas al enemigo, la del famoso batallón *Numancia* fué dada por el mismo Libertador al batallón *Sin nombre*, proclamándolo en el ardor del combate *Vencedor en Araure*, por su bravo comportamiento. Ceballos y Yáñez huyeron despavoridos hasta San Fernando, de donde siguió el primero á la Guayana. En su fuga les fué haciendo destrozos el General URDANETA, que los picó hasta Guanare, de donde los hizo perseguir por el Teniente Coronel García de Sena con una división que debiera guarnecer á Barínas; y dicho General se dirigió por el Bizcucuy á Barquisimeto, á cuya ciudad destacó el Libertador desde la tarde misma del combate al Coronel Villapol con su división, teniendo por objeto la marcha de ambos Jefes, la ocupación de Coro."

En el parte de la batalla, tomado del *Boletín del*

Ejército Libertador, del mismo día, suscrito por el Coronel Tomás Montilla, se leen estos conceptos:

"El General URDANETA que mandaba toda la infantería, el Comandante Elías y los Coroneles Palacios, Villapol y Rívas Dávila, han tenido en este día memorable una conducta muy distinguida, mostrando á la noble oficialidad y tropas que tienen el honor de mandar, que son dignos de titularse Jefes de los Libertadores de la República.

"Cuartel General de la Aparición de la Corteza, diciembre 5 de 1813.

Tomás Montilla,
Secretario de Estado.

El Jefe español Ceballos fue á dar á Guayana, en donde se embarcó y apareció algunos meses después en Coro. Yañez fue á rehacerse en San Fernando de Apure, y los derrotados que se salvaron procuraron tomar las respectivas direcciones de los dos puntos de donde habían salido las divisiones enemigas, es decir, Coro y Apure. Desde el mismo campo de batalla dispuso BOLÍVAR que la división Villapol y el batallón *Barlovento*, mandado interinamente por A. Linares, porque Campo Elías fué con BOLÍVAR, marchasen directamente á Barquisimeto; que todo el material de guerra tomado al enemigo se trasladase á San Carlos escoltado por alguna caballería: y que URDANETA siguiese hasta Guanare con la caballería de Barínas, el escuadrón de *Dragones*, y el batallón *Sin nombre* (que en el acto de la acción había recibido el de *Vencedor de Araure*,) con el objeto de completar la persecución del enemigo y de ejecutar las operaciones de que se ha-

blará más adelante. El Libertador contramarchó hacia Valencia á dar impulso á las operaciones que debían contener la insurrección del Llano de Caracas por Calabozo, á crear nuevos recursos para lo sucesivo y á extender en fin las ventajas que debían sacarse de la victoria de Araure.

Nota 7ª—Después de la gloriosa batalla de Araure, que, reparando los anteriores desastres, salvaba la situación de los patriotas y los hacía de nuevo dueños del Occidente, regresó el General BOLÍVAR á Caracas, y tuvo allí efecto la celebración del acta popular en que se le confería el título de LIBERTADOR. BOLÍVAR tomó la palabra, y al declinar las glorias conquistadas sobre sus compañeros, dice:

Compatriotas; vosotros me honráis con el ilustre título de Libertador. Los oficiales, los soldados del ejértito, ved ahí los libertadores; ved ahí los que reclaman la gratitud nacional. Vosotros conocéis bien los autores de vuestra restauración: esos valerosos soldados: esos Jefes impertérritos. El General Ríbas, cuyo valor vivirá siempre en la memoria americana, junto con las jornadas gloriosas de Niqnitao y Barquisimeto. El gran Girardot, el jóven héroe que hizo aciaga con su pérdida la victoria de Bárbula: el Mayor General URDANETA, ☞el más constante y sereno Oficial del ejército. El intrépido D'Elhuyar, vencedor de Monteverde en las Trincheras. El bravo Comandante Elías, pacificador del Tuy y libertador de Calabozo. El bizarro Coronel Villapol, que desriscado en Vigirima, contuso y desfallecido, no perdió nada de su valor que tanto contribuyó á la victoria de Araure. El Coronel Palacios, que en una larga série de encuentros terribles, soldado esforzado, y Jefe sereno, ha defendido con firme carácter la libertad de su patria. El Mayor Manrique, que dejando sus soldados tendidos en el campo se abrió paso por en medio de las filas enemigas, con sólo sus Oficiales Pla-

5

nas, Monágas, Canelón, Luques, Fernández, Buroz, y pocos más, cuyos nombres no tengo presentes, y cuyo ímpetu y arrojo publican Niquitao, Barquisimeto, Bárbula, las Trincheras y Araure."

Poco ántes había dicho lo mismo á la Municipalidad de Caracas; y luégo dice desde Puerto Cabello al Presidente del Congreso de Nueva Granada:

"US. me propone á la admiración de la posteridad. Sin duda estos títulos inmortales deben recompensar á los bienhechores de su patria. Ahí están las cenizas de Girardot preservadas del olvido. El héroe que pereció al principio de su carrera ilustre, dejó de existir tan temprano entre nosotros, para conseguir una vida más duradera en la posteridad. Ahí están, Excmo. señor, el General de División José Félix Ríbas, el General de Brigada RAFAEL URDANETA, el Comandante D'Elhuyar, el Comandante Elías, el Capitán Planas, todo ese ejército de granadinos y venezolanos, que derramando su sangre por romper las cadenas de la opresión, han hecho sus virtudes eternas en la memoria de la independencia americana. A ellos solamente debe tributarse la gloria de que V. E. quiere cubrirme.

"Dios guarde á V. E. muchos años.

Cuartel General de Puerto Cabello, febrero 1° de 1814.—4° y 2°

SIMON BOLIVAR."

33.—Separado URDANETA de BOLÍVAR en la Aparición de la Corteza continuó su marcha á Guanare, en donde, conforme á sus instrucciones, confirió el mando de la provincia de Barínas al Teniente Coronel Ramón García de Sena, quien pasó inmediatamente á ocupar su capital, llevando consigo una división, compuesta del *Vencedor de Araure* y la caballería de Barínas.

Las operaciones de este cuerpo están referidas en el bosquejo de *La Bandera*, número 55.

34.—URDANETA había recibido el mando del ejército de Occidente al separarse de BOLÍVAR: esta comisión comprendía todo el territorio de San Carlos hasta las fronteras de Arauca por el Llano, y toda la comprensión de Barquisimeto hasta Cúcuta, quedando á sus órdenes todas las fuerzas que obrasen en este vasto territorio, y como una de las principales atenciones, la ocupacion de la provincia de Coro. Así, pues, despachado García de Sena á Barínas con sus correspondientes instrucciones, escoltado por el escuadrón de *Dragones*, se movió URDANETA por el Biscucuy, los Humucaros y el Tocuyo hasta Barquisimeto, en donde estableció su Cuartel general y á donde llegó el 24 de diciembre.

35.—La victoria de Araure había derrotado y dispersado las masas enemigas, y los jefes españoles se habían retirado á sus antiguas líneas de operaciones, como se ha dicho antes; pero los pueblos, pronunciados por la causa del Rey, hacían más ó menos esfuerzos por sostenerla y por todas partes se levantaban guerrillas, animadas con la esperanza de que los realistas volvieran á triunfar. La división de Villapol se ocupó, pues, en batir y extirpar las partidas que existían en el territorio de Barquisimeto, hasta la llegada de URDANETA, que continuó este mismo plan por algunos días más en que ya parecía que podía contarse con sosiego. Se organizaban al mismo tiempo los hospitales, trasportes, subsistencias, vestuarios y caja del ejército, que todo debia salir del territorio en que se obraba, por que no teniendo el Ejército Libertador

de dónde sacar recursos sino de la provincia de Caracas, apénas bastaban éstos para atender á las necesidades inmediatas de Valencia y Puerto Cabello y ya se hacía necesario que los pueblos, á quienes se intentaba dar la libertad y que tan obstinadamente la resistían, mantuvieran siquiera los ejércitos.

36.—Organizado todo lo mejor que se pudo y ocupada de antemano la línea de Carora, se movió URDANETA hacia Coro dejando asegurado á Barquisimeto con la suficiente guarnición.

La línea de Carora, mandada por el Comandante Andrés Linares, había tenido varios encuentros parciales contra la del Coronel indio de Siquisique (y godo), Reyes Várgas, que siempre fueron favorables para el primero. A la llegada de URDANETA se movieron con dirección á Siquisique las tropas, punto de donde había partido la primera expedición de Monteverde cuando empezó á obrar contra los patriotas el año de 1812, y desde donde URDANETA podía obrar sobre Coro por el camino que más le conviniera. A poca distancia de este pueblo, en el sitio llamado de Baragua, se había situado Reyes Várgas con su columna, con el objeto sin duda de impedir á los patriotas el tomar agua en unos pozos que allí había y únicos en toda la marcha de aquel día. Se empeñó un combate en que dos compañías de *Cazadores* de los patriotas derrotaron con poca dificultad los 500 hombres de Várgas, y se dispuso pernoctar allí y descansar de la marcha de aquel día, que había sido de diez leguas.

37.—Ya no se hablaba en la división sino del triunfo que se le aguardaba en Coro, cuando al anochecer se presentaron en el campo los señores Nicolás Pulido y Lino Celis, que en tres días y tres noches habían llegado desde Barinas con pliegos del Comandante García de Sena. Su contenido se reducía á manifestar que las operaciones de los españoles en la provincia de su mando le habían obligado á reducirse á la plaza de Barinas, en donde sería sitiado al día siguiente al de la fecha (11 de enero): que tenía medios para sostenerse y defenderse quince días precisos, pasados los cuales, si no recibía auxilios, la evacuaría.

A la distancia en que se encontraba Urdaneta con sus tropas, era imposible que Barìnas fuese socorrida en el tiempo dado; pero era preciso hacer algo, porque si se perdía Barínas, volverían á tener los patriotas á los enemigos del Llano dueños del territorio hasta San Carlos y quizás hasta Valencia.

Ocurrió, pues, Urdaneta al único medio de que podía usar: contramarchó en la misma noche con una pequeña escolta de caballería hacia Barquisimeto, habiendo ordenado que sus tropas le siguiesen á marchas forzadas, y que el Comandante Linares, con cien hombres de su batallón *Barlovento*, quedase cubriendo la línea de Carora. Llegado á Barquisimeto, mandó mover Urdaneta los 200 hombres que hacían la guarnición de aquella ciudad, tropa del mismo *Barlovento*, y con algun dinero y algunas cargas de sal, de que se carecía absolutamente en Barínas, los hizo marchar con dirección á esta ciudad, habiéndolos seguido Urdane-

TA con 14 *Dragones* el día siguiente, por el camino real de Araure y Guanare. Sabido era que este pequeño cuerpo debía ser insuficiente para derrotar al enemigo que sitiase á Barínas; pero nada más inmediato había de que disponer en la urgencia de dar el auxilio, y para evitar todo motivo de crítica sobre lo arriesgado de la empresa, quiso URDANETA conducirlo él mismo, con la esperanza de que al aproximarse á Barínas, y empeñada que fuese una acción con las tropas sitiadoras, las de la plaza que esperaban auxilios saldrían á protegerlo y que derrotado el enemigo se daría impulso á las operaciones.

Todo esto fué tan rápido que á los once días de la fecha (enero 23) del aviso de García de Sena se encontraba URDANETA pasando el río de La Portuguesa, poco distante de Guanare, y antes de quince debía estar sobre Barínas; pero mientras se vadeaba el río salió del monte un hombre haciéndose conocer por patriota, y era en efecto un oficial de las tropas de Barínas, el cual informó que cuatro días antes había sido tomada la plaza por los enemigos en consecuencia de haberla evacuado García de Sena, habiendo dejando una guarnición de cincuenta hombres, la mayor parte vecinos, á quienes dijo que salía á batir los enemigos y que volvería; pero no lo hizo, sino que por Barinitas se internó á la serranía, dejando de este modo comprometidos á los defensores de la plaza, que todos fueron degollados, excepto uno que otro, como el que daba la noticia, que pudieron coger los montes, y comprometidas las

fuerzas que él había pedido y que debió esperar en su auxilio.

Miéntras esto pasaba, se presentó una partida de caballería enemiga, que reconocida por los 14 *Dragones* mandados por el Capitán Alcántara y Teniente Luzón, Edecanes, fué replegando hasta que se unió con una división que estaba descubierta en el bajo de la sabana y á cuya vista volvieron cara los *Dragones* y fueron perseguidos por un cuerpo de caballería que entonces los cargó, muriendo cinco y salvándose los demás con Alcántara, herido, sobre la formación de los 200 hombres que habían pasado el río. Esas tropas eran las mismas de Yáñez que ya venían en marcha después de la ocupación de Barínas. Estaba, pues, frustrada la operación que conducía Urdaneta, quien debía volverse: pero no se podía ejecutar el movimiento de retirada en aquella hora, porque estaba el enemigo encima y era expuesto el pasaje del río; se pasó el día en escaramuzas, y por la tarde, visto que el enemigo no intentaba nada de formalidad, se repasó La Portuguesa y al amanecer del siguiente se entró á Ospino, en donde existía una pequeña guarnición al mando del Comandante José María Rodríguez, tan valiente, como patriotas eran esos habitantes. Era preciso prepararse á derrotar á Yáñez ántes que perder el territorio; pero siendo las fuerzas insuficientes, debían llevarse de otra parte. Se llamó en la mañana el campo volante de Araure, mandado por el Coronel Monasterio y se despacharon órdenes á Barquisimeto, pidiendo todas las fuerzas de que se pudiese disponer, sin perjuicio de la

seguridad del territorio de Occidente; ya tanto porque había en el camino varias guerrillas que podían interceptar el pliego, como por remover cualquier obstáculo que pudieran ofrecer las circunstancias en Barquisimeto; variando ellas á cada momento, se puso en marcha URDANETA personalmente. Llegó á dicha ciudad á las nueve de la noche, con sus Edecanes y los nueve dragones que le quedaban.

La fuerza de Ospino, alcanzaba á 400 hombres y el Comandante Rodríguez recibió orden para defenderlo, pues era seguro que al día siguiente sería sitiado. Debían, por tanto, establecerse algunos parapetos en los ángulos de la plaza; procurarse ganado y todo lo demás que pudiera servir á la subsistencia, para sufrir un sitio que no debía durar sino hasta que llegaran los auxilios de Barquisimeto. En esta plaza no encontró URDANETA más que el batallón *Valencia*, al mando del Comandante Manuel Gogorza, que lo hizo marchar al día siguiente, con orden de llegar hasta Ospino, por un camino que costea los montes, advirtiéndole que debía ser atacado al llegar, pero que la guarnición de Ospino saldría á incorporársele y reunidos debían volver á ocupar la plaza, hasta que se acercase otra columna que URDANETA pensaba llevar consigo, luégo que reuniese las fuerzas que en todas direcciones obraban fuera de Barquisimeto, batiendo guerrillas enemigas, ó procurando subsistencias. La marcha de Gogorza fué rápida y bien ejecutada hasta las cercanías del pueblo de Ospino, en donde fué atacado por la caballería ene-

miga, pero habiéndose reunido luégo la guarnición que salió á su encuentro, y empeñado Yáñez en impedirles la entrada, por medio de frecuentes cargas, tuvieron al fin la fortuna en la última de ellas de atravesar al General Jefe español con un balazo mortal, de cuyas resultas desalentada la tropa, se contentó con retirar su cadáver y reunirse en la sabana abajo del pueblo, dejando libre la entrada á las tropas patriotas.

(Lo demás de este día al bosquejo de *La Bandera.*)

38.—Urdaneta recibió el parte de este suceso, cuando se preparaba á salir de Barquisimeto con otras tropas y creyendo que la ventaja obtenida en Ospino y la retirada del enemigo hasta Guanare, le daban tiempo para organizar el Occidente, mejor de lo que quedaría con su repentina salida, se detuvo dando instrucciones para lo sucesivo al Jefe de las armas en Ospino. Era su objeto aumentar las tropas de la línea de Carora con reclutas de aquella ciudad y del pueblo de Arenales y organizar un cuerpo bastante fuerte que, situado en Barquisimeto, obrase ya para el lado del Tocuyo, ya por el de San Felipe y Aroa, según exigiesen las circunstancias, porque en todas direcciones había guerrillas infinitas, que si efectuaban una reunión darían mucho que hacer. Importaba también conservar á Barquisimeto como ciudad capital del Occidente, y á cuya pérdida sería consiguiente la de todo su territorio; y era necesario cubrir la debilidad de todas estas operaciones con la línea de Carora, porque sin ella cualquiera expedición de Coro, por pequeña que fuese, reuniría

todas las guerrillas contrarias á los patriotas y llegaría á Barquisimeto con un ejército, como tantas veces había sucedido. Esta descripcion, aunque no muy perfecta, da idea de que los patriotas, en los puntos que ocupaban en el Occidente, no podían contar más que con el territorio que pisaban materialmente sus tropas, teniendo contra sí todos los pueblos; en términos, que hasta el forraje debía hacerse como al frente del enemigo.

Desde este tiempo en adelante las personas patriotas (que no faltaban) de los pueblos del tránsito, hombres y mujeres, debían seguir los cuerpos del ejército. De aquí nacieron aquellas emigraciones que tanto sufrieron y en que se cebó tantas veces el enemigo.

39.—Mientras Urdaneta arreglaba las operaciones con el designio de llevar más fuerzas á Ospino, batir la división de Calzada que no se había movido de Guanare y libertar de nuevo, si fuese posible, la provincia de Barínas, atravesó para Valencia el Comandante García de Sena, que desde los callejones de Mérida había venido por Trujillo, trayendo consigo los pocos restos de la división, pues, además de las pérdidas que había sufrido, también había destinado 100 hombres al mando del Capitán Francisco Conde en auxilio de Mérida y á petición de sus autoridades, porque también allá estaban empeñados en una guerra contra algunos expedicionarios, que salidos de Maracaibo ocupaban los pueblos de Bailadores. El Comandante García de Sena siguió sólo para Valencia. En aquellos mismos momento recibió Urdaneta órdenes del Libertador, para que l

remitiese un cuerpo de sus tropas, en consecuencia de la derrota de nuestras fuerzas en La Puerta, al mando de Campo Elías (véase *La Bandera).* Crítica era la situación del ejército de Occidente, áun en su totalidad, para poderse conservar en el territorio que se le había confiado y mucho más debía serlo con la separación de estas fuerzas. Estas dificultades se aumentaban con algunas críticas y rumores sordos de oficiales y soldados sobre el estado del país, sobre la pérdida indefectible, cualesquiera que fuesen los esfuerzos de los partidos, y sobre la conveniencia que había en no mandar el auxilio al Libertador, reunir todas las fuerzas de Occidente y marchar con ellas hacia Mérida por San Cristóbal á ocupar á Guasdualito, cubriendo la espalda con la provincia de Casanare y emprender desde allí nuevas y expuestas operaciones. URDANETA pudo conocer estos proyectos, pero desentendiéndose de ellos, ordenó que los 400 hombres de infantería de *Valencia* y *Barlovento,* que se encontraban en Ospino, se moviesen con dirección á San Carlos, donde debían ponerse á las órdenes del Coronel Villapol, que con 500 hombres de infanteria también y dos compañías de dragones con su Coronel Rívas Dávila, marchaba de Barquisimeto, cumpliendo así la orden del Libertador.—(La incorporación de estas tropas al Cuartel del General en Jefe, y sus operaciones posteriores, están descritas en el bosquejo histórico de *La Bandera.)*

Nota 8ª—Veamos lo que dice *La Bandera Nacional:*

"Al intento (de reunir fuerzas para oponerse á Boves), desde la misma línea de Puerto Cabello, dió sus competentes órdenes, siendo una de éstas la de que el General URDANETA le enviase uno de los cuerpos de su división de Occidente; y fijó su Cuartel General en San Mateo el día 20, situando cuatro piezas de grueso calibre á la entrada del pueblo, como centro de sus operaciones ulteriores. No tardó mucho en presentársele Boves en persona al frente de su grueso ejército, ocupando el 25 el vecino pueblo de Cagua. La actividad con que el General URDANETA puso en movimiento una Brigada de 500 fusileros al mando del Coronel Manuel Villapol; y la celeridad con que este Jefe hizo su marcha en solo 7 días, le proporcionaron la satisfacción de entrar al Cuartel General en la tarde del 26 estando Boves en Cagua. Ya se ve; componían su Brigada parte de aquel bizarro batallón *Valencia*, vencedor de Yáñez en Ospino, y la mitad del brillante *Barlovento*, vencedor en Baragua, ambos cuerpos ansiosos de glorias, y orgullosos de venir en auxilio y al inmediato servicio del Libertador, lo que entonces valía mucho para el entusiasmo marcial; y todo esto hizo abreviar las distancias! Un piquete de caballería de 30 carabineros, mandado por el bravo Teniente Marcos Torres, marchó siempre á la *descubierta* en esta jornada; y la hizo con denuedo en la Encrucijada explorando el camino hacia Cagua, sabiendo que allí estaba Boves."

40.—Quedó, pues, URDANETA en Barquisimeto, seguro de que pronto estaría incomunicado con el ejército, y de que sería atacado en todas direcciones, porque era indispensable que los cuerpos enemigos diesen impulso á sus operaciones y se engrosasen con todos los habitantes del país que le eran adictos; pero no había recibido orden de abandonar el territorio y era su deber conservarlo. Sus fuerzas quedaron reducidas en totalidad á 650 hombres de infantería y una com-

pañía de dragones en todo el Occidente y á los pequeños cuerpos volantes de Ospino, Araure y San Carlos, por el Llano. Tenía sobre sí la división de Calzada, situada en Guanare, y el ejército de Coro sobre la frontera de Carora. Su nueva posición le obligaba á estrechar el círculo de sus oporaciones, y así se redujo á retirar la línea de Carora, concentrándose en Barquisimeto y conservando á Quíbor, porque era éste un pueblo de donde sacaba bastantes recursos de subsistencia. Por el Llano conservó una simple observación, desde Araure, con los dos cuerpos volantes de este pueblo y de Ospino, que en cualquier caso debían concentrarse en Barquisimeto. San Carlos, punto precioso de comunicaciones con el Cuartel General, debía quedar cubierto por 300 hombres de los 900 que llevaba Villapol.

41.—Luégo que observaron los enemigos la desmembración de la fuerza de Occidente, fuéronse acercando y extrechando por todos puntos; y todo el país, que había estado contenido por la rapidez y energía con que se obraba sobre las facciones, se declaró en hostilidades contra los patriotas, en términos que nada había seguro, fuera del tiro de fusil, ni era posible conseguir un espía, ni adquirir de modo alguno noticias del enemigo. Y lo que era peor, escaseaban las subsistencias! No podía durar mucho tiempo esta situación, porque era demasiado violenta.

42.—En una recorrida que se hizo sobre Quíbor, upo que el ejército de Ceballos se movía de Caro-

ra con dirección á aquel pueblo, y con el objeto de recojer algunos víveres. Antes que él llegase destacó URDANETA el 7 de febrero una columna de 500 infantes y 25 dragones, todo al mando del Comandante Domingo Meza, quedando el Cuartel General reducido á 130 infantes y otros 25 dragones. La columna llegó á Quíbor oportunamente; pero Ceballos, que tenía la facilidad de obtener noticias de los más pequeños movimientos de los patriotas, porque su espionaje estaba dentro de los mismos pueblos que estos ocupaban, cambió sobre la marcha de dirección y vino á amanecer el 9 sobre Barquisimeto, sin que se tuviese de él la menor noticia hasta que abrió los fuegos sobre las avanzadas. Si en aquel estado de guerra no hubiera sido siempre necesario estar sobre las armas, hubieran sido los patriotas completamente sorprendidos. A la voz de alarma se comenzó á combatir y se combatió por más de una hora, sacando ventajas de los escombros de la orilla de la ciudad, sacándolas del terreno y supliendo con el valor la desigualdad de las fuerzas, hasta que envueltos por todas partes y muerto el Capitán Nicolás Briceño que mandaba los *Dragones*, fue preciso abandonar el campo y retirarse hacia Cabudare por el camino real, con tal orden, empero, que habiéndolos perseguido hasta allí el enemigo con su caballería, la rechazaron siempre y llegaron en paz á Cabudare. Ceballos llegó á Barquisimeto con más de 1.000 hombres.

43.—Impuesto el Comandante Meza, que estaba en Quíbor, del mal suceso de Barquisimeto é imposibili.

tada toda reunión con el Cuartel General por la interposición de Ceballos, determinó replegarse hacia el Tocuyo; pero sabiendo que Ceballos se movía sobre él, continuó hasta Trujillo, en donde permaneció ignorante de todos los sucesos del ejército hasta junio, cuando la primera batalla de Carabobo, como luégo diremos. Ceballos tampoco le persiguió, sino hasta el Tocuyo.

44.—Urdaneta, en tanto, con su pequeño cuerpo. continuando la marcha desde Cabudare hacia San Carlos, batió en su tránsito varias partidas de caballería que intentaron oponérsele, y por uno de los Jefes españoles, tomado herido, supo que las fuerzas de Guanare mandadas por Calzada estaban ya sobre San Carlos y que estas partidas dependían de él.

Nota 9.—Hablando Baralt de este combate y retirada dice: "Tan pequeña fuerza no podía resistir mucho tiempo: harto se hizo con salvarla cuando muerto heroicamente el Capitán Nicolás Briceño que mandaba los ginetes, y envuelto por todas partes, apenas veía Urdaneta medio alguno de retirada. Emprendióla sinembargo abriéndose paso á la bayoneta, y tiró hácia Cabudare por el camino real, con tal orden y en tan gallarda actitud, que en aquel pueblo le dejó tranquilo el enemigo, después de haberle perseguido buen espacio inútilmente."

Y en el *Bosquejo histórico de Blanco*, leemos:

"Urdaneta logró abrirse paso y bajar por la cuesta de la mano de Blas á Cabudare, hasta cuyo pueblo fué perseguido por las caballerías enemigas; y en cuya persecución le mataron en la puerta de la hacienda Tarabana á un Coronel de Nutrias, cuya preciosa hija hicieron prisionera. Reunidos allí nuestros soldados dispersos, junto con el destacamento y guerrilla del patriota Palabecinos, se emprendió una retirada honrosa há-

cia San Cárlos; y habiéndose presentado á impedirla entre el Palmar y Buría el famoso escuadrón del español José Vega, fué completamente derrotado por nuestros *Dragones*, que aunque mucho ménos en número, tenían á su cabeza al mismo Urdaneta, al Coronel Palacio, al Mayor Ricaurte, al Capitán Ambrosio Plaza, y al edecán Francisco Picón, que pelearon como acostumbraban y era forzoso, hasta vencer. Vega y sus compañeros oficiales, hechos prisioneros, fueron al momento fusilados, en justa retalación; y la marcha continuó sin novedad hasta San Cárlos, á cuya plaza entró nuestra pequeña columna por entre las guerrillas de Cárlos Blanco, de Genaro Ponce de Leon, y del asesino Torralva, que á las del Teniente Coronel Calzada la sitiaban, cometiendo todo género de depredaciones, violencias y asesinatos."

Difícil y embarazosa era esta nueva situación en que se encontraba Urdaneta que había contado hasta ese momento con tener en San Cárlos un punto de apoyo, y más embarazosa aún si se atiende á que no tenía camino para dirigirse á Valencia. Siguió, sin embargo, su marcha por la montaña del Altar y pasando por el sitio de Camoruco, un muchacho de aquel lugar le informó que San Cárlos no solamente estaba sitiado por todas las fuerzas de Calzada y la caballería de Remigio Rámos, sino que ese día por la mañana había habido un tiroteo que duró mucho tiempo. Urdaneta dejó entónces el camino real y por una senda estrecha que costea el bosque marchó con dirección á unas plantaciones de cañas que están á distancia de media legua de San Cárlos, y allí tomó una de esas resoluciones que generalmente no son hijas del valor, sino de la necesidad.

Era ya media noche cuando resolvió entrar en San

Carlos al rayar la aurora. Ordenó á la infantería que permaneciese en aquel punto, y reuniendo los pocos dragones que le quedaban y algunos patriotas que venían con él completó el número de 25 hombres, con los que se propuso romper la línea sitiadora. Calculó que el campo enemigo debía estar situado á la parte de la sabana y que por la parte inmediata al bosque la línea debía ser más débil; tomó un práctico y le ordenó que le condujese directamente al paso arriba del río, entonces vadeable, por ser verano. Sea que el práctico tuviese miedo, ó lo que es más natural, que hubiese tomado aguardiente, perdió el camino y declaró que no sabía dónde estaba y á todo esto estaba ya á punto de aclarar. URDANETA entonces desesperado se puso á la cabeza, y mandó que se le siguiera; acertó por casualidad, entre muchas veredas, á tomar la que salía al paso que buscaba; lo vadeó á la vista de un fuerte destacamento de enemigos que estaba al otro lado; pero como no se tenía noticia de que hubiese patriotas por allí, sufrieron el engaño de creer que era un piquete de su mismo ejército que ejecutaba alguna comisión.

Ya del otro lado del río se victoreó la Patria, la tropa española corrió á las armas; pero habiendo tomado los patriotas las primeras calles de la ciudad entraron en ella y se pusieron á cubierto de sus fuegos. Nuevo peligro se presentaba: y era que en la plaza ignoraban quiénes fuesen y los juzgaran enemigos. Disponíanse ya á hacerles fuego, pero reconocieron al Jefe.

Encontró éste la plaza mandada por el español patriota Pablo Arrambary y guarnecida por las tropas de que hemos hablado y por las altas de hospital que habían transitado antes por allí; no pasaban de 300 hombres por todo.

Calzada tenía los dos batallones de *Numancia* y *Sagunto*, 1.800 hombres aproximadamente. Dispuso Urdaneta que se reuniese toda la guarnición, y haciendo una salida hacia la parte de abajo consiguió que el enemigo reuniese toda la fuerza sobre él, dejando libre toda la parte de arriba para que pudiese entrar la infantería que había dejado en el trapiche; lo que se verificó felizmente, y los patriotas volvieron á guarecerse en los atrincheramientos de la plaza. Poco más de 100 hombres de infantería llevó Urdaneta á San Carlos.

45.—Ninguna noticia se tenía allí del Cuartel General, porque toda comunicación con Valencia estaba interceptada, y sólo por voces vagas, procedentes quizá de los mismos enemigos, se sabía que existían grandes fuerzas españolas. Se concibió, por lo pronto, el plan de permanecer sitiados, tanto para que las pequeñas fuerzas de la plaza descansasen, como para retener al enemigo un poco distante de Valencia y hacer menos estrecha la posición del Ejército Libertador.

El enemigo desde el día siguiente empezó á activar sus operaciones, y los de la plaza, por su parte, tenían necesidad de combatir diariamente también fuéra de sus parapetos, porque no habiendo en San Carlos más agua

que la del río, que está al extremo del poblado, era preciso irla á buscar allí, y el enemigo había tenido cuidado de situar tropas que lo impidieran. Todos los días, pues, se hacía una salida con el objeto de tomar agua y se empeñaba un combate con la infantería enemiga, pues en aquel lugar no podía obrar la caballería; además de esto, el enemigo hacía sus ataques ya por un punto, ya por otro, y duraba el tiroteo hasta bien entrada la noche, cuando los españoles retiraban su caballería para forrajear y volver á emprender al día siguiente.

Miéntras no se reuniese la división de Ceballos á las tropas sitiadoras, creian los patriotas que podían mantenerse en seguridad detrás de las trincheras, con la esperaza (infundada) de que les llegase alguna orden de Bolívar, y con el objeto primordial, como se ha dicho ya, de entretener aquella fuerza enemiga, para que no se acumulase sobre el Cuartel General Libertador.

Los primeros seis días fueron felices los sitiados en su salida, trayendo siempre agua á la plaza, aunque á costa de alguna sangre; pero al séptimo ya fué imposible conseguirlo, porque habiéndose reunido Ceballos, la defensa del río fué más vigorosa y anuló todos los esfuerzos de los patriotas. Para el día octavo, la plaza fué atacada con formalidad; el enemigo amenazó en todas direcciones, y todos los ángulos de la plaza tenían que hacer su defensa; pero el punto principal de ataque fué la torre de la iglesia de San Juan, que

estando poco distante de la plaza, y dominándola sus fuegos, la bañaban toda. Estaba la torre defendida por un piquete de infanrería patriota y á proporción que los enemigos se empeñaban en tomarla, se hacía más urgente defenderla.

De la pequeña guarnición, luégo que se daba el servicio ordinario de la plaza, quedaba muy poca tropa en reserva, y esta fué la que se empleó en las primeras operaciones de proteger la torre. Salían, pues, partidas á batirse á las calles con el enemigo, y cada rato había que relevar oficiales y soldados heridos, hasta que disminuida la reserva, hubo de recurrirse al medio de desmembrar los puntos de la plaza. El combate fué obstinado hasta más de medio día, en que el enemigo abandonó la empresa y la torre de San Juan quedó siempre en poder de los patriotas. Muchos y buenos Oficiales se perdieron ese día, pues casi todos los que salieron á las calles fueron muertos ó heridos, y á la hora acostumbrada el enemigo recogió sus fuerzas, dejando descansar un poco las nuestras. En tal situación, y ya sin medios de adquirir agua, era imposible, y más que todo inútil, la conservación de aquella ciudad.

46.—El enemigo había aumentado considerablemente las fuerzas respecto del primer día, y los patriotas no podían esperar auxilio de ninguna parte: era, pues, preciso salir de la plaza con dirección á Valencia; pero la dificultad estaba en conseguirlo, por entre la línea sitiadora; la necesidad era urgente y debía resolver en el momento. Se dieron, pues, las órdenes, par

prepararlo todo: se municionó la tropa: se destinó la que debía formar la vanguardia y la que cubriera la retaguardia; cuidóse de colocar en el centro el hospital, no abandonando sino aquellos infelices que absolutamente no podían moverse, recomendándolos á las familias que quedaban en la plaza. (En cualquier guerra regular, habría sido esto innecesario, porque los hospitales se respetan).

Arreglado todo, dispuso URDANETA un ataque falso hacia la parte del río, que ejecutaron algunas guerrillas, con el objeto sólo de llamar allí la atención del enemigo, mientras emprendía su marcha por la parte opuesta de la ciudad. Emprendióse el movimiento con buen suceso, y á excepción de algunas partidas de caballería, que se presentaron y fueron tiroteadas, la marcha siguió sin obstáculo hasta el amanecer, en que pudieron tomar los patriotas el pié de la Cordillera. La marcha continuó por las lomas ó serranías llamadas de Macapo en donde pernoctaron; y al día siguiente, por la tarde, descendieron á la sabana de Chirgua, volviendo á tomar el camino real que va de San Carlos, en el sitio de las Hermanas; y satisfechos de que el enemigo no había podido pasar adelante de ellos, continuaron al día siguiente la marcha hasta Valencia, sin que por haber ido por la serranía y lugares poco frecuentados, hubiesen dejado de tirotearse con diferentes partidas que se reunían en todos los vecindarios para dar apoyo al enemigo, lo que prueba el estado de sublevación en que ·aba el país.

47.—Ceballos era el Jefe más lento de los Jefes

españoles que obraban entonces, y su demora en San Carlos dió tiempo á Urdaneta de comunicarse desde Valencia con Bolívar, que estaba sitiado por Boves en San Mateo, y habiéndole manifestado el estado del Occidente, y héchole conocer el número de fuerzas que venían sobre él, recibió de Bolívar una orden contenida poco más ó menos en los términos siguientes: "*Defienda U. á Valencia hasta el exterminio, porque estando allí todos nuestros elementos de guerra, si Valencia se pierde, se pierde la República; el General Mariño ha de venir del Oriente con su ejército y llegado que sea, batiremos á Boves é iremos á auxiliarlo á U.*"

Nota.—Esta importante orden estaba expresada, según Baralt, en estos términos:

"Defenderéis á Valencia, ciudadano General, hasta morir; porque estando en ella todos nuestros elementos de guerra, perdiéndola se perdería la República. El General Mariño debe venir con el ejército de Oriente: cuando llegue batiremos á Boves é iremos en seguida á socorreros. Enviad doscientos hombres en auxilio de D'Elhuyar á la línea sitiadora de Puerto Cabello, á fin de que pueda cubrir el punto del Palito, por donde sería fácil á los españoles enviar pertrechos á Boves que carece de ellos."

Una de las cosas que Bolívar ordenaba á Urdaneta, fué que de la fuerza que reuniese en Valencia destacase 200 hombres en auxilio de D'Elhuyar, para que éste cubriese el punto del Palito, por donde podía Monteverde enviar auxilios de municiones á Boves: siendo así que careciendo de ellos el Jefe español nombrado, era ese el único medio de poder conservarse en San Mateo, á despecho de la caballería enemiga, cuyas car-

gas no eran á las que más podían temer, dentro de sus parapetos.

Hízolo así URDANETA, y después de su envío á D'Elhuyar, quedó con 280 hombres para defender la plaza; de la de San Carlos había llevado 300, poco más ó menos; 180 no más había en Valencia y además dos hospitales cuando llegó. Se principió á organizar la defensa de Valencia, ciudad abierta y que habría invertido un ejército numeroso en cubrirla toda, y así solo se pensó en defender simplemente la plaza, para lo cual apenas alcanzaba la pequeña guarnición. Se hicieron fosos y parapetos en los ángulos, y se organizó una línea exterior de guerrillas que debían obrar fuera con el objeto de guarecer muchas familias y uno de los hospitales que no cabían dentro; pero lo más importante era almacenar subsistencias, lo que no era fácil, porque entonces á muchas leguas de Valencia no se conseguía una res, y la laguna, que proveía de granos, estaba cubierta de partidas enemigas.

Se ocurrió, pues, á salar burros y todas las mulas de trasporte que había en la plaza. Con esto y algún maíz que pudo almacenarse, había con que subsistir algunos días. A los particulares se les advirtió que se proveyesen de lo que pudiesen y muchas familias tomaron el partido de irse sobre la línea de Puerto Cabello. No quiso hacerlo el Arzobispo Coll y Prat que con una división de clérigos se hallaba allí, de resultas de haber salido de Caracas á instancias del Libertador, á ver si con su influencia podía contener algún tanto el

furor de la guerra que se hacía á los patriotas; y después de algunas tentativas inútiles y de perder algunos de sus sacerdotes enviados á varios puntos y cogidos por los enemigos, se retiró á Valencia y con sus auxiliares y servidumbre, componían más de cuarenta bocas consumidoras y poco útiles para la defensa.

Estaban apenas concluidos los preparativos y arreglado todo, cuando se presentaron las primeras fuerzas enemigas á las inmediaciones de la ciudad, la rodearon, establecieron sus puntos sin ninguna oposición é intimaron á la plaza para que se rindiese á discreción. Devolvió URDANETA la intimación sin contestarla, diciendo de palabra á los conductores, que su respuesta la darían los cañones y las tropas que defendían la plaza.

Hallábase de Gobernador militar en ella el Coronel Juan Escalona; mandaba la artillería el Comandante Taborda y además hallábase también allí el General Joaquín Ricaurte, segundo Jefe que fue del Ejército Libertador al salir éste de la Nueva Granada, y que había llegado á Valencia en enero anterior. El Gobernador civil era el Doctor Espejo. Estaban en la plaza el Coronel Florencio Palacios que había llegado del Occidente con URDANETA, habiéndose reunido á este al pasar por Barquisimeto García de Sena, después de la evacuación de Barínas, y varios jefes y oficiales, unos dados de alta en los hospitales, otros cuyos cuerpos habían sido destruidos y estaban todavía sin colocación. Es de advertirse, que allí residía el numeroso hospital que daba la línea de Puerto Cabello.

48.—Los enemigos pusieron sobre Valencia una fuerza de 4.000 hombres entre caballería é infantería, sin artillería, porque tampoco la tenían en San Carlos, y la que allí dejaron los patriotas, y que era la tomada á Ceballos en Araure, quedó inutilizada á la salida de aquellos. Mandaba en Jefe el Coronel don José Ceballos; la infantería estaba á las órdenes del Comandante Salomón del regimiento de *Granada*, que después de la acción de Vigirima había sido destinado por Monteverde desde Puerto Cabello, y por mar, á la provincia de Coro, á las órdenes de Ceballos. La infantería constaba además de este cuerpo de *Granada*, de *Numancia* y *Sagunto*, gente de Coro con Reyes Vargas, Torrellas y otros del Occidente. La caballería era mandada por el Coronel Remigio Ramos.

El día 28 se abrieron las hostilidades contra la plaza y la primera ventaja de los enemigos fue hacer replegar la línea exterior de guerrillas que se había establecido y con ellas los objetos que cubría, hospitales, etc.; lo cual redujo á los patriotas á solo la plaza, excepto una que otra casa de fuera de ella, que se defendió hasta la terminación del sitio.

En Valencia como en San Carlos, había la necesidad diaria de salir á tomar agua al rio, distante algunas cuadras de la plaza, y esto costaba muertos y heridos. El modo de hacerlo era el siguiente: se nombraba una partida que saliera á batirse hasta el río, y detrás de ella salían los rancheros y los criados de particulares con toda especie de vasijas. Las partidas or-

dinariamente llegaban al río; pero no los sirvientes, que huían de los fuegos que se empeñaban, rompían las vasijas y volvían á la plaza, lo que hacía que la poca agua depositada en los almacenes, que no era mucha por falta de envases, durase solo tres días. Cinco días habían pasado de sitio, en que habían empleado los españoles constantemente la infantería criolla, sin más ventaja que poner fuera de combate á algunos defensores de la plaza y estrechar á éstos de manera que no podían intentar ninguna salida, pues siendo la guarnición tan pequeña, las bajas por una parte, y la extenuación que producía la sed por otra, la hacían insuficiente para cubrir los puntos principales, aun permaneciendo de plantón. Poca esperanza había de buen suceso, si no se recibían auxilios, y URDANETA, en cumplimiento de las órdenes que tenía, ordenó á todos los Oficiales de artillería, que en caso de asalto clavaran las piezas y se replegasen con la tropa al cuartel de artillería, en donde se encerraba el gran parque del ejército, para hacer allí la última defensa y volar con él antes de entregarlo al enemigo.

Amaneció el sexto día, (2 de abril) y el enemigo hizo un movimiento general con todas sus fuerzas; pero se empeñó principalmente en tomar con el regimiento de infantería de *Granada* una bocacalle que estaba defendida por un obús de seis pulgadas y doce fusileros. Ningún refuerzo podía darse á este punto, sin exponer la defensa de los otros que también estaban atacados; y apenas recogiendo un hombre de aquí, y otro de allí, pudieron formarse dos pequeñas parti-

das de á diez hombres cada una, que rompiendo paredes llegasen á las casas de la mitad de la cuadra y abriesen sus fuegos sobre el regimiento enemigo.

Inútiles fueron los esfuerzos de los españoles por tomar la posición indicada; sus defensores, alentados por los Jefes, rechazaban siempre con brío al enemigo, y después de algunas horas de combate, abandonó éste la empresa de tomar el punto, dejando la calle cubierta de muertos. El ataque general duró sin embargo hasta las seis de la tarde, hora en que el enemigo se retiró á sus posiciones ordinarias que ocupaba de noche, esto es, á orillas de la ciudad.

49.—La situación de los patriotas fué entonces en extremo angustiada. Los combates tenían la guarnición reducida á menos de la mitad, y extenuados de sed, era probable que al día siguiente no pudieran hacer resistencia. Había ocurrido Urdaneta al arbitrio de mandar hacer excavaciones dentro de los cuarteles á fin de obtener alguna agua; pero estando el río muy bajo respecto del nivel de la plaza, poca esperanza había de conseguirla. Hubo sin embargo uno, cuya excavación dirigía el Capitán Miguel Borrás, que parecía deber filtrar y esto sirvió para animar á la tropa ofreciéndoles que al amanecer del día siguiente se les daría una ración. La población toda sufrió lo mismo que la tropa, y con el deseo de mitigar la sed, bebían hasta las jóvenes delicadas licores espirituosos, cuyos malos resultados sentían luego; otros se iban al río á entregarse la crueldad de los enemigos, con tal de humedecer s lábios y la árida garganta antes de morir. Todo

anunciaba que el día siguiente sería de desastres para la plaza; pero no se podía capitular sin comprometer la República, y era forzoso defenderla hasta morir.

Tal era la situación de Valencia el día 3. Recogido URDANETA al Cuartel de artillería á las once de la noche esperando la hora de salir á hacer su cuarto de vigilancia, se presenta una mujer diciendo que quería hablarle y fué introducida. Era una parda de San Carlos que hostigada de la sed se había escapado de la plaza hasta el río en busca de agua, y dijo que al llegar había sido cogida por los españoles, quienes le permitieron tomar agua, y la retuvieron como á otras muchas personas; que había visto llegar á Boves esa noche derrotado en Bocachica y llevando poco más de 2.000 hombres y algunas cargas; y que había oido decir que BOLÍVAR lo perseguía, y que los godos intentaban asaltar la plaza á la madrugada, y tomarla antes que llegase éste; agregó que no pudiendo resistir al deseo de comunicar á la plaza aquellas noticias, había procurado evadirse del campo enemigo para participarlas.

Semejante noticia respecto al asalto no podía sorprender á los sitiados; y así fué que desentendiéndose del inminente peligro que los amenazaba, se entregaron al regocijo por la victoria obtenida contra Boves y se reanimaron con la luz de esperanza que les ofrecía la próxima llegada de BOLÍVAR. Pasado el primer momento, el Jefe de la plaza tomó sus medidas para prevenirse contra el asalto indicado, poniendo en acción los insignificantes medios que le quedaban, y á las dos de la madrugada salió á recorrer los puestos, reanimando su

gente con las noticias recibidas y con la de poderles ofrecer una ración de agua al amanecer. En la recorrida de los puestos notó que ya entraban á la plaza algunas botellas de agua, y queriendo saber como la habían conseguido, supo que el enemigo permitía tomar agua á todos los que iban al río, prohibiéndoles solamente llevarla á la plaza. También supo que el pozo que se trabajaba ofrecía un manantial regular; todo esto dulcificaba un tanto la posición de los patriotas, que miéntras tanto esperaban el asalto. Amaneció al fin, sin que el enemigo hubiese intentado cosa alguna, y ya se tenía como cierto que nada emprendería y que Bolívar llegaría á las inmediaciones de Valencia á buena hora. A las siete de la mañana se observó que las fuerzas enemigas de todos los puestos se reunían en la Sabana del Morro, y deseando mostrarse menos débiles de lo que eran los defensores de la plaza, hicieron abocar á la calle principal las piezas de artillería de más alcance y cañonearon al enemigo que á poco empezó á desfilar, retirándose hasta el sitio de Guataparo Abajo, camino del Tocuyito, sin que de la plaza hubiese podido destinarse una sola guerrilla á molestar su retaguardia por no haber con que hacerlo.

50.—Bolívar, en efecto, sabedor en San Mateo de la batalla de Bocachica, empeñada por Mariño contra Boves, y de que éste se dirigía por Villa de Cura hacia Valencia sin ser perseguido, porque en esta batalla se retiraron los contendientes el uno del otro y ninguno disputó el campo, se puso en movimiento rápidamente por la retaguardia de Boves, persiguiéndole hasta Güigüe

y haciéndole gran número de prisioneros, tomándole caballos y efectos de guerra; pero ansioso de saber la suerte de Valencia, dispuso BOLÍVAR que sus tropas continuasen rodeando la laguna con dirección á aquella plaza sin descuidar la persecución, y él se embarcó en una pequeña lancha en Güigüe, desembarcando al amanecer en los Guayos, junto á la laguna, puesto más cercano á Valencia. Allí buscó noticias, y por ellas y por el fuego que oía supo con placer que la plaza no se había rendido, y halagando á una india con promesas y regalos la dicidió á ir á Valencia, instruyéndola del modo como podía burlar la vigilancia del enemigo, é introduciéndose en las calles dijese á URDANETA que se defendiera algunas horas más, pues pronto llegaría él con el ejército. La india llegó algunas horas después de levantado el sitio de la plaza, y aunque ya el peligro no la amenazaba, todo se reanimó con tan fausta noticia. Se dispuso mandar una partida de Oficiales á los Guayos á instruir de todo á BOLÍVAR, quien en breve vino con ellos á la plaza. Por la tarde empezaron á llegar las primeras tropas que habían hecho la persecución de Boves. Súpose después que éste había dejado el campo de Ceballos y se había dirigido con sus llaneros por el Pao á Calabozo, de donde emprendió después las operaciones que se dirán.

Nota 10.—Austria, testigo presencial, termina así la descripción de este sitio:

"No se puede hacer un elogio cabal de la conducta y heroismo de los Jefes, Oficiales y tropa que defendieron á Valencia. ¿Y quién podrá negarles la inmarcesible gloria de que se cubrieron? ¿Quién pudie-

ra hacerlos aparecer ante la posteridad, la noche del 2 de abril de 1814 desfallecidos y postrados al pie de las armas con que tan valientemente habían defendido la causa de la libertad? A la vista de tan sublime é imponente espectáculo, ella apreciaría justamente esta heróica conducta, y demandaría para tan indomables é ilustres guerreros, la eterna gratitud de la patria que defendieron.

"Pudieron los independientes organizar una partida de caballería, con los caballos que se habían salvado en el solar de la iglesia y en las casas de la plaza; y bajo las órdenes del valiente Capitán Espinosa, la destinaron á perseguir á los enemigos, y á observar la dirección en que ejecutaban su retirada. Volvió á la plaza el Capitán Espinosa, y dió parte de que Boves y Ceballos habían ido juntos hasta la sabana de San Pablo, más adelante de Tocuyito, donde se habían separado, tomando Bóves el derrotero del Llano por el Pao de San Juan Bautista, y Ceballos el de San Carlos, camino directo. También presentó aquel Capitán algunos prisioneros, y varias alhajas que se habían robado de las iglesias, entre ellas la Custodia de San Francisco, que el Teniente José de Austria puso inmediatamente en manos del Illmo. señor Arzobispo Coll y Pratt, que también sufrió los horrores de aquel sitio, en el cual perdieron los independientes sobre 200 hombres, entre muertos y heridos, siendo de los primeros la señora Angela Lamas, que, junto con otras de su sexo prestó importantes servicios á los defensores de la plaza, el Capitán Sanz y otros valientes Oficiales.

"En el mismo día, 2 de abril, se verificó en la villa de La Victoria la deseada entrevista de Bolívar y Mariño: se estrecharon amistosamente; y combinada la marcha de los orientales para Valencia, voló el Libertador con sus Edecanes y Estado Mayor, y entró en esta ciudad el día 3 por la mañana, completando con su presencia el júbilo por tantos y tan espléndidos triunfos: la oficialidad y los Jefes fueron inmediata-ente felicitados por el dignísimo señor Arzobispo, stigo y partícipe de sus inauditos sufrimientos. Mas ego entraron en la ciudad 700 fusiles, que en vo-

landas había despachado el Libertador desde San Mateo en auxilio de los sitiados."

51.—Al moverse BOLÍVAR de San Mateo había dirigido órdenes á Mariño para que siguiese á Valencia, y pocos días después fueron llegando sus columnas y el mismo Mariño.

Un poco más desembarazado entonces el Libertador de la penosa posición en que se había encontrado, y no obstante que Cagigal, que ya mandaba el ejército, nombrado Capitán General, en reemplazo de Monteverde, permanecía entre Guataparo y Tocuyito, hubo algunos días para dedicarse á reparar las pérdidas pasadas, á reorganizar el ejército, á reforzar y reparar la línea de Puerto Cabello y á procurar recursos de todo género de que se carecía, principalmente de subsistencia; porque como ántes se ha dicho no se encontraba ya á inmediaciones de los poblados ni una sola res, que en este país constituye la principal manutención de los ejércitos.

52.—Cagigal se retiró á San Carlos y BOLÍVAR quiso dar al Jefe de Oriente, General Mariño, el mando de la primera acción que se presentara después de su reunión; ordenó, pues, que el ejército marchase á San Carlos á las órdenes de Mariño, compuesto de 1.300 infantes de las tropas de Oriente, mandadas por los Coroneles Bermúdez y Valdez, y de 700 hombres también de infantería de las llamadas, para distinguirlas, de *Caracas*, que eran el resto de todas las fuerzas con que se habia combatido desde Vigirima hasta el Occidente,

mandadas por el Coronel Tomás Montilla y su segundo el Comandante Ramón Ayala. Contaba también ese ejército con 800 hombres de caballería, al mando del Comandante Manuel Cedeño y tenía por Mayor General al que lo había sido constantemente del ejército, General RAFAEL URDANETA.

Este movimiento tenía dos objetos: batir á Cagigal y entretener las tropas algo distantes de Valencia donde pudieran comer, porque ya no había como sostener el ejército. Téngase presente que desde este tiempo y hasta que se concluyó la campaña de 1814, con la pérdida del país, todas las tropas patriotas que no estaban en movimiento hacia algún punto del Llano no se alimentaban sino de carne de burro y de mula, que era lo que podía conseguirse, y teníase por manjar la carne de gato ó de perro.

Salidos de Valencia debían los patriotas hacer alto en el Tinaco, tanto para procurarse víveres, como para reparar el parque y alguna artillería que se reputaba necesaria, por si el enemigo intentaba defenderse dentro de San Carlos. En el Tinaco se dieron disposiciones por el Mayor General para reunir algunos artículos de subsistencia, principalmente ganado, sin el cual no se podía continuar la marcha sobre una plaza que solo distaba ya seis leguas, y todo en el concepto de que la permanencia allí no sería menor de tres ó cuatro días.

En la noche del primer día se presentó á Mariño un hombre, que después se creyó con fundamento ser espía del enemigo y le hizo creer que este había evacuado á San Carlos retirándose hacia el Llano abajo. Dióle crédito el Jefe republicano y ordenó la marcha. El Mayor General, que como práctico del territorio en que se iba á obrar, instruido de los recursos que podían sacarse de él y más que todo de los medios, fuerzas y partido con que los enemigos podían contar, había recibido de BOLÍVAR el encargo de hacer á Mariño todas las indicaciones que le sugiriesen estos conocimientos, hizo algunas reflexiones al General de Oriente sobre la inconveniencia de la marcha sin esperar lo que se necesitaba y estaba á retaguardia; porque si el objeto era simplemente ocupar una plaza evacuada, esto podía efectuarse uno ó dos días después; y si era seguir al enemigo hacia los Llanos, parecía poco prudente alejarse más y más sin otras municiones que las de las cartucheras.

Sin embargo el General Mariño, guiado por su valor, se puso á la cabeza de la caballería y marchó á las diez de la noche, ordenando á URDANETA que le siguiese con la infantería. Acompañaba al General en Jefe el Coronel Diego Jalón, que poco antes había salido de las mazmorras de Puerto Cabello, canjeado por el Comandante Marimón, aquél que fue prisionero en La Guaira al arribo de la expedición de Salomón. La marcha fué lenta, y al amanecer una partida de hombres uniformados tiroteó á nuestra caballería en el paso de Caño de Orupe (es un riachuelo) distante tres leguas

de San Carlos. Allí volvió el Mayor General á representar al General en Jefe que ninguna de las guerrillas que se presentaban por estos territorios tenía uniforme, que por tanto aquella partida de 50 hombres uniformados debía pertenecer á las tropas de Cagigal, y que esto hacía creer que el enemigo no se había retirado de San Carlos; y que si continuaban la marcha era probable tener que comprometer una acción sin contar con las municiones necesarias, ni víveres para dar un rancho á las tropas. No obstante, la continuación de la marcha fué ordenada, porque los orientales eran briosos y hacían poco caso de las dificultades que creian poder superar. Por esta vez, empero, el resultado dió á los patriotas un funesto desengaño.

53.—Al aproximarse á San Carlos se descubrió al enemigo formado en batalla á la orilla de la ciudad, y la caballería en las dos alas, presentaba una fuerza como de 2.500 hombres de tropa arreglada, de ambas armas. Conocióse que era preciso combatir y se mandó formar la línea de batalla, pasando antes unos matorrales que dividen la sabana de Orupe de la del Arao, que era lo que mediaba entre patriotas y realistas, llano como la palma de la mano, y que se apoya en las últimas colinas que descienden de la Cordillera y se pierden en la sabana. Ocupó la derecha la división Bermúdez, el centro la división Valdés y la izquierda la división *Caracas*.

La caballería se dividió en varios trozos, que cubrían dos de ellos las alas, y la mayor parte quedó con

el General en Jefe para cualquiera novedad. Llamóse reserva una compañía de infantería, mandada por el Capitán Pedro Sálias, que desde el amanecer había quedado á retaguardia, y con el objeto de atender á la guerrilla que tiroteó en Orupe, y la cual no hizo por reunirse al enemigo, sino que se quedó á los flancos de los patriotas. La actitud defensiva de estos era poco conveniente para un ejército que tenía que vencer pronto ó retirarse, porque no tenía qué comer. Se hicieron varias observaciones sobre eso al General en Jefe; pero S. E. creía que el enemigo le buscaría y se afirmaba en ese concepto, cuando veía partidas de caballería enemigas que salian á provocar al primer amago de la de los patriotas. Después de algunas horas de permanecer en esta actitud, se creyó que un cuerpo de caballería enemiga destacada de su línea hacia el ala izquierda de Mariño, bien que distante, tendría por objeto obrar sobre la retaguardia de este, y entonces se reforzó la reserva con 100 hombres más, y se le dió el mando de ella á URDANETA, el cual la dividió en dos trozos, situándolos convenientemente para poder obrar en caso de ataque por ambos flancos del ejército.

El día se pasó en escaramuzas y amagos de parte á parte, hasta las cuatro de la tarde en que un grueso cuerpo de caballería atacó la división Bermúdez, que después de haber hecho una descarga general sin poder contener la carga del enemigo, se refugió á las colinas, y la caballería enemiga pasó á la retaguardia de los patriotas, por el claro que Bermúdez dejaba á

la derecha de ellos, al mismo tiempo que el cuerpo de ginetes que ántes había amenazado por la izquierda, hizo igual movimiento. Por fortuna la reserva estaba bien situada y prevenida, bien que algo embarazada con una gran partida de emigrados que siempre salían con los ejércitos de Valencia cada vez que algún cuerpo se movía con dirección hacia sus casas; y al simultáneo ataque del enemigo, se opuso una resistencia vigorosa, logrando rechazarlo. Este es uno de aquellos momentos desgraciados que ocurren en las batallas y que deciden de la suerte de los ejércitos; al repentino chocar de los ginetes realistas, bien que conocidos y esperados de antemano sobre la retaguardia, la línea de batalla de los patriotas, superior á la de los contrarios, hubo de desalentarse y se desordenó, y cuando la reserva combatía y los rechazaba, toda la caballería de Cedeño huia despavorida con casi todos los jefes del ejército á la cabeza. Debióse á la inacción de Cagigal en aquel memento, el no ser completamente destruidos los patriotas; cualquiera otro los hubiera pulverizado; pero él se mantuvo firme en las posiciones sin disparar un tiro de fusil. Desembarazada la reserva del enemigo, que al verse rechazado por ella volvió á incorporarse á su línea de batalla, recibió Urdaneta un parte del Comandante Ramón Ayala en que le decía que la línea estaba en desorden, que no había quedado otro Jefe que él, y que esperaba órdenes. Inmediatamente se trasladó donde él el Mayor General; hizo reunir como pudo los cuerpos, y pasó orden á Bermúdez para que se aproximase con el objeto de emprender esa noche

una retirada. Entre tanto se averiguó que una partida de caballería enemiga había pasado en el tumulto, persiguiendo á la de los patriotas y se dispusieron las emboscadas convenientes para atacarla si regresaba, lo que se consiguió á prima noche, matando á muchos ginetes de ellos que venían descuidados y en la confianza de que el ejército de Mariño había sido destruido.

Todo estaba en calma al anochecer, y era evidente que no habían quedado otros Jefes de infantería que Bermúdez y Ayala, y de caballería el Comandante Martín Tovar. La infantería estaba casi intacta; pero no había tomado su rancho ese día, ni había de dónde esperarlo, ni había municiones de repuesto. Reuniéndose, pues, los heridos del campo, y sin dejar al enemigo ningún trofeo, se emprendió la retirada á las diez de la noche con dirección al Tinaco, en la esperanza de encontrar allí al General en Jefe con la caballería. En la marcha de esa noche, se recogieron varios heridos que dejaba la caballería en su fuga, entre ellos un oficial de nombre Calzadilla, que habiendo puesto al General en Jefe en el anca de su caballo y atacado por la partida enemiga de que se ha hablado antes, presentó el pecho al enemigo muchas veces, para cubrir al General que tenía á su espalda, hasta que cubierto de heridas cayó al suelo y su compañero siguió á escape.

Al amanecer se llegó al Tinaco, pero ni se encontró á Mariño, ni á la caballería, y lo que es más, se vieron flotar en los pasos del riachuelo del mismo nombre cajones que habían contenido municiones

de guerra, de donde se infirió que el parque había llegado allí y que los fugitivos lo habían destruido, bien para que no cayese en manos del enemigo, ó lo que es más probable para servirse de las caballerías. Ninguna esperanza se tenía de racionar allí las tropas, ni noticias del General en Jefe, que desde luego se supuso perdido. En tal situación resolvió Urdaneta pasar al sitio de las Palmeras, en donde había algunos conucos y era posición que ofrecía ventajas para defenderse contra la caballería enemiga, si fuese atacado, dar de allí aviso al Libertador de todo lo ocurrido y esperar sus órdenes. En las Palmeras se encontraron ardiendo las cureñas de los cañones incendiadas por los fugitivos. Mientras las tropas para alimentarse recogían raíces de los conucos, apareció el General Mariño acompañado del Comandante Manuel Cedeño que habían quedado rezagados por aquellos bosques, y puesto Urdaneta á sus órdenes continuó hasta Valencia la retirada, cubierta desde San Carlos por la columna de *Caracas*.

Nota 11ª—Restrepo, después de pintar estos sucesos, dice:

"El éxito de esta esta batalla fué de los más singulares que pueden narrarse: Urdaneta contrajo aquel día un brillante mérito, porque á *él* principalmente se debió la salvación de casi toda la infantería, abandonada por los ginetes y por los Jefes principales que habían huido."

54.—Durante el movimiento de este ejército sobre San Carlos, se había propuesto el Libertador estrechar el sitio de Puerto Cabello, y preparar un asalto para

apoderarse de la plaza, y al efecto llevó de Valencia el refuerzo que permitía el estado de las tropas. Ocupado en esto se hallaba en Puerto Cabello él mismo, cuando llegó á Valencia la caballería fugitiva del Arao, y como era natural, se le hizo decir que todo el ejército había perecido, porque así lo creian ellos también. Fué, pues, preciso que BOLÍVAR suspendiese la empresa proyectada sobre Puerto Cabello. Marchó rápidamente á Valencia, preparado á vencer nuevas dificultades. Su ansiedad fué extrema hasta que llegó el cuerpo de infantería, cuya aparición se miró como un hallazgo.

55.—Ya los recursos de los patriotas eran impotentes. Caracas había dado mucho, y ya poco podía ofrecer. Los Valles de Aragua, aniquilados por la excursión de Boves, y Valencia, residencia del Cuartel General y por mucho tiempo teatro de tantas operaciones militares, nada podrían prometer: la caballería había casi arruinado sus caballos y no tenía modo de remontarse; apenas granos y raíces ofrecía la Laguna; pero para tomarlos era preciso mandar tropas á batirse con las infinitas partidas que plagaban el territorio. Puede decirse que la situación de los patriotas en aquel momento era igual á la de los últimos días de febrero, con la circunstancia de tener menos hombres y más enemigos; y como la guerra no permitía concluir una campaña por tratado ó negociación, era forzoso triunfar ó morir.

56.—Tal estado exigía un nuevo esfuerzo para una nueva batalla. Cagigal se había acercado otra vez á

Valencia y la amenazaba. Reunió el Libertador todos los piquetes que obraban en el reducido territorio que poseia, pidió á Caracas cuanto pudiera dar y llamó á Valencia á Ríbas mismo, que defendía aquella capital. En fin, se dió orden para reunir en Valencia cuanto era patriota, excepto la línea de Puerto Cabello, que aunque débil, contenía una guarnición española dentro de los muros y mantenía la ilusión de que podían aun los patriotas sitiar una plaza fuerte.

Cagigal se acercaba hasta Guataparo y obligaba á los patriotas á abandonar los cuidados que se dedicaban á la organización de un ejército, y el mayor mal que causaba era no dejar reponer la caballería. Se hizo una salida con el objeto de atacarlo, y ya formadas las líneas cayó un fuerte aguacero que obligó á los republicanos á hacer una conversión en el orden de batalla, apoyándose en el bosquecillo del río del mismo nombre, de manera que sin pensarlo quedaron los dos ejércitos formando un martillo, casi tocando la cabeza del uno con la izquierda del otro. El motivo de esta conversión fué que Cagigal, superior en caballería, si el combate se empeñaba bajo la lluvia, la infantería haría á lo más uno ó dos tiros y la ventaja quedaría por parte del más fuerte en caballos.

Los patriotas se encontraron después de la lluvia, con los fusiles mojados por carecer las tropas de cobijas y medios de cubrirlos; para ocultar al enemigo esta ocurrencia, se hacían salir partidas de caballería que lo amagasen y que individualmente desafiaban á los

Jefes de más fama del ejército contrario. En estas operaciones se distinguió mucho el llamado *Tigre encaramado*, cuyo nombre es conocido y se encontrará en todas las relaciones de las campañas de Maturín, Oficial de caballería de los que había llevado Mariño. Después de parciales escaramuzas, el ejército llegó á Valencia en la tarde del mismo día, sin oposición del enemigo, y acampó fuera de la ciudad, porque se creía fundadamente que este atacaría al amanecer. Más no lo hizo, y permaneció en sus posiciones algunos días después, que se retiró á la sabana de Carabobo, en donde se situó hasta el mes de junio.

57.—Los patriotas continuaron con actividad aumentando sus recursos y reuniendo las pequeñas tropas que se habían pedido de antemano á varios puntos; pero una circunstancia extraña llegó á perturbarlos, y fué que toda la infantería de Oriente se disponía á desertar con armas y municiones, capitaneada por los sargentos; una columna de 200 hombres fué la primera que salió en el silencio de la noche y tomó el camino de San Diego. Avisado el Mayor General por un vecino, de que un cuerpo de tropas había pasado por su casa, se averiguó inmediatamente el hecho. Destacóse un escuadrón de caballería en su alcance y los Jefes y Oficiales se trasladaron á los cuarteles á impedir que otros cuerpos siguiesen el mal ejemplo. La columna fué alcanzada y reducida, porque no siendo prácticos, habían perdido el camino y andaban atolondrados por los bosques de las inmediaciones de San Diego; se trajo á Valencia, en donde á presencia del ejército fu

mado se fusiló á los cabecillas; la columna fué quintada y el mal cesó.

58.—Por fin el día 25 de junio (antevíspera de Carabobo) reunido en Valencia cuanto podían esperar, se pusieron en marcha los patriotas por la tarde, con destino á batir á Cagigal en Carabobo. Se pernoctó en el Tocuyito y al siguiente día acamparon enfrente del enemigo, que de antemano había elegido el terreno. Situóse el ejército de BOLÍVAR, después de los reconocimientos ordinarios, y se dispuso todo para dar una batalla al amanecer. No tenían los patriotas tiendas de campaña, ni había más que una casa en el campo, en la que se alojó el General en Jefe, y en la que habiendo sobrevenido fuerte lluvia, fué preciso almacenar todo el armamento de infantería, sin quedar armados sino los soldados de los puestos avanzados. Para prevenir cualquier ataque del enemigo, se reforzaron las grandes guardias de caballería, y montando á caballo los Jefes y Oficiales hicieron el servicio durante la noche, hasta rayar el día. A la primera luz, volvieron los batallones á tomar sus armas y se dió orden de movimiento.

59.—La sabana de Carabobo es el término del valle de Valencia hácia el Occidente. El enemigo, situado al extremo de ella y haciendo frente á Valencia, tenía á su espalda las serranías de las Hermanas que dividen dicha sabana de Carabobo de la de los Taguanes ...e parte de la gran cordillera de los Andes] sobre ...al se apoyaba la izquierda del enemigo. Por la

derecha estrecha la sabana una línea de cerrajones que vuelve hasta la serranía de Güigüe y la dividen de la sabana del Pao, de manera que situado allí Cagigal, no podía ser flanqueado ni tomado por su espalda, sino por otro ejército que obrase en combinación; más no por el que se hallaba encerrado en el campo de Carabobo. Al frente del enemigo, y fuera de tiro atravesaba la sabana un zanjón lleno de bosque, en donde la noche anterior se habían situado las avanzadas de uno y otro ejército, teniendo ámbas el dicho zanjón de por medio. Era preciso pasarlo para formar la línea de bataila al otro lado. Dada la orden se maniobró con los *Cazadores* que hicieron replegar las avanzadas enemigas, y despejado así el paso, empezó á moverse el ejército, que á proporción que iba salvando el zanjón, tomaba la formación conveniente. Concluido el paso, se trató ya de disponer el ordenamiento del combate, y al efecto se formó una primera línea, de las divisiones Bermúdez, Valdes y *Caracas*, cubiertas sus alas por dos columnas de caballería. Componíase la segunda del resto de infantería y del cuerpo principal de caballería. Se adoptó esta formación, porque no pudiendo atacar al enemigo sino por su frente, y teniendo sus alas encajonadas formando martillo sobre las colinas de su derecha y su izquierda, se previó que estas podrían descender y obrar con ventaja por la retaguardia de la primera línea, en cuyo caso quedaba la segunda en estado de obrar contra ellas. A retaguardia de todo y con fuertes escoltas se situó el parque, provisiones, etc., etc.

La primera línea la mandó el Mayor General URDANETA y en la segunda se encontraban el Libertador y los Generales Mariño y Ríbas y todos los demás jefes que no tenían colocación en la primera línea. Aunque el movimiento se empezó al amanecer, se pasó la mitad del día en ejecutar los movimientos que van indicados, porque era necesario, ántes de ejecutar alguna cosa, asegurarse bien de que los flancos estaban despejados, porque el enemigo había escogido su campo con anticipación y los patriotas, no conociendo bien el terreno, tenían que estudiarlo ántes de entrar en formación.

Por fin, después de medio día y ya bajo los fuegos enemigos, recibió el Mayor General orden del Libertador, comunicada por el Ayudante General Mariano Montilla, de abrir los suyos, lo que se ejecutó en el momento á pié firme; pero muy luego se ordenó á la primera línea que cargase, continuando sus fuegos, avanzando. El enemigo hizo entónces lo que se habia previsto. Su ala izquierda de caballería descendió á tomar por retaguardia la primera línea; pero observado este movimiento por BOLÍVAR, destacó toda la caballería de la segunda línea á su encuentro y la enemiga entónces sin comprometerse, pasó al escape por entre las dos líneas patriotas y fué á reunirse con el ala derecha. Ya estaba el combate en el momento decisivo. La línea de infantería enemiga se hallaba en aquel acto desordenada por la vigorosa carga de la primera línea de los patriotas, y el movimiento de la segunda com-

pletó la derrota, poniendo también en desórden el ala derecha del enemigo.

Dos caminos tenía este para emprender la fuga: á la derecha el que va al Pao, por el cual se descolgaron en fuga las alas de la caballería; el otro el camino real que va al Tinaquillo, sobre el cual estaba situado el frente del enemigo, y por él huyó el resto del ejército español. Como al mismo dejar el campo se entra en los cerrajones y barrancos, siendo el camino estrecho, los mismos derrotados se embarazaban unos á otros y los de á caballo estropeaban á los de á pié, lo que retardaba la fuga, de manera que en poca distancia se hizo gran número de prisioneros, sin que en todo esto hubiese un sólo Jefe ú Oficial español que intentase una reacción. Pero las mismas dificultades que tenía el enemigo embarazaban á los patriotas el paso, para perseguir al General y Jefes españoles que hubiesen salido del campo ántes que la infantería. De manera que solamente URDANETA, Montilla, Jugo y ocho ó diez más, pudieron abrirse paso, dejando todo á retaguardia con el deseo de perseguir y alcanzar al General Cagigal; y en efecto, al bajar á la sabana de los Taguanes descubrieron un gran grupo de caballería que huia al escape y lo siguieron, alcanzando de tiempo en tiempo uno que otro de los que iban quedando rezagados, y por los cuales se supo que efectivamente iba allí Cagigal; pero nunca se consiguió alcanzarlo, á pesar de haberlo persiguido hasta una legua más adelante de Tinaquillo, ya en la noche. A este pueb regresaron los que hacían la persecución y ya encont

ron allí al Libertador con las tropas que había destinado por aquella parte contra los enemigos; algunas fuerzas quedaron cubriendo el campo de batalla y otras al mando del Coronel Jalon, también persiguiendo, habían sido destinadas por el camino del Pao. En la persecución del grupo de Cagigal, cogieron URDANETA y Montilla que ya iban solos al Oficial Tomás Héres, á quien el segundo de los jefes patriotas conocía, pero habiéndolo hecho regresar al campo, Héres se les escapó.

60.—Para las circunstancias que rodeaban á los patriotas al moverse de Valencia, la victoria de Carabobo, tan importante como era en sí, no era decisiva en su favor, porque Bóves, rehecho en los Llanos de Calabozo, amenazaba con un poderoso ejército, y la vuelta de BOLÍVAR sobre él era tanto más urgente cuanto que para batir á Cagigal, había llamado casi todas las fuerzas que empezaban á organizarse, con designio de oponerse á aquel nuevo enemigo. Allí pues, en el Tinaquillo determinó que URDANETA con la división de Caracas siguiese tras de Cagigal, y que el resto de las fuerzas volviesen con él á Valencia. (Las operaciones que siguieron sobre Bóves, y todas las ulteriores hasta la pérdida de Caracas, deben buscarse en otras relaciones.)

61.—Las instrucciones que recibió URDANETA contenían la persecución que debía hacer á Cagigal hasta rquisimeto, suponiendo que tomase el camino de ro, despejando todo el territorio que quedase á su

espalda; dirigir una orden al Comandante Meza á Trujillo, para que viniese á reunírsele á la mayor brevedad con la división y salir luego sobre Araure y Guanare, á recoger cuanto ganado y caballos pudiera encontrar; llevándolo todo á Valencia, en donde se carecía de estos artículos.

62.—La victoria de Carabobo no había dejado ningún cuerpo enemigo organizado con el que tuviese que combatir URDANETA en su recorrida; pero las innumerables guerrillas locales fatigaban siempre á toda tropa en marcha y le causaban pérdidas. Llegado URDANETA á San Carlos, dejó allí 100 hombres, al mando del Comandante José M. Rodríguez, con el objeto de asegurar sus comunicaciones con el General en Jefe; dejó también algunos equipajes de la división, los enfermos y heridos que ya tenía y el parque sobrante, llevando sólo las municiones que creyó necesarias para la correría que debía ejecutar.

Con el resto, que constaba de 600 hombres más ó menos, continuó su marcha hacia Barquisimeto y de allí pasó en persona al Tocuyo, á despachar la partida que debía conducir la orden para el Comandante Meza, porque habiéndose despachado antes una partida de caballería á conducirla hasta allí, esta no había podido pasar, á causa de las fuerzas que se le opusieron en el sitio de los Horcones. En efecto, el Jefe español Ceballos no había pasado en su fuga de los pueblos de Occidente, y estaba rehaciéndose y dando impulso á las guerrillas, porque es menester repetir siempre que todo

el país les era adicto; que no había un habitante que no tomase interés en la causa del Rey; y que todo faccioso se creía autorizado para levantar una partida, gritar "Viva el Rey," robar y matar, seguro de que merecía la aprobación de los españoles.

Vuelto Urdaneta á Barquisimeto después de haber dirigido sus órdenes á Meza, se dirigió hacia Araure, llevando ya consigo una fuerte emigración. Adviértase que desde la pérdida de la primera acción de Barquisimeto en adelante, los ejércitos patriotas tenían que llevar consígo esta carga, porque todos los pueblos que alternativamente eran ocupados y evacuados por uno y otro ejército, sufrian las mayores crueldades de los españoles, en castigo de la opinión que tenían, y ninguna persona que fuese patriota, podía quedarse entre los godos so pena de la vida, extendiendo estas crueldades hasta á las mujeres; y de aquí el que las emigraciones anduviesen siempre acompañando á las divisiones.

Podrá objetarse á esto el por qué no se reducían á un solo punto, como Valencia, por ejemplo; pero á esto se responde: primero, que no siempre podía llegarse hasta allí; segundo, que muchas veces un movimiento cuyo secreto importaba una derrota, obligaba á dejar la emigración en cualquier punto en que sucedía; y tercero, que todos los emigrados anhelaban por volver á sus casas, aunque no fuese sino para

conseguir algunos recursos; todas estas razones eran causa de la emigración, de tal modo, que puede decirse que la parte patriota de la población venezolana era ambulante en aquel tiempo.

Empezaba apenas URDANETA á ocuparse en aquel pueblo en la recolección de ganado y caballos, cuando empezó á circular sordamente la noticia, venida sin duda de los godos, de que el ejército patriota había sido derrotado en La Puerta; que el Libertador se había retirado á Caracas; y que Boves victorioso sitiaba á Valencia con un grande ejército. Se trató de inquirir la verdad y aunque nunca pudo descubrirse el origen de la noticia, continuaba ella circulando más y más, y casi se confirmaba por la actitud hostil que volvian á tomar todas las guerrillas y todos los habitantes enemigos.

Resolvió URDANETA volver sobre San Carlos, á ver si encontraba noticia cierta ú órdenes del Libertador; pero antes de llegar á Camoruco fué necesario batir dos fuertes partidas enemigas que intentaban oponérsele, más sin ninguna ventaja, porque no teniendo ya caballería por falta de remontas, los enemigos tenían la facilidad de desbandarse y volver á reunirse. Un tercer cuerpo enemigo, fuerte de 600 caballos, amenazaba ya á San Carlos, al mando de Remigio Ramos, quien debia oponerse á la entrada de URDANETA en aquella plaza. Esta noticia se tuvo en Camoruco, y bajo todo secreto dispuso URDANETA que la emigración, los herido y enfermos, suficientemente escoltados, marchasen p

el camino del bosque hasta el trapiche de Malpica cerca de San Carlos (ya conocemos el camino que siguió URDANETA para ir á San Carlos, cuando el sitio anterior) y ya desembarazado de todo lo que podía estorbarle, se dirigió por el camino real, seguro de que la buena calidad de sus tropas burlaría las cargas del enemigo, consiguiendo entrar en la ciudad, que era su objeto.

Bastantes esfuerzos fueron necesarios para conseguirlo, porque el enemigo se empeñó en derrotarlo en la sabana de las Brujitas; pero fué siempre rechazado y al fin, cerca de la noche, dejó á los patriotas á la orilla de la ciudad, con pérdida de algunos hombres, muertos y heridos, debiendo ser mayor la suya, porque los fuegos fueron vivos y bien sostenidos. En el momento mismo se envió un aviso al Comandante de la escolta de la emigración, para que efectuase su entrada en San Carlos por el paso de arriba, como en otro tiempo lo había hecho él mismo; todo podía hacerse sin mucho riesgo, porque la fuerza enemiga era toda de caballería y se había situado hácia la parte abajo de la ciudad.

63.—Por desgracia fueron ciertas todas las noticias que se habían tenido en Araure. En San Carlos se tenían detalles de todo lo ocurrido, se sabía que la plaza de Valencia no podía resistir muchos días por falta de víveres, que no habían podido procurarse, después de la derrota de La Puerta.

64.—Examinemos ahora la posición de URDANETA, tuado en el centro del país con una columna de 600

hombres, sin el apoyo de los 100 que había dejado ántes en San Carlos y que habían sido llamados por el Gobernador de Valencia, cuando supo que Bóves iba á sitiarlo; sin equipo, ni municiones, porque Rodríguez las había llevado consigo; rodeado por todas partes de enemigos y debiendo esperar que marchasen sobre él las nuevas fuerzas que se organizaban en el Occidente y en Barínas; con todo el país sublevado contra los patriotas, y, en fin, conduciendo una emigración de más de mil almas de todo sexo. No era imposible su entrada en Valencia, si emprendiendo marchas rápidas y por caminos excusados podían llegar á las orillas de la ciudad, porque en tal caso 600 hombres determinados, se abrirían paso hasta penetrar en la plaza; pero ni tal marcha podía hacerse con sigilo, por ser el país todo contrario, ni la entrada de estas tropas en Valencia, suponiéndola conseguida, mejoraba la posición de la plaza, porque no era un número tal que pusiera la guarnición en estado de hacer una salida y batir al enemigo, ni 600 consumidores más podían dejar de acelerar la rendición de una plaza que no podía esperar auxilios de parte alguna.

Consultó Urdaneta á sus Oficiales, y bien que á su pesar, todos convinieron en que el único partido que podía tomarse en aquellas circunstancias era el de volver atras y abrirse paso hasta el Tocuyo, en donde, además de ser un pueblo provisto de subsistencia, había la ventaja de no haber enemigos á la espalda, pues que Trujillo permanecía tranquilo; allí descan-

sarían las tropas de sus largas fatigas; podrían reunirse á la división de Meza y esperar noticias de los sucesos ulteriores de Valencia y Caracas.

Penosa era para Urdaneta esta deliberación, pues era la primera vez que se veía obligado á moverse en dirección opuesta al Libertador y habría querido marchar en su auxilio, aún á costa de su vida; pero estaba cierto que era un sacrificio estéril, porque no habría podido reunírsele. Mas, se consolaba con la idea de que salvando estas fuerzas, podrían ser útiles quizá más adelante, y así se decidió por la retirada. Un nuevo inconveniente se presentó al emprenderla, y era la conducción de toda aquella emigración, pues tendrían que batirse, por lo ménos hasta el Tocuyo; primero con las fuerzas que tenía Ramos á la vista, que por ser caballería nunca podrían batirla y le seguiría siempre, y luego con la división que creaba Ceballos en Barquisimeto, por donde necesariamente debían pasar; aparte la multitud de guerrillas que constantemente se presentaban en las marchas. Era preciso tomar una resolución dolorosa, pero inevitable; si la emigración marchaba, era cierto que se perdería, aunque las tropas se salvasen; dejándola en San Carlos, podía merecer siquiera la compasión de los habitantes de la ciudad, y acaso el enemigo, teniendo que temer para entónces de los patriotas, se mostraría ménos inhumano.

Convocó, pues, los padres de familia, y todo bien considerado, se decidió que los hombres marchasen á

seguir la suerte de la división y que las mujeres y los niños quedasen bajo la protección del Todopoderoso. Se consiguió repartirlas en las casas de particulares, á cuya generosidad deberían el pan y se les suplicó que intercediesen en su favor cuando el enemigo entrase á disponer de su suerte. Tres mujeres no más salieron, vestidas de hombre y á hurtadillas en las filas; estas fueron Josefa Camejo, cuyo marido estaba allí; la hermana de los Capitanes Canelones y la mujer de un tal Valbuena, llamada Manuela Tinoco: siguieron hasta el reino.

Arreglado todo, salió URDANETA de San Carlos en la noche del de julio, tomando un camino que costeaba el bosque hasta Camoruco, donde amaneció. No notó Ramos el movimiento hasta la madrugada, en que seguramente fué avisado por algunos de la plaza que buscaban ya, y con razón, ganarse la benevolencia del enemigo. En el acto se puso en marcha en alcance de la división que se retiraba, llegando á las ocho de la mañana al mismo sitio de Camoruco y situándose frente á las casas en donde estaba situada la división. A poco se presentó un parlamento de Ramos, conduciendo para URDANETA un pliego en que se le intimaba que se rindiese á discreción.

Desechóse la intimación. Como la fuerza de Ramos era sólo caballería, no podía obrar con ventaja sobre los patriotas, que estaban situados en las casas á orillas de un bosque, ni estos querían empeñar combate, porque siendo su objeto retirarse hasta el Tocuyo, les impor-

taba más que nada, conservar sus pocas municiones, para el caso cierto de batirse con Ceballos en Barquisimeto, no constando su repuesto ya sino de 6.000 cartuchos, que habían sobrado de las correrías anteriores. Así fué que cada uno conservó sus posiciones y tomaron sus ranchos á la vista uno de otro, esperando los patriotas que llegase la noche, para emprender su retirada siempre á las orillas del bosque.

En ese día hubo una ocurrencia que pudo haber sido funesta á los patriotas: y fué que la división que estaba en Trujillo, recibió las órdenes que se le comunicaron y se puso en marcha. Precisamente en el momento que Urdaneta se hallaba con Ramos al frente en Camoruco, se acercaba al mismo sitio aquella división, y habiendo observado un campamento de caballería y podido coger algunos prisioneros de los que andaban rondando fuera del campo, supieron que el tal campamento era de Ramos, y como se hallasen también escasos de municiones resolvieron hacer alto apoyándose al bosque, descansar y emprender el paso al día siguiente; pero no tenían noticia de Urdaneta, ni Urdaneta de ellos.

Sabían, sin embargo, que tenían enemigos enfrente y los tres cuerpos quedaron formando un triángulo perfecto: los dos de los patriotas apoyados al bosque en una misma línea, y el de Ramos hacia la sabana observándolos á ambos. Cerrada la noche la columna de Meza se introdujo unos pasos más hacia el bosque y se dió en una pequeña colina que domina el camino,

para pernoctar. Como á las ocho se puso URDANETA en marcha y aunque con mucho silencio, no dejaba de recibir algunos fuegos de las avanzadas enemigas, que no fueron contestados porque el objeto era pasar y amanecer sobre un terreno en donde no pudiese obrar la caballería de Ramos.

Sin embargo en la noche se hizo muy poco camino, porque una tropa como esa, rendida de fatiga y de sueño, necesitaba la continua vigilancia del Jefe para irla cuidando y áun despertándola cuando ocurría que, rendidos muchos del cansancio y el sueño, se rezagaban.

Al pasar por frente de la columna de Meza, sin conocerle y áun sin saber si estaba allí, se corrió el peligro de ser atacados, porque observando que pasaban tropas y preocupados de que era Ramos sólo el que por allí andaba, los creyeron enemigos y no hay duda que un solo fusilazo disparado desde su pequeña altura hubiera hecho creer á URDANETA que eran tropas de Ramos situadas allí para impedir el paso, y habrían combatido dos cuerpos patriotas por equivocación. Afortunadamente el Comandante Meza resolvió mantenerse quieto hasta el amanecer y eso lo salvó, como también á URDANETA; sin embargo, hizo bajar una pequeña partida de observación que se apoderó de un soñoliento de la retaguardia de URDANETA y por este se descubrió la verdad.

65.—En la situación en que se hallaban los patriotas, ambos Jefes se felicitaron de verse reunidos, porque siempre era un bien en el conflicto general, el

ser ya en mayor número y correr una misma suerte. Poco más de 1.000 hombres se unieron entonces. Se hizo un pequeño alto en aquella misma noche, mientras se levantaba el campo de Meza, y ya casi al alborear se siguió la marcha por un camino de travesía que va al paso de Cojédes en la boca de la montaña del Altar, en donde pasando el río y alojándose en las casas de aquel sitio, se hizo alto con seguridad, porque allí era inútil la caballería de Ramos cuando llegase, y porque se creía fundadamente que él preferiría volverse sobre San Carlos á recoger sus tropas, dejando la destrucción de estos patriotas al cargo de Ceballos que estaba en Barquisimeto. El día se pasó en descansar y comer (yuca brava más que otra cosa), y en contarse mútuamente aventuras, pues la división de Meza no había dejado de sufrir ataques desde el Tocuyo hasta efectuar la reunión, y lo que es más, había sufrido una nevada en el páramo de las Rosas, al salir de Trujillo, en que todos estuvieron casi emparamados y muchos murieron. Al día siguiente se emprendió el pasaje de la montaña con dirección á Barquisimeto y al otro se llegó á Cabudare á buena hora, y se hizo alto para limpiar las armas y disponerse á combatir al siguiente. La idea de que batido Ceballos podía llegarse con facilidad hasta el Tocuyo y descansar allí con menos riesgos de tantas penalidades y fatigas alentaba á todos y hacía mirar el triunfo como seguro, porque en las grandes desgracias, cualquierlenitivo, por pequeño que sea, adquiere grande importancia.

Por de contado que el plan de ataque se reducía simplemente á quemar muy pocas municiones, empeñar vigorosas cargas á la bayoneta, abrirse paso ó morir. Por fortuna no había equipajes que estorbaran; todos estaban, como casi siempre en aquel tiempo, desnudos.

Ceballos, como hombre prudente, estudió la posición de los patriotas, y conociendo su desesperación evacuó en la noche á Barquisimeto y se retiró á Bobare. "Al enemigo que huye, diría él, puente de plata." URDANETA ocupó á Barquisimeto á las diez del día, y después de haber hecho alto en la ciudad, para tomar informes sobre la situación del enemigo, siguió á dormir á Cerritos Blancos, de allí á Quíbor, y seguidamente al Tocuyo, sin haber sido molestado sino por pequeñas guerrillas, porque las principales estaban reunidas á Ceballos.

Allí descansaron algunos días; pero fatigados por las mismas guerrillas que á cada momento se aumentaban y los atacaban hasta en la misma ciudad, matando soldados en sus mismas orillas, resolvieron acampar fuera de poblado, en el sitio del Molino, una legua á retaguardia de la ciudad. Allí se refrescó la tropa y se alimentó facilmente; pero á poco se encontraron con aquel fastidio y ansiedad que naturalmente debía producir la falta de comunicación de todo, y sobre todo la incertidumbre de cual hubiese sido la suerte del ejército y de la capital de la República, hasta que las avanzadas dieron parte de que habían oido tiros en la ciudad. Tratóse de averiguar lo que era, haciendo un movimiento hacia ella, y al fin se encontró que era una

partida de patriotas que venía haciendo tiros hacia el campamento con la alegría de creerse ya en salvo. Estos eran los restos de aquella guarnición de San Carlos, llamada á Valencia por su Gobernador, que se llevó los equipajes y el parque, y que conducida por el Comandante José María Rodríguez llegó hasta las puertas de la ciudad sitiada. Atacada por los enemigos para impedirle la entrada, tuvo que tomar las serranías y concibió el arrojado designio de seguir á buscar la división de Occidente, sin saber á punto fijo dónde paraba.

Su marcha fué un perpetuo combate, sus trabajos, infinitos. El camino que debía seguir era por Nirgua, San Felipe, Yaritagua y Barquisimeto; de día y de noche fueron atacados y perseguidos por las innumerables partidas que hormigueaban en el territorio; perdían soldados, Oficiales, emigrados; marchaban por cerros y bosques sin caminos; escaseces y privaciones constantes, la persecución activísima; pero al fin se reunieron á URDANETA 46 individuos conducidos por el Comandante Vicente Landaeta, pues el día antes en las inmediaciones había muerto combatiendo el Comandante Rodríguez. Las noticias que llevaban eran fatales, y por último, por algunas personas del Tocuyo, de quienes se podía confiar, se supo la rendición de Valencia, el abandono de la línea de Puerto Cabello, la evacuación de Caracas, la retirada del Libertador para Oriente, en fin, el triunfo de los españoles, y las des-
‹cias de la Patria; nada había ya que esperar, ni
›ía que parar mientes en otra cosa que en salvar

aquella división de Occidente, resto de tantos combates, para ocasión más oportuna y feliz, ó que sirviese para defender la libertad de una República amiga. Allí fué donde se resolvió definitivamente la retirada, hasta ponerse bajo la protección de la Nueva Granada, mientras el Libertador aparecía por alguna otra parte, y resueltos al mismo tiempo á no efectuar sino muy lentamente la evacuación del territorio, y á proporción que á ello los fuesen obligando los enemigos.

Nota 12ª—Los compañeros del bravo Comandante Rodriguez, modelos de bravura y de constancia en la adversidad, dice Austria, que se unieron al General Urdaneta, fueron: el Teniente Coronel Vicente Landaeta, el Comandante de Caballería Fernando Figueredo, los Capitanes José de León, F. Veloz, Felipe Pérez y Rafael Ortega; y los Comandantes N. Braca, Miguel Castejon, José María Figueredo, Guillermo Yribarren, José Ramón Burgos, Rafael Antonio Zumeta, Esteban Quero, y el adjunto Antonio Zozaya; y unos pocos soldados igualmente bravos, que los acompañaban desde su salida de San Carlos.

66.—Desacamparon del Molino y se situaron en Humucaro Bajo, tres leguas distantes de aquel campo. En este pueblo permanecieron algunos días con varios objetos, siendo los principales recoger ganado por las inmediaciones del Tocuyo, quitándolo á las partidas enemigas que se habían hecho dueñas de aquellos campos, y organizar la división que como debe suponerse se componía de retazos y piquetes de cuerpos y compañías.

Formáronse tres cuerpos de infantería, á saber: *Barlovento*, á las órdenes del Comandante Andrés Li-

nares, Mayor José Anzoátegui; *Valencia*, Comandante Miguel Martínez, Mayor Pedro León Tórres, y *La Guaira*, Comandante Domingo Meza, Mayor Juan Sálias. Estos cuerpos constaban de poco más de 300 hombres cada uno. Se organizó un piquete de los dragones que quedaban, al mando del Teniente Carlos Espinosa, y otro de lanceros al del Teniente Unda. Dióse colocación en este ordenamiento á todos los Oficiales que pudieron entrar en él, y los demás, tanto de infantería como de caballería, se consideraron como agregados al Estado Mayor, para ser colocados en otra oportunidad. La plana mayor se componía, del General URDANETA, Comandante en Jefe; segundo Jefe, Coronel Florencio Palacios; Mayor general, Teniente Coronel Miguel Valdés; Capellán, el que lo había sido del ejército de Occidente desde las primeras campañas, y que en todas las batallas ejercía á la vez su ministerio y el de Oficial y soldado, José Félix Blanco; cirujano, el que también lo había sido siempre del ejército, Francisco Ignacio Carreño; Edecanes del General, Comandante Jacinto Lara, Comandante Francisco Picón, Subteniente Trinidad Travieso; había dos piezas de á 4 de montaña, bajo las órdenes del Capitán Mario Juan Bautista Collot, francés, Oficial de artillería, y de esta arma venía herido el Subteniente S. Mancebo; Comisario Ignacio María Romero. Adviértase que los que aparecen como 1° y 2° Comandantes de los cuerpos de infantería, excepto Meza y Martínez que eran primeros Comandantes, no eran más que Capitanes, pero que para esta colocación se les dió el carácter de 1° y 2° Comandantes, y á todos los de-

más subalternos un ascenso, con la expresa declaratoria de que estos grados serían valederos, si reunidos alguna vez al Libertador, S. E. los aprobaba, ó en su defecto el Gobierno de la Nueva Granada, bajo cuya protección pensaba ponerse Urdaneta en el último caso.

67.—Cuando se empezaron á tener noticias de que los enemigos, desembarazados del sitio de Valencia, etc., hacían marchar tropas sobre el Occidente contra esta división, se emprendió el movimiento hacia Trujillo, provincia que se había mantenido más tranquila que las otras, porque sólo había sufrido las amenazas del pueblo de Carache, único que en toda ella obraba en favor de los godos; y había sido contenido siempre por el Comandante Chávez, así como lo habían sido las insignificantes expediciones con que le habían amenazado de Maracaibo; habiéndose notado que las autoridades españolas de esta plaza, en todo el tiempo que duró la guerra, hacían más esfuerzos contra la provincia de Mérida, por Bailadores, que contra Trujillo, sin duda para facilitar el comercio de Cúcuta. Ningún obstáculo ofreció la marcha á los patriotas, pues la mala voluntad del pueblo de Carache no podía ser un obstáculo, y las autoridades de Trujillo, excitadas por Urdaneta, facilitaron cuanto pudieron para el sostenimiento de las tropas, concurriendo á ello el nunca desmentido patriotismo de la provincia y además el interés de permanecer más tiempo en sus casas, porque al evacuarse la provincia todos los habitantes tenían que emigrar.

68.—Los mismos intereses debían obrar respecto de Mérida, y URDANETA dejando la división á las órdenes de Palacios en Trujillo,—no sólo con el objeto de acopiar subsistencias para lo futuro, sino también con el de reunir elementos para aumentar la fuerza,—se dirigió á aquella ciudad, porque si lograba ambos objetos y algunos días de respiro, podía atravesar por Boconó, caer de sobresalto sobre la provincia de Barínas y ponerse en comunicación con Casanare; formando entonces (lo que no era imposible) un cuerpo respetable de caballería en aquellas llanuras, y se emprenderían nuevas operaciones contra los españoles en Venezuela. Cuando URDANETA regresaba de Mérida después de haber hecho algunos arreglos, recibió en Timotes el parte de que la división se retiraba de Trujillo, porque un cuerpo de ejército al mando de Calzada había llegado al pueblo de Santa Ana. URDANETA se incorporó á la división que iba en marcha y continuó la retirada hacia Mérida, dejando en Mucuchíes el batallón *Barlovento* como cuerpo avanzado; y habiéndolo dispuesto todo, para permanecer en Mérida, hasta que fuesen obligados por el enemigo á abondonarla, volvió URDANETA á Mucuchíes á acompañar el batallón *Barlovento*, que murmuraba por el frío, dándoles ejemplo.

En Mérida se aumentó la división con la compañía del Capitán Conde que había sido destacada de la división de García de Sena, como ántes se había dicho, y con el Capitán José Antonio Páez que mandaba un piquete de caballería de milicias de Barínas, y que salió también de dicha ciudad, en las mismas circuns-

tancias. (Aquí es el lugar de referir las operaciones militares de la provincia de Mérida, desde la entrada del Libertador el año de 13 hasta esta ocasión).

69.—Calzada se detuvo en Trujillo más de lo que se esperaba, y á los quince días de permanencia en Mucuchíes volvió Urdaneta á Mérida á visitar las tropas etc., y en su ausencia descendió Calzada del páramo de Mucuchíes, hacia el pueblo en que estaba avanzado el batallón de Linares, quien conforme á las instrucciones que tenia y al plan general que se estaba siguiendo, no debía comprometer acción de guerra; pero el hombre era arrojado, y habiendo sido avisado de la aproximación del enemigo, no quiso retirarse sin examinárlo y reconocer sus fuerzas, de lo que resultó haberse visto obligado á empeñar un combate, en que fué derrotado. Al primer aviso de Lináres se puso Urdaneta en marcha con toda la fuerza, para protegerlo; más fué vana toda diligencia, porque á una legua de Mucuchíes, encontró los primeros derrotados, y allí reunió todo lo que pudo salvarse por aquel camino.

Entrada la noche contramarchó á Mérida, en donde también se reunieron algunos por el camino de Milla. La pérdida de esta acción ascendió á la tercera parte de la fuerza del cuerpo. Las tropas entraron en Mérida al amanecer del día siguiente, y acto continuo se dispuso todo para emprender la retirada hacia Cúcuta. Una inmensa emigración se había reunido en Mérida y Trujillo, desde tiempo anterior, tanto del

Occidente como de Barínas, y en aquellos momentos se hallaba reunida en Mérida; pero ella no ofrecía inconvenientes al ejército para la retirada, porque estando franco el camino desde allí á La Grita, que eran los primeros puntos cubiertos por fuerzas de Nueva Granada, no necesitaba de ser escoltada por las tropas. Así, pues, se le dejó marchar de su cuenta, y las tropas quedaron cubriendo la ciudad hasta el día siguiente que, evacuada en la mañana por los patriotas, fue ocupada en la tarde por los realistas; quienes no los molestaron en su retirada, que continuó sin obstáculo hasta el pueblo de Táriba, en donde se hizo alto por algunos días, quedando la ciudad de La Grita cubierta por algunas tropas avanzadas.

Nota 13.—Al llegar á este punto de nuestra compilación, precisamente, recibimos el siguiente escrito, que es muy oportuno insertar aquí, por referirse á estos sucesos.

"Fragmentos de un diario de Antonio Ignacio Rodríguez Picón, referente á la emigración de Mérida de 1814 y escritos en la misma fecha:

"El día 17 de setiembre de 1814 es el más desgraciado, el más lamentable y tenebroso para Mérida, pues en este penoso día fué cuando las tiranas armas españolas derrotaron parte de nuestro ejército que se hallaba en el patriota pueblo de Mucuchíes; por cuyo motivo y la falta de pertrechos resolvió el General RAFAEL URDANETA replegarse á Cúcuta, dejando á la constante Mérida que por tanto tiempo hacía se había mantenido fuerte, en poder de los enemigos.

"El 18 salió toda la ciudadanía ó la mayor parte de sus habitantes en emigración precipitada, dejando

unos sus familias, otros sus intereses y todos su patrio suelo con abundancia de lágrimas, como que perdían una joya inestimable que habían conservado á fuerza de sacrificios. Entre ellos fuí yo uno de los desgraciados que salieron aquel día lamentable del 18 de setiembre con la mayor parte de mi familia, compuesta de 39 personas, entre ellas la viuda de Campo de Elias (*) con sus cinco hijos tiernos. Aquella noche hicimos mansión en el pueblo de San Juan en el caney que habitaron las monjas, cuando se retiraron allí á causa del terremoto del 26 de marzo del año de 12, pasando alguna incomodidad por las innumerables personas que se reunieron en aquel paraje......

"El 23 seguimos marcha [saliendo de La Grita] y fuimos á dormir en un espacioso llano que llaman *La Higuera*.

"El 24 fuimos al sitio de los *Ahuyamales:* en este día nos alcanzó el General Urdaneta con Francisco, mi hijo, y otros oficiales: nos acompañaron hasta la Ranchería, en donde comieron, y siguieron á Táriba con recomendación de solicitarnos casa para hospedarnos.

"El 27 llegó mi familia á Rosario de Cúcuta y determinamos pasar aquí algunos días para darle descanso á las bestias y proveernos de algunos bastimentos que necesitábamos. El Ejército de Urdaneta quedó en Táriba, desde donde se vino Francisco con licencia, y logramos que nos acompañara el poco tiempo que allí estuvimos."

70.—Desde la llegada á Trujillo había Urdaneta dado cuenta al Gobierno de la Nueva Granada del Estado de Venezuela, y creyéndole poco instruido de los sucesos, detalló cuanto pudo los acontecimientos y las operaciones militares, hasta el punto en que él se

(*) Era esta, su hija Martina. Este enlace de Campo de Elias con la familia Picón explica que siendo español tomara parte con los patriotas.

encontraba. Hizo conocer la preponderancia del enemigo, y cuán probable era en su concepto que desembarazado Bóves de la campaña de Oriente, que URDANETA daba por perdida, buscase en la Nueva Granada y por la vía de Casanare, ocupación y entretenimiento á esas hordas acostumbradas al robo, á la depredación y á la guerra. Recomendó, por tanto, como la primera necesidad, la formación de una fuerza respetable de caballería en Casanare, al mismo tiempo que pidió que á él y á su división se les protegiese, disponiendo de ellos el Gobierno, salvo la autoridad del General BOLÍVAR, á quien como Jefe de Venezuela, reconocería si volvía á presentarse. En Táriba recibió URDANETA contestación á estas notas, de un modo tan satisfactorio que llenaba sus deseos. El Gobierno general, residente en Tunja, tomaba bajo su protección los restos del ejército de Venezuela, y les ofrecía asistirlos como á las tropas granadinas; y respecto á la indicación sobre Casanare, convenía perfectamente con sus indicaciones; pero no teniendo un oficial de caballería de qué disponer en la Nueva Granada, le encargaba destinase de su división los que pudiese.

Nota 14ª—Oigamos á Restrepo:

"En Trujillo, reunida ya toda la división, dió URDANETA descanso á las tropas, compuso el armamento, montó un escuadrón de dragones y reorganizó sus fuerzas, que se componían de diferentes piquetes de diversos cuerpos. De ellos formó tres batallones, denominados *Barlovento*, *Valencia* y *La Guaira*. Confirió el mando del primero á Andrés Linares y José Anzoátegui, del segundo á Miguel Martínez y Pedro León Torres, y del tercero á Domingo Meza y Juan Sálias. Nombró

Comandante de la caballería á Bartolomé Cháves. Costóle mucha dificultad la subsistencia de su división por la escasez y carestía de los víveres, que pagaba para no exasperar á los pueblos. Consistían los fondos de su caja militar en quince arrobas de plata que había tomado de las iglesias de Trujillo y de otras parroquias: fondos escasos verdaderamente, pero que eran suficientes para el soldado republicano, que se contentaba con muy poco en aquella triste época de la patria.

"El Capitán General de Venezuela, después que Boves le negó la obediencia, dispuso que la división que mandaban Don Sebastian de la Calzada y Don Remigio Ramos marchara al Occidente de la provincia de Caracas en persecución de URDANETA.—Reunió este en Trujillo mil fusileros excelentes, de aquellos veteranos que habían peleado el año anterior en tanta multitud de combates. En la incertidumbre de la suerte que le hubiera cabido al Libertador, y teniendo poca esperanza por entonces del restablecimiento de su fortuna y de su mando, se dirigió URDANETA al Congreso de la Nueva Granada manifestándole el estado lamentable de la República de Venezuela (julio 27): le ofrecía que defendería las provincias de Mérida y Trujillo palmo á palmo, y que en último caso se replegaría hacia Cúcuta salvando las tropas y armas que pudiera, las que pondría á disposición del Congreso granadino. Fué muy triste la enérgica pintura que el General URDANETA hizo al Congreso, del estado del país en el parte que le dirigiera desde Trujillo. "De aquí para adelante (hacia Valencia) son tantos, decía, los ladrones, cuantos habitantes tiene Venezuela. Los pueblos se oponen á su bien; el soldado republicano es mirado con horror; no hay un hombre que no sea un enemigo nuestro; voluntariamente se reunen en los campos á hacernos la guerra; nuestras tropas transitan por los países más abundantes y no encuentran qué comer; los pueblos quedan desiertos al acercarse nuestras tropas, y sus habitantes se van á los montes, nos alejan los ganados y toda clase de víveres; y el soldado infeliz que se separa de sus camaradas, tal vez

á buscar el alimento, es sacrificado. El país no presenta sino la imágen de la desolación. Las poblaciones incendiadas, los campos incultos, cadáveres por donde quiera, y el resto de los hombres reunidos por todas partes para destruir al patriota. Nosotros no poseemos un caballo, ni tenemos un soldado que no sea de Caracas y de los Valles de Aragua, y en Mayo quedaban muy pocos de que echar mano en aquellos países."

71.—Se trasladó seguidamente la división á San Antonio del Táchira, porque siendo ya comunes los recursos que el Gobierno franqueaba y que debían ser suministrados por el Jefe de las fuerzas granadinas residente en Cúcuta, se hallaban más concentradas y más fácilmente atendidas en aquel punto. El enemigo no había pasado de Mérida.

72.—Desde San Antonio destinó Urdaneta los oficiales sobrantes de caballería, á la composición del cuadro de ejército que debía formarse en Casanare, y alcanzaron á 25, bajo las órdenes del entonces Mayor Miguel Antonio Vásquez, y aunque el Capitán José Antonio Páez no se hallaba en el cuartel general, sino en la salina de Chita, con dirección á Casanare, ordenó que se le colocase en la lista y se le incorporase al paso, como uno de los destinados. Entre estos oficiales se contaban los hermanos Britos, de Ospino, Genaro Vásquez, de San Antonio de Apure, Antonio Rangel, de Mérida, Unda, de Guanare, Francisco Luque, de Guanare, Miguel y Fernando Figueredo, de San Carlos y otros. El ejército, formado bajo estas bases y con otros elementos que se le fueron agregando, fué después el ejército de Apure.

73.—La Nueva Granada era regida entonces por un Gobierno Federal residente en Tunja, al cual obedecían todas las provincias libres, excepto la de Bogotá, que estableció para sí el central y quiso extenderlo á todas las demás, bajo las órdenes del Presidente Nariño, de donde resultaron esas guerras civiles que duraron hasta enero de 1813; pues derrotadas las fuerzas federalistas á las puertas de Bogotá, hubo una especie de avenimiento por el cual Bogotá quedaba gobernada por el sistema que tenía, y Nariño se encargaba de hacer la guerra á los españoles que ocupaban á Popayán, y el Gobierno general se hacía cargo del gobierno y defensa del resto del Estado. Así estaban las cosas, cuando la división de URDANETA llegó á Cúcuta; pero Nariño había caído prisionero en el Sur de la República. Santa Marta hostilizaba siempre á Cartagena y todo el Alto Magdalena y Venezuela acababan de caer en manos del enemigo.

Nota 15.—"La llegada de URDANETA á la Nueva Granada fué un acontecimiento de grave importancia para aquel país, dice Baralt al relatar estos sucesos;" y BOLÍVAR, al presentarse más tarde ante la opinion pública para dar cuenta de las desgracias sufridas en Venezuela, se expresa en estos términos: "Las reliquias del ejército venezolano bajo las órdenes del bravo General URDANETA vinieron á la provincia de Pamplona á recibir auxilios que esperaban de sus hermanos granadinos. No los recibieron, pero sí lo prestaron al Gobierno general que les ordenó marchar á Cundinamarca á reducir al orden constitucional á aquella provincia, que disidente, rehusaba entrar en Confederacion. Santafé vió en su recinto á sus vencedores, hermanos y amigos, y después el Gobierno general de la Nueva Granada en la antigua capital de aquellas provincias."

"Los pueblos, el Gobierno y hasta nuestros vencidos recibieron á los soldados venezolanos con admiracion y ternura. Todos contemplaban en aquellos preciosos restos de nuestro patrio suelo, unos héroes que al través de cien combates habían preservado su honor, su vida y su libertad, para volver á salvar el honor, la vida y la libertad de sus conciudadanos que hubiesen escapado de la hoz y la peregrinación. Estos restos formaron un cuerpo respetable con los generosos auxilios que nos dió Cundinamarca: sus hijos vinieron á nuestras filas; sus tesoros llenaron nuestra caja militar, y ricos uniformes vistieron nuestros soldados."

74.—Sin duda creyó conveniente el Gobierno general que en tales circunstancias debía insistir en la reunión de Bogotá, en donde mandaba en nombre de Nariño el ciudadano Manuel Bernardo Alvarez, y que era la ocasión de ejecutarlo contando con las fuerzas que llevaba Urdaneta de Venezuela. Se le ordenó, pues, que se moviese con ellas hacia Tunja, y se le facilitaron todos los auxilios para ello. Cuando se disponía á hacerlo, llegó el Capitán Luis Lorenzo Báez llevándole pliegos de Bolívar en que le anunciaba todos los desastres del ejército de Oriente, su llegada á Cartagena y su marcha á Tunja á dar cuenta al Gobierno general de su conducta.

Nota 16.—Véase el oficio de Bolívar, desde Tunja á 27 de noviembre de 1814.

" *Ciudadano General* Rafael Urdaneta.

"En virtud de la Comisión que el Gobierno General de la Unión se ha dignado conferirme, nombrándome General en Jefe de su Ejército, y las demás fuerzas de las Provincias, según habrá US. visto por sus comunicaciones, prevengo á US., que inmediatamente marche con las tropas de su mando hacia esta

capital que se halla amenazada por el enemigo. Si la orden del Gobierno que previene á US. mi reconocimiento no hubiese llegado aun á sus manos, no será esto un obstáculo para que verifique US. sus marchas con la rapidez posible, pues yo soy responsable de la legitimidad de esta orden. La salud de la República exije que dentro de dos días esté el Ejército en esta ciudad, y yo me prometo, que el interés de US. por el bien de la patria le hará superar cuantos obstáculos se presenten para la ejecución de esta medida.

"Dios guarde á US. muchos años.

SIMON BOLIVAR."

En la marcha que Bolívar hizo de Ocaña, y Urdaneta de Cúcuta con las tropas, se vieron en Pamplona. Bolívar siguió á Tunja sólo y la división marchó detrás.

Nota 17.—En este encuentro hubo un episodio que merece recordarse y que Larrazábal refiere así:

"Tomó el Gobierno general bajo su protección las reliquias del ejército venezolano, y ordenó á Urdaneta que marchase á Tunja. En efecto, estaba ya en Pamplona, y seguía su marcha para el punto indicado, cuando se supo que Bolívar llegaría á aquella ciudad al otro día. Esta noticia causó en la división de Urdaneta el placer más grande y aún pretendieron los soldados venezolanos en gran parte, que se esperase al Libertador para abrazarle y con su vista consolarse de las desgracias de la patria. (*) Impaciente Urdaneta, no consintió, ántes bien dictó las órdenes más estrictas para que el ejército se pusiera en marcha sin tardanza.

"Antes del día comenzaron á moverse los cuerpos (12 de noviembre), y ya habían salido tres, á impulso

(*) Las fuerzas de Urdaneta se componían de los batallones venezolanos *Guaira*, *Barlovento* y *Valencia*, con un escuadrón de dragones y algunas compañías granadinas.

de sus jefes, disponiéndose á seguir el resto, cuando los batallones que estaban avanzados se sublevaron y entraron de nuevo en la ciudad á tropel, gritando *Viva el Libertador! Viva el General* BOLÍVAR! Con esto, no se detuvieron un solo instante, y siguieron la ruta por la cual habían de encontrarle. Lo mismo hizo el resto de la tropa, y á poco le encontraron en efecto, le estrecharon en sus brazos y entre ellos, delirantes de entusiasmo, llegó el Libertador á Pamplona.

"A URDANETA no le quedó otra cosa que hacer sino pasar con su Estado Mayor á felicitar al General BOLÍVAR. Este le recibió con su afabilidad de siempre, hablando el atractivo de su semblante un idioma en que cada voz era un afecto.

"El Libertador exigió á URDANETA que dispusiese para la tarde una revista, pues quería hablar á la tropa. En efecto, llegado el momento, el Libertador á caballo arengó á los soldados, agradeciéndoles la demostración de afecto que le habían dado: "habéis hen-"chido mi corazon de gozo, les dijo, pero ¡á que costa? "A costa de la disciplina, de la subordinacion, que es "la primera virtud del militar. Vuestro Jefe es el be-"nemérito General URDANETA; y él lamenta como yo "el exceso á que os condujo vuestro amor. Soldados! "que no se repitan más los actos de desobediencia en-"tre vosotros. Si me amais, probádmelo continuando "fieles á la disciplina y obedientes á vuestro Jefe. Yo "no soy más que un soldado que vengo á ofrecer mis "servicios á esta nación hermana. Para nosotros la "patria es la América: nuestros enemigos, los españo-"les: nuestra enseña, la independencia y libertad!"

"Las tropas prorrumpieron en víctores á BOLÍVAR, á URDANETA y á la Nueva Granada. Los Jefes de los cuerpos se acercaron al Libertador, prometiéndole á nombre de estos, no volver á delinquir, y al siguiente día emprendieron marcha para Tunja."

75.—La frontera de Cúcuta quedó cubierta por tropas granadinas, al mando del Mayor Santander que

debía defenderla durante la ausencia de URDANETA, pues era probable que los españoles qúe seguían á este llegasen hasta allá y así sucedió, ocupando Calzada á Cúcuta pocos días después y retirándose Santander á su campamento parapetado á las inmediaciones de Pamplona, donde permaneció, hasta la vuelta de URDANETA más adelante, sin que los españoles hubiesen adelantado un paso más allá de Cúcuta, antes bien Calzada se fué por San Camilo hacia los Llanos, dejando el mando de una columna á Remigio Ramos en los valles de Cúcuta.

76.—Llegado el Libertador á Tunja, se presentó al Gobierno; su conduta fue aplaudida, pues, aunque no podían dársele enhorabuenas por los resultados de la expedición sobre Venezuela, merecía, sí elogios por sus heroicos esfuerzos. Confiósele el plan que tenía el Gobierno sobre Bogotá, y reunido URDANETA á las tropas del Gobierno general, que allí se crearon (montoneras informes) se abrió la marcha sobre Bogotá á principios de diciembre, dándosele colocación en este ejército al Coronel Miguel Carabaño y á su hermano Fernando, Comandantes que habían subido el Magdalena con el Libertador, el primero como Mayor General y el segundo como Mayor de una Brigada de infantería.—URDANETA era segundo de BOLÍVAR. Sitiada la ciudad y estrechada completamente, se rindió el 12 del mismo diciembre, bajo una capitulación honrosa para todos, reconociéndose la autoridad del Gobierno general, que inmediatamente se trasladó allá y continuó Bogotá siendo la capital republicana de la Nueva Granada, hasta que en 1816 fué ocupada por Morillo.

77.—Se dispuso entonces que BOLÍVAR obrase contra Santa Marta, que nunca se había sometido al Gobierno de la República, y con la división que URDANETA había llevado de Venezuela, aumentada con reclutas del interior de la Nueva Granada, bajó el Magdalena. (Los sucesos relativos al Libertador, en esta época, hasta su salida de Cartagena para las colonias, se hallarán en otras relaciones.)

78.—URDANETA recibió su despacho de ascenso á General de Division del Gobierno general á propuesta BOLÍVAR, el 5 de enero de 1815; y antes de que BOLÍVAR emprendiese la marcha para el Magdalena, salió él para Cúcuta, destinado á mandar aquella frontera, llevando un batallón compuesto de las tropas capituladas en la plaza y algunos oficiales tambien capitulados, cuya permanencia en la ciudad no se creyó conveniente; y llegó á Pamplona antes que los enemigos hubiesen emprendido ninguna operación contra las posiciones que ocupaba Santander, reunido al cual bajó á Cúcuta, de donde el enemigo se retiró hacia los Llanos y fué seguido hasta la boca de la montaña de San Camilo.

Nota 18.—Con relación á este suceso tomamos de los documentos publicados por O'Leary el oficio que sigue:

" *Ciudadano Secretario de la Guerra*:

"Me he instruido del oficio de US. de 5 del corriente, y de las noticias de Cúcuta que contiene la copia que US. me remitió inclusa.

"De esta no se infiere todavía que haya más fuerzas enemigas en Cúcuta que 300 hombres de caballería, y

como 100 fusileros: el resto será probablemente de lanceros, ó de gente desarmada. Para batirlos saldrá de aquí el General URDANETA con el refuerzo que se meditaba: y aunque este se compondrá parte de las tropas de Cundinamarca, y parte de reclutas, unido sin embargo á las fuerzas que tenga allí el Comantante Santander, podrá tener buen suceso.

"Si por los partes de Pamplona, que deben ahora ser más frecuentes, se supiere que las fuerzas enemigas en Cúcuta son de mayor entidad, marchará inmediatamente el Coronel Palacios con toda la infantería de Venezuela que está aquí, á obrar á las órdenes del General URDANETA, y destruidos que sean aquellos enemigos, seguirá por Ocaña al Magdalena. Los mismos partes de Pamplona nos deben instruir igualmente de si es una expedición formal la que se intenta por Cúcuta; en cuyo caso iré yo mismo á combatirlos, y continuaré luégo en la empresa sobre Santa Marta.

"En ningún caso podrán empezar á salir de aquí las tropas antes de cuatro días: porque ni se ha acabado de componer el armamento, ni se han concluido los vestuarios. Pero saldrán entonces: y ya vaya solo el refuerzo que llevará el General URDANETA, ó vaya también el resto de las tropas de Venezuela, recomiendo mucho á US. que se hagan acercar algunas provisiónes á Pamplona, para evitar la escasez que hay en las inmediaciónes de Cúcuta.

"Esto es lo que he pensado con respecto á aquellos enemigos, á consecuencia del oficio de US. á que contesto: y he determinado igualmente que en todos casos siga por Honda, al Bajo Magdalena, el Mayor General Coronel Carabaño, con todos los demás reclutas desarmados, que deben ir á la expedición contra Santa Marta.

"Dios guarde á US. muchos años. Cuartel General Libertador en Santa Fé, enero 7 de 1815.—5°

SIMON BOLIVAR."

URDANETA se mantuvo sirviendo en las fronteras de Nueva Granada hasta fines del año 1815, cuando internado Calzada por Chire, con 1.600 infantes, se le hizo retirar de la frontera á obrar contra él y á consecuencia de la perdida acción de Chitagá, fué llamado de la capital á dar cuenta de su conducta y absuelto en los primeros meses del año de 1816 Cuando ya Morillo, desembarazado del sitio de Cartagena, ocupaba las provincias de Pamplona y Socorro, después de derrotar las fuerzas que mandaba García Rovira en Cachirí, recibió URDANETA la comisión de ir á Casanare en busca de un auxilio de 200 llaneros que sirviesen de base á la caballería que se creaba en la provincia de Tunja, bajo las órdenes de Serviez.

Nota 18 *bis*.—Copiamos aquí el oficio que se pasó á URDANETA en tan conflictivos momentos:

"A URDANETA.

"Estando concedida al General Ricaurte licencia para curarse, de que no ha hecho uso porque los últimos sucesos del ejército le han obligado á subsistir allí, á pesar de que recientemente ha sido atacado de nuevos padecimientos, previendo el Presidente de las Provincias Unidas que ellos le obligarán á usar de aquel permiso, y satisfecho del celo, patriotismo y conocimientos militares de U. S. le ha conferido el mando en Jefe del ejército de Oriente, para donde saldrá hoy mismo si fuere posible, siendo el encargo que con más encarecimiento se hace á U. S. el de remitir á la mayor brevedad cuatrocientos ó quinientos hombres de caballería con sus correspondientes monturas, que vendrán á salír por Sogamoso, ofreciéndoles U. S. que no solamente serán bien pagados, sino que se tendrá la mayor consideración con los que sobrevivan para la debida recompensa, y con las familias de los que falten concluída la campaña, á que se les

destina en la línea de defensa ó ejército que manda el Jefe de Brigada, ciudadano Manuel Serviez. Por lo demás, siendo U. S. un militar experto, activo y amante de la libertad, no necesita otras instrucciones para el mando que se le confiere, que las que le sugieran su celo por la salvación de la patria y las circunstancias en que podrá verse, según el estado de las cosas por esta parte, de que será instruido sucesivamente por los Gobernadores de Tunja y Casanare, á quienes se ha hecho especial encargo al efecto.

"Dios etc.

"Marzo 19 de 1816.

José María del Castillo."

79.—No pudo URDANETA conseguir el auxilio, por hallarse á su llegada á Pore todas las fuerzas en Arauca y Guasdualito en operaciones contra las que el Gobernador de Barinas movía hácia aquellas fronteras; y como poco después sucediera la ocupación de Morillo de toda aquella República, no pudo URDANETA volver; pero de acuerdo con las autoridades de la provincia se dedicó á organizar alguna fuerza de caballería entre Pore y los pueblos inmediatos, y cuando se supo que las tropas patriotas que habían evacuado á Bogotá á las órdenes de Serviez bajaban al Llano por la Cabuya de Cáqueza, destinó un escuadrón á las órdenes del Capitán Soler, casanareño, á proteger su retirada; y en efecto, sin este auxilio, muy pocos ó tal vez ninguno habría escapado, porque batidos los patriotas y dispersados completamente en la Cabuya de Cáqueza iban á perecer irremisiblemente. Al fin se salvaron Serviez, Santander y alguna pequeña parte de su tropa; muchos jefes también y oficiales, en su mayor parte ve-

nezolanos, que servían en la Nueva Granada, unos en la división que mandó URDANETA en Cúcuta, otros venidos de Cartagena antes y en los momentos del sitio de Morillo y todos los emigrados venezolanos que en varias épocas habían ido allí, excepto algunos de unos y otros que marcharon al Sur con el Presidente de la República. De manera que Venezuela y la Nueva Granada, en aquel momento, estaban reducidas á la provincia de Casanare y á la columna que iba para el Sur.

80.—Desde que no pudo URDANETA conseguir el auxilio que fue á pedir á Casanare, fué instruido por varias personas de que se tenía en el ejército el proyecto de internarse á Venezuela, si la Nueva Granada se perdía, abandonando á Casanare; y como creyese URDANETA que aquella provincia podía hacer mucho contra el ejército de Morillo, habíase propuesto el Jefe venezolano conservarla, y de acuerdo con muchos de sus vecinos se convino en retirar todas las familias de los pueblos que están al pié de la Cordillera y mandarlas hacia las Misiones del Meta; hacer lo mismo con los ganados y en fin fundar una colonia. Todos los hombres debían alistarse y tomar las armas, y establecerse campamentos en las sabanas al frente de los caminos que descienden de la Cordillera de la Nueva Granada que son, el de Pore al centro, el de San Martín á la derecha y el de Chire á la izquierda.

Seguros de que la caballería debía llegar precisamente á Casanare en mal estado, se le quitaba de este

modo todo medio de remonta y no tendrían á la vez qué comer: todo cuanto pretendiese salir de los poblados de la sabana, debería ser destruido. Dos objetos primordiales había en esto: primero, hacer la guerra á los españoles, y segundo contenerlos; dando así lugar á que el ejército mismo que se iba á mover de Arauca sobre Venezuela, obrase con más facilidades sin tener encima las masas que Morillo debía mover de la Nueva Granada, luego que realizase su reconquista. Este plan llegó á tener mucho séquito y el mismo Serviez y su gente convenían en quedarse; pero por desgracia el jefe entonces de este ejército, Coronel Miguel Valdés, no comprendió las ventajas que resultaban á su propio ejército, y sabedor de lo que se pensaba, destinó al Gobernador de la provincia (Juan N. Moreno), que estaba con él, mandando un escuadrón, á que contrariase el proyecto y desalentase á los vecinos, haciéndoles ver que era una cosa perdida.

Se frustró, en efecto el plan; pero URDANETA esperaba que al fin muchos casanareños se quedarían con él con diferentes pretextos. Consiguió que se le permitiera disciplinar los indios de Tame, Betoyes y Macaguane y estableció con ellos un campamento al frente de Chire, en donde se ejercitaba en amansar caballos cerreros con los mismos indios, cuando bajó una columna española y batió á los restos de Serviez á inmediaciones de Pore en el sitio de Guachiría. Esto produjo la última disolución en las tropas y habitantes de Casanare, y nadie pensó ya más que en irse para Guasdualito á reunirse al ejército, pasando por el campamento que tenía URDANETA

en Chire, lo que sirvió de contagio para que empezaran los indios también á desertar. Contaba, sin embargo, permanecer allí, mientras le fuera posible. Ningún patriota quedaba ya por su espalda, sino el Gobernador Moreno que había salido hacia abajo de Pore, es decir, hacia el camino de las Misiones con 40 ó 50 hombres, y desde allá mandó convidar á Urdaneta para que hiciesen juntos una entrada en Pore sobre los enemigos. Urdaneta se le reunió en efecto con 12 ó 15 hombres que no eran indios. Presentáronse frente á Pore él y Moreno con una columna como de 60 hombres de caballería, y el enemigo evacuó la ciudad, que ocuparon los patriotas para volverla á abandonar, porque no podían conservarla, contentándose con sus posiciones. Urdaneta, de vuelta á Chire, se encontró con veinte indios que quedaban, á los cuales licenció y en seguida marchó á reunirse con los que iban á Guasdualito, á quienes alcanzó en Betoyes.

En prueba de la bondad del proyecto de que hemos hablado, diremos de paso, que al separarse el ejército de la frontera de Casanare para Venezuela, algunos concibieron la idea de quedarse formando guerrillas, y aunque en pequeño número, tuvieron siempre buenos sucesos contra los españoles. Entre otras que pudieran citarse, se cuenta la que mandaba Ortega, mayordomo del hato de San Ygnacio á las márgenes del río Casanare, que sorprendió y mató al Comandante Juan Bayer y la tropa que lo escoltaba, cuando bajaba en calidad

de Jefe de operaciones de aquella provincia. Estas guerrillas fueron después reforzadas por los Coroneles Ramón Nonato Pérez y Juan Galea, que se decidieron á irse allí, obtuvieron otros sucesos y al fin sirvieron de base para la división de vanguardia que el año de 1818 mandó Bolívar formar por Santander para libertar á la Nueva Granada el año de 1819.

81.—Mientras pasaban en Casanare los sucesos referidos, hizo reunir Valdes en Guasdualito una junta de Oficiales en que expuso la imposibilidad en que se hallaba de continuar con el mando, á causa de sus enfermedades. La Junta se ocupó, no sólo en reemplazarlo en el mando, que efectivamente se dió al Coronel Santander, sino que se propuso también dar un gobierno á aquella República ambulante, y en efecto, se nombró un Presidente ó Jefe de Gobierno, que lo fué el Teniente Coronel Fernando Serrano, también granadino, que había sido Gobernador del Estado de Pamplona, y reunía cualidades muy recomendables, y por Secretario al Doctor Francisco Javier Yánes. Pocos días estuvo este gobierno en ejercicio; porque reunida la emigración, se pensó en marchar á buscar fortuna contra los españoles, y una vez llegados á la Trinidad de Arichuna, creyeron algunos que todo aquello era embarazoso y que lo más conveniente sería nombrar para el ejército otro Jefe más capaz de dominar los Llanos y que reuniese toda la autoridad; y en efecto nombraron por Jefe del ejército al Comandante José Antonio Paéz.

Nota 19.—Dice Baralt:

"La elección recayó en Páez, caudillo de la única fuerza que allí había; y eso la explica. Por lo demás este hecho curioso que, mirado á la luz de las reglas militares, aparece como una verdadera anomalía, era muy natural en aquellas circunstancias. La falta desde luego no consistía en la destrucción de aquella especie de Gobierno, porque habiendo sido obra de una junta sin autorización, debía durar lo que durase la voluntaria sumisión de los Jefes, de los Oficiales y de la tropa, á quienes estaba reducida la República. Fácil era prever que esa obediencia no iría léjos; el mismo Santander lo ha dicho: "Demasiado preveía yo, escribía en 1837, que todo lo que se estaba haciendo se desbarataría el día que lo quisiese alguno de aquellos Jefes que por la analogía de costumbres debía tener influencia sobre los llaneros; además, ya para entonces se me había tachado de enemigo de los venezolanos, con motivo de las diferencias suscitadas en Cúcuta entre Bolívar y Castillo."

"Y más léjos: "reprimida esta tentativa, yo no debía continuar mandando unos hombres propensos á la rebelión y en un país donde se creía deshonroso que un granadino mandase á venezolanos." La verdad del caso es que Santander tenía contra sí fuertes antipatías, que no era hombre para tanto, y por fin que, aunque dotado de una capacidad distinguida, no poseía instrucción en su ramo, ni disposición natural para la guerra: él entraba en el número de aquellos Oficiales que los llaneros llaman *de pluma* por mal nombre. Pero Serrano, se dirá, que ejercía una autoridad puramente civil y que además era hombre bueno y respetado, ¿á quien estorbaba? A todos por desgracia, pues no habiendo allí más República que un campamento de soldados semibárbaros, su autoridad suprema embarazaba las operaciones de la guerra, mayormente cuando él, ignorante é ignorado del país, no podía dirigirla. No; el mal estaba en que salvando la jerarquía militar, fundamento indispensable de la disciplina militar, fuese Páez á mandar Oficiales de superior graduación entre los cuales se hallaba un General venezolano, hábil, valiente y conocido por sus muchos y eminen-

tes servicios. A esto responde la historia, que la elección de Santander estaba en el mismo caso; que URDANETA, aspirando solo á reunirse con BOLÍVAR donde quiera que apareciese, no quiso tomar parte en aquellos negocios, y que por conocer demasiado á los llaneros, vió no ser él á propósito para mandar un Cuerpo de ellos solos, sin sujeción á régimen ninguno de ordenanza. En cuanto á Serviez, extranjero y desconocido en el país, contribuyó por celos con URDANETA á que no se pensase en él. Los otros Jefes, aunque muy dignos por su mérito de estima y consideración, no podían entrar en competencia con Páez, idolatrado de su tropa, caudillo de la única que existía, y renombrado por su valor y la constante felicidad que le había acompañado en todas sus empresas. El éxito justificó el acierto de esta elección, en que bien pudo haber intriga, pero donde no se vió violencia alguna."

82.—Carecía el ejército de caballos y desde la Trinidad misma se empezó á amansar potros, que era lo que podía conseguirse, haciéndose por escuadrones á la vez, encerrando las grandes madrinas de potros y á la voz de "á coger caballos por escuadrones," cada soldado tiraba su lazo, cogía el suyo, y con las precauciones acostumbradas lo ensillaba hasta montarlo: á una voz de mando se quitaban los tapa-ojos, siendo curioso ver muchas veces 500 á 600 hombres jineteando á un tiempo. A los flancos de este espectáculo se colocaban algunos Oficiales montados en caballos mansos, no con el objeto de socorrer al jinete que caia, sino con el de correr tras el caballo que lo había tumbado para que no se fuese con la silla, que no era otra cosa que un fuste de palo aderezado con unas correas de cuero crudo. El ejército estaba tan desnudo que los soldados tenían que hacer uso diariamente de los cueros de las

reses que se mataban para cubrirse de las fuertes lluvias de la estación, agujereándolos y pasándoselos por la cabeza; y una gran parte de la gente estaba sin sombrero.

83.—Moviéronse, por fin, de la Trinidad para las sabanas llamadas comunmente "Cajón de Arauca" y la marcha fué lenta por algunos días, porque las lluvias eran frecuentísimas y los caños y las sabanas mismas estaban crecidos; era preciso destacar partidas por los flancos á recoger caballos, siguiendo así un destino incierto, pues que su objeto era sólo batirse con todo enemigo que se encontrase, ver si podían apoderarse de algún pueblo y en fin esperar á la fortuna que se había mostrado tan adversa para los defensores de la libertad en todas partes. Esta marcha se hacía por el desierto viviendo y durmiendo al raso.

84.—Por fin se supo que el enemigo no estaba distante, y habiendo llegado á los médanos de Ara guayuna se dejó la emigración en aquel punto, y la división siguió para el Yagual, donde se decía que estaba el enemigo. Esta batalla la mandó el General Páez y los tres cuerpos en que se dividió el ejército los condujeron al combate URDANETA la vanguardia, Serviez el centro, Santander la retaguardia.

85.—Por resultado de esta batalla se ocupó la ciudad de Achaguas en donde hubo también que combatir, porque el enemigo tenía allí fuerzas y había llevado además todas sus flecheras que tenía en Arauca, por el río Apurito. Tomado Achaguas se dirigieron las

operaciones hacia Apure por el pueblo de Apurito. Allí fué el combate, en que uno ó dos escuadrones, pasando á nado el río con los caballos en pelo y la lanza en la mano, por dar protección al Comandante Peña que había pasado al otro lado con diez hombres en una curiara á observar, derrotaron la fuerza española que estaba en el paso de San Antonio, y allí también fué donde se hizo prisionero al Gobernador de Barínas (Coronel López) por el Coronel Aramendi. Desde entonces se pensó en mandar algunas partidas á amenazar á San Fernando y la división que estaba en el paso de Apurito pasó al otro lado, ocupó á San Antonio y siguió hasta Nútrias con Páez. Debiendo éste volverse á formalizar el sitio de San Fernando, comisionó á Urdaneta, que lo acompañaba, para que hiciese una recorrida hasta Barínas, la que se ejecutó sin dificultad con tres escuadrones de caballería, porque en todo el tránsito no había sino pequeñas partidas que no podían imponer respeto. La fuerza que cubría á Barínas se retiró á Barinitas y cuando se creyó conveniente volvieron á retirarse los patriotas hacia el Apure; pues el objeto de aquella marcha sólo había sido mostrarse como dueños de este territorio y capaces de extenderse hasta la serranía.

86.—Al ocupar á Achaguas, se había tenido noticia por algunos prisioneros godos de la existencia en la Provincia de Guayana de la división de Cedeño y de las de Zaraza y Monágas en el Alto Llano y Barcelona. Al salir de Guasdualito ya era conocida la

existencia de estos patriotas; pero se ignoraban sus fuerzas y progresos; súpose también por primera vez que existía reunida á ellos la división que al mando de Mac-Gregor había penetrado desde Ocumare hasta los Llanos, triunfando en Quebrada Honda y el Alacrán.

87.—Poco después aparecieron las tropas que Morillo conducía de Nueva Granada para obrar contra los patriotas de Venezuela y hubo la batalla de Mucuritas.

88.—A la vuelta de Barínas y ántes de la batalla citada, resolvió Urdaneta dejar el Apure é irse hasta encontrar al Libertador que se decía estar ya en Barcelona. Desde la incorporación al ejército en Guasdualito había recibido del General Páez y de todos sus antiguos camaradas que allí servían, muestras de aprecio y estimación, tomando parte con ellos en todas las operaciones militares que ocurrieron; pero como ya el horizonte se había despejado algo, como el territorio ocupado por patriotas se había ensanchado y como por otra parte se supiera ya la llegada del Libertador á Barcelona, resolvió ir á reunírsele. Su graduación además era embarazosa en Apure. A instancias de Páez había demorado, sin embargo, su marcha, pues este debía ausentarse por algunos días del Cuartel General y quería que Urdaneta dirigiese en su ausencia las operaciones contra San Fernando; pero apenas había salido Páez de Achaguas cuando algunos soldados intentaron una noche un acto de descomedimiento en la casa de Urdaneta, quien los contuvo

poniéndose en armas con sus asistentes, hasta que entró en su auxilio el Coronel Aramendi, que á la sazón herido vivía en la casa contigua. Huvo motivos para creer que el Comandante de la plaza pudo impedir este suceso y no lo hizo; y disgustado Urdaneta de tal proceder dijo á la esposa del General Páez que le excusase con él cuando volviese, pues estaba dispuesto á irse del Apure. Y en efecto emprendió su viaje atravesando á buscar la boca del Meta, pasar el Orinoco y seguir por los desiertos de Guayana, por los cuales continuó, pasando por Caicara hasta reunirse en el pueblito de Caura con el General Arismendi, que, con una escolta de veinticinco á treinta hombres de caballería, se encontraba allí y debía volver para Barcelona, de donde había salido.

Era fácil dirigirse desde aquel lugar á reunirse con el ejército que, á las órdenes de Piar, sitiaba á Guayana; pero todos los emigrados que allí se habían reunido de Apure, ántes y después de la llegada de Urdaneta, deseaban ir hasta Maturín, en donde creían vivir más seguros ó embarcarse para las colonias, y Urdaneta quería reunirse con el Libertador, que estaba en Barcelona. Resolvieron, pues, repasar el Orinoco y buscar esta última dirección. Con algunas dificultades se efectuó el paso del río, porque estaba obstruido por flecheras enemigas; pero se tirotearon, despejóse el paso y habiéndolo atravesado siguieron á San Diego de Cabrutica, en donde permanecieron algunos días aguardando noticias del General Zaraza, que debía es-

coltarlos con su división en su tránsito por la provincia de Barcelona. Llevólos en efecto hasta el hato del Punche, en donde encontraron al General Mariño con una división que había sacado de Barcelona para procurar ganados, de que carecía aquella plaza. Habiendo dispuesto Mariño remitir trescientas reses, escoltadas por cincuenta hombres de caballería, al mando del Coronel Pedro Sotillo, todos los Oficiales que acompañaban á URDANETA desde Apure y otros muchos que se reunieron en San Diego de Cabrutica, procedentes del ejército de Guayana, desterrados por Piar unos, y fugitivos y perseguidos otros, se incorporaron á esta partida para ir á Barcelona.

Al llegar á Santa Ana temió Sotillo que las muchas partidas de guerrillas que había en la montaña le quitaran el ganado ó se lo dispersaran y resolvió no seguir, y después de muchas instancias resolvió por fin dar diez hombres para que en calidad de vaqueros arreasen el ganado, y URDANETA con sus Oficiales se encargaron de su escolta, creyendo hacer un gran servicio al ejército que estaba en Barcelona si podían llegar allá con cualquier número de reses. Llegaron en efecto con más de cien y protegidos desde el pueblo de Chamariapa por la columna que mandaba el General Fréites, salida de la plaza á buscar algunos víveres. La plaza carecía de todo, y aquellas reses fueron de un grande auxilio. Allí se vió URDANETA con BOLÍVAR.

89.—Era imposible que el ejército permaneciese más en Barcelona, por la carencia de todos los medios de

existir, por estar rodeados de pueblos enemigos, como lo eran los de indios de la provincia del mismo nombre y por la aproximación de fuerzas enemigas. Era también necesario regularizar las operaciones de los diferentes cuerpos patriotas que ya existían en el país y buscar una base de operaciones que hasta entonces no se tenía. Creyó, pues, BOLÍVAR que lo más acertado era buscar esta base en la provincia de Guayana, cuyas dos plazas estaban sitiadas por el ejército de Piar, y que yendo él allá aceleraría su rendición, llevando la fuerza que estaba en Barcelona, y dueños de la provincia se pondría en comunicación con el ejército de Apure por el Orinoco, que formaría entonces la izquierda de la línea. La plaza de Maturín y la parte libre de la provincia de Cumaná formarían la derecha, y las pequeñas divisiones de Zaraza y Monágas quedarían obrando en las provincias de Caracas y Barcelona, como cuerpos avanzados de esa gran línea.

Al fin de llevar á cabo este plan, dispuso BOLÍVAR su marcha para Guayana, escoltado por muy pocos hombres, la mayor parte Oficiales y Jefes, y ordenó que el General Pedro María Fréites, con una guarnición suficiente, quedase encargado del mando de la Casa fuerte de Barcelona, en tanto que el resto del ejército saldría hasta el Carito, en donde hallaría algún ganado de que subsistir, y debería permanecer allí hasta que por medio del empleo de todas las caballerías del ejército y de frecuentes viajes con ellas á Barcelona, hubiese extraido de la Casa fuerte todo el

material de guerra que encerraba y que constaba de algunos miles de fusiles, gran cantidad de cartuchos y otros efectos que BOLÍVAR había hecho llevar allí del extranjero.

Verificado todo, debía seguir el ejército para Guayana, conservando Fréites á Barcelona mientras le fuera posible, y para el caso de tener que evacuarla, le quedaban á su disposición las flecheras de Margarita, al mando de Antonio Díaz, para salvarse. De paso diremos que la Casa fuerte de Barcelona,—ó como decía doña María de Santillana, madre de muchos Oficiales Martínez, muertos en la guerra, la *Casa débil*,—era el pequeño Convento de Franciscanos, situado al extremo de la ciudad, hacia el lado por donde salen los caminos que van á Píritu y al Juncal; es, por consiguiente, una fortaleza. El edificio principal es pequeño, pero con grandes patios ó salones cercados de tapias, que si bien podían considerarse como parapetos suficientes para balas de infantería, son más que débiles para fuegos de artillería.

Allí se encerraron, como se ha dicho, muchos elementos de guerra, y BOLÍVAR dispuso defender aquella casa con artillería é infantería á su llegada á Barcelona, para estar al abrigo de cualquier golpe de mano, mientras venían las fuerzas de Cumaná con Mariño, como efectivamente vinieron después en su auxilio; y estando la Casa así preparada, continuó siviendo de parque y llamándose Casa fuerte. Hízose todo lo posible para armarla, estableciendo banquetas para la infantería, troneras, y cañones en la azotea.

90.—El ejército que estaba en Barcelona se componía de unas pocas tropas de Margarita, algunas más creadas en el mismo Barcelona, y varios Jefes y Oficiales que llegaron del territorio libre; pero la principal fuerza consistía en las tropas que llevó Mariño de Cumaná, mandadas por los Generales Bermúdez, Valdés y Armario: era Jefe de Estado Mayor el General Soublette, y Subjefe el General Rafael Guevara.

Debe tenerse presente que por los acontecimientos anteriores á esta época ya no existía mucha confianza entre Bolívar, Mariño y los Jefes que dependían de este; pero al llegar Bolívar á Barcelona, deseoso de dar impulso á la libertad del país, había conseguido decidir á Mariño á que le auxiliase con su ejército y había ganado, por decirlo así, la buena voluntad de Bermúdez y Valdés, que llegados á Barcelona con Mariño se decidieron más y más á obrar de acuerdo con Bolívar y á contrariar cualquier plan de Mariño opuesto á los del otro. De aquí se concibe fácilmente que el ejército de Barcelona no tenía aquella unión que nace de la verdadera subordinación y que había intereses distintos.

91.—Situados, pues, en el Carito, quiso Mariño reorganizar el ejército dando el mando de la división de Armario á Urdaneta, por encargo especial del Libertador, y formando una cuarta división al mando de su Secretario, el Comandante Rafael Jugo, Oficial adicto personalmente á Mariño. Bermúdez y Valdés no querían convenir en la colocación de Jugo; la resistieron

hasta el punto de tomar sus divisiones las armas y desobedecer. Para robustecer este acto se trajo allí, no se sabe como, la noticia de que BOLÍVAR en su marcha para Guayana había sido atacado y muerto por una guerrilla, (efectivamente habría sido atacado poco después de haber salido de Barcelona, pero escapó, quedando herido el Comandante José María Carreño) y se atribuía esto á una traición premeditada de Mariño y Jugo contra BOLIVAR, llegando las cosas á punto de querer asesinar á Jugo que á la sazón se alojaba en casa de URDANETA de acuerdo con el Libertador.

Justo Briceño y el Coronel Salcedo propusieron á URDANETA que se separase de la casa para asesinar á Jugo, suponiendo estar ciertos de que tenía parte en la muerte del Libertador. URDANETA procuró calmarlos manifestándoles hallarse convencido de lo contrario, pues se acaban de recibir noticias de Monágas desde Santa Ana de que el Libertador había pasado, y para hacerlos desistir del proyecto, les dijo: que estando resuelto á no abandonar á Jugo en aquel lance, era preciso que lo asesinaran á él también. URDANETA no se había encargado del mando de la división á pesar de que no era resistido, porque conoció el espíritu de aquellos partidos y no quería mezclarse en ellos reservándose para si el enemigo se presentaba, obrar contra él, y así lo dijo á Mariño y á los demás.

92.—El resultado de este desorden fué que al amanecer del día siguiente se moviese todo el ejército para Aragua, alejándose de Barcelona sin pensar en extraer

los elementos que allí estaban, pretextando para este movimiento ser Aragua posición más militar y abundante en recursos. No bien en esta ciudad (llave efectiva del Llano), se recibieron los primeros avisos del General Fréites de la aproximación de los enemigos á la ciudad y pedía los auxilios del ejército para defenderse, auxilios que debían y podían dársele porque todavía Fréites (no habiéndose extraído el parque) no estaba en el caso de evacuar la ciudad, ni el ejército para retirarse al interior. Urdaneta tenía motivos especiales de amistad con el General Fréites, y atento á esto y al deber de no dejar sacrificar la división de de Barcelona y como extraño á los partidos, instó frecuentemente para que se contramarchase en auxilio de la plaza. Los partes de Fréites se repetían y cada vez más urgentes, hasta decir en uno de ellos que aquel sería el último porque se hallaba rodeado de enemigos; pero cuando se creía que se iba á volver en auxilio de Barcelona se oyó un toque de alarma á media noche, diciendo que el enemigo se aproximaba.

No había tal, sino que en aquella hora habían decidido evacuar á Aragua con destino al Chaparro, es decir, más al centro del Llano, las tres divisiones de Bermúdez, Valdes y Armario, dejando allí á Mariño con la que debía mandar Jugo y que se componía de un batallón de negros de Güiria, sin contar para nada con Barcelona. Efectivamente se fueron y luego después Mariño mismo tomó la dirección de Santa Ana para seguir á Cumaná con sus restos. Urdaneta ais-

lado en tales circunstancias, siguió al amanecer el movimiento de Mariño tan maquinalmente como hubiera podido seguir á los otros; y al llegar á Santa Ana volvió á suplicar á Mariño le diese siquiera aquel batallón, que con alguna caballería que ofrecía Monágas, él se ofrecía á ir hasta Barcelona y quizás salvar á Fréites y sus compañeros. Accedió, por fin, Mariño: dió el batallón, Monágas 200 hombres de caballería y se movió con esa fuerza; pero al llegar con ella á Aragua encontró al Teniente Raimundo Fréites, hermano del General, al cirujano Bolívar y otro, escapados con muchísimos peligros de la Casa fuerte y le dieron noticia de la completa destrucción de los patriotas y de ser ellos acaso los únicos que se hubiesen salvado. Ya sin objeto, determinó Urdaneta volverse á Santa Ana á entregar las tropas que se le habían confiado, siendo de advertir que antes de retirarse llegó también á Aragua uno de los cuerpos que habían marchado para el Chaparro, y se supo que venían los otros dispuestos á auxiliar la Casa fuerte. No se sabe por qué se determinara á hacer tarde lo que pudo y debió á hacerse temprano con buen suceso. El lector juzgará por esta relación á quién pueda con más ó menos fundamento atribuirse la pérdida de la Casa fuerte de Barcelona y de todos los elementos de guerra que debían servir para armar las divisiones del interior, pues todas carecían de armamento, la de Apure sobre todo.

93.—Desde Santa Ana marchó Mariño con su división para Cumaná y las tropas del Chaparro se dirigieron á Guayana.

94.—Por este tiempo mismo despachó BOLÍVAR una comisión al Apure compuesta del Coronel Cipriano López, Coronel Pardo y Comandante Manuel Manrique con el objeto de obtener el reconocimiento de Páez á su autoridad que en efecto fué reconocida; y con el grado de General de Brigada quedó obrando Páez bajo sus órdenes.

95.—En el pueblo de Santa Ana quedó URDANETA cuando Mariño emprendió su marcha. El llano de Barcelona era el teatro de operaciones de Monágas con su cuerpo franco que se hallaba á la sazón en Santa Ana; pero no encontrándose URDANETA dispuesto á seguir los movimientos de una guerrilla, se decidió á seguir detrás de Mariño acompañado del Comandante Jugo, enfermo, y á quien Mariño había dejado una escolta de 10 ó 12 hombres para que le cargasen en hamaca. Atravesaron á salir al pueblo de Urica, ya en la provincia de Cumaná, y continuaron buscando la entrada al valle de Cumanacoa. Llegaron á San Francisco y allí encontró URDANETA una comunicación del Coronel Antonio José Sucre, en que le decía que tenía orden del General Mariño para ponerse á sus órdenes con las tropas que mandaba, si quería encargarse de ellas y obrar en el sitio que se hacía á Cumaná. Estas tropas eran el batallón que había traído Mariño consigo y otro batallón de indígenas llamado el *Batallón de Colombia.* No sabía URDANETA, cuándo ni por dónde podía ir á Guayana á reunirse con el Libertador, pues que por todas partes necesitaba escolta que lo llevase y no la tenía. Tomó, pues, el mando de la fuerza, juz-

gando que lo mismo era servir á la Patria en un cuerpo que en otro, quedando Sucre de Jefe de E. M. Allí permaneció algunos días hasta que formado en Cariaco un nuevo Gobierno, en que se desconocía la autoridad del Libertador, se declaraba á Mariño Jefe Supremo y se convocaba un Congreso; habiéndole prestado obediencia el Almirante Brión con su escuadra, vino á Cumanacoa el Comandante Antonio Alcalá con pliegos de Mariño á exigirle á URDANETA su reconocimiento; pero este se negó á ello, protestando no reconocer otra autoridad que la del Libertador que aceptaban los pueblos y el ejército.

El Comisionado llevaba órdenes secretas de Mariño para entenderse con los jefes de los cuerpos, y en fuerza de ellas desertó esa noche todo el batallon de Güiria con dirección á Cariaco: el otro estaba mandado por el Comandante Jerónimo Sucre y por el Mayor Francisco Portero, y siendo estos, así como el Coronel A. J. de Sucre, hombres de razón, entró URDANETA en conferencia con ellos y les manifestó lo indebido de aquel proceder y las nuevas dificultades que traería al país una revolución, que no era otra cosa, cuando el objeto de todos debía ser el de unirse para destruir á los españoles. Convenidos todos en no reconocer el nuevo gobierno, decidieron también irse en busca del Libertador, diciéndoselo así al comisionado; pero como en ese momento pasaba el Coronel Salcedo por Cariaco, con pliegos del Libertador para el Almirante, llamán-

dolo al Orinoco para bloquear los puertos de Guayana, resolvieron aguardar el resultado que produjesen estas órdenes. Brión, que tenía un fondo de honradez y estimaba al Libertador personalmente, volvió sobre sus pasos y se resolvió á ir al Orinoco. No así Mariño, que continuó en su Jefetura Suprema, convocando miembros para reunir un Congreso. Vuelto, pues, Salcedo á Cumanacoa, é instruido URDANETA de la resolución de Brión, decidió su marcha con los oficiales que quisieron acompañarle, y como un medio de contener la revolución de Cariaco quiso llevarse el batallon de indígenas; pero se tocó el inconveniente de que siendo todos de aquel valle, desertarian y era mejor no empeñarlos en cometer un crímen. Abandonáronlo, pero todos los oficiales siguieron con URDANETA á Maturín y de allí á Guayana.

Sabedor Mariño de la resolución de URDANETA por su comisionado Alcalá, resolvió venir á detenerlo y persuadirlo á que se quedará con él; y por el camino de Caripe, se dirigió hacia Guanaguana, escoltado por un escuadron al mando del Comandante León Prado. Desde el pueblo de Guanaguana se observaba el camino que traía Mariño y se veia descender la tropa de caballería; los oficiales que acompañaban á URDANETA temieron que llegasen en persecución de todos ellos; pero URDANETA les indicó que podían seguir para Maturin y que él se quedaría á esperar á Mariño, el que llegado en efecto, manifestó que su intención no era otra que la de decidirlos por las buenas, y que se quedasen con él y

apoyasen el pronunciamiento. Recibió contestaciones negativas, y habiendo pasado la noche en aquel pueblo, al día siguiente retrocedió Mariño á Cariaco y URDANETA siguió á Maturin en alcance de los oficiales.

96—El resultado del pronunciamiento de Cariaco fué, como debía ser, funesto á las armas de la República, porque en la ausencia que acababa de hacer Mariño y sabedores los españoles de la ida de la escuadra para el Orinoco, atacaron las tropas de Cumaná, derrotaron la división que estaba en Cariaco, y tomaron prisionero á su Comandante, Jugo, á quien después fusilaron.

97—Ya se ha dicho que en el año de 1816, al moverse las tropas de Guasdualito al mando de Páez, se tuvo noticia de que existian algunos patriotas por el lado de Oriente, y parece que lo que más de cierto se supo fué la existencia de Cedeño. En efecto, por ese tiempo, ó ántes tal vez, ya Cedeño tenía dificultades para conservarse con sus partidas en los llanos de Caracas y se decidió á pasar el Orinoco y á dirigirse á la provincia de Guayana, en donde podria con más facilidad mantenerse, contando con la cooperación de la familia de Riobueno, influyente en el partido de Caicara y con quien se había puesto de acuerdo. Pasó, pues, el Orinoco y se estableció en Caicara, en donde aumentó sus tropas y acopió caballos y ganados-

No había en Guayana fuerzas considerables, porque ıdo teatro de la guerra las provincias interiores, se ·'tabau los españoles á tener guarnición en las dos

plazas; mas la aparición de Cedeño en la provincia les hizo pensar en asegurarla, en circunstancias en que Morillo no había bajado de Nueva Granada.

Empezaron á crear fuerzas y á ocuparse de Cedeño, que por otra parte hacía incursiones más ó ménos aproximadas á la capital, según las circunstancias, pero conservando siempre sus acantonamientos de Caicara. No sé hasta dónde habían alcanzado las ventajas de Cedeño dentro de la provincia, cuando el ejército victorioso en el Juncal de Barcelona, bajo las órdenes de Piar, decidió ir tambien á Guayana. El hecho es que llegado Piar y unido á Cedeño se estableció un sitio formal sobre las dos ciudades, que fué lo único que conservaron los españoles de la provincia; desde entónces la poseyeron toda los patriotas, inclusas las Misiones del Caroní. Los jefes españoles de Venezuela destinaron algunas tropas en refuerzo de Guayana; pero la columna que recuerda URDANETA que obrase más activamente y con más nombradía fué la del Comandante Gorrín.

Los patriotas unas veces acometían el sitio de la ciudad de Angostura, otras veces se retiraban á las Misiones del Caroní, según lo indicaban las circunstancias y las fuerzas que el enemigo podía oponerles, pero siempre conservando el territorio por medio de las partidas de caballería de Cedeño. Para este tiempo bajó Morillo con un ejército de la Nueva Granada, que costeó el Apure hasta encontrarse con los patriotas en la sabana de las Mucuritas. Y aunque en aquella

acción obtuvieron los patriotas ventajas sobre la caballería enemiga, no pudieron impedir el objeto principal de Morillo en esa marcha, que fué el de que una columna fuerte, al mando del General La Torre, pasase por aquella sabana hasta San Fernando y de allí á Guayana en auxilio de aquella provincia, habiendo Morillo dejado aquella dirección, y seguido á Barínas, Caracas y despues á Margarita.

98.—Con este refuerzo y con el impulso que debía dar á las operaciones el nuevo Jefe La Torre, los patriotas creyeron conveniente concentrarse en las Misiones, ocupando los pueblos del Bajo Caroní y dejando á su espalda el resto de las Misiones, que les proveían de subsistencias. Contaban también con aumentar sus fuerzas con los indios del Caroní que se habían declarado patriotas, ó por novedad, ó lo que es más probable, por habérseles sustraido de la obediencia á los misioneros capuchinos. Dejando aparte detalles diré que organizado La Torre en Angostura se dirigió al Caroní á atacar á los patriotas con todas sus fuerzas y habiéndolos encontrado, pues lo esperaban en la sabana de San Félix, se dió la famosa batalla de este nombre, en que perdieron los españoles todas sus fuerzas, habiéndose salvado La Torre con muy pocos. Desde entónces podían ya los patriotas dividir sus operaciones sobre las plazas, y la llegada de Bolívar desde Barcelona y sucesivamente las fuerzas de Bermúdez, etc., que dejamos en el Chaparro, dieron ya á la libertad de Guayana un carácter más sólido.

Se estrecharon los sitios sobre las dos plazas, se armaron curiaras que interceptaran la comunicación por el río entre una y otra, se empezaron á construir flecheras en el Bajo Caroní y se esperaba la próxima llegada de la escuadra y fuerzas sutiles de Margarita que conducía Brión desde el Puerto de Cariaco.

Hubo en el intermedio un acontecimiento que pudo hacer caer en manos de los españoles á Bolívar, Arismendi, Subletto y otros Generales y Jefes. Se había construido una flechera en el Puerto de San Miguel y se mandó bajar por frente á Guayana la Vieja, al Puerto de Casacoima: el Orinoco en sus grandes corrientes desborda y forma caños más ó ménos hondos y anchos por entre los montes, que se llaman rebalses, y Casacoima estaba casi rodeado de uno de estos. Bolívar y los demás fueron allí á ver la flechera, á armarla y disponerla al servicio; pero no estando muy distante de allí la plaza de Vieja Guayana, una partida de tropas españolas penetró hasta Casacoima por los bosques y se apoderó de la única lengüeta de tierra que formaba el camino por donde habían entrado y debían salir los patriotas, que fueron verdaderamente sorprendidos por los primeros tiros del enemigo. No les quedaba medio de defensa y era preciso echarse al agua y atravesar el rebalse para salir á la sabana, como lo hicieron en efecto con muchas dificultades, habiendo corrido todos un peligro inminente de la vida.

99.—Ocurrió también por ese tiempo el comba

marítimo de Pagallos, que fué así. Al tomar nuestra escuadra las bocas del Orinoco se destacó con la debida anticipación una división de tres caladoras á que entrase y recorriese el caño de Macareo, que es una de las venas más gruesas del Orinoco; que llegase por él hasta Río Grande y bajase por este á encontrarse con la escuadra que por ahí debía remontar. Llegadas las caladoras al Río Grande se encontraron con las fuerzas sutiles del Apostadero de Guayana la Vieja, en número de once embarcaciones entre cañoneras y flecheras. Empeñóse allí un combate en que los patriotas se batieron como acostumbraban; pero muy inferiores en número, fueron al fin tomadas las tres caladoras y pasadas á cuchillo sus tripulaciones, excepto muy pocos hombres que en un esquife se salvaron y fueron río abajo á encontrar la escuadra. Y como viniese á la vanguardia el Comandante de nuestras fuerzas sutiles, Antonio Díaz, con otras tres caladoras más, al recibir el parte de aquella pérdida en que había perecido un hermano suyo, sin consultar al Jefe de la escuadra, resolvió seguir en busca de los enemigos, para arrancarles, como él decía, la victoria que habían alcanzado contra fuerzas de su mando. El enemigo bajaba también despues de su triunfo aumentado con las tres caladoras tomadas, las que había tripulado, y se encontró con Díaz en el sitio de Pagallos. Allí libró nuevo combate en que Díaz y sus compañeros hicieron prodigios de valor, pues colocados en medio de la fuerza enemiga, con sus tres caladoras, haciendo fuego á todas partes, abordando ya á uno ya

á otro buque, degollando cuantos caían en sus manos, se apoderaron en fin de la escuadra enemiga, de la cual sólo volvieron á Guayana dos ó tres buques, por haber huido á tiempo. Este combate dejó á los patriotas dueños de la navegación del Orinoco y valió á Antonio Díaz el título de *Vencedor en Pagallos*.

100.—Mientras todo esto pasaba, se iban reuniendo al ejército de Guayana multitud de familias y oficiales y Jefes que de Apure habían bajado antes, entonces y después, como Santander, José María Vergara, Francisco Conde, José María Córdova y otros.

Por el mismo tiempo atravesaba Urdaneta con los oficiales que ya se han mencionado, que serían como 30, los desiertos de Maturín al Orinoco, recalando á un punto poco más abajo de Angostura. Allí se procuraron una canoa, y después de haber observado cuidadosamente todo el cañón del río para ver si había embarcaciones enemigas á alguna distancia, empezaron á hacer su pasaje que se efectuó en varios viajes, y como no distaba sino poco más de una legua el campamento de Bermúdez, se mandó allí un aviso para que les enviasen algunas bestias en que seguir, porque las que llevaban habían quedado al otro lado. La primera persona que Urdaneta encontró fué al General Piar, sin mando, porque ya habían principiado los disgustos con el Libertador, que á la sazón estaba sitiando á Guayana la Vieja.

Al siguiente día por la mañana convidó Bermúdez á Urdaneta para ir á ver las tropas que estaban sobre

Angostura, y habiendo observado que los buques de la bahía estaban todos envergados, se creyó que el enemigo estaba próximo á abandonar la plaza y se dispusieron entonces varios ataques sobre los puntos de ella que el enemigo fué abandonando. Los patriotas fueron entrando á la ciudad hasta la playa, en momentos en que los enemigos se embarcaban con sus tropas haciéndose á la vela. Casi toda la población se embarcó y todo ese convoy en que iba el General La Torre, el último Gobernador de Guayana don Lorenzo Fitzgerald, fué á reunirse á la plaza de Guayana la Vieja. Dueño Bermúdez de la plaza de Angostura y recogido como es de costumbre todo lo que es del enemigo, se dedicó á socorrer las pocas familias que habían quedado casi exánimes con el hambre, ofreciéndoles carne, lo único que podía ofrecer, y esto produjo un mal á muchos, causándoles la muerte. Y sea por el estado en que había quedado la plaza después de un largo sitio, ó por alguna otra causa, se desarrolló en Angostura una peste tan fuerte de calenturas que fué funesta al ejército y á los habitantes y duró algunos meses.

Al segundo día de la toma de Angostura bajó Urdaneta á Guayana la Vieja, en donde el Libertador dirigía las operaciones del sitio y llegó á tiempo de entrar con las tropas á la plaza el día que fué evacuada.

Los enemigos embarcaron allí también la guarnición y la mayor parte de la poca población de aquella ciudad; pero nuestra escuadra estaba todavía de la

parte abajo y era á la que tocaba completar el triunfo. El convoy enemigo empezó á dividirse por todos los caños que forman las bocas del Orinoco, y la escuadra patriota tuvo que seguirlos en esa misma disposición. Escaparon los buques que conducían á La Torre, los Jefes, y las tropas y algunos más; pero la mayor parte de los que llevaban emigración fueron tomados y sucedió que más de un buque realista, metido en aquel laberinto, no encontrase salida y que la gente que llevaba pereciese de hambre, como sucedió con el buque que llevaba al Obispo, de que no se tuvo noticia hasta que unos guaraunos de las bocas lo encontraron.

101.—Ocupada la plaza, dispuso el Libertador que marchasen para Augostura varios cuerpos de tropa, dejando de guarnición la división que llamaban Piar, que era formada de toda la infantería que le quedó á aquel Jefe después de la batalla de San Féliz y se organizó así después de la llegada de Bolívar á Guayana, en donde ya Piar no debía mandar en Jefe.

El mando de esta división y el de la plaza baja Guayana se confirió á Urdaneta, autorizándole para moralizarla y proceder en juicio sumario contra cualquiera individuo que se mostrase adicto á los proyectos que acababan de descubrirse á Piar, el cual acababa de confirmarlos con su fuga de Angostura con dirección á Maturín.

Nota 20.—Leamos á Baralt:

" En esta situación propicia para hacer triunfar una novedad cualquiera que condujese á variar el orden de cosas existente, ¿cuáles eran los auxiliares de Bolívar? Unos pocos jefes adictos de buena fé á su persona, amigos del órden y suficientemente instruidos para ver en su conservación la mejor esperanza de salud. Veamos con todo lo que hizo.

" Su primera medida fué poner á las órdenes del General Urdaneta en la Vieja Guayana la división que se llamaba *Piar*, autorizándole para mantener en ella la más severa disciplina y para proceder en juicio sumario contra cualquier individuo que se mostrase adicto á los proyectos nuevamente descubiertos. Después convocó todos los generales y jefes del ejército á una junta de guerra en que su autoridad fué reconocida de una manera esplícita y solemne. Seguidamente destinó á Cedeño y á varios otros jefes de los mismos que Piar había intentado seducir, para que con una columna de caballería siguiesen en su alcance y le prendiesen. Escribió á todas partes; envió comisionados por doquiera; á unos jefes halagó; de otros (los más temibles por cierto y sospechosos) hizo entera confianza; y por fin, oponiendo á tan eminente peligro una proporcionada fortaleza, alentó á sus amigos, á sus enemigos puso miedo y á todos provó ser digno del puesto que ocupaba."

102.—A su llegada á Angostura supo Bolívar de una manera auténtica cuáles eran los designios de Piar, que le fueron delatados por varios personajes, á quienes este quiso seducir, todos pardos, como Manuel Olivares, Sánchez, Cedeño, Salcedo el Comandante, que era un sastre de Caracas. Parecía que la toma de las Guayanas había completado el plan que primero concibió Cedeño, que reforzó después Piar y sus compañeros de armas y que al fin realizó Bolívar, y que era ya tiempo de ocuparse de la organización para presentarse

desde aquella inmensa base haciendo frente á todos los enemigos que ocupaban á Venezuela; pero la deserción de Piar hizo que Bolívar se detuviese á preparar los medios de contener los funestos resultados que debía producir una nueva revolución capitaneada por un hombre fuerte y audaz, y por otra parte resentido, y que meditaba emplear armas no usadas hasta entonces y de naturaleza destructora. Destinóse, pues, al General Cedeño y á varios otros jefes, de los mismos á quienes Piar había intentado seducir, con una columna de caballería del mismo Cedeño, para que fuesen á prenderlo.

Bolívar empleó en aquellas difíciles circunstancias todos los medios que le dictaba el deseo de salvar el país de una guerra terrible; escribió á todas partes, envió comisionados, halagó á algunos, hizo confianza de otros para impedir que la seducción cundiese, y al fin fué Piar preso por Cedeño en el pueblo de Chaguaramal, cuando ya tenía bajo sus órdenes algunas tropas, mandadas por el Comandante Carmona, quien al recibir cartas de Bolívar no hizo resistencia y dejó prender á Piar. Conducido á Guayana fué juzgado en Consejo de guerra, sentenciado á muerte y fusilado.

103—En todo esto se pasaron los meses fuertes de invierno, y la división que mandaba Urdaneta y que había pasado de la Guayana Vieja al pueblo de San Miguel á gozar de mejor clima, y á preparar algunas arrobas de carne salada para servir á las tropas que se embarcasen en la primera expedición hacia los Lla-

nos de Caracas, ó hacia el Apure, tuvo orden de salir por el Orinoco hasta Angostura. Debe suponerse que en todo este tiempo los cuerpos se organizaban y disciplinaban, recibían vestido y equipo; que la escuadra se reparaba y que de los recursos de que se pudo disponer en la provincia se dieron á Brión, como partidas de mulas, ganado, cueros, etc., para atender en parte á los créditos que bajo su garantía y la del Gobierno, había tomado en diferentes épocas en las colonias extranjeras para el armamento y sostén del ejército; y en fin, se organizó la administración civil y militar de la provincia, del mejor modo que lo permitían las circunstancias de guerra en que se hallaban los patriotas.

Y cuando para el mes...... se mandó una expedición al Golfo de Güiria con el objeto de obrar por aquella parte, se dispuso también la salida de otras divisiones á reforzar al General Zaraza, para abrir operaciones por el Llano de Caracas, que debían ser mandadas por el mismo Bolívar. Urdaneta recibió orden de dejar el mando de la división y remontar con cuatro flecheras el Orinoco, franquear las bocas de Apure, si estaban ocupadas por el enemigo, con las suyas, remontar el Arauca, y comunicarse con Páez. La comisión era la de que dejando las tropas suficientes en el sitio de San Fernando, se moviese con un cuerpo respetable de caballería cuanto pudiese ser, con dirección hacia el alto Llano de Caracas donde debía reunirse con las fuerzas que debía traer Bolívar unido á Zaraza. Urdaneta llegó al Arauca sin obstáculo; pero la operación

faltó, porque Zaraza había sido batido en la Hogaza antes que se efectuase la unión con BOLÍVAR y esta noticia llegó á Páez casi á un tiempo con la llegada de URDANETA.

Nota 21.—La comisión que llevó el General URDANETA al Apure en estas circunstancias, fué más importante aún de lo que aparece escrito, y no lo apuntó sin duda por no haber podido efectuarse el plan del Libertador; debemos, no obstante, insertar los oficios de este referentes á aquella comisión:

Al General Cedeño decía desde Angostura, el 19 de octubre de 1817, entre otras cosas: "Las tropas del General Zaraza han ocupado el Sombrero, y ayer ha salido de aquí el General Torres con seiscientos hombres de infantería bien armados para aumentar la división de Zaraza. Dentro de quince días estará todo listo para marchar á San Fernando, si nos vienen las armas y pertrechos que esperamos de un momento á otro. Cuarenta embarcaciones de guerra y mil quinientos hombres están prontos á marchar. Siete mil hombres entrarán en los Llanos de Calabozo á las órdenes de los Generales URDANETA, Zaraza, Páez y Anzoátegui. Creo que con estas fuerzas entraremos á Caracas y libertaremos á Venezuela, pues Barcelona y Cumaná serán inmediatamente evacuadas en consecuencia á la toma de Caracas, y el Occidente no opondrá mucha resistencia á nuestras armas."

Y al General URDANETA, el 26 de noviembre desde Cadenales:

"Señor General:

"Informado por la correspondencia del señor General Páez del peligro en que se halla este General y deseando evitar los males que traiga á la República su muerte ó enfermedad por falta de un Jefe que tome en su defecto el mando del ejército del Bajo Apure, tengo á bien comisionar á US. para que marche volando al lugar donde exista aquel ejército ó su General.

"Si á la llegada de US. hubiese fallecido el General Páez, tomará US. el mando en Jefe del ejército. Si existiese todavía enfermo le presentará los despachos adjuntos, en los cuales le prevengo ponga el ejército á las órdenes de US. si no pudiese continuar al frente de él; pero aguardará US. su contestación, cediéndolo, antes de ejercer acto alguno de mando.

"En el caso de que el General Páez se haya restablecido ó se crea en disposición de continuar en el mando, se limitará US. á reclamar los auxilios que exijo oficialmente, á instruirle de mi plan de operaciones, de mis intentos y situación, y regresará después de haber llenado en todas sus partes las instrucciones que le he comunicado.

"Dios guarde á US. muchos años.

SIMON BOLIVAR."

Con la misma fecha da aviso del nombramiento y marcha de URDANETA á Zaraza, á Brión, á Cedeño y á Monagas.

Un mes mas tarde, el 27 de diciembre, durante la permanencia de URDANETA al lado de Páez, le oficia desde Angostura así:

"*Al señor General* URDANETA.

"La urgencia con que han salido los correos despachados para ese ejército, después del 15, no me ha permitido escribir también á US. informándole de nuestra situación y operaciones. Ahora tengo la satisfacción de hacerlo acusando el recibo de su oficio de.......... y recomendándole al Coronel Olivares que pasa cerca del señor General Páez y de US. á informarles de mis intentos.

"El Coronel Olivares va encargado de informar á US. la operación que medito y voy á ejecutar. El 31 del presente ó el 1º de enero próximo marcharé de aquí con un ejército de 4.000 hombres que se aumen-

tará en Caicara con la Brigada del señor General Zaraza hasta 5.000 ó más. Todo está pronto para la marcha y solo aguardo una división que debe llegar en el término que he señalado.

"Para facilitar y abreviar la marcha, una gran parte de nuestra infantería que alcanza á 3.000 hombres, irá embarcada en las fuerzas sutíles que siguen por el río, los movimientos del ejército hasta las Bocas del Apure ó hasta el Arauca, que son los puntos de reunión que indico con esta fecha al señor General Páez. Pero como yo no conozco con exactitud el terreno, ni tengo presentes las circunstancias en que se halle ese ejército, le dejo la libertad de que me indique el que le parezca mas cómodo y seguro. US. por su parte contribuirá á que se consulten estas dos ventajas en el que se elija, y á que se me participe volando el que pueda ser para no perder tiempo ni exponerme á contramarchar y   por falta de combinación.

"El Coronel   á US. los caballos, trasportes y demas que necesito. Yo espero que US. se esforzará porque nada nos falte.

"Ahora más que nunca es importante la presencia de US. en el Apure. La retirada que debe ejecutar el señor General Páez, si se halla al frente del enemigo, para venir al punto de reunión, es una operación tan delicada como interesante. Yo lo creo á él bastante hábil para llevarla á efecto; pero los talentos de US. y su práctica militar no quedarán ociosos y ayudarán prodigiosamente. Sobre todo, recomiendo á US. que el movimiento sea tan reservado que nadie lo sepa hasta el acto de ejecutarlo: que se oculte al enemigo: que se le engañe y entretenga con partidas ó de cualquier otro modo; y que no se haga sino calculando muy exactamente las jornadas y el tiempo que yo emplearé en pasar, para lo cual se me dirijirán frecuentemente partes y yo comunicaré avisos oportunos. US. sabe la importancia de esta operación que debe sellar la libertad de la República expulsando par siempre á sus opresores. Ningún esfuerzo, pues, nin

guna medida es sobrada cuando se trata de asegurar un resultado que decide y fija los destinos de la patria.

"Dios guarde á US. muchos años.

SIMON BOLIVAR."

(Algunos lugares de este oficio están ilegibles por injuria del tiempo).

(Aquí es preciso buscar noticias de las operaciones de Bermúdez que se han indicado sobre Güiria, en donde los sucesos fueron varios; las de su vuelta á la provincia de Cumaná donde siguió obrando; y lo que por ese mismo tiempo hiciese Mariño en la misma provincia. También es preciso hablar de la escuadra que salió del Orinoco y fijó como punto de apostadero la isla de Margarita,. haciendo desde allí algunas incursiones á las costas de La Guaira y protegiendo el corso; pero antes de todo hay que ligar con la salida de La Torre de Guayana, la expedición que Morillo hizo sobre Cumaná y Margarita, y la llegada de la expedición de Canterac.)

104.—Malogradas las operaciones que debían emprenderse con Zaraza, ordenó á este Bolívar que permaneciese rehaciéndose y cubriendo el Llano de Caracas con su división. También recibió órdenes Monagas para obrar en el territorio que él cubría, mientras llegaba el caso de que este y Zaraza fuesen á reunirse con el Libertador á otro punto, como se dirá más adelante. Las tropas de infantería que no pudieron reunirse á Zaraza volvieron á embarcarse en el puerto de

Santa Cruz, en la escuadrilla sutil que después de la toma de Guayana fué muy aumentada y permaneció siempre en el Orinoco, trasportando tropas y cubriendo todas las operaciones que se emprendían por el río; y Bolívar se dirigió con ellas á reunirse á las tropas del General Páez, por el Orinoco y el Arauca. Bajaba Urdaneta de vuelta de su comisión y encontró el convoy en el pueblo de la Piedra, en donde le ordenó Bolívar que bajase hasta Angostura, con algunas órdenes verbales y que volviese á reunírsele. Desembarcada la expedición en el puerto del Caujaral, cerca de San Juan de Payara, y preparados los cuerpos con remonta doble y uniéndose Páez con toda su caballería, excepto la que obraba contra San Fernando, se dejó esta plaza en el estado de sitio en que había estado siempre y el ejército pasó el Apure con dirección á Calabozo. (No sé si antes de llegar á esta plaza se incorporaron á este ejército las divisiones de Monagas y Zaraza; pero lo que sí es cierto es que en las operaciones que se emprendieron sobre los Valles de Aragua poco después, se encontraron los cuerpos de uno y otro y el de Cedeño).

105.—Las operaciones sobre Calabozo, en que hubo una derrota de la caballería española, la retirada de Morillo de Calabozo, la persecución y la batalla del Sombrero, se encontrarán en lo que dicte el General Páez.

106.—Retirado Morillo á los Valles de Aragua por consecuencia de la batalla del Sombrero, se dispuso

que el General Páez volviese con parte de su fuerza á estrechar las operaciones del sitio de San Fernando y Bolívar con el ejército siguió con dirección á los Valles de Aragua. Urdaneta venía en su alcance, después de haber evacuado su comisión en Guayana y con una partida de Oficiales extranjeros, de los muchos que entonces venían contratados de Europa y que le habían sido entregados en Guayana: reunióse á Bolívar en el hato de San Pablo, cerca del pueblo de Ortiz. Allí reunió Bolívar una junta de generales y quiso saber la opinión de todos acerca de las operaciones sucesivas. Algunos, como Urdaneta, opinaban que dueños como se hallaban de la mayor parte de los Llanos de un extremo á otro de la República, debería completarse y asegurarse la posesión de todos ellos, pues ya para entonces Casanare también había aumentado sus fuerzas y obtenido ventajas; y que rendido San Fernando, y dueños de Calabozo, podían contar con todos los llaneros, que por experiencia se sabia no servían sino al que poseyese los Llanos, y que Morillo, reducido á las Cordilleras, tendría que salir á buscarlos, con la desventaja de ser inferior su caballería y poder recibirlo los patriotas con tropas frescas y bien montadas. Otros, como Cedeño, opinaron por penetrar á los Valles de Aragua, y esta opinión prevaleció.

Movióse el ejército con dirección á la Villa de Cura, tomando la vanguardía con un día de anticipación toda la caballería de Monágas, Zaraza y Cedeño, jo las órdenes de Zaraza (porque Cedeñó salió en misión para Apure), la cual se adelantó á ocupar á

Maracay y cubrir el punto de la Cabrera, camino de Valencia, á donde Morillo se había retirado con la mayor parte de la fuerza, en tanto que la infantería con URDANETA se movía más lentamente, también con dirección á la Villa de Cura. El Libertador se adelantó á situar la caballería en Maracay y la Cabrera, y habiendo hecho que le siguiera un cuadro de infantería empezó á formarse sobre él un batallón en el pueblo de Maracay. Todo esto fué obra de seis días, cuando ya URDANETA llegó á pernoctar en el pueblo de Cagua dentro de los Valles y S. E. marchó de Maracay á reunírsele esa misma noche.

107.—Dos operaciones había que ejecutar: ó marchar con todo el ejército sobre Valencia á batir á Morillo, sin dar lugar á que fuese en su auxilio La Torre, que con una fuerte división cubría á Caracas, y después venir á batir á este, y tomar la capital; ó al revés, buscar primero á La Torre y después á Morillo, si bien esta última presentaba á los ojos de algunos el inconveniente de tener que dejar una gran fuerza en la Cabrera conteniendo á Morillo. Después de examinado todo se decidió, sin embargo, ejecutar la segunda, porque se supo que La Torre se había movido ya de Caracas y estaba en el punto de La Laja. Al amanecer se puso en marcha el ejército hacia La Victoria, avisando de ello á las tropas que cubrían las avenidas de Valencia.

108.—Como URDANETA no tenía mando inmediato de cuerpo, le confirió ese día el Libertador el nombramien-

to de Gobernador de la provincia de Caracas, y separado así de las funciones de armas, propiamente dichas, se dedicó á organizar en lo posible su ramo, y principalmente á procurar al ejército medios de subsistencia y de trasporte, que era lo más importante, situándose al efecto en La Victoria. Las tropas no se detuvieron allí, sino que pasaron á dormir al Consejo, y todo se preparaba en la misma tarde para batir á La Torre á la madrugada del día siguiente. Parecía indefectible el que se consiguiera un buen resultado, pues una didivisión fuerte debía tomarle la espalda durante la noche por una pica que se reconoció, y para la cual había prácticos, etc.; á la vez que debía dársele otro ataque por el frente y cogerlo entre dos fuegos. Tal era el plan principal; pero como á las dos de la tarde se presentó en La Victoria á Urdaneta el Coronel Mateo Salcedo, avisándole que la Cabrera, defendida por la caballería y la nueva infantería de Maracay, había sido forzada por el ejército de Morillo. Es preciso convenir en que hubo aquí algo de sorpresa y descuido en los que la defendían, y que toda la caballería que forrajeaba en diferentes haciendas, por no estar prevenida se había dispersado; siendo lo peor, que tropa, Jefes y generales habían tomado el camino de la Villa de Cura, sin que hubiese más hombre que viniese á dar el parte, por la vía de La Victoria, que él. Inmediatamente montó Urdaneta á caballo y pasó al Consejo á dar el aviso á Bolívar.

Fácilmente se conocerá lo embarazoso de la posición de los patriotas, avanzados ya sobre el cerro de

las Cocuizas, con La Torre á su frente, y con el ejército de Morillo, libre de todo obstáculo, á su espalda; no sólo era imposible efectuar la operación proyectada, sino que si se dilataban minutos en retirarse, iban á verse encerrados entre los dos cuerpos enemigos. Empezaron, pues, á retirarse y llegados á La Victoria, que era lo mismo que haber salvado el primer inconveniente de encontrar allí tropas de Morillo, se siguió sin demora á la Villa de Cura, cuya marcha se efectuó en toda la noche, y durante ella, y en la encrucijada de Cagua se reunió el General Monagas con una parte de la caballería, siendo esta la única que quedase dentro de los Valles, de todo lo que había en Maracay, pues todo lo demás siguió á Villa de Cura, y se adelantó hasta San Juan de los Morros. Hay que exceptuar en esta derrota dos escuadrones de Apure, mandados por el Coronel Genaro Vásquez y el Comandante Zurbarán que estaban en el Consejo con la infantería.

109.—Racionadas las tropas al amanecer en la Villa de Cura y seguros ya de que Morillo no les podía tomar la retaguardia, se entró á juzgar si sería mejor esperarlo en la Villa de Cura y empeñar una batalla, ó si deberían continuar la retirada hasta la sabana más adelante de Ortiz, en donde ya contarían con tener reunida la caballería de Zaraza y Cedeño, que el día ántes habrían salido de los Valles. Había razones para dudar cual fuese el mejor partido, y en la indecisión se pasó el día, hasta que por la tarde se tuvieron

partes de que Morillo se aproximaba, y entónces se emprendió la retirada, hasta que al anochecer se hizo alto y las tropas se situaron del modo siguiente: á dos leguas de Villa de Cura, aprovechando algunas sabanetas, acampó la caballería, y desde allí hasta cerca de la Quebrada de Sémen se colocó la infantería sobre su marcha, en diferentes casas que hay en todo ese camino. El Libertador se alojó en un trapiche frente á la caballería, camino de por medio. Había quedado en Villa de Cura el Coronel Genaro Vásquez con su escuadrón, cubriendo la retaguardia y no debía retirarse sino á la vista del enemigo. En efecto, atacado á las ocho de la noche, empezó su retirada, y siguiéndole el ejército de Morillo, lo entretuvo en las dos leguas que distaba el campo de los patriotas, hasta el amanecer. A la primera noticia de esta retirada de Vásquez y de ser seguido por el enemigo [que sería como á las diez de la noche], se puso el ejército sobre las armas y se emprendió la operación bien embarazosa de hacer desfilar toda la caballería á tomar la vanguardia en la retirada del ejército, en lo cual se empleó casi toda la noche; pero al ser de día, ya todos los cuerpos habían tomado la colocación designada, y ya tambien tenían encima los patriotas á Vásquez y al enemigo; el primero defendiéndose y replegándose en el mejor orden, y el segundo atacándolo con precaución. El Libertador había pasado por la cabeza de la formación, con el último cuerpo de caballería que ·sfiló y comunicado órdenes á URDANETA. Estaba pre-rado el primer cuerpo de infantería á las órdenes

del General de Brigada P. L. Torres, para encargarse de sostener la retirada, relevando á Vásquez, y así se hizo, pasando este con su escuadrón á unirse á la caballería, y siguiendo el ejército su retirada lentamente y en orden, picado por la vanguardia de Morillo.

Ya en marcha y cerca de la Quebrada de Sémen, alcanzó URDANETA al Libertador, y habiéndole este preguntado sobre el espíritu de las tropas y si le parecía que pudiera efectuarse la retirada con buen suceso, le contestó que tenía por cierto que si continuaban el movimiento de retirada perderían el ejército ántes de salir al Llano, porque dependía simplemente de que el enemigo alcanzase una ventaja cualquiera sobre la retaguardia, y que siendo el camino estrecho y montuoso, y la tropa fatigada en una eterna línea como debía ocuparse en la marcha, no podían rehacerse, y lo que era peor, maniobrar; que le respondía de la victoria en el campo con la infantería, por la buena disposición que tenía. Como ya para entónces estuviesen pasando la Quebrada de Sémen y se presentase á los patriotas una planicie de buen tamaño, decidió BOLÍVAR comprometer allí el combate y mandó hacer alto. Empezaron los cuerpos á tomar sus colocaciones en línea, ocupando la infantería la primera y la caballería la segunda. El enemigo, al ver la formación de los patriotas, hizo también alto, formó y quedó la Quebrada de Sémen en medio de los dos ejércitos.

El terreno que ocupaban uno y otro es quebrado pero había, tanto de un lado como de otro, bastant

campo para formar regularmente, y este terreno así suave se corría hacia la serranía ó vertientes de la quebrada, y para la parte opuesta ó de abajo estrechaban el campo varios zanjones que hacían difíciles las maniobras, principalmente de caballería. La quebrada misma no tenía más pasaje fácil que el camino real. Ya se ha dicho ántes que desde la Villa de Cura se habían mandado detener las fuerzas de caballería que, al mando de Zaraza, se habían retirado de Maracay, y al resolverse á dar una batalla, se mandó un posta á llamarlos á San Juan de los Morros y tuvieron tiempo de llegar los más de ellos durante el combate. Preparados los dos ejércitos, se empezó, como era natural, un fuego de guerrillas sobre el pasaje principal de la quebrada. Es de advertir que los patriotas no se proponían atacar, sino esperar al enemigo, que no manifestó mucha decisión á forzar el paso, y manteniendo siempre las guerrillas allí, destacaba partidas por sus flancos á reconocer el terreno y buscar el más cómodo. A todo movimiento oponían los patriotas otro igual y algunos dirigidos por Bolívar en persona que, acompañado de Monagas y una pequeña escolta de caballería, recorría toda la línea y atendía á todos los puntos amenazados por el enemigo. Así se pasó toda la mañana en tiroteos parciales, pero sin suceso decisivo, hasta que pasado el medio día, decidió Morillo forzar el paso de la Quebrada de Sémen [es un zanjón tan hondo de bajada y subida] destacando al efecto su cuerpo de batalla.

Bolívar penetró la intención de Morillo desde que

empezó este á moverse, y habiendo designado las divisiones Valdez y Anzoátegui [esta la mandaba P. L. Torres por hallarse ausente Anzoátegui herido] para hacer oposición al movimiento del enemigo, previno á URDANETA que tomase el mando de ambas, que lo derrotase y que una vez derrotado, usara de la caballería que tenía á retaguardia, dirigiéndose él en aquel momento hacia el flanco derecho, por donde obraba Morillo en persona con una columna procurando pasar por otro punto. Los españoles intentaron el pasaje de la quebrada, y ántes que pudieran salir al otro lado, se acercó la línea de los patriotas á recibirlos, empeñándose un combate que no pasaría de diez minutos, pero mortífero. Las dos líneas se empeñaron de tal manera, que la decisión fué á la bayoneta, quedando los enemigos perfectamente derrotados, arrojados al zanjón vivos y muertos, en términos de obstruirse el pasaje para la persecución: en la línea de los patriotas quedaron claros hasta de medias compañías, y por supuesto, disminuida la fuerza en una mitad. En el acto mismo de la victoria destacó URDANETA el escuadrón del Coronel Vásquez á que pasase al otro lado á completar la derrota; pero no pudiendo pasar al otro lado por hallarse obstruido el paso con heridos y muertos, dejó Vásquez sus caballos, y pié á tierra y lanza en mano ejecutó el movimiento. Otro escuadrón siguió á reforzarlo, mandándolo el Comandante Víctor Riobueno, que con trabajo y lentamente pudo pasar á caballo. La mayor parte de los Jefes y Oficiales patriotas que no habían muerto estaban heridos, y UR-

DANETA lo fué por una bala ya perdida, en el momento en que daba órdenes á Riobueno; y esta circunstancia [las heridas de URDANETA, Valdez y P. L. Torres] hizo que las tropas fueran pasando al otro lado á perseguir al enemigo, casi sin Jefes ni Oficiales. Morillo, que observó la derrota de su centro y que su campo se desordenaba, bajó precipitadamente con su Estado Mayor, costeando la quebrada; pero ya Vásquez estaba del otro lado y Morillo recibió una herida de un lancero á pié, que sin duda fué de los de Vásquez, por más que muchos se hayan atribuido la gloria de habérsela dado. Se sabe por el mismo Morillo que la herida fué recibida así como se ha dicho y que el hombre que lo hirió murió allí mismo á sablazos por su Estado Mayor. La herida de Morillo fué grave y debió ser el complemento de la victoria de los patriotas, porque su ejército ya huia y él no podía valerse. Mucho hicieron los suyos con haberlo colocado entre sus tropas fugitivas y puéstolo en hamaca, puesto que las tropas patriotas, como se ha dicho, perseguían en el desórden que produce la victoria y sin Jefe ni Oficiales que les ordenasen, y despues de haber perseguido como un cuarto de legua, apareció La Torre, que á marchas forzadas había salido del sitio de La Laja con un cuerpo de novecientos hombres de infantería. Este cuerpo de refresco atacó á los que perseguían, protegió la reacción de los suyos y obligó á los patriotas á replegarse hasta su propio npo, en donde formaron de nuevo: y godos y pa-·tas ocuparon sus antiguas posiciones. Todavía era

disputable la victoria á pesar de las pérdidas que había sufrido la infantería patriota, porque los Jefes y Oficiales heridos, que pudieron hacerlo, se colocaron en sus puestos y la caballería estaba intacta. Cuando Bolívar se disponía á un nuevo ataque, sin saber por qué empezó la caballería á moverse y tomar la fuga, sin que hubiese poder para contenerlos, y cargando entonces el enemigo, pasó el zanjón, envolvió la infantería casi toda, porque esta intentó todavía hacer resistencia y se perdió el fruto de todo el día. El enemigo había sufrido tanto que no persiguió á los fugitivos mas allá de su campo, á lo que contribuyó sin duda la herida de Morillo. A esto se debió el que se salvasen la mayor parte de los heridos y alguna parte de la infantería, que en la disolución se tiró por los zanjones y quiebras y se reunió más adelante. Bolívar llegó á Parapara ántes de anochecer, reunió algunos de los derrotados y pasó á Ortiz, en donde hizo lo mismo y siguió al Rastro, de donde destacó un escuadrón al mando del Comandante Blanca á proteger los restos del ejército.

I10.—Cuando el ejército penetró en los Valles de Aragua, quedó por los Tiznados la columna del Comandante López llamado el *Segundo*, porque lo había sido de Morales después de la muerte de Boves. Desalentado sin duda López, cuando vió que Morillo se replegaba sobre los Valles de Aragua, hubo de pensar en abandonar á los españoles y pasarse á los patriotas y al efecto inició negociaciones con el Libertador, qı quedaron pendientes cuando los patriotas se internaro

en los Valles; debiéndose esperar que no sería hostil á los patriotas en aquellos momentos, pero sucedió todo lo contrario. Al siguiente día de la batalla de Semen llegó el Comandante Blanca al Caño del Caimán con su escuadrón, y conforme á las órdenes de Bolívar empezó á reunir á todos los derrotados y dispersos que iban saliendo, la mayor parte sin armas. En la noche de este mismo día llegó López con su columna, derrotó y mató á Blanca y á toda su gente, que peleó con ardor, junto con gran parte de los que allí se habían reunido, salvándose sólo los que durante el combate pudieron escapar y llegar á los montes. No parece muy noble este rasgo de López después de tener iniciada una negociación con Bolívar; pero él era segundo de Morales.

111.—Bolívar reunía en el Rastro los restos de caballería que habían quedado de todas las divisiones, y con su acostumbrada actividad pedía recursos á todos los puntos en que podía ser obedecido.

Ya para este momento la plaza de San Fernando se había rendido á Páez (él describirá las operaciones que lo hicieron dueño de ella) y llamado por Bolívar desde que este llegó al Rastro, voló en su auxilio con los cuerpos de caballería de que pudo disponer. Como La Torre, que tomó el mando por la herida de Morillo, no persiguió inmediatamente, sino que dió tres ó cuatro días de tiempo, cuando bajó á la sabana del Rastro a los patriotas estaban en estado de dar otra batalla; para quedar estos desembarazados de obstáculos se

mandó pasar los hospitales y todo lo que estorbaba á la plaza de San Fernando. El que redacta estos apuntes fué uno de los heridos que dejaron allí y no puede, por tanto, referir los detalles de las operaciones que siguieron en ese año; pero indicará sucesos generales, para que sirvan de guía á los compiladores.

112.—La Torre que no estaba muy fuerte en caballería temió, sin duda, comprometer acción en la llanura á inmediaciones del Rastro, estando Bolívar un tanto rehecho y reforzado por Páez, y se replegó al pueblo de Ortiz situado al pié de la serranía. Los patriotas le siguieron y hubo allí la batalla de este nombre, en que el General Páez, encargado de las principales operaciones con los apureños, hizo esfuerzos inauditos, y hubo pérdidas bien sensibles para el ejército patriota, y entre otros murió el Coronel Genaro Vásquez, Jefe distinguido desde el principio de su carrera militar, que siempre siguió la suerte de los patriotas y que murió sin haber manchado su reputación de subordinado y valiente, siendo preciso dos heridas para sacarle del combate, porque aunque la primera fué grave, no abandonó su puesto hasta que la segunda le quitó la vida. (*) Después de la batalla de Ortiz hubo distin-

(*) En la batalla de Ortiz combatió la infantería con el nombre de batallón *Sagrado*, formado en aquellos momentos de la poca infantería que pudo reunirse después de la batalla de Sémen y dándole por cuadro los Jefes y Oficiales sobrantes de los cuerpos que habían sido destruidos. Los Comandantes eran Capitanes, y así sucesivamente, hasta quedar los Oficiales subalternos de sargentos y cabos. Bolívar tomó el título de Coronel de este cuerpo y el General Anzoátegui, Sargento Mayor. Disolvióse luego, después de la batalla de Ortiz.

tas operaciones. El General Páez fué destinado con su ejército, creo que con dirección á la Portuguesa, y de allí á San Carlos, de donde resultó la batalla de Cojédes, donde se encontraron, no sé como, las mismas fuerzas que mandó La Torre en Ortiz y el mismo Jefe español.

BOLÍVAR quedó en el Llano de Calabozo ocupado en destruir la división del segundo López y atendiendo á todas las partidas que por su derecha y hacia el alto Llano se iban rehaciendo en favor de los godos, á consecuencia de los malos sucesos del ejército patriota y de haber quedado toda la parte del alto Llano descubierta al principio de la campaña, por haberse reunido al ejército los cuerpos de Monagas y Zaraza, que obraban en aquella dirección. Hubo, pues, diferentes encuentros parciales y además la derrota que sufrió BOLÍVAR en el Rincón de los Toros, cerca de Tiznados, y la que sufrió Cedeño seguidamente en la Laguna de los Patos, siendo el resultado de todas las operaciones el que sucesivamente fueran apareciendo en San Fernando de Apure, los restos de cada uno de estos cuerpos batidos, en muy pequeño número, (porque en ninguna de estas batallas dieron cuartel los españoles) y algunos Generales, Jefes y Oficiales, incluso BOLÍVAR, y por último llegó el General Páez que después de la batalla de Cojédes hizo mover sus tropas por diferentes caminos á reunirse del otro lado del Apure. El resultado de esta desastrosa campaña, abierta bajo tan feli- s auspicios, fué la pérdida de todo el ejército, la muer- de muchos Jefes y Oficiales de mérito y la necesidad

de crear de nuevo para emprender. Zaraza y Monagas volvieron á su antiguo teatro de operaciones á rehacerse. Cedeño con sus pocos restos volvió á Guayana, y encargado Páez de la defensa del Apure con su caballería durante el invierno, que ya estaba muy adelantado, bajó también Bolívar con todos los Oficiales que no eran allí necesarios á la ciudad de Angostura, en donde dió impulso á la creación de un nuevo ejército, destinando Jefes y Oficiales á todos los puntos donde se podía reclutar, y creando medios de reponer los parques, ya vacíos de todo elemento de guerra.

113.—Urdaneta había salido de San Fernando antes que Bolívar, con la comisión de pasar hasta la provincia de Cumaná en donde obraban Mariño y Bermúdez, con una división cada uno. Al llegar á Maturín fué informado de que Mariño había desconocido otra vez la autoridad de Bolívar, de cuyas resultas estaban próximos á batirse él y Bermúdez que la reconocía.

Participó Urdaneta á Bolívar estos sucesos y las medidas que pensaba tomar, para cortar el mal, y como tuviese carta blanca para obrar de la manera que creyese más conveniente en bien de la Patria y en la reparación de las pérdidas del ejército, se dirigió primero al Cuartel General de Mariño, en el pueblo de San Francisco, distante un día de Cumanacoa, donde estaba Bermúdez, á quien ofició inmediatamente para que suspendiese toda hostilidad contra el otro, en tanto que él llenaba una comisión del Gobierno. Instruido Mariño de los sucesos de la última campaña, de las

ventajas de los españoles en todo el territorio por consecuencia de ellas, y llamada su atención sobre la necesidad que había de reunirse á los patriotas, se allanó Mariño á prestar de nuevo su obediencia al Gobierno y lo hizo entender así á sus tropas por una proclama.

Luego pasó URDANETA al campo de Bermúdez y todo quedó arreglado, y desde entónces contó el Gobierno con aquellas dos divisiones disponibles para las operaciones sucesivas.

114.—Entretanto ya se organizaban en Upata dos batallones con los nombres de *Rifles y Granaderos*, otro cuerpo se creaba en Angostura y en los pueblos de la provincia de Barcelona inmediatos á la Costa del Orinoco, se reclutaba para formar otro, y por todas partes no se veían sino movimientos militares, aumentándose las divisiones de caballería de Monagas, Cedeño y Zaraza. El Almirante Brión entró al Orinoco conduciendo 10.000 fusiles y otros elementos de guerra, y por último llegaron de Inglaterra algunos miles de pesos remitidos por Don Luis López Méndez, en efectos de equipo y vestuario de tropas.

115.—Luego, después que BOLÍVAR bajó de San Fernando para Guayana, dejando en el Apure las cosas en el estado que es fácil de concebir, empezó á germinar aquel espíritu de disgusto y descontento que de ordinario es el resultado de los acontecimientos adversos, atribuyéndolo unos á unas causas, otros á otras, y pensando muchos que el modo de remediarlos era en

tales casos un nuevo orden de cosas, murmurando contra la autoridad existente y preparando la opinión en favor de otra que debiera elegirse.

Se encontraba en Apure á la sazón el Coronel Enrique Wilson, que con un pequeño escuadrón de ingleses había venido al país y llegado hasta allí en los últimos momentos de la campaña; el cual no sé si por carácter ó por miras que concibiese de mejorar, se propuso alentar á los descontentos y dió impulso á un plan de desconocer al General Bolívar y elevar al grado superior en la milicia y al mando general del país al General Páez, aunque no contase decididamente con la aquiescencia de este. Muchos de los Jefes patriotas entraron en ello, (entre ellos Justo Briceño y el Coronel Concha, granadino) y me parece que llegó el negocio hasta hacerse un pronunciamiento, del que impuesto Bolívar, lo desaprobó abiertamente, dió órdenes enérgicas, reprendió á algunos y habiendo bajado Wilson á Guayana á ganar en secreto partido para su causa, llegaron cartas de Apure también y fué arrestado y se le mandó juzgar. Quedaron las cosas en Apure en aquel estado de incertidumbre, en que no se obedece ni se desobedece abiertamente, cuyo proceder facilitaba la distancia á que se hallaba Bolívar. Wilson después de un breve juicio, fué despedido del servicio y echado del país. (*)

[*] Esta revolución de Wilson fué seria. Toda la oficialidad de Apure hizo una acta formal. Las tropas se formaron en gran parada y se les leyó un bando, por el cual se establecía el reconocimiento de Páez en la forma dicha. Este Jefe y Wilson se dieron recíprocamente comidas.

116.—Fué por esa época de reacción en Guayana, cuando llegó allí un comisionado de Casanare llamado Uribe, granadino, que después de instruir á BOLÍVAR de los sucesos que habían obtenido las guerrillas de aquella provincia, á las órdenes del Coronel Ramón Nonato Pérez, contra las incursiones que hacían las tropas españolas de Nueva Granada, le pidió en nombre de la provincia un Jefe que tomase el mando, regularizase las operaciones y diese aumento á las fuerzas; y en consecuencia dió el ascenso de General de Brigada al Coronel Santander, granadino, y le confirió el mando de Casanare, le facilitó un número suficiente de municiones y fusiles, algunos oficiales de quienes los principales eran el Coronel Jacinto Lara y los Comandantes Joaquín Paris, Vicente González y Antonio Obando, para que remontando el Orinoco y el Meta fuesen á dirigir las operaciones. La división que creó Santander en Casanare sirvió el año siguiente de vanguardia al ejército que libertó á la Nueva Granada. Los disidentes de Apure quisieron detener á Santander en Cariben; pero ya había pasado.

117.—En este tiempo también salió BOLÍVAR de Guayana con dirección á la provincia de Cumaná, en donde se avistó con Mariño y Bermúdez, dictó las medidas para la defensa de la parte libre de la provincia y designó los auxilios con que debía ayudársele para las próximas operaciones de la campaña; y en su ausencia jó en Guayana un Consejo de Gobierno compuesto Roscio, Zea y URDANETA, y los Secretarios del Des-

pacho. También se dictaron medidas para que en todos los pueblos libres de Venezuela se hicieran elecciones para Diputados á un Congreso venezolano que debería reunirse, y en efecto se reunió en febrero siguiente, incluyendo la provincia de Casanare como país libre, aunque no venezolano. También fué en este tiempo y cuando áun no estaban rehechos los patriotas de las pérdidas de la campaña, que sabiéndose que en Europa se trataba de reunir un Congreso para decidir sobre la suerte de América, dió BOLÍVAR aquel decreto protestando en nombre de Venezuela que se sepultaría primero bajo sus ruinas,, que someterse á la dominación española, y se escribió el discurso sobre la mediación.

Nota 22.—En el acta de la sesión del Consejo de Estado, el 1° de octubre en Guayana leemos: "El Jefe Supremo ha nombrado por Presidente interino del Consejo de Gobierno al señor General de División RAFAEL URDANETA, y por vocales al señor Director de Rentas Juan Germán Roscio, y al señor Intendente del Ejército Fernando Peñalver. También nombró para Secretario del Consejo de Estado al señor Fiscal de la Alta Corte de Justicia, Doctor Ramón García Cádiz."

En la misma sesión á propuesta del Libertador se creó una comisión especial para formar el proyecto de reglamento para las elecciones que habían de preceder á la convocatoria del Congreso. Fueron nombrados los señores Juan Germán Roscio, Presidente, y Vocales los señores Fernando Peñalver, Doctor Juan Martínez, Doctor Ramón García Cádiz, Doctor Luis Peraza y Licenciado Diego Bautista Urbaneja. Presentó esta Comisión el reglamento precediéndolo de una alocución admirable por el patriotismo de las ideas que contien[e] y al asomar la idea de la unión de Venezuela y Nue[va]

Granada, que el Congreso llevó luego á cabo con la creación de Colombia, dice:

"Aunque la Comisión es limitada á Venezuela, le era lícito decir que convendría sobremanera comprehender en la convocatoria á Casanare, concediéndole el nombramiento de cinco Diputados más sobre el número de 30 designado á Venezuela. Así podrá mejor consultar aquel Departamento la emancipación y libertad de la Nueva Granada, en que tienen los venezolanos contraida una obligación especial. Como parte integrante de toda la América encorvada bajo el yugo español, es del interés de Venezuela su sacudimiento: como vecina y aliada desde los primeros pasos de nuestra revolución, su suerte está identificada con la nuestra: y como auxiliadora de nuestros libertadores en la segunda época de la República, nosotros todos debemos corresponderle con otro tanto, por lo menos.

"La sangre de los hijos de Santafé se ha derramado por la salud de nuestro país: nada, pues, es más justo que derramar la nuestra por la salud del suyo. Nosotros no podemos dejar de recordar con sentimiento de gratitud y admiración la memoria de los valientes que corrieron á nuestro auxilio desde Bogotá. Serán para siempre distinguidos entre todos ellos los URDANETAS, los Girardotes, los Ricaurtes y Deluyares. El nombre de estos guerreros, registrados en la historia, recibirá de la posteridad el tributo más digno de sus acciones. Dejaron de existir para vivir eternamente Girardot, Ricaurte y Deluyar; pero les ha sobrevivido el *primero* para vengar su muerte y recoger nuevos laureles en el campo de Marte."

118.—En diciembre del mismo año (1818), ya BOLÍVAR navegaba el Orinoco hacia el Apure, con un nuevo ejército llevando de Jefe de E. M. General á URDANETA, por enfermedad del propietario, General Soublette. A mediados de enero siguiente se reunió con Páez en San Juan de Payara. Disipáronse todas las desconfianzas y

queriendo Bolívar premiar los servicios de Páez en el año anterior, le dió el despacho de General de División. Pocos días permaneció Bolívar en Payara, porque por comunicaciones de Angostura supo que algunos piquetes de tropa inglesa de los pertenecientes á la contrata del Capitán Elson habían llegado al Orinoco y que otros pertenecientes á la contrata del General English, por yerro en el derrotero, habían ido á Margarita [*]; y tanto por recoger y dar dirección á estas tropas como por encontrarse presente á la apertura del Congreso, bajó nuevamente con su Estado Mayor á Angostura, dejando las tropas que había conducido, formando parte del ejército de Páez, bajo las órdenes inmediatas de Anzoátegui.

Nota 23.—El boletin que copiamos á continuación refiere la situación del ejército en esa fecha; dice así:

"El General Rafael Urdaneta, Jefe de Estado Mayor General, comunica los movimientos y operaciones del Ejército Libertador:

ESTADO MAYOR GENERAL.

—

Boletín del Ejército Libertador de Venezuela, del día 20 *de enero de* 1819.—9°

—

"El 16 ha llegado á San Juan de Payara el Excmo. Jefe Supremo con el Estado Mayor General. El Ejército se ha presentado en revista y se halla en el mejor estado. La infantería y caballería han hecho diversas

[*] Estas expediciones inglesas tuvieron origen en las contratas celebradas con los oficiales nombrados después de desastres de 1818.

maniobras en que han dado á conocer una completa disciplina. La subordinación y entusiasmo son las divisas del ejército de operaciones, reunido en el Bajo Apure.

"El 17 han entrado en el Cuartel General la División *Cedeño*, el batallon de infantería de Barcelona y el primer escuadrón de *Húsares de Venezuela*. Estos cuerpos han tomado sus colocaciones, y el ejército ha recibido la organización con que debe obrar en la próxima campaña.

"Por los partes de nuestros cuerpos avanzados y por los espías, sabemos que el ejército enemigo, que manda el Brigadier La Torre, permanece en los Chorrerones sin emprender nada. Este cuerpo se compone del de Morales que obraba en el partido de Calabozo, del de Calzada que ocupaba á Barínas y los Húsares que cubrían á San Carlos al mando de Real. Se han hecho diferentes movimientos á fin de llamar al enemigo hacia el Apure y no se ha logrado. Nuestras operaciones van á principiarse, y todo está dispuesto. Las fuerzas enemigas no nos imponen ningún respeto; su caballería está muy mal montada.

"Nuestra línea está cubierta hasta Casanare. Allí el General de Brigada Santander ha reunido todas las fuerzas de la Provincia, y les ha dado la organización que conviene al territorio y á sus instrucciones.

"El Coronel Ramón Nonato Pérez que manda en el Alto Apure ocupa á Guasdualito, y prohibe la estracción de ganados para la Nueva Granada por Cúcuta. Ha batido algunas partidas enemigas que había á sus inmediaciones, habiendo una de ellas entrado á la capital de Barínas y aumentado su División.

"En el oriente se organiza un ejército de reserva, y según los últimos partes recibidos, muy pronto estará en estado de entrar en campaña. La división de Cumaná se ha rehecho, se ha completado su material, las de Barcelona y Llanos de Caracas están prontas obrar conforme á sus instrucciones.

"Cuartel General en Jefe, en San Juan de Payara.

"El General de División Jefe de Estado Mayor General,

RAFAEL URDANETA."

119.—Al llegar á Angostura se encontró que habían llegado dos compañías pertenecientes á la expedición del Capitán Elson, mandadas por los Capitanes Johnson y Mamby, y se supo que tanto la expedición de este, como la de English que se embarcaban en Inglaterra por partes, por no ser cosa enteramente permitida, estaban recalando á Margarita.

120.—Se reunió el Congreso el día 15 de febrero y luego después de su reunión se sacó de su seno con el competente permiso al General URDANETA, que era Diputado, para que pasase á Margarita á reunir y organizar las tropas inglesas que estaban llegando.

Nota 24.—He aquí el oficio de BOLÍVAR á Arismendi:

"*Al Excmo. señor General en Jefe, Juan Bautista Arismendi.*

"El señor General de División RAFAEL URDANETA va á tomar el mando de la expedición inglesa que haya llegado á esa isla. Está autorizado por el Gobierno para obrar en su encargo con amplias facultades. De consiguiente, V. E. debe franquearle todo lo necesario para cualquiera operación que haya de emprender, y de los almacenes de esa isla le entregará V. E. mil ó mil quinientos fusiles, además del cargamento del bergantín *Imágen*, y del armamento de las mismas tropas inglesas; municiones y todo equipamento de tropas conforme á los pedimentos que haga el referido señor General URDANETA.

"El Coronel Gilmore dispondrá V. E. que se in-

corpore á la expedición del mando del señor General URDANETA, quien lo destinará en ella según crea más oportuno.

"Como puede probablemente necesitarse de dinero para socorro de las tropas, y otros gastos de la expedición, acordará V. E. que de las cajas nacionales de esa isla, y de otros cualesquiera fondos pertenecientes al Estado se entreguen al mismo señor General URDANETA los que pidiese.

"Dios guarde á V. E. muchos años.

"Cuartel General de Angostura, á 24 de febrero de 1819.—9°

BOLIVAR."

Al Almirante Brión le decía:

"Anoche tuve la satisfacción de recibir el oficio de V. E. fecha 10 del corriente, participando al Consejo de Gobierno la llegada á esa isla de seis trasportes de la expedición del señor Coronel English, que supongo habrá llegado ya toda. En consecuencia de esta noticia, he comisionado al señor General URDANETA, para que marche á tomar el mando de dichas tropas, y á ejecutar el plan que le he comunicado; y que depende en gran parte de la cooperación activa de V. E. y la escuadra de su mando. Por separado he prevenido á V. E. que le preste todos los auxilios y cooperación que estén á su alcance.

"Repito, sin embargo, lo mismo, y espero que V. E. será el primero y más firme apoyo que tendrá el General URDANETA para la ejecución de las órdenes que ha recibido."

Y añadía al mismo, en la misma fecha:

"El señor General de División RAFAEL URDANETA va á tomar el mando de la expedición inglesa que haya llegado á la isla de Margarita, y está autorizado por el Gobierno para obrar en su lugar con amplias facultades. De consiguiente, V. E. debe franquearle todo lo necesario para las operaciones que va á emprender

Además de las armas, municiones y equipajes que necesite para armar, municionar y equipar completamente las tropas con que marche de esa isla, se le entregarán 1.000 ó 1.500 fusiles, municiones y todo equipamento de tropas, conforme á los pedimentos que haga el referido señor General URDANETA, para organizar, armar y equipar los cuerpos que levante en el país que ocupe. Esto mismo prevengo al Excmo. señor General Arismendi, y también que de las cajas nacionales de aquella isla, ó de otros cualesquiera fondos pertenecientes al Estado, se entregue al mismo señor General URDANETA el dinero que pueda necesitar para socorro de las tropas, y otros gastos de la expedición. Todos los buques de guerra que constituyen la fuerza marítima de la República, transportarán y darán convoy á la expedición y seguirán sus movimientos para protegerla en todo evento, y asegurar el éxito de sus operaciones, que sin una protección marítima sería muy aventurado. El señor General URDANETA tiene especial encargo de reclamar de V. E. el cumplimiento de este artículo, y si encontrare dificultades, que no espero, instar y hacer todas las protestas que sean del caso en un punto tan esencial y del que depende en mucha parte el buen resultado de la delicada empresa que se pone á su cargo. Si no fuere V. E. mismo el que mandase la escuadra, prevendrá al oficial que nombre que en todo lo relativo á movimientos y operaciones esté á las órdenes del señor General URDANETA. V. E. en la parte que le toca cumplirá lo dispuesto con respecto al señor General URDANETA, y en lo demás contribuirá á que se llenen las disposiciones que acuerde con la prontitud y eficacia que exige el buen desempeño de la comisión que se le ha confiado.

"Dios etc.—Angostura: febrero 24 de 1819.—9°

BOLIVAR."

En marcha ya para el Apure decía al Vicepresidente señor Zea:

"Sea cual fuese la posición del enemigo á mi llegada al ejército, yo ejecutaré el plan que he concerta-

do con el General URDANETA, á quien instruirá U. S. de todo, dirigiéndole un extracto de estas noticias y de las demás que lleguen, y recomendándole que active sus operaciones cuanto sea posible."

121.—(Aquí es el lugar de hablar del Congreso. Véase el *Correo del Orinoco*).

122.—Embarcóse URDANETA en los primeros días de febrero, llevando consigo en calidad de segundo al General M. Valdes; como Jefe de Estado Mayor al Coronel de artillería José Alberto Gilmore, inglés llegado poco antes; Ayudante de Estado Mayor, General Woodbery, y como cuadro para servir en la creación de cuerpos criollos, más adelante, á los Coroneles Miguel Borrás, Francisco Urdaneta, Francisco Sánchez, Julián Montesdeoca, José Manuel Torres y 25 ó 30 Capitanes y subalternos, llevando por único recurso para pagar y mantener las tropas y abrir operaciones, una orden para que el Almirante Brión le proveyese de lo necesario. Llegó, pues, á Margarita y encontró al General English, con parte de su expedición, la cual no acabó de llegar hasta junio ó julio siguiente, habiendo llegado antes el Coronel Uzlar con 150 alemanes pertenecientes á la expedición de Elson y que también se reunieron á la de URDANETA.

123.—Ante todo es preciso hacer conocer la composición de estas expediciones inglesas. Perdida la campaña de 1818 ofrecieron á BOLÍVAR algunos extranjeros traer de Europa tropas, bajo estipulaciones especiales más ó menos gravosas; pero que en las circunstancias en que se encontraban los patriotas, ningún sacrificio

podía parecer excesivo, si de él resultaba obtener un medio cualquiera de hacer la guerra á los españoles. English fué uno de estos que ofreció traer mil hombres para fin del año, siempre que Venezuela reconociese y pagase los gastos de la expedición y que BOLÍVAR le hiciese á él General de Brigada; que se admitiese á los Oficiales en los mismos grados que tuviesen en el ejército inglés; que se le diese derecho á su expedición á las recompensas nacionales de que estuviesen ó pudiesen estar en goce los militares del país, etc., condiciones que nada tenían de gravosas si hubieran sido cumplidas fielmente; pero English por completar el número de hombres que había ofrecido les prometió muchas otras cosas que no era posible cumplir, como por ejemplo: una ración de artículos que nuestro ejército no olia jamás, el prest y paga corriente todos los meses, cuando el ejército de la República servía sin él, una indemnización pecuniaria, además del sueldo, al poner el pié en tierra en cualquier punto de Venezuela á cada individuo, y entre otras varias condiciones de que no me acuerdo, la muy curiosa de que toda propiedad pública ó privada que se encontrare en el territorio ó pueblo que los expedicionarios tomaran por las armas, debía reputarse como botín y repartirse entre ellos.

Claro está que nada de esto podía cumplirse y cuando más alguna vez podía dárseles la ración á la europea, como sucedió mientras estuvieron en Margarita; pero los que habían venido bajo tales estipulaciones se consideraban con derecho á exigirlo todo, y de aquí

resultó un semillero de dificultades para el Jefe de la expedición, que no tenía un peso de qué disponer. El Almirante Brión era un hombre verdaderamente interesado en el bien de la Patria y nunca omitió el sacrificio de su caudal, ni de su crédito para sostener la escuadra y auxiliar el ejército; pero en aquellas circunstancias había contraído tan fuertes compromisos en las colonias extranjeras, que no tenía quién le diera ni á quién pedir más; así fué que fueron indecibles las dificultaddes que se tocaron para mantener esta expedición los ocho meses que permaneció en Margarita hasta completarse, y para contener los continuos reclamos que hacian las tropas ya por medio de sus jefes, ya con arma en mano, reclamando el cumplimiento de sus contratos, no á English sino al General en Jefe de la expedición.

Nota 25.– URDANETA había dicho de Oficio á BOLÍVAR, al llegar á Margarita:

"*Al Excmo. señor Libertador.*

"Ocurrencias que no ha estado á mi alcance evitar, han retardado la salida de la Goleta *Venturosa*, hasta hoy.

"En los días que han pasado desde mi último oficio á V. E. me he ocupado en visitar la parte de tropas inglesas que ha quedado en Pampatar, arreglar sus subsistencias, disciplina y demás, y en reclamar el contingente de 500 hombres de esta isla, que aún no he conseguido. Las órdenes están libradas para presentarlos hoy en revista. Creo que esto podrá conseguirse, y yo organizaré un cuerpo; pero estoy casi seguro de que no podré contar con ellos para marchar. La disposición de los ánimos es generalmente de no ir á Costa firme, y si se reunen hoy las fuer-

zas [que áun no es muy seguro] es sin duda por presentar una apariencia de obediencia á las órdenes del Gobierno. Puede ser que yo me equivoque, y sería de desearlo, pero como tengo la cosa presente, y he estudiado la isla, me parece que no se realizará la expedición.

"El señor Almirante tiene á bordo de la Escuadra doscientos treinta y tres ingleses, y los restantes están en Pampatar, casi todos convalecientes, pues las enfermedades han cesado.

"El señor General Arismendi me ha manifestado un oficio que dirige á V. E. haciendo algunas observaciones sobre la saca de tropas. Por él verá V. E. que mis temores son justos, y que si á V. E. se le dice en términos moderados, y dando esperanzas, aquí se habla con más desembarazo. Sobre todo, hay una concurrencia de proyectos nuevos cada día, relativamente á lo que convendría hacer, que no se puede pensar en que se lleve al cabo ninguno por útil que sea, porque se varía de opiniones cada rato y siempre desviándose del asunto general. Yo insisto en el cumplimiento de las órdenes de V. E., y cuando vea que perdemos el tiempo en vano, si English no viniere, trataré de llevar al ejército la columna inglesa que está aquí.

"Dios guarde á V. E. muchos años.

"Excmo. señor.

"*División Urdaneta.*—Cuartel General Divisionario en Juan Griego en la isla de Margarita, á 16 de marzo de 1819.

"El General de División,

"Rafael Urdaneta.

"P. D. Por la correspondencia de San Tómas que llegó ayer, sabemos que á la salida de Morillo quedaron en Caracas 200 hombres."

"*Interesante.—Reservado.*

"*Excmo. señor Presidente del Estado.*

"Excmo. señor:

"Aunque por mi oficio número 5, digo á V. E. que las tropas de esta isla se reunirían ayer para entregarme el contingente de 500 hombres prevenido por V. E., á la hora citada se presentaron algunos Oficiales y Jefes diciendo que no habían podido reunir sus cuerpos unos, otros que su batallón no se reuniría hasta que yo no me fuese de la isla, porque temían que los llevase á Costa Firme; y otros, que hablaron mas francamente, dijeron que su tropa estaba resuelta á ser primero hecha cuartas que salir de la isla. El Gobernador Gómez reprendió severamente á estos Oficiales, y mostró bastante energía, según me han informado; pero el resultado es que los 500 hombres no salen; que el General Arismendi se opone á la saca de tropas, aparentando al mismo tiempo obediencia al Gobierno, y que la expedición no puede realizarse. No recibiendo el contingente de la isla, no teniendo como no tengo comunicación con el General Bermúdez, sólo cuento con la columna inglesa, de la cual hay en la escuadra 233 hombres, y el resto, la mayor parte son convalecientes.

"Desengáñese V. E., aquí se obra absolutamente independiente del Gobierno: aquí se dan empleos militares: aquí se dispone de los fondos nacionales arbitrariamente; y en fin, hasta se suponen poderes del Gobierno, como ha sucedido en la risible comisión conferida á Cortés, en que ya van gastados algunos miles en solo su persona.

"Yo aguardo tener noticias de English, y esperaré mientras tenga esperanza de que venga: pero si acaso no llegare, procuraré sacar de aquí la columna inglesa y llevarla al ejército, á menos que el señor Almirante me niegue pasaje, que todo puede suceder.

"Si V. E. fía en mi palabra, desprecie V. E. todos antos informes reciba del General Arismendi, del

Almirante y de cualquiera otro, y crea que aquí no se trata sino del negocio personal. A V. E. le dirán que en la escuadra hay 400 fusileros que sirven á la República, y que por eso no pueden sacar más tropas de la isla. Es verdad que están en la escuadra, pero de la escuadra pertenecen dos buques al Estado, los demás hacen el corso por Joly, por Arismendi, Brión, etc., y servir á particulares, no es servir á la República. Hay mucho que hablar en estos asuntos, y sería nunca acabar. Es necesario tener la cosa presente para poder juzgar de ella.

"Acompaño en copia á V. E. la orden que he pasado al Comandante Rosales para que salga, y si en dos horas no lo hace, saldrá Bravo con la goleta. También son asuntos personales los que han detenido á Rosales. El cargamento que lleva es de él y de otro........Es necesario ménos consideraciones, que hay personas que abusan de ellas.

"Dios guarde á V. E. muchos años.—Juan Griego, 17 de marzo de 1819.—9º

"Excmo. señor.

RAFAEL URDANETA."

Poco después oficiaba al Ministro de la Guerra:

"Con fecha 14 del corriente comuniqué á US. la llegada de English con el resto de su expedición, que reunida alcanza á 850 hombres y 2.000 vestuarios. Posteriormente entró el bergantín goleta que condujo su armamento, compuesto de 1.000 fusiles, 300 carabinas, 300 sables y 300 pares de pistolas. También comuniqué á US. la llegada del Coronel Uzlar con 100 hombres de las tropas de Elson, sin armas ni vestuarios. Comuniqué a US. la creación de una compañía de criollos, de 100 plazas, de los emigrados que existen aquí; la negativa de los 500 hombres de esta isla, y el nombramiento de Jefe interino del Estado Mayor en el Coronel M. Montilla, por la enfermedad de Gillmore.

"Dije á US. en la misma fecha estarse preparando la expedición para dar la vela en el momento que estuviese lista la escuadra, y le incluí un presupuesto del personal y material de ella.

"En el día se están activándo los trabajos de toda clase, y muy particularmente la elaboración de cartuchos y construcción de cajones para su conducción; y aunque no se pierde un momento en los aprestos, está vigente la primera necesidad, que también indiqué á US. en mi comunicación del 14. Tal es el artículo de subsistencias, sin el cual no se puede emprender. El señor Almirante ha apurado todos sus recursos, y ha mandado á San Bartolomé, á ver si le fían algunos víveres. El Comandante Joly ha pedido también algunos artículos á Colonias, pero como no sólo se calcula la subsistencia de la expedición, sino la de la marina, que por lo menos son mil hombres más, por el tiempo que haya de permanecer la escuadra sobre la costa; y como además no hay seguridad de que vengan, nos hemos valido del Coronel Montilla para que solicite de su hermano en San Tómas, un suplemento de víveres, sobre el que anteriormente tiene hecho, pagadero de preferencia por la misma División, si se admite, ó por cualesquiera otros fondos; pero aún esta medida, que miramos como la más segura, está sujeta á la contingencia de que Don Juan Pablo Montilla no tenga por el momento fondos disponibles, porque los intereses que maneja son ajenos, y podemos llegar en un momento en que él haya hecho alguna remesa á sus consignantes. Por esto, y porque si no nos proveemos oportunamente, puede demorarse la expedición, y quizá disolverse aquí mismo, es indispensable que US. tome en consideración el contenido de mis oficios número 10 y número 13, en que solicito del Gobierno, por conducto de US., todos los auxilios que puedan franquéarseme, así en víveres como en dinero. Esta expedición cuesta al Estado grandes sumas; pero ya invertidas, es economía gastar algo más para que no se pierda todo.

14

"Yo aseguro á US. que mi situación es bien crítica. Convencido por una parte de que debo obrar sobre la costa, en consecuencia de una combinación á que ya he faltado por la retardación de English; precisado á no moverme en algunos días por la imposibilidad en que está la escuadra de hacerlo; urgido diariamente por dinero y víveres para 1.200 plazas, en que se comprenden dos hospitales numerosos, y sin recibir de la isla sino muy pequeños auxilios; son circunstancias terribles, y no sé á la verdad cómo cubrir estas necesidades, que se hacen mayores por la calidad de las tropas, que siendo europeas, han venido contratadas á prest corriente y á mantenerse como en Europa. En vano se me dirá que las acostumbre á mantenerse como las criollas. Esto podrá suceder con el tiempo, y cuando hayamos empezado á obrar en Costa Firme; pero hacerlo ahora sería exponerme á quedar sin un hombre. Sin haberles faltado nada, ha sido necesario extraer las partidas de diez y más que han intentado irse en buques mercantes. La División inglesa está en el contrato: faltando éste, falta aquella. Cuando yo tenga una fuerza igual de criollos, entónces recibirán la ley: por ahora es imposible.

"Reitero á US. mis solicitudes, y espero que recibiré muy pronto los socorros que pido.

"Dios etc.—Cuartel General Divisionario en Juan Griego, abril 18 de 1819.

"RAFAEL URDANETA."

BOLÍVAR decía al mismo tiempo á URDANETA:

"A un tiempo he recibido los oficios de US, fechas de 8, 12, 16 y 18 del próximo pasado, marcados con los números desde el 1 al 6. Si US. ha recibido las comunicaciones del Excmo. señor Vicepresidente, participándole nuestros sucesos, le será fácil concebir cuán sensible debe haberme sido el retardo de las operaciones de US. Las fuerzas de Morillo, reconcentradas toda en el Apure, no han podido atender en estos dos ú timos meses á la Costa, y US. tenía abiertas las pue

tas de Caracas, sin más que presentarse. Sin embargo del dolor que debo haber sentido al ver escapar tan bella ocasión de libertar la República, he aplaudido y admirado la conducta de US., que ciertamente ha correspondido en todo á la confianza que deposité en US.

"El plan que US. me indica de traer al Orinoco las tropas inglesas si no lograba organizar la expedición sobre la Costa, es sin duda el único y el más acertado que podía concebirse. Pero yo espero que no habrá tenido lugar, porque no hallo un motivo para que deje de llegar el resto de la expedición del Coronel English, y porque hallándose el señor General Bermúdez en Cumanacoa con 1.000 hombres, buscando también la comunicación con US., no es probable que no la haya conseguido. En cualquiera de los dos casos, la expedición podía salir con fuerza bastante para ejecutar la operación.

"Si los esfuerzos de US. han sido del todo vanos, y no le queda otro partido que traer algunas tropas al Orinoco, espero que remediará US. el mal que hemos sufrido por el retardo, activando su marcha cuanto sea posible y viniendo con ellas hasta San Fernando ó donde quiera que se halle el ejército, si aquella plaza no estuviese en nuestro poder. En el tránsito recibirá US. noticias que se le dirigirán.

"Tal vez las fuerzas que ha reunido US. no han sido suficientes para marchar sobre Caracas, y sí sobre cualquier otro punto de la Costa y quizá sobre la de Barcelona, que es la más indefensa. Para este caso he librado ya órdenes al señor General Mariño, para que vuele á auxiliarle con víveres y trasportes, y para que reuniendo sus fuerzas con las de US. forme un ejército y se dirijan hacia Calabozo, participándomelo oportunamente para obrar yo en consecuencia, y tratando siempre de incorporarse conmigo. Recomiendo á US. también esta operación, que es la más conveniente si no se ha logrado la expedición.

"Morillo, después de haber perdido una gran parte de su ejército en deserciones, enfermedades, muertos

y prisioneros por nuestras guerrillas, se ha reducido á la Villa de Achaguas, donde ha concentrado todas sus fuerzas, á excepción de un batallón que destinó á Calabozo y una muy débil guarnición que ocupa á San Fernando. Algunos dicen que piensa retirarse para Valencia y los Valles de Aragua á pasar el invierno, otros que lo pasará en Apure. De todos modos yo continúo y siempre seguiré la línea de operaciones que he concertado con US.

"Cualquiera que sea la operación que haya US. ejecutado, yo espero que habrá dado sus órdenes para que vengan á Angostura los vestuarios, fusiles y demás objetos que no haya necesitado; pero si US. mismo viniere por el Orinoco lo traerá todo hasta el ejército, reemplazando con los vestidos de la expedición inglesa, los que haya US. tomado para ella.

"Dios etc.—Paso Caraballero, abril 20 de 1819.—9°

BOLIVAR."

Agréguese á esto, las nuevas dificultades que ofrecieron el General Arismendi y el Gobernador Francisco E. Gómez, y los demás empleados y militares de la isla. Debía URDANETA exigir de ellos un contingente de 500 hombres para formar un batallón: Arismendi los ofreció á la llegada de URDANETA, y cuando se trató de exigirlos para organizarlos empezó á evadir su entrega, diciendo que no era posible, porque los margariteños no querían salir de la isla, sino hacer la guerra allí, y que los jefes de los cuerpos también se oponían. Se dió cuenta al Gobierno y en ausencia de BOLIVAR, que ya había salido para el ejército de Apure, contestó el Vicepresidente que el Jefe de la expedición debía hacer cumplir las órdenes que había llevado, porq sin esto faltaría la combinación en las operaciones q

Bolívar iba á ejecutar sobre el Apure, con las que esta expedición debía emprender sobre las costas de Caracas y que de ello era responsable el Jefe de la expedición.

Autorizado así Urdaneta se propuso hacer cumplir y reclamó de nuevo. Entonces se ocurrió en Margarita al ardid de fingir que había peste en la isla, y establecieron un cordón sanitario entre el puerto de Juan Griego, donde residía Urdaneta, y el resto de la isla; pero descubierta la mentira fué preciso recurrir á las vías de hecho. Arismendi y el Gobernador fueron convocados á una conferencia, y habiéndose excusado en ella con la resistencia que hacían los jefes de los cuerpos á dar el contingente pedido, dispuso Urdaneta que todos los jefes fueran presos á bordo de un buque de guerra y que Arismendi y Gómez quedaran libres para entregarle dentro de tercero día los 500 hombres. Para este momento ya Gilmore se había separado del Estado Mayor por enfermedades y se había nombrado para este empleo al Coronel Mariano Montilla, que vuelto de la expedición que había hecho á Méjico con el General Mina, estaba en Margarita sin servicio. Este nombramiento lo aprobó el Libertador y dió á Montilla otros mandos á que correspondió dignamente.

124.—El día fijado para recibir la recluta, amaneció Arismendi con Gómez en la ciudad de la Asunción con todos los hombres de la isla capaces de to- · las armas y declaró por escrito que no podía ıplir las órdenes del Gobierno. Las tropas expedi-

cionarias se encontraban situadas de este modo: la Legión británica en Pampatar á las órdenes de English, es decir, al extremo Sur; 150 alemanes con 60 criollos que mandaba el Capitán Manuel Cala, recogidos de los hospitales y no margariteños, en el pueblo del Norte con el cuartel general; de manera que Arismendi con toda la fuerza de la isla quedaba interpuesto, privando toda comunicación por tierra. Se dispuso, pues, que el General Valdes fuese embarcado á Pampatar, competentemente instruido para dirigir las operaciones por allí y URDANETA quedó en el Norte, desde donde contestó á Arismendi que estaba resuelto á hacerlo obedecer por la fuerza.

Tres días se pasaron en contestaciones y cuando al cabo de ellos vió Arismendi que se le había de hacer cumplir la orden, se escapó de entre los suyos y vino á excusarse, diciendo que el General Gómez y todos los demás eran los que tenían la culpa. Bien se conocía ya la intriga y que el principal objeto era entretener y cansar para que no se exigiesen los hombres, y dejando órdenes á Montilla para todo evento y á Arismendi prevenido de no moverse del pueblo del Norte, se dirigió URDANETA á la ciudad con un Edecán á hablar con Gómez, el cual, como todos los demás allí reunidos, excusó su falta con Arismendi. Entonces le ordenó URDANETA que licenciase todas las tropas, como lo hizo en efecto, y que se abriese un juicio para descubrir quién fuese el culpable de inobediencia, resultando de él por deposición de 27 jefes y oficiales que era Arismendi el que promovía la insubordinació

Vuelto Urdaneta al Norte recibió este sumario á las doce de la noche, pasó al instante á Juan Griego á asesorarse con el Doctor Andrés Narvarte, quien opinó que debía procederse contra Arismendi por estar comprobado el delito. Volvió Urdaneta al Norte, hizo prender á Arismendi, y cuando amaneció ya estaba á bordo de un buque de guerra, para ser conducido á Guayana con el sumario, como sucedió.

Nota 26.—Entre tanto Bolívar le decía desde Achaguas:

"Cuando esperaba que estaría US. obrando ya ó próximo á emprender sus operaciones, recibí un parte del Coronel English desde Trinidad, con fecha de 31 de Marzo, avisándome que aún no habían llegado dos de sus trasportes, y que sus fuerzas no alcanzaban sino á 1.000 hombres, en lugar de los 1.800 que esperábamos. Al mismo tiempo me participa el señor General Bermúdez desde Cumanacoa que había recibido pliegos de US., y me hace mil observaciones sobre la opinión y espíritu de sus tropas, iguales á las que hicieron á US. en Margarita. No sé qué partido pueda haber tomado US. al ver faltar la mayor parte de las fuerzas con que contaba para su empresa. Como US. me dijo en uno de sus anteriores partes que si reunía 1.000 hombres haría alguna operación sobre la costa, aunque no sobre el punto convenido ó vendría al Orinoco, creo á veces que habrá ejecutado su desembarco en la de Barcelona ó en las de Barlovento de Caracas, pero al ver que por ninguna parte recibo aviso de que lo haya hecho, estoy persuadido de que al fin se habrá US. dirigido al Orinoco; así por las pocas fuerzas de la expedición, como porque debe US. calcular pasado ya el tiempo de emprender operaciones por la costa. Para este caso he prevenido ántes á US. que remonte el Orinoco, y venga á incorporarse conmigo, y para el caso de que hubiese ido sobre Barcelona ú otro punto de la costa vecina le ordené que reuniéndose con el señor Gene-

ral Mariño venga sobre Calabozo. Pero habiendo variado las circunstancias, esta operación es ya, no sólo difícil por la falta de medios, sino peligrosa por la falta de cooperación por mi parte. El enemigo se ha retirado de sus posiciones en el Apure: ha destinado una división á Calabozo á las órdenes de Morales, y otra ha marchado con Morillo para Barinas. Yo me veo en la necesidad de atender á esta, así por ser la más fuerte, como porque las inundaciones del Apure y la Portuguesa no me permiten adelantarme hacia Calabozo.

"Por otra parte, no habiendo ni en Barcelona ni en Cumaná trasportes ni subsistencias, y dándonos ya el invierno tiempo bastante para reunirnos aquí, donde únicamente encontrará US. en qué moverse y con que sostener la división, es absolutamente necesario que venga US. al Orinoco, cualquiera que sea la fuerza, y sin detenerse en Angostura más que el tiempo muy indispensable para embarcar las tropas y proveerlas, siga hasta San Juan de Payara por el Cabuyare ó el Arauca. Como esta operación sería demasiado dilatada pasado este mes y los primeros días del siguiente, importa infinito que se esfuerce US. por aprovechar el poco tiempo que queda de brisas. En Caicara encontrará carne para reparar sus provisiones y los buques que haya en Araguaquen, que estarán allí esperándolo si oportunamente les libra US. órden para que bajen, pues he mandado que á su aviso lo hagan.

"Hasta Caicara pueden venir las tropas en buques mayores; y si los menores no alcanzaren para traerlas todas á la vez hasta Payara, vendrán las que puedan y quedarán allí las otras esperando que regresen los buques.

"Dios etc.—Achaguas, mayo 6 de 1819.—9°

BOLIVAR."

Y poco más tarde, entre las instrucciones que comunicaba al Vicepresidente Zea, decía:

"Cuarto.—La División del señor General URDANETA siempre que arribe á las costas de Barcelona, Cuma

ó el Orinoco, deberá venir al Bajo Apure con todos los elementos militares que conduzca, porque ahora más que nunca necesitamos de armas y pertrechos para levantar nuevos ejércitos. Si fuere necesario que la División Urdaneta coopere con el ejército de Oriente para alguna importantísima operación, como batir un ejército que se acerque ó marchar rápidamente á Caracas, el General Urdaneta estará facultado para ejecutarlo así, sin que jamás se entienda que esta División pertenece al ejército de Oriente.

"Quinto.—El General Urdaneta deberá venir rápidamente al Apure para obrar por esta parte, según las instrucciones que reciba á su tiempo; pero deberá enviarnos inmediatamente 1.000 fusiles, pólvora y plomo para hacer 300 ó 400 mil cartuchos, por el Meta á Casanare. Estos renglones podrán aumentarse mucho más, siempre que sea posible, los cuales son de la mayor urgencia.

"Sexto.—Siempre que haya dificultades invencibles para venir el General Urdaneta al Apure con su División, nos mandará todos los elementos militares de que pueda desprenderse y él obrará con su División conforme á las circunstancias; pero si por algún incidente imprevisto ó mal suceso en su expedición, hubiere perdido la mayor parte de su División el General Urdaneta, dejará las tropas donde le parezcan más necesarias, y marchará él á donde quiera que esté mi Cuartel General, trayendo la mayor cantidad posible de armas y municiones, que repito las necesitamos urgentísimamente. En todos los casos expresados en este y los dos precedentes artículos, el General Urdaneta estará autorizado para obrar conforme á las circunstancias y al mejor servicio de la República.

"Séptimo.—De Apure irán para Angostura todas las embarcaciones que haya, luego que se sepa la llegada del señor General Urdaneta, pero será indispensable reclamarlas á tiempo.

"Octavo.—Tanto el General Bermúdez como el Ge-:al Urdaneta, mientras esté en el Oriente, recibirán

órdenes é instrucciones de V. E., en inteligencia que yo no podré comunicar oportunamente otras en mucho tiempo y estas sólo deben servir de regla y no de preceptos rigorosos. V. E. queda revestido de toda la autoridad militar que sea necesaria para dirigir la campaña en todo el Oriente de Venezuela, inclusive Margarita y la parte oriental de Caracas, como igualmente la marina militar de ambas aguas.

"Con esta misma fecha se comunican estas instrucciones á los respectivos Generales, para que las cumplan con la mayor exactitud y actividad, según lo exige el presente estado de las cosas. Como la ejecución de este plan depende en gran parte del secreto, yo lo recomiendo á V. E.

"Quedando V. E. encargado del mando de la República en esa parte, yo espero que no se sentirá la falta de mi presencia; y que V. E. se esforzará, no sólo en defender y conservar el territorio libre, sino por extenderlo y cultivar nuestras relaciones exteriores, sacando de ellas todas las ventajas posibles, sobre todo para proveernos de armas y municiones, que será nuestra primera necesidad cuando hayamos ocupado algunas Provincias de la Nueva Granada.

"Dios etc.—Mantecal, mayo 26 de 1819.—9°

BOLIVAR"

125.—Todo esto pasaba, mientras por partes iban llegando las tropas que faltaban de la expedición, lo que fué motivo de que esta no saliese de Margarita en el tiempo oportuno. Volvamos ahora á Bolívar.

126.—Reunido el Congreso de Guayana, en el tiempo en que Morillo volvía á expedicionar sobre los Llanos de Apure, Bolívar se proponía obrar contra él en esta dirección, bien batiéndole ó bien entreteniéndole, hasta que Urdaneta con su expedición de Margarita,

auxiliado por la escuadra de Brión, hiciese un desembarco en las costas de Caracas, tomase la capital y extendiese sus operaciones por la retaguardia de Morillo, hasta ponerse en contacto con el ejército que Bolívar debía mandar en persona Se había, pues, dirigido este al Apure, en donde se presentó Morillo con fuerzas considerables y hubo sucesos varios, como la acción de la Gamarra, la de las Queseras del Medio y otras, que se encontrarán en los apuntes que dé el General Páez, sin que la expedición de Margarita hubiese podido moverse por los inconvenientes que ya se han dicho.

Ya entrado el invierno, hizo Bolívar un movimiento sobre el Mantecal, en donde conoció que en aquella estación podía Morillo quedar entretenido por algunos cuerpos de caballería de Apure, y dirigióse él á invadir como de sorpresa á la Nueva Granada. Desde allí [me parece que en 25 de junio] dió orden á Urdaneta para que, abandonando el plan anterior de operaciones que le tenía dado, no hiciese otra cosa que penetrar al país por las provincias de Barcelona y Cumaná, y se pusiese á disposición del Gobierno, para atender con esas fuerzas y las demás que quedaban á la defensa del territorio libre, durante su ausencia. [Las dificultades de esta marcha y la campaña misma de la Nueva Granada están descritas por Zea y Santander.] Bolívar al marchar á Nueva Granada y desde Guasdualito, á donde le acompañó Páez, le ordenó un movimiento sobre Cúcuta, por la montaña de San Cami-`ɔ, pero no se hizo. Los motivos que lo impidieron, ;on peligro de la expedición, se ignoran y debieron ser

fuertes, porque esta combinación era importantísima á las operaciones de BOLÍVAR.

Nota 27.—Antes de salir la expedición, URDANETA había dado cuenta de los hechos ocurridos al Ministro de la Guerra, y luego al Vicepresidente en los oficios que copiamos.

"Los rumores que anuncié á US. en mi oficio del 20 crecieron hasta el punto de hacerme poner sobre las armas: pero si las cosas se han de graduar por sus resultados, todo ha sido bulla, y todo ha terminado con la prisión del Excmo señor General Arismendi, que será remitido al Gobierno á dar cuenta de sus operaciones, junto con los documentos que lo acusan. Haré á US. una relación de los hechos.

"El día 21 fuí convidado á comer á la casa del señor General Arismendi, y lo fueron también los señores Generales Valdes, English y el Coronel Montilla. Acabada la comida me dió parte este de que había recibido avisos por el Capitán Cala de estarse reuniendo mucha gente en la ciudad, y que temía algún desórden, porque había oído algunas palabras sospechosas á gente de la plebe. Se despreciaron los avisos, y se dijo á Cala que esas eran locuras, que no sólo no debían creerse, pero ni hablarse de ello. Llegaron entonces pliegos de la ciudad conducidos por el Teniente Coronel Mata, y yo me manifesté muy complacido de que por esta vez se hubiesen reunido las tropas, creyendo que podía quedar cumplida la orden del Gobierno. Despedí á English para su cuartel de Pampatar, y le previne que estuviese con cuidado, no obstante que no creía hubiese ningún desórden.

"Se me acercó entonces el General Arismendi á tratar de medidas de precaución, suponiendo que podían atacarme las tropas de la ciudad. Me reí despreciando el aviso: me despedí con el Coronel Montilla, y nos sentamos en su casa. El señor General Valdes llegó después y nos dijo: "Miren UU. que Arismendi, se ha esforzado en hacerme creer que nos atacan, y

aunque yo no lo creo, no será malo tomar algunas medidas de precaución, porque el modo de expresarse Arismendi indica que él sabe algo." Quedamos, como era regular, hablando sobre el asunto, hasta que á poco rato entró el mismo General Arismendi, diciendo que no podía menos que instarme para que tomase medidas de seguridad, porque sabía que las tropas se reunían con intención de atacarme, ó que entregase los Jefes que estaban presos.

"Aquí salí de paciencia, y contesté que tales movimientos y reclamos eran de facciosos, y que yo no podía menos que hacer respetar el Gobierno. Mandé poner sobre las armas los *Rifles*, en número de 120 plazas, única tropa que tenía en este pueblo, porque las demás han estado siempre y están en Pampatar. Oficié al Gobernador, asegurándole que si intentaba alguna cosa, supiese que yo resistiría su facción, y sostendría con decoro las armas que me estaban confiadas, y las providencias del Gobierno General: que en prueba de mi resolución había tomado la medida previa de mandar pasar por las armas á los Jefes presos á la señal de un cañonazo, que sería la de un rompimiento.

"Mientras dirigí este oficio me mantuve en la casa del Coronel Montilla, tomando medidas propias del caso; y reunidos allí los señores Lino Clemente y Doctor Andrés Narvarte, recibí la contestación número 1° al tiempo mismo que volvió de su casa el General Arismendi con el Teniente Coronel Mata, asegurándome que á las inmediaciones de este pueblo había una reunión de tropas, que esto probaba bien sus temores, y que tomase yo medidas sobre esto. Contesté de este modo: "Mi resolución está tomada, General, y nada más tengo que hacer. A U. le toca impedir los males de un rompimiento, en el supuesto de que yo no me dejaré imponer la ley por una facción, y de que con amenazas no se me intimida."

"Resolvió el General Arismendi pasar en persona reconocer la reunión, y resultó lo que consta en la

declaración del Teniente Coronel Mata que corre agregada á la información sumaria.

"Firme yo en mi determinación, me resistí á tomar ninguna providencia que no fuese la de defensa, asegurando al General Arismendi, que él y no otro debía cortar esta facción. Se despidió para la ciudad, asegurándome que iba á contener aquella facción, que él suponía ser obra del Gobernador.

"A su llegada á la ciudad varió de lenguaje, y manifestó que yo estaba resuelto á atacarlos, que se pusiesen en estado de defensa, y tomó todas las medidas que podían hacer creer á aquellas gentes su falsa aserción, é inspirasen odio hacia las tropas expedicionarias; participándome sus providencias, bajo el carácter de pacificador, por su oficio número 2°

"Mi contestación es la copia número 3°, con el carácter de firmeza que deben tener todas las providencias que se dirigen á sostener el Gobierno.

"Cuando yo esperaba que el General Arismendi me contestase de acuerdo (creyéndolo de buena fé) observé que se desentendía de la propuesta que le había hecho de ir yo mismo á hacer la saca de tropas, y del reclamo del Teniente Coronel Silva; y entonces ví una carta dirigida al Doctor Andrés Narvarte, invitándole á que pasase á la ciudad, asociado con el señor Clemente, á tratar de medios de conciliación, como en efecto pasaron.

"Penetrado yo de las intenciones del General Arismendi, tanto por la inconsecuencia de sus comunicaciones, como por las noticias que corrían de la efervescencia en que estaban las tropas reunidas en la ciudad, oficié al Excmo. señor Almirante, para que enviase municiones á Pampatar, y dispuse que el señor General Valdes pasase por agua á aquel punto á tomar el mando de la Legión británica y dirigirla en caso necesario, porque los negocios iban tomando un carácter hostil, que ya no me dejaba duda de que podí ser atacado; y que no tomando todas las medidas

que parecían capaces de imponer á los facciosos, podía llegar el caso de venir á las manos, ó de que me impusiesen la ley. El señor General Valdés llevó las instrucciones que acompaño en copia, bajo el número 4°

"La presencia de los señores Narvarte y Clemente en la ciudad, sólo sirvió para que fuesen testigos de la farsa que S. E. tenía dispuesta, y que consta de la copia número 5°; porque todo estaba preparado, y las tropas no hicieron en aquel acto más que responder de conformidad con las órdenes que habían recibido secretas de S. E., como todo consta de la información sumaria, por muchas declaraciones contestes.

"Sin embargo de que yo había formado mi juicio contra la conducta del General Arismendi desde mi llegada á esta isla, y muy particularmente en las ocurrencias del 21 al 23, no me había figurado que se pudiese fingir tanto; dí crédito á su último oficio y á la relación verbal que me hicieron los señores Clemente y Narvarte. Fijé mi consideración en los males que podía recibir la República, si continuaban tales desórdenes, y me ocupé sólo de calmarlos por el momento, siempre con la mira de asegurar los cabezas del motín en momentos más oportunos; pasé al señor General Arismendi la contestación número 6°, haciéndole entender que, pues no era posible sacar las tropas para Costa Firme, sus Jefes, que estaban presos por mí, irían á dar cuenta de su conducta, como estaba dispuesto por el acta del 19.

"El 24 se presentó el General Arismendi en este pueblo, diciendo que había tenido que salir de la ciudad forzando las bayonetas; que aquello era un desórden y una verdadera facción. Yo hice poco caso de su exposición, por las sospechas que ya tenía de que S. E. no obraba de muy buena fé en estos negocios, y me dirigí al Gobernador, por la carta que acompaño bajo el número 7°.

"Su contestación fué amistosa, suplicándome encarecidamente que pasase yo á la ciudad á informarme de los hechos y á calmar sus inquietudes y las del

pueblo; que con mi presencia todo quedaría terminado.

"Yo me penetré de la ingenuidad de estas expresiones, y traté de ponerme al momento en camino para la ciudad; pero mi deliberación pareció á todos expuesta, y el General Arismendi me protestó nuevamente, que en la ciudad no había sino una declarada facción, y que si yo iba, lo menos que harían sería arrestarme y exigirme la entrega de los presos. En tal estado, el señor Coronel Juan Pablo Ayala me ofreció ir, y que á su vuelta me informaría de todo; que no tenía temores de ser arrestado, y que si lo fuere, poco importaba.

"Yo acepté y se lo participé al Gobernador, quien nuevamente me ofreció que todo terminaría si yo me presentaba en la ciudad.

"Marchó el señor Ayala á las siete de la noche del 24, y el 25 á las seis de la mañana se presentó el General Arismendi en mi casa, asegurándome que las tropas de la ciudad marchaban sobre mí, y que yo ya estaba en el caso de salir á contenerlas. Mi contestación fué bastante fría, asegurando al General que nunca empezarían las hostilidades por mi parte; que mis medidas estaban tomadas y que tenía confianza en mis tropas; que si me atacaban yo me defendería; pero que aun dudaba de tal noticia, porque el señor Ayala estaba en la ciudad, y mis espías no me habían avisado de que hubiese sido preso, ni de que se intentase atacarme. Entonces me pidió una junta de guerra, que rehusé, diciéndole que nada había que tratar en ella, á menos que no quisiese que yo capitulara con los facciosos; que sobre todo, yo esperaba la vuelta del Coronel Ayala.

"Despedido S. E. se dirigió al puerto de Juan Griego, y publicó como cosa positiva que para aquel momento ya estaríamos batiéndonos; que 2.500 hombres venían sobre mí, y que todo era perdido, con otra porción de cosas que produjeron el desconsuelo y el espanto en

todos los que lo oían, al mismo tiempo que contribuían á que los negociantes extranjeros se embarcasen huyendo de la guerra.

"Esto pasaba en Juan Griego, cuando el señor Ayala, de regreso de la ciudad, me informaba estaba todo concluido; la mayor parte de las tropas licenciadas, y aguardando solo por mi vista para quedar en perfecta tranquilidad.

"El 26 por la mañana traté de ir á verme con el Gobernador, y habiéndolo sabido el General Arismendi, envió á mi casa al Coronel Tubores que me dijese como cosa suya, que dejara el viaje para el día siguiente, en que él podría acompañarme, porque aunque no temía ningún hecho premeditado, podía algún calavera intentar algo contra mí; yo me excusé diciéndole que no temía nada, y terminó nuestra conversación.

"Pasé en efecto á la ciudad, en donde encontré algunas tropas acuarteladas, habiendo notado en todas ellas el mayor respeto á mi persona; pasé á la casa del Gobernador, en donde fuí impuesto de que los movimientos habían sido causados por el General Arismendi, y de otra porción de hechos que constan todos de los autos.

"Todo el mundo quedó satisfecho, y desde ese día reina la tranquilidad en la isla.

"Como tales acontecimientos no podían ménos que elevarse al conocimiento del Gobierno General, previne al Gobernador que recibiese una información de ellos, y me la pasase con su certificación al pié, y resultando por diez y siete declaraciones contestes y la certificación del mismo Gobernador, que S. E. el General Arismendi ha influido directa é indirectamente en el entorpecimiento y falta de cumplimiento á las órdenes del Gobierno; que S. E. el General Arismendi, después de haberme hecho creer que debía ser ata-

cado por las tropas de la isla, pasó á la ciudad á hacer entender á las mismas tropas que yo las atacaba, influyendo de este modo á un rompimiento que habría sido inevitable si nó se maneja el negocio con sangre fría; que S. E. el General Arismendi ha formado una facción y puéstose á su cabeza para impedir la saca de tropas de esta isla á Costa Firme, dispuse suspenderlo del mando, arrestarlo y enviarlo á dar cuenta de su conducta ante el Gobierno General, con la información sumaria de los hechos y con la justificación correspondiente de los motivos que me obligaron á tomar las armas el día 21 por la noche.

"Se está alistando el buque en que debe seguir S. E. á Guayana, y se continúa la sumaria contra los Jefes arrestados el 19 por la noche, que también irán á Guayana si resultaren culpables. Entretanto S. E. está embarcado en el bergantín de guerra *Libertador*, anclado en el puerto de Pampatar para sustraerlo de la vista del pueblo.

"Parece que mi conducta en este negocio está calificada con la sencilla exposición de los hechos; pero como es difícil que alguna circunstancia no se escape en la concurrencia de tantos y tan delicados acontecimientos, estoy pronto á responder de cualquier cargo que me resulte. Desobedecida la Suprema Autoridad de Venezuela: yo responsable del cumplimiento de sus órdenes; plenamente autorizado para proceder contra cualquier autoridad ó Jefe por su inobediencia ó entorpecimiento de ellas: comprometido mi honor en la alternativa de ceder á una facción, ó venir á las armas contra un pueblo por otra parte patriota; yo no alcanzo que pudiera haberse hecho otra que conciliar los ánimos y prender al culpable.

"Sírvase US. elevarlo todo al conocimiento del Gobierno, teniendo presente que este oficio y sus comprobantes deben obrar en la causa, y que esta la llevará cerrada el Oficial á quien se encargue la conducción del General Arismendi.

"Dios guarde á US. muchos años.

"Cuartel General Divisionario en el Norte, mayo 29 de 1819.

RAFAEL URDANETA."

—

"*Excmo. señor Vicepresidente de la República.*

"Excmo. señor:

"Acostumbrado á servir á la República por los medios decorosos del honor y de la subordinación, me abochorno al dar cuenta á V. E. de los acontecimientos que han motivado la prisión del señor General Arismendi el 28 del pasado. Parece que después de las desgracias de Venezuela, en siete años de sangre en que la muerte, por decirlo así, ha fijado su mansión en esta tierra infortunada, en que los horrores de la anarquía han sucedido más de una vez al Gobierno y á las leyes, y en que la pobreza y el heroismo son el único patrimonio que ha quedado al venezolano independiente; parece, repito, que no debía esperarse, sino la unión, la uniformidad en los principios y en los planes, y su obediencia más determinada al Gobierno para hacer la felicidad común.

"No es así, desgraciadamente, Excmo. señor, y V. E. va á ver en el proceso original que tengo el honor de acompañarle, la más escandalosa desobediencia para apoyar míras ridículas y bajas, si me es permitido usar de este lenguaje. Cuando contemplo que un hombre, favorecido por el Gobierno, elevado al primer rango de nuestra milicia, es el acusado de inobediencia, quisiera renunciar para siempre la honrosa carrera en que sirvo, para no quedar expuesto á la crítica del público en la falta de uno de sus Jefes. Me separaría gustoso del país, por no sufrir que se diga de inobediencia contra un General á la autoridad que han ' positado en V. E. los representantes del pueblo. Este ría mi partido, si no viera que cuando hay disiden- s es preciso que los ciudadanos honrados y los mili-

tares subordinados se presenten al lado del Gobierno á castigar á los facciosos.

"Guiado por este principio, en las circunstancias críticas en que me colocó la conducta del General Arismendi en los días 21 á 26 del pasado, me mantuve firme con un pequeño número de tropa á las amenazas que se me hacían, resuelto, no á provocar una guerra civil, pero sí á sostener con decoro las providencias del Gobierno y las que yo había tomado en su nombre de que tengo dado cuenta á V. E. por mis comunicaciones.

"De la causa resultará cuanto puede calificar de criminal á un militar. Su conclusión no puede ser la obra de mi mano. Es preciso que una Autoridad Superior sea quien resuelva. Su prisión y remisión al Gobierno, que estaba en mis facultades, se ha ejecutado. En el Ministerio de la Guerra deben existir mis comunicaciones.

"Pido á V. E. se manden agregar á este proceso, no con el designio de acriminar al acusado, sino con el de justificar mi conducta.

"Si yo hubiera consultado sólo mi corazón en estos momentos, aseguro á V. E. que habría suspendido todo procedimiento; pero estando el Gobierno de por medio, no podía disimular sin faltar á mis deberes.

"Delibere, pues, V. E. sobre este grave negocio y si acaso yo me hubiere excedido en mi determinación, pido á V. E. que medite sobre mi situación y sobre la calidad del delito, tanto mayor en la milicia cuanto sea más caracterizado quien lo cometa.

"El señor Coronel Torres va encargado de presentar á V. E. estos pliegos y la persona del señor General Arismendi.

"Dios guarde á V. E. muchos años.

"Cuartel General del Norte, junio 6 de y1819.

"Excmo. señor.

RAFAEL URDANETA."



127.—Cuando URDANETA recibió la orden de que se ha hecho referencia, ya tenía reunida la expedición inglesa; pero carecía de víveres hasta para la escuadra que debía trasportarla; pero todo se allanó con algunos empréstitos que hicieron algunos extranjeros; y no siéndole ya de mucha importancia el llevar un cuerpo de tropas de aquella Isla para el interior, dispuso que los 500 hombres que debía dar se distribuyesen en tripular las fuerzas sutiles, y en completar la marinería de los buques mayores.

Dirigióse con la expedición á las costas de Barcelona, escogiendo aquel punto de desembarque por saber que dentro de esa provincia se hallaba un ejército patriota al mando del General Mariño, que en esos días había triunfado de los españoles en el sitio de la Cantaura, y de cuyos auxilios necesitaba para que le diese subsistencia desde que pisase el territorio; pues no teniendo URDANETA caballería montada, no tenía los medios de conseguir ganado, ni áun cómo mover su parque y montar y mover sus jefes y oficiales. Barcelona estaba ocupada por una columna española y el castillo del Morro que bate el puerto estaba guarnecido. Hizo su desembarco á Barlovento en el puerto de Pozuelos, sin dificultad y se dirigió por la noche hacia la ciudad, para atacarla al amanecer, á cuyo tiempo mismo debía el Almirante con sus botes y marinería de la escuadra atacar el Morro y tomarlo por asalto. Los enemigos evacuaron la ciudad, dejando solo partidas de caballería que fueron tiroteadas y alejadas.

Tenía Urdaneta que mandar una columna á tomar la caleta ó estrecho que comunica el Morro con la costa firme, bien para proteger las operaciones del Almirante ó para hacer prisioneros todos los que se escapasen del asalto, siendo este el único punto por donde podían salvarse, y dueño como estaba de la ciudad debía hacerlo; pero las tropas inglesas encontraron mucho ron en toda la ciudad, se desbandaron y antes de una hora no se podía contar con un soldado que no estuviese borracho y los más de ellos tendidos por las calles y las casas, pareciendo aquella división un campo de batalla derrotado. Cualquier cuerpo enemigo habría triunfado de ella en aquel momento. No quedó más recurso que los 150 alemanes y los criollos del Capitán Cala, que no se entregaron al vicio y sirvieron para cubrir las avenidas de la ciudad. Con mil dificultades se recogió la gente borracha y se le retiró del otro lado del puente, al barrio que llaman de Portugal, á dar tiempo á que volviesen en sí, y para defenderse allí Urdaneta caso de ser atacado. Algunas horas después insistió Urdaneta en mandar el auxilio al Morro, y en efecto reunió 400 hombres de los que parecían haberse refrescado ya y los puso en marcha bajo las órdenes del General Valdés, pero se le volvieron del camino, diciendo que no emprendían nada antes de saquear la ciudad que era suya, y en este proyecto los acompañaron algunos oficiales. Valdés se adelantó á dar este aviso á Urdaneta, el cual reunió inmediatamente la compañía de Cala y un piquete de alemanes y se situó con ellos á la cabeza del puente. Lle-

garon los los 400 hombres y descaradamente persistieron en la empresa.

URDANETA se negó á permitirles el saqueo, y les contestó que si estaban dispuestos á pasar, él estaba dispuesto á impedirles el paso. Detúvolos esta respuesta, y como estaban fatigados y cargados de licor se fueron (en la formación misma) sentando y durmiendo hasta el otro día. Afortunadamente se efectuó la ocupación del Morro por asalto, sin la concurrencia de estas tropas, habiéndose escapado muy pocos de los que lo guarnecían. Dirigió esta operación el Comandante Jackson, ayudante del Almirante. Ya sin obstáculo, fondeo la escuadra en el puerto de Barcelona.

Nota 27 *bis*.—Tomamos de la relación de Restrepo estos párrafos que dan más detalles sobre la crítica y peregrina situación del General URDANETA, en aquellos momentos, amenazado de todas partes, hasta de sus mismos compañeros, pendiente su vida de la primera asechanza.

"La ciudad de Barcelona está dividida en dos partes por el río Neverí, las que se comunican por un puente de piedra. El arrabal de Portugalete, situado al Oriente, fué el escojido por URDANETA para acuartelar sus tropas. Era la posición más á propósito, así para evitar un golpe de mano que pudiera intentar el enemigo, como para mantener la disciplina, é impedir la deserción de los soldados, y el que se pasáran á los realistas, lo que intentaban hacer ya con escándalo. El río, en aquella época del año, no tenía vado, y el puente se podía defender con la mayor facilidad.

"El General dejó en la plaza de la ciudad un fuerte destacamento como de vanguardia, el que proveía á puestos avanzados, las patrullas y vigías necesarias para observar á los enemigos y aumentar la seguridad.

URDANETA se alojó con su Estado Mayor en una casa que estaba situada en medio de los dos cuerpos de tropas. El Comandante realista de la provincia, Coronel Arana, se había acampado en Pirítu, á poca distancia de la plaza, con los restos que había salvado de la acción de Cantáura. Arana, que poseía una infatigable actividad, reunía tropas con el objeto de recuperar á Barcelona. Esperaba que no tardaría en llegar la segunda división del ejército expedicionario, mandada por el Coronel Pereira, á quien había dirigido postas á Orituco, donde se hallaba.

"Entre tanto Arana escoje treinta jinetes bien montados, y poniéndolos á las órdenes del Comandante Saint-Just, los envía á Barcelona para sorprender el cuartel general y matar á URDANETA, junto con su Estado Mayor: tenía exactas noticias por medio de sus espías del lugar en que se hallaban alojados, y de todas las demas circunstancias necesarias. La partida española se quita las divisaas rojas que usaban sus partidarios, y se pone en los sombreros las blancas que distinguían á los patriotas.

"Sabiendo por algunos desertores que estos aguardaban con ansia las divisiones de Cedeño y Bermúdez, se presentan al amanecer del 22 de julio en los puestos avanzados, bajo el carácter de una partida de aquellas tropas. Con tal entratajema penetran por medio de las centinelas victoriando á los patriotas, y llegan hasta la casa del General. Habrían conseguido su intento si no hubieran hallado vestido y uniformado al Coronel Montilla, quien sospechando malas intenciones en tan inesperada visita, corrió á la puerta de la calle donde no había guardia. Creyéndose descubiertos los realistas, desfilaron inmediatamente hacia otra dirección, y salieron de la ciudad después de matar á algunos soldados que hallaron en las calles. Este hecho de tanta audacia no habría podido ejecutarse, si las tropas en Barcelona hubieran sido del país."

126.—La primera medida que se tomó, después de asegurar la ciudad contra el enemigo, retirado á poca

distancia, fué la de buscar la comunicación con el ejército patriota, mandado ya por Bermúdez, por haberse ido Mariño para Angostura [según se supo]. Esta comunicación no era fácil, porque todos los pueblos de Barcelona que no eran de llano estaban ocupados por fuerzas ó por autoridades enemigas; así fué que se remitieron varios pliegos y nunca se obtuvo una contestación, ni se supo que hubiese llegado alguno; por el contrario todos los días era la expedición de Urdaneta atacada por el enemigo, que con las partidas de caballería molestaba, satisfecho de que los otros no la tenían, manteniéndolos en perpetua alarma, la cual contribuían á aumentar los mismos ingleses, ya convencidos de que no les era permitido el saqueo y alentados por otra parte por una proclama que Morillo hizo distribuir, en que les ofrecía cumplirles todos los contratos que habían hecho con los patriotas y restituirles á su país, persuadiéndolos que los Americanos no podían cumplir nada y que ellos iban á morir indefectiblemente; les entró el deseo de desertar. Pero no conociendo el territorio, ni el paradero fijo de los españoles, sino la plaza de Cumaná, tomaban esta dirección.

Los primeros que se cogieron, fueron juzgados en corte marcial y fusilados, y otros en más fuerte número, fueron detenidos en la misma dirección por una guerrilla de patriotas, que de tiempo atrás existía en el puerto de Santa Fé, la que avisada oportunamente por agua, les salió al encuentro y los detuvo á viva fuerza, habiendo muerto en el combate 19 y sido cogidos vivos 18, sin que en todo esto se viese á English hacer

el menor esfuerzo por contener los desórdenes de su gente, cuando los Mayores Davy, Robertson y algunos subalternos, hacían lo posible por evitarlos.

129.—Este estado de cosas era violento, y no pudiendo obtener noticia de Bermúdez, ni esperanza de auxilios, decidió URDANETA antes que la expedición se disolviese y antes de consumir las raciones de la escuadra de las cuales se mantenía, reembarcarse y dirigirse á otro punto, después de 15 días de permanencia en Barcelona. Navegó hacia Cumaná, porque habiendo escrito anticipadamente á Maturín, de allí habían ofrecido algún ganado y con esta esperanza desembarcó en el puerto de Bordones á sotavento de Cumaná. Allí se reunió con la guerrilla del Coronel Francisco Montes fuerte de cerca de 200 hombres y atravesó por tierra á situarse en la sabana de Cantaura frente de la ciudad, ordenando á la escuadra que entrase, como entró en efecto, al golfo de Cariaco, para que pusiese en tierra los efectos pertenecientes á la expedición y le diese víveres mientras permaneciese allí. En los cuatro días que duró estacionada, se intentaron algunas operaciones sobre las baterías altas de Cumaná, más bien para entretener las tropas, que para obtener ventajas, pues que la expedición sólo tenía por objeto penetrar al interior. En todas ellas mostraron los ingleses una audacia ó intrepidez dignas del mayor elogio y poco de acuerdo con su falta de subordinación y disciplina.

Otra nota.—Volvamos á leer á Restrepo que refiere estos sucesos con interesantes pormenores:

"Después de haber hecho varias tentativas y reconocimientos sobre la ciudad y sus fortificaciones, URDANETA resolvió atacar el fuerte de Aguasanta, que dominaba la plaza. Esta posición se hallaba defendida con gruesa artillería, buenas estacadas y anchos fosos; además, era muy áspera y difícil la subida al cerro donde yace, y tenía un camino cubierto para comunicarse con la ciudad.

"El 5 de agosto al amanecer fué embestido el fuerte: componíase la primera columna de ataque de cerca de cuatrocientos hombres, los doscientos ingleses y los demás alemanes al mando del Teniente Coronel Frendental, y la segunda de cuatrocientos venezolanos, que capitaneaba el Coronel Móntes. La vigilancia de los españoles era muy grande; así vieron oportunamente el avanse de las columnas republicanas: dejándolas acercar, rompieron sobre ellas un fuego destructor de artillería, fusilería y granadas. Los invasores, sin embargo, continuaron su movimiento con denodado valor. Los soldados y oficiales llegaron hasta querer arrancar con sus manos las estacas de las fortificaciones, pues no habían llevado instrumentos para cortarlas; pero los realistas, defendidos por sus casamatas, tiraban con seguridad á los patriotas, que situados en la pendiente más baja de la altura, recibian la muerte y no podían herir á sus enemigos. Esto obligó á que URDANETA diera la orden para retirarse. Dos horas se prolongó el combate; y nuestros soldados, rechazados tres veces, volvieron al ataque del fuerte con el mayor denuedo y con un brillante valor. El resto de la división se había situado al pié del cerro, mientras duraba la refriega. Formada en columna, recibía los fuegos de la batería de la plaza, especialmente del castillo de San Antonio, y de los baluartes de San Fernando y del Barbudo. Fué sin embargo, muy poco el daño que le hicieron los realistas, por la mala dirección de sus fuegos. Una bala, sin embargo, puso en peligro la vida del General en Jefe, pues habiendo dado de rebote á caballo, éste le derribó, aunque sin causarle daño uno.

"El ejército republicano volvió á sus posiciones habiendo tenido entre muertos y heridos la pérdida de 150. Contóse entre los últimos al Teniente Coronel Frendental, cuyo valor y arrojo en aquel día rayára en temeridad. Los españoles solo tuvieron dos muertos y seis heridos, según sus partes oficiales.

"Privado el General URDANETA de toda clase de auxilios, y desesperado de poder reducir la plaza de Cumaná, determinó abandonar la empresa. En consecuencia la escuadra, que proveía en algo la subsistencia de las tropas, se hizo á la vela para otros puntos. URDANETA dió pasaporte para Margarita al General English, porque en la división más bien causaba embarazos que alguna utilidad; él carecía de habitudes de mando militar y de energía de alma para reprimir los desórdenes de los soldados extranjeros. Fuese á Margarita, donde murió á poco tiempo.

"El General en Jefe trasladó en seguida su división al puerto de la Madera: desde allí emprendió el 9 de agosto una larga marcha por tierra, primero á Cumanacoa, para seguir después á Maturín en lo interior de los Llanos.

"Era una parte principal de las instrucciones de BOLÍVAR á URDANETA, que si no obtenía ventajas en las costas orientales de Venezuela, se internase con la división inglesa: quería ponerla en situación de que no se pudiera rebelar, mezclándola con las tropas del país, y acostumbrar á los extranjeros á los usos, alimentos y modo de vivir de los venezolanos.

"Fué una marcha harto difícil y arriesgada la que debía hacer la división regida por URDANETA. Parecía imposible que la pudieran soportar los extranjeros, de que se componía en su mayor parte, sin víveres, desnudos y perseguidos por algunas fuertes partidas realistas. El invierno ó las lluvias eran rigurosas, y los caminos se hallaban intransitables. El sufrimiento de los ingleses estaba agotado: ellos se desertaban continuamente, y preferían la muerte á incorporarse de nuevo en sus filas. Llegó á tanto la deserción, que en la gran cuesta llamada del Imposible hubo un combate

formal, entre una partida de ingleses que se pasaban á los españoles y las tropas venezolanas: diez y seis soldados extranjeros murieron en la refriega. En aquel día se racionó la división con la carne de los caballos y mulas del Estado Mayor y de los Jefes de los Cuerpos. En los días posteriores aun fueron más desgraciadas las tropas, devoradas por el hambre y la miseria. En el pueblo de San Antonio solamente recibieron la ración de una caña de azúcar por hombre. Los ríos, aun los más pequeños, habían salido de madre, y algunos soldados se ahogaron vadeándolos. Al cabo de diez días de jornadas tan penosas y sin descanso alguno, llegó la división á Maturín (agosto 20), reducida ya á un esqueleto de lo que antes habia sido Acampose allí por algún tiempo, á fin de que se restableciera de sus penosas fatigas y sufrimientos, hallando en abundancia carne y casave para alimentarse."

130.—Arreglado todo y recibidos algunos auxilios de Maturín de ganados y bagajes, despidiéronse de la escuadra y de English que se volvió á Margarita por enfermo, sucediéndole en el mando de la Legión británica el Coronel Blosset, y penetraron por el camino de Cumanacoa hasta Maturín, y cubriendo la retaguardia Montes y su partida para impedir la desercion de los ingleses y que se fuesen á Cumaná.

131.—Bermúdez recibió por fin una de tantas comunicaciones como se le dirigieron y llegó á Barcelona; pero ya tarde, porque la expedición se había reembarcado. Tuvo que combatir con las tropas españolas que de Píritu y Clarines fueron á ocupar la plaza después de la salida de la expedición; y como tuviese pocas tropas [caballería solamente, pues dejó la infantería en el Chaparro] no pudo retirarse por donde había venido, sino que tomó el camino de

la costa de Barcelona á Cumaná y por Cumanacoa salió también á reunirse á sus tropas en el Chaparro, enviando á Sucre [A. J.] su Jefe de E. M. á Maturín, á comunicar á Urdaneta lo sucedido.

Nota 28.—Poco antes le había dicho Bolívar desde Arauca:

Al señor General Urdaneta.

"Con fecha de 3 del presente, previne á US. desde Guasdualito, que en caso de que venga US. al Bajo Apure con las tropas de su mando conforme á mis instrucciones, las deje US. allí á disposición del señor General Páez y siga á incorporarse conmigo donde quiera que yo esté. Ahora añado que no aguarde US. á estar en Apure para emprender la marcha hacia mi Cuartel General. Desde Angostura puede US. adelantarse, dejando el mando de las tropas al señor General Valdes como su segundo, para que las traiga á Apure y se ponga con ellas á las órdenes del señor General Páez. Importa mucho que US. se reuna conmigo á la mayor brevedad, porque no hallo quien le reemplace en el destino que pienso dar á US.

"Recomiendo de nuevo á US. que me traiga todos los fusiles y municiones que sean posibles, porque US. sabe que las armas serán nuestra primera necesidad luego que hayamos entrado á la Nueva Granada, para levantar un grande ejército.

"Dios etc.—Arauca, junio 5 de 1819·—9°

BOLIVAR."

Urdaneta entre tanto, daba cuenta de la campaña y de su situación en el Oriente, de la siguiente manera:

"*Excmo. señor Vicepresidente de la República.*

"Excmo. señor:

"Después de la ocupación de Barcelona el 17 del

pasado, de la toma del Morro por asalto y de la retirada de los enemigos á Píritu, de que tengo dada cuenta á V. E. por diferentes vías, permanecí en aquella ciudad catorce días, buscando por cuantos medios me fué posible la comunicación con el ejército del interior, que nunca pude obtener, y siempre en la impotencia de penetrar, por falta de medios para conducir los víveres que pudiese proporcionarme la escuadra.

"En el tiempo que permanecí en Barcelona me ví expuesto más de una vez á la disolución. Repetidas veces fuí reconvenido por las tropas sobre el cumplimiento de sus contratas, y muchas veces se descubrió el proyecto de pasarse al enemigo una gran parte de las tropas del señor General English. Este movimiento tuvo principio en la deserción de 35 hombres con destino á Cumaná, á los cuales fué preciso matarlos casi todos, al tiempo de cogerlas en Santafé una partida de las tropas del Coronel Montes, y rendidos ya, se afirmaban en su resolución, tratando á los patriotas de pícaros que los habían engañado, y elogiando á los españoles. Los mismos Jefes ingleses llegaron á desconfiar y me propusieron como único partido volver é embarcar las tropas y enviarlas á Margarita, y que yo con el Cuerpo de alemanes y la compañía de criollos penetrase á informar al Gobierno de todo, para que dispusiese lo conveniente. Propuesto este plan al señor Almirante, se me resistió á admitir las tropas inglesas en la escuadra, así por temor de que en el estado en que se hallaban se sublevasen y se llevasen los buques, como porque carecía de medios para mantenerlos en Margarita, y al mismo tiempo me manifestó que sólo podía darme cuatro días de víveres, porque así los buques del Estado, como los corsarios particulares habían consumido sus almacenes. Calcule V. E. sobre mi situación en aquellos momentos, y se penetrará de mis sufrimientos y afanes.

"Por fin, después de muchos esfuerzos pude conseguir que se hiciera cargo de los enfermos y de 200 hombres, que serían las más malos, para llevarlos á Margarita, yendo con ellos el General English, y que

el resto de tropas se pondría en marcha conmigo y los demás Jefes de la Legión á correr un azar con cuatro días de víveres en sus mochilas. Tenía dos caminos: el de Barcelona para el interior, en que no debía contar con más subsistencia que los cuatro días que me franqueaba el Almirante, puesto que por las comunicaciones del General Bermúdez de 7 de julio sabía que aquel ejército se movía sobre San Lorenzo á batir á Gorrín. Con los cuatro días de víveres llegaría hasta Aragua, y allí era el momento de probar la disolución de las tropas inglesas, sin poderlos ni aun halagar con la esperanza de que en dos ó tres días tendríamos que comer. Me quedaba el camino de Cumaná, á donde podía llegar en cuatro días y después valerme de los miserables recursos que tuviese el Coronel Montes; pero sobre exponerme á una deserción al enemigo, anunciada ya y principiada para esta plaza, alargaba mucho más la marcha por ser indispensable entrar por Cumanacoa á Maturín. Precisado á abrazar uno de los dos partidos, por malos que fuesen, y vacilando en la elección, llegó á mis manos un oficio del Coronel Montes; avisándome que tenía órdenes del señor General Bermúdez para proporcionarme auxilios, si yo venía á obrar sobre esta plaza, y que contaba con algunos ganados que debía remitir el General Rojas por orden de aquel. En mi situación habría estimado en menos el imperio de la tierra que esta noticia. No vacilé más: me decidí á venir á Cumaná, y el señor Almirante, que desea la rendicion de esta plaza, me facilitó el embarque que se realizó el 31, después de haber destruido las baterías del Morro.

"El 2 por la tarde desembarqué en Bordones, y me reuní con Montes: el 4 al amanecer establecí mi campo en este sitio, habiendo entrado la escuadra el 3 al Golfo. El mismo día 4 se hizo un exacto reconocimiento de todas las baterías que dominan la ciudad, y habiéndose probado la imposibilidad de establecer ninguna batería que pueda acallar los fuegos del enemigo para proteger un asalto, yo me persuadí desde luego que la toma de Cumaná no es la obra sino de un sitio estrecho y dilatado por mar y tierra, para

conseguirla por hambre, ó de 3 ó 4.000 hombres para perder la mitad en un ataque general. Sin embargo, por satisfacer al señor Almirante y á los Jefes ingleses que creian fácil ir á la bayoneta dispuse un ataque sobre la batería de Agua Santa.

" A las dos de la madrugada de ayer moví todas las tropas, y tomé pocisiones al pié del cerro: se nombró la columna de ataque, compuesta de 150 hombres de la *Legión Británica* al mando del Teniente Coronel Harrison, y otra de apoyo compuesta de 100 hombres del batallón de *Rifleros* alemanes y criollos al del Mayor Freundenthal. Al ser de día nuestras tropas habían montado la altura, y cuando abrieron sus fuegos lo hicieron con tal denuedo, que el enemigo no pudo hacer más que dos tiros de cañón; pero como la batería está dispuesta de modo que una vez perdida es preciso sufrir los fuegos de la casa fuerte que está dentro, los enemigos se encerraron en el momento en que los nuestros flanqueaban el foso y parapeto: cuatro Oficiales y soldados han muerto al llegar arriba. Desde entonces el ataque fué infructuoso, y sin embargo nuestras tropas permanecieron más de dos horas, probando por todos medios penetrar la casa, pero todo en vano, porque ellos no podían ofender, y los fuegos de la casa los abrasaba. A las siete y media del día previne la retirada, que se ejecutó con mucho orden, salvando todos los heridos, al apoyo de 20 *Rifleros* que la sostenían. Reunidas las dos columnas al grueso de la Division en el pié del cerro, se mandaron embarcar los heridos, y las tropas siguieron al campamento. En el tránsito se destruyó una partida de 30 españoles que venían de Cariaco, habiendo muerto los dos Oficiales que la mandaban.

"Cuando quise comunicar después con el señor Almirante ya se había dado á la vela con destino al puerto del Carenero en el Golfo que dista de mi campo seis ó siete leguas, pero hoy estaremos en comunicación. Probablemente él no podrá permanecer aquí muchos

días, porque dice que no tiene víveres, y á mí ya no me los da. En consecuencia y no pareciéndome que esta fuerza es bastante para tomar esta plaza á vivos ataques, sino después de un sitio de dos meses, que son los víveres que hay dentro, el resultado será que yo penetraré muy pronto hacia Maturín, en donde espero órdenes de V. E. y que los efectos que están embarcados seguirán por el Orinoco á esa ciudad.

"Por mí, recuerdo á V. E. que hay una orden especial del Excmo. señor Presidente para que yo pase á unirme á su Cuartel General, donde quiera que esté; pero cuando no la hubiera, yo espero que V. E. tendrá en consideración, que he pasado hasta hoy cerca de seis meses en contínuos sufrimientos que valen más que diez campañas, y que á costa de paciencia, de constancia y áun de mi amor propio, he podido conservar esta División que ha tenido todas las probabilidades de perderse, y que áun no es muy seguro creerla salva. Por tanto, yo espero que V. E. me relevará del mando de ella, en contestación á esta solicitud.

"Dios guarde á V. E. muchos años.—Cuartel General en Cautaro, agosto 6 de 1819.

RAFAEL URDANETA."

132.—En Maturín supo URDANETA que en Guayana había habido un acontecimiento que hizo cambiar las personas que ocupaban el Gobierno, á lo cual dieron motivo, según dicen, las falsas noticias que circularon de que el Libertador había sido completamente destruido en la campaña de la Nueva Granada. El resultado fué la deposición del Vicepresidente Zea, y la elevación á este destino del General Arismendi, que se hallaba allí encausado y sujeto á juicio. Los pormenores de este acontecimiento no los puedo dar, porque no los conozco. Lo único que sé es que hubo muchas personas

opuestas al cambiamiento y que otros, decididos amigos del Libertador, entraron en él de buena fe y después se arrepintieron. El General Mariño concurrió á este cambiamiento.

Por consecuencia recibió URDANETA orden en Maturín de entregar el mando de sus tropas al General Mariño, nombrado por el nuevo Gobierno Comandante en Jefe de todas las fuerzas que obraban en las provincias de Oriente. Probablemente no las hubiera entregado si no hubiera sabido ya que BOLÍVAR, triunfante en la Nueva Granada, volvía sobre Venezuela y que con conocimiento de los sucesos de Guayana, le llamaba á la Nueva Granada, cuya orden recibió también en aquellos momentos. Entregó, pues, á Mariño, y unido al Coronel Montilla, los Capitanes Pedro Rodríguez, José Agustín Alburquerque y Trinidad Travieso, se dirigió á Angostura á presentarse de tránsito al Vicepresidente Arismendi, á quien pocos meses antes había mandado preso á Guayana. Mientras preparaba su viaje llegó el General Soublette, Jefe de E. M. del ejército, quien venía de la Nueva Granada, habiendo dejado á las órdenes del General Páez en Apure los batallones de nueva creación *Tiradores* y *Boyacá*, con fuerza de más de mil hombres, todos granadinos, al mando de los Comandantes Héras y José Gabriel Lugo, todo con el objeto de reforzar el ejército de Apure, y reemplazar las fuerzas que habían ido á la Nueva Granada, de Venezuela.

133.—Cuando URDANETA remontaba el Orinoco, ya l aba BOLÍVAR perfectamente instruido de los sucesos

de Angostura, pues en San Juan de Payara había encontrado al General de Brigada Antonio José de Sucre [ascendido á ese grado por Zea después de la batalla de la Cantaura] y al Coronel Francisco Urdaneta, que algunos días antes habían salido de Angostura hacia él, con comisión del Gobierno de Guayana, ya enterado de las victorias de Bolívar en Nueva Granada.

Bolívar y el General Urdaneta se cruzaron y no se vieron en la navegación del Orinoco; pero sabedor el primero en Caicara de que el segundo había pasado, le mandó órdenes con el despacho de Comandante general de la Guardia colombiana, por muerte del General Anzoátegui acaecida en Pamplona, poco antes de la salida de Bolívar de la Nueva Granada.

Nota 29.—Con motivo de la inesperada muerte del General Anzoátegui, que mandaba el ejército que se enfrentaba á La Torre, escribía el Libertador al Vicepresidente de Colombia:

"*Al Excmo. señor Vicepresidente de la República.*

"En este momento, cuando iba ya á partir de este pueblo recibí el oficio siguiente. (*)

"Imagínese V. E. qué efecto me habrá producido esta noticia. En el momento no me atrevo á decidir lo que debo hacer. Si continúo mi marcha para Venezuela, queda el ejército sin un General que lo mandé, y con el enemigo, aunque débil, enfrente, y expuesto á padecer dos grandes males; la peste y el hambre.

(*) Incluye probablemente en el oficio el parte de la muerte del General Anzoátegui, ocurrida en Pamplona el 15 de noviembre del mismo año de 1819.

"Así no puede quedar en la inacción á esperar que venga V. E. á ponerse á su cabeza. El Coronel Carrillo es el más valiente Oficial que se puede desear; pero nunca ha mandado un ejército, y no sabemos cuál será su fortuna en una acción general.

"Por otra parte, á quien corresponde el mando del ejército, es al Coronel Plaza, por más antiguo; pero la única vez que mandó una acción en Cartagena, tuvo la desgracia de perderla, sin duda por ser demasiado jóven y no tener la experiencia del mando; pues por lo pue respecta á valor, disposición y conocimientos militares tiene como el que más.

"Nuestras fuerzas son dobles ó triples que las del enemigo. Por lo mismo hay toda probabilidad de victoria; más una disposición imprudentemente temeraria, ó un descuido impensado, puede arruinar la obra de nuestros heroícos esfuerzos.

"Si V. E. abandona esa capital, y se espera á que venga á dar acción á La Torre, será lo más acertado; pero ¿cómo queda todo un inmenso país indefenso, y sin un Jefe, mejor diría, sin Gobierno y sin fuerzas, expuesto á todas las vicisitudes de la revolución y de la guerra?

Al saber que URDANETA, desembarazado de la campaña de Oriente por los sucesos de Guayana, remontaba el Orinoco, le dice desde Caicara:

"Inmediatamente que reciba US. esta orden marchará por la posta á Guasdualito y de allí pasará á Cúcuta si estuviere libre, como es muy probable; y si no por la Salina irá al cuartel general del ejército del Norte, á tomar el mando de dicho ejército.

"El Coronel Salóm, actual Comandante General del ejército del Norte, tiene todas las instrucciones y órdenes relativas á la conducta y dirección que debe tenerse con las tropas que ahora pongo á las órdenes de US.—Si por algún accidente imprevisto dichas instrucciones y órdenes se hubieren perdido, ocurrirá US. al Vicepresidente de las Provincias de la Nueva Grana-

da, General Santander, para que remita á US. la copia de dichas instruciones y órdenes. Además US. ejecutará siempre las instrucciones y órdenes que el Vicepresidente de la Nueva Granada le comunique como Jefe de aquel Departamento.

"Entre otras cosas, recomiendo á US. mucho: primero, la más estricta disciplina en las tropas, para que los pueblos no sufran gravemente: segundo el envío de los 3.000 reclutas que están marchando por Venezuela para el ejército de Apure; y tercero, la ejecución exactísima de la operación contra la provincia de Maracaibo. US. debe ejecutar esta operación en todo el mes de enero, y sobre el particular encontrará US. todas las instrucciones y detalles necesarios en poder del Coronel Salóm ó del Vicepresidente.

"Los documentos que existen en poder de US. sobre la causa del señor General Arismendi me los remitirá US. con una persona de la mayor confianza, á fin de que no se pierdan.

"Incluyo á US. el nombramiento de General en Jefe del ejército del Norte de la Nueva Granada.

"Dios, etc.—Cuartel General de Caicara, á 8 de setiembre de 1819.—9º

"BOLIVAR."

Y en la misma fecha dice al Vicepresidente:

"Al señor General URDANETA he prevenido con esta fecha marche por la posta al cuartel general del ejército del Norte, á tomar el mando de él, que le entregará el señor Coronel Salóm, del cual recibirá las órdenes é instrucciones relativas á las operaciones que debe ejecutar. En caso de estar extraviadas por algún accidente, V. E. le pasará copia de ellas, añadiendo lo que V. E. guste por el momento y en adelante, pues está ordenado de ejecutar lo que V. E. le mande. Le he recomendado muy particularmente y recomiendo á V. E. la operación contra Maracaibo. El señor Coronel

Salóm irá á Santafé luego que haya entregado el ejército del Norte y V. E. lo destinará, si lo cree conveniente, como yo, al mando del ejército del Sur.

"El señor General Páez ha pasado el Apure hace tres ó cuatro días por San Vicente, buscando á Morillo, y lleva un fuerte cuerpo que creo suficiente á destruir el enemigo en cualquiera punto. Las ventajas que haya adquirido las comunicará á V. E. el General URDANETA, á quien he prevenido participe á V. E. cuantas noticias sepa y adquiera relativas al estado político y militar de Venezuela.

"Se me ha anunciado que el ejército de Oriente está ya en marcha para el Alto Llano de Caracas, como V. E. lo verá por las cartas que acompaño, que le instruirán de otras noticias importantes. El ejército de Oriente activará sus operaciones á mi llegada: me prometo estar el 13 en Angostura, seguir inmediatamente y encontrando las cosas preparadas, ejecutar lo que dice el señor General Arismendi·

"Mi primer paso al llegar á Angostura será remitir á V. E. cuantos fusiles pueda, que los conducirá personalmente el General Sucre, que llevo conmigo con este objeto: cualquiera número de armamento que haya irá en esta ocasión y continuarán las remisiones tan frecuentes y abundantes como sea dable.

"Dios etc.—Caicara, diciembre 8 de 1819.—9°

BOLIVAR"

134.—Bajó Bolívar á Guayana y todo cambió de aspecto, pues por uno de aquellos golpes de su política se desentendió de todo lo que había pasado y dió órdenes como si no hubiera sido desconocida su autoridad. No puedo dar un detal de todas sus disposiciones miéntras permaneció allí; pero indicaré las cosas que conozco: dió comisión á Zea para ir á Europa á sacar

el partido que pudiera en favor de la República, por el cambio favorable que presentaban los negocios, debido á los sucesos de la última campaña y creo que también llevó una comisión fiscal. A la comisión de Zea agregó á Sucre, para que fuese á San Tómas, con dinero venido de la Nueva Granada, á comprar elementos de guerra. Mandó subir á la Nueva Granada al General Valdes con una columna de venezolanos sacada de todos los cuerpos que había por el Oriente y los Llanos de Caracas. Ordenó que la Legión británica y las demás tropas extranjeras que Urdaneta había dejado en Maturín, pasasen al Apure. Dió disposicio nes para continuar las operaciones en las provincias de Cumaná y Barcelona y propuso el plan de reunión de la República de Colombia. Después de todo volvió á emprender su marcha por Apure á la Nueva Granada pero por entonces desde Guasdualito atravesó por San Camilo á San Cistóbal.

Entre las medidas que el General Bolívar tomó en Guayana, destinó á Montilla á tomar el mando de una división extranjera, que al mando del General D'Evereux acababa de llegar á Margarita, y que unido con la escuadra de Brión, invadiese la costa de la Nueva Granada, por Río Hacha y que penetrase para entenderse con Urdaneta, que para entonces debía estar en Cúcuta, con el objeto de combinar operaciones y obrar simultáneamente sobre Maracaibo.

Nota 30.—Leemos en efecto en las instrucciones dadas al Coronel Montilla las siguientes:

4° Si la Legión irlandesa alcanzare á mil hombres disponibles, podrá obrar con ella desde la Guayana hasta Portobelo: si pasare de dos mil, podrá tomar á Caracas, bien sea por Catia, bien por Ocumare ó Choroní, según la posición del ejército enemigo y seguidamente La Guaira, si no hubiere podido hacerlo á la vez; y en seguida obrará necesariamente sobre Río Hacha y Santa Marta, en combinación con el General URDANETA.

5° Tomada Caracas por la Legión irlandesa, armará cuantos individuos pueda del país, repondrá las bajas de la Legión, y podrá llevar cuantos hombres útiles reclutare, dejando una simple guarnición en la capital y puerto de La Guaira; establecerá el Gobierno nombrando dos Gobernadores, uno militar y otro político, sujeto éste al primero, y sólo esperará para reembarcarse el estar cierto de la derrota del cuerpo principal del ejército de Morillo; miéntras no tenga esta seguridad, no se reembarcará y conservará á Caracas hasta la última extremidad.

6° Llegado á Río Hacha ó Santa Marta, establecerá el mismo Gobierno que en Caracas; se pondrá en comunicación con el General URDANETA. Si este General le previniese que se reuna á él, lo hará para cooperar á la toma de Maracaibo, poniéndose á las órdenes de dicho General URDANETA.

7° Si el General URDANETA no necesita del auxilio de la Legión irlandesa, obrará con ella según convenga, con respecto á los enemigos de Cartagena, y según se proporcione para la subsistencia de la Legión, con preferencia en la ribera izquierda del Magdalena.

135.—Después de la ocupación de Bogotá y de haber atendido al Sur y al Magdalena, puntos para donde los españoles se habían retirado, hizo BOLÍVAR salir todas las fuerzas sobrantes hacia las provincias del Socorro y Pamplona, las cuales habían sido ya libertadas por algunas columnas destinadas desde el mismo

campo de batalla de Boyacá y antes de la ocupación de Bogotá, porque creia, y con razón, que Morillo destinaría fuerzas desde Venezuela en auxilio de la Nueva Granada. Y en efecto, ya La Torre había ocupado á Cúcuta con una fuerte división: pero reunidos los cuerpos patriotas en Pamplona bajo las órdenes de Soublette, bajaron á Cúcuta y hubo la acción llamada del Alto de las Cruces en el cerro de San Antonio, de donde fué La Torre desalojado y replegó hasta La Grita y Bailadores, pudiendo entonces Soublette con los dos cuerpos de que se ha hecho mención ya *(Tiradores* y *Boyacá)*, pasar por San Camilo hasta el Apure y Guayana. Las demás tropas que sólo tenían orden de cubrir la frontera permanecieron entre Cúcuta y San Cristóbal, á las órdenes del Coronel Salom (por la muerte de Anzoátegui) y Lara Jefe de Estado Mayor. Estos cuerpos se llamaban *Guardia colombiana.*

136.—URDANETA siguiendo su marcha, llegó á Guasdualito, donde no encontró noticias que le hiciesen conocer si estaba franco el camino de San Camilo, ni qué posiciones ocupaban las tropas de la República, por la parte de Cúcuta, pues desde que pasó Soublette, no se tenía ninguna comunicación, y solo había constancia de la existencia de una antigua guerrilla de godos que cubría el punto de Guaca, inmediato al cual debía pasar. Así, pues, resolvió marchar para Casanare y el 1º de enero de 1820 pasó el Arauca, atravesó la Cordillera por el camino de Chita y contr marchó hacia Pamplona. A las inmediaciones de Cúcut

encontró en movimiento los hospitales y parque, que se retiraban hacia Pamplona, y supo que las tropas que se habían adelantado hasta San Cristóbal debían replegarse, porque La Torre volvía sobre ellas, no teniendo Salom orden de empeñar función de armas ninguna, sino de conservar las fuerzas hasta nuevas disposiciones.

Mandó URDANETA detener el movimiento de retirada de toda la fuerza que encontró y en el mismo día pasó hasta San Cristóbal, recibió de Salom el mando de la guardia, y como sus instrucciones fuesen más amplias en lugar de retirarse se movió con todas las fuerzas con dirección á La Grita, en donde estaba ya La Torre. Fué éste desalojado de aquella posición y de los pueblos de Bailadores, retirándose al otro lado del puente de Chama. En este estado llegó BOLÍVAR á San Cristóbal por San Camilo y le llamó á su Cuartel General. Conferenciaron sobre las nuevas operaciones, se hizo á la guardia situarse en la línea de San Cristóbal, Táriba y Lobatera, donde permaneció algunos meses, teniendo siempre á La Torre enfrente en Bailadores y La Grita, que volvió á ocupar. Importaba á BOLÍVAR proteger las operaciones de Montilla y facilitar por el interior las comunicaciones con él, y desde luego determinó que saliese una expedición para Ocaña, compuesta de tropas creadas en el interior de Pamplona, al mando del Coronel Francisco Carmona. En Ocaña había un cuerpo franco realista, llamado de los *lorados*. Con la espedición se envió mucho armamen- quitado á los cuerpos de URDANETA, de los cuales

dos quedaron desarmados, esperando BOLÍVAR que pronto se recibieran fusiles de Guayana por Guasdualito y San Camilo. Despachada que fué, marchó BOLÍVAR para Bogotá á dar impulso á las operaciones contra Popayan y Río Magdalena y á disponer de la columna que Valdes conducía por los Llanos y que debía estar en Sogamoso.

Nota 31.—He aquí las notas pasadas por URDANETA al Presidente al llegar á San Cristóbal, y tomar el mando del ejértcito; y las de BOLÍVAR que tienen relación con esa campaña:

"*Excmo. señor Presidente de la República.*

"Excmo. señor:

"Ayer he llegado á este ejército, después de haber hecho un dilatado camino por la Salina de Chita, á causa de no estar abierta la comunicación cuando pasé por Guasdualito el 30 de diciembre. Oportunamente dirigí los pliegos de V. E. y comuniqué mi venida al Excmo. señor Vicepresidente de la Nueva Granada, habiéndola anunciado también al Coronel Salóm.

"Al salir de Pamplona me avisó este, que, después de los movimientos que había hecho sobre el enemigo hasta Bailadores, La Torre volvía sobre el territorio que había abandonado; y que por los partes que tenía sabía que había recibido refuerzos: que en consecuencia había destinado al Comandante Infante con ochenta hombres á observarlo. Hasta ahora no ha dado parte Infante, y yo creo que el movimiento del enemigo sería solamente de observación. No me persuado que pueda haber tenido refuerzos de consideración, y que en caso de ser cierto el auxilio, será únicamente la guarnición de Barinas, que tal vez replegaría sobre Mérida por consecuencia de los movimientos del señor General Páez.

"El ejército está en esqueleto: baste decir á V. E.

que en lugar de más de tres mil fusileros veteranos, de que V. E. me habla con fecha 8 de diciembre, sólo he hallado mil doscientos fusileros. El Coronel Salóm me asegura que el ejército nunca ha tenido aquella fuerza, y que, á excepción de algunos desertores, la baja no es otra que quinientos hombres que se han mandado á los Llanos y los hospitales. Yo he pedido con esta fecha á las tres provincias del Norte mil doscientos reclutas, sin perjuicio de los que deben ir á Venezuela, y al señor Vicepresidente le he reclamado todos los individuos del batallón de *Granaderos* que existen en Santafé, y todos los reclutas que él tiene dispuestos para este mismo cuerpo. He tomado esta medida en cumplimiento del artículo 5º de las instrucciones de V. E. de 15 de noviembre último.

"A pesar de que las instrucciones de V. E. prohiben atacar á La Torre más adelante del territorio de Cúcuta, y ni áun en Cúcuta si La Torre recibe mil ó más hombres de refuerzo; y que por estas mismas instrucciones yo no debería hacer otra cosa que mantenerme á la defensiva, las circunstancias me ponen en el caso de hacer uso del artículo 14 de las citadas instrucciones. Cuando V. E. se separó del ejército calculaba fundadamente que La Torre debía ser batido, ó se alejaría de las fronteras de la Nueva Granada, evitando una acción; ni lo uno, ni lo otro ha sucedido, y el enemigo continúa su plan de no perder esta frontera, ni dejarse batir, porque mi antecesor el Coronel Salóm se sujetó estrictamente á las instrucciones, y no lo persiguió. Posteriormente ha prevenido V. E., como operación cardinal, la toma de Maracaibo, y que precisamente se ejecute en todo el mes de febrero (siempre en el supuesto de que La Torre hubiese sido batido, ó hubiese evacuado la frontera). Aun hay más, la pequeña fuerza enemiga que cubría á Ocaña ha sido reforzada con trescientos hombres al mando de Warleta, y puede tomar un incremento, que hoy no tiene, si le damos tiempo. Por todas estas razones, y sin embargo del contexto general de las instrucciones de V. E., creo hallarme en el caso urgente de que habla el citado artículo 14; y estoy decidido, por tanto, á atacar á

La Torre, siempre que del reconocimiento del Comandante Infante no resulte que sus fuerzas sean superiores á las nuestras. Esta operación, ejecutada con rapidez, puede hacerse en pocos días; y si logramos batir á La Torre, ó arrojarlo más allá de Mérida, quedamos expeditos para la operación principal que V. E. tiene ordenada.

"Yo daré á V. E. frecuentes partes, no sólo de las operaciones, sino de todo lo económico del ejército, luego que pueda obtener las noticias necesarias, que aun no se me han pasado; limitándome por ahora á sólo el parte de la situación y fuerza del ejército, como lo más importante.

"Dios guarde á V. E. muchos años.—San Cristóbal: 21 de enero de 1820.

"Excmo. señor.

"RAFAEL URDANETA."

—

"*Excmo. señor Presidente de la República.*

"Excmo. señor:

"Acabo de recibir el oficio de V. E. de 14 del corriente, en San Juan de Payara. En mi comunicación anterior, participé á V. E. mi llegada al ejército y el estado en que lo encontré, debilitado hasta el extremo, y en movimiento retrógrado, á consecuencia de que La Torre volvía sobre la división nuestra que ocupaba á Bailadores. Como yo estaba persuadido de que el enemigo no podía haber sido reforzado en aquellas circunstancias, detuve el movimiento de nuestro ejército, y resolví marchar á buscar el enemigo, apoyado, no solamente en órdenes del Excmo. señor Vicepresidente, para perseguir este cuerpo hasta las fronteras de Mérida, en caso de retirada, sinó también en el convencimiento de que miéntras exista La Torre por estas fronteras, todo otro movimiento se paraliza; porque ya está

descubierto, que su objeto no es otro que entretener este ejército y aprovechar un descuido para internarse en la Nueva Granada. Después de haber empleado tres ó cuatro días en tomar medidas relativas á la parte de Ocaña, (de donde han venido guerrillas hasta Salazar), organizar los Valles de Cúcuta, establecer depósito de reclutas etc, me puse en marcha y llegué aquí ayer al medio día. Por los espías sé que el enemigo no pasa de 700 hombres, divididos entre la parroquia y pueblo de Bailadores: que sus almacenes los tiene en Estanques, y que su objeto es mantenerse en estos lugares, mientras no se le obliga á retirarse. He dado orden del movimiento para mañana al amanecer, y no lo he ejecutado hoy por dar tiempo á una partida de paisanos que debe salir de Pregonero á cortar el puente de Chama, para poner al enemigo en grandes embarazos si se retira. Mi objeto no es empeñar una acción, si no es en el caso de considerarla muy ventajosa, y sí de obligar al enemigo á retirarse, porque de otro modo no puede tener lugar la operación sobre Maracaibo para el tiempo prefijado.

"Las instrucciones de V. E. me sirven de guía en el manejo de esta operación.

"Por correspondencia original de Morillo y de La Torre, interceptada en Pregonero, supe la retirada del General Páez de Barínas, y los movimientos que la causaron, á saber: la deserción, el hambre y el estropeo de los caballos; pero deserción, pasándose al Brigadier Real, Comandante de la quinta división, que está en Guanare, ocho Oficiales y sesenta soldados. Morillo escribe de oficio, y particularmente, á un tal Silva, Comandante de la guerrilla de Guaca, instruyéndole de este suceso, y encargándole que haga un grande acopio de ganados, para sí y para el General La Torre, aprovechando la ocasión de que todas las fuerzas de Páez, incluso Aramendi, han bajado á Achaguas, y que en Guasdualito no hay quien se le oponga: le incluye patentes de medallas de oro y plata para él y para los dos Frías, que se pasaron en Guasdualito; y fecha sus cartas en Sarare, á 30 y 31 de diciembre. La Torre

oficia al mismo Silva, participándole haber sido desalojado de Cúcuta por nuestras tropas, en número de 2.500 hombres: que se retiró á Chama, y que habiendo los nuestros contramarchado y dejado cubierta La Grita con 400 hombres, él había vuelto sobre este último pueblo y lo había ocupado desalojando á los nuestros: que por si pudiere pasar á los Valles de Cúcuta, le tuviese prontos ganados para su primer aviso; que hostilizase á Guasdualito, procurando impedir las remesas de ganado que probablemente nos debían venir á nosotros. Esta correspondencia no la remito á V. E. original porque quedó en San Cristóbal, en el archivo.

"Contiene también la carta de La Torre, una noticia detallada de los cuerpos de este ejército, saca de recluta para el Llano, y dice que nos quedarían mil y tantos hombres de tropa regular, únicas que teníamos en la Nueua Granada; y fecha su oficio el 19 del corriente, en Bailadores.

"Por otras noticias recibidas de particulares, que estaban con La Torre antes de la evacuación de Cúcuta, sabemos que tiene órdenes de Morillo para conservar su división sin comprometerla.

"He oficiado al Excmo. señor Vicepresidente, pidiéndole el reemplazo de *Granaderos*, y he pedido á las Provincias del Norte mil doscientos reclutas para los otros cuerpos, sin perjuicio de los que deben salir para Venezuela: he establecido guerrillas sobre Salazar, con órdenes de hostilizar las fronteras de Ocaña, y he formado un depósito en Cúcuta, que al paso que asegura la tranquilidad de aquel Valle, pondrá los reclutas en estado de tomar las armas en pocos días, y los fusiles sobrantes no estarán almacenados: allí existe la maestranza y la caballería, engordando sus caballos, excepto 80 hombres que tengo aquí al mando del Comandante Infante.

"Dios guarde á V. E. muchos años.—Cuartel General frente á La Grita, á 31 de enero de 1820.

"Excmo. señor

"RAFAEL URDANETA."

"*Excmo. señor Presidente de la República.*

"Excmo. señor:

"Aunque excusé el camino principal, y mi marcha se hizo con rapidez, el enemigo huyó con dos días de anticipación á mi llegada. El plan de La Torre es conocido, y no ha recibido ningún refuerzo. Yo me volveré con el ejército, luego que sepa si el enemigo ha pasado el Puente de Chama, pues aunque nuestras partidas han llegado á la montaña, no sabemos si ha hecho alto en Estanques. La operación que V. E. ha mandado ejecutar por Mérida, es la única que puede destruir á La Torre, porque á nosotros no nos espera.

"A mi regreso empezaré á trabajar activamente en lo relativo á la expedición de Maracaibo.

"Dios guarde á V. E. muchos años.—Cuartel general en Bailadores, á 3 de febrero de 1820.

"Excmo. señor.

"RAFAEL URDANETA."

—

"*Señor General* URDANETA.

"Acabo de llegar á este lugar, y el señor General Valdes conduce su división por mi espalda, y muy pronto estará en estado de entrar en campaña para apoyar las operaciones de US.

"En el tránsito he recibido el oficio de US. de 31 de enero, frente á La Grita, y espero que US. haya salido con suceso en su empresa contra La Torre.

"Siempre que US. no tema nada por esa parte y esté en Mérida, ó en sus cercanías, ocupando buenas posiciones y sin carecer de víveres para su división; en este caso US. permanecerá en Mérida ó sus cerca-

nías, hasta que las circunstancias sean desfavorables ó reciba nuevas órdenes. Yo marcho hacia el Cuartel General de US. mañana, y sólo anticipo este aviso para inteligencia de US. y de las tropas. En todo este mes vendrán 10.000 reses.

"Dios guarde á US. muchos años.—San Ignacio, febrero 4 de 1820.

BOLIVAR."

—

"*Al señor General* RAFAEL URDANETA.

"En consecuencia de las noticias del Sur voy á mandar al señor General Valdes con su división, á tomar á Pasto y Quito. Por tanto, el enemigo puede hacer algunos movimientos contra nosotros luego que sepa esta noticia, y por lo mismo nosotros debemos prepararnos para todo evento.

"1° Que vengan dos batallones de *La Guardia* á Cúcuta, á fin de evitar una sorpresa total.

"2° Que abra una pica fuera del Tirafusiles si es posible, de modo que se pase para San Josesito, sin tocar por las trincheras que allí tenían los enemigos, y que dichas trincheras y trabajos se destruyan completamente. El Coronel Lara sabe por donde se puede evitar este punto. El objeto de esta pica es para que pasen tropas de Guasdualito en cuanto esté ocupado San Josesito por el enemigo.

"3° Avisará US. al Coronel Rangel y General Páez los movimientos y número del enemigo que obren por esa parte, indicándoles el nuevo camino; al primero, para que inquiete la espalda del enemigo, y al segundo para que ocupe los llanos de Carácas y tambien inquiete al enemigo por su espalda hasta Cúcuta, si es posible, ó más acá. Estas son las órdenes que tienen.

"4° La columna del Coronel Carmona obrará por el flanco derecho del enemigo, luego que sepa que este

se interna, según la posición que ocupe, porque puede obrar desde Cúcuta hasta Chiquinquirá.

"5° Por el flanco izquierdo del enemigo deben obrar algunas guerrillas que se formen en Casanare y en la Cordillera. A estas no les pueden faltar ni hombres, ni armas, ni municiones. Con algunos Jefes buenos que se envíen, todo se puede hacer.

"6° *La Guardia* debe defender el terreno palmo á palmo, desde el llano de Chopo hasta Santafé. Para lograr con suceso esta defensa, debe US. tomar todas las disposiciones relativas á ella. Entre otras indicaré las que me ocurren ahora: Tener 50 ó 60 zapadores para cortar todos los desfiladeros por donde haya de pasar el enemigo, á fin de que se retarde su marcha y se le ofenda con cazadores á las primeras tropas que superen el inconveniente: estos cazadores deben ser escogidos entre los hombres del país, pero mandados por Oficiales de *La Guardia* y por guerrilleros. Los reclutas y los cuerpos de nueva creación, servirán muy bien en estas escaramuzas. *La Guardia* estará siempre en reserva y en posiciones muy fuertes y muy ventajosas.

"7° US. dará frecuentes avisos y órdenes á los cuerpos flanqueadores y las instrucciones más detalladas. Organizará US. pequeñas partidas, para que sigan muy de cerca los pasos del enemigo ó se interpongan entre sus puestos y sus cuerpos é intercepten todo. El enemigo no debe encontrar ningún recurso y las guerrillas tendrán órden de destruir lo que puedan tomar.

"8° Jamás se dará una acción general, sino con fuerzas iguales y con ventajas muy conocidas en posiciones y medios. Conservar *La Guardia* será el primer cuidado de US.; pues si ella se conserva, igualmente se conservará la República. Entreteniendo al enemigo, se da tiempo á Páez para obrar activamente, libertar á Venezuela y áun entrar en esta Provincia; y nosotros reunimos todos nuestros elementos y tropas.

"Esta instrucción, como todos los papeles así privados como públicos, debe US. tenerlos muy á la espalda de su Cuartel General; y la misma orden debe US. dar á los Jefes y Oficiales de *La Guardia*, para que en ningún caso el enemigo se imponga de nada.

"Todo el ganado que US. no necesite puede mandarlo un poco hacia atras, por lo que pueda suceder, procurando internarlo hasta los potreros más convenientes, siempre en la dirección que US. debe seguir en movimientos retrógados.

"Cuatrocientos hombres á las órdenes del Comandante Héras vendrán á situarse á Guasdnalito, para que entren por la pica que se ha de abrir en San Josesito, luego que US. le avise que los Valles de Cúcuta han sido ocupados por el enemigo, para que obre por su flanco ó por la espalda de este, por lo que pueda ocurrir. La misma orden tiene Rangel, para que haga la misma operación.

"Pamplona, 17 de febrero de 1820.

BOLIVAR."

—

"*Señor General D'Evereux ó Coronel Montilla.*

"Cumpliendo con la oferta que he hecho á US. en mis instrucciones que llevó el Coronel Montilla desde Angostura, envío una fuerte columna de infantería y caballería á la Provincia de Santa Marta, á las órdenes del Coronel Carmona, para que penetre hasta la costa donde US. haya desembarcado, y lleve ganados, caballos y bagajes, para que US. pueda verificar su marcha á Maracaibo, que es el objeto principal que deseo ver realizado por la bizarra Legion irlandesa. Los sucesos de nuestras armas en el río Magdalena han sido muy brillantes y pronto no flotará más en él que el pabellon republicano. Una gran parte de la Provincia de Mérida y los Valles de Cúcuta, está ocupada por el ejército del General Urdaneta, que tiene órden de

empezar á obrar sobre las riberas del lago de Maracaibo. Las tropas de Antioquia, después de haber triunfado del Coronel Warleta, están en marcha hácia la ciudad de Mompox, y la ocuparán sin duda.

"Todo promete un éxito feliz á la expedición de US.

"Yo no he querido obrar activamente contra Morillo, porque me estoy preparando para hacerlo con fuerzas formidables é indestructibles.

"Dios etc.—Girón, 21 de febrero de 1820.

BOLIVAR."

—

"*Señor General* RAFAEL URDANETA.

"Señor General:

"Ayer he recibido una comunicación del Coronel Lara, en que me dice que US. ha tenido noticia de que La Torre ha sido reforzado con el batallón de *Castilla*, y que Morillo venía por la espalda. Siendo cierto uno y otro, debemos prepararnos para una defensa rigorosa y conforme á las instrucciones que de nuevo incluyo á US., porque ignoro si ha recibido el principal de ellas, que por mano del Comandante Dabausa, de *Pamplona*, dirigí á US.; si también se han perdido como se perdieron los oficios que llevaba el asistente del Coronel Rondón, en que se ordenaba al General Páez lo que debía hacer en el plan general de operaciones. De hecho Morillo sabrá todo, y de consiguiente sabrá que me he propuesto defenderme con prudencia en la Nueva Granada y atacarlo con audacia con Páez; pero ignorando el momento preciso de estas operaciones, lo que es de suma importancia. Ejecutando US. el tenor de mis instrucciones, debemos contar con la seguridad de la Nueva Granada.

"Van hoy 18.000 pesos para *La Guardia*. No faltará dinero mensualmente, aunque tenemos que mantener

más de 6.000 hombres de Neiva á Cúcuta. Las cosas del Sur no dan temor alguno, y ya tenemos un grande ejército para marchar. La división del General Valdés, que ha sufrido muy poca pérdida en el tránsito, quedará en Sogamoso en reserva para atender donde sea necesario. He visto los pueblos del tránsito llenos de entusiasmo, y en esta capital reina el mejor espíritu. Por todas partes espero ventajas; y nada me inspira un temor fundado. Las rentas nos darán medios para mantener ahora las tropas que estamos disciplinando, y la victoria en todo el curso del año nos pagará estos gastos.

"Vienen fusiles de Guayana en gran cantidad, según los últimos avisos.

"Yo marcharé dentro de muy pocos días á las provincias del Norte, á completar la organización de los cuerpos y á preparar la próxima campaña. De Antioquía no hay noticias posteriores á las favorables que hemos recibido. No sé nada de la expedición de la Costa ni de la de Ocaña; en el Magdalena tenemos siempre ventajas.

"Dios etc.—Santafé: marzo 7 de 1820.

BOLIVAR."

—

"*Al señor General* RAFAEL URDANETA.

"Como en virtud de las órdenes que ha recibido el señor Coronel Plaza, puede suceder que el ejército abandone las posiciones que ocupa en San Cristóbal y Táriba, y se retire sobre este Cuartel General, S. E. me manda que haga á US. las prevenciones siguientes:

"1° El objeto con que se retirará el ejército será dar tiempo á que se reunan todas nuestras fuerzas y se remonte nuestra caballería.

"2° Aun cuando el enemigo se apodere de San Cristóbal, no suspenderá US. su marcha, sino que pro-

curará venir hacia esta villa, por el camino que US. conoce, extraviado de aquella dirección.

"3° Si en el caso del artículo antecedente pudiese US. obrar con suceso sobre la espalda del enemigo, preferirá esta operación á la de, venir á reunirse con el ejército; pero avisará á S. E., por todos los medios posibles, su resolución, para cooperar por esta parte.

"4° Como ni nuestra retirada puede ser sino con el objeto ya expresado, ni el enemigo puede traer una gran fuerza que debamos respetar, y sería un gran trastorno devolver para el Llano los fusiles que US. conduce, seguirá US. con ellos hasta reunirse al ejército, ó los ocultará en un lugar seguro, mientras obre US. sobre el enemigo, conforme se ha dicho arriba.

"5° El señor Coronel Plaza, al retirarse, participará á US. todas las noticias que se tengan del enemigo, para que instruido US. de todo, pueda formar un juicio exacto, y obrar con más seguridad y acierto.

"De orden del Libertador lo comunico á US., para su cumplimiento.

"Dios etc.—Rosario: mayo 6 de 1820.

Pedro Briceño Méndez."

—

"*Al señor Coronel Ambrosio Plaza.*

"He recibido el oficio de US. fecha de ayer, participándome las noticias que ha adquirido del enemigo la guerrilla de García. En contestación me manda S. E. ordene á US.:

"1° Que en el caso de que La Torre se mueva de Bailadores sobre las posiciones que US. ocupa, se retire US. hacia Guasdualito por la montaña á reunirse on el señor General Urdaneta, dando antes á S. E. odos los avisos necesarios acerca de su movimiento de los del enemigo.

"2° Que siendo el objeto de su retirada incorporarse con la columna que conduce el señor General URDANETA, emprenderá sus operaciones sobre el territorio que haya evacuado, inmediatamente que se le reuna, poniéndose á las órdenes de aquel Jefe y manifestándole esta para que obre conforme á ella.

"3° Que tendrá US. sus fuerzas tan reunidas como sea posible, en disposición de emprender la retirada en el momento que reciba el primer aviso de haberse movido La Torre. Con este fin llamará US. desde ahora y hará incorporar á su batallón la compañía que está en Lobatera.

"4° Que S. E. quedará cubriendo estos valles con la caballería y divirtiendo al enemigo, mientras se reune US. con el General URDANETA y se cumple con el artículo 2°

"5° Que para cooperar por esta parte á las operaciones que debe ejecutar el General URDANETA reunido con US., será el primer cuidado de US. y de él, participar á S. E. el día en que se verifique la reunión, aquel en que emprenda la marcha sobre el enemigo y el en que probablemente calculen estar á las manos. Estos partes vendrán con persona de confianza por el camino extraviado que se aparta más allá de San Josesito á esta villa, por la Yegüera.

"6° Que en el caso de la retirada, tome US. las medidas que crea convenientes para salvar el ganado, poniéndolo entretanto en el mejor potrero que haya, para que descanse y se restablezca; pues S. E. ha sabido que mucho del que llega muere por la falta de pastos.

"7 Que si al llegar US. á San Josesito en su retirada, no encuentra allí al señor General URDANETA, procure US. sostener aquel puesto, cuya conservación es de primera importancia; pero adelantará avisos al General URDANETA para que doble su marcha hasta reunírsele allí.

"S. E. desea tomar informes del peón venido de Trujillo. US. lo enviará aquí luego que llegue.

"Lo digo á US. para su cumplimiento, de orden de S. E.

"Dios etc.—Rosario, 17 de mayo de 1820.

Pedro Briceño Méndez."

—

"*Al señor Comandante General de la Guardia,* RAFAEL URDANETA.

"El emisario del enemigo, Teniente Coronel Don José María Herrera, regresa ya con la respuesta que S. E. ha tenido á bien dar á este último parlamento. En ella se ratifica el armisticio hasta el día 6 del próximo agosto. S. E. no se ha conformado con la proposición del enemigo de que sea la Angostura la línea de demarcación para entrambos ejércitos, y ha señalado tal al puente del río de La Grita, hasta donde podrán extenderse nuestras partidas.

"He recibido dos oficios de US., fechas del 14 y 16 del corriente. Sobre el primero se han tomado medidas para arreglar la administración y Casa de Postas de San Antonio; y en cuanto al segundo, queda S. E. en cuenta de todo y satisfecho.

"Dios etc.—Rosario, julio 17 de 1820.

Pedro Briceño Méndez."

—

"*Al señor General Jose Antonio Páez.*

"Debiendo S. E. el Libertador marchar inmediatamente á la Provincia de Cartagena, llevado de intereses de suma importancia, y acercándose el tiempo de obrar con todas ó la mayor parte de nuestras fuerzas,

sobre la parte occidental de Venezuela, me manda comunique á US.:

"Que se ha servido encargar la defensa del Norte de Cundinamarca al señor Comandante en Jefe de *La Guardia*, General URDANETA, el que se moverá en la dirección que se le ha ordenado, cuando llegue el tiempo prefijado.

"Que US. obedecerá cuantas órdenes le comunique dicho señor General URDANETA por el Estado Mayor General Libertador, como emanadas de la misma persona de su S. E.

"Que quedando en una comisión diplomática el señor Ministro de la Guerra, el Estado Mayor General será el órgano de las comunicaciones del señor General URDANETA.

"Que debiendo empezar á entrar tropas en el Apure desde mediados de setiembre próximo, deberá ir á ese territorio un Comisario con caudales para comprar y acopiar víveres, al que auxiliará US. en todo.

"Que US., con todo el ejército de su mando, debe estar listo y pronto para pasar el Apure el día 1° de noviembre próximo, cuando más tarde.

"Que US., en consecuencia tomará de antemano todas sus medidas y dará cuantas órdenes sean necesarias, á fin de acopiar los ganados, caballos, mulas, etc., para la marcha.

"Que para cuando en setiembre lleguen las primeras tropas á Guasdualito, US. haya dado ya sus órdenes, á fin de que tengan víveres; sirviéndole de gobierno, que no bajarán de 4.000 hombres los que entrarán por esa dirección.

"También deben llegar al Bajo Apure tropas de Guayana: de modo que la reunión será muy numerosa; US. de antemano tomará todas las medidas necesarias para la subsistencia de ellas, y al mismo tiemp-

tendrá todo listo para la marcha el 1º de noviembre, no sea que por algún accidente falten ganados, caballos y bagajes.

"S. E. estará de regreso en este cuartel general á fines de setiembre, para seguir rápidamente al Apure.

"US., al ejecutar estas medidas, usará de la mayor reserva, á fin de no descubrir por ellas los designios de S. E.

"Dios etc.—San Cristóbal: agosto 8 de 1820.

Pedro Briceño Méndez."

—

"*Al señor General* Rafael Urdaneta.

"Está US. autorizado por mí para llenar las instrucciones siguientes:

"Art. 1º La defensa del Norte de Cundinamarca, desde este Cuartel General hasta la capital de Bogotá, quedando á las órdenes de US. todos los cuerpos acantonados en el territorio mencionado, y son la *Guardia*, la columna del Coronel Briceño y los batallones *Boyacá*, *Vargas*, *Tunja* y *Bogotá*, y los más que se hayan formado ó puedan formarse en mi ausencia.

"2º En todo el próximo mes de setiembre deberán venir á este Cuartel General todos los cuerpos mencionados, equipados y vestidos, pidiéndolos á los diferentes Jefes de quienes actualmente dependen; de modo quemarchen con pausa, pero sin retardarse, á fin de evitar el atraso de las operaciones.

"3º La *Guardia* se completará con los reclutas libertos de Antioquía, el batallón de *Boyacá* con los 600 hombres de Tunja, acantonados en Soatá; y la columna del Coronel Briceño, que también pertenece á la *Guardia*, bajo el título de batallón *Anzoátegui*.

"4º El primer cuerpo que se moverá hacia Guas-

dualito será *Boyacá* ya completado, y será del 15 al 20 de setiembre; el segundo será el batallón *Anzoátegui*, en los mismos días: estos cuerpos irán sin armas, y dejando los equipos que se necesiten para los cuerpos del General Sucre.

"5° El último de setiembre deberán estar aquí el batallón *Boyacá*, el de *Vargas* y el de *Tunja*, que se pondrán á las órdenes del señor General Sucre, con la caballería de la *Guardia*. Estos cuerpos se armarán con los fusiles que deben venir de Guasdualito.

"6° El 1º de octubre deberá US. moverse hacia Mérida, con la caballería de la *Guardia* y la primera y segunda brigada, excluyendo el batallón *Boyacá*. El movimiento que US. haga lo seguirá el General Sucre y ocupará el territorio que US. le deje libre, con las instrucciones necesarias para que cubra á Cundinamarca por la vía de Mérida y Trujillo, observe al enemigo del Occidente, lo amenace, y le ocupe el territorio que él abandone, debiéndose reunir por Trujillo con el Coronel Lara, que se pondrá á sus órdenes con su división, previas todas las comunicaciones y avisos oportunos. El General Sucre debe obrar con la mayor circunspección, pero sin perder las ventajas que pueda obtener. Debe propagarse que yo voy á entrar por la costa con un grande ejército, que se reunirá á la división de Sucre, á fin de distraer las fuerzas enemigas por ese lado.

"7° El Coronel Sub-jefe de Estado Mayor General marchará á los Llanos, con los batallones *Boyacá* y *Anzoátegui*, y con anticipación un emisario con dinero para comprar víveres en el tránsito.

"8° Ocupada Mérida por US., marchará al Bajo Apure por la vía que le parezca más conveniente, cómoda y segura, diciendo que va á reunirse en Barínas con el señor General Páez, mientras yo entro por el Occidente con las divisiones de Montilla, Lara y Sucre.

"9° US. dispondrá de todos los fondos que vengan de Bogotá, de todos los equipos y vestidos, del modo más conveniente al servicio del ejército.

"10° El 1° de setiembre deberá moverse Leal hacia Pamplona, é incorporado á *Boyacá* deberá moverse á este Cuartel General, con su Comandante que estará prevenido del movimiento. El mismo día se moverá el Coronel Briceño con su batallón, para lo cual estará préviamente instruido, y el mismo día también deberán moverse *Tunja* y *Várgas* de sus respectivos acantonamientos. *Bogotá* saldrá luego que reciba la orden que ahora se le comunica directamente. Los cuerpos de Sucre deberán recibir todos los Oficiales sobrantes de los otros cuerpos. El Mayor Leal mandará el batallón de *Tunja*, quedando su actual Mayor de Mayor. Los otros cuerpos tienen sus Jefes naturales. US. nombrará un Jefe de Estado Mayor para la división de Sucre.

"11° El Jefe del Estado Mayor General Libertador quedará á las órdenes de US., y por su órgano expedirá las órdenes necesarias, como emanadas de mi autoridad, tanto para el ejército de Venezuela como para el de Cundinamarca.

"12° El movimiento que US. ha de hacer sobre Mérida, puede anticiparlo cuanto se requiera para proporcionar en esta línea cómoda subsistencia á los cuerpos que vienen del interior.

"13° Que con la pólvora que hay en Guasdualito mandará foguear los reclutas, para lo que mandará papel sucio.

"Cuartel General Libertador, San Cristóbal, agosto 8 de 1820.

SIMON BOLIVAR."

—

"*Señor General de División* RAFAEL URDANETA.

"En adición á mis instrucciones de ayer sobre momientos y operaciones en la próxima campaña, querán estrictamente cumplidas, ordeno á US.:

"Que si para el último día de octubre próximo no hubiere yo llegado á su Cuartel Generel de Apure, ni tuviere US. una noticia positiva comunicada por mí, ó por otro Jefe de la República, de que debo inmediatamente llegar á él; pasará US. el 1° de noviembre el río de Apure por Apurito, y se dirigirá á la ciudad de Guanare, en donde se reunirá á US. la división del General Sucre y la del Coronel Lara.

"US. se moverá del Apure, con todas las tropas que he expresado en mis instrucciones de ayer, con todas las que componen la división del señor General Páez, y con todas las que hayan llegado para entónces al Apure de la parte Oriental de Venezuela: llevando consigo todo el parque, bagajes y material del ejército; no omitiendo nada para llevar caballos y ganados en abundancia; bien que la cantidad de este último la calculará US. por el número de sus tropas, y por la abundancia ó escasez de víveres del territorio por donde debe marchar.

"Si llegado US. á Guanare, yo no estuviese allí, ni US. tuviese noticia comunicada por mí, ú otro Jefe, de que debo llegar á aquella ciudad inmediatamente, entonces obrará US. con el ejército sobre las fuerzas enemigas que ocupan la parte Occidental de Venezuela; buscando á Morillo y destruyéndolo para completar la libertad de esa parte de Colombia.

"US. tomará el mando en Jefe del ejército.

"Incluyo á US. dos órdenes, una para el señor General Bermúdez, y otra para el señor General Páez, que US. guardará hasta que llegue el caso de moverse sin estar yo en el Apure, cuando hará US. uso de ellas.

"Así quedan prevenidos todos los acontecimientos que pueden tener lugar en el órden natural de los sucesos, y ni una enfermedad, ni mi muerte, ni mi presencia en otra parte, donde lo exija algún grande interés de la patria, podrá impedir que se realizen las operaciones que me he propuesto, y que confio á U en los casos dichos en la próxima campaña.

"Dadas, firmadas de mi mano, en el Cuartel General Libertador.

"Dios etc.—Rosario, agosto 9 de 1820.

BOLIVAR."

—

"*Señor General de División* Rafael Urdaneta.

"Después de haber meditado mucho el plan que había concebido para la próxima campaña, he determinado que US. marche con los 6.000 hombres que están acantonados desde Bogotá hasta San Cristóbal, en los meses de setiembre y octubre, sin mandar un solo hombre al Bajo Apure de ese ejército, y por el contrario, el señor General Páez deberá pasar á Guanare con todo su ejército á tiempo que US. llegue allí con el que está á sus órdenes y tomará el mando US. de todo el ejército reunido y marchará inmediatamente contra el enemigo á destruirlo y ocupar todo el país que él posee.

"Para llenar estas miras debe US. comunicar las órdenes al señor General Páez por el órgano del Estado Mayor General, y con esta misma fecha yo les comunico las mías directamente, como US. lo verá por el pliego adjunto. Igualmente deberá US. tomar todas las medidas imaginables para que las tropas puedan pasar en diferentes columnas por ese tránsito desolado. US. tomará la vanguardia á mediados de setiembre para preparar adelante cuanto sea necesario, y el Coronel Salom quedará á retaguardia para hacer marchar las columnas con el mejor orden posible y con todo lo necesario. US. está autorizado para obrar según las circunstancias, sin otra condición que la de no emprender nada, ni comprometer acción, sin tener la mayor probabilidad del suceso

"Pedirá US. los fusiles que sean necesarios á Guasdualito y áun al Bajo Apure.

"A fines de octubre yo me habré incorporado con US., pero US. está autorizado para obrar hostilmente contra el enemigo, con todo el ejército, por si algún accidente imprevisto me impidiere llegar á tiempo de emprender las grandes operaciones.

"El motivo que tengo para variar mi plan, es: 1° Por asegurarlo mejor. 2° Porque estoy persuadido que la mayor parte de nuestro ejército va á enfermarse en la marcha por el Apure, por ser casi todos de Cundinamarca y muy delicados, y por sernos más fácil reunir á todo el ejército la división del Coronel Lara. No tendremos más inconveniente que el de las provisiones, y este es el que debemos procurar vencer.

"Si las tropas de Oriente no hubiesen llegado al Apure para fines de octubre, deben obrar por la Provincia de Caracas por la parte de Calabozo. US., pues, por el Estado Mayor General, participará á S. E. el Vicepresidente de Venezuela esta determinación, para que precipite y festine la marcha de las tropas de Oriente, al Apure y para que incorporadas con las del señor General Páez, sigan á Guanare.

"Dios etc.—Gallinazo, agosto 12 de 1820.

BOLIVAR."

—

"*Al señor General de División José Antonio Páez.*

"Después de mil reflexiones y deliberaciones para asegurar el suceso de la próxima campaña y la libertad de Colombia, he adoptado el plan siguiente, para cuya ejecución he dado mis órdenes respectivas:

"1° El ejército de Oriente debe venir á fines de octubre al Bajo Apure para reunirse á U.S. y seguir los movimientos que US. le dé.

"2° El último de octubre pasará US. el Apure y

marchará rápidamente hacia Guanare á incorporarse allí al señor General URDANETA, llevando US. cuantas tropas, municiones, caballos y reses estén al alcance de ser conducidas á aquel punto.

"3º El General URDANETA estará del 3 al 6 de noviembre con seis ó siete mil hombres en Guanare.

"4º Yo estaré con tres mil hombres de la división Lara en la misma época en Guanare, para seguir inmediatamente contra el enemigo á libertar la República.

"5º Si el ejército de Oriente no llegare á tiempo de la marcha de US., no espere US. por él, y su General tendrá la orden de ocupar los Llanos de Calabozo y amenazar á Caracas. Este mismo cuerpo servirá para cubrir el Bajo Apure.

"Esta es nuestra final resolución, y yo espero que US. le dará el más puntual cumplimiento, como que de ello depende la salvación de la Patria.

"Dios etc.—Sitio de Gallinazo: agosto 12 de 1820.

BOLIVAR."

—

"*Excmo. señor Presidente de Colombia.*

"Excmo. señor:

"Oportunamente he recibido la comunicación de V. E. del 9, en adición á mis instrucciones y la del 10, en San Cayetano, relativa á armamento, etc. Todo tendrá su más exacto cumplimiento, y al efecto se han librado comunicaciones y órdenes á todos los puntos que ellos comprenden. Todo se está preparando para que los movimientos se ejecuten en las épocas que V. E. ha ordenado.

"Las copias que incluyo, impondrán á V. E. de

las comunicaciones de los comisionados españoles, y del General La Torre, que he recibido ayer tarde, y que aun no he contestado por aguardar al señor Coronel Briceño á quien llamé en el instante. Si no viniere al medio día despacharé yo sólo la contestación, para que no se retarde la venida de estos caballeros. Sucesivamente iré comunicando á V. E. el resultado de todo, hasta la conclusión de este negocio.

"En La Grita no ha ocurrido novedad: se ha mandado hacer un depósito de 30.000 pesos; se activan las compras de víveres; se ha encarecido de nuevo á los Llanos la necesidad de ganados; se han empotrerado y bajo de buena asistencia, las mulas, se ha puesto la oficialidad á cuarto de paga, y se ha ordenado á Guasdualito la remisión de 2.500 á 3.000 fusiles, con los demás efectos de vestuario y equipo. Al señor General Páez se le ha dicho lo conveniente sobre remisión de fusiles sobrantes á Cundinamarca, después de separados los 2.000 que V. E. quiere queden allí.

"Se han recibido dos pasados de la caballería enemiga desertados del hospital de Mérida, y se han agregado á la caballería de la *Guardia:* nada adelantan en favor del enemigo. Han empezado á entrar partidas de ganado de los Llanos, y creo que no tendremos escasez de víveres.

"Descuide V. E. por lo que hace á estas fronteras, pues todo se prepara para que sus órdenes tengan su puntual cumplimiento.

"Dios guarde á V. E. muchos años.

"Cuartel general de la *Guardia* en San Cristóbal: agosto 14 de 1820.

RAFAEL URDANETA."

—

"*Excmo señor Libertador Presidente de Colombia.*

"Excmo. señor:

"Ayer he recibido la comunicación de V. E. del 12 en el Gallinazo, la cual contiene las nuevas instrucciones que V. E. se ha servido comunicarme para la apertura de la próxima campaña. Quedo en cuenta de ellas, y procuraré que tengan su más exacto cumplimiento. Con esta fecha se comunica por el Estado Mayor General lo conveniente con arreglo á sus instrucciones.

"Hoy habrán recibido el salvo-conducto los señores comisionados españoles, y probablemente dentro de tres días estarán aquí. Está aceptado el armisticio para esta división, hasta ocho días después del regreso de los comisionados.

"En consecuencia de las últimas instrucciones he ordenado á Guasdualito que venga el total de 4.000 fusiles.

"Hasta la fecha no ha ocurrido novedad.

"Dios guarde á V. E. muchos años.

"Cuartel general de la *Guardia* en San Cristóbal: agosto 14 de 1820.

RAFAEL URDANETA."

—

"*Al señor General de Division* RAFAEL URDANETA.

"Desde el sitio de Gallinazo el 12 del presente dí á US. las órdenes más claras y terminantes sobre los movimientos y operaciones de US. en la campaña próxima. En Ocaña ilustré más á US. sobre mis deseos y la conducta que US. debe observar en la ejecución de mi plan. Nada tengo hoy que añadir: sólo repito, que en la situación actual de nuestros negocios, se

necesita una circunspección, tino y prudencia sin igual, no sea que cambiemos la bella propuesta de ellos, aventurando una acción en que seamos desgraciados. Así es que repito á US. no comprometa un combate sin una inmensa ventaja.

"Al General Páez oficié también del Gallinazo, dándole las órdenes correspondientes á movimientos y cooperación con US., cuyo despacho incluí á US. por duplicado. También previne á US. que instruyera de lo necesario á las operaciones que me he propuesto, al Vicepresidente de Venezuela, para su cooperación.

"Esta tarde marcho á Turbaco; la copia que incluyo es de mi respuesta al Jefe Superior Político y Militar de Cartagena, con quien me propongo un objeto secreto.

Las operaciones contra Santa Marta principiarán el 1° del entrante. Hay, no probabilidades, sino casi seguridad del buen resultado de ellas. Hay un gran partido por nosotros: pocas tropas, bisoñas y colecticias.

"El 4 ó 5 marcharé con dirección á Cúcuta, para incorporarme á US.

"Incluyo varios papeles públicos de una presa procedente de Cádiz, que entró ayer en Sabanilla.

"En esta Provincia hay un entusiasmo general por la libertad: los pueblos se prestan gustosos á todo.

"Recibí la copia del oficio de González de Linares, y el de US. que la indica. Deseo saber el resultado de su sesión con los diputados españoles; lo espero volando.

"Dios etc.—Barranquilla: Agosto 24 de 1820.

Bolívar."

—

"*Excmo. señor Libertador, Presidente de Colombia.*

"Excmo. señor:

"Después de mi última comunicación á V. E. no ha ocurrido ninguna novedad en *La Guardia.*

"Ayer he tenido aviso de haber llegado á Teteo la primera partida de fusiles á cargo de los Tenientes Coroneles Paredes y Alvarez, y hoy empiezan ya á salir partidas de paisanos y bestias á traerlos á esta Villa. Esta primera remisión constaba de quinientos fusiles, pero parece que una canoa se volteó, y perdimos cuarenta y cuatro. El Teniente Coronel Paredes me dice que el Comandante Silva había quedado encargado de sacarlos luego que bajase un poco el río.

"Los cuerpos de *La Guardia* están en buen pié; el de tiradores ha ganado mucho en su convalecencia, con haberse trasladado á San José los 300 hombres pedidos del batallón de *Tunja*, para el reemplazo de los pequeños de la 1ª brigada, no han llegado aún, porque el Mayor Leal, habiendo recibido órdenes poco después para moverse con el resto del cuerpo, creyó más conveniente detenerlos los pocos días que debían mediar de una á otra marcha, para traerlos con más seguridad.

"Yo me moveré para el tiempo que V. E. me ordenó, y me iré extendiendo lentamente, graduando el tiempo en que debe hacerlo el Ejército de Apure. Mis movimientos serán firmes, y en un todo conformes á las intenciones de V. E., de que se sirvió instruirme en oficio del 17, expedido en Ocaña.

"Dios guarde á V. E. muchos años.

"Cuartel General de *La Guardia* en San Cristóbal: agosto 26 de 1820.

"Excmo. señor.

RAFAEL URDANETA."

—

"*Excmo. señor Libertador, Presidente de Colombia.*

"Excmo. señor:

"Remito á V. E. la correspondencia que acaba de recibirse de Angostura, conducida de Guasdualito hasta aquí, por el señor General Sucre.

"Se ha remitido á Teteo suficiente número de hombres y bestias, para sacar la primera partida de fusiles, que en mi oficio de ántes de ayer avisé á V. E. haber llegado allí. Hoy deben estar ya de regreso. Se está preparando lo necesario para hacer la segunda saca, luego que tenga aviso de haber llegado. A la salida del señor General Sucre de Guasdualito, áun no había llegado el Coronel Encinoso con los 1.850 fusiles y todos los demás efectos que conduce, según la nota que pasó dicho señor General Sucre; pero por el tiempo que ha corrido desde su salida del Caujaral, suponemos que ya debe estar allí. Yo he oficiado repetidas veces al Coronel Paredes, sobre la remisión de estos artículos. Sé también por el mismo conducto que en Guasdualito no había sino veinte y ocho mil balas, y serán por supuesto los únicos cartuchos que pueden elaborarse allí; en consecuencia paso orden con esta fecha al Coronel Paredes, para que remita aquí la pólvora sobrante, sin esperar el plomo que el señor General Sucre había pedido á Achaguas, para facilitar el cumplimiento de la orden de V. E. sobre construcción de municiones, cuando supo que allí se carecia de este artículo.

"El Coronel Briceño, con fecha 13, abria la marcha hacia esta línea, con 347 libertos, únicos que se han salvado de la peste, pero que los demás quedaban con muy buena asistencia, y que había esperanza de que pronto se restableciesen.

"En *La Guardia* no ha ocurrido novedad; el cuerpo de observación sobre La Grita, acaba de dar parte de haber incorporado los soldados pasados del enemigo, pero no los ha enviado aquí como debió, y no sé por

tanto qué dirán de nuevo. El armisticio termina hoy.

"Dios guarde á V. E. muchos años.

"Cuartel General de *La Guardia* en San Cristóbal: agosto 28 de 1820.

"Excmo. señor.

RAFAEL URDANETA."

—

"*Al señor General* RAFAEL URDANETA.

"Yo me pongo en marcha para ese Cuartel General mañana; pero juzgando que es de la mayor importancia adelantar á US. y al General Páez la nueva resolución que he tomado, despacho á mi Edecán, Teniente Coronel Ibarra, con estas órdenes triplicadas, para que envíe las dos primeras y conserve el triplicado hasta ponerlo en manos de US.

"El plan anterior se ha cambiado totalmente y ahora he adoptado el siguiente:

"Primero: la primera brigada de infantería de *La Guardia*, el batallón de *Tiradores* del Comandante Héras, y la columna del Coronel Briceño, marcharán por San Camilo lentamente y con la mayor comodidad posible, á reunirse al ejército del señor General Páez.

"Segundo: los batallones *Boyacá*, *Tunja*, *Vargas* y *Bogotá*, quedarán á las órdenes del General Sucre, con toda la caballería de *La Guardia;* y el Coronel Rangel, cubriendo el Norte de la Nueva Granada hasta mi llegada.

"Tercero: el ejército del General Páez estará pronto á pasar el Apure por el lugar que se le indique; pero no lo ejecutará hasta segunda orden, que partirá luego que yo llegue á San Cristóbal.

"Cuarto: US. preparará la marcha de estos bata-

llones, y partirá con el último á esperar en Guasdualito, Mantecal ó Achaguas mis nuevas órdenes.

"Quinto: los batallones de la división Sucre no deberán llegar á San Cristóbal hasta no haber salido los que marchan al Llano.

"Sexto: la mitad de la tropa que marcha al Llano, deberá ir á tomar fusiles al Bajo Apure, si se sabe que los hay, para completar su armamento. De todos modos, dejará cuantos fusiles se puedan reemplazar en el Apure, donde debe haber sobrantes, en mayor ó menor cantidad; el menor número que quedará en Cúcuta serán 1.000 fusiles, inclusive los que haya en los cuerpos que quedan. También deberá dejar todas las municiones en Cúcuta y tomar su reemplazo en el Apure.

"Dios etc.—Turbaco: agosto 29 de 1820.

"BOLIVAR.

"P. D.—Lo mismo se dijo al General Páez."

137.—En la ausencia de Bolívar á Bogotá la guardia se organizaba en sus posiciones y recibía reemplazos y refuerzos del interior, no contando entonces con más cuerpos que los batallones *Granaderos* y *Vencedor en Boyacá* (este era antes *Bravos de Apure*) de infantería y cuatro escuadrones acantonados en el Valle de Cúcuta y mandados, el de *Dragones* por el Comandante Antonio Mellao, el de *Húsares* por el Comandante Fernando Figueredo, el de *Lanceros* por el Coronel Leonardo Infante y el de *Guias* por el Comandante Eustaquio Orta, todos al mando de Rondón. También había un escuadrón de carabineros á caballo, mandados por Lucas Carvajal: los dos batallones eran mandados, el primero, por el Coronel Ambrosio Plaza y el

segundo por el Coronel C. Carrillo. Había también el batallón *Rifles*, mandado por el Comandante inglés Arturo Sándes: Jefe de Estado Mayor, el Coronel Francisco Avendaño. Como uno de los cuerpos de infantería estaba desarmado y La Torre inmediato, se procuró tener interrumpida toda comunicación entre él y los habitantes del territorio, por medio de partidas volantes y sobre todo por un extenso y bien organizado espionaje.

138.—Vuelto el Libertador de Bogotá y encontrando que no había llegado ningún fusil ni noticia de los que debían venir, y que por otra parte el estado de las cosas exigía dar impulso á todas las operaciones y más que todo precaverse de un ataque repentino de Morillo, dispuso que pasara Urdaneta hasta Achaguas á hacer venir 3.000 fusiles que había en el puerto del Caujaral y los batallones *Tiradores* y *Boyacá* para reunirse á la guardia, creyendo fundadamente que por la aproximación del invierno, Morillo no se ocuparía mucho del Apure y dirigiría toda su atención hacia la frontera de Cúcuta. Mientras tanto quedó el Libertador en persona á la cabeza de la guardia y con él el General Soublette que se le había nuevamente reunido en Bogotá.

139.—Vuelto Urdaneta con los 3.000 fusiles y los dos batallones que había ido á buscar, se destinó el batallón *Rifles* á Ocaña, en donde las operaciones de Carmona no habían tenido buen suceso. Carreño y Lara fueron destinados [el último mandaba] á esta ex-

pedición. La Torre había sido instruido de que algunos cuerpos de la guardia estaban sin armas é intentó atacar la línea de San Cristóbal; pero sabedor de que ya las habían recibido, desistió y conservó sus posiciones.

Se pasaron los meses de mayo, junio y julio recibiendo refuerzos del interior, uno de ellos fué el batallón *Anzoátegui*, formado de la columna que Valdes había introducido al Reino por Sogamoso, acantonada después en el Socorro y que luego bajó á San Cristóbal, mandada por el Coronel Justo Briceño y Sargento Mayor Arguíndegui. Los batallones *Tiradores* y *Boyacá* se refundieron en el primero de estos, y el cuadro 2° se envió al Socorro á rehacerse y luego volvió á incorporarse.

140.—Bolívar se dirigió después á Cartagena por la vía de Ocaña á visitar las tropas de operaciones en aquel territorio, pero como ántes de su marcha hubiese recibido un comisionado de Morillo, el Coronel José María Herrera, participándole la publicación de la Constitución española y la conveniencia que había de que admitiese una comisión nombrada por Morillo, á tratar de arreglos generales que pudiesen conducir á los beligerantes á un punto de avenimiento, dejó Bolívar comisionados á Urdaneta y Briceño Méndez para que se entendiesen con la comisión luego que viniese. Las proposiciones de la comisión eran las mismas que se hicieron separadamente á todos los jefes que mandaban cuerpos y aun al Gobierno de Guayana, es de

cir: que se reconociese la Constitución española, precediendo un olvido de todo lo pasado y que sometiéndose á la autoridad del Gobierno de España, se reconocerían en sus empleos y grados á los jefes y aun se les conservaría en los mandos territoriales que tuviesen. (La contestación corre en los documentos de la vida pública y en las memorias de Morillo, y es sustancialmente igual á la que dieron todos sin haber estado de inteligencia.)

Nota 32—He aquí las notas cruzadas entre los comisionados de Morillo, y los del Libertador relativas al asunto:

I

"*Nota de los Comisionados realistas á los de S. E. el Libertador Presidente*

"Los infrascriptos, Comisionados del Excmo. señor General en Jefe del Ejército pacificador Don Pablo Morillo, persuadidos de las ventajas que necesariamente deben resultar á estos pueblos de ser partícipes del sistema actual de la España, que sin duda elevará la Nación al más supremo grado de prosperidad y gloria, proponen á V. S, S., con arreglo á los deseos de S. M. y á las instrucciones que han recibido de S. E. el General Morillo, lo siguiente: 1° Que se adopte y jure en estas Provincias la Constitución Política de la monarquía española, y que se nombren y envien inmediatamente Diputados á las Cortes en conformidad de lo que dispone la misma Constitución: 2° Que en caso de adoptarse y jurarse la Constitución española por los pueblos disidentes, S. M. reserva á sus actuales Jefes el mando de las Provincias que ocupan, por tiempo ıitado, con subordinación al General en Jefe del ɛrcito pacificador, ó bien al Gobierno de la metrópoli ectamente.

"San Cristóbal: agosto 20 de 1820.

"*Francisco G. de Linâres.—José M. Herrera.*

S. S. Comisionados, General de División Comandante en Jefe de *La Guardia*, Don Rafael Urdaneta; y Coronel Don Pedro Briceño Méndez, Ministro de la Guerra."

II

"*Contestación*

"Los Comisionados del Excmo. señor Libertador Presidente de Colombia, para recibir y tratar con los de S. E. el General Morillo ó cualesquiera otros del Gobierno Español, han tenido el honor de recibir la nota oficial que con esta fecha se han servido V. S. S. dirigirles proponiendo; primero, que se jure y adopte en Colombia la Constitución española, y se envíen, conforme á ella, Diputados á las Cortes; y segundo, que en este caso los Jefes actuales de Colombia conservarán el mando del país libre, subordinados inmediatamente al General en Jefe del ejército español, ó al Gobierno de la metrópoli directamente. Los sacrificios consagrados por Colombia á su Libertad é Independencia en diez años de combates; la gloria de que se han cubierto sus armas; la resolución de sus hijos, pronunciada solemne y claramente mucho tiempo ha, y repetida ahora por S. E. el Libertador Presidente en sus comunicaciones con los Generales Morillo y La Torre, nos daban derecho para esperar que nos ahorrasen V. S. S. la pena de oír proposiciones de sugeción ó dependencia de la España cualquiera que sea su título y forma. Parece que V. S. S. han olvidado el objeto de nuestra contienda, cuando han dictado la nota que contestamos. Los defensores de la justicia y de la libertad léjos de ser halagados con ofertas de un mando ilimitado, reciben un verdadero ultraje al verse confundidos con las almas groseras que anteponen la opresión y el poder á la sublime gloria de ser los Libertadores de su Patria. No hay un Colombiano ni un

hombre imparcial que perciba las ventajas que reporte Colombia de su servidumbre. La Constitución española no le concede ninguna. Pero sea enhorabuena ese código el de la felicidad. Colombia ha sentido su propropia fuerza y robustez y no quiere deber á otro el bien que ella misma se ha procurado, y que ella sola puede multiplicar según sus necesidades é intereses. Al renovar á V. S. S. los sentimientos del pueblo, cuyo Gobierno representamos, nos atrevemos á informarles que no estamos autorizados para sellar los males de Colombia, sometiéndola á la España, sino para promover y sostener sus intereses y derechos, constituyéndola Libre, Independiente y Soberana. Si la misión de V. S. S. tiene, pues, relación con estos objetos, procederemos con satisfacción á oir á V. S. S. bajo la protesta firme é irrevocable de que no responderemos siquiera á ninguna proposición que se aparte de este principio, ó tienda á deshonrarnos, degradando á Colombia del rango á que sus gloriosos esfuerzos la han elevado.

"San Cristóbal: agosto 20 de 1820.

"RAFAEL URDANETA.—*Pedro Briceño Méndez*.

"S. S. Comisionados, Don Francisco González de Lináres y Don José María Herrera.

III

"*Segunda Nota de los Comisionados del General Morillo*

"Los que subscriben en vista de la respuesta que V. S. S. se han servido dar á la nota que han tenido el honor de dirigirles, con esta misma fecha, dicen: Que ni el Rey, ni el General Morillo, de quien emana su comisión, han podido autorizarles para establecer una negociación que es opuesta á las leyes fundamentales del código nacional que acaban de jurar solemnemente. Solo un arreglo provisional, que hiciese cesar la efusión

de sangre, y los males y desgracias consiguientes á una guerra destructora, podía tener lugar en este momento, y llenaría el objeto de su comisión y los deseos de S. M.—Más como V. S. S. nos dicen que no responderán á proposiciones ningunas, que se aparten del principio que establecen, no nos extendemos á indicar las bases de este arreglo. S. M. desea vivamente la paz y la prosperidad de estos países, y si en las presentes circunstancias en que felizmente se halla reunido el cuerpo de representantes de la Nación, el Gobierno, por quien V. S. S. representan, tuviese á bien enviar sus Comisionados á la Corte con ámplios poderes para exponer á S. M. lo que desean, se les dará un salvo conducto necesario, en la inteligencia de que S. M. los recibirá benignamente y oirá sus proposiciones.

"San Cristóbal: agosto 20 de 1820.

Francisco G. de Linares—José María Herrera."

IV

" *Contestación*

"Los comisionados del Gobierno de Colombia han tenido el honor de recibir la segunda nota, fecha de ayer, en que se sirven V. S. S. responder á la contestación que en la misma fecha dieron á su primera comunicación. Los comisionados de Colombia sienten que las leyes fundamentales de la República, así como las de la nación á quien V. S. S. representan, sean un obstáculo para terminar las discordias y la desastrosa guerra en que están envueltos uno y otro pueblo. Mas ellos no pueden conciliar los vivos deseos por la paz y prosperidad de este país que V. S. S. les anuncian de parte de S. M. C. con la imposibilidad que por otra parte se opone á una justa transacción. Si aquellos deseos fuesen sinceros, los poderes de V. S. S. habrían sido más extensos y menos ofensivos á la dignidad del pueblo libre con quien vienen á tratar y del que los envía.... *Limitada la misión de V. S. S. á ofrecer ig-*

nominia en lugar de paz, no es extraño que Colombia rehuse oirlos. Si tienen V. S. S. otro objeto más importante que anunciar, es decir, si las nuevas proposiciones que V. S. S. puedan hacer, tienen alguna relación ó tendencia directa ó indirecta con el único y exclusivo término que se ha propuesto Colombia, fundada en sus derechos y en su fuerza, los comisionados que hablan las oirán con satisfacción como medio para llegar al fin recíprocamente deseado.

"San Cristóbal: agosto 21 de 1820.

RAFAEL URDANETA.—*Pedro B. Méndez.*"

—

"*A los señores Comisionados del Gobierno de Colombia, General* URDANETA *y Coronel Pedro Briceño Méndez.*

"He recibido las comunicaciones de USS. del 20, por las que quedo impuesto de la llegada de los comisionados españoles, del objeto ostensible de la comisión, y las esperanzas probables que se pueden formar, por las conferencias verbales de los comisionados con USS.

"Yo estoy en marcha para ese Cuartel General, y probablemente dentro de 15 dias habré llegado. Si los diputados españoles permanecen conferenciando con USS., pueden USS. asegurarles que mi llegada será como he dicho, y si quieren prolongar el armisticio hasta mi resolución final, están USS. autorizados para hacerlo así. Miéntras tanto, pueden USS. decir en contestación á los comisionados: que para que yo fuese capaz de acceder á la suspensión de hostilidades, sin ser reconocida la República de Colombia en el día mismo, sería indispensable que los inmensos perjuicios que vamos á padecer por esta suspensión, fuesen indemnizados con la cesión de las plazas de Cumaná, Barlona, Maracaibo, Santa Marta y Cartagena, que problemente caerán en nuestro poder muy en breve, ó

quedarían estrechamente sitiadas como lo está Cartagena. Estas comunicaciones deberán USS. hacerlas en calidad de conversación, y como opinión personal, y no del Gobierno.

"Dios etc.—Mahates: agosto 30 de 1823.

BOLIVAR."

—

"*Al señor General* RAFAEL URDANETA.

"En atención á las comunicaciones de US. del 20, he determinado que los batallones *Boyacá*, *Vargas*, *Bogotá y Tunja*, vuelvan á los antiguos acantonamietos de sus diferentes provincias, y que la brigada del señor Coronel Plaza y la columna del señor Coronel Héras, marchen á Guasdualito á esperar allí nuevas órdenes. El Coronel Briceño, con su columna, quedará en San Cristóbal y la caballería en Cúcuta. Mandará US. comprar maíz y pan para las tropas que marchen á los Llanos.

"Al Vicepresidente y á los diferentes Comandantes de estos cuerpos de Cundinamarca, les ordeno directamente, que vuelvan á sus primeros acantonamientos; pero no por eso dejará US. de dar las mismas órdenes para evitar cualquier retardo ó perjuicio.

"Dios etc.—Mahates: agosto 30 de 1820.

BOLIVAR."

141.—Vuelto BOLÍVAR de Cartagena, dispuso moverse sobre La Torre con todas las fuerzas de *La Guardia* porque ya sabía que Morillo también se movía con tropas á reforzar á este, que sucesivamente fue replegándose á proporción que BOLÍVAR sin alcanzarle avanzaba. La Torre llegó por fin hasta el Tocuyo en donde, reforzado por la división del Coronel Tello, se

le incorporó Morillo. BOLÍVAR llegó hasta Trujillo y sabedor de la venida de Morillo con fuerzas, hizo alto calculando que este le buscaría. Se decidió á esperarle en lugar de buscarle, porque siendo todo el territorio de esa provincia serranía áspera y no considerando la infantería patriota superior á la española y tal vez ni aun igual, tomó en Trujillo una posición llamada Sabana Larga, en la cual la caballería debía suplir con ventaja la diferencia de la infantería. Se estableció, pues, allí el ejército, después de haberles quitado á los españoles dos provincias, sin combatir, y se situó la gran guardia en Carache, compuesta del escuadrón *Dragones*, mandado por Mellao, y el Coronel Juan Gómez Jefe del puesto avanzado.

No tardó Morillo en moverse sobre Carache con su ejército, compuesto de las divisiones La Torre y Tello, de infantería, y el regimiento de *Húsares de Fernando VII*, y aunque lo ocupó, como era natural, la retirada que hizo el Coronel Juan Gómez, le dió á conocer á Morillo con qué especie de gente tenía que combatir. Juan Gómez al ver bajar por la cuesta de Carache al ejército español separó de su fuerza todos los hombres, que por enfermos, estropeados, ó mal montados no convenían á su objeto, y los mandó retirarse seis leguas atras al pueblo de Santa Ana, quedándose él con unos 30 hombres mandados por Mellao, con los cuales se adelantó á reconocer á Morillo, antes que llegase al pueblo. Observado por Morillo, destacó

sobre él una compañía de *Húsares*, la que no habiendo podido intimidarle, fué reforzada con otra. Empezó Gómez á replegar ordenadamente, y cuando los españoles le estrechaban volvía sobre ellos, los lanceaba, los hacía replegar y continuaba retirándose. Morillo tomó empeño en destruirlo y se puso en persona á la cabeza de todo el regimiento de *Húsares;* unas veces intentaba cortarle, lo que no consiguió, porque la vega del río Carache es angosta de un lado y otro; pero siempre repitió sus cargas, á las que Gómez correspondía haciendo frente, matando españoles y volviéndose á retirar. Así lo hizo por espacio de tres leguas, hasta que llegado al pié de la cuesta que llaman del Higuerote, donde concluyen las vegas de Carache, cansados los españoles de perseguirle sin poderlo destruir y recibiendo ellos daños, le dejaron seguir.

Gómez tuvo poca pérdida y la que tuvo sirvió para dar una alta idea del ejército, porque habiendo perdido uno de los dragones su caballo, muerto en una de las cargas y retirádose Gómez, quedó este hombre solo y á pié y apoyándose sobre el cadáver de su caballo enristró su lanza é hizo frente á toda la caballería española y áun mató á dos; fué cercado y herido, teniendo ya rota el asta de la lanza y así se defendía. Hubiera muerto, si Morillo que lo observó, no hubiera gritado que salvaran aquel valiente. Fué conducido con varias heridas al hospital de Carache y cuando algunos días después se entablaron las negociaciones, que produjeron el armisticio, habiendo ido

con pliegos del Libertador á Morillo el Edecán de aquel, O'Leary, Morillo le habló de aquel hombre con entusiasmo y se lo entregó para que lo condujese al Libertador, sin exigir canje y hasta le regaló dinero. El Libertador volvió por él ocho hombres de *Barbastro*.

142.—En consecuencia de todo esto, el ejército de los patriotas tomó posiciones en Sabana Larga, distante de Trujillo tres leguas á retaguardia, dejando un cuerpo fuerte de caballería é infantería, avanzado en el sitio de Mocoy, al pié de la cuesta de Santa Ana. La ciudad quedó evacuada, é inmediatamente se entablaron las negociaciones de armisticio, en que se ocuparon por parte de Bolívar, su Edecán O'Leary y por parte de Morillo, diferentes Jefes. Estos conducían la correspondencia, sin que entretanto los ejércitos se moviesen de sus posiciones, hasta que convenidos en tratar, se estableció una tregua. Se nombraron las comisiones en uno y otro ejército y se designó la ciudad de Trujillo como punto para reunirse. Los comisionados fueron: por parte de Bolivar, Sucre, José Gabriel Pérez y P. Briceño Méndez; y por parte de Morillo, los señores Brigadier Ramón Correa, Juan Rodríguez Toro y Francisco González de Linares.

Antes de la tregua se nombró una partida á las órdenes del Coronel Justo Briceño, para que con apoyo de los habitantes de la Ceiba y Ceibita, ocupase las costas de la Laguna de Maracaibo, desde Moporo hasta Gibraltar, y tomase todas las embarcaciones que pudiese, porque Bolívar pensó destinar una división á ocupar

aquella plaza antes del armisticio; pero Briceño encontró inconvenientes que retardaron sus operaciones, y establecida la tregua para aquellos dos ejércitos, no debían continuarse. (Aquí el armisticio y regularización de la guerra, etc.)

143.—La negociación del armisticio pareció al principio poco conveniente, principalmente á los Jefes patriotas que mandaban ejércitos en Venezuela, y áun hasta en Guayana misma se recibió mal, porque cada uno veia las cosas aisladamente y creia que todas las ventajas estaban de parte de Bolívar, continuando las hostilidades; pero Bolívar que para entonces había extendido inmensamente el teatro de sus operaciones; que para asegurar la libertad de Nueva Granada, había tenido que destinar fuerzas á Popayan y al Magdalena; que para entonces la estación de lluvias no permitía ninguna operación á los ejércitos de los Llanos; que las fuerzas del Oriente no podían hacer otra cosa que mantenerse en los lugares donde obraban; que se encontraba con municiones apenas bastantes para una batalla, pues que los depósitos no habían podido pasar de Guasdualito, á causa de la falta de transportes y las inundaciones de San Camilo; y que por otra parte no contaba con un cuerpo intermedio en que apoyarse entre Trujillo y Bogotá, y que una batalla perdida en aquellas circunstancias, le haría perder todo el fruto de las ventajas anteriores, tanto en territorio como en opinión, se decidió por el armisticio, para dar tiempo á que todas las operaciones estuviesen combinadas y prepara-

das ventajosamente para cuando llegase el tiempo de obrar.

Estas razones fueron las que le decidieron como General; pero había otras de política, no menos importantes y que no se le ocultaron. Conocía que los pueblos estaban cansados de la guerra; que tratando con los españoles de igual á igual, los pueblos ocupados por ellos, verían que no se trataba ya á los patriotas como á horda de bandidos, sino como á enemigos que valían, por lo menos, tanto como sus adversarios y, en fin, que el roce que debía haber durante el armisticio, restablecería la confianza entre los hijos del país, y el ejército español perdería mucho en su fuerza moral.

Los resultados correspondieron perfectamente á los cálculos de BOLÍVAR; los pueblos se relacionaron de parte á parte, examinaron las cosas, vieron que había regularidad, que había ejércitos y un gobierno, y todos los habitantes que no tomaban partido con los patriotas concibieron ideas favorables á ellos que más luego producían nuevos frutos.

Algunos Jefes criollos que servían con los españoles, se separaron, antes de abrirse las hostilidades, como Reyes Vargas y Torrellas por la parte de Trujillo, Remigio Ramos y otros en varios puntos. Puede decirse que el armisticio fué una derrota en Venezuela para la dominación española, la cual vino á completarse después en la batalla de Carabobo.

144.—Ratificado el armisticio se tomaron posiciones

de una y otra parte. Todos los ejércitos debían conservar las suyas en el punto en que se encontrasen al acto de comunicárselo; pero con relación á los dos que mandaban en persona BOLÍVAR y Morillo, se estipuló especialmente. El primero debía continuar ocupando á Trujillo, extendiéndose hasta la Laguna de Maracaibo, para facilidad de subsistencias y ocupando á Barínas para quedar en comunicación con el ejército de Apure. Morillo debía replegar hasta el Tocuyo, en donde dejó la división del Coronel Tello, y Carache era un punto neutral intermedio. Otra división del ejército de Morillo debía situarse en Guanare. También se estipuló que los patriotas pudiesen transitar por Maracaibo, siempre que necesitasen del extranjero alguna cosa, y que para cuando se rompiesen las hostilidades pudiese venir por allí desde Santa Marta el batallón *Rifles* á unirse á los patriotas. Se mandaron oficiales á comunicar el armisticio á los ejércitos de operaciones.

145.—Marcharon en consecuencia para Barínas los batallones de *La Guardia*, *Granaderos*, *Vencedor*, *Anzoátegui* y *Boyacá*, á las órdenes de Ambrosio Plaza, y quedaron en Trujillo, el de *Tiradores*, que se situó luego en Betijoque y cuatro escuadrones.

El mando de esta línea desde Barínas hasta la Laguna de Maracaibo estaba á las órdenes de URDANETA, como Jefe de *La Guardia*, encargado al mismo tiempo de guardar y hacer guardar el armisticio, de entenderse directamente con el Jefe del ejército español, y en caso de dudas acerca de su cumplimiento.

BOLÍVAR emprendió luego la marcha para Barínas, con el objeto de situar bien la división que había mandado allí, y siguió inmediatamente para Bogotá, donde su presencia era necesaria.

Nota 33.—Leánse algunas notas cruzadas entre el Libertador y el General URDANETA; y otras que corresponden á las operaciones que se ejecutaban:

" *Señor General* RAFAEL URDANETA.

" He recibido hoy el oficio de US. del 26 del pasado, en que me participa no haber novedad en *La Guardia.*

" Con mi Edecan Ibarra he ordenado á US. envie al Bajo Apure la brigada de infantería del Coronel Plaza, la columna de *Tiradores* de Héras, y la brigada del Coronel Briceño. Ahora repito la misma orden, con excepción de la columna Briceño, que debe quedar en San Cristóbal hasta mi llegada. Las tropas que marchan á Guasdualito irán sin fusiles á tomarlos allá del General Páez: cada uno de estos batallones debe llevar por lo menos 800 hombres y debe dejar en San Cristóbal los oficiales sobrantes para los otros cuerpos.

" Posteriormente he ordenado á los batallones *Boyacá, Bogotá, Várgas Tunja* y que suspendan su marcha por algunos días hasta nueva órden, y se aposten en los lugares más convenientes para la mantención de las tropas. Repita US. estas ordenes detallándoles cuanto sea más conveniente para la conservación de las tropas; en inteligencia de que no quiero que por ahora lleguen estas tropas á la costa. US. debe permanecer en San Cristóbal, y el Coronel Plaza debe mandar las tropas que van á Guasdualito; llevando dinero para que les compren pan.

"La caballería debe quedar en Cúcuta: el señor ·eneral Páez debe quedar en inacción hasta segunda rden, y si no se hubiesen recibido los oficios que por

triplicado se le han enviado, le mandará US. este original para que esté instruido de mi final resolución, y sobre el particular le escribirá US. por diferentes ocasiones, á fin de que no pueda dejar de recibir alguno de sus oficios. Del 15 al 16 estaré en Cúcuta.

"Dios etc.—Mompox: setiembre 5 de 1820.—10º

BOLIVAR."

—

"*Excmo. señor Libertador Presidente de Colombia.*

"Excmo. señor:

"Agravados mis males los días pasados, había tenido que interrumpir mis comunicaciones desde el 28 de agosto, pero mejorado hoy bastante puedo participar á V. E. las ocurrencias últimas.

"Las partidas avanzadas me avisaron que el 29, que terminó el armisticio, emprendió La Torre su retirada hacia Mérida con 700 hombres, resto de su división, después de la deserción que había sufrido, no dejando á su retaguardia ningún destacamento en los puntos de su anterior estación. Oportunamente hice salir dos compañías del *Vencedor*, al mando del Mayor Pulido, con instrucciones bastante detalladas para observar si ciertamente ha sido la retirada hasta Mérida y si el enemigo ocupa ó no el puente de Chama, no debiendo por manera alguna comprometerse á un suceso.

"El mayor Pulido sólo ha de avanzarse hasta el río Chama y tomar por los medios que pueda los informes más circunstanciados de la situación del enemigo. En su tránsito debe poner en Bailadores y la Parroquia autoridades por el Gobierno de la República y organizar del mejor modo posible la recolección de las pocas rentas que produzcan aquellos lugares, disponer un depósito para los víveres que se adquieran y hacer componer los caneyes. Y ha de procurar tam-

bién que las familias de Bailadores, ó se presenten ó se vayan donde el enemigo, para librarnos así del espionaje que por ellas intenten hacernos.

"Con las noticias que Pulido traiga á su regreso, dispondré extenderme en esta dirección; pero pienso desde luego poner en La Grita dos compañías que protejan el acopio de los víveres que se hará allí; y no destino una fuerza mayor, porque como ese país está agotado de subsistencias, sería más difícil su mantenimiento; y sobre todo, no quiero consumir de pronto lo poco que haya para que me sirva más útilmente en mi tránsito. Desde La Grita será más fácil espionar al enemigo, que está de aquí muy distante y por consiguiente el aviso de sus operaciones no me llegaría en oportunidad.

"Aunque por mi parte dispongo todos los preparativos para moverme, temo mucho que nunca será del 15 al 20, en razón de que según los partes del Coronel Paredes no llegarían aquí ni los dos mil fusiles para aquella fecha. Ahora están llegando las dos primeras partidas de ochocientos cinco, y establecida la maestranza en este Cuartel General se recorren para distribuirlos. Yo he repetido mis órdenes al Coronel Paredes, para que no retenga allí un momento ningún fusil ni artículo alguno de los que vienen.

"A Cúcuta llegaron 240 de los libertos y de ellos habían enfermado, aunque muy ligeramente, 62. El Coronel Salom me dice que están estropeados, pero que no teniendo nada de contagio los ha enviado á San José á seguir la instrucción, unidos al batallón de Héras.

"Aun no tengo noticia de los cuerpos que vienen del interior; creo, sin embargo, que están en marcha, porque el Gobernador de Pamplona me dice que con motivo de la marcha precipitada del batallón *Boyacá* no viene tan bien equipado como él deseaba.

"La última comunicación que he recibido de V. E. del 17 en Ocaña. Tampoco he recibido correspondencia

de Santafé. Nada sé del Coronel Lara, sino por una carta de un particular desde Ocaña que dice á otro en Cúcuta, que ha tenido avisos de un amigo suyo que Lara obraba sobre Santa Marta, cuyo Gobernador le había propuesto capitulación: no sé si equivoquen la palabra capitulación con la de armisticio. V. E. tendrá noticias más recientes. No he recibido correspondencia del Llano ni de Angostura, desde la que remití á V. E. el 28.

"En *La Guardia* no hay novedad.

"Dios guarde á V. E. muchos años—Cuartel General de *La Guardia* en San Cristóbal: á 6 de Setiembre de 1820.

"Excmo. señor.

RAFAEL URDANETA."

—

"*Al señor General* RAFAEL URDANETA.

"S. E. el Libertador dispone que suspenda US. el cumplimiento de las órdenes que ántes se han dado á US. sobre movimientos. Que los batallones *Várgas*, *Tunja*, *Bogotá* y *Boyacá*, hagan alto en el lugar donde reciban las órdenes que se les han comunicado, y que US. les repetirá, procurando acantonarse en donde sea más cómodo para su subsistencia, detallándoles US. cuanto crea más conveniente para su conservación, y que allí permanezcan hasta nueva orden. Que la columna del Coronel Briceño tome cuarteles en el Cuartel General de *La Guardia*, y que esta permanezca en San Cristóbal, sin moverse ninguno de sus batallones, como antes se había ordenado; pero que todo esté listo para moverse luego que S. E. llegue á Cúcuta, que quizá les dará una dirección contraria á la que antes se había pensado.

"S. E. estará en Cúcuta el 17 del presente.

"Todo lo que tengo el honor de participar á US., de orden de S. E.

"Dios etc.—Río de Oro: á 12 de setiembre de 1820.

José Gabriel Pérez."

—

"*Excmo. señor Libertador, Presidente de Colombia.*

"Excmo. señor:

"Antes de ayer á las cinco de la tarde ha llegado aquí el Teniente Coronel Ibarra con el duplicado y triplicado de la orden de V. E. de 29 de agosto, relativa á la nueva dirección que deben tomar los cuerpos de mi mando, y hacía una hora que había recibido por la posta el principal de la orden. Como hasta el recibo de esta comunicación sólo se pensaba en el movimiento para las Provincias de Mérida y Trujillo, todas nuestras cosas estaban preparándose al efecto, y se habían tomado medidas y providencias eficaces para hacer venir de Guasdualito todo lo que se esperaba de allí, pero en consecuencia de la última disposición de V. E. se ha mandado suspender, y que sólo se remita el completo de los primeros 2.000 fusiles, los botiquines y el papel. Un oficial ha salido conduciendo estos pliegos para mayor seguridad, y con él mismo se ha remitido el principal y duplicado para el señor General Páez. El triplicado está en mi poder, y seguirá mañana.

"Como V. E. me ordena que queden aquí por lo menos 4.000 fusiles, he creído indispensable hacer venir el completo de los primeros 2.000 que trajo Padrón á Guasdualito, porque sin ellos no podría cumplir la intención de V. E., y los batallones que marchan por San Camilo, irán del todo desarmados; tomarán en Guasdualito 1.850 fusiles que han debido llegar ya con el Coronel Encinoso, 1.000 que existen en Achaguas, según me ha informado el señor General Sucre, y 1.500 que por orden del mismo señor General y á reclama-

ción del señor General Páez ha debido devolver el Coronel Vélez, y á la fecha han de estar en Arauca. Con este armamento creo que alcanzará para los cuatro batallones, y aun sobrará. He mandado detener también en Guasdualito la pólvora y plomo que allí existe y que se continúe la elaboración de cartuchos, y por último se ha prevenido al Coronel Paredes que detenga todo lo que trae Encinoso, excepto el papel y botiquines.

"Mañana marcha el Capitán Urreta á Guasdualito con 6.000 pesos á preparar víveres, tanto allí como en Mantecal, y no sale antes porque el dinero debe venir de Cúcuta mañana. Este oficial es activo y hombre de bien, pero á pesar de estas cualidades yo no lo enviaría sólo por su caracter de oficial, si tuviese otra persona de quien valerme, pues el viejo Uzcátegui que V. E. me indicó para este caso, no sabe escribir, y el comisario pagador que se ha dado á *La Guardia*, aunque es activo, apenas sabe firmar, y el que maneja intereses es menester que sepa llevar cuentas y rendirlas. Después de estos sugetos no hay otros á quienes poder comisionar. Por separado se han librado órdenes á Guasdualito sobre ganados; se han hecho ofertas ventajosas á los que introduzcan en estos días, y de aquí se han enviado sesenta y pico de peones, que deben volver á encontrar los cuerpos. Además mañana sale una partida de arroz para depositar en Teteo, y pienso remitir otra partida del mismo artículo y algunas cargas de sal á Guasdualito en las embarcaciones que están para llegar con el Mayor Ascanio.

"A pesar de todas estas prevenciones y de que el Teniente Coronel Ibarra me ha dicho de orden de V. E. que el movimiento debía principiar el 15, tengo la pena de no poder llenar los deseos de V. E. en esta parte por las razones siguientes; los libertos no están en estado de marchar todavía, porque todos los más han de pasar por el hospital: los 300 hombres pedidos del batallón de *Tunja*, no han llegado, y con estas dos partidas debe hacerse el reemplazo y completo de los cuer-

pos de la primera brigada que han tenido mucha baja en la recluta que se les dió de *Vargas*, porque estos hombres se enferman y se mueren de solo imaginarlo. La columna Briceño aun no ha llegado, y el batallón *Tiradores* ahora está volviendo en sí de resultas de su estropeo y estenuación anterior; sin embargo, creo que para el 20 podremos empezar el movimiento, aun cuando los libertos no marchen para entonces.

"He pedido al Coronel Salom el vestuario existente en Cúcuta para distribuirlo á los cuerpos que marchan al Llano en proporción de sus escaseces. He mandado suspender el acopio de víveres en La Grita, porque yo había proyectado este depósito calculando situar allí un cuerpo de observación como paso previo á la marcha por aquella vía; más no debiendo serlo ahora por la nueva dirección que se da á los cuerpos; cualquiera depósito allí, correría peligro de ser asaltado por los facciosos de Bailadores.

"El Mayor Pulido áun no ha vuelto de su correría. Sabemos de positivo que La Torre pasó para el Cuartel General de Morillo y que la división ha quedado mandada por Tello en Mérida; que han esparcido la voz de que vienen cuatro batallones á reforzar esa división, con el objeto de atacar esta frontera; pero esta es conversación. Se dice que La Torre ha hecho suspender en Mérida el imperio de la Constitución, y que ha mandado tratar militarmente á esos pueblos, que cada vez son más patriotas.

"Dios guarde á V. E. muchos años.

"Cuartel General de *La Guardia*.—San Cristóbal: setiembre 11 de 1820.

"Excmo. señor.

RAFAEL URDANETA."

—

"*Excmo. señor Libertador Presidente de Colombia*, Simón Bolívar, *etc., etc., etc.*

"Excmo. señor:

"Acabo de recibir la orden de V. E., fechada en Mahates el 30. Quedo impuesto de lo que V. E. ordena, y me preparo á darle su cumplimiento, aunque no en toda su extensión, porque estando V. E. para llegar y habiendo ocurrido en los cuerpos novedades que pueden tal vez hacerle variar en alguna parte sus planes, he dejado en suspenso parte de los artículos de la citada orden, hasta la llegada de V. E. Tal ha sido el dejar que el batallón *Boyaca*, que está ya cerca, continúe sus marchas hasta Cúcuta, para que se arme, y que los otros tres batallones del interior que están en marcha, hagan alto donde quiera que se encuentren, y no contra-marchen por si V. E. resolviere otra cosa La columna Briceño, en sus primeras marchas, había perdido 230 enfermos, y parece, según me dice el Coronel Salom, que estaba contagiada.

"Los libertos ya he dicho á V. E. como vinieron y cuántos, y el reemplazo que debe dar Tunja á la primera brigada, vendrá con *Boyacá*.

"No he querido dar ninguna orden á Guasdualito hoy, sobre las remisiones que anteriormente mandé suspender, de que también dí cuenta á V. E., por esperar su última deliberación á su llegada. Ha salido, sin embargo, el Capitán Urreta con dinero y arroz, porque esto no omite variación, si es que han de ir tropas al Llano. La llegada de V. E. resolverá todos los obstáculos.

"Dios guarde á V. E. muchos años.—Cuartel General de *La Guardia*.—San Cristóbal: setiembre 13 de 1820.

"Excmo. señor.

Rafael Urdaneta."

—



"*Al señor General de División,* RAFAEL URDANETA.

"Señor General:

"Tengo el honor de contestar al oficio de US. de 9 del corriente, que acabo de recibir en este instante.

"Por las órdenes que me incluye de S. E., quedo impuesto del nuevo plan que va á ponerse en ejecución y de los movimientos prontos de US. en su consecuencia; y por lo que respecta al armamento que US. necesita para armar los batallones que vienen á su mando, puede US. contar con 3.000 fusiles en los depósitos de este ejército.

"US. puede librar cuantas órdenes le parezcan necesarias al regimiento de Guasdualito, en el concepto de que, según las mías, deben ser obedecidas y ejecutadas en el momento. En esta misma fecha hago nuevas prevenciones al Comandante General de aquel Departamento, para que afronte cuanto US. pueda necesitar y esté en sus facultades.

"Incluyo á US. la adjunta correspondencia para que se sirva dirigirla á S. E.

"Hoy he recibido igualmente la comunicación de US. de 8 del corriente, y el duplicado de la de S. E. de 12 de agosto, relativa al plan de campaña que se había adoptado anteriormente.

"Dios guarde á US. muchos años.—Cuartel General de Achaguas: 23 de setiembre de 1820.

José Antonio Páez."

Fué en el curso de estos sucesos que, con motivo de la travesía hecha por la inundada montaña de San Camilo, durmiendo sobre el lodo, se agravaron los males que padecía el General URDANETA; males contraidos en las crudas campañas de Apure en los años de 1818

y 1819, si no fuesen más bien la consecuencia de diez años de una campaña que para él no tuvo tréguas; y que desde aquella fecha en adelante le privaron más de una vez de alcanzar nuevas glorias, ó de recoger el fruto de laboriosas operaciones.

Entonces escribía al Libertador:

"Yo he tenido la desgracia de sufrir desde el mismo día que U. se fué un ataque al pecho, acompañado de calentura diaria, que al principio creí poder curar pronto, pero que llegó á ponerme en estado de no resistir el movimiento á caballo, y á perder absolutamente el movimiento del cuerpo. Cuando llegué á este estado ya ví que mi enfermedad no era de curarse como había creído, y llamé á Cervellon para que me recetase. Ha degenerado por último el mal en una fuerte afección al hígado, complicada con otras cosas que el médico me ha dicho en su idioma, que yo no he podido entender. Me tiene U., pues, reducido á una cama, aunque con la esperanza de que pronto curaré, según me ha dicho el médico. El servicio no se atrasa con todo, y para cuando llegue el caso de movernos, yo lo haré en el estado en que me halle. Plaza tiene el mando de las tropas que están en la línea, y todos se ocupan de facilitar los medios de sacar el armamento que viene del Llano. El Comisario general está haciendo sus depósitos, y el Coronel Salom, que reside en los Valles, se ocupa esencialmente en la marcha de los cuerpos que deben bajar del interior."

Con motivo de este incidente tuvo que retardar su salida de Cúcuta; mientras tanto *La Guardia* se movía hacia Mérida y Trujillo con su segundo Jefe Coronel Plaza. Al llegar á Trujillo decía el Libertador al Jefe de Estado Mayor General: "Luego que el señor General Urdaneta esté mejorado de sus males, que venga el Doctor Foley acompañándolo." Y al General Don Pablo Morillo: "Aunque tuve el honor de ofrecer á V. E. ir á San Fernando á fines de este mes, no me fué posible por haberse enfermado el señor General Urdaneta que debía mandar este ejército."

Fué también en estos momentos que, con motivo de las desavenencias entre el General Valdes y demás Jefes del ejército que obraba en el Sur, el Vicepresidente, General Santander, decía al Libertador en carta de 9 de setiembre de 1820: "¡ Qué lástima que URDANETA haga tanta falta en el Norte ! Si este mandara el ejército del Sur, la guerra se acabaría más pronto, ménos combates se darían, tendríamos ejército, tendríamos tercer Departamento, habría organización, sistema etc., etc. etc." Y BOLÍVAR le contestaba de Trujillo: "El General URDANETA está enfermo, y no podrá soportar fatigarse mucho tiempo: existe en Cúcuta, curándose; y por tanto aun cuando quisiera enviarlo al Sur, por complacer á V. E., separándolo de su destino aquí, que no es de poca importancia, el tiempo que necesite para su restablecimiento y el del viaje, es el que considero suficiente para terminar esa campaña."

146.—(Aquí el episodio de Maracaibo que se redactará aparte.)

147.—Durante la ausencia de BOLÍVAR, nada ocurrió de particular en la posición de los ejércitos, sino el suceso de Maracaibo, y la separación de Morillo del mando del ejército español, en el cual fué relevado por La Torre.

Nota 34.—Con relación al importantísimo episodio de la incorporación de Maracaibo á la causa de la Independencia, al cual tuvo el General URDANETA la fortuna de cooperar eficazmente, encontramos en la Obra de Blanco un historial completo de los sucesos, desde el año de 1806, suscrito por los señores Juan E. Delgado y Juan E. González, con la colaboración del señor Felipe S. Casanova, todos muy respetables, y de ella tomamos los párrafos siguientes:

"Bien conocía el Libertador la importancia de la adquisición de la plaza de Maracaibo, no sólo como la llave del Occidente de Venezuela, sino como un pue-

blo que, no habiendo sufrido nada en la revolución, ofrecía inmensos recursos para el caso que desgraciadamente se abriesen las hostilidades; pero fiel á su compromiso celebrado en Santa Ana, no quería que en ningún tiempo pudiese acusársele de haberlo quebrantado; sin embargo, tampoco podía ni debía oponerse al pronunciamiento de un pueblo que, oprimido hasta entonces, quería sacudir el yugo de sus opresores.

"Y como por otra parte, no ignoraba la opinión que en favor de la independencia había en Maracaibo, alejóse de la provincia de Trujillo, confiando el mando del ejército, que se extendía hasta las costas del lago, al Excmo. señor General Rafael Urdaneta, hijo de aquella ciudad.

"Las dos provincias, pues, limítrofes, ocupadas por los ejércitos beligerantes, estaban mandadas por dos maracaiberos: la de Trujillo, por el General Urdaneta, como queda dicho; y la de Maracaibo por el Teniente Coronel D. Francisco Delgado.

"Este, como toda su familia, tenía entonces motivos por qué estar agradecido al gobierno español, que había premiado con distinciones y recompensas los servicios que en tiempos anteriores le prestara su padre. Pero él era americano, con algún tacto en los negocios políticos, y no podía ser tan obsecado que resistiese á las influencias del triunfo de la opinión en el mundo, y más aun, á las de su hermano Juan Evangelista, que, amigo de la independencia desde 1810, había sido llamado por el General Urdaneta, de Pamplona, donde estaba, para que viniese á decidir á sus hermanos Francisco y José María, á que abrazasen la misma causa. Luchaban al principio entre la gratitud al gobierno español, y sus sentimientos como americanos: triunfaron estos al fin, y quedó decidido que obrarían de acuerdo con el General Urdaneta para pronunciar la ciudad.

"Al efecto se inventaron protestas para comisiones que se decían necesarias, burlando la credulidad de los Jefes españoles y del Jefe político é Intendente con titucional Don Felipe Casanova, que aunque patriota

no quisieron iniciarle en el plan, por respetar en él los sentimientos de pundonor y excesiva delicadeza. Si no lo creian capaz de denunciarlos y perseguirlos, sentian ponerlo en tormento por su delicadeza.

"Con el pretesto, pues, de comprar tabaco, de que se carecia en Maracaibo, y traerlo á la renta, y con el de hacer algunos reclamos insignificantes, se nombraron de comisionados á los señores Don Domingo B. y Briceño, antiguo, ilustrado y decidido patriota, y al capitan de caballería española Don José María Delgado cerca del General URDANETA.

"Viéronse con aquel Jefe y acordaron que Maracaibo no necesitaba de apoyo para ser libre; que lo sería por sus propios esfuerzos; y que lo único que se haría sería aproximar unas fuerzas al lago que protejiesen la ciudad, si desgraciadamente volvían los españoles á degollar á sus indefensos habitantes despues de pronunciados.

"Si algún viso de infracción al armisticio hubo en este modo de proceder por parte del General URDANETA, es de disculparse si se considera que aquella ciudad era su patria, que en ella existían sus padres, sus hermanos, sus amigos de infancia. Filosoficamente ¿quién habría podido ser tan estoico que viese séres tan queridos espuestos á ser degollados, siendo indiferente espectador? Los deberes sociales y políticos ceden ante las exijencias del corazón: las influencias de este son más fuertes que las de la cabeza.

"El importante servicio, pues, que los Delgados, unidos al valiente pueblo de Maracaibo, hicieron a la República, solo puede calcularse por los recursos inmensos que el General URDANETA pudo sacar en hombres y dinero para el paso de tropas, y facilidad para encontrarse en la batalla de Carabobo, impidiendo que el Coronel Tello aumentase las fuerzas españolas, que tan superiores en número eran en aquella célebre batalla. Si el entonces Coronel Carrillo no hubiese detenido con el batallon *Brillante*, compuesto todo de Maracaiberos al mando de su Comandante José María

Delgado, al referido Tello en el Tinaco, problemático habría sido el éxito de aquella batalla no obstante las combinaciones del Libertador y el arrojado valor de los Páez, Cedeños, Plazas, Mellados, etc., etc.

" Vencidos los españoles en Carabobo, se refugiaron en Puerto Cabello los restos de aquel brillante ejército. De allí fueron también arrojados por los esfuerzos del bravo General Páez.

" Seguidamente se reunió el Congreso constituyente en el Rosario de Cúcuta, al cual Maracaibo, como parte integrante del territorio independiente, envió sus Diputados, que lo fueron el Ilustrísimo señor Obispo de Mérida de Maracaibo, Rafael Lazo de la Vega, y los ciudadanos Domingo B. y Briceño, José Ignacio Valbuena León, Bartolomé Osorio y Manuel Benítez.

" En este grandioso acto, Maracaibo entró á componer parte de la Gran República de Colombia."

El complemento de este episodio se verá en las comunicaciones que siguen:

" *Señor General* Rafael Urdaneta.

" Maracaibo: enero 29 de 1821.—11º

" Señor General:

" Con la mayor satisfacción tengo el honor de anunciar á US. la regeneración de nuestro estado político componiendo ya un solo pueblo, y defendiendo una misma causa con la República de Colombia, á que de nuestra espontánea voluntad nos hemos sometido, convencidos de nuestros derechos tanto tiempo sofocados por la tiranía de un gobierno despótico. Las delicadas atenciones de US. exigían de justicia me contentase con esta sola exposición; pero las particulares circunstancias de nuestra reforma me imponen el deber de participarle en satisfacción y honor de este pueblo, haber sido proclamada la más solemne independencia al amanecer el día 28, con el mejor éxito y sin presentarse el más pequeño obstáculo en su establecimiento.

"Dispuesto este vecindario á sacrificar sus vidas para conseguir ponerse en el goce de los derechos del hombre, no ha omitido prueba con su valor, intrepidez y entusiasmo para acreditar su adhesión al nuevo sistema de gobierno, manifestando en sus semblantes y aclamaciones el más heróico patriotismo. No omito indicar á US. lo interesante que se hace la presencia de su persona en este pueblo, que tiene la gloria de conseguir su libertad bajo la inmediata protección de un benémerito hijo, cuyas particulares circunstancias, prescindiendo de las virtudes que adornan á US. serían suficientes para entusiasmar aún á los más deslumbrados.

"Luego que se restablezca el nuevo orden de cosas, por el que trabajo incesantemente, daré á US. informe de los beneméritos paisanos que se han distinguido en tan gloriosa empresa.

"Dios guarde á US. muchos años.

"Señor General.

Francisco Delgado."

—

"Comandancia General de Maracaibo: enero 29 de 1821.

"*Excmo. señor Libertador, Presidente de la República de Colombia.*

"Excmo. señor:

"Tengo el honor de anunciar á V. E. que á las 5 de la mañana del día de ayer, ha tremolado este pueblo el pabellón de la República, publicando el M. I. A., con las tropas de esta guarnición de mi mando y un gran concurso del pueblo, su absoluta independencia del Gobierno español, como consta del bando y acta publicados que adjunto.

"Todas las clases del pueblo han hecho las demostraciones más vivas y sensibles de gozo y alegría, testificando su adhesión á la República, áun los españo-

les y criollos que antes fueron prosélitos de la opresión.

"Tengo el honor de ser con el mayor respeto de V. E. apasionado seguro servidor.

Francisco Delgado."

—

"*Al señor General* Rafael Urdaneta.

"S. E. el Libertador ha visto y está instruido de lo que US. le participa en su oficio de 1º del corriente. A pesar de las inquietudes que causa á S. E. el temor de que sea la insurrección de Maracaibo un motivo de rompimiento, porque la atribuya el enemigo á falta de buena fe por nuestra parte, celebra que la incorporación de aquella ciudad á la República sea por su voluntad espontánea y sin los inevitables males y sacrificios de la guerra.

"S. E. felicita á US. y le tributa las más sinceras gracias por la prudencia y tino con que ha sabido conducirse US. en este tan extraordinario y delicado negocio. US. ha prevenido los deseos y votos del Gobierno, alcanzando la posesión de una plaza que es de primera importancia para nuestras relaciones, y que asegura nuestras posiciones militares; y ha dado US. al mundo un nuevo testimonio de entusiasmo por la libertad y de filantropía acogiendo bajo la protección de las armas de la República á un pueblo oprimido que la reclama, y salvándolo de los horrorosos desastres del desorden, de la anarquía y de la venganza de sus enemigos.

"Aunque S. E. supone que habrá US. presentado este suceso al General en Jefe del Ejército expedicionario de Costa Firme bajo su verdadero aspecto, y de un modo que haga desaparecer, hasta la más ligera sombra de mala fe, y que la exposición habrá sido seguida de la protesta de que el Gobierno responderá á los cargos que se le hagan para evitar un rompimien-

to, ha creído S. E. necesario acelerar su marcha hacia el Cuartel General de US. para allanar y ocurrir á cualquiera dificultad ó caso que no pueda prevenirse.

"El 20 estará S. E. en Cúcuta, se embarcará en el Zulia al día siguiente, é irá por Betijoque á Trujillo en el menos tiempo posible. US. le dirigirá por aquella dirección los avisos y noticias que juzgue convenientes; en la inteligencia de que S. E. desea vivamente sus partes y saber el juicio que US. forme sobre el partido que tome el enemigo, con motivo del suceso de Maracaibo.

"Por lo que pueda importar á las operaciones y cálculos de US., advierto que con esta fecha se ha ordenado al señor Coronel Montilla que observe cuidadosamente la columna que salió de Maracaibo á situarse sobre el Hacha en enero: que si esta se mueve sobre aquella ciudad, ó se rompen las hostilidades por cualquier motivo, la busque, persiga y bata, destinando al efecto la expedición que se mandó preparar para Maracaibo: que envíe por mar á Maracaibo dichos reclutas en todo el mes de marzo, los cuales deben estar allí á fines de aquel mes, lo más tarde, armados y equipados en lo posible y á las órdenes del señor Coronel Manrique ó de otro Jefe si no estuviese aquel allí.

"Dios, etc.—Tipacoque: 14 de febrero de 1821.

Pedro Briceño Méndez."

—

"*Señor General* Rafael Urdaneta.

"No pudiendo S. E. el Libertador Presidente alejarse por el momento de esta frontera, adonde le han llamado las más graves atenciones, y deseando al mismo tiempo testificar al pueblo y autoridades de Maracaibo los sentimientos que animan á S. E. en favor de ellos y sus ardientes votos por la seguridad y prosperidad de una Provincia que ha sabido elevarse por sí misma hasta colocarse al lado de las que se glorían de pertenecer á

Colombia, ha tenido á bien disponer y me manda diga á US.

"1º Que pase US. inmediatamente á establecer su Cuartel General en Maracaibo, á felicitar á aquel pueblo y á las autoridades constituidas en él por su generosa y noble conducta en su transformación política, y asegurarle de los sentimientos de distinción y aprecio con que el Gobierno de la República le acoge bajo su protección, incorporándole á su seno.

"2º Que correspondiendo la Provincia de Maracaibo al distrito de *La Guardia*, ejerce US. el mando superior en ella; S. E. autoriza además á US. ampliamente para que tome todas las medidas que juzgue necesarias para la organización de la Provincia en todos los departamentos de gobierno; para que provea á su seguridad interior y exterior por todos los medios que su actual situación exija, aunque sean extraordinarios, y para que imponga US. contribuciones extraordinarias y disponga de sus productos á favor del ejército y la Provincia, todo conforme á las órdenes é instrucciones que verbalmente le ha comunicado S. E.

"3º Que confiado plenamente S. E. en el celo, talento y virtudes de US. se promete el más brillante resultado de esta comisión: que el ejército será reforzado, la Provincia asegurada contra cualquiera tentativa del enemigo y su administración establecida sólidamente sobre las bases del orden y bajo los principios proclamados por la República, para todo lo cual se halla US competente y ampliamente facultado.

"Dios etc.—Trujillo: 3 de marzo de 1821.

Pedro Briceño Méndez."

—

"*Al Gobernador Político de Maracaibo, y al Militar, con algunas ligeras variaciones.*

"Los sentimientos y expresiones que US. me ha trasmitido por medio del Alcalde 2º de esa ciudad, C.

Bernardo Echeverría y en oficio de 23 del último fe brero á nombre de la Ilustre Municipalidad que US. preside, á la vez que me honran de un modo superior á mis esperanzas y deseos, son un testimonio relevante del desprendimiento y virtudes de ese generoso pueblo y de sus dignos mandatarios. Yo acepto con trasporte de satisfacción, y retribuyo cordialmente á US. las felicitaciones sinceras que el señor Echevería me ha ofrecido como el más seguro garante de la adhesión de esa provincia á la causa de la República y de los nobles esfuerzos con que cooperará á la grande empresa que tan gloriosamente ha abrazado.

"Ocupado en este momento de grandes atenciones en esta parte para asegurar la tranquilidad de esa Provincia, me es forzoso privarme por algún tiempo del puro placer que me inspiraría el ser testigo de las efusiones de entusiasmo que US. me anuncia de parte de ese pueblo. Pero deseando testificar mi gratitud y mis ardientes votos por la prosperidad de tan virtuosos colombianos y renovar las protestas con que el Gobierno de la República los acoge é incorpora al seno de ella para sostenerlos y defender sus derechos contra la España, he nombrado al señor General de División Rafael Urdaneta, Comandante en Jefe de *La Guardia*, para que, trasladando su Cuartel General á esa ciudad, cuide y se encargue de la defensa y seguridad de ella, y de la organización de su Gobierno en todos los departamentos. Yo espero que US. y el pueblo entero de Maracaibo reciban al señor General Urdaneta con la gratitud y estimación á que sus singulares méritos y circunstancias le hacen acreedor.

"Dios, etc.—Trujillo: marzo 3 de 1821.

SIMON BOLIVAR."

—

"*Al Excmo. señor Presidente de Cundinamarca.*

"Excmo. señor:

"El 1° del corriente llegó S. E. el Libertador á

esta ciudad, y ni en ella, ni en los demas puntos de la línea que cubre el ejército ha ocurrido novedad.

"La precipitación con que hemos hecho las marchas me ha impedido remitir á V. E. copias de las comunicaciones que ha habido entre S. E. el Presidente, el General URDANETA y el General español La Torre. El número 1° es lo que S E. dijo al General español, luego que supo en Cúcuta el suceso de Maracaibo con todos los detalles necesarios para formar juicio de él y caracterizarlo. El 2° es lo que el señor General URDANETA había dicho anticipadamente para excusar su conducta en este negocio. Y el 3° es la contestación que ha recibido del General español. S. E. espera la respuesta que se haya dado á su nota para reproducir todas las otras razones que justifican al Gobierno. Todas estas copias se insertarán en la *Gaceta*.

"Entre tanto S. E. toma medidas preparatorias para el caso de rompimiento, sin embargo de que el enemigo no ha manifestado hasta ahora grande inquietud por la protección prestada á Maracaibo, ni dá indicio alguno de disposición para romper la tregua. La mayor parte de los cuerpos del ejército se han mandado poner en marcha para incorporarse ó acercarse á la 1ª Brigada, y el señor General URDANETA sale hoy para Maracaibo á formar allí una división con *Tiradores*, *Rifles*, *Cazadores á Caballo*, un fuerte batallon de Maracaibo, y los 800 reclutas pedidos al Coronel Montilla por mis órdenes de 14 y 16 de Febrero, de que oportunamente instruí á V. E. Esta División debe, ó flanquear al enemigo si se interna en esta Provincia, ó invadir el Occidente de Venezuela por Coro, si los españoles toman la defensiva ó convierten su atención sobre el Llano, como es natural y probable. El señor General Páez, con el ejército de su mando y el de Oriente, reforzado con una división de Margarita, debe al mismo tiempo invadir á Caracas, y todos tienen ya órdenes de estar prontos para moverse al primer aviso.

"Aunque desde Cúcuta dije á V. E. que tanto el Coronel Montilla, como el ejército del Sur debían tam-

bien prepararse para emprender operaciones y para rechazar cualquier ataque imprevisto del enemigo, quiere S. E. ahora que, además de estas medidas, tome V. E. la de prevenirles positivamente el rompimiento de hostilidades el 27 de Mayo próximo si no reciben ántes otra orden: que nada falte para entonces y que los respectivos Comandantes en jefe den oportunamente los avisos á los ejércitos que se les opongan, de modo que el día último del armisticio, concluya también el término de los cuarenta días.

"De Mérida encarecí á V. E. la necesidad de que socorra al ejército con cuarenta ó cincuenta mil pesos que urgentemente se necesitan para la subsistencia. Cada día se hace más grave y peligrosa esta necesidad, que obliga á S. E. á conferir á V. E. facultades extraordinarias, cuantas necesite para procurar aquellas cantidades ú otra mayor, aunque sea á crédito para que la remita volando, volando á Mérida.

"Lo comunico etc.—Dios etc.—Trujillo: 3 de marzo de 1821.

Pedro Briceño Méndez."

—

"*Al Excmo. señor Presidente de Venezuela.*

"Además de los motivos que tenía S. E. el Libertador para temer un rompimiento inesperado de hostilidades á consecuencia del suceso de Maracaibo, los mismos que anuncié á V. E. en mis comunicaciones de 16, 19 y 21 de febrero, hay ahora uno que manifiesta claramente la disposición del enemigo para romper. El General La Torre, contestando al aviso que oportunamente le dirigió el señor General Urdaneta re aquel suceso, dice terminantemente que mirará no una infracción del armisticio y como un acto

hostil, el acogimiento de Maracaibo bajo la protección de nuestras armas. Habiéndose prestado ya esta, y no siendo posible entregar aquel pueblo á la venganza de sus enemigos sin violar todas las leyes de la hospitalidad, y las constitucionales de la República, es inevitable el rompimiento y casi seguro que empezarán las hostilidades en el próximo mes de abril. V. E. lo tendrá entendido para acelerar cuanto sea posible las medidas preparatorias que se le han prevenido en mis comunicaciones de 16, 19 y 21. Todo debe estar pronto para obrar activamente al primer aviso, conforme dije entonces.

"Como la posesión de Maracaibo por nuestras armas asegura estas Provincias contra toda invasión, y nos da tanta ventaja sobre el enemigo, si intenta ocuparlas ó convierte su atención sobre el Llano, ha dispuesto S. E. que se forme una división en aquella ciudad compuesta de los batallones *Tiradores*, *Rifles*, *Veterano de Maracaibo*, 800 hombres de Santa Marta, y el escuadrón de *Cazadores á caballo.* El señor General URDANETA ha marchado ayer á tomar el mando de esta división, que obrará oportunamente, ó por el Occidente, ó por esta parte, según los movimientos que haga el enemigo. Todos los otros cuerpos que forman *La Guardia*, es decir, el primer regimiento de caballería y los batallones *Tunja* y *Vargas* han marchado para Barínas, acercándose al señor Coronel Plaza que por su parte se aproxima al ejército de Apure.

"El ejército grande se reunirá, pues, sobre Barínas y el enemigo no podrá salvar su 5ª División ni la 3ª sino retirándose precipitadamente á Puerto Cabello. Cuando haya oportunidad y no tanta urgencia, comunicaré más extensamente el plan general que entreverá V. E. de lo que he dicho.

"Repito que S. E. cuenta con el ejército de Oriente y la expedición de Margarita para que ocupen á Caracas por la espalda. Si es posible reforzar á aquel con 400 infantes de la División de Cumaná, será muy conveniente; pero sobre todo se recomienda á V. E.

que vaya á dirigir de cerca aquellas operaciones y áun á ponerse al frente del ejército si lo juzga conveniente.

" Dios etc.—Cuartel General de Trujillo: 5 de Marzo de 1821.

Pedro Briceño Méndez." (*)

(Aquí la comisión de Banalén hasta Bogotá, en donde encontró á Bolívar, y la vuelta de este con los comisionados Revenga y Echeverría, destinados á España y embarcados en La Guaira en buque español y con conocimiento de las autoridades españolas.)

148.—Vuelto Bolívar á Trujillo y con conocimiento de los reclamos que hacia La Torre sobre la ocupación de Maracaibo, y urgido por las enfermedades y miserias que sufría la división de Barínas, declaró oficialmente al Jefe español que no podía esperar el término del armisticio, sin exponerse á perder el ejército, etc. En consecuencia, dispuso al mismo llegar que se moviesen para Barínas los cuerpos de caballería que había en Trujillo, y que Urdaneta pasase á Maracaibo á organizar una división, para obrar contra Coro el día en que se debieran empezar las hostilidades, encargando en Trujillo al Coronel Carrillo de la formación de otra columna compuesta de trujillanos, de las pocas tropas con que se había pasado el Coronel Reyes Vargas y de los hospitales que allí dejaban los cuer-

(*) Al final de estos apuntamientos se encontrará una importante nota del General Urdaneta sobre este asunto.

pos de *La Guardia*. Debía obrar por el Tocuyo y Barquisimeto.

Bolívar se trasladó á Barínas, por donde se proponía abrir las operaciones, llegado el caso, y efectuar su reunión con el ejército de Páez en San Carlos, con el escuadrón *Carbajal*. Llegado Urdaneta á Maracaibo, pasó órdenes al batallón *Rifles*, para que se le fuese á reunir inmediatamente y se ocupó en completar el batallón *Brillante*, creado en Maracaibo, y equipar sus tropas hasta ponerse en marcha el 2 de mayo, que era el día fijado para abrir operaciones, según lo últimamente convenido con La Torre. Movióse, pues, con el batallón *Tiradores*, 900 plazas, el *Brillante* 600, y 100 *Cazadores* montados. *Rifles* no llegó á tiempo.

Nota 35.—Resuelta la terminacion del armisticio, comenzaron á activarse las operaciones militares; en consecuencia decía el Libertador desde Achaguas al Subjefe del Estado Mayor General, entre otras cosas:

"2º Que debe tener U. S. entendido que se ha intimado al enemigo el rompimiento de las hostilidades dentro de cuarenta días, empezados á contar desde el 20 del corriente. Así, es de primera importancia que vengan cuanto ántes las tropas que deben venir al ejército, para que descansen algun tiempo; pero sobre todo urge infinitamente el pronto despacho para Maracaibo de los mil quinientos fusiles, porque se ha contado con ellos para armar los batallones que forman la division del señor General Urdaneta, que es la primera que entrará en campaña."

Las demás notas que copiamos á continuación, indican las instrucciones comunicadas para la próxima campaña, en que cupo gran parte á Urdaneta:

"*Al señor General* RAFAEL URDANETA.

"El Edecan Teniente Coronel Diego Ibarra tendrá el honor de presentar á US. esta comunicación que no ha querido S. E. aventurar á dilaciones, porque la cree de primera importancia. El comunicará á US. extensamente las intenciones y deseos de S. E. que en compendio se reducen á los artículos siguientes:

"1° Que estando ya decidido el rompimiento de las hostilidades para el día 28 del presente, y temiéndose fundadamente que concentre el enemigo sus fuerzas sobre San Cárlos é impida ó dificulte la reunión de la división que US. manda, con la masa del ejército, ha reformado S. E. el plan de operaciones en la parte que toca á US. y dispuesto que en lugar de emprender US. su marcha para Coro venga á Barínas, por Calderas, conforme se dice abajo.

"2° Que en el supuesto de que habrá US acelerado sus medidas para la formación pronta de la división, y contándose ya con que el batallon de *Maracaibo* y el de *Tiradores* estarán completos, los haga US. venir por Moporo y Betijoque á Calderas, en la dirección más breve que haya, pero procurando que no se detengan un momento en el puerto donde desembarquen, para evitar el que contraigan la fiebre. Así irán saliendo las compañías á Betijoque al paso mismo que vayan desembarcando.

"3° Que el batallón *Rifles* y el escuadrón de *Cazadores á caballo* formen una columna que obre por la dirección que antes se había señalado á US. Pero como no hay certeza de que los habitantes de Coro se muestren adictos á nuestra causa, está US. autorizado para dirigirla por Coro ó por los Puertos de Altagracia, según lo juzgue conveniente, con presencia de las circunstancias, y particularmente en vista de las disposiciones de los pueblos. El mando de esta columna se confiere al Teniente Coronel Lucas Carbajal, que ..s más antiguo que el Comandante Sandes, y US. le ırá las instrucciones necesarias, á que se sujetará hasta ıe se reuna en el Occidente con el señor Coronel

Carrillo, que debe mandar entonces el todo de las fuerzas. Si US. creyere más útil y ventajoso que esta columna venga á reunirse directamente con la del Coronel Carrillo, sin ir á Coro, lo hará y comunicará órdenes á este Jefe, arreglándose en lo posible á las que se le han librado por este Ministerio.

"4° Que si no hubiese recibido aún US. los 1.500 fusiles que deben irle de Cúcuta, no difiera por esto la marcha de los dos batallones que se mandan venir á Barínas, donde tomarán armas los que vengan sin ellas; pero que se procurará que vengan armados los que se pueda y bien municionados todos.

"5° Que si cree US. necesaria su presencia en esa ciudad hasta que haya dado dirección á la expedición del Comandante Carbajal, se detenga todo el tiempo que necesite y venga luego á buscar á S. E. por la via de Barínas.

"6° Que acelere US. la construcción y remisión de los vestuarios pedidos para *La Guardia* con los cuales se cuenta para abrir las hostilidades.

"7° Que no teniendo que atravesar territorio enemigo las tropas que vienen á Barínas, y siendo tal vez necesario que los mismos buques que traigan la primera remision vuelvan por las otras, dará US. orden para que vayan marchando y saliendo para Barínas por batallones ó compañías, conforme fueren llegando al puerto. De este modo se facilita tambien la subsistencia en el tránsito.

"8° Que S. E. espera 2.000 hombres entre los dos batallones; los que deben estar todos en Barinas el día último de este mes á más tardar, porque es lo que más puede diferirse el rompimiento.

"Dios etc.—Acháguas, abril 1° de 1821.

Pedro Briceño Méndez.

—

"*Al señor General* RAFAEL URDANETA.

"Desvanecidos los temores que movieron á S. E. á dictar las órdenes de que fué portador el Edecán Ibarra, para que viniesen á esta ciudad dos batallones de la división que US. forma en esa, y destinase el resto de ella al mando del Coronel Carbajal sobre Coro, ó á reunirse con el señor Coronel Carrillo según las circunstancias que debía US. consultar, ha creído S. E. conveniente revocar aquella disposición y me manda diga á US:

"1° Que suspenda US. la ejecución de la orden que en 1° del corriente le comuniqué por conducto del señor Edecán Ibarra y las que fué este encargado de comunicarle á la voz, relativamente á los movimientos de la división que US. manda.

"2° Que ejecute US. el plan que S. E. mismo le indicó antes de emprender su marcha para esa ciudad; pero que acelere cuanto sea posible la apertura de las operaciones, procurando emprenderlas el 28 del presente mes conforme á aquel plan.

"3° Que importa sobremanera, y S. E. cuenta con que ganará US. los momentos hasta libertar y ocupar todo el Occidente de Caracas. Conviene infinito que US. esté con toda su división en Barquisimeto á la mayor brevedad posible, dejando asegurada su espalda. Esta operación es la primera y fundamental para toda la campaña. Sin ella, nada sólido pueden ejecutar los otros cuerpos de ejército por esta parte. Las marchas de US. deben, pues, ser tan rápidas cuanto lo permitan las circunstancias, hasta situarse en Barquisimeto, donde recibirá US. nuevas órdenes. Y aunque la libertad de Coro será el principio de su operación, ella no debe retardar nada el complemento de la empresa, conforme se ha prevenido á US.

"4° Que multiplique US. frecuentemente sus comunicaciones, dando partes de todo lo que ocurra, de las posiciones que vaya ocupando, de las dificultades

todas que crea se le opondrán en adelante y la probabilidad que tenga de superarlas, aumento que reciban sus fuerzas y recursos que encuentre y con que cuenta para la subsistencia, remonta y transporte. US. recibirá por mí ó por el Estado Mayor General, con la misma frecuencia, noticias prolijas de lo que se haga por esta parte y de lo que intente el enemigo. Los cuerpos de este permanecen hasta ahora en sus anteriores acantonamientos, aunque La Torre ha venido y está en San Carlos. La infantería de Morales se movió de Calabozo sobre los Valles de Aragua; pero contramarchó del tránsito y permanece en Calobozo.

"El Edecán Medina conduce esta comunicación hasta ponerla en manos de US. y lleva órdenes para hacer contramarchar los destacamentos que encuentre en el tránsito de la división de US. Ellos deben volver á los puntos de donde hayan procedido.

"Lo comunico á US. de orden de S. E. el Libertador para su inteligencia y cumplimiento.

"Dios, etc.—Barinas: abril 11 de 1821.

Pedro Briceño Méndez."

—

"*Al señor Coronel Cruz Carrillo.*

"El Edecan Medina conduce una muy importante correspondencia para el señor General URDANETA, y debe seguir rápidamente hasta Maracaibo á entregarla. En ella se ordena la suspension de las órdenes que llevó el Edecan Ibarra, y es preciso aprovechar los momentos para que no haya grandes trastornos, y se impida el movimiento de las tropas. Urge, pues, que llegue en el momento, y US. hará que se le faciliten todos los medios para que no se detenga un solo instante.

"En virtud de estas órdenes no deben venir ya por esa Provincia las tropas que fué á buscar el Edecan Ibarra. Así es innecesario el acopio de víveres

en la dirección que se había señalado, y puede US. disponer de ellos á favor de su columna, y del dinero que quede áun existente sin emplear.

" Las tropas que hayan llegado de Maracaibo deben contramarchar á los puntos mismos de donde hayan salido; pero la tropa que traigan para *La Guardia* la dejarán, y US. se encargará de hacerla venir á Calderas como ántes se ha dicho, cuidando US. de que no haya desórdenes en esto y se pierdan los vestuarios. Las partidas de vestuarios que vengan se recibirán por la factura de remisión y se remitirán con la misma. US. dará cuenta al señor General URDANETA de cualquiera falta que haya.

" El Edecan Medina á su regreso debe traer consigo los últimos vestidos que no hayan venido de los tres mil que se esperan en Maracaibo, y US. debe tener preparado todo para que no difiera un momento la conducción de este vestuario que vendrá á Calderas aunque sea en hombros de hombres.

" Dios etc.—Barínas: abril 11 de 1821.

Pedro Briceño Méndez."

—

" *Al señor General* RAFAEL URDANETA.

"Por conducto del Edecán Medina comuniqué á US. ayer algunas órdenes de S. E. el Libertador, relativamente á las operaciones que debe US. ejecutar, y revocando las que llevó el Edecán Ibarra. Por no diferir un momento el despacho de aquella urgente comunicacion, me conformé con hacer á US. algunas prevenciones generales sobre la necesidad de acelerar la apertura de la campaña por esa parte y sobre la direccion en que ha de moverse US. S. E. el Libertador me manda que las explane ahora en los artículos siguientes:

"1º US. sabe que el objeto de sus operaciones es ocupar á Coro y seguidamente todo el Occidente de

Caracas. Como probablemente la ocasion más oportuna para conseguirlo es al romperse las hostilidades, porque el enemigo, ignorando el grueso de las fuerzas de US. y amenazado por el ejército de Apure y por este, convertirá hácia esta parte toda su atencion y concentrará sus fuerzas en Valencia ó San Cárlos, es preciso aprovechar el momento en que deje evacuado ó débilmente guarnecido el Occidente. Si US., pues, emprende su marcha el 28 del corriente sin falta, y acelerándola lo posible liberta á Coro de paso y se adelanta sobre Barquisimeto, es casi seguro que hallará muy poca ó ninguna resistencia, porque no habrá tenido tiempo el enemigo de desengañarse y conocer nuestro objeto, para impedirlo. S. E. ha combinado sus operaciones de manera de entretener al enemigo y conservarlo en su error; pero como operaciones de pura diversion no es fácil sostenerlas por mucho tiempo con un gran cuerpo sin descubrir el fin, es de temer que si no realiza US. el proyecto en doce ó quince días, se frustre y se vea US. en la necesidad de desistir de él, y el ejército carezca de esa division el día de la batalla. Convencido US. de la justicia de esas observaciones, no debe perder un instante en abrir la campaña y en adelantarla.

"2° S. E. quiere que las operaciones de U. S. sean las más rápidas y audaces al principio. Que emprenda US. todo y combata al enemigo donde quiera que esté, siempre que no sea superior ó igual; pero luego que haya US. logrado su objeto y ocupado el país á que se dirige, adoptará el sistema de la prudencia y circunspeccion, porque es de presumir que el enemigo, desengañado ya, trate de oponérsele y destaque sobre US. una fuerte división que haga dudoso el suceso de un combate. Para este caso debe US. saber que el deseo más vivo de S. E. es este, porque cree que desmembrado el ejército español de tal modo, es la ocasion que él busca para reunirse con el ejército de Apure y cargar bruscamente sobre el ejército español donde esté, dejando cortada ó aislada la división que US. entretiene. Si las fuerzas de US. no son, pues, tan superiores á la división enemiga que le aseguren una victo-

ria cierta, se reducirá US. á entretenerla, distrayéndola y alejándola del centro de las operaciones del enemigo, que será sin duda San Carlos. Con este fin hará US. marchas y contramarchas y áun se retirará formalmente si se viere muy estrechado.

"3° Si después de haber tentado todas las estratagemas y medios posibles por divertir la división que se envíe contra US. al Occidente, no pudiese ya defenderse contra sus ataques, y no fuere segura la victoria presentándole batalla, se retirará US. por una de estas tres direcciones: hacia Trujillo ó Carora siempre procurando atraerla, ó hacia Guanare por el camino que viene del Tocuyo allí, procurando reunirse con este ejército; la primera de estas direcciones se tomará siempre que haya esperanza ó probabilidad de que no falten las subsistencias y de que el enemigo continúe su persecución y se aleje de su centro. La segunda sólo en un último caso, cuando no sea posible ejecutar las otras según las circunstancias; y la tercera, que es la más segura y pronta, será preferible á las otras siempre que se sepa que Guanare está en nuestro poder, ó que no estando ocupada por todo el ejército español, puede este ejército solo ocuparla luego que se reciba el aviso de que trata US. de venir sobre ella. En todos tres casos no traerá US. sino las tropas de línea y dejará cubriendo el territorio libre y molestando al enemigo el señor Coronel Reyes Várgas con sus guerrillas, reforzadas como lo tenga US. por conveniente.

"4° Tanto en Coro como en el Occidente, procurará US. levantar cuerpos de caballería y montarlos bien aunque sea en mulas, porque es probable que el enemigo destaque sobre US. algún regimiento de esta arma, que no podrá resistir el solo escuadron de *Cazadores á caballo.*

"5° Para evitar que lleguen á suspenderse sus operaciones, ó resulten otros males si llega US. á faltar por cualquier desgraciado accidente de muerte ó enfermedad, está destinado el señor Coronel Antonio Rangel

para servir en esa división en clase de segundo Jefe de US. Miéntras no llegue este caso, US. lo empleará como juzgue conveniente.

"6° También están destinados á servir en esa división los Tenientes Coroneles J. J. Flores y León Ferrer. Este último servirá á US. útilmente en Coro por ser natural de allí.

"7° Si libertada Coro creyese US. conveniente encargar del gobierno de aquel Departamento al señor Coronel Juan Escalona, lo hará US. ó lo empleará en su Estado Mayor según convenga ó se necesite.

"8° Dejará US. sus órdenes en Maracaibo para que se busquen y compren fusiles y municiones y se remitan á US. por su espalda para armar los cuerpos que se levanten en el país y para que no les falten municiones. De Angostura deben haber ido á Maracaibo dos mil fusiles, con los cuales puede US. contar. Pero quedarán allí los que US. calcule necesarios para la seguridad de la Provincia.

"Dios etc.—Barínas: abril 12 de 1821.

Pedro Briceño Méndez,"

"*Al señor General* Rafael Urdaneta.

"Después de puestas y entregadas al señor Coronel Rangel mis dos comunicacaciones de esta misma fecha, meditando y reflexionando más profundamente S. E. el Libertador sobre el plan de operaciones y lo que convendrá más que US. ejecute, ha resuelto y me manda diga á US.

"1° Que el deseo y objeto principal de S. E. es que ocupe US. á Coro á la mayor brevedad, emprendiendo sus operaciones el día 28 del corriente sin falta.

"2° Que libertada Coro se dirija US. con su división á la ciudad de Guanare por el camino del To-

cuyo, que antes he indicado ó por el que sea más breve y seguro. Esta marcha de US. será precedida de aviso positivo en que diga US. el día en que la abre y aquel en que probable ó seguramente estará en Guanare, para que la ocupe antes este ejército, si no lo estuviese aún, ó se le advierta á US. oportunamente cualquier novedad que lo impida. El objeto, pues, de US. queda ahora limitado: 1° A tomar á Coro y dejarla tranquila y segura, pero sin perder tiempo; 2° A venir á reunirse en Guanare con este ejército por el camino más breve.

3º "Que á su paso por el Occidente de Caracas comunique US. sus órdenes é instrucciones al señor Coronel Carrillo para que con su columna, [que reforzará entonces US. con el escuadrón de "Cazadores á caballo"] quede en el Occidente ejecutando las operaciones que correspondían á US., si permaneciese por aquella parte como se había dicho en mis otras comunicaciones y en las instrucciones que S. E mismo cometió á US. El Coronel Carrillo no sólo divertirá al enemigo y lo atraerá por allí, sino que se adelantará sobre Valencia por el camino de Nirgua, amenazándola, si las circunstancias se lo permiten y aconsejan; pero cuidando de no comprometer batalla contra fuerzas superiores ó iguales sin seguridad de suceso.

"Dios, etc.—Barinas: abril 12 de 1821.

Pedro B. Méndez."

—

"*Al señor General* Rafael Urdaneta.

"He instruido á S. E. el Libertador Presidente de los seis oficios que en 22 del próximo pasado mes me dirigió US. S. E. queda en cuenta de todo lo que US. le informa acerca de sus operaciones en esa ciudad, y muy particularmente me manda manifieste á US. la aprobación que ha merecido el que haya US. aceptado la dimisión que ha hecho de los empleos de Intendente y Gobernador Político de esa Provincia el ciudadano

Domingo Briceño, que los ejercía. Como la separación de la autoridad política y militar no puede de ningún modo convenir mientras esa Provincia sea fronteriza á los enemigos y centro de operaciones militares, ha creido S. E. muy oportuna y justa la determinación tomada por US. y confirma la reunión de las tres autoridades en el señor Coronel Delgado hasta que, variadas las circunstancias, pueda ejecutarse la separación de ellas conforme á la Constitución.

"Las propuestas para la plana mayor y Oficiales del batallón de *Maracaibo* han sido también aprobadas, y adjuntos encontrará US. los nombramientos provisionales que S. E. me ha mandado librarles por no haber en el momento despachos formales.

"Incluyo á US. una lista que me ha dirigido el señor Coronel Vargas de los sujetos que notoriamente son conocidos por adictos á la República en el Departamento de Coro. Ella puede servir á US. de conocimiento para sus operaciones y para saber las personas en quienes puede depositar alguna confianza. US. hará de ella el uso que convenga.

"Dios etc.—Barínas: abril 16 de 1821.

Pedro Briceño Méndez."

—

"*Al señor General Jose Antonio Páez.*

"El Teniente Coronel Diego Ibarra, Edecán de S. E. el Libertador, tendrá el honor de presentar á US. esta, y le instruirá extensamente de nuestra situacion por esta parte, y de los planes que S. E. ha concebido para asegurar la reunion de US. y del señor General Urdaneta con este ejército. El Edecán ha sido informado de todo por S. E. mismo, y dará á US. todas las noticias y conocimientos que necesite para el fin principal de la reunion, y para evitar un mal suceso ánte de que esta se verifique.

"Para que pueda US. formar desde luego un juicio sobre el objeto de esta misión y recibir más prolijamente los informes que deben dársele, diré á US. en sustancia los deseos de S. E.:

"1° Quiere S. E. que US. sepa la plena marcha de todo el cuerpo de ejército que estaba acantonado en Barínas y las direcciones en que se ha movido. El batallón *Boyacá*, con un destacamento de caballería, fué por Obispos á ejecutar una correría en los distritos de Mijagual, Nútrias é inmediaciones de Guanarito, á fin de pacificar aquellos territorios batiendo ó atrayéndose á nuestro servicio las guerrillas que los infestaban El señor Coronel Remigio Ramos manda esta columna, y sus operaciones tienen además del objeto expresado, el de ocultar al enemigo del modo posible, y cubrir el movimiento de US. y particularmente el paso del Apure. El señor Coronel Plaza con el escuadrón de *Dragones* ocupa á Guanare: el batallón *Anzoátegui*, á Tucupido; el de *Flanqueadores*, á este pueblo; y los de *Granaderos* y *Vencedor* llegarán aquí mañana al amanecer, y seguirán á reforzar á Tucupido. Todos estos cuerpos y el escuadrón de *Lanceros* que escolta las madrinas de caballos y ganado, irán sucesivamente adelantando sus posiciones sobre Guanare, que es el punto á donde se dirigen. Sus marchas son lentas, porque así se hace concebir al enemigo que es doble nuestra fuerza, y porque es necesario economizar los pocos recursos de subsistencia que haya en Guanare y aprovechar los que tienen estos pueblos. Del 25 al 30 estarán todos reunidos en Guanare.

"2° Que siendo lo más difícil y expuesto de nuestro plan de operaciones la reunión del señor General Urdaneta, S. E. trata de facilitarla y asegurarla de preferencia, poniéndose en comunicación directa é inmediata con él por el Tocuyo desde Guanare.

"3° Que como puede suceder que antes de que el General Urdaneta se nos reuna, emprenda el enemigo, ó sobre este cuerpo ó sobre el de US., y en ámbos casos estaríamos expuestos á un revés, S. E. ha pensado

estos medios para evitarlo. Si S. E. es atacado, marchará este cuerpo por Guanarito, ó por la dirección más breve y segura, á buscar la reunión con US. repasando el río Boconó; para este caso conviene infinito que S. E. sepa con certeza la dirección que US. trae. Si el enemigo no busca á este cuerpo sino á US., debe avisarlo también US. luego, luego, y debe convertir su marcha de modo que venga á procurar su reunión con este ejército por nuestra espalda, es decir, que debe traer US. en este caso el mismo camino que lleva ahora el Edecán Ibarra, ó bien otro que sea más cómodo y abierto; pero sin pasar el río Boconó, porque S. E. quiere que en caso de que los enemigos nos busquen, sea nuestra reunión en la ribera derecha de este río, para que tengamos esa defensa más y la ventaja que él presenta para un combate ó para ganar terreno y tiempo al enemigo. No está, pues, prohibido á US. el tomar el camino de Nútrias á Obispos, si lo crée el más conveniente. Si tuviere que hacer US. esta marcha, deberá tomar medidas para impedir que se pierda el ganado, trayendo solamente el que necesite y dirigiendo el resto para Obispos, para Barínas ó para otro punto de donde podamos fácilmente sacarlo y usar de él.

"4° Que si reunido el señor General Urdaneta con S. E. no hubiere habido novedad de parte del enemigo, S. E. se acercará á US. como lo había dicho ántes en mis últimas órdenes y especialmente en las que condujo el Edecán Alvarez.

"5° Que cualquiera que sea la dirección y punto en que venga US. á reunirse con S. E., debe US. ántes incorporar á ese ejército la columna que manda el Coronel Rámos y la compañía que lleva el Edecán Ibarra. Esta va asegurándole el tránsito para que examine detenidamente el camino y bata cualquier guerrilla que haya en él, con especialidad la de Bijao Negro si subsiste.

"Repito que el Edecán Ibarra hará todos los co-

mentarios y explicaciones que US. exija sobre todos y cada uno de estos artículos.

"Dios etc.—Boconó, mayo 13 de 1821.

Pedro Briceño Méndez."

—

"*Al señor General* RAFAEL URDANETA.

"Hasta anoche no se ha recibido el oficio de US. fecha 29 de abril último desde el Ancón, avisando haber abierto ya su marcha y estar pronto para entrar al territorio enemigo el día 30. S. E. ha salido del gran cuidado en que le tenía la falta de noticias de US., pues no podía atribuirse á ninguna causa excusable. No se sabía si hubiese salido US. de Maracaibo, y ya habían transcurrido quince días de rotas las hostilidades. Al fin S. E. ha celebrado saber que no ha dependido este silencio sino del mal servicio de los postas y halla ocasión de recomendar á US. que procure arreglar esto en el territorio por donde transita, de modo que impidan iguales faltas.

"Desde que se terminó el armisticio ha empezado S. E. á mover en pequeñas columnas los diferentes cuerpos de este ejército, unos sobre Guanare y otros por Obispos sobre el Mijagual y Guanarito, con el fin de ocupar el país evacuado por el enemigo, pacificarlo, destruir las guerrillas que pudieran formarse en él, ocultar al enemigo nuestra verdadera dirección y sobre todo, la que trae el señor General Páez. Los batallones *Granaderos, Vencedor, Anzoátegui y Flanqueadores* y el escuadrón de *Lanzeros* vienen lentamente sobre Guanare, donde existe el señor Coronel Plaza con los *Dragones*. Allí se reunirán todos estos cuerpos que se acercan lentamente, para que no sepa con facilidad el enemigo que es esta nuestra verdadera dirección. Del 25 al 30 estarán todos en Guanare, si antes no fuere necesario hacerlo para proteger y sostener la reunión con US.

"Como la operación que S. E. cree más aventurada y expuesta en esta campaña es la reunión de la división de US. con este ejército y el del señor General Páez, el objeto y principal cuidado de S. E. es facilitarla y asegurarla. Por las órdenes comunicadas á US. sabrá que siendo Guanare el punto más central y cómodo para la reunión, debe US. buscarla allí por la dirección dada. Probablemente si US. ha tenido en su empresa el suceso que se espera, y ha acelerado en lo posible sus operaciones para llegar á Guanare pronto, estará aún allí este ejército, y podrá US. salir sin peligro; pero como es de temer que el enemigo emprenda batir este cuerpo ó el del señor General Páez antes que se reunan, y en estos casos es forzoso abandonar á Guanare, quiere S. E. asegurar que US. sepa oportunamente esta novedad y que se arregle á las instrucciones siguientes:

"1° En el supuesto de que US. avisará oportunamente y con seguridad el día en que emprenda su marcha para venir á la reunión, fijando positiva é invariablemente el día en que llegará á Guanare, es probable que se verifique. porque este ejército se situará en Guanare y sostendrá la operacion. Todo dependerá de que el aviso que US. dé, se calcule de modo que llegue á S. E. y reciba US., la respuesta, ántes de que esté comprometido ya á salir á Guanare y que haya al mismo tiempo muy poco intervalo entre el recibo de la contestación y la ejecución del movimiento. Así se evitará el que se encuentre US. solo en Guanare, ó á las manos con el enemigo, si hubiere venido á buscar este cuerpo y nos hayamos retirado.

"2° En el caso de que no pueda ya verificarse la reunión proyectada, cambiará US. de dirección, y debe por consiguiente tomar las medidas anticipadas para las nuevas operaciones que se le encargan, las cuales dependerán de los movimientos y disposiciones del enemigo para entonces. Si éste ha venido sobre S. E. ó sobre el señor General Páez, debe US. maniobrar para amenazar inminentemente á Valencia y áun ocuparla, para obligar al enemigo á que divida su atención ó convierta toda sobre aquella parte.

"3° Si el enemigo viendo amenazada á Valencia se dirige hácia ella, debe US. aprovechar este momento para venir á reunirse con S. E. en San Cárlos ó Araure por una marcha rápida, en la confianza de que en este caso S. E. con el señor General Páez habrán seguido al enemigo en su retirada y estarán en San Cárlos ya ó muy próximos. US. conocerá cuán urgente es la celeridad en semejante circunstancia.

"4° Si US. ocupa á Valencia sin que el enemigo lo busque, puede este ejecutar una de estas operaciones: 1ª, ó enviar fuerzas á tomar á US. la espalda, quiere decir, á ocupar el país que US. haya atravesado: 2ª, ó cargar sobre US. todas sus fuerzas por el frente de US.: 3ª, ó tal vez despreciar el movimiento porque no pueda desentenderse de este ejército ya reunido con el de Apure. En cada uno de estos casos corresponde que US. varíe de objeto conforme á las circunstancias; y aunque es muy difícil prever desde ahora cuales sean, S. E. le indica en los artículos siguientes las que cree más probables.

" 5° En el primer caso, si las fuerzas que hayan tomado la espalda de US. son tan considerables que sea aventurado el buscarlas para batirlas, debe US. ganar tiempo ántes de que le estrechen demasiado, y buscar su reunión con el ejército de Oriente sobre Caracas, ocupándola rápidamente por la espalda de la columna que se oponga al señor General Bermúdez, con quien cooperará US. á la operación de destruirla, y con quien se reunirá para continuar la campaña. Para este caso tendrá US. entendido tambien, que el señor General Monágas con una división obra por los Llanos de Caracas, y tal vez conviene á US. entrar en comunicación con él, y reunírsele, si tampoco es probable la operación sobre Caracas.

" 6° En el segundo caso no es posible que US. solo resista todo el ejército español; pero como es muy verosímil que no sea todo él sino una división la que busque á US., y que el resto quede entreteniendo ó conteniendo á S. E., no debe perdonar US. medio que

le proporcione saber con certeza cuántas son las fuerzas que lo buscan para esperarlas, y batirlas, si no fueren superiores ó iguales, y para retirarse anticipadamente sobre el ejército de Oriente si ya ha ocupado él á Caracas, ó sobre el Occidente por la misma dirección en que fué US. á Valencia. La prudencia de US. y las circunstancias son las que deben aconsejarle lo que convenga.

"7° En el tercer caso es donde puede US. proceder con más libertad para forzar al enemigo á que le atienda y distraiga su atención de esta parte; pero sin comprometerse US. mismo á ser envuelto ó batido por fuerzas superiores. La facilidad para retirarse y alejarse no debe entonces perderse.

"8° De todo lo que he dicho conocerá US. que sus operaciones tienen estos dos objetos principales: 1° Reunirse con este ejército en Guanare, en San Carlos ó Araure si se frustrare la primera tentativa, este es el fin primario y más importante de todos: 2° Cooperar con el señor General Bermúdez á la libertad de Caracas y reunirse con él, si se hace imposible ó peligroso conservar á Valencia, ó retirarse al Occidente á volver á intentar la reunión con este ejército. Si faltaren por cualquier accidente ambos, se propondrá US. estos objetos secundarios: llamar la atención del enemigo y procurar atraer sobre sí fuerzas inferiores que pueda batir con ventajas: entretener al enemigo y molestarlo con amenazas para que no pueda fijar exclusivamente su atención sobre estos cuerpos solos.

"9° Por lo que pueda importar á las operaciones de US., debe saber que el General Páez ha empezado sus movimientos el día 11 del corriente, y debe estar reunido con este ejército en los últimos días de este mes ó en los primeros del entrante, á más tardar. Verificada esta reunión, sería muy embarazozo y áun ruinoso permanecer en la inacción, porque los caballos sufren mucho aunque no esten en actividad, porque consumimos las pocas subsistencias que tenemos para

la campaña, y porque mientras más difiramos la marcha sobre San Carlos, más se debilita el ejército por las bajas de hospital, y más peligro hay de que el enemigo impida la salida de US. á Guanare. Si llegare US. allí antes que el ejército de Apure, ó á la vez, habríamos dado un gran paso en la campaña.

"10° Aunque el señor Coronel Carrillo es bastante fuerte para conservar el Occidente contra guerrillas mientras US. llega, ha creido S. E. conveniente proveer á la seguridad de las comunicaciones por su parte, y ha destinado al Edecán Ibáñez con el escuadrón de *Carabineros de Casanare* para que vaya á situar los destacamentos necesarios en Chabasquen, Humucaro ó cualquier otro punto conveniente en la línea de comunicación entre US. y Guanare. El mismo Edecán tendrá el honor de presentar á US. esta comunicación é informarle todo lo que sabe sobre nuestra situación actual.

"11° Ya antes de ahora he dicho á US. que el señor Coronel Carrillo debe ejecutar el movimiento sobre Valencia, conforme se le ha indicado á él mismo, es decir, con más audacia que si fuera US. con todas sus fuerzas, porque no es lo mismo aventurar un ejército como el de US., á exponer una columna como la otra, que no puede hacer nada de mucha importancia si no va dirigido todo por la audacia. Si US. creyere conveniente que los *Carabineros de Casanare* se reunan también al Coronel Carrillo, puede disponerlo así.

"13° S. E. sufre extraordinariamente por la falta de partes y sufrirá más á proporción que vayan haciéndose más importantes y peligrosas las operaciones, y que se vaya acercando el momento de la reunión. Conviene que US. multiplique sus avisos dándolos diariamente, si es posible, para saber por ellos siquiera el lugar donde US. existe.

"Dios etc.—Barínas: mayo 14 de 1821.

Pedro Briceño Méndez."

—

"*Al señor General de División*, RAFAEL URDANETA.

"En la mañana de ayer tuve la satisfacción de saber por parte del señor Coronel Carrillo, desde el Tocuyo, que US. había ocupado á Coro. Esta es la primera noticia que se ha tenido de las operaciones de US. desde que emprendió su marcha del Ancon, y aunque vino acompañada de algunas circunstancias, como la de haber US. nombrado Comandante de la Serranía á un tal Villavicencio, haber ocupado á Coro los patriotas de Paraguaná y La Vela antes que US. entrase allí, y ser el Comandante de Siquisique el que participa el suceso, no era posible darle ascenso no sabiendo nada de las primeras operaciones de US. Al fin una comunicación del señor Gobernador Comandante General de Maracaibo, en que incluye los dos primeros boletines de esa división hasta la ocupación de Casigua y retirada de la columna enemiga, ha venido á dar alguna probabilidad más á la noticia que ya parece indudable. Es bien sensible que haya un retardo tan extraordinario en los partes de US. y que no se reciban oportunamente para pader arreglar por ellos nuestras operaciones en esta parte. La falta de noticias iba exponiendo el plan á variaciones que tal vez habrían sido perjudiciales.

Mi comunicación del 14, de que fué portador el Edecán Ibañez, habrá llegado ya á manos de US., y por ella habrá US. conocido la necesidad de participar diariamente sus sucesos y operación. Estamos en circunstancias en que por la falta de estas noticias, en una hora se trastorne todo el plan de operaciones, porque situadas en Araure la 3ª y 5ª divisiones enemigas y el General La Torre en San José, y San Cárlos con la 1ª y 2ª, es de temer que intenten cualquier movimiento sobre US. por el Occidente, ó sobre este cuerpo, y ni en uno ni en otro caso podrían recíprocamente auxiliarse, obrando de acuerdo. De nuevo insta, pues, S. E. por los partes diarios, y porque acelere US. el cumplimiento de su comisión en la parte que le falta, viniendo al punto de reunión en los días señalados.

"Adelantándose demasiado este mes ya, y no se

biendo positivamente si llegará US. ó no oportunamente, ha dado S. E instrucciones al señor Coronel Carrillo sobre la operación de Valencia. Hoy mismo se las he extendido, y el mismo que lleva esta nota lleva también aquellas. S. E. quiere ganar momentos en esta operación que debe influir poderosamente en el resultado final de la campaña. Entre otras cosas, se previene al señor Coronel Carrillo que al empezar el mes de junio debe estar en plena marcha por la dirección dada; y como puede suceder que US. no esté todavía inmediato á él, le digo que pida á US. el escuadrón *Cazadores á caballo*, si lo necesita para reforzar su columna; pero si también lo necesitare US., por cualquier accidente, ó si lo trajere US tan bien montado que pueda hacer la campaña útilmente por esta parte en los mismos caballos que traiga, ó si con conocimiento de los días de marcha que tenga el Coronel Carrillo, creyere US. que no lo alcanzará oportunamente, podrá US. retenerlo y contestarle las razones que hay para no remitirlo. Para resolver US. consultará si ha llevado ó no el Coronel Carrillo el escuadrón de Casanare, por que si lo ha dejado es más urgente é importante la remisión de los *Cazadores á caballo*.

"Tanto este cuerpo de ejército como el de Apure continúan el movimiento que en mi oficio del 14 dije á US. había emprendido. Nuestras avanzadas recorren hasta Morador y Ospino, y la columna del señor Coronel Remigio Rámos, después de haber batido las guerrillas que había entre esta ciudad, Guanarito y Mijagual, se ha situado en este último punto que es el más cómodo para atender á todas partes. Las guerrillas batidas se han presentado, ó están disueltas; por ninguna parte somos molestados.

"Se dice que la 3ª y 5ª divisiones están reunidas en Araure, y que el General La Torre tiene 1.400 hombres entre San Cárlos y San José. Se ha dicho también que intentaba adelantarse á Ospino: pero no se

ha confirmado ni hay otra probabilidad para que lo haga, que el haberse añadido que vino La Torre á Araure. De Morales sabemos con seguridad que hasta el 5 del corriente no se había movido de Calabozo, ni se trataba todavía de marchar. Un oficial español, Ayudante del escuadrón de flanqueadores del *Regimiento del Rey*, que se nos ha pasado, es el que nos ha dado esta noticia en Apure el día 10.

"Dios guarde etc.—Cuartel General de Guanare, á 23 de mayo de 1821.

Pedro Briceño Méndez."

—

"*Al señor General* RAFAEL URDANETA.

"Acaba de saber S. E. el Libertadar por un correo interceptado en Sarare á los enemigos: que el General La Torre ha marchado precipitadamente para Caracas, con el primero y segundo de *Valencey*, á consecuencia de novedades graves en la Costa y en Ocumare; que la infantería de Moráles se ha situado cerca de Ortiz; y que las divisiones 3ª y 5ª que estaban en Araure, se han retirado ya. Estas noticias que no admiten duda han movido á S. E. á continuar sus operaciones con este cuerpo sobre Araure sin esperar á US., puesto que no hay probabilidad de que llegue US. pronto.

"En consecuencia de este movimiento debe US. variar el suyo dirigiéndose sobre Barquisimeto, á buscar su reunión por Sarare con este ejército; á ménos que por un conducto fidedigno y seguro, tal como el Coronel Carrillo ú otro semejante, sepa US. positivamente que estas noticias se han falsificado ó que este ejército no ha ejecutado el movimiento que emprende mañana. En estos casos volverá US. á tomar su anterior dirección al Tocuyo para venir á reunirse en esta ciudad.

"Hasta ahora no se ha recibido ninguna comunicación de US. desde que salió del Ancon. Por mil

partes se dice que está Coro libre, pero la falta de avisos de US. hace todavía dudosa la noticia.

"Gratifique US. al oficial portador de este, si marcha con diligencia á entregar á US. dicho pliego.

"Guanare: Mayo 25 de 1821.

Pedro Briceño Méndez."

—

"*Al señor General* Rafael Urdaneta.

"De Guanare comuniqué á US. las novedades que movieron á S. E. á emprender la marcha sobre esta villa. No solamente se han confirmado aquellas plausibles noticias, sino que se han sabido detalles bien circunstanciados que no dejan duda alguna de que Caracas ha sido ocupada por el señor General Bermúdez. Un vecino de Ospino, que estando en San Pedro, de tránsito para Caracas, fué obligado á regresar, ha satisfecho y aclarado todas las dudas que podía haber. Él dice: que nuestro ejército de Oriente batió completamente en Guatire los batallones de *Castilla* y *Valencia*; que de 1.500 hombres que formaban la fuerza de estos dos batallones ha visto llegar á San Pedro, con el Brigadier Correa, un grupo como de 500, que manifestaban y decían ellos mismos venir derrotados; que la voz general daba al señor General Bermúdez una fuerza de 3.000 hombres; junto con los derrotados de Guatire venía una grande emigración de Caracas, compuesta principalmente de españoles é isleños y sus familias; que á su paso por Valencia encontró ya allí al General La Torre y en Tocuyito á los dos batallones de *Valencey;* que en San Carlos estaban la 3ª y 5ª divisiones, y que Morales, se decía, estaba con la suya en la Villa de Cura.

"Como el suceso del ejército de Oriente ha sido poco más ó menos en los mismos días en que se había prevenido al señor General Bermúdez su movimiento, S. E. no ha dudado de que sea verdad esta relación, mucho

menos viendo que las operaciones del enemigo manifiestan sus grandes temores por la espalda. No sólo La Torre ha ido para Valencia, sino que se dice ya que la 3ª y 5ª divisiones se han retirado también hacia allí Con este motivo y deseando S. E. cooperar con el señor General Bermúdez, distrayendo por esta parte al enemigo, ha venido hasta aquí con este ejército y sigue para San Carlos, si es verdad que ya está evacuada. En tales circunstancias quiere S. E. que ejecute US. lo siguiente:

"1° Que si al llegar US. á Barquisimeto supiere que está evacuada San Carlos, se dirija US. allí por la montaña del Altar ó por la vía más breve. Pero si hubiere duda de que esté aún el enemigo en aquella ciudad, vendrá US. por Sarare, donde se reunirá con S E, ó tendrá noticias y órdenes positivas de la dirección que debe seguir.

"2° Que traiga US. consigo cuantos caballos y mulas pueda, porque el ejército tiene una gran falta de ellos.

"3° Que si el escuadrón de *Cazadores á caballo* no viniere tan bien montado que pueda hacer la campaña, ó llegar hasta Valencia en las bestias que trae, lo deje US. en el Occidente cubriendo los puntos que juzgue necesarios, porque tenemos demasiada caballería y ningún caballo sobrante para remontar nuevos cuerpos.

"4° Que el señor Coronel Carrillo ha recibido orden para venir á incorporarse al ejército con su columna, y para que destine al señor Coronel Vargas á perseguir las tropas que se han retirado de Barquisimeto, hasta que las arroje á Valencia y pacifique todo el territorio que el enemigo evacue entre ambas ciudades El Teniente Coronel Segarra debe quedar en Barquisimeto con orden de preparar todo lo que US. le pida para su tránsito. Luego que US. pase, debe él seguir á reunirse con el señor Coronel Vargas.

"5º Que si calculare US. que le van á faltar las subsistencias, desde ántes de llegar á Barquisimeto, p US. á esta villa el ganado que necesite hasta pasar

montaña del Altar, ó bien diga el día que saldrá de la montaña para que se le envíe á Caramacate el ganado necesario para la marcha hasta San Cárlos. Aquí habrá siempre bastante ganado para que lo reciba US. si oportunamente lo pide.

"6º Que aunque hasta ahora no se ha recibido de US. ni un solo parte, S. E. confia en que habrá llenado su comisión satisfactoriamente y estará ya muy próximo á Carora, si no estuviere allí. Importa infinito que no pierda US. un solo momento en su marcha hasta que logre reunirse con S. E. Si se hubiera verificado la reunión en los días que S. E. había señalado no habría tanto que temer las operaciones del enemigo sobre el señor General Bermúdez, que tal vez sufre un revés si no llamamos vivamente la atención del enemigo por esta parte.

"Para que no se demore US. por los cansados y estropeados, puede dejar los que vengan en ese estado en Carora ú otro pueblo, con orden de que sigan á reunirse cuando ya estén restablecidos. Como US. traiga siquiera 1.500 infantes recibirá el ejército todo el refuerzo que necesita.

"Dios etc.—Araure, Mayo 30 de 1821.

Pedro Briceño Méndez."

—

"*Al señor General de División* RAFAEL URDANETA.

"Al fin se ha recibido ayer tarde la primera comunicación de US. con fecha de 27 del próximo pasado y por conducto del Edecán Ibarra. S. E. el Libertador queda impuesto de todo lo que US. me dice en aquella nota, única que se ha recibido de US. desde que emprendió su marcha sobre Coro.

"Por una extraordinaria fortuna los enemigos nos an dado lugar para todo, y no hemos tenido muy

urgente necesidad de la incorporación de US. al ejército Lentamente ha ido acercándose este ejército, y su sola aproximación, á tiempo que el señor General Bermúdez ocupaba á Caracas, ha bastado para que se retiren todas las fuerzas españolas que se habían reunido aquí y en Araure. Por mis anteriores comunicaciones, y por las del Estado Mayor General sabrá US. que La Torre, con los dos batallones de *Valencey*, marchó para Valencia desde el 20 del mes pasado. S. E. trató entonces, ó de batir la 3ª y 5ª divisiones que quedaron haciéndonos frente, ú obligarlas á seguir el mismo movimiento. Ayer tarde se ha logrado esto último al acercarse á esta ciudad un destacamento de 100 *Dragones*, al mando del señor General Cedeño. Ya antes había el señor Coronel Plaza tomado en San José dos guardias avanzadas, y todos los caballos del escuadrón de *Baqueanos*, que ha quedado casi disuelto después de la sorpresa en que perdió los caballos.

"Como según todas las noticias y apariencias, el enemigo va á concentrarse en Valencia, y probablemente dejará atendiendo á Caracas al Brigadier Morales, no crée S. E. necesario que US. fuerce mucho sus marchas, y por el contrario quiere que las haga muy lentamente para que no se estropée la tropa. US. las calculará de modo que sin dejar de marchar todos los días, no haga mucho camino en cada uno.

"Por parte del señor General Páez sabemos que estaba en Tucupido con una columna de 1.000 caballos que se mandó trajese volando. Como se espera este refuerzo muy pronto, y también al señor Coronel Carrillo con la suya, hay menos necesidad de que revienten US. esas tropas con marchas repetidas. Lo que S. E. desea es que llegue US. con el mayor número posible de tropa, y que esta venga en disposición de seguir la marcha. Los enfermos que US. dejó en el camino, debe recomendarlos muy particularmente á las autoridades locales para que los cuiden, y restablezcan pronto, pronto, y según su número, debe también dejar algunos Oficiales encargados de reunir los convalecientes y conducirlos á sus cuerpos, luego que puedan

marchar. Se recomienda á US. un particular cuidado en esto.

"Dios etc.—Cuartel General en San Carlos: á 3 de junio de 1821.

Pedro Briceño Méndez."

"*Adición.*—En los lugares que juzgue US. más convenientes por la seguridad, abundancia y subsistencia y buen clima, irá dejando los soldados más estropeados para que descancen, se restablezcan y sigan cuando puedan; parece necesario que queden, como he dicho antes, algunos Oficiales que los conduzcan al ejército, y cuiden de que no deserten, ni se dispersen.—*Vale.*

—

"*Al señor General* RAFAEL URDANETA.

"Incluyo á US. los partes que el señor Coronel Carrillo me ha dirigido de los Comandantes de Barquisimeto, Siquisique y Sarare. Aunque supongo que US. no necesita de ellos para saber el estado de las cosas en el territorio que está atravesando, y que habrá US. tomado las medidas convenientes para restablecer el orden y asegurar la tranquilidad del Occidente, quiere S. E. que vea lo que se le informa para que proceda US. con más seguridad.

"S. E. cree de una grande importancia sofocar en su origen estos primeros movimientos de los pueblos, que podrían perpetuarse y renovar los desastres que se vieron en la época anterior; y cree también que es fácil conseguirlo, dejando algunas tropas y armando á los patriotas de Siquisique, Carora y los otros pueblos que se han pronunciado decididamente por la República. Estos formados también en guerrillas, bien armados y municionados y conducidos por buenos oficiales, especialmente por los que sean prácticos del país, rseguirán vivamente á los facciosos; pero es preciso ıe les prevenga US. el buen trato con los pueblos y

que tienten todos los medios posibles de atraer y ganarse á las guerrillas. US. dispondrá esto según le parezca más conveniente. La única prevención que tiene S. E. que añadir á US., es que, si deja tropa de la división, sea la más estropeada, y que no sea sino la muy indispensable. El escuadrón de *Cazadores á caballo* debe ser el primero que US. destine á este fin, porque es el que menos se necesita en el ejército, como le he dicho en una de mis comunicaciones anteriores.

"El Teniente Coronel Lugo, Comandante General del Occidente, tiene orden de recibir de US. los auxilios que necesite, no sólo para pacificar el territorio, sino para reforzar la columna de flanqueadores que obra á las órdenes del señor Coronel Gómez sobre San Felipe; pero como si se confirma el mal suceso del señor Coronel Vargas, no podrá aquella columna batir por sí sola las fuerzas enemigas de San Felipe, que importa mucho destruir para quitar todo apoyo á los guerrilleros de Occidente y amenazar á Puerto Cabello y Valencia, S. E. autoriza á US. para que destaque con este objeto un batallón, ó las tropas que juzgue necesarias de esa división, con las instrucciones siguientes, además de las que US. añada con presencia de las circunstancias:

"1ª Que vaya directamente sobre San Felipe luego que US. llegue á Barquisimeto, por el camino más recto que haya, para que no pierda tiempo ni se estropée en marchas demasiado largas.

"2ª Que busque y bata las tropas enemigas que cubren á San Felipe, siempre que estén todavía allí ó en las inmediaciones.

"3ª Que batido aquel cuerpo venga á reunirse al ejército en el Tinaquillo por el camino que sale allí por Nirgua ó Montalbán, ó por cualquier otro que sea más recto, con tal que salga al Tinaquillo.

"4ª Que estas tropas que US. destaque deben calcular sus operaciones de modo que estén en el Tinaquillo del 20 al 24 del corriente, que son los días e que podrá estar allí el ejército; pero si por cualqui

accidente se detuvieren más, seguirán la marcha del ejército.

"5ª Que no se ocupen de persiguir á los derrotados, sino que batido el enemigo tomen la direccion que se ha señalado, dejando al señor Coronel Gómez encargado de hacer la persecución con su columna, y de cumplir con las otras partes de su comisión.

"6ª Que para asegurar más el resultado, deben esas tropas reunirse con el señor Coronel Gómez en un punto cómodo, donde no puedan ser batidas en detal antes de la reunión.

"Lo que S. E. desea es, que el golpe sea seguro y que las tropas empléen el menor tiempo posible, sin hacer marchas forzadas para que no se fatiguen demasiado y para que puedan llegar oportunamente al Tinaquillo.

"Si no trajere US. armamento sobrante y juzgare necesario dejar alguno en el Occidente para armar las guerrillas, puede US. disponer de cien ó doscientos de los fusiles que trae en mano, seguro de que aquí habrá con que reemplazarlos aunque sea con los sobrantes de nuestros enfermos.

"Dios etc.—San Cárlos: junio 7 de 1821.

Pedro Briceño Méndez."

"*Adicion.*—Olvidaba advertir á US. que debe tener presente en la elección del cuerpo que destaque sobre San Felipe, lo largo de la marcha que va á hacer y penoso del camino que lleva. Así cuidará US. de que sea el más descansado. Si el batallon *Maracaibo* estuviere en este caso, S. E. desea que sea él, de preferencia, porque siendo el más nuevo puede aguerrirse en estas pequeñas escaramuzas y no importa tanto la pérdida que tenga.

"*Otra.*—Creo escusado decir á US. que debe seguir su marcha hacia este Cuartel General, luego que haya

despachado el batallon y dado las disposiciones necesarias en el Occidente. Importa que en todo esto economice US. el tiempo y se detenga lo ménos posible; pero importa tambien que no fuerce las marchas, como le he recomendado antes.—*Vale.*

—

"*Al Señor General* RAFAEL URDANETA.

"Acaba de llegar un desertor del escuadrón de los *Guías* del enemigo, y entre los muchos detalles que hace de las fuerzas españolas, es uno, el que todas están concentradas en Carabobo al mando de Morales, porque La Torre se ha retirado á Puerto Cabello y según parece está sin mando El desertor asegura que están tambien reunidas allí las tropas que se oponían al señor General Bermúdez en Caracas, y que Carabobo es el campo que han elegido para la batalla. Esta misma relación se confirma por algunos espías nuestros que han vuelto, añadiendo que las avanzadas enemigas están en los Taguanes En vista de todo esto ha dispuesto S. E. el Libertador, y me manda comunique á US. lo siguiente:

"1º Que se revocan las órdenes verbales que fué encargado de comunicar á US. el Edecan Ibarra.

"2º Que en lugar de tomar la dirección que él habrá señalado á US, venga con la división por el camino recto del Altar, á este Cuartel General, porque sería peligroso y expuesto buscar la reunión en Tinaquillo.

"3º Que no deje US. de la división sino 200 ó 300 hombres, sacados de los más estropeados y cansados, para reforzar la columna de flanqueadores del señor Coronel Gómez. Las circunstancias dirán á US. si es, ó no, necesario este refuerzo, por que S. E. autoriza ámpliamente á US. para que disponga lo que juzgue conveniente en el Occidente, con el objeto de pacificarlo y arrojar de San Felipe las fuerzas enemigas que la cubren.

"4° Que si los negocios de Siquisique y Carora hacen creer á US. necesaria allí la presencia del señor Coronel Várgas, lo destine á obrar en aquella parte para perseguir y destruir las guerrillas; pero él debe dejar al mando del señor Coronel Gómez las tropas que tiene su columna, y no llevará sino algunos hombres ú oficiales que le sean muy útiles para levantar y mandar las guerrillas que deben formarse. US. le dará además todas las armas y municiones que necesite para obrar con suceso.

"5° Que importa que arregle US. todo esto á la mayor brevedad y que no se detenga la marcha de la division, que debe sin embargo hacer jornadas ordinarias regulares.

"6° Repito que está US. ampliamente facultado para disponer en el Occidente cuanto juzgue conveniente arreglar en esa parte conforme á las circunstancias, y dar todas las órdenes é instrucciones que tenga á bien.

"Dios etc.—San Cárlos, junio 10 de 1821.

Pedro Briceño Méndez."

—

" *Al señor Coronel Antonio Rangel.*

" Acabo de recibir el oficio de US. fecha 8 del corriente participando haberse encargado del mando de la división Urdaneta, y estar ya en su poder algunas de mis comunicaciones á aquel señor General; pero sin expresar la data de ellas.

"Supongo que habrá recibido US. una orden que dirigí ayer al señor General URDANETA en virtud de haber variado las circunstancias en que se le habían librado otras con el Edecán Ibarra. Ultimamente, en atención al mal estado de la salud del señor General URDANETA, y á los sucesos que han tenido los enemigos en San Felipe, ha dispuesto S. E. el Libertador que el señor Coronel Carrillo con el batallón *Maracaibo* y

con la columna del señor Coronel Gómez, marche á batir aquellas fuerzas. US. le entregará el batallón con las municiones que necesite en el momento que él se presente á US. con esta orden.

"Siento que no haya US. expresado las fechas de las comunicaciones mías que dice haber recibido, porque no me acuerdo haber exigido celeridad en las marchas de esa división. Por el contrario, cuando he recomendado la importancia de que se reuna pronto el ejército, he añadido, que las marchas sean cómodas y regulares para que no se estropée ni fatigue la tropa. Con este mismo fin es que me manda S. E. ordene á US. que luego que entregue al señor Coronel Carrillo el batallón *Maracaibo*, continúe US. su marcha hacia este Cuartel General con el resto de la división por la montaña del Altar, haciendo las jornadas siguientes:

"1ª De Barquisimeto á Cujisito.

"2ª De Cujisito al pueblo de Caramacate.

"3ª Del pueblo de Caramacate á La Ceiba.

"4ª De La Ceiba á San José.

En San José recibirá US. la orden para entrar á esta ciudad si avisa oportunamente la hora en que estará allí.

"En Barquisimeto debe US. dejar todos los enfermos que traiga la división desde Carora hasta allí, y además los estropeados ó cansados que puedan atrasarse ó agravarse en la marcha hasta aquí.

"Dios etc.—San Carlos: junio 11 de 1821.

Pedro Briceño Méndez.

149.—Esta campaña de Coro no ofreció más dificultades que la falta absoluta de bagajes y trasportes, teniendo que llevar las municiones á hombro, y los oficiales marchar á pié. Los enemigos con infracción de

armisticio habían situado en Casigua una división al mando del Comandante Bernardo Miyares, el cual había hecho ocupar el pueblo de Altagracia, perteneciente á Maracaibo, por una columna al mando de Francisco María Farías, la cual replegó luego que los patriotas se movieron. En el hato de San Pedro (Camanigure) y en el río de Matícora sorprendieron los patriotas dos destacamentos enemigos, haciendo prisionero al primero con su Comandante y derrotado el segundo que era de caballería, mandado por don Juan Agustín Oberto, cuyo hijo Rudesindo, que después fué patriota, quedó prisionero. La derrota de este destacamento fué bastante para que Miyares con su división evacuase á Casigua y se retirase á Coro por diferentes caminos.

Los patriotas siguieron su marcha sin obstáculos, recibiendo muestras de adhesion de los pueblos del tránsito y sin causarles la menor extorsión, ántes bien, pagando todo cuanto se tomaba para las tropas, para que recibiesen una impresión favorable del Ejército Libertador, pues era la primera vez que en aquella comarca entraban patriotas. A cuatro leguas de Coro recibió Urdaneta una comisión compuesta de los señores Presbítero Mariano Talavera, Antonio Urbina y José María Miyares, asegurándole que la ciudad acababa de ser evacuada por las tropas españolas, que se habian retirado con dirección á Puerto Cabello, por la costa, y que ellos en representación de la ciudad de Coro, venían á ofrecer su sometimiento al Gobierno de la República.

Urdaneta contestó de acuerdo y al día siguiente ocupó la ciudad. Los españoles fueron perseguidos hasta

el pueblo del Tocuyo; Paraguaná se había libertado por sí solo al llegar URDANETA á Coro, bajo la dirección del Teniente de milicias de allí mismo, Segundo Primero y del francés...... animados heróicamente por la señora Josefa Camejo. Mientras se completaba la incorporación de los cantones de la serranía y se organizaban tropas en la provincia, recibió URDANETA órdenes de BOLÍVAR para marchar con las fuerzas de su mando para reunírsele en San Carlos, con el objeto de hacer allí la asamblea del ejército, con el cual debía darse una batalla general, que decidiese de la suerte de Venezuela. Estas órdenes fueron comunicadas por el Edecán Manuel Ibañes, y la segunda por el Teniente Coronel Diego Ibarra. En consecuencia nombró URDANETA, Gobernador de Coro al Coronel Juan Escalona, que desde Maracaibo le acompañaba (Escalona, cuando el armisticio, salió del escondite en que estuvo siete años en Caracas, desde el sitio de Valencia y luego se presentó, fue á Curazao y de allí á Maracaibo) y le dejó para defensa de la provincia, en primer lugar los hospitales, algunos jefes y oficiales, el batallón que se creaba en Cumarebo, las milicias de la Sierra al mando de Bonalde y autorización para levantar cuantas tropas pudiera en la provincia. Púsose después en marcha con la división por el camino de Carora, habiéndosele reunido en el pueblo de Pedregal el batallón *Rifles*, que después de haber combatido con los goagiros la parte que vino desde Río Hacha, por tierra, y barádose en la barra de Maracaibo la que vino embarcada, llegó por fin á Maracaibo y tuvo orden para marchar á reunírsele.

Ningún vecino de Coro había sido hostilizado, ni aun reconvenido por sus opiniones, y cuando ya muchos de los que en el primer momento emigraron, pensaron volverse, se sublevó en el pueblo del Pedregal el francés Inchauspe, y esto en los momentos en que URDANETA iba á salir de la provincia, y formando guerrillas conmovió varios pueblos hasta Mitare; siendo este el primer movimiento que hicieron los godos después de la entrada de los patriotas, y el precursor de la desastrosa guerra que afligió después á aquella provincia.

Las órdenes que URDANETA había recibido de BOLÍVAR eran tan urgentes que debía cumplirlas, aunque se volviese á perder la provincia de Coro, pues la división que tenía ascendía á 2.000 hombres de buena infantería, que harían suma falta en la batalla general que el Libertador pensaba dar á los españoles.

Dejó, por tanto, á Escalona encargado del mando y conservación de la provincia, hasta la decisión de la campaña. Escalona se vió en mil dificultades, porque la provincia toda se le sublevó; mas él no abandonó su territorio y sostuvo acciones de importancia hasta que más adelante fué relevado del mando.

150.—Llegado URDANETA á Barquisimeto con su división, encontró allí órden del Libertador para que si la gravedad de sus enfermedades no le permitía continuar, entregase las tropas al Coronel Rangel, que le acompañaba, para que las condujese á San Cárlos, desmembrando un batallón, que unido á la columna con que el Coronel Carrillo había ocupado poco ántes

á Barquisimeto, hiciese un movimiento hácia San Felipe con el objeto de llamar la atención del enemigo por aquella parte. Hízose así, y Rangel y Carrillo siguieron á sus destinos quedando URDANETA en Barquisimeto.

Nota 36.—Próxima á terminar esta campaña, después de tantos esfuerzos, vuelve la fatalidad á privar al General URDANETA de la gloria que iba ya á recogerse sobre el campo de batalla: vencidas las dificultades de una larga y penosa marcha para efectuar la reunión, y ya al llegar al Cuartel General del Libertador, un agudo ataque de sus males, que se habían hecho crónicos, lo postra de nuevo en el lecho. Convencido, á su pesar, de la imposibilidad de continuar la marcha, y obligado á cumplir órdenes terminantes de Bolívar, impaciente por la concentración del ejército, se vé en en la necesidad de hacerlo seguir á San Carlos con su segundo, el Coronel Rangel. ¡Cuánto debieron aumenmentarse sus padecimientos al despedirse de los compañeros, y verse obligado á permanecer expectador inactivo de la cercana batalla, tan laboriosamente buscada, y en que iban á decidirse los destinos de la Patria! No logró llegar á Carabobo, campo que no le era desconocido; pero desde su lecho de enfermo, en dolorosa ansiedad, pudo sin duda percibir, alternando con los lejanos y prolongados truenos de la *Legión Británica* y *Apure*, el eco de las descargas de *Tiradores de la Guardia* que el bravo Héras condujo al combate, dando campo á los ginetes con que el heroico Páez coronó la empresa de aquel día; y el grito de victoria de sus otros batallones, á quienes Rangel, "que hizo como siempre prodigios" llevó tras de La Torre hasta Puerto Cabello.

Los documentos que copiamos á continuación debieron ser también un lenitivo á sus padecimientos:

" *Al Excmo. señor Vicepresidente interino de la República.*

"Los importantes servicios que el señor General de División RAFAEL URDANETA ha prestado á la República en esta campaña, completando la libertad de las

Provincias de Maracaibo y Coro, lo hacen acreedor al inmediato ascenso de General en Jefe de los ejércitos de Colombia. El sirve en el empleo actual desde el año de 1814: constantemente ha estado en campaña y en todas ocasiones ha manifestado su absoluta consagración á la República y virtudes militares que le han merecido siempre la estimación pública y la confianza del Gobierno.

"Yo recomiendo á V. E que lo presente á la consideración del Congreso General, proponiéndolo en mi nombre para el empleo de General en Jefe.

"Dios etc.—San Cárlos, junio 6 de 1821.

BOLIVAR."

—

" *Al señor General* Rafael Urdaneta.

"Está en mi poder el oficio de US. fecha de 8 del corriente en que participa haber entregado el mando de la división al señor Coronel Rangel, por no ser posible á US. continuar al frente de ella.

" S. E. el Libertador á quien he instruido de todo, me manda que, al acusar á US. el recibo de aquella nota, le dé las más repetidas gracias por los importantes servicios que ha prestado US. á la República en esta campaña, libertando dos Provincias que por su situación y recursos han sido los firmes apoyos de nuestros enemigos en las épocas anteriores. En recompensa ha sido US. propuesto al Congreso General para el ascenso á General en Jefe.

" S. E. ha visto con todo el sentimiento que deben inspirarle los padecimientos de US., no sólo por ellos mismos, sino por la falta que hace US. en el ejército y en la campaña. S. E. desea que se dedique US. exclusivamente á pocurar su restablecimiento y por si el --tado le permitiere ocupar algunos momentos en el

servicio de la República, está US. autorizado para dis poner en el Occidente todo lo que juzgue conveniente, principalmente en la parte militar y en lo relativo á asegurar la tranquilidad del país y su perfecta pacificación.

"Dios etc.—San Carlos: junio 11 de 1821.

Pedro Briceñó Méndez."

—

"*Al señor General* RAFAEL URDANETA.

"Temiendo S. E. el Libertador que puedan prolongarse los males de US. y diferirse su restablecimiento por falta de la costosa asistencia que es necesaria en el estado de aniquilamiento á que está US. reducido, le autoriza competentemente para que pueda US. librar y tomar del tesoro público y demás rentas del Estado, donde quiera que US. se halle, durante su enfermedad, todas las cantidades que necesite para su subsistencia y curación, aunque excedan á los sueldos que corresponden á US. por su empleo.

"Lo comunico á US. para su inteligencia y para que haga de esta orden el uso que le convenga, bien entendido que en virtud de ella harán las tesorerías y administraciones los pagos de las letras que US. gire contra ellas.

"Dios etc.—San Carlos: junio 11 de 1821."

Pedro Briceño Méndez."

151.—Al regreso de BOLÍVAR de Caracas, y desde Barquisimeto, dictó medidas para continuar la campaña de Coro que se había hecho séria, y nombró al Coronel Justo Briceño para relevar á Escalona, destinando nuevas fuerzas, é hizo seguir por Trujillo á Maracaibo á todos los cuerpos de infantería y caballería de *La Guardia*, que destinaba á la ocupación del Istmo

de Panamá, dejando ya la dirección de la guerra de Venezuela en todas sus partes al General Soublette en calidad de Director de la guerra. También desde Trujillo, y al momento de partir para Maracaibo llamó BOLÍVAR á URDANETA, que estaba en Cúcuta curándose de sus males, para que fuese á encargarse del mando de la expedición contra el Istmo; pero llamado BOLÍVAR á Cúcuta para que jurase la Constitución de Colombia, no le encontró URDANETA en Maracaibo y tuvo que volver en su alcance á tomar órdenes, habiendo entretanto marchado los cuerpos de Maracaibo á Santa Marta, en donde debían esperar.

Nota 37.—Veamos las notas que había pasado el Libertador á URDANETA, enfermo todavía en Cúcuta:

"*Al General* URDANETA.

"Mi querido General:

"Aún no he dado á Ud. la enhorabuena, ni de su campaña de Coro, ni de su nuevo empleo, ni de su restablecimento, porque, amigo, yo no escribo á los que amo, sino cuando necesito de ellos. Ahora necesito de Ud. y le escribo. Me han asegurado que se halla Ud. mucho mejor: lo celebro infinito por Ud., por la patria, y por mí. Si esta buena nueva no es falsa, lo convido á Ud. para que venga á Maracaibo á ayudarme eficazmente y á ganar nueva gloria, si su fortuna es tal que no se lo impida su salud; si Ud. pierde la ocasión de conducir nuestra bella guardia á los hermosos campos de la gloria, debe Ud. darse un pistoletazo, porque la mala suerte le impide á Ud lo que más desea su corazón, y la sola cosa que es digna de hacerle soportar las miserias humanas.

"Adios mi querido general, esté Ud. mejor y mane á quien le ama de corazón.

BOLIVAR."

Poco después le decía oficialmente:

"*Al Excmo. señor General* RAFAEL URDANETA.

"S. E. el Libertador Presidente ha tenido á bien crear un Departamento militar compuesto de las provincias de Coro, Maracaibo, Trujillo y Mérida; y se ha servido conferir á V. E. el mando en Jefe de él.

"Como esta ciudad es el centro del Departamento, fijará V. E. en ella su residencia sin perjuicio de que ocurra á cualquiera otra parte á donde sea necesario.

"Al conferir á V. E. este destino ha tenido S. E. presente el estado de su salud que le impide seguir por ahora á la cabeza de *La Guardia;* pero V. E. conserva el mando general de ella, y recibirá órdenes para que vaya á reunírsele, cuando V. E. me avise haber conseguido ya su perfecto restablecimiento y que pueda marchar sin peligro de recaer.

"Aunque las provincias, que forman el Departamento militar que se encarga á V. E., pertenecen á Venezuela, dispone S. E. que se entienda V. E. con este Ministerio y con el Estado Mayor General directamente sin dependencia del Vicepresidente Departamental hasta que se prevenga otra cosa.

"Siendo un mando puramente militar el que se confiere á V. E. creo innecesario darle instrucciones particulares; pues V. E. sabe cuales son las funciones que le corresponden, para la seguridad, defensa y orden de las provincias que se le cometen. Diré sin embargo, que en esta provincia quedan un cuerpo volante de infantería de línea, un batallón de milicias regladas y algunos otros piquetes que forman la guarnición; que en la de Coro existe una division de operaciones compuesta del batallón *Maracaibo*, del batallón *Cumarebo*, de una columna suelta que manda el señor Coronel Gómez de 200 hombres de fuerza, otra á las órdenes del señor Coronel Várgas, y otra á las del Teniente Coronel Francisco María Farias. El señor Coronel Justo Briceño como Comandante General aquella provincia dirige todas las tropas en operac

nes dentro de ellas; pero él debe ser relevado por el señor Coronel Julián Montes de Oca.

"Como las provincias de Mérida y Trujillo permanecen tranquilas, y no hay temor de que sean turbadas, no tienen tropas de guarnición, V. E. debe, sin embargo, disponer que se cumplan las órdenes dadas para que se organicen en ellas las compañías de milicias bajo el mejor pié.

"En caso de que llegue V. E. á necesitar más tropas para defender el Departamento contra alguna invasión exterior, ó interior conmoción, podrá V. E. recurrir á SS. EE. el Vicepresidente de la República y el de Venezuela, y al General en Jefe del ejército de operaciones en Caracas para que le auxilien del modo posible, sin perjuicio de que avisándolo á S. E. el Libertador, tomará él las medidas que crea convenientes para asegurar este Departamento, que por su importancia se confía á V. E.

"Dios etc.—Maracaibo, setiembre 16 de 1821.

Pedro Briceño Méndez."

Asegurada con la campaña del año 21 y batalla de Carabobo la Independencia de Colombia, resolvía el Libertador llevar al sur sus armas victoriosas y cooperar á la libertad del Perú. Al efecto, daba con asombrosa actividad órdenes para aprestar la grande expidición que debía reunirse en Santa Marta, marchar á libertar el Istmo de Panamá y seguir al Sur. Al Vicepresidente de Venezuela; al de Cundinamarca; al Almirante Lord Cockrane; á los Comandantes en Jefe de la escuadra Colombiana; al General Sucre; á todos y á todas partes escribía preparando la gloriosa empresa. Entónces dirije á URDANETA, que enfermo aún acudía á su llamamiento, la importante y honrosa nota que copiamos:

"*Al Excmo. señor General en Jefe* RAFAEL URDANETA.

"En la navegación de ayer supo S. E. que había pasado ya V. E. para Maracaibo por el río Zulia. S. E. ha sentido esto porque deseaba hablar con V. E. para comunicarle verbalmente los planes de que se ocupa, así como sus deseos de que sea V. E. el que mande la expedición que se está aprestando en Santa Marta. Como esta comunicación puede perderse, no se atreve S. E. á hacer por escrito lo primero, ni quiere tampoco comprometer á V. E. á tomar el mando del ejército, no estando seguro de su perfecto restablecimiento.

"En Maracaibo habrá encontrado V. E. la orden que dejé recomendada al Gobernador de la Provincia para que se encargue V. E. del mando en Jefe del Departamento militar nuevamente creado. En ella dije á V. E. expresamente que la causa principal que había movido á conferir á V. E. este destino es el mal estado de su salud; y que se aguardaban noticias de su restablecimiento para destinarlo activamente. Entonces pensaba S. E. dirigir por sí la expedición de Santa Marta; pero habiendo tomado ahora otra dirección, desea más que nunca verse reemplazado por V. E. en el ejército de Santa Marta que está encargado de operaciones altamente importantes. Si por fortuna estuviese V. E. enteramente restablecido y no temiese recaer continuando la vida activa de una campaña, tal vez difícil, desearía S. E. que lo participase pronto V. E. para darle órdenes y destinarlo á aquel ejército; pero, repito que de ninguna manera quiere S. E. comprometerlo si no está V. E. seguro de que puede ya marchar y sufrir una campaña sin peligro de recaer.

"Mientras viene la contestación de V. E., que se espera sea lo más pronto posible para convertir la atención sobre otro Jefe, y recibe la última resolución y órdenes de S. E., continuará V. E. sirviendo el departamento que se le ha confiado, y cooperando por su parte á la ejecución de la expedición, haciendo que el Comandante Heras cumpla las instrucciones que se le han comunicado para vestir, equipar y marchar con los batallones *Vencedor* y *Tiradores* y con el escuadrón de

Lanceros de La Guardia. V. E. tomará todo el interés que acostumbra en hacer que estos cuerpos se muevan oportunamente por la dirección que se les ha señalado, conforme á las instrucciones que tiene el Comandante Heras y que V. E. le pedirá para conocerlas y hacerlas cumplir estrictamente.

"Dios etc.—San Carlos de Zulia: setiembre 22 de 1821.

Pedro Briceño Méndez."

Sabido en Cúcuta que el Istmo había hecho un pronunciamiento en favor de la Independencia, mandó BOLÍVAR entonces suspender la expedición y que las tropas destinadas al Istmo subieran hasta Bogotá, para continuar desde allí la campaña hacia el Sur. (Por ese tiempo poco más ó menos murió Brión.)

152.—BOLÍVAR después de haber jurado la Constitución se dirigió á Bogotá con URDANETA, y en la villa de Soatá le alcanzó el oficial que llevaba las llaves de Cartagena, rendida á Montilla; y permaneció allí hasta que, llegado el Vicepresidente de Colombia, Santander, emprendió su marcha para el Sur en los últimos días de diciembre, dejando encargado á URDANETA de recibir los cuerpos que fueron llegando, armarlos, equiparlos y hacerlos seguir.

URDANETA, que por sus enfermedades no pudo seguir, quedó en Bogotá y fué nombrado Comandante General del Departamento, hasta que por setiembre de 1822 se le destinó á Cúcuta á crear una división que cubriese aquella frontera, porque habiendo Morales ocupado á Maracaibo, derrotado una división que fué á acarlo por la Goagira desde Río Hacha y penetrado

por la provincia de Trujillo, fué aquella una de las medidas que tomó el Gobierno, para oponérsele. Morales sin empeñar combate con las tropas que había en la provincia de Trujillo siguió para la de Mérida: las tropas patriotas que cubrían esta ciudad replegaron sobre URDANETA, que con las suyas avanzó desde Cúcuta hasta Táriba á esperar á Morales. Una columna de Trujillo seguía á este, que llegando á La Grita y temeroso de ser cogido entre dos fuegos, tomó el camino de Escalante que conduce á La Laguna y se volvió á Maracaibo. Después de esta operación tuvo URDANETA orden del Gobierno para enviar á Cartagena el batallón *Paya*, y en efecto marchó. No habiendo suceso importante en los meses sucesivos y faltando número para reunir el Congreso constitucional de 1823, fué llamado á Bogotá como Senador por la provincia de Maracaibo y nombrado Presidente del Senado. Las tropas de Cúcuta quedaban mandadas por el General Pedro Fortoul, hasta que tomada la plaza de Maracaibo en julio siguiente, se retiraron aquellas fuerzas.

Nota 38.—URDANETA no pudo seguir, como hemos visto, á la campaña del Sur, que fué á dirijir el Libertador en persona, y quedó en Nueva Granada, yá ocupado en la organización y envío de las tropas, ya en operaciones para contener á Morales que de nuevo se había posesionado de Coro y Maracaibo y extendía las suyas hácia Nueva Granada.

Mejorado luego de sus males quiso seguir al Sur: entónces le escribe el Libertador:

"Cuenca, octubre 27 de 1822.

"*Al ciudadano General* Rafael Urdaneta.

"Mi querido General:

"Con mucha satisfacción he recibido la única carta de Ud. en que me participa su mejoría y me pide servicio en el Sur. Ojalá sea cierto que Ud. está bueno para que nos ayude á salvar la Patria de su anarquía: mucho necesitamos de los servicios de Ud. en estas circunstancias. La obra es nuestra, y todos debemos conservarla.

"No digo á Ud. que venga al Sur, porque en el camino va á perder su salud y por allá nos va Ud. á ser muy útil.

"Me voy á Bogotá á pasar la Noche Buena, dejando esto en el mejor estado posible.

"Sucre llenará mi puesto en mi ausencia: está adorado de todo el mundo y tiene cualidades admirables para gobernar. Quiera Dios que Ud. pueda hacer otro tanto donde yo lo destine. Ud. tiene todo, ménos salud: es inútil decir que se la deseo con ánsia infinita.

"San Martín se ha marchado para Chile y ha dejado el Perú entregado á todos los horrores de la guerra y de la anarquía; yo preferiría que los peruanos se despedazasen vencedores, á que sean subyugados por los españoles, porque aquel caso nos haría menos daño que el último.

"Los cuerpos de la Guardia están en buen pié, y yo me estoy empeñando mucho en que reciban su paga íntegra, para que reparen su equipo muy perdido en la campaña.

"Adios mi querido General. Pronto le abrazaré con la pasión que siempre le he profesado.

BOLIVAR."

153.—En 1824 por muerte del General Manrique, fué nombrado Intendente y Comandante General del Departamento del Zulia, y habiéndose posesionado en principios de junio, despachó para Cartagena el batallón *Zulia* que debía reforzar las expediciones contra el Perú, habiendo permanecido tranquilo el Departamento este año y el siguiente. A causa de enfermedad renunció á fines del 25 la Intendencia, á la cual fué destinado el General Rieux; pero conservó el mando de las armas.

Nota 38 *bis*.—Corresponde á este lugar una carta del Libertador fechada en Lima, que no debemos omitir por los bellos sentimientos que expresa; dice así:

"*Señor General* RAFAEL URDANETA.

"Lima: 8 de abril de 1825.

"Mi querido General:

"Mucho tiempo hace que no sé directamente de Ud. aunque por las *Gacetas* he tenido noticias algunas veces de su destino y otras de su salud. Siempre he estado con el mayor sentimiento, porque la mala suerte de Ud. le ha privado de los destinos más gloriosos que naturalmente le cabrian.

"Debemos convenir en que la fortuna le fué á Ud. muy propicia al principio y que después ha sido muy caprichosa.

"La sabiduría aconseja la resignación más absoluta á los decretos del destino, para disminuir sus rigores. Ud. ha sido padre y Ud. se ha casado y Ud. tiene tiempo sobrante y no me dice nada. Puede ser que Ud. se excuse con que yo le debo á Ud. alguna carta. La razón es justa, aunque mi delito en esta parte es muy general, pues al mismo Santaeder, con quien tengo asuntos muy importantes, le debo muchas

cartas. Yo no tengo quien me escriba y yo no sé escribir. Cada instante tengo que buscar nuevo amanuence y que sufrir con ellos las más furiosas rabietas, por lo que me es imposible tener correspondencia con nadie.

"Alguna vez he estado por publicar en la *Gaceta* esta carencia á fin de que todos sepan la causa de mi silencio. Ud. sabe que un hombre como yo no puede dictar á cualquier amanuence sus secretos. Por lo mismo, debe Ud. excusarme y no tener en mal concepto mi amistad; además, Ud. debe haber sabido antes de ahora que yo escribo á mis amigos ménos que á los demas, contando con la indulgencia de ellos, mientras que yo no cuento con la de los indiferentes.

"Póngame Ud. á los piés de su señora y reciba el corazón de su amigo,

BOLIVAR."

Léanse ahora estos párrafos de la contestación del General URDANETA, fechada en Maracaibo el 20 de agosto de 1825:

"Mi apreciadísimo General:

"Entre los muchos días felices que debo á Ud., ninguno lo ha sido tanto como el en que recibí su carta del 8 de abril. Este documento de la bondad de Ud. hácia mí que me consideraba no ya borrado de su corazón, pero sí olvidado por la distancia, el tiempo y sus vastas atenciones, ha reanimado mi espíritu, abrumado de enfermedades y de tristes consideraciones. No cansaré á Ud. pintándole mi situación, porque Ud. la conocerá con sólo recordar que debí acompañarle en sus últimas gloriosas campañas, y que no pude hacerlo. La convicción de que nada omití para conseguirlo me alivia algún tanto, pero tengo que apelar á la resignación que Ud. me aconseja para no vivir con tanto fastidio como debiera."........................

....

"Las nuevas elecciones han agitado en estos últimos días todos los espíritus. En Caracas no han fal-

tado papeles, como verá Ud. por los que le incluyo, y son los últimos que he recibido; pero donde ha sido el bochinche completo ha sido aquí; todo se ha hecho inconstitucionalmente y hasta se ha privado el derecho de sufragio á la tropa. Yo, por desgracia, buscando la salud aquí, he sido obligado á tener el mando militar del Departamento, y he tenido que pasar por todo para que nunca se diga que he empleado la fuerza contra las libertades del pueblo." ....

....

En 1826 ocurrió la revolución de Venezuela, con motivo del llamamiento que se hizo al General Páez á Bogotá á responder de su conducta, y aunque ya Rieux era la primera autoridad del Departamento, Urdaneta ejercía más influencia. En los primeros meses se contuvieron los movimientos intentados por Farías en Altagracia, y por Almarse en Gibraltar, queriendo unir aquellas poblaciones al pronunciamiento de Valencia, y se conservó en el Departamento la tranquilidad. Luego Rieux renunció por enfermo, y volvió Urdaneta á reasumir el mando del Departamento que ya estaba en asamblea por disposición del Gobierno.

No contrarió abiertamente la revolución de Valencia, pero resistió las invitaciones que se le hicieron para que tomase parte en ella, y obedeciendo siempre al Gobierno de Colombia, procuró conservar el orden dentro de su Departamento, buscando en toda ocasión medios de avenimiento entre los promovedores del trastorno, creyendo más conveniente abrazar cualquier partido que la cortase, que decidir la cuestión por las armas. Más tarde un pequeño cuerpo de caballería de la guarnición, intentó adherirse á la revolución y fué

contenido, y para octubre ó noviembre, cuando el Vicepresidente de Colombia publicó que no podía detener la revolución y que era preciso que el Libertador viniese del Perú á contenerla, se provocó una reunión en Maracaibo con el objeto de apoyar esta misma indicación del Gobierno, porque á la verdad, ella no era otra cosa que la declatoria de su impotencia y se creyó que este acto prestaría más fuerza á la autoridad que se quería dar al Libertador.

Llegó este en efecto, á Bogotá, dió sus decretos en consecuencia de haberse encargado del mando, y contando con la fidelidad del Departamento del Zulia, se dirigió á Maracaibo, en donde encontró tropas, marina y fondos para abrir sus operaciones contra Venezuela. Marchó por la costa de Coro á Puerto Cabello, y Urdaneta fué destinado á mandar el ejército que debía obrar sobre Valencia con facultades ámplias para dirigir las operaciones, según las circunstancias, y le relevó en el mando del Zulia el General Lino Clemente. Todos los cuerpos que debían formar el ejército se encontraban en marcha desde el Socorro hasta Mérida; pero aprovechando las buenas disposiciones de los pueblos, se siguió hasta Barquisimeto, sin más tropas que cien hombres al mando del Coronel Guillermo Ferguson, al cual se fueron reuniendo todas las milicias del país; de suerte que en Barquisimeto ya había reunidos 1 000 hombres á la llegada de Urdaneta. Los comisionados Doctor Peña y Coronel Cistiaga, que buscaban al Libertador por aquella vía, fueron detenidos y mandados á Trujillo.

Nota 39.—He aquí algunos documentos importantes, relativos á estos asuntos:

"Maracaibo: junio 28 de 1826.

"*Excmo. señor Libertador Presidente, General en Jefe,* SIMÓN BOLÍVAR, *etc., etc., etc.*

"Mi querido General y amigo:

"En esta ocasión, que con el interés de varios asuntos del servicio, despacho un buque para Cartagena, me había propuesto escribir á Ud. muy largo por aquella vía á Panamá, donde le creemos á esta fecha; pero casualmente mis antiguos males que me persiguen con doble tenacidad, me tienen hoy reducido á la cama, sin concederme siquiera aquellos intervalos que solía tener antes, y me privan de hablar á Ud. con toda la extensión que deseaba; no puedo dictar ni menos discurrir con madurez; me reservo para otra oportunidad en mis cosas privadas y me limitaré solamente á los negocios públicos, que en el día son de bastante entidad.

"Supongo que al recibo de esta se habrá presentado á Ud. la misión de Ibarra y Urbaneja que se le dirigió de Venezuela, sobre los acontecimientos que comenzaron á tener lugar desde el 29 de abril último en aquel Departamento; de consiguiente, le considero á Ud. perfectamente instruido de su origen, de sus fines, de sus directores, y en fin, de todas las ocurrencias que se abocaron para una deliberación que ha encerrado en sí las consecuencias más funestas: ¡ojalá que salga equivocado este pronóstico, y que la presencia de Ud. ó sus disposiciones, hagan volver los negocios al giro más acertado á la felicidad estable de Colombia! Yo tengo estas esperanzas, y que Ud. será el bálsamo que cure tan peligrosas heridas.

"Páez me escribió una carta muy larga, refiriéndome todas sus tragedias y manifestándome el precipicio á que se vió forzado; él temía ciertamente que se le arruinase, y discurrió sobre la necesidad de leyes

fuertes y vigorosas, que Ud. era el único llamado á dictarlas. Parece que impregnados de estas mismas ideas, unieron sus votos Ibarra y otros muchos; efectivamente á mí me convida Páez, pero yo, reservando su carta sin hacer uso de ella hasta ahora, suspendí su contestación hasta penetrarme de las intenciones del Gobierno, porque nada me hubiera sido más sensible que adelantar un paso que pareciese siquiera opuesto á la voluntad de Ud., con quien siempre quiero ir de acuerdo. Así fué que aunque las primeras novedades me causaron bastante inquietud interiormente, yo manifesté mucha serenidad; quise manejarme con política sin tomar medida alguna alarmante, y sólo me preparé en el Departamento contra la sorpresa y seducción de un modo prudente; y ahora que recibo órdenes expresas del Gobierno para declarar el Departamento en estado de asamblea y limitarme á la defensiva en caso de alguna agresión, me ha parecido muy oportuno contestar á Páez lo que espero me hará Ud. el gusto de ver por la adjunta copia. Meditando yo un poco sobre su imprevisión, sobre su docilidad y áun sobre lo que han hecho las influencias de sus malos lados, llegué á creer, recordando nuestra antigua amistad, que algunas reflexiones suaves podrían tocar su corazón para reducirlo á su deber y que él se acogiese al Gobierno. Ojalá que no me salga fallido este pensamiento, y que mi conducta sea de la aprobación de Ud!

"Por fin ya me encuentro en el deber de declarar el Departamento en asamblea para llenar la órden del Gobierno; lo haré en el primer momento que mis males me permitan algún descanso. Bastante lidia me viene con la gente de los pueblos, por si he de levantar cuerpos; y la falta de recursos en el país me va á tener molesto, pero yo venceré cuanto pueda. Ya sabrá Ud. que Bermúdez declaró á Maturín (ántes Orinoco) inmediatamente que tuvo noticia de las ocurrencias de Venezuela, en estado de asamblea; se me asegura que las medidas que ha tomado han impuesto mucho; pero también está envuelto en las escaseces, y hace pocos días que recibí una comunicación, pidiéndome veinticinco mil pesos de auxilio, garantizándolos

con sus bienes y los del General Arismendi; pero desgraciadamente todos los pasos que se dieron fueron inútiles, porque las cajas exhaustas y el pueblo pobre, ningún auxilio pude prestar. No sé qué hará el Gobierno en vista de estos reclamos tan urgentes; ellos van á agravar más la quiebra de la República, porque según me dice Soublette, en el Congreso se buscaban bragueros que aplicarle.

Avendaño después de su deposición del mando de Puerto Cabello, en que fué subrogado por el Coronel Cala, fué destinado de Comandante de La Guaira, que según él mismo dice admitió, pero que luego en Caracas negoció una comisión para Barcelona cerca de Bermúdez, para escaparse de aquel torbellino; efectivamente él tuvo su entrevista, de que resultó que Bermúdez lo dirigiera donde Ud. con pliegos; aquí estuvo y me informó de todo; dice que los movimien tos de Venezuela no emanaron, como ha querido suponerse, de una deliberación de los pueblos, sino de una facción que se ha hecho apoyar por la fuerza armada; que hay un completo desorden, nada de régimen, ni estabilidad; que no hay cabeza de respeto que dirija los negocios, y que el mismo Páez se ha tirado de los cabellos viendo el semblante de las cosas, y que Carabaño, Peña y otros que le han precipitado no lo pueden desenvolver; así pinta Avendaño las cosas de Venezuela. Él pensaba seguir adonde Ud. por Cartagena, pero después resolvió ir primero al Gobierno, y el 22 de este salió para Bogotá.

"No sabía hasta hoy que Páez había reforzado la guarnición de Puerto Cabello, seguramente con el objeto de asegurarla más y contar con ella según el resultado que tengan las cosas, estaba muy triste, porque habiendo publicado la reunión de la milicia nacional, hubo muy poca concurrencia. Como hasta ahora no ha hecho un pronunciamiento del sistema de gobierno en que piensa, todos aquellos que tienen esperanzas de que sea el federal, parece que no están muy gustosos con su conducta, y es muy temible que si se descubre se acaben entre ellos mismos. Estas ideas de

guerra civil son para mí las más calamitosas; no puedo desecharlas; los males que en aquel tiempo sufrió la patria, me recuerdan monumentos de melancolía. Yo no puedo concebir la idea de que sea necesario llegar á las manos, ni que se tome tampoco este temperamento. Ya el Cabildo de Achaguas se pronunció por Venezuela, y quién sabe hasta dónde prenderá el contagio; esto es lo que puedo decir á Ud. con seguridad del Departamento de Orinoco (antes Apure), porque tengo abierta correspondencia con el General Guerrero: ninguna contestación he recibido.

"Torrellas proclamó en el Occidente la obediencia á Páez; el Gobierno sin haber recibido noticia sobre este acontecimiento cuenta con él, y le ha dado órdenes para que se ponga á las mías. Yo le he escrito endulzándolo á ver si lo atraigo, y no temo quedar desairado, por que lo creo capaz de todo.

"Vamos á otra cosa ya que he dicho á Ud. lo que hasta hoy sé de Venezuela. El Gobierno y varias noticias particulares me han anunciado que el Consejo de Estado del Rey de España se ha ocupado con calor en los proyectos de hostilizarnos; se asegura como positivo que de aquellos trabajos resultó el alistamiento de la escuadra para conducir cinco mil hombres de la guardia real y cinco mil de milicias provinciales, que vienen á Cuba á formar el ejército llamado de operaciones, al mando del Conde de España: parece que le acompañan cuatro brigadieres, algunos coroneles y oficiales sueltos con un regimiento de guías compuesto de hombres foragidos. La escuadra que tienen hoy en la Habana es positivamente fuerte, y puede pasearse por nuestros mares sin que se le incomode. Yo no he cesado jamás de prevenirme contra cualquiera tentativa, bien que los auxilios me hacen mucha falta, porque no tengo todo lo necesario. Si llega el caso, crea Ud. firmemente que estoy resuelto á no abandonar el puesto en ninguna circunstancia, aunque ya mis [illegible]es me piden el descanso.

"A mí me es harto sensible el mal rato que causarán á Ud. estas noticias; yo no he deseado nunca dárselo, y sólo el deber y la amistad me impelieran á dar este paso.

"Celebraré que Ud. se mantenga perfectamente, que nos proporcione el grandísimo placer de verle, y que me crea de corazón su eterno amigo y obediente servidor, Q. B. S. M.,

RAFAEL URDANETA."

—

"Maracaibo: Junio 27 de 1826.

"*A S. E. el General José A. Páez.*

"Mi distinguido compañero y fiel amigo:

"Su carta del 11 del pasado llegó á mis manos en los momentos mismos en que yo deliberaba escribirle; ella me reanimó porque ví ratificadas las anteriores relaciones de nuestra antigua amistad, que Ud. me ofrece de nuevo; ah! compañero, es esta misma amistad la que me guía y la que es muy á propósito hacerle recordar otras veces en el curso de esta carta. Su favorecida no aumentó los datos de la escena de Venezuela, que los papeles públicos ya me habían hecho conocer, solo sí, me hizo vacilar en un piélago de horrores concebidos por una resolución de su parte que estaba fuera de todo mi pensar. Efectivamente, compañero, no es de combinarse este paso con los de los años 17 hasta 23, mucho más por quien le conozca á Ud. de cerca. Es necesario, mi buen amigo, que Ud. lea esta carta con sangre fria y que me considere un hombre aislado ya de la revolución; mis males me alejan de todo negociado, y quisiera vivir solo para mi familia y para mis hijos, única prenda que aprecio sobre mi vida; mírese Ud. mismo en este espejo y calcule la impresion que los suyos deben causarle en

medio de las conmociones políticas; repito á Ud. que le hablo como amigo y no como general.

"Supe con mucha antelacion la acusación del Cabildo de Caracas contra Ud., ante la Cámara de Representantes; esto fué el móvil de todo; yo no fuí de opinión de que se admitiese tal acusación, y aún de Bogotá varios amigos mios y suyos, me aseguraron que era infundada; sin embargo, la Cámara dió este paso y el Senado no hizo más de lo que estaba en la esfera de sus atribuciones; su procedimiento estaba marcado en nuestra carta; por lo tanto el primer eslabon de esa gran cadena de males fué buscado en Caracas por aquellos mismos que ahora aparentan amistad y subordinación á Ud. No podemos precindir de los hechos.

"A la primera vista se presenta la fuerza armada diseminada y cometiendo desórdenes; por otra parte, un grupo de hombres forzando las Municipalidades, y Ud. recibiendo de la de Valencia una autoridad que la misma Constitución le había suspendido. ¿Ud. no considera que la Municipalidad de Valencia no tiene autoridad para darle un nombramiento que abraza atribuciones que ella no tiene y que si acaso las tuviese sería para solo su Canton? ¿Cómo, pues, la Municipalidad de Valencia lo nombra Comandante General de Venezuela, y Ud. lo admite? ¿Cómo quiere Ud., compañero, que por fuerza podamos combinar estos hechos tan opuestos entre sí? La Municipalidad de Caracas en 6 de enero le acusa á Ud. por haber quebrantado las libertades del pueblo de su Canton, y en mayo la misma Municipalidad, los mismos individuos, llevan á mal el resultado de su queja, forman una rebelión y le dan una autoridad superior á las leyes en pago de haberlas infringido (prescindo de la justicia de la citada acusación). Otro hecho me confunde más; y es que la Municipalidad al concluir el acta manda pasar una copia al General Mariño, que con la vanguardia (esta es su expresión) estaba en La Victoria. ¿Qué quiere Ud., compañero, que conceptuemos

de todos estos pasos, de estas contradicciones y de estos alborotos?

"Hemos visto todos los individuos que han concurrido á las comisiones por las Municipalidades y los que estaban á la cabeza de este asunto, y todos ellos son los peores indicios contra esta revolución. En una palabra, la Constitución se ha hollado, las leyes han desaparecido, la seguridad de la República ha vacilado y vacila, una desastrosa anarquía la amenaza, nuestro crédito público va á concluirse al paso que recibimos otro revés con la quiebra de la casa del empréstito en Londres; en fin, nuestra situación es la más lamentable y la más triste por un sólo momento de irreflexión. ¿Y á quiénes debemos tantos males? no á Ud. que aunque parece el agente directo, todos conocemos y sabemos que ha seguido solamente la corriente de un puñado de malvados que lo circundan. Estos mismos que en los años de 21, 22 y 23 declamaban contra Ud. porque no lo dominaban; aquellos que con mil dicterios anonadaban su conducta política, son los mismos que ahora lo arrastran de abismo en abismo para perpetrar la inmensidad de crímenes que tenían concebidos.

....
....
....

"Ud. habrá observado mi conducta tranquila y moderada; no quise alarmar el Departamento, ni declararlo en asamblea como me autorizaba la ley; yo solo, y sólo conmigo, desaprobé la marcha de las autoridades de Venezuela y me limité á enviar al Gobierno los documentos que por conductos legales llegaron á mi poder; á Ud. no le habrá llegado la noticia de ningún procedimiento hostil de parte del Departamento del Zulia; yo no me he movido de Maracaibo, ni un solo oficial ha salido de sus destinos, sin embargo de haber sabido oficialmente la actitud en que el General Bermúdez había puesto el Departamento de Orinoco.

"Ahora muda todo de especie. El Gobierno manda

declarar este Departamento en asamblea, sin embargo de que me previene me mantenga en la defensiva; con todo, muestra disposición de servirse de todos los medios que están al alcance, para reducir á Venezuela, sola y aislada y sin opinión. Ahora, pues, compañero, ¿puede Ud. concebir un solo momento que vengamos á las manos? ¿que seámos enemigos políticos, y que los que se asociaron para batir á los españoles en el Yagual, se dividan para lacerar la Patria, y para sepultar en sus ruinas un sin número de víctimas inocentes? ¿Puede Ud., sin horrorizarse, formar la idea de clavar en Colombia aquella espada que le ha dado la vida? ¿Puede Ud., sin sucumbir, concebir la idea de una guerra civil, cuándo tenemos al enemigo común en la Habana en una actitud amenazante? No, esto solo debe hacerle retroceder en la carrera que Ud. ha emprendido por uno de aquellos accidentes tan funestos, que apénas se pueden prever.

"El Gobierno y todo el mundo sabe que los españoles tienen agentes entre nosotros para dividirnos. Cuando el Embajador inglés en Madrid, Mr. Lamb, exigió en marzo el *ultimatum* sobre las negociaciones con la América, el Duque del Infantado contestó resueltamente que el Rey no podía ceder en nada de los derechos sobre sus colonias, porque estaba seguro de poseerlas de nuevo, y esto fué á consecuencia de este nuevo paso; los emisarios han salido para unos puntos y á otros no han ido más que recomendaciones á sugetos de crédito é influjo; ah! compañero, el corrosponsal de la Princesa Carlota en Caracas es el mejor agente de Fernando VII.

....

....

....

....

"No hay remedio, compañero, Ud. está en el potro, aun puede retrogradar y el Gobierno lo recibirá con los brazos abiertos; los hombres pueden errar, pero la ertinacia es sólo de los locos; vuelva en sí, restituya is cosas á su antiguo orden y verá cómo un nuevo

campo se le prepara aún á su dicha y á su gloria, pero si Ud. persiste ¿puede figurarse un solo momento de reposo? ¿Puede Ud. figurarse que toda Colombia deba sucumbir á sólo Caracas y Valencia? ¿Se imagina Ud. que el Gobierno permanezca tranquilo y que no trate de sostenerse, y puede Ud. dudar que le secunden todos los patriotas?

"No, no lo dude Ud., la cosa es hecha; un torrente de males se nos prepara, un abismo se nos abre para tragarnos y la posteridad al referir este trágico acontecimiento llenará de execración á sus motores. ¡Ah! mi querido compañero, ¡qué momentos tan felices aún para retrogradar! ¡Qué tiempo tan precioso va á perderse! Un momento de calor nos trajo todos estos males, otro de calma y prudencia puede aún salvarnos; manos á la obra y cuente Ud. entonces conmigo, con mi Departamento, con las fuerzas de mi mando y con cuanto esté á mi alcance.

"Ud. me habla del General Bolívar y de la misión de Ibarra cerca de su persona; permítame Ud., compañero, que le diga mi sentir á este respecto. Bien me figuro cuánto lisonjero le podría Ud. decir con respecto á los pueblos de Venezuela y los designios de algunas personas de poner en manos del Libertador los destinos de Colombia; me explicaré mejor: el proyecto de que él aceptase una corona. Es necesario advertir que el General Bolívar actualmente no pertenece sólo á Colombia, él es un ente que pertenece ya á todo el mundo, su nombre es ya propiedad de la historia, que es el porvenir de los héroes.

"El Libertador con un pié en Colombia tiende sus brazos sobre dos Repúblicas más y la órbita en que gira su cabeza abraza todo el globo. ¿Quién ignora la existencia de Bolívar en el mundo civilizado? Nadie, nadie, compañero. Ahora bien, supongamos por un momento que las circunstancias presentes obligasen al General Bolívar á admitir el mando supremo de Colombia, lo que dudo altamente ¿crée Ud. que este sería el modo por el cual él consintiese en un proceder que lo rebaja-

¿Crée Ud. que el General BOLIVAR admitiría una corona de manos de un General llamado ante la ley? ¿Qué dirían sus enemigos y los de Colombia? ¿Se podría atribuir á la voluntad general del pueblo un acto dimanado de una pequeña porción de la fuerza armada acaudillada por hombres á quienes la ley ha declarado con lugar á causa, por hombres que poco ha le llamaban tirano y le suponían con deseos y miras de usurpar las libertades del pueblo? ¿No se acuerda Ud. lo que han dicho el *Argos*, el *Venezolano* y el *Cometa*, obra de esa misma gente que cerca á Ud. y que ahora buscan este medio bajo y deshonroso para evadirse del justo castigo que les preparan sus crímenes?

" Si los representantes del pueblo colombiano, legalmente reunidos con poderes al efecto, depositasen en manos del Libertador una corona, él aceptaría, ó dejaría de aceptar; en primer lugar tendría que contrabalancear dos cosas sumamente opuestas, es decir, dejar de ser el Libertador y fundador de tres pueblos y como tal el primer héroe del mundo antiguo y moderno, para ser el tirano de su patria, que viene á ser el último tirano del mundo; y en segundo, él agradecería siempre este acto voluntario y expontáneo de los pueblos y la prueba mayor de su confianza, depositando todas sus garantías en manos de un hombre, pero de un hombre nada común. Pero ¿qué comparación tiene este paso con el que Uds. han dado? No digo ya el General BOLÍVAR, pero ninguno de nuestros generales entraría por este camino. Un partido más fuerte y más poderoso puso en Méjico la corona en las sienes á Iturbide, pero era un partido y no el pueblo mejicano; y ese Iturbide que pudo ser otro héroe, concluyó como un asesino, en un cadalso. ¿Cómo, pues, ha podido Ud. concebir que semejante paso haya podido ser agradable al General BOLÍVAR? ¿No lo conoce Ud., mi buen amigo? ¿Cómo quiere que el BOLÍVAR de un mundo entero, pertenezca sólo á Caracas? En fin, yo no pienso como Ud. en esta parte, y estoy cierto que nada puede ser tan agradable al Libertador como un paso retrógado de parte de Ud. El ha jurado el año de 22 en Quito que su espada y el ejército Libertador garantizaban á la vez la

Constitución por diez años: ¿y cómo quiere Ud. que impunemente él permita deshacer el pacto social á cambio de un ofrecimiento efímero hecho por un hombre á quien el Cuerpo Legislativo llama ante la ley? ¿Acaso sólo Ud. puede decidir de los destinos de Colombia? En fin, mi buen amigo, yo podría citarle mil ejemplos, hablarle de la historia y traerle argumentos sin ninguna solución, pero sería más que una carta y esto no es mi objeto. Vea Ud. la historia romana después de la división de los dos imperios, y si tal sucediese resucitaríamos las catástrofes que concluyeron con el imperio de Occidente.

"Sin embargo de todo lo ocurrido, yo no tomaré nunca una actitud amenazante; yo quiero por mi parte no dar siquiera á la Europa y á los españoles el escándalo de provocar el primero una guerra civil. Yo creo firmemente que aunque Ud. por una desgracia no transija, como se lo suplico y es de su deber, por lo ménos dejará gozar á este Departamento de tranquilidad.

"Este pueblo ha probado ahora una adhesión inmensa á la Constitución y al Gobierno, y si por mala suerte yo fuese el primero en desviarlo, estoy cierto de ser víctima; nunca, nunca he visto un pronunciamiento tan general por el pueblo y por la tropa.

"Vuelvo á repetirle mi súplica y á llamar su atencion al último paso de los godos; es un hecho que estamos sembrados de espías para dividirnos y ¿será posible que Ud. involuntariamente concurra á hacerles este servicio? ¿Será posible que el vencedor de Mucuritas restituya á los españoles lo que perdieron entonces? no lo creo, compañero. Despierte y salga de ese sueño envenenado que ha aletargado su espíritu y ardor patriótico, eche á un lado resentimientos bien ó mal fundados.

"¿Qué es una venganza tan costosa, cuando se trata de los intereses de la patria? nada, compañero, nada es comparable. Acuérdese de los inmensos bienes

que la República le ha proporcionado, acuérdese de su familia, de sus hijos y eche á un lado los intereses privados de una porción de malvados que estarán prontos á sacrificarlo á Ud. tan luego como hayan llenado sus miras. Vuelva en sí, vuelva á la patria que áun tiende sus brazos para estrecharlo; esa mano erguida para herirla, puede convertirse en su favor, descargando el golpe sobre las nefandas cabezas de esas arpías, y de un tiro hará Ud. dos importantes servicios.

"Mi fortuna miserable y mi vida están á la disposición de Ud., si abraza este partido. Estoy seguro que no lo desecharía si leyese esta carta á solas ¡ah! quizá ella contiene muchas reflexiones que Ud. habrá hecho en momentos de desahogos y en otros de calma, cuando Ud. compare entre sí lo que tiene que perder y lo que ha aventurado, con lo que puede perder y aventurar toda la facción junta: haga Ud. esta sola comparación, y decida, compañero.

"Contésteme siquiera, jamás reputaré á Ud. mi enemigo privado, y áun en caso de venirnos á las manos en cumplimiento de mi deber, yo respetaré siempre el nombre de Ud. Dígame algo para salir de la incertidumbre, porque he llegado á persuadirme que á Ud. le pueden hacer peso mis razones; tales son mis deseos.

"Confie Ud., amigo, en la firme é invariable amistad de su antiguo compañero de corazón,

Rafael Urdaneta."

—

"*Excmo señor Libertador Presidente, etc., etc., etc.*

"Mi apreciado y respetado General:

"Buroz impondrá á Ud. de cuanto hay de importante hoy y de lo que no contengan las comunicaciones del General Briceño. La facción que se ha pronunciado contra Ud. en Venezuela intentó sorprender

á los habitantes del Zulia, y lo habrían conseguido si no me les hubiera yo presentado decididamente, resuelto á no permitir un nuevo pronunciamiento. Por fortuna ya todo estaba calmado cuando hemos recibido la noticia del suceso de Puerto Cabello; y Briceño que quedó en ansiedad por saber de mí va á ser muy pronto reforzado con mis comunicaciones y con los auxilios que puedo enviarle. Mañana sale un buque con víveres y tres ó cuatro mil pesos que estoy reuniendo. Yo quedo en la miseria, pero puedo ser más pronto auxiliado, si Ud. lo dispone.

"A Cartagena he escrito hoy pidiendo que se envien á Puerto Cabello dos ó tres buques de fuerza, que Briceño necesita urgentemente, y los auxilios pecuniarios que puedan enviársele. Á Boyacá pido también que si hay fondos y pueden remitirse aquí, yo me encargo de hacerlos pasar á Puerto Cabello.

"Yo he creido conveniente hacer seguir al Doctor Roldán, porque él dará á Ud. datalles muy circunstanciados. Tenía dispuesto enviar hacia Ud. un Oficial que le informara del juicio que yo hacía de las cosas de Venezuela y del General Páez respecto de Ud., pero como va Buroz y Briceño escribe, creo ocioso decirle lo que ellos saben mejor que yo La última carta de Páez en que me acuerda una entrevista, no está tan franca respecto de Ud., como las anteriores; pero por la misma ocasión recibí carta de Guzmán en que me dice las palabras siguientes: "Venezuela ha hecho lo que no podía menos que hacer, (habla de la federación) esto le asegura una marcha; Ud. ha de verse con el General Páez; Ud. descubrirá entonces algunos pasos que en su concepto actual serán problemas."

"Esto está diciendo que Páez está con nosotros á pesar de su discurso en la junta popular; pero la frialdad de su carta, y los medios siniestros de que se ha valido para revolucionar esta ciudad, ahora mismo, sin contar conmigo, me hacen dudar. Me puso esta gente en completa revolución, hasta obligarme á que los amenazase para contenerlos. De todo esto y de lo que

Buroz le diga, hará Ud. el juicio que deba. Puede ser que el suceso de Puerto Cabello descubra el negocio.

"Coro, Trujillo y la mayor parte de este pueblo están conmigo, y por supuesto las tropas.

"Si Ud. se acerca por acá lo más pronto, creo todo concluido; más vale una palabra de Ud. en el estado presente que un ejército. Mérida no se ha movido.

"Ansío por el momento de ver á Ud. por acá; mientras lo logro, me repito su amigo de corazón,

RAFAEL URDANETA."

"*Señor General* RAFAEL URDANETA.

"Bogotá: 15 de noviembre de 1826.

"Mi querido General:

"A los dos meses y medio de salir de Lima, llego por fin á la capital de Colombia, profundamente adolorido del estado de los negocios de Colombia, muy particularmente los de Venezuela, y resuelto á consagrarme todo entero al bien de Venezuela, nuestra querida Patria, esa Patria que ha mandado sus héroes hasta la cima del Potosí á llevar la libertad á sus hermanos y la gloria á sus hijos.

"El principal motivo que me lleva á Venezuela es evitar la guerra civil, que al fin vendría á ser el resultado de las opiniones que dividen al país si se dejan correr sin orden ni objeto. Querido General, prefiera Ud. la muerte misma, ántes de permitir que se encienda una guerra de hermanos, y cuando Ud. fuere provocado abandone el puesto antes que disputarlo. Yo estoy cierto que si llegara este caso, que no es de esperarse, esta sería su conducta. Además, pronto estaré en Ve-

nezuela y le haré una visita á su Departamento; hablaremos juntos y no nos ocuparemos sino del bien de nuestra querida Patria. He sabido con sentimiento la mala salud de Ud. que espero se habrá mejorado.

"Cuídese y póngame á los piés de su señora.

"Soy de Ud. afectísimo amigo,

BOLIVAR."

—

"*Al señor Secretario de Estado en el Despacho de la Guerra.*

"Señor:

"Por una goleta que acaba de llegar de Puerto Cabello, se han confirmado todas las noticias de que tuve la honra de hablar á US. en mi comunicación de ayer: se han tenido pruebas adicionales de la decidida resolución del General Páez á la guerra, de que es bastante el adjunto impreso que contiene sus comunicaciones al General Briceño, y se ha sabido que habían marchado tropas hacia San Carlos: que se había ordenado atacar á Barinas; que había 3.000 hombres en Valencia, y que era numerosa la emigración que había partido y estaba partiendo para las colonias.

"A consecuencia de estas noticias ha expedido el Libertador los dos decretos (uno fecha de mañana) que tengo la honra de acompañar á US. en copia, nombrando á Urdaneta General en Jefe del cuerpo de ejército que marcha por Trujillo, y al General Clemente Intendente y Comandante General interino de este Departamento. El General Urdaneta debe entre otras cosas cubrir la provincia de Barinas, y tanto el Intendente de aquel Departamento, como el de Boyacá y el del Zulia, han de auxiliarle con toda especie de recursos. El General Salóm continuará en dicho ejército como su segundo Jefe, y se ha ordenado al General Carrillo que se ponga inmediatamente á las órdenes

del General URDANETA. El Libertador acelera sus marchas hacia Venezuela: y está haciéndose á la vela la goleta *Telégrafo* que va en comisión á Puerto Cabello.

"Obligado el General Briceño á proveer á la defensa de dicho puerto, ha librado sobre el señor General URDANETA por $ 3.922: ha fletado algunos buques que cooperen á dicha defensa y ha hecho una contrata de víveres que mensualmente costará $ 23.876,87½ cts. Crecerán estos gastos á medida que se aumente la guarnición de aquella plaza. Pero cree el Libertador basta mencionarlo para contar con que el Ejecutivo prestará á ello la más pronta y satisfactoria atención.

"Soy de US. con perfecto respeto muy obediente servidor.

"El Secretario de Estado y General del Libertador,

"*J. R. Revenga.*

"Maracaibo: diciembre 8 de 1826."

—

"SIMON BOLIVAR,

LIBERTADOR PRESIDENTE DE COLOMBIA

ETC., ETC., ETC.

"Atendiendo á la necesidad de restablecer cuanto antes el orden en Venezuela y en los demás distritos que desobecen al Gobierno Nacional; y teniendo en consideración que el Departamento del Zulia, no sólo es limítrofe de los disidentes, sino que ha de servir de paso á las tropas de la Unión, usando de las facultades que me concede el artículo 128 de la Constitución, he venido en decretar y decreto:

"Art. 1° Declárase provincia de asamblea el Departamento del Zulia; y su Comandante General reunirá á este encargo la Intendencia del Departamento.

"Art. 2° El General en Jefe Rafael Urdaneta, actual Comandante General del Departamento del Zulia, tomará el mando en Jefe del cuerpo del ejército que ahora está á las órdenes del General de División Bartolomé Saլóm, quien por consiguiente quedará de segundo Jefe de este.

"Art. 3° Sucederá interinamente al General Rafael Urdaneta, en la Intendencia y Comandancia General del expresado Departamento, el General de División Lino de Clemente.

"4° El Secretario General comunicará este decreto á quienes corresponde.

"Dado en el Cuartel General Libertador de Maracaibo, á 18 de diciembre de 1826.—16° de la Independencia.

"SIMON BOLIVAR.

"Por el Libertador Presidente,

"El Secretario de Estado y General de S. E.

J. R. Revenga."

—

"*Al señor General de División Bartolomé Salom.*

"Hoy al amanecer llegué á esta ciudad, donde he encontrado avisos del Coronel Ferguson, que con poco más de 100 hombres del batallón *Paya* se ha introducido hasta el Tocuyo, cuyo pueblo se había pronunciado por S. E. el Libertador y contra la revolución. Este Jefe pensaba seguir inmediatamente á Quíbor á tomar trescientos fusiles que estaban allí acuartelados, y después á Barquisimeto con 50 hombres de caballería á aprehender al Coronel Torrellas. Tengo la satisfacción de participar á US. que los pueblos del occidente oprimidos con la fuerza, y obligados contra sus propios sentimientos á entrar por reformas ilegales y escanda-

losas, esperaban ansiosos la protección de la República para sostenerla. La justicia de la causa, la presencia del Libertador por unos pueblos, y su llegada corrida por otros, ha despertado en todos una decisión general por el buen órden y por aquel amor indeleble que han profesado á su persona y á sus virtudes. S. E. se hallará para hoy, ó más tardar mañana, en la plaza de Puerto Cabello, y como US. debe saber, S. E. se dignó confiarme el mando del ejército que debe formarse de las tropas de la Unión.

"Yo pensaba seguir de aquí á Guanare, pero los favorables acontecimientos del occidente me llaman por su naturaleza: debo, no sólo ponerlos en seguridad y bajo mi protección, sino dar impulso y vigor á las opiniones, y á los medios de conservarlo ileso de las maquinaciones; pero como hasta esta fecha no tengo más fuerza que la compañía de cazadores del batallón *Junín*, que ha llegado junto conmigo, estoy obligado á encarecer á US. la aceleración de sus marchas y la de todos los cuerpos que traiga á sus órdenes, marchas que al mismo tiempo que conserven su fuerza personal, acudan con prontitud á las urgencias del Cuartel General; quiero decir á US. que haciéndolas hasta donde sea posible en las jornadas, ni el soldado se estropée, ni los cuerpos se detengan en los pueblos más término que el preciso. Al mismo tiempo me prometo que US. habrá reunido ó reunirá en el Departamento de Boyacá todos los caudales que fuere posible á su actividad y celo para conducirlos al Cuartel General, porque en la actualidad no tengo fondos de que disponer, y US. sabe cuánto padece un ejército sin recursos y cuánto gana teniéndolos. US. sabe que el soldado sirve con gusto, y que los pueblos abrazarán con más entusiasmo y firmeza nuestra causa, libertándolos de la pesada carga de un ejército: todas estas consideraciones, y las que US. tiene la facilidad de conocer en el presente estado de cosas, me hacen esperar con una ciega confianza que US. se me incorporará muy pronto con el ejército y traerá consigo fondos de donde conservarlo.

"Por varios conductos he sabido que el Coronel Cala llegó á Guanare con una columna de 800 hombres, compuesta de una compañía del batallón *Anzoátegui*, y de gente colecticia y que llevaba el objeto de ocupar la provincia de Barínas en su estado indefenso, pero al mismo tiempo se pronunciaban contra la revolución los cantones de Guasdualito y Mantecal. El General Guerrero debía levantar guerrillas en el país para molestar á los disidentes, y probablemente llamará en su auxilio los referidos cantones. El General Silva habrá hecho mucho á su llegada, y con estas esperanzas me pongo hoy en comunicación con ellos. Todas son circunstancias que convencerán á US. de la necesidad de acercar el ejército, y sobre todo de llenar de un modo puntual y eficaz las órdenes de S. E. el Libertador, cuya consagración es sólo al bien y felicidad de la patria.

"Dios etc.—Cuartel General de Trujillo, diciembre 29 de 1826.

RAFAEL URDANETA."

—

"*Al Excmo. señor General en Jefe* RAFAEL URDANETA.

"Coro: 24 de diciembre de 1826.

"Mi querido General:

"Mando á Ud. la importante proclama que ha dado el General Páez. Este documento nos hará infinito bien, porque alentará á los buenos hasta el último grado, y autoriza á todos á abandonar la mala causa. Pero observe Ud. la cláusula en que dice: "Su patrio suelo le llamó para su consuelo como un *ciudadano*." Esto quiere decir que no me han llamado como á Presidente ni como árbitro: en una palabra, que me consideran como un súbdito. Después añade "que no venga á destruir la autoridad civil y militar, sino á dar consejos." No hay la menor duda de que insisten los amigos de Páez en sostener lo hecho.

"Yo le escribo hoy mandándole mi Decreto de Maracaibo para que lo haga cumplir, ó me diga si me obedece ó nó. Mi carta está concebida en términos muy fuertes pero modificada con esperanzas muy lisonjeras si se pone de acuerdo conmigo. Todo esto haría efecto si no se hubiese adelantado tanto la cábala contra mí; el delito debe aterrarlos y ponerlos en posición de preferir todo á mi autoridad. Así, temo mucho una guerra civil y no he tenido inconveniente en asegurarle á Páez que estoy resuelto á combatir contra todo, por no soportar la degradación de la República y de mi autoridad. Espero en Puerto Cabello su respuesta.

"He mandado suspender el embarque de mulas, porque no las hay. Parece que se quiere saquear la República, para abandonarla después. Cada día me convenzo más, por lo que veo y oigo en el país, que la hermosa organización de la República ha convertido al país en otra gran Sierra Morena. *No hay más que bandoleros en ella.* Esto es un horror!!! y lo peor de todo es, que como otro mártir voy á batirme por la santidad de nuestras leyes.

"Entiendo y aun veo que los pérfidos, ó más bien, los viles que han manejado los créditos contra el Gobierno de esta provincia, han robado á la Patria. Lo mismo habrá sido en otra parte. Benditas leyes!!! Yo las he mandado suspender con respecto á pruebas supletorias y no supletorias. Me han pedido estos señores que facilitase más las pruebas; qué tal?

"En este país está prohibido el comercio lícito, y sus habitantes no son más que contrabandistas y los empleados del tesoro bodegueros. Así va el mundo.

"El Coronel Borras está adorado del pueblo, según me dicen todos, y todavía más el señor .... que han ganado con su táctica popular á los que no pagan derechos. Estos dicen que no son muy patriotas, se entiende, los que hacen contrabando; el resto del pue-

blo es tan godo como antes. Ni aun por mi llegada se acercan á verme, como que los pastores son jefes españoles. Yo creo que si los españoles se acercan á estas costas, levantarán cuatro ó cinco mil indios en esta sola provincia. La nobleza de este país permanece renuente y abstraida de todo; pero cobrando millones y Coro no ha valido jamás un millón.

"Yo sigo esta tarde para Puerto Cabello por tierra y á pasar muy malos caminos y más muerto que vivo de fatiga y de calor; pero si llego y termino la guerra civil, mejor no puedo salir de este mundo.

"Espero que Ud. acelere sus marchas tanto cuanto sea posible, ó diré mejor, espero que Ud. prepare cuanto sea necesario para sus marchas y que aumente y mejore la fuerza y la organización de su ejército. Insto á Ud. mucho por que no olvide nada, nada que pueda contribuir al éxito final de nuestra empresa.

"Soy de Ud. de corazón,

BOLIVAR."

"P. D.

"Memorias al General Salom. El Padre Torrellas está en Valencia: no sé quien manda el Occidente."

—

"*A S. E. el General en Jefe,* Rafael Urdaneta.

"Puerto Cabello: 3 de enero de 1827.

"Mi querido General:

"Por la Secretaría general recibirá Ud. copias de los decretos que ha dado el General Páez, y también el mio. Estos documentos dirán á Ud. que ya se han terminado las disenciones que agitaban á Venezuela: que las armas se deponen, y que mi autoridad como Presidente de la República, ha sido reconocida y es obedecida.

"Al llegar yo á esta plaza, la encontré sitiada, en rigurosa guerra: los ánimos muy irritados, y después vino el General Silva á darme noticias de los llanos en donde ya se combatía. Qué haría yo, pues, en tan peligrosa situación? No hubiera sido glorioso envolver á Venezuela en todas las nubes de la guerra civil, y preferí dar el decreto que Ud. verá ciertamente con mucha satisfacción. Una vez que mi autoridad esté reconocida en Venezuela, yo haré que todo marche en orden y tranquilidad, y en fin no se derramará sangre. Esta sola idea me tiene loco de contento, y yo contemplo esta ventaja como el más precioso triunfo que podía obtenerse. Por lo mismo haga Ud. circular en todos esos pueblos el decreto del General Páez, con todas las demostraciones de júbilo que deben sentir los pueblos al verse libres de la guerra civil.

"Vuelvo á decirle, que Ud. no puede imaginarse el horroroso cuadro que presentaba ya Venezuela, y el furor que se apoderaba ya de todos, cada uno por su partido. En el Oriente, aunque el General Mariño había logrado calmar algun tanto las pasiones, sin embargo, la guerra parecía inevitable.

"Por la Secretaría se le dan las órdenes correspondientes á este nuevo estado de cosas. Ya no se necesita la venida del batallón que pedí á Ud. ni el escuadrón de *Húsares*. El batallón *Vargas*, colóquelo Ud. en su Departamento del Zulia, y el de *Junín* en el Occidente de Venezuela.

"Yo marcho mañana á Valencia, de donde escribiré con mucha extensión.

"Soy de Ud. de todo corazón,

BOLIVAR."

"P. D.

"Escríbale Ud. con mucha extensión, sobre todos esos acontecimientos, á los Generales Lara y Sucre, muy particularmente sobre la sumisión de Páez á mi autoridad.

"A Secundino que se venga con mi equipaje y caballos, para lo cual le dará Ud. una escolta y un oficial, á fin de que no le suceda algun trabajo.

"Páez no es más que Jefe del Departamanto de Venezuela y no más."

—

"*Excelentísimo señor General en Jefe*, RAFAEL URDANETA.

"Valencia: 5 de enero de 1827.

"Mi querido General:

"Ayer llegué á esta ciudad, donde me han recibido con un entusiasmo loco. Abrazé al General Páez, y en este abrazo, puede decirse que ahogamos la guerra civil. Páez, lo mismo que todos los Jefes y amigos que le rodean, están reconciliados de muy buena fe, y no desean sino el olvido que yo les he prometido. Es, pues, preciso, mi querido General, que Ud. procure inspirar estos mismos sentimientos á los que estén á su alcance, haciendo publicar y correr mis decretos y proclamas, hablando á todo el mundo y calmando el furor de las pasiones que agitan á uno y otro partido. Yo tengo la más completa seguridad de que Páez obrará bien y que mi autoridad será respetada y obedecida, ahora más que nunca, porque así son las cosas.

"Hoy se circulan órdenes á todas partes, á unos y otros, para que se depongan las armas, se retiren á sus casas y no se hable ni piense sino en la reconciliación y la paz. Por lo mismo debe Ud. mandar que se retiren á sus casas las milicias y paisanos armados que se hayan levantado en todo ese país: que Ud. procure establecer el orden y la confianza en todos esos pueblos, que se restablezca del mejor modo que se pueda el sistema de rentas, sin el cual no podemos vivir, y en fin, que todos vuelvan á su lugar. Co seguido esto, puede Ud. volver á su Departamento. esta ocasión debo decir á Ud., mi querido General, q

estoy muy satisfecho de la conducta que Ud. ha tenido en el curso de esta revolución; es decir, una conducta noble y juiciosa.

"Recomiendo á Ud. el buen trato de los señores Peña y Sistiaga que iban en comisión cerca de mí, y déle Ud. la orden á Fergusson, mi edecan, que se venga á mi Cuartel General.

"De Maracaibo dije á Ud. que dispusiera del batallon *Vargas*, colocándolo en un departamento del Zulia, donde mejor le parezca, y el de *Junín* en el Occidente, también donde mejor le parezca. Estos cuerpos son selectos, mi querido General, no pertenecen á ningun partido por su moral y composición, y por lo mismo es preciso cuidarlos mucho, mucho y tenerlos contentos.

"Yo marcho mañana á Caracas á consolar á aquel pobre pueblo, y á aquietar los partidos que son allí casi más fuertes que en ninguna otra parte. Conseguido esto, que es del momento, me dedicaré enteramente á restablecer la confianza, el orden y la tranquilidad, mejorando las rentas, sobre todo.

"Soy de Ud. de todo corazón,

BOLIVAR."

—

"Sarare: enero 19 de 1827.

"*Excmo. señor Presidente Libertador, etc., etc., etc.*

"Mi apreciado General:

"En este momento recibo las comunicaciones de Ud. del 5, en Valencia, y áun me falta la del 3 de Puerto Cabello que me anuncia el Secretario general. Yo felicito á Ud. por el término glorioso que ha dado á la revolución y por las esperanzas que tiene del perfecto restablecimiento de la paz; no me ha sorprendido, porque así lo esperaba, y áun creo haber anunciado á Ud., que el ejército de Occidente no alcanzaba á reunirse, porque la presencia de Ud. bastaba para todo.

"Procuraré llenar los deseos de Ud. en cuanto al restablecimiento del orden en Occidente, mas no sé si los habitantes se conformarán. Los pueblos en masa han hecho un pronunciamiento muy decidido, y como en tales casos las pasiones se asoman, hay mucha gente comprometida y temen venganzas. Ud. proveerá á esto del modo que crea más conveniente, y si Ud. oyese á Fergusson sobre el particular, él diría á Ud. la verdad.

"Los señores Peña y Sistiaga siguieron para Maracaibo, á donde después fué orden para que regresen libremente. No extrañe Ud. que yo tomase aquella medida, porque teníamos á la vista documentos expedidos contra Ud., y su comisión misma era de esta naturaleza.

"Ha más de seis días que mandé venir de Trujillo el equipaje y bestias de Ud.; creo que no tardarán en llegar á Barquisimeto.

"Deseo, mi querido General, que Ud. continúe su gloriosa marcha, y que disponga de su más decidido amigo de corazón,

Rafael Urdaneta."

—

"Maracaibo: febrero 10 de 1827.

"*Excmo. señor Presidente Libertador, etc., etc., etc.*

"Mi respetado General y amigo:

"Tengo á la vista las estimadas cartas de Ud. de 25 y 27 del pasado, por lo cual doy á Ud. infinitas gracias. Yo se muy bien cuántas dificultades tiene Ud. entre manos, y cuánto trabajo tendrá que emplear para conseguir sus grandes miras, porque cuando las pasiones hablan se olvida el patriotismo, pues cada uno se crée con derecho á decir lo que no quisiera oir en boca de otro; pero como Ud. tiene bastante paciencia para manejar nuestras tonterías, no dudo que logrará

restablecer la paz y la confianza. Por acá todo está tranquilo, y todo el mundo tiene la esperanza en Ud., en cuyas medidas todos confían.

"Desgraciadamente no sucede así en la capital de Colombia. Parece que todavía se empeñan en llevar adelante los horrores de la imprenta, y lo que es peor, inclinándolos contra Ud. Yo le escribo á Santander alguna cosa sobre esto hoy, que no agradará mucho, porque además de los impresos hay aquí una carta del Socorro, en que se asegura que á todas las provincias han ido agentes á intrigar contra las medidas de Ud. Yo no creo que ganen mucho, pero esta conducta no es decente ni casi pude tolerarse.

"De oficio contesto todo lo relativo al batallón *Junín*, habiendo dado cumplimiento antes á las órdenes que se me comunicaron respecto de los otros cuerpos. El batallón *Vargas* está aquí, hasta hoy perfectamente asistido y sin que haya tenido una baja para el hospital, después que entraron los estropeados del camino: este cuerpo ha venido casi en cuadro, como verá Ud. por el estado que va á la Secretaría; es decir, que con su fuerza disponible, con su hospital aquí y con veinticinco hombres que bajan por el río de los Cachos, su fuerza consiste en cuatrocientos trece hombres, pero es contando con ochenta y dos de *Paya* que se le han dado, y con su numerosa banda. Este cuerpo come en rancho, y con decir á Ud. que su Comandante está satisfecho de la buena comida, se lo digo á Ud. todo, porque es un pedigüeño completo. Con los pesos que mandó el General Salom estoy dando la ración en mano á real por plaza, y he abierto todas las contratas que tenía celebradas la Intendencia tanto para víveres como para hospitales: si consigo que no me falte dinero para este efecto, los ahorros serán incalculables.

"Ya se han suprimido las tesorerías foráneas y se han establecido colectores ó administradores subalternos con el tanto por ciento, y hoy mismo estoy deschando un buque para la costa de Coro, á ver

si se quita de algún modo el contrabando. Yo mismo pasaré allá en esta semana que entra con la idea de establecer un campo volante que recorra la costa por tierra y persiga los contrabandistas. Por supuesto, el señor .... ha dejado de ser tesorero, y aunque no sé si la persona nombrada por el General Clemente desempeñará bien, estoy buscando aquí á quién mandar, que merezca buen concepto.

"Relativamente á la expedición de Puerto Rico diré á Ud., que ya aquí se hablaba de ella cuando recibí su carta: á mí me parece una cosa fácil después de la declaratoria de guerra de la Inglaterra á la España. Esta sería la ocasión de que Ud. consolidase este país bajo tan buenos auspicios, si nosotros todos nos propusiéramos dejar de ser calaveras y olvidar todas las tonterías pasadas en obsequio del bien común.

"Yo concibo que la expedición á Puerto Rico debe ser pronto, antes que se acabe la guerra, porque me parece que si no se vuelve continental debe acabarse en cuatro días, porque la España no puede sostenerla.

"Mucho celebro las buenas disposiciones del General Páez y su franca amistad. Yo nunca he temido que él faltase á Ud., sino por algunos comprometimientos de las circunstancias, más ahora todo ha concluido y él tiene un corazón noble y franco.

"Me tiene Ud. en suspenso con la indicación que me ha hecho acerca de mí; ni áun siquiera puedo inclinarme á conocer el pensamiento de Ud. en esta parte. Yo digo á Ud. francamente que no me considero capaz de mucho, no poseo en alto grado sino los deseos de servir y de llenar las míras de Ud.; pero como no siempre bastan los buenos deseos, temo á veces ser empleado en cosas árduas por desconfianza de no poder corresponder bien á mis deseos.

"Tenga Ud. la bondad de hacerme avisar con anticipación si vuelve Ud. por aquí y por qué vía.

"La carta que Ud. me ha escrito, es el documento que debe apreciar más un colombiano, yo no teng

voces para explicar á Ud. el aprecio que hago de ella. (*)

"Deseo, mi General, que Ud. se mantenga bueno y que disponga siempre de su más decidido amigo de corazón,

RAFAEL URDANETA."

Una columna que ocupaba á Barínas, al mando del Coronel Cala, replegaba sobre Valencia por temor de ser cortada, como lo fué en efecto por Ferguson, que le salió al encuentro en Araure, y aunque estuvieron ya próximos á batirse, como se indicase que el Libertador había llegado á Puerto Cabello y que las cosas se decidirían amigablemente, Fergusson no quiso comprometer una acción: pero tampoco quiso dejar pasar la columna. No pudiendo entenderse con Cala, avisó á URDANETA, quien al día siguiente amaneció en el pueblo de Araure y obligó á Cala á no moverse de allí, so pena de ser batido, hasta que se recibieran órdenes del Libertador. (Recibiéronse en efecto y ya se sabe el desenlace de todo este negociado.) URDANETA volvió á Maracaibo y siguió mandando el Departamento hasta principios de julio de 1827, en que por orden del Libertador marchó para Bogotá con toda la fuerza de la guarnición de Maracaibo, al mismo tiempo que S. E. salía de Caracas para Cartagena, de donde sacó otros cuerpos, también con dirección á Bogotá, por la vía de Ocaña.

(*) La carta á que alude el General URDANETA no se ha publicado ni encontrado.

Nota 40.—Antes de los acontecimientos narrados, desembarazados el Libertador y el ejército de la guerra, con el triunfo de nuestras armas en el Perú, se ocupaba aquel en los preparativos para nuevas y gloriosas empresas fuera del territorio de Colombia: empresas que hubieron de abandonarse por causa de las disenciones domésticas, que comenzaron el año de 1826, y cundieron luego en todo el territorio libertado.—URDANETA había regresado á Maracaibo, después de la campaña terminada pacificamente en Puerto Cabello, y allí le escribía el Libertador desde Caracas, con relación á aquellos grandes proyectos:

"*Al Excelentísimo señor General* RAFAEL URDANETA.

"Caracas: 5 de febrero de 1827.

"Mi querido General:

"Ayer ha llegado á La Guaira un buque de Liverpool, con treinta días de viaje. Por los informes que me ha dado el Doctor Foley, que ha venido en él, y por los papeles públicos, se ha alejado infinito la esperanza que teníamos de un rompimiento entre la Inglaterra y España. Parece que todo se ha reducido á amenazas de la primera. No creo, pues, que tenga lugar la guerra, y por lo mismo, tampoco tendrá lugar la expedición á Puerto Rico. Suspenda Ud. todos los preparativos hasta otra orden.

"La adjunta para el General Montilla, á quien digo lo mismo que á Ud., mándela en posta por mar ó por tierra.

"Aquí todo está tranquilo.

"Expresiones á la señora, y créame su amigo de corazón,

BOLIVAR."

El 20 del mismo febrero le decía:

"*Señor General* Rafael Urdaneta.

"Caracas: 20 de febrero de 1827.

Mi querido General:

"Hoy he visto la apreciable carta oficial de Ud. del 23 de enero en Trujillo, é impuesto de su contenido diré á Ud. en muy pocas palabras que cuanto Ud. me dice es verdad. Yo mismo no sé que hacer para atender á todos los reclamos que caen sobre mí por los preparativos pasados. De oficio dirá Ud. al Secretario cuanto dispongo á este respecto. Yo no creo que de Bogotá manden nada nuevo. Ahora mismo deben encontrarse acosados, por las libranzas que debe haber girado Montilla por los costos de la expedición que ha remitido con la *Cundinamarca*, y también dudo que las paguen. Quedo en cuenta de cuanto Ud. me dice con respecto á Piñango; yo quiero darle un destino por acá. Debe, pues, permanecer en Mérida hasta que se lo proporcione.

"Estamos en la más completa falta de noticias de Europa. Aún no parece el paquete que debe traernos noticias positivas de los resultades que hayan tenido los sucesos de Portugal, la guerra entre España é Inglaterra y la parte que en ella toma ó pueda tomar el resto de Europa. Hasta tanto, estoy indeciso, por una parte, sobre la expedición á Puerto Rico, y por otra, la reducción de gastos que quiero hacer en este miserable país, con la disminución de empleados.

"Póngame á los piés de su señora, y créame su afectísimo de todo corazón,

BOLIVAR."

Y con fecha 6 de marzo repetía:

"El paquete no nos ha dicho nada que pueda hacernos creer que la guerra entre España é Inglaterra

sea cierta. Algunos aseguran que tendrá lugar, otros que nó. Unos dicen que la Francia tomará el partido de la España, y otros, que no se meterá en nada. Así, debemos aguardar nuevos resultados antes de decidirnos á nada. Esto hace referencia á la expedición."

A lo que Urdaneta contestaba:

"Mucho he sentido que no se realizase la guerra contra la España, porque sus consecuencias debían sernos ciertamente favorables, particularmente en lo de la expedición, y más ahora que nuestras gentes tienen ganas de camorra."

Véase esta otra carta de 28 de marzo:

"*A S. E. el señor General* Rafael Urdaneta, *etc., etc.*

"Caracas: 28 de marzo de 1827.

"Mi querido General:

"Estos días hemos estado algo alborotados por acá, pero poco á poco se ha ido disipando la alarma. La miseria en que está el país me obligó á sacar unas tropas de este departamento, y de resultas de esto tuve que sacar la guarnición de Valencia para Puerto Cabello, á fin de reemplazar á doscientos granaderos que había mandado á Cartagena con el batallón *Apure*.

"La guarnición de Valencia, compuesta de dragones, artilleros, y un piquete de *Anzoátegui*, se sublevó y se dispersó, temiendo que los embarcáran en Puerto Cabello. Un Oficial se puso á la cabeza de los dragones y ha tomado el camino de los llanos en busca del General Páez. Los artilleros los ha prendido en Calabozo el General Iribarren. Yo he dado orden que fusilen á todos los rebeldes, y cuatro que han venido aquí se fusilan hoy. Por la parte de Barcelona ha habido un motín de cuatro ó cinco pueblos, que pedían reformas y se habían negado á la obediencia del señor General Monágas; pero la verdadera causa es que les habían pedido las armas y municiones que estaban en sus manos, las que debían traer á la capital, y éllos

temieron que los agarrasen para el servicio, y aun los mandasen á Puerto Rico, como se decía. El General Mariño ha venido á Barcelona á apaciguar esa gente, y así lo ofrece hacer sin dificultad alguna. Yo le había mandado tropas á Monágas, para que los destruyera si no se habían rendido antes.

"El General Páez ha ido á los Llanos á apaciguar esa gente que estaba medio alarmada, por consecuencia de las reformas. Me ha escrito que todo lo deja en el mejor estado posible, y que "su religión y su dios" soy yo. De manera que, aunque las cosas no están enteramente buenas y que el año 27 no puede ser muy tranquilo, sin embargo, se debe esperar que el orden y la ley vuelvan á tomar su influjo.

"Yo me he mostrado inexorable en estas circunstancias con respecto á todo, todo. He mandado castigar de muerte á los criminales y meter á la cárcel á los deudores del Estado; mas, los subalternos están bastante tibios en cumplir lo que yo he ordenado. Sinembargo, lo poco que se haga bastará para darle energía al Gobierno, pues hace muchos años que aquí no hay más que indulgencias, y mi rigor hará buen efecto.

"He formado un consejo permanente para que juzgue todos los delitos militares, y yo mando cumplir las sentencias. No es creible la relajación en que está todo. Necesitamos de una energía cruel para entonar al Gobierno.

"¡Quién sabe lo que hará el Congreso! Deseo saber sus bellas resoluciones, para juzgar desde luego si el país se pierde ó nó. Lo mejor sería que no se hiciera nada, porque *en la ignorancia de lo que se debe hacer*, dice Rouseau, *la sabiduría aconseja la inacción.*

"Mi querido General, haga Ud. mucha justicia por allá y créame soy de Ud. de todo corazón,

BOLIVAR."

Ocupábase aún el Libertador en Venezuela en apagar la tea de la guerra civil, hacer que se ahogasen entre abrazos las discordias; y en reorganizar todos los ramos de la Administración pública, que la revolución había trastornado, cuando las noticias de nuevos y funestos trastornos ocurridos en Lima y en Bogotá vuelven á desconcertarlo. La época era de terribles pruebas para la Patria y para BOLÍVAR: no parecía sino que Colombia por el peso mismo de su grandeza; ó sordamente minada por las pasiones de sus hijos, amenazaba desmoronarse. Las fuerzas de aquel moderno y glorioso Atlante que la llevaba en sus hombros desfallecían, viéndose obligado á luchar casi solo contra todos los elementos, y lo que era más doloroso, contra sus propios hermanos. Cómo si las espadas, tan gloriosamente esgrimidas no quisiesen ya estarse quietas; ó las figuras levantadas entre el humo de los combates no pudiesen respirar en otra atmósfera, por donde quiera asomaban los conatos de nuevas luchas: la idea de *separación* se había hecho un pretexto para cohonestar las ambiciones; las rivalidades de lugar ó de caudillaje, los celos, el despecho, todas las suceptibilidades personales no podían desahogarse sino atentando contra la obra que reflejaba todas las glorias. En esta terrible emergencia el Libertador se dirige nuevamente á URDANETA. Oigámosle:

"*Excelentísimo señor General* RAFAEL URDANETA.

"Caracas: 14 de abril de 1827.

"Mi querido General:

"Anteayer ha llegado un Oficial de Bogotá á traerme la noticia de la insurrección del ejército colombiano en Lima, contra sus Jefes y Oficiales venezolanos, acaudillada por los granadinos que pertenecían á él. Lara, Sandes y veinte y tantos Jefes y Oficiales han sido remitidos presos á Bogotá á disposición del Gobierno. Un Teniente Coronel Bustamante, Oficial muy oscuro, ha sido nombrado Comandante General de aquel ejército. Esta ocurrencia ha trastornado todo el Gobierno

peruano; se han cambiado dos Ministros, y en fin, al orden y tranquilidad que allí reinaban, ha sucedido el desórden y la anarquía. Yo no se á punto fijo los detalles de estos acontecimientos porque no tengo más noticias que las que me ha comunicado Santander, refiriéndose á los partes que le daba Bustamante. Por lo que veo del acta hecha por los Oficiales granadinos, parece que todo se ha hecho bajo el pretexto de defender la Constitución colombiana y sostener el Poder Ejecutivo.

"Por todo lo que digo y lo que Ud. sabrá ya, verá Ud. que el principal móvil de esta revolución ha sido odio á los venezolanos. Así, me apresuro á escribir á Ud. participándole este suceso, para que tome cuantas medidas le sugieran su cálculo y buen juicio. Desde ahora digo á Ud. que debe tener la mayor vigilancia con los Oficiales y Jefes granadinos, que pudieran tal vez querer imitar el ejemplo de los de Lima y separe de su destino y aun haga salir del país, á todo aquel ó aquellos que Ud. crea sospechosos. Tenga Ud. mucho cuidado con todo lo que venga de Mérida.

"Iré comunicando á Ud. sucesivamente, cuanto sepa sobre estos asuntos, á la verdad desagradables, pero que de hecho debemos remediar por cuantos medios estén á nuestro alcance, ó por lo menos conservar en orden y tranquilidad nuestra patria.

"Haga Ud. que el batallón *Carabobo* vuelva á tomar todos los hombres que había pasado á *Vargas*, y que esos dos cuerpos conserven su antigua composición, pues en las órdenes pasadas ha habido una grande equivocación.

"Vuelvo á decirle, mi querido General, que tenga Ud. mucha vigilancia; Ud. está á la vanguardia de Venezuela, y pudiera suceder que á Ud. le hicieran la misma de Lara, de cuenta de venezolano.

"Conviene que Ud. se ponga en comunicación directa con los señores Padilla, Montilla y Muñoz, de

Cartagena y Panamá, para que le comuniquen á Ud. las noticias que sepan. Excítelos Ud. á que se mantengan firmes en su puesto y no se dejen sorprender. Yo no les escribo porque temo que en estas circunstancias mis cartas sean sorprendidas. Por mi parte, aguardo con impaciencia saber cuáles son las medidas del Congreso; entre tanto debo permanecer en la inacción, hasta tanto vea lo que debo hacer en circunstancias tan difíciles. Ud. sabe que yo he tomado el mote del hombre de las dificultades. La guerra es mi elemento; los peligros mi gloria. Se ha pretendido destruirlo todo por una traición, y yo no permitiré tal perfidia y una ignominia eterna. La persecución me irrita, y me alienta á los mayores esfuerzos. Ud. puede asegurar esto á todo el mundo.

"Yo espero los sucesos y la conducta de Bogotá. Entonces veremos lo que debemos hacer. En estos días se puede temer todo, pero dentro de algunos meses es de esperarse que el cálculo y los sucesos produzcan una reacción muy favorable. La Providencia misma no puede permitir que el robo, la traición y la intriga, triunfen del patriotismo y de la rectitud más pura.

"En vano se esforzará Santander en perseguirme: el universo entero debe vengarme, porque no hay un punto donde hayan llegado las noticias de nuestros servicios y sacrificios que no tenga partidarios de nuestra reputación y de nuestra causa. Yo juzgo así, porque mi conciencia me lo dice y yo sé que la conciencia de Ud., está tan tranquila como la mía.

"Cuando quede reducido á nada, estaré satisfecho de mi propia ruina y la veré como una gloria, y un martirio poco merecido. Además, la destrucción del país viene de contínuo á vengarme de mis ingratos perseguidores, y esto mismo justifica mi conducta.

"Si las traiciones triunfan, la América Meridional no será sino un caos, pero á la verdad, yo no concibo tal triunfo. Unos viles ladrones no pueden formar masa capaz de combatirnos. Además, Venezuela es un erizo y mi nombre un talismán. Conozco las vías de la victo-

ria y los pueblos viven de mi justicia. Todo esto me consuela:

"Ofrezco á Ud. las expresiones de mi más cordial amistad.

BOLIVAR."

—

"*Excelentísimo señor General en Jefe* RAFAEL URDANETA.

"Caracas: 18 de abril de 1827.

"Mi querido General:

"Ayer he recibido cartas de Bogotá en que me dicen que no aceptan mi renuncia los del Congreso. El mismo Baralt me escribe de oficio que sus votos al Cielo son para que el Congreso no admita la renuncia.

"Santander me escribe una larga carta de dos pliegos escusándose de sus perfidias, y dándome seguridades de su amistad. Pepe Paris, el enviado de Inglaterra, el Cónsul ingles, aseguran todos, que aunque hay una partida contra mí, no admitirán mi renuncia, y debo ir á ponerme á la cabeza del Gobierno. ¿Qué haré yo á la cabeza de ese Gobierno? Miéntras parto de aquí se pierde Venezuela otra vez, y me hallaré en la Nueva Granada, arreglando un país sembrado de enemigos, y abandonando al infortunio mi desgraciado suelo.

"Yo deseo con ardor ir hasta Lima misma á castigar á esos perversos. Presumo que triunfaría de todos ellos con más facilidad que nunca. Yo arreglaría todo á mi modo, para que se volviese á perder luego que volviese la espalda, y cuando yo regresara á Venezuela estaría esto en peor estado que nunca, porque ya el país no está para mayores ruinas. Por consiguiente, me expondré á mayores perfidias. La de

Lima, pasa todas las exageraciones, es un horror que no acabo de concebir. Si yo fuera un héroe y no un ciudadadano, me presentaría en Lima como caído del cielo á dar muerte á aquellos miserables con mi súbita presencia.

"Crea Ud. que aquel ejército me adora, y que Sucre habrá hecho su deber en Bolivia, con las tropas que tiene á sus órdenes. Es imposible que mil reacciones no destruyan aquella obra de la iniquidad, y mi venganza la han de ejecutar mis propios enemigos. Del Perú á Colombia se ha de encender un inmenso volcan de pasiones y se han de consumir todos nuestros elementos en sus llamas. Entónces verán si yo era la causa de la desdicha pública, y si yo era el culpable, y si yo era perjudicial á la República, como dicen. Entónces se verá si la administración de Santander había sembrado todas las semillas del crímen y del mal. Yo no pienso más que en salvar á Venezuela; si lo logró, habré hecho demasiado.

"Repito á Ud. una y mil veces, que tenga mucho cuidado con sus vecinos los granadinos. En Bogotá se han quitado la máscara, y aplauden los crímenes más atroces. Así, no debemos extrañar nada por su parte.

"Lo que más siento es que estamos muy pobres y no puedo auxiliar á Ud. con dinero. Si Ud. no tiene con que mantener sus tropas, puede Ud. mandar una parte de ellas al Departamento del Orinoco, donde el Coronel Blanco, pero póngale unos oficiales y Jefes de confianza que no se le pasen.

"Escríbame Ud. largo sobre todo, y consúlteme lo que quiera

"Póngame á los piés de su señora, y créame su amigo de corazón.

BOLIVAR."

—

"*A S. E. el General* Rafael Urdaneta.

"Caracas: junio 19 de 1827.

"Mi querido General y amigo:

"Las últimas noticias que me han llegado del Sur de la República me han obligado á variar de plan y de posición.

"Ya Ud. sabrá cómo las tropas rebeldes de Lima han invadido á Guayaquil y amenazan desde allá á desafiar á Colombia entera. ¿Puede saberse esto sin sentir la más viva indignación? Ud. me ha visto indiferente á todas las intrigas de Bogotá, aguardar tranquilo al Congreso sin tomar parte en nada; pero cuando el ultraje ha ido hasta invadir la República y emplear las armas para imponer á los pueblos y oprimir la voluntad nacional, no es posible resistir á los impulsos del patriotismo y del deber.

"El General Lara, que tendrá el honor de presentar á Ud. esta, impondrá á Ud. de todo lo que yo he resuelto hacer para mantener la integridad de la República y reprimir la anarquía. Por supuesto que en mi plan entra Ud. de un modo muy principal. ☞ Ud. es el eje sobre que rueda esta máquina de Colombia, y de Ud. depende el éxito de toda empresa para restablecer el orden. Mi proclama de hoy dice cuanto puede decirse, y las órdenes que le lleva el General Lara la explican suficientemente.

"Es preciso no abandonar el campo cuando todavía hay quienes lo inquietan, y yo estoy resuelto á aventurarlo todo antes que incurrir en la baja nota de débil.

"Dentro de ocho días partiré para Cartagena porque es por allí la mejor entrada. De paso aseguro aquel importante Departamento y liberto al General Montilla del fuerte compromiso en que está. El General Páez

entre tanto se irá sobre Barinas á ponerse en contacto con Ud.

" Algunos creen que estas disposiciones son por sí solas bastantes para desarmar los partidos que agitan el interior y á los rebeldes que oprimen á Quito; pero yo no soy tan confiado, y creo que es preciso contar con que tendremos que hacer algo más serio. Es preciso, pues, que Ud. vaya preparado para todo.

" Como el General Lara está bien instruido de todo, descuido detenerme más en detalles; él explicará á Ud. todo lo que no esté bien expresado.

" Las comunicaciones que van en esta ocasión para Bogotá, las enviará Ud. con algún oficial seguro que vaya volando y vuelva á reunírsele y darle cuenta de todo lo que vea. Ud. verá cuál es la dirección mejor para que se demoren ménos.

" Yo escribiré probablemente á Ud. antes de salir de aquí; pero si no lo hiciere, no lo extrañe, porque no es poco lo que tendré que hacer en estos días.

" Por Ocaña tendremos más pronta la comunicación, y Ud. debe tomar todas las medidas necesarias para mantener expedita aquella vía, una vez que se haya aproximado á los valles de Cúcuta.

" A Lara se lo envío porque temo mucho que no tenga Ud. á quien dejar el mando del Departamento á su salida. Esto no quiere decir que lo deje á él precisamente, porque Ud. debe conocer mejor cuál es el hombre que convenga, y si hubiere otro más á propósito que Lara, éste puede acompañar á Ud. y le ayudará siempre bien.

" Adios, mi querido General.

" Créame Ud. siempre su afectísimo amigo que le ama,

BOLIVAR."

En consecuencia, salió Bolívar para Cartagena, y Urdaneta se movió de Maracaibo á la cabeza del ejército, por tierra.

Tuvo lugar entonces un incidente que no creemos ageno á estos apuntes, porque él tiene también relación con la causa de la Patria.

A tiempo que el General Urdaneta marchaba con las tropas hacia Cúcuta, se embarcaba su señora con tres niños en una pequeña goleta de guerra al mando del Coronel Padilla (hermano del General Padilla) con dirección á Santa Marta. Al salir al *Saco de Maracaibo* se encuentran inesperadamente con un bergantín español de los que el enemigo tenía todavía en son de guerra inspeccionando nuestras costas. Se traba al punto un combate tan desigual como glorioso: al cabo de tres horas el buque español se lanza sobre nuestra goleta para abordarla; y en el momento mismo en que casi la hundía con su peso y le intimaba á la voz de "*ríndete, insurgente,*" cuando Padilla bajaba al camarote donde la señora Urdaneta se ocupaba de curar los heridos, y le avisaba que no había otro remedio que volar la goleta, un tiro de cañón hábilmente dirigido mata al Comandante español y estropea su buque de tal suerte, que en la confusión producida logra Padilla desasirse, gana la costa Goagira hasta donde no pudo arrimarse el otro, por su mayor calación, y se salvan. Pero el español los sigue asechando, y nuestra goleta queda tan desmantelada, que la señora prefiere desembarcar y atravesar la Goagira con sus niños, en medio de mil contrariedades y peligros, hasta llegar á Santa Marta.

Mientras tanto el General Urdaneta seguía sus movimientos con el ejército, de acuerdo con los movimientos del Libertador, cómo se verá por las comunicaciones siguientes:

"*Al señor Secretario de Estado y General de S. E. el Libertador.*

"Señor:

"Acabo de llegar á esta villa, y cumpliendo con las órdenes de S. E. el Libertador que US. se sirvió comu-

nicarme en su nota de 19 de junio, y las que me dió á la voz el señor General de División Jacinto Lara, salí de Maracaibo el 1° del corriente con los batallones *Várgas* y *Carabobo*, y el escuadrón *Dragones* que despaché por el río á desembarcar en el puerto de Los Cachos con el parque y equipajes. El 26 del pasado recibí la indicada nota, y tuve que dilatar el tiempo necesario para reunir en aquella plaza los destacamentos de las fronteras, preparar los trasportes y hacerme de los demás recursos necesarios para mover los cuerpos. La navegación fué muy mala por causa del tiempo, y la expedición no pudo arribar hasta el 5 al puerto de La Ceiba.

"A virtud de las órdenes que expedí con anticipación desde Maracaibo, he encontrado en el tránsito las raciones y bagajes que eran indispensables para mover la columna: todo lo he conseguido sin molestar los pueblos, y seguramente habría embarazado las marchas y dificultado mucho la conducción del parque y equipajes la escasez de bestias, si no tomo la medida de enviarlas por el río, que siempre preví como necesario en un movimiento rápido.

"Los cuerpos han marchado en buen órden, pero casualmente los malos caminos, y con especialidad el páramo de Mucuchíes, constantemente fuerte en estos días, los hizo sufrir bastante. En Mérida quedó un hospital como de 100 hombres, pocos enfermos, y los más son estropeados que dentro de diez ó doce días estarán restablecidos, ó más ántes, al favor de la buena asistencia que les dejé, y marcharán luego á incorporarse á la división. Hasta Mérida sólo había de baja como unos 30 desertores, que no dudo sean aprehendidos, y sin embargo de la vigilancia y medidas que se tomaron, casi fué inevitable teniendo que pasar y pernoctar los cuerpos por estas provincias de donde son naturales todos los más de ellos, como que la mayor parte del batallón *Carabobo* se compone de individuos de todo el Departamento. En Maracaibo también quedó un considerable hospital, que espero se me incorpore pront y hasta Mérida los dos cuerpos de infantería tenía

de fuerza 850 hombres; aunque es posible que hasta aquí haya alguna pequeña baja, yo cuento con un piquete de 30 hombres del batallón *Várgas* que bajaba de Ocaña para Maracaibo, y he dispuesto que regrese de Los Cachos á reunirse á su cuerpo.

"Para poder hacer la marcha rápida que se me previno no me fué posible esperar la recluta que pedí para los cuerpos, porque desde luego hubiera tenido que dilatar algunos días para moverme. En esta consideración ordené al Coronel graduado José Dolores Hernández, y exigí del señor Gobernador de Coro, le auxiliase para reclutar de 300 á 400 hombres y conducirlos á reunírseme dentro de un término perentorio, de modo que yo debo recibir muy pronto este refuerzo con el mismo Coronel Hernández, y además el hospital que se hubiere repuesto en Maracaibo. Yo tenía la esperanza de conducir una división de 2.000 hombres, y así lo hice entender á las Provincias, pero casualmente se me opusieron los hospitales, y el ningún tiempo que tuve para aumentar los cuerpos.

"El escuadron *Dragones* que contaba con una fuerza de 80 hombres ha tenido también algunos enfermos, según me participa su Comandante en oficio que acabo de recibir: me asegura que el escuadron y todo lo demás perteneciente á la divisíón estará desembarcado del 20 al 21, y ya he tomado las medidas necesarias para su trasporte, previniéndole marche á San Antonio, donde se situará con su hospital como que queda dentro de la línea del Departamento. Los cuerpos de infantería llegarán hoy de la parroquia de Bailadores, y el 23 estarán en esta villa, de modo que á tiempo quedará situada la división.

"Es para mí bien penoso no tener hasta hoy comunicación alguna del señor Coronel Blanco, sin embargo de haberla abierto yo con él desde Maracaibo y repetídosela desde Escuque. A mi paso por Mérida supe que no se hallaba en Barínas, y quizá sucede una retardación en las medidas que él debia tomar para auxiliarme en tiempo. Tampoco sé hasta ahora donde se encuentra el señor General Páez, pero sí ase-

guro á US. que de diez días á esta fecha no había llegado á Guasdualito, según me ha informado un vecino de crédito que ha llegado de aquella parte. Casi he perdido la esperanza de recibir los auxilios de ganados que debían enviárseme para la subsistencia de esta división, porque además de lo que he dicho á Ud. yo sé el trabajo que cuesta y lo difícil que es sacar ganado del Llano, pero sin embargo, he creído un deber mio despachar comisión y peonaje que lo saque, é interesar al intento otra vez las disposiciones de S. E. el Libertador, y la muy urgente necesidad de mantener estas tropas.

"US. deducirá de aquí que mi colocación en esta villa sin ganados y sin dinero va á ser calamitosa para la división y para estos pueblos. En Maracaibo no había fondos de que disponer, y más bien fué necesario buscar recursos para la expedición. Los que encontré en Trujillo y Mérida fueron muy pocos, y ya con ellos se han hecho gastos indispensables, de manera que lo que queda es una miseria con que no habrá ni para racionar seis días, dejando en descubierto las demás atenciones del servicio, y entre ellas las pagas de los Oficiales. En estos pueblos es menester comprarlo todo con el dinero, y si hubiese de sacarle los recursos á crédito ó de otro modo, muy poco conseguiría y pronto concluiría con todo, reduciéndome á otra posición más terrible. A Cúcuta no puedo pedir auxilios, porque se me ha prevenido me mantenga dentro del Departamento, y de este modo me encuentro aislado con un cuerpo de tropas que necesita comer para conservarse, porque tampoco se me ha ordenado á donde debo ocurrir por recursos pecuniarios.

"Aseguro á US. que son de tomarse en una seria consideración las circunstancias en que me encuentro sólo por necesidad de dinero y de ganados, y he de merecer á US. se digne presentarlas á S. E. el Libertador para que resuelva lo que convenga, y me dé sus órdenes que espero con bastante ansia y á cuyo intento despacho un Oficial con esta nota.

"El Coronel Carlos Castelli, Jefe de toda mi con-

fianza, quedó encargado de ambos mandos en el Departamento conforme á la autorización que me dió S. E. En las fortalezas de la Barra quedó de guarnición la media brigada de artillería, y para el servicio de la plaza dispuse que se pusiese sobre las armas la milicia muy necesaria.

"Sírvase US. dar cuenta de todo á S. E. el Libertador, quedando de US. con la más alta consideración su obediente servidor.

"Rafael Urdaneta.

"Cuartel General en San Cristóbal: á 18 de Julio de 1827.—17.

—

"*Señor General* Rafael Urdaneta.

"Cartagena: 14 de julio de 1827.

"Mi querido General:

"El correo de anoche nos ha traído una porción de noticias de Bogotá y del Sur que yo he considerado como muy importantes y de un carácter decisivo. Ya no queda duda acerca de lo que tanto hemos dudado con respecto á Santander. Ya está visto que Venezuela y yo somos su blanco: mis amigos son tenidos por enemigos de la patria y de la libertad: se me presenta como un tirano y ambicioso, porque procuro los intereses del pueblo: se me insulta y aborrece porque he evitado la guerra civil en Venezuela, y ahora que esta arde en el Sur, la soplan para que nos consuma. Pero no lo lograrán, querido General, cuando estamos en los deseos del pueblo.

"Hablando con Ud., no creo que sean necesarias muchas palabras. Ud. conoce las cosas y ha penetrado ...sde muy temprano las intrigas y perfidias de Bogo- . A todo esto añada Ud. que el Sur arde en guerra

civil. La Mar, General peruano, en Guayaquil, Flores en el Ecuador, y el Perú armando á nuestros propios soldados contra su patria. Este es el verdadero estado de las cosas, que Austria detallará á Ud. ampliamente.

"Ud. debe, pues, aumentar las fuerzas de su mando cuanto le sea posible. No olvide Ud. que mientras más dificultades y peligros se nos presenten, más energía debemos desplegar.

"¿Veremos por tierra el edificio de la patria, derribado por la mano de la envidia? En esta misma ocasión doy orden á Páez que de las tropas que están á sus órdenes en Venezuela acerque algunos cuerpos al Departamento Zulia y los ponga á disposición de Ud. Deben constar de dos mil hombres que Ud. debe pedir á Páez.

"Pague Ud. ó pida á Maracaibo todos los elementos de guerra y demás objetos que necesite para mantener y equipar esas tropas á fin de que todas marchen á mi cuartel general ó adonde yo lo ordene. Por Ocaña debemos entendernos; y sea en Cúcuta ó en Pamplona debemos vernos ó reunirnos según las circunstancias.

"Austria dirá todo lo demás que sería largó añadir aquí.

"Memorias á los amigos y créame suyo de corazón,

BOLIVAR."

—

"*Al Excmo. señor General* Rafael Urdaneta.

"Ayer tuvo S. E. el Libertador Presidente la satisfacción de saber que V. E. se ha situado ya en San Cristóbal á esperar órdenes. S. E. se prometía comunicarlas desde Ocaña, ó tal vez ir á darlas personalmente; pero la situación de la República se complica d tal manera cada día, y las intrigas y facciones se ex

tienden y pronuncian en Bogotá y el Sur tan abierta y escandalosamente, que no es posible permanecer un momento más en inacción, sin cargar el Libertador con la enorme responsabilidad de las funestas consecuencias que son de temer, si con tiempo no se ciega la fuente del mal.

"El Primer Comandante Whittle que acaba de llegar de Bogotá, ha traido comunicaciones que convencen hasta la evidencia la mala fé del Encargado del Ejecutivo, y descubren los negros planes de insurrección que se han tramado y están para ejecutarse en la capital de la República. Unánimemente aseguran todos los amigos del orden y de la paz que el 20 del corriente debía verificarse una revolución para erigir en Estado independiente á la antigua Nueva Granada, y degollar ó proscribir á todos los Magistrados, militares y ciudadanos que se opusiesen á este proyecto ó se sospechara fuesen enemigos de él. Felizmente llegó el 18 la proclama expedida por el Libertador el 19 de junio en Caracas, y ella impuso respeto á los facciosos. Todos claman porque S. E. vuele á salvar la República de este nuevo escándalo, pero todos le piden que no lo haga solo, porque se teme no sólo una traición contra su persona sino que se oponga resistencia y se ocurra á las armas.

"Ha llegado, pues, el caso de acelerar los movimientos de las tropas que S. E. había mandado preparar para la campaña del Sur. Por esta parte ha marchado ya el señor General Salom con dos escuadrones y el batallón de *Granaderos*, y dentro de tres ó cuatro días seguirá también el batallón *Apure* con S. E. llevando todas estas fuerzas la dirección de Ocaña, para ponerse en contacto inmediato con V. E.

"Como según dijo V. E. al señor Secretario General, en la comunicación en que le participó la ocupación de San Cristóbal, la Provincia de Mérida no puede proveer á la subsistencia de las fuerzas que V. E. manda, y como por otra parte importa sobremanera ocupar la Provincia de Pamplona para impedir que

los planes de Bogotá se extiendan hasta ella y dificulten más la salida de la división del General Salom y la de V. E., me ha mandado S. E. el Libertador que comunique á V. E. las siguientes órdenes:

"1ª Que adelante V. E. sus posiciones y ocupe la Provincia de Pamplona ó las que más le convengan para los dos objetos expresados de facilitar las subsistencias y la salida de la división del General Salom por Bucaramanga. S. E. no crée que sea necesario para esto que V. E. deje la línea que lleva del camino real de Pamplona á Bogotá; pero no prohibe que se haga si fuere absolutamente necesario.

"2ª Que entable V. E. desde luego sus comunicaciones con el señor General Salom, para instruirle de todo lo que convenga que él ó S. E. sepan.

"3ª Que no pudiéndose disponer por el momento de fondo alguno, dicte V. E. todas las medidas que juzgue necesarias para adquirir la subsistencia dentro de su Departamento y en todo el país que vaya ocupando, debiendo preferirse el medio de empréstitos á cualquiera otro, porque es el ménos gravoso á los pueblos, á quienes debe tratarse del modo más benéfico posible para no exasperarlos. V. E. organizará este sistema de manera que todo lo que se pida para el ejército se le acredite al propietario que lo dé, con todas las fórmulas que impidan el abuso de los empleados que reciban y acrediten las sumas.

"4ª Que se esfuerce V. E. por conseguir no sólo los caballos que necesite el escuadron de su mando, sino también para montar la columna de caballería que lleva el señar General Salom, cuya fuerza alcanza á 450 hombres.

"5ª Que el señor Coronel Ferguson, Edecan de S. E. el Libertador y portador de esta comunicación, añadirá á V. E. todas las demás explicaciones y órdenes que pueda V. E. necesitar para el arreglo de su conducta.

"Lo digo todo á V. E. de orden del Libertador para su inteligencia y cumplimiento.

"Dios etc.—Turbaco: julio 30 de 1827.

P. Briceño Méndez."

—

"*A S. E. el General* RAFAEL URDANETA.

"Turbaco: julio 30 de 1827.

"Mi querido General:

"Mando á Ud. al Coronel Ferguson para que le informe de todo lo que quiera saber de por acá. Mientras tanto diré á Ud. que acabamos de recibir un oficial con pliegos de Bogotá, de 19 del corriente, por los cuales hemos sabido que se tramaba allí una conjuración contra mí y mis amigos el día mismo que llegó mi proclama. Mis enemigos querían quitarse la máscara; por lo mismo, es indispensable marchar rápidamente á impedir la destrucción de la República. Mis amigos me escriben que marche volando á salvar la patria, y Ud. debe adelantarse todo lo que pueda, con tal que no comprometa sus fuerzas. Yo marcho con 2.000 hombres, más que menos, de excelente tropa, y para cuando Ud. reciba esta carta, ya estaré en Ocaña. Pida Ud. diariamente auxilio á Páez y á todo el mundo y emplee cuantos arbitrios dependan de Ud. para mantener esa división, pues yo no tengo plata sino muchas necesidades.

"Ud. obre con tanta más energía y actividad cuanto más se aumenten los motivos del peligro.

"Santander me ha felicitado por mi marcha, y no me manifiesta ninguna oposición, pero ya Ud. verá como sí se opone.

"Soy de Ud. de todo corazón,

BOLIVAR."

—

"*Al señor General de División Bartolomé Salom.*

"La demora del steamboat que no acaba de llegar, ha detenido aquí á S. E. el Libertador y lo hace temer que pueda Ud. necesitar órdenes antes que S. E. llegue á Ocaña. Para evitar, pues, los conflictos en que Ud. se veria por falta de ellos, me manda decirle:

"1° Que tan pronto como llegue US. á Ocaña abra sus comunicaciones con S. E. el General Urdaneta, que ocupaba á Cúcuta desde principios del mes próximo pasado: US. puede aprovechar la ocasión del Capitan Urisar, portador de esta, para avisar á aquel General su arribo y anunciarle el día en que probablemente pueda US. moverse con los dos escuadrones y el batallon de *Granaderos*. También podrá US. indicarle la dirección en que juzgue más fácil y pronto el movimiento, es decir, si por Salazar ó por Cácota á salir al valle de Girón, porque es más probable que US. tenga más exactos informes de ámbas vías que S. E. el General Urdaneta.

"2° Que ejecute US. las órdenes que le comunique S. E. el General Urdaneta sobre movimiento, bien sea de que marche á reunírsele, ó de que coopere con él á alguna operación de cualquier modo. Para moverse US. no esperará la llegada del batallón *Apure*, que S. E. llevará ó hará seguir, pues lo que importa es sostener la división del General Urdaneta, y hacerla imponente, reforzándola cuánto ántes sea posible, siquiera con los tres cuerpos que US. manda.

"3° Que como para moverse US. le serán muy embarazosos los equipajes, los deje US. en el puerto de Ocaña escoltados y al cargo de algún Oficial ó sargento de confianza para que responda de ellos y los lleve á donde se le prevenga por este Estado Mayor. Esta disposición comprende el parque y todos las equipajes así de los Oficiales y Jefes como de los cuerpos, pues su deseo es que estos lleven la mayor movilidad y no sean embarazados con los trasportes que son tan difícil de adquirir en ese país. Sin embargo

US. llevará todas las municiones que se puedan cargar y las tropas no dejarán sus maletas, sino solamente lo que llevan en carga.

"4° Que á su tránsito deje US. tomadas las disposiciones convenientes para que el Estado Mayor Libertador y el batallón *Apure* encuentren pronto los bagajes necesarios y las subsistencias, calculando que estaremos en el puerto de Ocaña del 12 al 15 del corriente.

"5° Que de todo lo que US. haga ó sepa instruya á este Estado Mayor para conocimiento del Libertador, previniendo á los conductores de las comunicaciones que deben encontrarlo en el río para que vengan con cuidado y no se pasen sin entregar los pliegos.

"Dios etc.—Turbaco: agosto 2 de 1827.

Pedro Briceño Méndez."

154.—Dió motivo á estos movimientos la revolución que había hecho en el Perú la tercera división del ejército, en principios del año, deponiendo á sus Jefes, etc., y la solemne aprobación que el Vicepresidente de Colombia había dado á la revolución. Agrégase á esto que tanto este, (Santander) como los periódicos de Bogotá, habían tratado de desnaturalizar todos los actos del Libertador en Venezuela y se mostraban descontentos de toda medida que tendiese á cortar la revolución sin sangre, y se creía procedimiento parcial todo lo que no fuese severo castigo para Venezuela. Se empezó á hablar de separación de la Nueva Granada, y se llamaron arbitrarios todos los actos dictados por el Libertador con facultades extraordinarias para cortar la revolución en Venezuela, que legalmente no había podido contener el Vicepresidente.

Todo esto y las contestaciones ocurridas entre el Libertador y el Gobierno de Bogotá, habían preparado cierta desconfianza entre aquel y el Vicepresidente de la República. No se sabía qué conducta guardaría el Perú respecto á los Departamentos del Ecuador, después de la insurrección de la tercera división, lo cual se descubrió después, y el Libertador creyó conveniente mover fuerzas de que disponer oportunamente, pues hasta era de temerse que el Vicepresidente resistiese entregarle el mando á su vuelta de Venezuela. El Libertador llegó á Bogotá y se encargó del Gobierno. Habiendo sometido todos sus actos á la aprobación del Congreso, que se la acordó, seguidamente se ocupó en medidas de Gobierno, en prevenir las tentativas de los peruanos contra el Ecuador y en la convocatoria de la Convención de Ocaña á principios de 1828.

Nota 40 bis.—A poco tiempo de haber llegado el Libertador y URDANETA con el ejército á Bogotá, y asegurada la obediencia, resolvió BOLÍVAR volver á Venezuela á continuar la obra interrumpida de consolidar allí la autoridad del Gobierno, dejando en Bogotá al General URDANETA como Ministro de la Guerra. Desde Buga le había dicho:

"*Excmo. señor General* RAFAEL URDANETA.

"Buga: diciembre 27 de 1827.

"Mi querido General:

"Al fin me he decidido á ir á Bogotá, y con este objeto envío á mi Edecán Iturbide para que así lo tenga Ud. entendido, lo mismo que el Congreso y el Consejo. No desisto sin embargo, de mi renuncia, por que mi salida del mando es irrevocable: pero llevo

ideas consolatorias para conservar unida á Colombia, siempre que fuerzas superiores no decidan otra cosa.

"Cavilando noche y día sobre el modo de evitar la ruina de la Patria, he concebido ideas que pueden ser buenas si hay lugar á ello; y si no, producirán el menor mal posible. Me ofrezco como mediador y Generalísimo, en el caso de que haya necesidad de mi persona para semejantes empleos. Llevo también la esperanza lisongera de verme con el General Páez en Mérida para tratar con él los puntos que sean más útiles y convenientes. Cuando Páez venga y me oiga, hará lo que debe á la Patria y á su propio bien. Muy difícil sería que él desechase mis razones, mucho más al acercarnos, porque ambos sabemos lo que valemos y podemos hacer; por consiguiente es muy natural que mi marcha á Venezuela sea saludable y de firmes apoyos al nuevo Gobierno que se establezca.

"Envío á Ud. esa carta para el General Páez que debiera llevarla Pérez Gómez, ó el oficial que más vuele si el primero está ausente. Yo lo convido para que venga á Mérida á verse conmigo, en términos generales y sencillos. En una palabra, esta será mi carta y nada más.

"No dé Ud. conocimiento de esta carta á nadie: diga Ud. solamente que yo aviso mi marcha para Bogotá y que llegaré antes del 15 de enero.

"Escribo al señor Castillo sobre lo mismo, pidiéndole el secreto.

"Escriba Ud. al General Páez en el estilo que convenga al estado de las cosas, más ó menos encarecido y hablado según Ud. lo juzgue mejor.

"Yo voy muy bueno.

"Y quedo de Ud. de corazón,

BOLIVAR."

155.—Desde entonces Santander y sus partidarios se preparaban á triunfar á toda costa, y desde entonces se descubrieron las ideas de asesinato que se intentaron realizar el año siguiente, pues en diciembre de 1827, en una reunión tenida en Zipaquirá, en la casa en que se alojaba Santander, se tuvieron públicas conversaciones sobre ello, y hubo algunos que se disputaron la gloria de irlo á asesinar en la hacienda de Fucha, en donde estaba pasando las Pascuas con algunos amigos. En Febrero de 1828, queriendo el Libertador dejar obrar libremente la Convención, dejó el Gobierno en el Presidente del Consejo y se puso en marcha para Venezuela; pero alcanzado en Sátiba por un Edecan del General Montilla, que mandaba en Cartagena, fué instruido de la revolución que allí intentó Padilla y de la fuga de este hacia Ocaña. Resolvió entónces situarse en Bucaramanga solo y sin tropas, no solo para estar más al alcance de los ulteriores acontecimientos de Cartagena, sino también para facilitar su inteligencia con la Convención sobre este punto que parecía venir á complicar las operaciones de aquel cuerpo, pues es bien sabido el carácter con que se manifestó aquella revolución. No estaba todavía reunida la Convención por falta de número; pero la comisión preparatoria, presidida por Soto, etc., etc., (esto lo sabemos.)

Nota 41.—Los sucesos de Ocaña, la disolución de la Convención y peligros consiguientes, trastornaron el viage del Libertador, que regresó á Bogotá. Poco después tuvo lugar la conspiración que puso en peligro la vida de Bolívar, de URDANETA y algunos otros, la noche del 25 de setiembre de 1.828.

"Los conjurados habían seducido la Brigada de artillería que formaba parte de la guarnición de Bogotá; y al mismo tiempo que un grupo de aquellos se dirijia al Palacio de Gobierno en que vivia el Libertador, los artilleros atacaban el cuartel del fiel batallon *Vargas*, á cuyos Jefes habían logrado alejar de sus puestos los conspiradores con fingidos pretestos, trabándose simultáneamete la lucha en todas partes. Veamos algunos párrafos de la *Gaceta de Colombia* de 28 del mismo mes de setiembre, que relata aquellos sucesos:

"Una de las partidas de *Vargas* que salieron persiguiendo á los artilleros que huian, marchaba al mando del Teniente Torrealba, que hallándose allí detenido, había auxiliado eficazmente al oficial de guardia á sostener el puesto. El peligro en que se hallaba el Palacio movió á Torrealba á dirigirse con preferencia allí: y consumidas las pocas municiones que llevaba, combatiendo á los conspiradores que lo ocupaban, tuvo que volver al cuartel á municionarse. Se les reunió entónces el señor General Urdaneta, Ministro de la Guerra, y habiendo sabido del Comandante Whittle todo el suceso, hizo municionar el cuerpo, y poniéndose á su frente, marchó hacia Palacio. Encontrándolo abandonado, se situó en la plaza mayor, y desde allí ordenó la defensa de la ciudad, y persecución de los malvados. El General París, Comandante general del Departamento, acompañó al señor Ministro de la Guerra, desde que este encontró á la partida de *Vargas*, y en la plaza se le incorporaron el Intendente Herran, que habiendo ocurrido temprano al Palacio, estuvo por algun tiempo en poder de los traidores, y luego los Generales Córdoba, Velez y Ortega."

Leemos en la relación del General Posada:

"El Libertador, que al arrojarse por la ventana, dejó caer su espada, tomó la dirección del Monasterio de las Religiosas Carmelitas, oyendo tiros por todos lados y el grito de "murió el tirano!"—En tan imponderable agonía tuvo un auxilio providencial: un criado joven de su confianza, se retiraba al palacio y

oyendo el fuego y los gritos corría resuelto adonde su deber lo llamaba, y viendo un homdre que á paso acelerado caminaba en la dirección que he indicado, le siguió, y conociéndole le llamó, nombrándase. Bolívar con esta compañía consoladora, procuraba llegar al puente del Carmen para tomar la orilla izquierda del riachuelo llamado de San Agustín, que toca con el cuartel de Vargas, á fin de incorporarse á los que por él combatían; pero al llegar al puente el criado le hizo observar que aunque los tiros se oían en diferentes direcciones, el fuego era más activo en la plazoleta del convento por donde habían de pasar. En efecto, Bolívar llegaba al puente en momentos en que los artilleros se replegaban y los Vargas salían del cuartel. Una partida de artilleros en retirada, seguida por otra de Vargas y tiróteándose, se replegaba precisamente por la orilla del riachuelo que Bolívar se proponía seguir; se oían mezcladas las voces de "murió el tirano" "viva el Libertador," y perseguidos y perseguidores se acercaban sin poderse juzgar quiénes serían los primeros y quiénes los segundos; el momento era crítico, terrible: "mi General, sígame; arrójese por aquí para ocultaros debajo del puente," dijo el fiel criado, y sin esperar la respuesta se precipitó de un salto y ayudó al Libertador á bajar, casi arrastrándolo tras sí.—Un minuto después pasaron artilleros y Vargas por el puente continuando el tiroteo hasta que, alejados, quedó todo en silencio por aquel lado."

"De la plaza mandaba el General Urdaneta jefes y oficiales y partidas de infantería y caballería en todas direcciones á buscar al Libertador, que no parecía, aunque fuera remota la esperanza de encontrarle vivo, pues se suponía que podía haber sido asesinado en la calle."

"En el entre tanto agonizaba Bolívar en la más grande incertidumbre bajo el puente protector: partidas de Vargas pasaban gritando: ¡viva el Libertador! y temía que fuese una aclamación alevosa para descubrirlo.

"Después de casi tres horas de ansiedad, oyendo los pasos de unos caballos que se acercaban, y los gritos

que se repetían de "viva el Libertador," mandó al criado que le acompañaba que saliese con precauciones, arrimándose á una pared á ver quienes eran los que venían: eran el Comandante Ramón Espina, hoy General, y el Teniente Antonio Fominaya, Edecán del General Córdova, que conocidos por el muchacho, le anunciaron que estaba salvo. Salió, pues, con dificultad de la barranca, se informó de lo que pasaba y en aquel momento, llegando el General URDANETA con otros Jefes y Oficiales, el reconocimiento y el hallazgo hicieron derramar lágrimas á todos. En pocos instantes supo la ciudad la fausta noticia por mil gritos repetida en todas direcciones. El Libertador, mojado, entumecido, casi sin poder hablar, montó en el caballo del Comandante Espina y todos llegaron á la plaza, donde fué recibido con tales demostraciones de alegría y de entusiasmo, abrazado, besado hasta del último soldado, que estando á punto de desmayarse les dijo con voz sepulcral: "¿quiéreis matarme de gozo acabando de verme próximo á morir de dolor?"................
....

"Las manifestaciones de indignación que de toda la República se hicieron al Libertador contra el hecho, probaron el juicio que de él formó la nación."

Con motivo de aquellos lamentables sucesos se vió el Libertador compelido á desarrollar una política de salvadora energía: era necesario refrenar las pasiones, reprimir los conatos de nuevas violencias, é inspirar al país confianza en la estabilidad del Gobierno, tan terriblemente amenazado. Su primera medida fué expedir el siguiente decreto:

"SIMON BOLIVAR,

LIBERTADOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

DE COLOMBIA, ETC., ETC., ETC.

Considerando:

"Que la horrible conspiración que ha estallado en esta capital el 25 del corriente hace forzoso que el

Comandante General del Departamento, á quien la ley llama á fallar en juicios de esta especie, sea un Jefe de distinguida experiencia; y

"Que el haberse dado principio á la traición en la misma residencia del Gobierno y hallarse comprendidas en ella personas de categoría, exige que el custodio inmediato del Departamento sea al mismo tiempo un Jefe de alto rango:

"Concurriendo estas circunstancias en el General en Jefe RAFAEL URDANETA, actual Ministro Secretario de Estado en el Despacho de la Guerra, y en quien tiene además el Gobierno entera confianza.

"*Decreto:*

"Art. 1° El General en Jefe RAFAEL URDANETA queda desde hoy nombrado Comandante General del Departamento de Cundinamarca con retención del Ministerio de la Guerra.

"Art. 2° El Ministro Secretario de Estado en el Despacho del Interior está encargado de comunicar este decreto á quienes corresponda.

"Dado en Bogotá: á 29 de setiembre de 1828

"SIMON BOLIVAR.

"El Secretario de Estado del Despacho del Interior.

J. Manuel Restrepo."

Otro decreto de la misma fecha relevaba al General URDANETA del Ministerio de la Guerra, á fin de que pudiese dedicarse exclusivamente á los graves asuntos que estaban á su cargo como Comandante General del Departamento, sustituyéndolo interinamente en el Ministerio el General José María Córdova. Aquellos asuntos eran harto delicados y desagradables: había que administrar justicia, sin atender á la elevada posición política y social de los acusados, y pocos son los que en semejantes casos aceptan sin va-

cilar las responsabilidades que acarrea á veces la justicia.

Antes de volver al Ministerio recibió el General Urdaneta la nota oficial que copiamos:

"*Al Excmo. señor General en Jefe* Rafael Urdaneta.

"Bien satisfecho S. E. el Libertador Presidente de la República, del infatigable celo, constante actividad y ejemplar rectitud con que V. E. se ha esmerado en el seguimiento de la causa sobre la conjuración abortada la noche del 25 de setiembre último, me manda dar á V. E. las más expresivas gracias á nombre del Gobierno, manifestándole que la muy recomendable conducta de V. E. en este negocio, es un nuevo mérito que añade V. E. á los relevantes que ha adquirido por sus distinguidos y continuados servicios en el largo período de nuestra transformación política.

"Tengo el honor de ser el órgano para trasmitir á V. E. la sincera expresión de S. E. el Libertador Presidente.

"Dios etc. — Bogotá: á 18 de noviembre de 1828.

José María Córdova."

Tuvo lugar á fines del mismo año (1828) la guerra de Colombia con el Perú, provocada por la invasión del Mariscal La Mar, y el alzamiento de los Generales López y Obando en Popayán, en connivencia con los peruanos. El Libertador salió á dirigir la campaña, dejando el Gobierno de Colombia en manos del Consejo de Gobierno, residente en Bogotá, y que componían entonces los señores J. M. del Castillo y Rada, José Manuel Restrepo, General Rafael Urdaneta, Estanislao Vergara, Nicolás M. Tanco, Doctor Fernando Caicedo, José Rafael Revenga, Francisco Cuevas, Joaquín Mosquera, Jerónimo Torres, Félix Valdivieso y Martín Santiago de Icaza.

El General Urdaneta, como Ministro de la Guerra tuvo á su cargo entonces la organización y envío de

las fuerzas que marcharon á esa campaña, á cuyo feliz éxito contribuyó, en mucho, la celeridad de los movimientos. Entonces escribía á BOLÍVAR entre otras mil cosas que sería prolijo citar:

"Bogotá: enero 5 de 1829.

"*Al Excmo. señor Libertador Presidente, etc., etc., etc.*

"Mi querido General y amigo:

"He recibido la carta de Ud. del 1° y por ella he sido impuesto de cuanto había ocurrido hasta Pasto, y de cuanto Ud. me previene en consecuencia. Yo estoy tan convencido como Ud. de la necesidad que tenemos de levantar un grande ejército para oponernos á los males presentes, y Ud. puede contar con toda la cooperación que esté de mi parte. Al señor Castillo le presenté la carta de Ud. y piensa lo mismo, con sola la diferencia de que su genio impasible le hace recibir las cosas con menos calor; pero me ha asegurado que trabajará incesantemente.

"En consecuencia de las prevenciones de Ud. sale hoy para Honda el armamento para la primera columna de Andrade, más municiones para la misma, piedras de chispa, cartucheras y el vestuario, que fué preciso construirlo aquí por falta de telas allá. También mandaré en estos días un Comandante de Armas en relevo de Andrade; (*) no mande Ud. á Abondano, porque aquí me hace mucha falta.

"Las otras columnas que vienen del Magdalena traen lo necesario en armamento, vestuario y equipo.

"La columna del Coronel Córdova salió armada de Antioquia.

"Mañana empezarán á salir para el Cauca los mil fusiles; irán municiones y piedras, y también mil fornituras.

(*) Que había sido nombrado Comandante General d Departamento.

"La columna del Zulia saldrá el 10 sin falta, con mil hombres. Ha de saber Ud. que todo lo que trajo fueron cuatrocientos cuarenta y ocho hombres, pero he recibido la recluta de Bogotá y Antioquia; y la estoy completando con cuanto puedo coger. He puesto á los *Dragones* en ciento catorce plazas, inclusa la banda; lo demás lo tomará *Granaderos:* se está equipando por completo, pues lo que llegó fueron hombres en cueros, con malos fusiles. Cuente Ud. con que nada les faltará el día de su marcha, y llevarán municiones y piedras de repuesto.

"Ahora mismo he pedido al Intendente mil reclutas de Mariquita para la columna del Magdalena; y á pretexto de formar la guarnición de esta capital, hemos convenido en levantar mil hombres más, los cuales, luego que estén organizados, los enviaré á Ud. Sucesivamente iré organizando nuevas fuerzas, porque yo supongo que las tropas de Venezuela tardan aún. El General Páez acusa recibo de la orden primitiva en que se le mandó cubrir la guarnición del Zulia, y dice que ha mandado pasar el batallón *Callao*, que estaba en Barínas, á Maracaibo. Yo he despachado órdenes al General Briceño para que si alcanza ese cuerpo lo haga venir directamente. Voy á prevenir á La Croix que organice otros mil hombres en su Departamento, y escribo á Páez, Carreño, Lara, etc., sobre la necesidad de acelerar la remisión de las tropas pedidas, y el mejor modo de interesarlos es remitirles copia de la carta de Ud.

"El General Páez áun no contesta á las órdenes del 23 de noviembre en que se le pidieron los tres mil hombres, Jefes y Oficiales, porque no hay tiempo. Yo me propongo reforzar el ejército de Popayan con lo que vaya organizando en estos Departamentos y con lo primero que llegue del Norte; y lo último que venga con los batallones de la milicia auxiliar y una inmensa caballería, también auxiliar, formarán el tercer ejército.

"Tengo á Meyer encargado de las maestranzas,

porque á lo menos es activo; en este ramo se trabajará constantemente para que nada falte.

"En fin, mi General, los grandes acontecimientos se hicieron para Ud. Es una mengua mayor que cualquiera otra recibir la ley de los traidores y de los libertos; debemos, pues, dársela ó perecer en nuestros puestos. Yo no tengo nada que ofrecer á Ud. sino una consagración absoluta á llenar sus deseos por cuantos medios estén á mi alcance, ya sea en este ministerio, ó ya en el ejército.

"No he recibido la nota del 30 á que se refiere Espinar sobre la marcha de esta columna; así es que he dispuesto su salida para el día fijado anteriormente, esto es el 10, y se ha arreglado el itinerario cómodo.

"Incluyo á Ud. las cartas que he recibido para Ud. Entregué quinientos pesos á N. y no los trescientos á Fernando, porque no ha venido aún.

"Soy de Ud., amigo de corazón,

"RAFAEL URDANETA.

"Adicion.

"El General Carmona seguirá de Honda á unirse á Ud.; así se lo he prevenido."

—

"Bogotá: enero 13 de 1829.

"Ayer recibí las comunicaciones de Ud. del 5 en Neiva, y los partes de la entrada del General Córdova en Popayán. Siempre creí que López no defendería su capital y que su plan debía ser guerrillar en Patía y Pasto; pero siempre es ventajoso para nosotros tomar ese Departamento y usar de sus recursos y de la buena disposición del Valle.

"Hoy ha salido la columna de *Granaderos* y *Dragones* en el mejor estado de fuerza, vestuario y equi-

po. Aseguro á Ud. que no he vivido estos tres días, considerando la falta que le hacen á Ud. estas tropas, y la oferta que yo le había hecho de que saldrían el 10, pero esencialmente ha dependido del completo del vestuario, porque las cosas que van por Hacienda me mortifican y yo no tengo autoridad para hacerlas acelerar. Además el cuerpo vino, como dije á Ud., en una absoluta carencia de todo, y aquí lo ha recibido todo, áun artículos que no creíamos que le faltasen. Por fin han salido mejor vestidos y equipados que los demás cuerpos.

"El batallón *Callao*, que había sido destinado á la guarnición de Maracaibo, será el primer cuerpo que llegará aquí del Norte. Carreño avisa que el 13 del mes pasado debía llegar á Trujillo, y le despaché órdenes el 9 para que siguiese á la capital. Como supongo que vendrá tan desnudo y falto de todo como *Granaderos*, le empiezo desde hoy á preparar todo para no encontrarme en los apuros que he tenido ahora. Mi base serán 1.000 hombres, para lo cual cuento con la recluta que he pedido á este Departamento. Carreño dice que envía el *Callao* sin decirme su fuerza, en lugar de los cuatrocientos hombres que le pedí en 23 de noviembre; y que hará la guarnición con las milicias; y que muy pronto me enviará también la tercera compañía de *Granaderos* que quedó allá.

"Portocarrero lleva el itinerario que Ud. me remitió y una instrucción muy larga sobre el modo de marchar, etc., para que la tropa no se enferme. Lleva cantimploras para el agua."

—

"Bogotá: febrero 8 de 1829.

"He remitido todo lo que se me ha pedido para Popayan ménos las medicinas que se están preparando; quiero decir las que se me piden últimamente, que es remití una porcion equivalente á dos botiquines campaña. El 1° salió de aquí el Capitan Pérez con

83 individuos de tropa pertenecientes á varios cuerpos; llevó también cuarenta mil cartuchos y cuatrocientas frezadas. Antes había completado la remesa de mil fusiles. Con *Granaderos* envié otros cuarenta mil cartuchos de reserva. Espero que Ud. me diga si necesita el *Callao*.

"Situaré los cuerpos que vienen desde aquí hasta Cúcuta.

"No tenga Ud. cuidado por estos Departamentos, ya ha entrado la calma y como van á quedar guarnecidos no hay que temer.

"Lo del Magdalena ha quedado quieto, y lo de Ocaña aún no lo conozco bien, pero todas las cartas particulares dan á entender que han sido resentimientos de familia, particularmente contra Quintana; pero por desgracia el muerto ha sido un pardito muy adicto á Ud.

"Deseo á Ud. un feliz viaje, salud y victoria."

—

Bogotá: 15 de febrero de 1829.

"Antes de hablar de otra cosa diré á Ud. que por su retaguardia no hay nada que pueda molestar; de todas partes escriben que reina el mejor orden y un vivo deseo de cooperar con Ud. á la salvación del país; el General Soublette me dice que en Venezuela todo va bien y que podemos contar decididamente con el General Páez, y esto es una verdad justificada con la eficacia con que ha procedido en la remisión de las tropas; lo del Magdalena no ha pasado adelante, y lo de Ocaña es asunto concluido; las eficaces medidas de Montilla han cortado el mal y prometen tranquilidad futura. No tenga Ud. pues cuidado por el resto de la República, porque todos los magistrados, que son todos amigos de Ud., trabajan con uniformidad y la opini en general está por sus medidas.

"Aquí mismo podemos ya vivir sin guarnición; hemos procurado reunir las gentes y creo no aventurar nada en decir que los que no son amigos de Ud. decididos, tampoco son enemigos; la opinión marcha hácia la perfecta organización de Colombia bajo la protección de Ud. Ya he dicho á Ud. ántes, que no hay que temer del Socorro.

"El 21 del pasado llegaron á Mérida 1.145 hombres pertenecientes á la primera columna de Venezuela, mandados por el Comandante Austria, los cuales debieron seguir para Cúcuta el 27; el resto de esta primera columna debió tambien venir con Austria, pero después tuvo orden de marchar por secciones, y por esta razón no sabía cuándo llegaría la retaguardia. Todas las medidas están tomadas para que nada falte á estas tropas, ni á las que han de venir para Maracaibo, y luego que se vayan acercando á la provincia de Tunja las iré situando de un modo conveniente á su entretenimiento y organización, y conforme á las bases que Ud. me ha dado para esto. Me dice Briceño que el Comandante Austria se conduce muy bien con las tropas, y que á su esmero se debe la poca deserción que ha habido.

"Ya me queda aquí muy poco de los cuerpos que han marchado al Sur, y lo que resta irá con la tercera compañía de *Granaderos* que está viniendo del Socorro, unida al batallón *Callao*. De Honda han marchado las cuatro secciones del Magdalena sin quedar más que sus hospitales, cuya existencia está hoy perfectamente arreglada y tomadas las disposiciones necesarias para que marchen á reunirse á proporción que vayan saliendo.

"La fragata *Colombia* había reparado sus averías hasta 25 del pasado y estaba poniendo su aguada á bordo y otra porción de efectos más, lo cual habrá hecho que se demore, como dije á Ud. ántes, hasta principios de este mes, porque también tenía que sufrir variación en su personal.

"De oficio verá Ud. los cargos que se han hecho por la Junta de jefes al Capitán Chitty, y como yo no

tenía ya tiempo de prevenir á Montilla algo sobre él, porque supongo la fragata ya navegando, lo paso todo al General Páez para que de acuerdo con Beluche determine si conviene darle el mando á otro en Puerto Cabello, excluyendo á Boguier porque si Chitty no sabe su obligación, no se irá á perder la fragata más adelante.

"El Comandante General del Istmo ha remitido cuatrocientos y tantos hombres de *Girardot* al Sur y Montilla le ha mandado dejar cerca de doscientos con el primer Comandante y algunos oficiales, para volver á elevar el cuerpo á mil plazas; y al efecto se le han enviado de Cartagena algunos oficiales de *Paya*, cuyo cuerpo ha quedado disuelto y sus restos incorporados á *Tiradores* Tambien se ha armado en el Istmo la goleta *Istmeña*, que es muy velera, y sirve para comunicarse con las costas, y cruzar en el Pacífico. Sardá no teme que se la cojan, porque está bien tripulada y armada.

"He creído inoficioso escribir á Montilla acerca de de *La Luna*, porque ya lo había hecho ántes; y en efecto, varió de lenguaje en sus últimos números y ya concluyó.

"Nada más deseamos por ahora sino saber que está Ud. en comunicación con los Departamentos del Sur, para salir de las dudas en que nos ponen aún las mentiras de los facciosos: conseguido esto, todos creemos y esperamos fundadamente que Ud. asegurará la paz de Colombia, y sus triunfos sobre los peruanos afianzarán más y más la tranquilidad que empieza á disfrutarse por acá, y la confianza que tienen los pueblos sobre Ud."

—

"Bogotá: marzo 1° de 1829.

"Tengo aquí el *Callao* que se está equipando, y marchará el 10 para el Cauca; cubriré esta ciudad con la hermosa columna de Occidente que ya está en Tunja y la he llamado La primera sección de *Boyacá* está

llegando al Socorro, esto es, cuatrocientos hombres: de la segunda no sé, pero no debe tardar. El General Silva me escribe de San Fernando el 20 de enero y me dice que traia doscientos hombres de allí, doscientos del Mantecal y cien de más arriba; sin perjuicio de los más que pudiera reunir; estos quinientos hombres vienen por Casanare; de Barínas le habían franqueado tres mil pesos que pidió para la marcha, y yo doy órdenes á Boyacá para que les manden á Labranza Grande algunas frezadas, etc. Temo que las primeras órdenes que se dieron para que no vinieran los cuerpos que no se hubieran movido, interrumpan la marcha de esta columna, y que cuando lleguen las nuevas órdenes ya la hayan dispersado; así es que no cuento fijamente con este cuerpo.

" De las dos compañías del *Callao* no sé nada, pero el batallon está ya organizado aquí con ocho compañías sin aquellas dos, y con más de setecientas plazas suyas, no incluyendo piquetes ajenos. El de *Antioquia*, como dije á Ud. antes, es cuadro y sirve á la columna de Occidente.

" Hemos remitido á Montilla veinte mil pesos para la *Cundinamarca* y en este mes irán los otros veinte mil. La *Colombia* salió el 3, y según los partes que tengo, iba haciendo muy buenas maniobras. En el correo anterior escribí á Venezuela á cuantos pueden influir en la salida de esta fragata, para que todos se se esfuercen en que salga con una corbeta, y hago el mismo encargo para cuando llegue la *Cundinamarca*. He interesado sobre todo á Beluche y á Briceño."

—

" Bogotá: marzo 15 de 1829.

"Aquí piensan algunos que Ud. debería abandonar la campaña del Sur, entregando á Sucre esa empresa y venirse á parar la revolución que ya suponen hecha en Venezuela. Algunos me lo han dicho para que se lo escriba á Ud., pero yo he contestado que no

pienso así; que las cosas del Sur han llegado á un grado que es preciso terminarlas, suceda lo que sucediere; que si de aquí ha de resultar nuestra ruina, es preciso conformarnos, porque Ud. no puede abandonar el campo en que están comprometidos los verdaderos intereses de la nación y su gloria, por temor de un suceso todavía incierto, y que siempre sería más fácil de remediar que el mal que nos hicieran los peruanos. Para mí no es cierto que en Venezuela haya revolución, si las cosas del Sur van bien. Yo no veo la causa que pueda indudir á Páez á ello, pues aunque ciertamente él no está de acuerdo con el Consejo, yo me opongo á que se impruebe nada de lo que hace y le he dicho á esos señores que dejen correr todo así como va.

"La carta de Soublette á mí habla de la expedición al Pacífico. Se la mando original para que Ud. vea la opinión de los marinos. Yo no me paro por eso, y la *Cundinamarca* saldrá luego que esté lista, en lo cual se trabaja activamente.

"El 11 salió el *Callao* para Popayán equipado y vestido completamente con 805 hombres, y mejorada en lo posible su oficialidad, y con dos medias pagas por marzo y abril. El 13 entró aquí Austria con la columna de Occidente en 1.000 plazas, habiendo dejado más de 200 atrasados en los hospitales de retaguardia. Esta columna es preciosa, y yo me prometo hacer de ella un cuerpo brillante en pocos días; sacándole algunos oficiales de *Antioquía*, queda con los mejores elementos. *Boyacá* estará en Tunja el 18. No he vuelto á saber de Silva, pero ya se le han remitido de Tunja frezadas á Labranza Grande y está preparado lo necesario para su marcha.

"De resto no hay cosa importante; todo sigue tranquilo.

"Deseo vivamente saber del Sur, y me prometo que no será muy tarde. Manténgase Ud. bueno y di ponga de su amigo de corazón."

" Adicion.

"Después de escrita esta ha llegado el correo de Cartagena y por él hemos tenido noticias de Venezuela hasta el 18 y no había novedad ninguna, á excepción de la muerte de Mendoza, que espiró el 8, y había sido tan grandemente sentido como Ud. debe suponerlo. Dice Soublette que la facción de Cisneros y los Güires estaba reducida á la última expresión; y que en Cumaná, Barcelona, Guayana, Carabobo y demás provincias había una perfecta tranquilidad.

" Ha llegado á Cartagena el señor Bresson, encargado de una misión diplomática por el gobierno de S. M. Cristianísima cerca del de Colombia: ha sido obsequiado en Venezuela, y lo iba á ser en Cartagena. En el Istmo no había novedad, y Sardá trabajaba por asegurar más y más el Departamento y por hostilizar á los peruanos.

"En cuanto á la *Cundinamarca*, me dice Montilla que no podrá salir hasta fin de abril, no por otra razón sino porque no puede tener antes marineros. Soublette le dice á Montilla, en carta del 18 que tengo á la vista, que la *Colombia* no se detendría."

—

"Bogotá: marzo 22 de 1829.

"Las comunicaciones de la Secretaría General del 9 nos han sacado de cuidados. Yo doy á Ud. mil enhorabuenas, tanto por la pacificación de Pasto, como por el triunfo del ejército del Sur. Yo miro ya concluida la campaña sobre el Perú, y áun dudo que el General La Mar se haya atrevido á presentar una batalla después del suceso del Portete. Ahora sí veo concluidas las facciones; siempre juzgué que el triunfo del Sur era el término de las aspiraciones de los fac-

ciosos, y espero que ya no habrá más quien quiera oponerse á Ud. después de salir de los afanes en que lo pusieron. Creo también que en Venezuela no habrá nada; y por último, creo que ya Ud. puede contar con dar estabilidad á Colombia.

"Como del ejército de reserva sólo tengo la columna de Occidente, *Boyacá* y *Callao*, que vuelve de Neiva, voy á situarlos de aquí á Cúcuta, para descargar un poco este Departamento; no me atrevo á devolver ninguno de estos cuerpos, porque concluida definitivamente la campaña, habrá que cambiar algunas guarniciones, sobre todo la de Cartagena, que hace mucho tiempo que no se releva. El General Silva trae dos escuadrones que ya están entrando á Boyacá por Casanare; también lo situaré unos días más por allá, y como estos son todos llaneros, tal vez convendrían mucho á los cuerpos del Sur.

"Los acontecimientos de Méjico son fatales. Una revolución en favor de Guerrero destituyó á Pedraza después de cometer mil horrores. Se batieron, hubo bastantes muertos, veinte horas de saqueo, etc., etc. Después se reunió el Congreso, y ha legitimado el nombramiento de Guerrero; y ¿qué había de hacer bajo la influencia de los revoltosos? La *Gaceta* de la Habana que habla de esto, es sin duda exagerada en los pormenores, pero es indudable que ha habido mil desórdenes. Es probable que los españoles aprovechen esta oportunidad. Esta es una lección más para nosotros y yo espero que se pueda hacer valer en el Congreso de 1830.

"Muy generosa ha parecido á todos la transacción de Pasto; á mí me ha parecido también, pero como lo que importaba era terminar la guerra civil y ver claro el Sur, he manifestado una opinión contraria, y he tratado de persuadir á todos de la necesidad de concluir eso, sin pararse en pequeñeces. Después podrá restringirse el tratado, en cuanto lo permita el término de las concesiones; pero me parece conveniente buscar los medios de poner término á este mal que se ha hecho

ya tan común, de hacer revoluciones para ganar premios.

" Aquí ha producido muy buen efecto el estado de las cosas del Sur. En general se han alegrado y los desafectos han perdido toda esperanza.

" Ibarra permanece aquí y ya probablemente no seguirá, si Ud. no lo llama de nuevo. El ha traido el proyecto de una inspección de milicias en Venezuela y querría ser el Inspector. Dice que Páez le ofreció proponerlo á Ud. Como la milicia es la fuerza de Venezuela, crée que sería muy útil crear la Inspección separada del Estado Mayor por la influencia que tendría el Inspector sobre estos cuerpos, y que podría apoyarse la disposición en que siendo muchos y distantes los cuerpos de milicias, el Estado Mayor, que tiene muchas otras atenciones, no puede atenderlos inmediatamente, etc. Me ha encargado de decirlo á Ud. y de manifestarle al mismo tiempo que á él le convendria mucho este destino.

" Luego que reciba alguna nueva comunicación de Ud., bien sobre el juicio que haya formado de las cosas de Venezuela ó bien sobre no ser absolutamente necesarias estas tropas, cubriré á Maracaibo con un cuerpo y dejaré aquí otro de guarnición y licenciaré las milicias de Venezuela que actualmente hacen esta guarnición.

" Estamos ya pensando en las elecciones para el año 30. Yo he indicado á algunas autoridades que no las abandonen como en 1827 y que se cuiden de que recaigan en hombres que puedan representar dignamente la nación. La ocasión es favorable.

" Aquí iba cuando recibí las comunicaciones del 10 y me alegro de no haber tomado ninguna medida de contramarcha de tropas. Sólo el *Callao* habrá vuelto por órdenes de Andrade, y estaba ya en Tocaima, de donde ha vuelto á emprender su marcha. Siento el suceso de Guayaquil, menos por su importancia que

porque puedan jactarse los peruanos de habernos hecho capitular. Esto retardará más el término de esa campaña. Ya se me había anunciado por la Buenaventura la capitulación de Guayaquil, pero se dijo que el 30 de enero y que 1.500 hombres nuestros habían salido para Daule, cuando sólo 500 habían invadido. La tuve por falsa, y creo habérselo dicho á Ud. En fin, ya está Ud. allá y con sólo esto ganaremos mucho, si es que áun no ha sido batido La Mar.

"Soy de Ud., mi General, siempre amigo de corazón,

RAFAEL URDANETA."

Y al Coronel Andrade había dicho:

"Bogotá: 5 de enero de 1829.

"Mi estimado Andrade:

"He recibido sus cartas hasta el correo que acaba de llegar y voy á contestarlas en una por falta de tiempo.

"Diré á Ud. en primer lugar que hoy ha salido de aquí el vestuario para su columna de 300 hombres de Paya. Mañana saldrá el armamento sin falta ninguna y algunas municiones más que serán veinte mil cartuchos, 1.200 piedras de chispa y 300 fornituras.— Como la columna ha de traer algo consigo, lo que sóbre déjelo Ud. en Honda para lo que venga atrás; quiere decir que Ud. debe ir arreglando las cosas, de modo, que si la columna llega antes que el armamento que va de aquí, esté todo preparado para que al mismo recibir los fusiles se pueda Ud. poner en marcha. Ud. ha de mandar mil hombres que suben del Magdalena; pero el Libertador quiere que Ud. se vaya con esa primera columna hacia Popayán, en donde esperará las restantes. Sin duda Ud. lleva lo peor, que es *Paya;* pero luego recibirá á *Tiradores*, á *Apure* y *Lanceros* que son magníficos.

"De oficio digo á Ud. lo mismo que en esta carta y añado además aquí que de los 4.000 pesos librados por la Secretaría de Hacienda debe Ud. dar una paga á la oficialidad y medio fuerte á la tropa, y estos serán todos sus fondos. Lo que sóbre de este dinero que quede en Honda para los que vienen detrás.

"Mi familia agradece á Ud. sus recuerdos. Yo le deseo á Ud. buen viaje, y que mande á su afectísimo amigo y s. s. q. b. s. m.

"Rafael Urdaneta.

"Remití sus encargos á Maracaibo."

—

"Bogotá: mayo 15 de 1829.

"Mi querido Andrade:

"Por su última carta veo que queda Ud. de Jefe de operaciones sobre Pasto en caso necesario. ¡Cuidado! abra Ud. el ojo y no se fíe mucho de las gentes del país. Hoy llegarán aquí 100 llaneros que voy á situar en Neiva para cualquier caso, y se lo aviso para que cuente con ellos.

"¿Ha visto Ud. canalla como esos peruanos? Nos matan con esta nueva guerra. Estamos tan pobres que ya no sabemos por donde tirar. Pero no hay remedio: nos fuerzan á ella y es preciso hacerla. Mantenga Ud. su guarnición concentrada lo más posible y si se le ofrece obrar, no aventure partidas; siempre á golpe seguro.

"Por acá todo va bien y nada nos molesta sino la obstinación del Perú. Ella nos justifica, pero no nos quita de encima los gastos.

"Soy de Ud. siempre amigo,

Rafael Urdaneta."

"Bogotá: mayo 22 de 1129.

"Mi querido Andrade.

"Recibí su comunicación oficial y carta del 6. No quise contestarle al momento porque me propuse aguardar un segundo aviso, pues desde que leí su carta me figuré que Ud. se había olvidado de la orden que había para que la división Córdova se moviera sobre Ibarra á principio de mayo, y había confundido la noticia de Portocarrero. Como el Libertador manda las cosas y las repite, por eso es que previno nuevamente el movimiento y repitió la orden de que se cubriese á Popayan; pero esto tiene relación al batallon *Callao.* Yo me afirmo más en este juicio porque en cualquier ocurrencia ya nos habrían avisado.

"Repito á Ud. mi encargo respecto á ese Departamento: esté Ud. siempre desconfiado. Ya estoy acabando de alistar los llaneros y en toda la semana entrante saldrán.

"Le incluyo ese paquete para el Libertador. Si no hay temor de que lo intercepten en Pasto, póngalo en la estafeta con la correspondencia: si Ud. no lo cree seguro vea como lo remite, porque contiene cosas mias reservadas que sentiría que Obando las viese. Yo temo mucho de esa facción que siempre será enemiga nuestra, y si vuelve á ofrecerse los volverán á perdonar.

"Por acá hay mucha tranquilidad y todo el mundo espera que para el próximo Congreso habrá la mar y morena. Yo tengo esperanzas de que, ó quedamos nosotros ó quedan ellos, sin que haya medio.

"Soy de Ud. siempre amigo,

Rafael Urdaneta."

Aún no terminada aquella guerra, estalla la revolución acaudillada por el General J. M. Córdova, que había regresado de la campaña resentido con el Libertador. Leamos á Posada:

"El 26 (setiembre) llegó á esta capital la noticia circunstanciada de dichos sucesos enviada de Nare por el Coronel Urdaneta, é inmediatamente el Consejo y el General Urdaneta (Rafael) tomaron las medidas más eficaces para que 800 hombres de la guarnición veterana que estaban disponibles, salieran para Honda al siguiente día, como en efecto así se verificó, con el General de Brigada Daniel F. O'Leary que fué nombrado para mandar la expedición. El Consejo tomó además cuantas medidas eran conducentes para impedir que la revolución se propagase, y en efecto no pasó de Antioquia, bien que tampoco en aquella provincia fué secundada por los pueblos, á pesar de la actividad y energía que Córdova desplegara para conseguirlo. Dos oficiales se dijo que proyectaban una contrarevolución apoderándose de un cuartel de reclutas, y los fusiló Córdova inconfesos en el acto, sin forma de juicio, sin embargo de las súplicas de su cuñado Jaramillo, de su hermano Salvador y de otros ciudadanos respetables."

La celeridad con que marchó la columna al mando de O'Leary, á quien el mismo General Urdaneta acompañó hasta embarcarlo en Honda, y las eficaces medidas que tomó para contener ó prevenir la revolución en todas partes; las órdenes comunicadas inmediatamente al Coronel Andrade, Comandante General del Departamento del Cauca, á fin de que cubriese aquellos valles en que podía extenderse la revolución y batiese á Córdova, caso de que tomase aquélla vía; disposiciones que fueron hábilmente cumplidas: todo contribuyó á acelerar el término de aquella temeraria intentona. Córdova, sorprendido y reducido al terreno que pisaba, fué batido por O'Leary, muerto desgraciadamente en el combate, y la revolución quedó frustrada.

Urdaneta había dicho á Bolívar:

"Bogotá: octubre 8 de 1829.

"A mi regreso de Honda encontré la correspondencia del Sur en el camino y tuve mucho cuidado por no haber tenido carta de Ud., pero á la llegada á esta

capital recibí la del 27 de agosto que me sacó de los temores en que estaba por la salud de Ud., porque Ud. me asegura que estaba ya restableciéndose de su debilidad.

"Desde Honda escribí á Ud. por la vía de Panamá con fecha 5, instruyéndole de la salida en aquel día de la expedición contra Antioquia, y ahora le repito que salió bien equipada y con todas las prevenciones para el camino que tiene que hacer.

"Las noticias que tengo del Cauca son hasta hoy favorables, y si de Popayán á Pasto no hay novedad, la operación que ha hecho Andrade es la más favorable en las circunstancias, porque se ha venido al valle con tropas, y esto, no solamente sirve para contener cualquiera sedición que Córdova hubiera podido establecer allí, sino para cogerlo si sale de Antioquia, pues yo sé que él tenía el proyecto de irse, luego que tuviera 150 ó 200 hombres, á revolucionar el Cauca, pero era contando con que de Bogotá no podía salir una expedición contra Antioquia; y como la que yo he mandado va á cogerlo casi de sorpresa, á él no le queda otro partido que meterse al Cauca y para entónces la posición de Andrade será muy ventajosa; y si como es de esperar las tropas del Sur más inmediatas vienen á impedir cualquier trastorno en Pasto ó Popayán, Córdova estará destruido en muy pocos días."

Y al Coronel Andrade:

"Secretaría de Guerra.

"Bogotá: setiembre 25 de 1829.

"*Señor Coronel Comandante General del Departamento del Cauca.*

"Ahora que son las 7 de la noche acabo de re(
bir un parte del Coronel Urdaneta desde Nare, avisá

dome que el General Córdova se ha declarado en rebelión contra el Gobierno en la provincia de Antioquía. Tengo todos los detalles del hecho y sé que en aquella provincia no hay disposición á la revolución; pero como en los planes del General Córdova se cuenta con el Cauca y hasta Pasto, despacho á Ud. este aviso para que tome todas las medidas de precaución y defensa que exige el caso; y que si la revolución no ha cundido en ese Departamento, haga Ud. los mayores esfuerzos para impedir que suceda, ó para contenerla si hubiese principiado. Ud. debe obrar militarmente salvando las tropas en primer lugar, y obrando con ellas como lo exijan las circunstancias, sin detenerse en medidas que por tener relación con los pueblos ó con los ciudadanos, pudieran exponer el suceso de las armas. La conservación de las fuerzas es lo que más importa. Las medidas que estoy dictando para contener al General Córdova son ejecutivas, y mañana instruiré á Ud. de todo. Por ahora me limito á dar á Ud. este aviso para que esté prevenido, si es que ya no lo sabe, pues sé que de Antioquia salieron muchas cartas y proclamas de Córdova para varios individuos del Cauca y principalmente del Valle, y aún para Jefes y Oficiales.

"Dios guarde á Ud.

Rafael Urdaneta."

—

"Ministerio de Estado en el Despacho de la Guerra.—Sección Central.—Número 42.

"Bogotá: 29 de setiembre de 1829.

"*Al señor Comandante General del Departamento del Cauca.*

"Cuando reciba US. esta comunicación se habrá impuesto de las noticias que le trasmití el 25 del co-

rriente acerca de la rebelión que trata de llevar á cabo en Antioquia el General José María Córdova contra el Gobierno de la República, y en su consecuencia, tomado las medidas de precaución y defensa que le indiqué.

"Según el parte del Coronel Urdaneta, en la provincia de Antioquia no había tropas, y los cuerpos de milicias no tenían disciplina alguna; de suerte, que propiamente hablando, sólo se había hecho el alistamiento. Los habitantes de dicha Provincia han mirado con horror la revolución y deseado que el Gobierno dictase providencias para contenerla; así es que hasta el 15 del corriente sólo tenía el General Córdova cuarenta y tres hombres desmartelados, todos forzados, y que la partida de los que salieron de Río Negro se componía de algunos parientes suyos y unos pocos jóvenes exaltados. Lo único que había en la Provincia eran mil setecientos fusiles y cinco mil cartuchos.

"Aunque el General Córdova dice en su proclama que cuenta con el Cauca y esto es de temerse por cuanto no fueron castigados los promovedores de los últimos disturbios que afligieron este Departamento, como US. estaba ya advertido de la tentación del General Córdova por los rumores que corrian, confia el Concejo de Gobierno en que esa guarnición no habrá sido sorprendida y que US. se habrá puesto en actitud de impedir se extendiese hasta allí la revolución.

"Antier salió de esta capital una expedición compuesta de setecientos hombres de infantería y un piquete de caballería completamente armado y equipado al mando del señor General O'Leary y se han dictado todas las medidas necesarias para proporcionarles en su tránsito hasta Antioquia, todos los auxilios convenientes para que puedan moverse con rapidez y se asegure el éxito de las operaciones contra los revoltosos. En la misma fecha partió de aquí el Capitán con grado de primer Comandante Santiago Torrealba en dirección á Ibagué, llevando una amplia comisión para pasar al Valle del Cauca y levantar las milicias poniéndolas en estado de hacer un servicio eficaz en las

presentes circunstancias y he oficiado á aquellos Jefes políticos para que cooperen por su parte á esta disposición y presten todos los recursos que se necesitan. Torrealba tiene orden de entenderse con US., de informarle de cuanto practicare en el desempeño de su comisión y de obedecer las prevenciones de US., en caso de emprender algunas operaciones por aquella parte. Como ignoro el estado de ese Departamento con relación al tumulto de Antioquia y á la posición particular en que US. se encuentra, no es posible detallarle la conducta que haya de observar para salvar el Departamento de su mando, y por consiguiente US. obrará con la plenitud de facultades que para estos casos le conceden las leyes y con toda la energía que las circunstancias requieren informando al Gobierno por mi conducto, de cuanto pueda convenir.

"He escrito al señor Prefecto General del Magdalena excitándole á que por su parte auxilie las operaciones del señor General O'Leary.

"Ha sido nombrado el señor General Francisco de Paula Vélez, Gobernador y Comandante de Armas de la Provincia de Neiva y desde luego se pondrá US. en comunicación con él, informándole de cuanto sepa acerca de la facción de Antioquia y de sus movimientos; y en caso necesario le exigirá lo que necesite y que él pueda suministrarle.

"Dios guarde á US.

RAFAEL URDANETA."

—

"Ministerio de Estado en el Departamento de la Guerra.— Sección Central.

"Bogotá: 8 de octubre de 1829.

"*Al señor Coronel graduado, José Escolástico Andrade.*

"Tanto por el Comandante Demetrio Días, por las comunicaciones de Ud. y por otra del Coronel Jiménez,

á quien Ud· dejó encargado de la Comandancia general del Departamento, me he informado de las medidas que Ud. ha tomado para impedir se extienda en ese Departamento la sublevación del General Córdova, y de que Ud. ha marchado en persona al Valle. Todo esto ha merecido la aprobación del Gobierno y espera que Ud redoblará su vigilancia para lograr el mejor éxito de aquellas. Las noticias que se han recibido de Antioquia dan á conocer que sus habitantes detestan la revolución y que el General Córdova no ha podido reunir sino un pequeño número de fuerzas incapaces de sostenerle. Las que hasta ahora se tienen del Valle del Cauca son de que allí hay tranquilidad y que en nada ménos se piensa que en cooperar á las miras de Córdova. En este concepto y en el de que no haya habido trastorno en esa Provincia, la conducta que debe Ud. observar es la de mantenerse en el Valle en actitud de rechazar á los facciosos que se sabe que en el último caso tratan de escaparse por allí, lo que sucederá probablemente tan luego como se presente en Antioquia la división de operaciones. Si así sucediese el Concejo de Gobierno espera que Ud. obrará con las fuerzas de su mando empeñando un combate para destruir los revoltosos, por lo que importa que Ud. trate de reunir todos los elementos que pueda necesitar para asegurar sus operaciones. La columna de operaciones se embarcó en las bodegas de Honda el día 5 del corriente, estará ya en la montaña y muy en breve tocará en Antioquia.

"Si se hubiese conmovido el Valle del Cauca ó el resto del Departamento, en términos de no esperar Ud. fundadamente buen éxito en sus operaciones, su conato sará salvar á todo trance la guarnición, replegándose sobre las fuerzas que vengan del ejército del Sur, como es de suponerse, ó sobre la Provincia de Neiva que es lo que parece lo más conveniente.

" Dios guíe á Ud.

RAFAEL URDANETA."

—

"Ministerio de Estado en el Despacho de la Guerra.— Sección central.—Número 48.

"Bogotá: 10 de octubre de 1829.

"*Al señor Comandante General del Departamento del Cauca José Escolástico Andrade.*

"He tenido el gusto de recibir y presentar al Consejo de Gobierno la comunicación que US. me dirigió desde Cartago, con fecha 7 del corriente, informándome de que ha encontrado en su tránsito desde Popayán hasta aquella ciudad todos los pueblos del Valle dispuestos á auxiliar al Gobierno para la conservación de la tranquilidad del Departamento, é indignados contra la revolución promovida en Antioquía por el General José María Córdova, dando algunos otros detalles sobre las eficaces y oportunas disposiciones que ha tomado para poner al Departamento en estado de una completa defensa; y avisando que el 8 marcharía á Popayán á atender desde allí á la seguridad del territorio de su mando.

"En respuesta diré US. que el Consejo de Gobierno aprueba todo cuanto US. ha practicado y le autoriza en bastante forma para que haga levantar y organizar en los pueblos del Valle del Cauca los cuerpos de milicia que estime conveniente en las circunstancias, nombrando y dando desde luego á reconocer como jefes y oficiales de ellos á los sugetos que merezcan la confianza de US. por su amor al orden y adhesión al Gobierno de la República.

"Ha parecido al Consejo muy conveniente el que US. hubiese oficiado al Director de las minas de Marmato para que con la gente que tiene en aquellos establecimientos y los fusiles y municiones que se ha permitido conservar allí cubra los puntos que US. indica para sostener el Gobierno reclamando después los gastos que hiciere por esta razón. Ya se había oficia-

do al Director por disposición del Consejo, excitándole á no tomar parte en la revolución del General Córdova y que cooperase al sostenimiento del orden y tranquilidad pública.

"De esta capital no ha salido fuerza alguna veterana por Quindío, porque siempre se creyó que US. se movería en los términos que lo ha hecho con una parte de la guarnición de Popayán hacia el Valle, y porque la que había aquí tuvo que marchar en la expedición sobre Antioquía. Tampoco parece ya necesario este auxilio en atención á que debe ser seguro el éxito de nuestras operaciones según el estado de las cosas; y porque además ya han salido del Magdalena mil quinientos hombres en auxilio del General O'Leary, quien como dije ayer á US. debe estar entrando en Antioquia. Según estos datos, si el General Córdova se presenta en el Cauca será como derrotado ó como perseguido por el General O'Leary, y en esta situación producirán el más favorable éxito las medidas de US. Como US. necesitará de algunos otros elementos de guerra, puede pedirlos al Comandante militar del cantón de la Plata, en donde se halla un parque considerable de fusiles y municiones de las que se remitían para el ejército del Sur, y US. arreglará sus ulteriores disposiciones, según lo exigieren las circunstancias.

"Dios guarde á US.

RAFAEL URDANETA."

—

"*Señor Coronel J. E. Andrade.*

"Bogotá: 15 de octubre de 1829.

"Mi apreciado amigo:

"Desde que Ud. me avisó que la insurrección del General Córdova en Antioquia no se había extendido

hasta el Departamento que está á su cargo, y que el Valle del Cauca se mantenía fiel al Gobierno, dí por hecha su destrucción y me atrevo á asegurar que esta se conseguirá muy en breve.

"El General O'Leary ya ha abierto sus operaciones sobre Antioquia; el 7 del corriente ocupó á Nare, tomando el destacamento que puso allí Córdova con el objeto de interceptar la correspondencia del Magdalena y la capital; el 9 llegó á Junta y de allí debía seguir inmediatamente; la división marcha en el mejor estado y es de creerse que pronto se verá con los facciosos. Ud. debe estar alerta, pues es muy probable, si Córdova sufre algun réves, que es inevitable, marchará al Cauca porque supone tener partido allí. Yo espero que Ud. obrará en este caso con la energía que acostumbra, para evitar alguna felonía, y que la guarnición se pierda.

"Esta capital y Boyacá han visto esta insurrección con la indiferencia que ella merece; han manifestado de nuevo su firme adhesión al Gobierno, y abiertamente su aversión contra la temeraria empresa del General Córdova.

"Deseo á Ud. toda prosperidad y tengo el gusto de ofrecerme de Ud. muy atento servidor y amigo, q. b. s. m.

RAFAEL URDANETA."

"Ministerio de Estado en el Departamento de la Guerra. —Sección 1ª

"Bogotá: 16 de octubre de 1829.

"*Al señor Comandante General del Departamento del Cauca.*

"He recibido las dos notas de Ud. fechadas en Cártago á 7 del actual consultando, en la una, para el mando del batallón de milicias de Buga al Capitán licenciado Ramón Jiménez; para el de Tulúa al 2° Comandante retirado, José María Concha; y para el de Cartago al señor Martínez Durán,–y acompañando á la otra propuesta para los Oficiales de este último cuerpo. Todas han sido aprobadas con esta fecha, y desde luego se les dará posesión de sus empleos á los consultados, haciéndolos reconocer desde luego como corresponde. Por el correo inmediato se escribirán los despachos para los agraciados, advirtiendo ahora á Ud. que se ha notado que el propuesto para el mando del batallón de Buya, es uno de los Oficiales que tomaron parte en la conspiración de Cartagena y fué confinado por dos años á su país, después del 25 de setiembre, por lo que para hacer posesionar á dicho Martínez del mencionado mando, tomará Ud. todos los informes convenientes, sobre si la conducta y opiniones de este Oficial son conformes con nuestras actuales circunstancias. El Concejo de Gobierno autoriza á Ud. suficientemente para el arreglo de los cuerpos de milicia auxiliares de ese Departamento, concediéndole la facultad de hacer posesionar en sus empleos y de reconocer, para que se propongan á los sugetos que merezcan su confianza por sus buenas cualidades, debiendo dar cuenta inmediatamente á este Ministerio, para expedir los despachos correspondientes á los promovidos. Estas facultades las ejercerá Ud. con respecto á los cuerpos de milicia que en estas circunstancias crea Ud. organizar.

"Dios guarde á U.

RAFAEL URDANETA."

"REPÚBLICA DE COLOMBIA,

"Ministerio de Estado en el Departamento de la Guerra. —Sección Central.

"Bogotá: á 15 de octubre de 1829.—19°

"*Al señor Comandante General del Departamento del Cauca.*

"Por los partes que he recibido del señor General O'Leary, Comandante en Jefe de la división de operaciones sobre Antioquia, sé que el 7 del corriente ocupó á Nare, tomando el destacamento que había puesto allí el General Córdova para interceptar la correspondencia del Magdalena y esta capital; el 9 estaba en Junta de donde seguiría inmediatamente con la columna y hoy debe haber llegado á Antioquia. La tropa marchaba en el mejor pie de disciplina y equipo, como ansiosa de combatir. No siendo presumible que Córdova se sostenga, atendida su poca fuerza, y como el éxito de nuestra operación se considera seguro, Córdova y su partida tratarán de buscar asilo en el Cauca. Si esto llega á suceder, el General O'Leary con arreglo á las instrucciones que tiene seguirá en su persecución para no darle lugar á que se rehaga; y para entónces es absolutamente necesario que U. S. esté prevenido y haga todos los esfuerzos posibles para salirle al encuentro y batirlo si tuviere medios para ello, para impedir que adelante sus marchas al Valle y se haga más difícil la destrucción de los revoltosos. Ninguna medida debe omitir U. S. para salvar el Departamento y ponerlo á cubierto de los males que le amenazan en el caso que se ha previsto.

"Dios guarde á US.

RAFAEL URDANETA."

—

"*Señor Coronel José Escolástico Andrade.*

"Bogotá: 29 de octubre de 1829.

"Mi querido amigo:

"Tengo á la vista su muy apreciable carta del 17 del pasado en la que me anuncia la remisión de la copia de la carta que escribió Córdova al Libertador; el lenguaje es digno de un ingrato como aquel, y no era posible que su perversa conducta durara mucho tiempo sin que el Libertador quedase perfectamente vengado: ya le he comunicado de oficio su destrucción y muerte, pero como aun no tengo detalles he determinado no variar absolutamente las operaciones mandadas hacer en ese Departamento y en el del Magdalena.

"Es digno de alabanza el comportamiento del Departamento de su cargo, y muy particularmente del Valle; así se lo he dicho al Libertador, se lo he recomendado mucho, porque no hay duda que su lealtad ha salvado al país de estar envuelto por dos veces.

"Le dije á Ud. de oficio que cuando llegasen los cuerpos que se esperaban del Sur, reforzase la guarnición del Cauca, este movimiento no debe paralizarse hasta que no reciba órdenes sobre el caso, porque le repito que no varío nada hasta que el General O'Leary no me envie los detalles de su suceso y la total conclusión de los facciosos. Avíseme Ud. pronto cuando lleguen los batallones, porque si quedan concluidas las cosas de Antioquia, como creo, pienso hacer venir uno aquí, para que los milicianos puedan ir á sus casas, hasta que los volvamos á necesitar.

"Mi familia retorna á Ud. sus cumplimientos y yo me ofrezco de Ud. muy afectísimo servidor y amigo,

RAFAEL URDANETA."

156.—Al reunirse el Congreso de 1830, el Libertador se separó del mando que había reasumido en esos momentos y se retiró á la Quinta de Fucha, dejando el Gobierno á cargo del Presidente del Consejo, que todo era nuevo, porque los Secretarios habían tomado asiento en el Congreso. Urdaneta, que desde la conspiración del 25 de setiembre, había continuado en el destino, más por condescendencia con el Libertador que por cualquiera otra causa, aguardaba sólo que el Congreso se reuniese para separarse, como en efecto lo hizo; pero no tan temprano que no se viese envuelto en algunos disgustos que nacian solamente de la disposición anterior de las cosas.

Nota 42.—Oigamos á Posada al hablar de este Congreso:

"El día 20 del mismo enero habiendo ya en la capital el número de Diputados suficiente, pudo instalarse el Congreso, por el Libertador en persona, con una solemnidad no vista nunca ni antes ni después: la presencia de Sucre, Urdaneta, Carreño, Briceño Méndez, Silva, Ortega, Carrillo, Generales de mérito en la guerra de la Independencia; la de los Próceres Castillo Rada, Félix Restrepo, José María Esteves, Obispo de Santa Marta, Vicente Borrero, Agustín Gutiérrez Moreno, José Modesto Larrea, Estanislao Vergara, Salvador Camacho, Pedro Antonio Torres; en fin, la de todos los Diputados, ciudadanos distinguidos, menos yo, de las provincias de la República; aquel conjunto de hombres eminentes que traía á la memoria el antiguo Senado romano, que á un Embajador extranjero le pareció una asamblea de reyes, me autoriza á decir: aquel fué realmente un Congreso admirable."

157.—Llegaron á Bogotá los Diputados de Venezuela y hablaron de separación de esta parte de la

República, cuyas noticias confirmó después el General Diego Ibarra, que había salido después del pronunciamiento. Sucesivamente llegó la noticia de haberse pasado el batallón *Boyacá* de Río Hacha á Maracaibo en apoyo del pronunciamiento de Venezuela. Urdaneta fue llamado por el Libertador á Fucha el 18 de marzo, y á la presencia sola del General Diego Ibarra le manifestó el estado de las cosas y expresó aquella repugnancia constante, que manifestaba ya para entónces de continuar á la cabeza de los negocios públicos, declarando positivamente que en ninguna circunstancia obraría en armas contra Venezuela, porque la sola idea de empuñarlas contra el país en que había nacido y que le era tan querido, le horrorizaba; esforzaba cada vez más su deseo de salir del país, porque él se consideraba como un estorbo á las nuevas ideas reinantes y aseguraba que no tenía ni la fuerza, ni los medios de hacer nada á favor del país y que decididamente estaba resuelto á irse. Urdaneta después de hacerle varias reflexiones que le sugería su entusiasmo por Colombia y el temor de que separado el Libertador repentinamente, viniesen á entrar en guerra las partes que la componían, le propuso en fin que hiciese la separación antes de irse, salvando así el país de la anarquía á que de otro modo podía quedar expuesto. Acogió Bolívar la idea con agrado y previno á Urdaneta que al día siguiente avisase al Presidente del Consejo y á varias otras personas de su resolución, y que para el tercer día él convocaría á su casa una reunión en que se decidiese el negocio.

Obró URDANETA en consecuencia, pero algunos allegados al Libertador que no estaban en el secreto, juzgaron mal y llegaron hasta hacer creer á BOLÍVAR que se estaba conspirando contra él y contra Colombia por URDANETA, tanto que cuando se tuvo al tercer día la reunión, URDANETA concurrió inocentemente y era observado por todos como sospechoso. Abrió el Libertador la sesión el 20 de marzo con un discurso en que manifestaba el estado del país, tal cual era, y presentaba las dificultades que él tenía para continuar al frente de los negocios con buen suceso, y la conveniencia que había en su concepto de que el Congreso, entonces reunido, decretase la separación de los tres Estados, protestando que él se iría del país para que en plena libertad se organizase del modo que lo tuviese más conveniente, y desde luego pidió su opinión franca y explícita á los miembros del Consejo, que eran todos granadinos.

Tomó la palabra el señor Osorio, Secretario del Interior, y se decidió por la separación; no, dijo, porque estuviese él por ella sino porque en su concepto el estado de las cosas lo exigía, pero creía que el Libertador debía hacerlo y no estaba por su ausencia del país. El señor Márquez, Secretario de Hacienda, pronunció un largo discurso en que concretó cuantas razones había en pró y en contra de la separación y concluyó en favor de ella expresando que si el Libertador se iba del país era un gran mal, pero si se quedaba no produciría ningún bien.

El General Herrán, Secretario de Guerra, y el señor Caicedo, Presidente del Consejo, se adhirieron á estas opiniones, que fueron combatidas por los señores Juan De Francisco Martín, Juan García del Río, Pedro B. Méndez y otros diputados y notables que habían sido invitados. (Aranda opinó como éstos, pero sin hacer grandes esfuerzos). Quiso el General Herrán oir la opinión de URDANETA, sin duda como sospechoso allí, y como el Libertador hubiese manifestado en su discurso de apertura que culpaba en parte al Ministerio que había cesado, del giro que habían tomado las cosas, URDANETA aceptó la invitación de Herrán y se propuso contestar solamente á esta parte del discurso del Libertador. Excusó del modo que pudo al Ministerio á que había pertenecido y probó que la separación estaba hecha desde el 1° de enero de 1827 en que el Libertador empezó á crear en Venezuela autoridades inconstitucionales; en que le dió leyes especiales para su régimen interior; y en fin, en que estableció un sistema absolutamente distinto del que creaba la Constitución. Y que sin embargo de que todos estos actos habían sido aprobados por el Congreso de 1827, como necesarios en las circunstancias en que habían sido dictados, ellos habían producido de hecho una separación, tanto que en el Despacho de Gobierno se recibían las comunicaciones de las autoridades de Venezuela, no para discutirlas, sino para darles una aprobación de fórmula, que era la única dependencia que tenía ya del Gobierno de Colombia, pues todo cuant

se hacía en virtud del nuevo régimen establecido, quedaba de hecho aprobado.

En Quito se había establecido una Junta administrativa que virtualmente lo independizaba del Gobierno General de Colombia, cuya autoridad, si no estaba en derrota, se vió á lo ménos por efecto de estas providencias muy debilitada. El Libertador que era muy franco, declaró que cuanto se acababa de exponer era cierto, y que de estos hechos databa la separación de Colombia; pero que ya no se trataba sino de resolver lo que debía hacerse en el momento presente. La discusión volvió á acalorarse, pero URDANETA no sabe si fué en fuerza de las razones que se alegaron en contra de la separación ó si tuvo alguna parte la circunstancia de estar el Gobierno en manos de un Consejo todo granadino, que tal vez deliberaba con la idea de continuar mandando á Colombia reunida, que la cosa quedó sin decidirse, y se convino en esperar más del tiempo y de las circunstancias.

Disuelta la reunión, continuaron aún los rumores de que URDANETA estaba á la cabeza de un partido que apoyaba la separación, en momentos en que éste se ocupaba de su viaje á Casanare, para lo cual tenía licencia; pero al fin desengañado el Libertador volvió á tratarlo con la confianza de ántes y se separaron. Al llegar URDANETA á Tunja, supo que en Casanare había sido asesinado su socio en intereses, el General Lúcas Carbajal, por orden del General Juan Nepomuceno Moreno, sin otra causa que la de quitarle los in-

tereses que manejaba; y este asunto y el del Comandante Miguel Segovia, compañero de Carbajal, produjeron la separación de la provincia de Casanare, que quiso luego atribuirse á causas más nobles. Estando URDANETA en Tunja, recibió un expreso de BOLÍVAR, llamándole á Bogotá, porque había concebido el proyecto de marchar hácia la frontera de Venezuela y no confiaba [así le decía] sino en él, para que quedase mandando en la Nueva Granada en calidad de Jefe Superior militar como lo habia en Venezuela y en el Ecuador. Pero como URDANETA llegó á Bogotá al mismo tiempo que la noticia de haberse pronunciado por la separación el Departamento del Zulia, el Libertador desistió de toda empresa y se redujo sólo á esperar el resultado de la comisión conferida al General Sucre hácia Venezuela.

158.—Entretanto el Congreso continuó sus trabajos, y URDANETA que tenía licencia para no concurrir á él, fué nombrado Comandante de Armas de Cundinamarca á petición expresa del Libertador, como una garantía para su persona; y aunque una mayoría del Congreso estaba decidida á reelegirlo Presidente de Colombia, el Libertador trabajó con todas sus fuerzas para impedirlo y presentó como candidatos á los señores Joaquín Mosquera y Domingo Caicedo. Pudo conseguir uniformar la opinión por el primero, aunque con mucho trabajo; pero en cuanto al Vicepresidente, las opiniones se dividieron, y disputada la elección entre el señor Caicedo y el señor Canabal, la debió aquel á una

especie de tumulto del populacho en el salón de las sesiones que intimidó á varios diputados.

159.—Nombrados los nuevos Magistrados, en los primeros días de mayo, el Libertador se dispuso para irse á Cartagena y seguir para Europa. Había consentido en que las tropas venezolanas que hacían la guarnición de Bogotá, bajo las órdenes de URDANETA, sirvieran de apoyo al nuevo Gobierno, hasta que la nueva Constitución fuese aceptada, ó hasta que los Estados determinaran sobre su suerte, si es que habían de separarse. Lo mismo se prometía del ejército que estaba situado en Pamplona; pero al amanecer el 7 de mayo se encontró la novedad de que el General Trinidad Portocarrero, había sublevado las tropas, deponiendo del mando al Coronel Pedro Muguerza y al Comandante Ramón Soto, Jefes del batallón *Granaderos* y conservando en el de *Húsares* al segundo Comandante Guillermo Córser, si bien deponiendo también al segundo Comandante Sebastian Esponda, Jefe del cuerpo.

Avisado URDANETA en su casa de campo por el General Diego Ibarra, se dirigió á los cuarteles; pero fué alcanzado por un Edecán del Libertador que le llamaba con urgencia á su casa. S. E. manifestó que era inútil cualquier paso que diese respecto á los sublevados, porque ya él había tocado todos los medios, y había sido desairado: que pareciendo ser el objeto de aquellas tropas, el no quererse quedar en Bogotá, sino marcharse á Venezuela, ya el Gobierno se estaba ocupando en enviarlas. En efecto, el Vicepresidente en-

cargado del Gobierno les concedió auxilios, y de acuerdo con el Libertador se nombró al General Laurencio Silva para que las condujera á Pamplona, reuniese las que estaban allí, y solicitara del Jefe de la frontera de Venezuela, su admisión.

El 7 por la tarde salieron los dos cuerpos de Bogotá mandados por Portocarrero y el 8 por la mañana salió el Libertador para Cartagena, escoltado por una compañía de *Granaderos* que se le dió al efecto, y que le acompañó hasta que murió en Santa Marta. El Gobierno dispuso que URDANETA saliese de Bogotá con un piquete de milicias, con el objeto de observar aquellas tropas, impedir desórdenes en el tránsito y el que se detuviesen en las poblaciones con perjuicio de los habitantes; y así lo hizo, llegando hasta Tunja y seguidamente á Soatá.

Nota 43.—Insertamos aquí algunas cartas que corresponden á este tiempo y deben tenerse en cuenta al juzgar hechos posteriores:

"Tunja: mayo 21 de 1830.

"*Señor Coronel José Escolástico Andrade.*

"Mi querido Andrade:

"Hace cuatro ó cinco días que remití á Ud. una carta del General Sucre por conducto del General Jiménez. Hoy escribo á este General para ver si nos entendemos. Ya Ud. sabe que el Libertador se fué y que el Gobierno trata de arreglarse con Venezuela amistosamente: que no se quiere compeler á nadie á irse ni á quedarse, y que el que se quede tendrá colocaci y seguridad. Portocarrero y otros tomaron por p

texto, dos ó tres papeluchos miserables de Bogotá para hacer un escándalo, como si tales papeles pudieran reglar la opinión pública.

"Se trata, pues, de que nos entendamos y de que esas tropas tomen un partido. Yo propongo á Jiménez que nos veamos; estoy autorizado plenamente por el Gobierno para cualquier caso y me parece que si hablamos, todo se compondrá. Si quieren irse para Venezuela yo podré facilitarles algunas cosas y aun podré entrar en negociaciones con el Jefe que esté en las fronteras. Marchemos de acuerdo por Dios, no hagamos otro escándalo como el de *Granaderos* sin necesidad. Si Ud. quiere véngase Ud. al camino y yo me adelantaré á encontrarlo y veremos lo que se pueda hacer de mejor.

"No den Uds. ascenso á los chismes que referirán los Jefes y Oficiales de *Granaderos*, al ménos con respecto á mí. El Gobierno tuvo queja de que en Usaquen habían cometido algunos desórdenes y mandé salir una columna de milicias no más que á seguir el movimiento: el señor Caicedo temió que se quisiese hacer alguna imprudencia y me mandó á que la impidiese. Dos días después que las milicias salieron de Bogotá, de Sesquilé escribí á Silva y en Tunja hice alto. Aquí supe que el General Velez había dado órdenes hasta Soratá para que no se le dieran recursos, y yo hice que el Prefecto volase nuevas órdenes para que los auxiliase; y ántes de llegar á Tunja mandé que las milicias que había reunidas evacuasen la ruta y la dejarán franca.

"No se trata sino de que se haga lo que haya de hacerse, pero en paz y en amistad. Tendré mucho gusto en hablar con Ud. y con un aviso por la posta me iré. Si todos somos unos, por qué no hemos de entendernos?

"Vea Ud. la nota que dirijo á Jiménez y contésteme.

"Soy de Ud. siempre amigo,

RAFAEL URDANETA."

"Soatá: mayo 27 de 1830.

"*Al señor General Florencio Jiménez.*

"Desde Tunja dirijí á Ud. una comunicación en que le manifestaba la autorización que tengo del Gobierno para entenderme con Ud. El Oficial que conducía el pliego fué devuelto de la Concepción por el señor General Portocarrero, y como no sé si Ud. ha recibido mi nota, he determinado dirigir ésta nuevamente.

"En la nota á que me refiero dije á Ud. que suponía la voluntad que mostró el General Portocarrero de llevar á Venezuela el batallón *Granaderos* y escuadrón *Húsares*; y suponiendo igualmente que Ud. tenga las mismas intenciones con *Rifles* y *Occidente* por cuanto el Gobierno ha sido desobedecido por Ud., esperaba que Ud. se entendiese conmigo para arreglar su marcha del modo más fácil y ménos escandaloso. Ofrecí á Ud. pasar hasta Pamplona, si Ud. convenía en ello, y con este sólo objeto me adelanté hasta aquí en donde espero la contestación de Ud. Yo celebraría infinito que las medidas de Ud. en estos momentos fuesen de tal naturaleza que no turbasen la buena armonía que el Gobierno se promete continuar con Venezuela y que no presenten á Ud. como un General que desconozca toda autoridad. Dije á Ud. desde Tunja y lo repito ahora, que no se trata de guerra, menos aún, de que Ud. permanezca con las tropas en la Nueva Granada. Se quiere sólo que la marcha de Ud. sea lo más pronto y sin violencias. Como tal vez mi presencia en Pamplona pudiera causar á Ud. recelos, bien que infundados, yo propongo á Ud. el medio de que el señor Coronel Andrade, si Ud. quiere, venga á un punto intermedio donde pudiésemos arreglar en los términos más convenientes al Gobierno y á Ud. su marcha á Venezuela.

"Dios guarde á Ud. muchos años.

RAFAEL URDANETA."

"Soatá: mayo 27 de 1830.

"*Señor Coronel José Escolástico Andrade.*

"Mi querido Andrade:

"En la duda de si Ud. recibió ó no mi carta que le remití desde Tunja, le escribo ahora ésta para ratificarle lo mismo que le dije en aquella, reducido á lo siguiente: Que habiéndose ido el Libertador y habiendo el Congreso nombrado nuevo Magistrado, el desconocimiento que ha hecho esa División debería cesar; pero supuesto que el mismo Gobierno ha autorizado al General Jiménez para licenciar la División que es lo mismo que autorizarlo para que la lleve á Venezuela, es necesario que esto se haga sin que sea con escándalo. En mi anterior dije á Ud. y al General Jiménez que nos entendiésemos, y yo me entendería con Ud. mejor que con cualquier otro que se comisionase. Es preciso que Udes. tomen un partido, y yo creo que Ud. no elegirá ninguno que no sea razonable, porque de otro modo ni perteneceríau Udes. á Venezuela ni á la Nueva Granada. Contésteme Ud., pues, y si es posible venga Ud. á cualquier punto del tránsito, que con tal que se me avise yo iré á hablar con Ud: nuestra entrevista puede ser útil á Udes. y yo lo celebraría mucho.

"Si por casualidad no estuviese Ud. en Pamplona, esta carta puede tenerla por suya el señor General Silva.

"Soy de Ud. siempre amigo afectísimo,

RAFAEL URDANETA."

—

"Soatá: junio 4 de 1830.

"*Señor Coronel José Escolástico Andrade.*

"Mi querido amigo:

"Acabo de recibir su carta del 30 en Pamplona y me alegro infinito de cuanto Ud. me dice en ella. La resolución de Uds. ha sido juiciosa y Uds. han estado autorizados para tomarla: nunca creí que estando Ud. en esa división hubiese desórdenes; pero si temí que el genio de Farías produjese algunos disgustos, porque hablando con la confianza que debo, él no merece ser amigo de Ud.

"Como mi viaje no tenía más objeto que allanar las dificultades que Uds. pudieran tener aun de dinero, y entenderme con Ud. para que la marcha se hiciese como Ud. me dice que se ha hecho, es ya innecesario que yo vaya más adelante. Lo haría sin embargo por ver á Ud., pero como mis intereses han sufrido una completa ruina con la muerte de Carbajal y la revolución de Casanare, tengo precisión de volver á Bogotá cuanto antes, á ver si salvo mi familia de la miseria á que me ha reducido esta revolución.

"El Libertador se embarcó el 15 en Honda, según me dicen de Bogotá; iba bueno y resuelto á irse para Europa.

"Si Ud. se va á Maracaibo ó bien á cualquiera otra parte. Ud. sabe que siempre lo he estimado y lo estimo. Yo no sé que será de mí en esta nueva revolución, pero cualquiera que sea mi suerte, si Ud. quiere ocuparme en algo puede hacerlo satisfecho de mi buen afecto y de que tendré siempre gusto en conservar su amistad.

"Páselo Ud. bien y mande á su afectísimo amigo,

RAFAEL URDANETA."

160.—A su regreso á la capital en Junio se posesionó de la Presidencia el señor Mosquera y renunció Urdaneta la Comandancia de Armas, de resultas de la exaltación que ya se manifestaba en los ánimos contra los bolivianos. En seguida se presentó el cuñado del General Santander, Coronel José María Briceño, pidiendo al Gobierno le permitiese sacar una copia, para publicarla, de la causa de conspiración seguida sobre el asesinato del 25 de setiembre, porque quería vindicar el honor de su cuñado; y Urdaneta también se presentó pidiendo que no se diese sin su anuencia, porque habiendo sido él juez de la causa, temía que se mutilase el proceso, y no se presentasen al público todas las pruebas que había contra el General Santander; el Coronel Briceño desistió de la pretensión.

161.—El Gobierno había llamado á la capital al batallon *Callao*, que hacía la guarnición de Antioquia, y este cuerpo mandado por un Oficial subordinado, como lo era el Coronel Florencio Jiménez, se portaba con la más extricta mesura y disciplina en su obediencia al Gobierno; pero á principios de Julio llegó también á Bogotá aquella parte del batallon *Boyacá*, que siendo granadina, había sido separada al retirarse las tropas venezolanas del Táchira, bajo las órdenes del Coronel José Várgas, y en este cuerpo se encontraban varios Oficiales de los comprendidos en la conspiración de setiembre, que habían sido condenados por Urdaneta, y destinados por el Gobierno á presidio ó á expulsión, los cuales por efecto de la revolución de Venezuela habían sido puestos en libertad.

Desde antes de entrar en la capital inscribian en los pueblos del tránsito el nombre de URDANETA, pidiendo su muerte; y la llegada de estas tropas alentó los deseos de los que querían hacer alarde de una revolución que ya no tenía objeto, porque el Libertador ya se había ido y el Gobierno, aunque colombiano en el nombre, estaba en manos de un granadino y todos dispuestos á pedir separación luego que recibiesen la primera contestación de Venezuela. Se empezó por inspirar desconfianza contra el batallón *Callao*, cuando el Gobierno no la tenía, y por suponer proyectos de conspiración que no existían, y se buscaron todos los medios de fastidiar y maltratar, tanto á los militares como á los particulares que hacían profesión de estimar al General BOLÍVAR, que no eran pocos, ni de poca importancia. URDANETA que era tenido como el punto de reunión de los bolivianos recibía sus quejas y procuraba calmarlos. Muchas veces se dirigió al señor Mosquera suplicándole que procurase contener ese conato de persecución con que se les amenazaba, y aunque Mosquera se mostraba convencido, era hombre nuevo en el Gobierno y sin duda poco calculado para circunstancias difíciles.

Llegó hasta el punto de decirle que se quería comprometer á los bolivianos ó á los que se denominaban tales á que hiciesen una revolución en que no pensaban; y que eran tantos los insultos y las vejaciones que recibían diariamente, que no sería extraño que en su propia defensa comprometieran un lance y que no se necesitaba sino una bofetada en la calle para pro

vocar un rompimiento. Finalmente le manifestó que él, URDANETA, tenido como cabeza del partido boliviano, no quería aparecer en ninguna revolución contra el Gobierno. Mosquera vaciló y citó á URDANETA para darle respuesta á la casa del señor Luis A. Baralt, en donde, reunidos por la noche, le confesó la posición crítica de los negocios y que no sabía qué partido tomar con los jacobinos que se habían levantado; y Urdaneta e dijo: "pues, señor Mosquera, sé que puedo ser asesinado; pero prefiero serlo á hacerme cabeza de una revolución contra el Gobierno; me iré á mi hacienda y allí correré mi suerte; pero Ud. queda más expuesto á una revolución en mi ausencia que estando yo aquí, porque hasta ahora he estado conteniendo y apaciguando; y en mi ausencia los habitantes de la capital son los que van á comprometer al batallón *Callao*."

URDANETA se ausentó en efecto á fines de julio con su familia, recomendando á los oficiales militares la prudencia y obediencia al Gobierno. En los primeros días de agosto se dió orden al batallón *Callao* de pasar á Tunja de guarnición y entonces fué cuando muchas personas de Bogotá y todos los habitantes de los pueblos de la Sabana salieron á alcanzar á Jiménez, que marchaba á cumplir las órdenes del Gobierno, y le suplicaron que no los abandonase, que contase con ellos, y con todos sus recursos; que si él se ausentaba todos ellos quedaban entregados á una facción

que los destruiría sólo por haber sido amigos de Bolívar. Jiménez cedió, porque es bien fácil comprender con cuánta facilidad se halaga á militares antiguos con el nombre del caudillo que siempre los condujo á la gloria, y cuántas relaciones quedan por mucho tiempo entre los hombres que han pertenecido á un estado cualquiera de cosas que se disuelve ó á un ejército glorioso como era el de Colombia. Jiménez fue alucinado, y habiendo salido tropas de Bogotá á ocupar el pueblo de Zipaquirá á las órdenes del General Vélez, se dirigió allí Jiménez desde Tocancipá y las batió. Entonces fué cuando contó con Urdaneta y le escribió con el Teniente M. Baralt, pidiéndole que fuese á ponerse á la cabeza de sus tropas. Urdaneta le contestó desaprobando su conducta y rogándole que volviese atrás si le era posible y se reconciliase con el Gobierno, á cuyo efecto le ofrecía emplear todos sus esfuerzos, y en efecto escribió á Bogotá ofreciendo al Gobierno sus servicios si quería empleársele.

El Presidente se había ausentado en esos momentos de la capital y el Vicepresidente le contestó llamándole á las inmediaciones de la ciudad de donde recibiría instrucciones. Esta correspondencia fué enviada por el Coronel Luis Perú de La Croix.

Jiménez había perseguido las tropas de Zipaquirá hasta la capital y situádose en el pueblo de Fontibón, extendiéndose hacia los caminos principales de Soacha y Usaquen. Hubo encuentros parciales y muertos de una parte y otra, y también entrevistas, hasta con el

Vicepresidente, en que nada se arregló, porque el principal obstáculo eran las personas de Bogotá que estaban en el ejército de Jiménez, las personas influyentes de todos los pueblos de la Sabana que se le habían reunido y las cartas mismas de la capital que se oponían á toda transacción, porque desconfiaban de toda oferta que se les hiciese una vez que Jiménez fuese desarmado.

Supo Jiménez que el General Vélez había vuelto á salir para Tunja, á buscar una columna, y se propuso batirlo antes que entrase en la ciudad, dirijiéndose á Usaquen en donde debía encontrarlo; pero Vélez le había precedido en algunas minutos, y sin embargo fué este alcanzado antes de entrar en la ciudad, y combatiendo los unos por salvarse, los otros para impedirles la entrada, llegó Urdaneta en consecuencia del nombramiento del Gobierno, hizo cesar el fuego, permitiendo que Vélez entrase y condujo á Jiménez con sus tropas al pueblo de Fontibón, desde donde avisó al Gobierno que estaba á sus órdenes. Se le comunicaron instrucciones para hacer nuevas proposiciones á los sublevados, que en sustancia no eran otras que las desechadas anteriormente, y después de tres días de negociaciones en que nada pudo arreglarse, por los mismos inconvenientes ya indicados, el Gobierno le avisó que suspendiese, dándole las gracias por sus buenos oficios y permitiéndole que se retirase á su hacienda hacia las fronteras de Tunja.

162.—Desde entonces ignoró Urdaneta lo que pasa-

ba, hasta el 29 de agosto, en que habiendo visto el *Boletín* que ya circulaba de la batalla del Santuario,—con la más grande humillación del Gobierno en la capitulación á que se le había forzado,—conviniendo en la expulsión de catorce individuos notables, se dirigió á Bogotá, con solo el objeto de conseguir de los vencedores una modificación respecto de la expulsión, que comprendía á muchas personas con quienes tenía amistad.

Habiendo llegado al amanecer del 31, recibió á pocas horas una nota oficial del Gobierno, nombrándole Secretario de Guerra, cuyo nombramiento resistió, manifestando al Presidente y Vicepresidente que el Gobierno no podía existir si no se anulaba la capitulación, porque no quedándole más apoyo que las tropas que lo habían vencido, puesto que las que había en las Provincias de Tunja y del Socorro, también se habían pronunciado por la revolución, era cierto que el Gobierno vendría á ser el juguete de los vencedores. Por último, se le manifestó que su entrada al Ministerio podía ser una garantía personal para el Presidente y Vicepresidente, y aunque satisfecho de que el Gobierno estaba caido, no pudo negarse á esta súplica. Al encargarse del portafolio se excusó de asistir por enfermo el señor Caicedo y también el señor Vicente Borrero, Secretario de Relaciones Exteriores; y permanecían escondidos ó fugitivos los señores Azuero, del Interior, y Márquez, de Hacienda, que estaban comprendidos en la expulsión; de suerte que Urdaneta se en-

contró de único Ministro y presidiendo el Consejo de Estado. Los vencedores en el Santuario fueron reforzados con la llegada del Coronel Justo Briceño, que se había puesto á la cabeza de las Provincias del Socorro y Tunja y que pasó á la capital con la esperanza de ser proclamado Jefe del ejército insurreccionado.

No estaban de acuerdo en esto los que habían dirigido el movimiento del *Callao*, y después de largos debates, al fin convinieron en un punto, y fué el de llamar al Libertador, para que volviese á reunir y regir á Colombia, y lo exigieron así del Presidente, señor Mosquera.

Sometido el negocio al Consejo de Estado, URDANETA, con solo el apoyo del Canónigo y Consejero de Estado, Sotomayor, sostuvo que no debía admitirse la renuncia que hacía el señor Mosquera; y que en el caso de convenirse en llamar al Libertador, fuese sólo con el carácter de General, de cuya influencia quería servirse el Gobierno para contener los desórdenes del momento. La mayoría de los consejeros, ya fuese porque estaban convencidos de que no podía existir el Gobierno desde que había capitulado, ó porque querían que se estableciese cualquier régimen que les diese sosiego, votaron por la admisión de la renuncia del señor Mosquera, cuyo acto comunicó URDANETA á los vencedores, cesando desde aquel momento el Gobierno.— Por la tarde de aquel mismo día, de acuerdo los vendores con la mayor parte de los vecinos de Bogotá, se reunieron en Junta en la Capilla Castrense, para

deliberar lo que debía hacerse, no existiendo el Gobierno, y allí decidieron llamar al Libertador para que volviese á tomar las riendas del Gobierno; pero estando distante, se preguntó por alguno quién mandaría mientras él llegaba, y entonces se convino en que se encargara URDANETA del Gobierno provisionalmente, lo cual fué acogido por todos los partidos, porque los vencedores le respetaban y necesitaban una cabeza que cortase todas las aspiraciones que nacían entre ellos para el mando, y los vencidos creían tener en él garantías que no miraban en los otros Jefes. URDANETA condescendió con puras intenciones, creyendo hacer el bien y su primer paso fué enviar una comisión al Libertador llamándole.

Nota 44.—Para ilustrar bien esta relación deberíamos copiar muchos capítulos de las Memorias del General Posada, quien trata ampliamente estos asuntos, y es testigo irrecusable; pero alargaríamos demasiado estos apuntes, y solo tomaremos algunos párrafos salteados que no debemos omitir.

"El General URDANETA había llegado el 30 (agosto) y los temores se disiparon y la confianza renació.

"Digan lo que quieran los que por no estar impuestos como yo de los accidentes y pormenores de este drama tan complicado, ó por error ó mala inteligencia de la carta del General URDANETA al General Flores, ó por pasión ú odio personal, inculpen á aquel General de cuanto entónces se hizo. Nada hay más inexacto, y la misma carta explica cómo y por qué se comprometió *sin querer* en una revolución en que no había tenido la más pequeña parte, la que hizo esfuerzos por detener, indicando al Gobierno medios que fueron rechazados ofendiéndole; y cómo sin pen-

sarlo él, y en su ausencia, se vieron forzados á combatir los hombres tan fuertemente comprometidos, á quienes no se dejaba más que ese medio ó una ignominiosa humillación.

....
....
....

"Cuando este General se separó en la mañana del 25 del campamento de la división *Callao*, desdeñado por el Gobierno, amenazado de muerte por el partido que dominaba en la capital, y cómplice ya *sin querer*, de un movimiento que se efectuó sin su participación, se fué muy ageno de que ántes de cuarenta y ocho horas pudiera tener lugar un hecho de armas decisivo. La noticia que le llegó en el término de la distancia, le conturbó: las consecuencias de semejante desgracia, que no podían ménos que complicar terriblemente su posición personal, se agolparon instantáneamente á su atribulada imaginación y le aterraron.

"Desde aquella mala hora en que *sin querer* unió su suerte á la de los pueblos de la Sabana de Bogotá, y del batallon *Callao*, porque vió, ó creyó ver, "que sólo se trataba de degollar á aquellos hombres y á él con ellos," fué su programa no pedir nada que el Gobierno no pudiera conceder sin infringir la Constitución. Variar el Ministerio, accediendo á lo que se reclamara por muchas Provincias, aunque lo hicieran de un modo irregular, le pareció no tener los inconvenientes que cualquiera otras exigencias humillantes é ilegales. Así fué que en el acto de llegar manifestó á los vencedores su desagrado por la capitulación, y les dijo terminantemente que si no se anulaba aquel acto no contaran con él. Después de la victoria les repitió que no se debía pedir nada más que lo pedido ántes del combate.

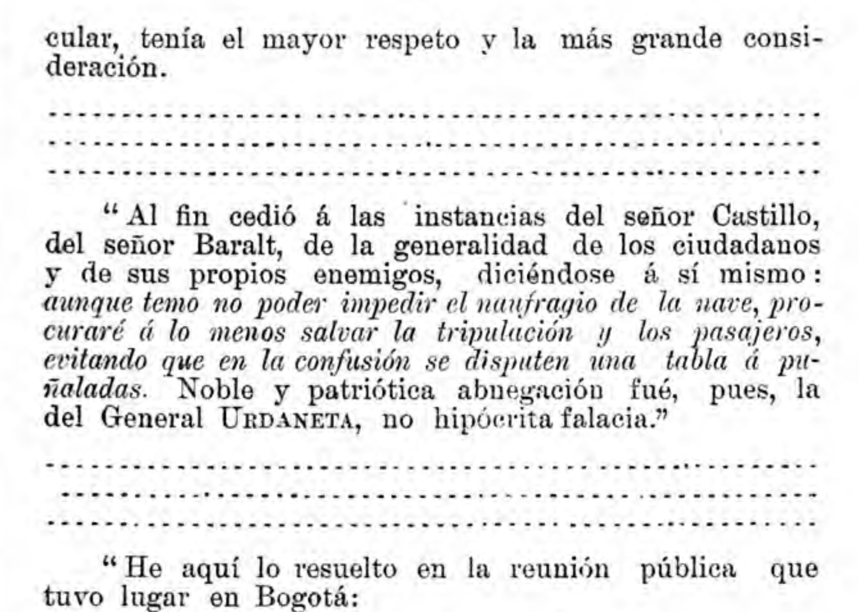
"Ciertamente se equivocaba el General URDANETA creyendo que podía contener la rueda de la revolución, que corría con velocidad irresistible: él lo pensó así

de buena fé, pero esa ruada de cuyo camino no podía ya desviarse, para dejarla pasar, y ménos aún contenerla, tenía que atropellarlo, y lo atropelló en efcto. Esta es la verdad, este es el hecho.

"Rogado el Presidente hasta la importunidad, por sus amigos y principalmente por los miembros del Consejo, para que empleando la fuerza de inercia hiciera frente á la situación sin abandonar su puesto; encareciéndole aquellos que ensayase la reorganización del Gobierno, hizo los siguientes nombramientos (31 de agosto): para Ministro de Relaciones Exteriores al señor Pedro Gual, quien había ejercido el mismo empleo en la administración del General Santander; para Ministro de lo Interior, al señor Agustín Gutiérrez Moreno; para Ministro de Hacienda el señor Rafael Caro; para Ministro de Guerra y Marina el General RAFAEL URDANETA. Los tres primeros se excusaron absolutamente, porque todo el mundo pretendía que el señor Mosquera bogase contra la corriente, y ninguno quería tomar un remo para ayudarle. Respecto del General URDANETA, dice el señor Restrepo: "Todos confiaban en que URDANETA restablecería el orden en las tropas, por su influjo y firmeza de carácter; él se dejó rogar ántes de admitir, lo que al fin se consiguió."

"Esta facilidad de juzgar mal de los sentimientos que hagan obrar en cierto sentido á un hombre caballeroso, como lo era el General URDANETA, no es disculpable en un historiador imparcial. ¿Qué quiere decir eso de que el General URDANETA "se dejó rogar?", quiere decir que no era sincera su vacilación en admitir el empleo que se le daba? Pues si eso es lo que quiere decir, yo me atrevo á calificar este juicio si nó de temerario, á lo ménos de erróneo. El temor, no finjido sino real, que contenía al General URDANETA para no admitir un encargo tan delicado en tales circunstancias, provenía de que veía claro que no podía satisfacer á las esperanzas que se tenían al conferírselo, ni corresponder á la confianza con que lo honrat un hombre por quien como magistrado y como part

cular, tenía el mayor respeto y la más grande consideración.



. . . .

. . . .

. . . .

"Al fin cedió á las instancias del señor Castillo, del señor Baralt, de la generalidad de los ciudadanos y de sus propios enemigos, diciéndose á sí mismo: *aunque temo no poder impedir el naufragio de la nave, procuraré á lo menos salvar la tripulación y los pasajeros, evitando que en la confusión se disputen una tabla á puñaladas.* Noble y patriótica abnegación fué, pues, la del General URDANETA, no hipócrita falacia."

. . . .

. . . .

. . . .

"He aquí lo resuelto en la reunión pública que tuvo lugar en Bogotá:

"1º Que se llame á S. E. el Libertador para que encargado de los destinos de Colombia, obre del modo que crea conveniente, para salvarla de los males que la amenazan.

"2º Que entre tanto viene S. E., se encargue del mando supremo S. E. el General en Jefe RAFAEL URDANETA, para que obre del modo más oportuno á la felicidad de los pueblos.

"3º Que hasta que S. E. el Libertador resuelva lo que estime mejor para la marcha del país, quedan en su fuerza y vigor las garantías individuales, acordadas en la Constitución del presente año, y que esta rija en todo lo que no se oponga á la marcha de la presente transformación.

"4º Que se presente por la reunión actual un voto de gracias á los señores Presidente y Vicepresidente, ɪor el interés que han tomado en su bien durante la poca de su mando, expresándoles que el pueblo de

Bogotá está convencido íntimamente de que el no haberse evitado tantos males, ha nacido de una multitud de inconvenientes que no ha estado á su alcance el vencer."

....
....
....

"El Prefecto reunió el Consejo y algunos vecinos adictos á la revolución. Los militares querían se hiciese nueva acta popular con mayor número de firmas que la anterior, procurando declinar su responsabilidad en el pueblo, y á fin también de que si el General URDANETA insistía en no admitir el puesto que en la anterior se le daba, se nombrara otro ciudadano que lo aceptase. El Prefecto, los miembros del Consejo y los ciudadanos que concurrieron á la junta, no convinieron en semejante medida, considerando peligrosa la designación de otro ciudadano en lugar del General URDANETA; esperaban que no celebrándose otra acta se vería este General obligado á ceder á las instancias no sólo de sus amigos sino aún á las de sus enemigos; objetaban que si la nueva junta no era tan numerosa como se deseaba, se desprestigiaría la revolución, y sacarían de ello los anticolombianos argumentos para atacarla como impopular: acordaron, pues, no hacer nueva acta, declarar subsistente la primera, y que en la mañana siguiente el Consejo enviara una diputación al General URDANETA, suplicándole se encargara del Poder Ejecutivo, como el hombre en quien todos tenían confianza, y que enviara una comisión á llamar al Libertador. Todo esto se hizo en el día y la noche del 4."

....
....
....

"Si fué un acto de abnegación del General URDANETA encargarse del portafolio de la Guerra en los críticos días en que lo hizo, en someterse en este segundo caso á lo que se le pedía, hubo más que abnegación. Tanteaba acongojado el enorme peso que se le exigía echase sobre sus hombros, no se sentía con fuer-

zas para soportarlo y no se resignó á sacrificar su reposo, su reputación y quizas su vida sino cediendo á un clamor general. Sí, de todos, que le imploraban, los unos para que diera respetabilidad y mejor dirección al movimiento que de otro modo los perdería; los otros para que impidiese que la revolución cayese en otras manos y los aniquilase.

"Y este acto de patriotismo generoso es ¡jóvenes de todos los partidos! lo que la injusticia de las pasiones ha llamado "la usurpación de URDANETA."

"En efecto al día siguiente, en presencia del Concejo Municipal, de los Jefes y Oficiales veteranos y de milicias dueños de la capital, y de gran número de ciudadanos particulares, tomó posesión del Poder de hecho que los acontecimientos le daban, jurando observar la Constitución de la República en todo lo que no se opusiera á los pronunciamientos de los pueblos. ¿Podía prestarlo de otro modo en las circunstancias en que se encontraba? ¿El acto mismo no prueba que tenía forzosamente que seguir el impulso que le daban los hechos que lo conducian á él?

"Inmediatamente formó su ministerio dejando en el de Relaciones Exteriores al señor Vicente Borrero, y nombrado para el de Hacienda al señor Gerónimo Mendoza; para el de lo Interior al señor Estanislao Vergara, y para el de Guerra y Marina al General Joaquín París, todos granadinos de la más alta respetabilidad, de opiniones moderadas y de influencia por lo numeroso de sus parientes y amigos en la capital y fuera de ella.

"En esos nueve días de *interregno*, no hubo el menor desórden, ni un insulto, ni una amenaza, ni el más pequeño desafuero, ni un sólo preso, ni persecución de ninguna especie á nadie.

"Con semejante conducta, con un Ministerio de mbres tan distinguidos, presididos por un ilustre eneral que servía de escudo á todos, la calma volvió

á los espíritus, los temores se disiparon y la confianza renació.

"Los señores Mosquera y Caicedo permanecieron en esta ciudad en completa libertad todo el tiempo que quisieron.

....
....
....

"Por fin el señor Mosquera resolvió irse á los Estados Unidos del Norte, y pidió su pasaporte por la siguiente nota:

"*Al señor Ministro de Estado en el Departamento del*
"*Interior.*

"Señor:

"He resuelto salir de la República por Cartagena ó Santa Marta, y lo digo á US. para que se sirva hacerlo presente á S. E. el Encargado del Poder Ejecutivo, suplicándole de mi parte tenga á bien mandarme dar el correspondiente pasaporte. Al mismo tiempo ruego á US. se sirva hacerle presente mi gratitud por los buenos oficios que le he debido después de haberme separado del Gobierno.

"Dios guarde á US.,

Joaquín Mosquera."

"En el instante mismo, sin hacer la menor objesión, fué contestada esta nota por la siguiente:

"República de Colombia.—Ministerio del Interior.

"Bogotá: octubre 18 de 1830.

"*Al señor Doctor Joaquín Mosquera.*

"Tengo el honor de remitir á Ud. el pasapor que por conducto mío y por comunicación de esta f

cha ha solicitado Ud. del actual Encargado del Poder Ejecutivo.

"S. E. siente que Ud. haya tomado la resolución de salir de la República, privándola así de sus servicios en circunstancias en que pudieran serle muy útiles. Desea, sin embargo, sean felices su viaje y su mansión en el país extrangero á donde se dirije, y que su regreso sea muy pronto.

"Soy de Ud. con perfecto respeto muy obediente servidor,

Estanislao Vergara."

Léase ahora esta carta del señor Mosquera:

"*Excelentísimo señor General en Jefe* RAFAEL URDANETA.

"Mi apreciado amigo y señor:

"Ruego á Ud. se sirva usar el bastón que remito y conservarlo como un recuerdo del alto aprecio que profeso á Ud., y como un signo de la esperanza que formo de que Ud. salvará á Colombia en la difícil crísis en que Ud. la preside.

"Sírvase Ud. mandarme extender pasaporte para salir de Colombia por Cartagena ó Santa Marta. Luego que acabe de arreglar mis negocios tendré el honor de hacer á Ud. una visita para recibir sus órdenes, como su muy afectísimo amigo y servidor q. b. s. m.

Joaquín Mosquera."

"Su casa de Ud.—Octubre 16 de 1830."

Volvamos á Posada:

"El Coronel Vicente Piñeres y el señor Julián Santamaría estaban en Honda de tránsito para Carta-

gena, comisionados el primero por el General URDANETA y el segundo por el Consejo Municipal, del que era miembro, para llevar al Libertador las actas en que se le llamaba al mando Supremo. Aprovechando la ocasión se le envió también la de Honda, con oficio del Gobernador de la provincia. Yo no quise decir nada por mi parte.

"De la nota del General URDANETA (fecha 7) debo trascribir los párrafos siguientes:

"Yo he sido, señor, encargado en vuestra ausencia del Poder Ejecutivo, y con la honrosa comisión de dirigiros las actas expresadas, y de rogaros que oigais los clamores de vuestros conciudadanos, y aceptéis en favor de Colombia el gobierno de ella. Yo lo verifico, señor, con el más íntimo placer, y de mi parte, uniendo mi voz á la de los pueblos, os suplico que no nos abandonéis en tan importante crísis, ni dudéis un momento en tomar la resolución que conviene al bien de la nación, á su gloria y á la vuéstra.

"Los señores comisionados os impondrán de los importantes sucesos que han dado motivo al cambiamento que se ha verificado en la capital, y de los deseos de todos los buenos. Dignáos, señor, oirlos y dar entero crédito á cuanto os dijeren de nuestra parte, y especialmente cuando os aseguren de vuestra fiel amistad, y constante adhesión á nuestra persona, y de nuestros ardientes deseos por vuestra felicidad."

—

"*A S. E. el General* RAFAEL URDANETA, *Encargado del Poder Ejecutivo de la República.*

"Cartagena: setiembre 18 de 1830.

"Excelentísimo señor:

"He tenido la honra de recibir la misión de los señores Coronel Vicente Piñerez y Julián Santamaría,

que se han servido presentarme las actas del 2 y 3 de setiembre del corriente año, por las cuales me llama esa capital para que vaya á presidir los destinos de la República, que desgraciadamente ha quedado sin Gobierno por haberse disuelto el que la regía; quedando así acéfala y en completa anarquía.

"Tan lamentables sucesos han contristado mi ánimo más profundamente que nunca, porque yo he visto sufrir á mi patria los horrorosos azotes que pueden aflijir á una sociedad civil; pero la ley primera de la naturaleza, la necesidad de existir, ha proveído á lo más urgente por medio de las voluntades públicas, pronunciadas del modo que las circunstancias lo han permitido.

"V. E. ha sido colocado á la cabeza de la nueva Administración que ha sucedido á la que el Congreso había nombrado, y que por una fatalidad inexplicable, ha dejado á la República en orfandad. El pueblo en tales crisis no se engaña. V. E. estaba indicado por la opinión pública, para salvar la patria del caos en que iba á sumergirse: V. E. unido á los Ministros que componen hoy la administración, está destinado por la Providencia á aliviar, en cuanto sea dable, los dolores públicos y las heridas de la guerra civil.

"Por mi parte, excelentísimo señor, no debo excusarme á contribuir, en cuanto dependa de mis facultades, al restablecimiento del orden, á la reconciliación de los hermanos enemigos, y á recuperar la integridad nacional. Para lograr fines tan santos, ofrezco á la patria y á la administración de V. E. todos los sacrificios de que soy capaz y que sean compatibles con mis deberes.

"Desde luego me pondré en marcha para esa capital á reiterar mis protestas solemnes de obedecer las leyes y las autoridades actualmente constituidas, hasta que las elecciones constitucionales nos proporcionen los beneficios de un cuerpo legislativo y los nuevos magistrados que nos den los sufragios de la nación. Has-

ta que llegue aquel momento deseado serviré únicamente como ciudadano y como soldado. Espero que, restablecido el orden legal, me será permitido volver á la vida privada, de la que ahora me arrancan los peligros de la patria, y á la que inmolo el precioso bien que he poseido durante la existencia de Colombia.

"Acepte V. E. las seguridades de mi consagración ilimitada al servicio público, y mi consideración y respeto á V. E. de quien soy atento y obediente servidor,

BOLIVAR."

PROCLAMA DEL LIBERTADOR Á SUS CONCIUDADANOS

" *Colombianos !*

"Las calamidades públicas que han reducido á Colombia al estado de anarquía, me obligan á salir del reposo de mi retiro para emplear mis servicios como ciudadano y como soldado. Muchos de vosotros me llamáis para que contribuya á librar la República de la disolución espantosa que la amenaza. Yo os prometo, penetrado de la más pura gratitud, corresponder en cuanto dependa de mis facultades, á la confianza con que me honrais. Os ofrezco todas mis fuerzas para cooperar á la reunión de la familia colombiana, ahora sumergida en los horrores de la guerra civil. Toca á vosotros para salvarla, reuniros en torno del Gobierno que el peligro común ha puesto á vuestra cabeza. Olvidad, os ruego, hasta vuestras propias pasiones, pues sin este heroico sacificio, Colombia no será más, dejando la infausta memoria de un pueblo frenético, que por no entenderse inmoló su gloria, su libertad, su existencia...... Pero nó, colombianos. Vosotros sc dóciles á la voz de la religión y de la patria; vosot-

amais los magistrados y las leyes. VOSOTROS SALVARÉIS Á COLOMBIA.

BOLIVAR."

"Cartagena: 18 de setiembre de 1830."

—

"*Señor General* RAFAEL URDANETA.

"Cartagena: setiembre 18 de 1830.

"Mi querido General:

"Ayer llegaron los comisionados trayéndome el acta y dándome parte de todas las ocurrencias más notables de esa capital. Por más que he querido rendirme á los argumentos y exhortaciones de los mismos comisionados, de los amigos que hay en este país, y áun de las cartas recibidas de Bogotá, no me ha sido posible decidirme á aceptar un mando que no tiene otros títulos que dos actas de dos Concejos Municipales. Además el señor Mosquera no ha renunciado su título y mañana se hará reconocer en otra parte de Presidente legítimo. Este caso no está muy remoto, pues al llegar á Popayán tiene lugar porque Obando y López se empeñarán en esto y el señor Mosquera no han tenido hasta ahora otras inspiraciones que la de estos dos monstruos. Entonces él será Presidente legítimo y yo usurpador. Yo no puedo reducirme á esta situación por más que me esfuerce á dominar mi repugnancia. Santa María me dice que si no acepto el mando habrá infaliblemente una espantosa anarquía, pero ¿qué he de hacer yo contra una barrera de bronce que me separa de la Presidencia? Esta barrera es el derecho: no lo tengo, ni lo ha cedido el que lo poseía; por consiguiente esperaremos á las elecciones. Llegado este caso la legitimidad me cubrirá con su sombra, ó habrá un nuevo Presidente; se habrá despejado el horizonte po-

lítico; y sabremos en fin si hay patria ó no hay patria. Entonces y solo entonces podré entrar en el Poder Ejecutivo, suponiendo siempre que las elecciones se hacen conforme á la ley.

"No se me podrá culpar de haber abandonado mis conciudadanos á la anarquía, puesto que ninguna parte he tenido en sus conmociones, y que además Ud. está á la cabeza del Gobierno y revestido de todas las cualidades necesarias para crisis semejante. Como ciudadano y como soldado ofrezco mis servicios á la República: ninguno será más celoso en servirla, y sostendré al Gobierno con toda mi influencia y todas mis fuerzas. Hay también una circunstancia que me hace inútil en esa Administración; primero es existir que modificar: debemos ántes crear de nuevo esta patria que se ha disuelto y por consiguiente hasta que no esté reunida por las armas no se puede gobernar bien. Yo me ofrezco para servir en la parte más difícil y peligrosa; así evitaré que me culpen de egoismo.

"Remito una proclama que contiene expresiones propias para lisonjear á los que más me desean. Con esto se evitará algún disgusto; mientras tanto se les puede decir á todos esos caballeros que yo marcho para allá á la cabeza de 2.000 hombres á contribuir al restablecimiento del orden público y á sostener el Gobierno existente; y que cuando llegue se sabrá definitivamente si acepto ó no. Aquí entrarán los ruegos y los empeños y todo se conseguirá. Austria tiene orden de decir todo esto para consolar esa gente y salvar yo mientras tanto mi responsabilidad, sin dejar de ser útil en este tiempo.

"El Oficio de respuesta al de Ud. debe publicarse para que se vea que estoy pronto á sostener la nueva Administración. Yo escribiré también á todos mis amigos que sostengan á Ud. porque Ud. es el hombre necesario en ese país. Yo haré además de modo que la esperanza pública se entretenga y no se pierda enteramente.

"No debe Ud. quejarse de que no hago cuanto

puedo por el bien de la cosa pública, pues el último paso no lo puedo dar, porque para mí es imposible.

"Ahora me toca á mí rogar á Ud. que no nos abandone á la merced de anarquía tan horrorosa. A Ud. no le pueden culpar de ambición en vista de que Ud. es el más empeñado en que yo vaya, y que nunca ha rivalizado al Gobierno. Ud. se halla en una necesidad más forzosa que la mía, porque Ud. estaba ya de Ministro cuando se acabó el Gobierno, porque lo ejerce por pocos días, y porque es interino, en fin, mientras yo llego. Yo marcho para esa capital, lo que debe suponer que puedo admitir el mando: también es verdad que si llego á poner los piés en Bogotá no sé que será de mí, acosado por todas partes, con la Iglesia por un lado, con el ejército por otro, y el pueblo por todas partes. Allí perdería la cabeza, mi amigo, y no respondería de mí. Estas lisonjas, y otras muchas, pueden servir para mantener el espiritu público; marchando Ud. miéntras tanto con toda rectitud y firmeza como lo exijen imperiosamente las crueles circunstancias del día. Los Gobiernos deben ser inexorables cuando las circunstancias son horribles, y si Ud. salva á Colombia del cáos en que se halla, se llena de una gloria inmortal y se acredita para siempre.

"Creo que no ha gustado mucho á los próceres de Cartagena la elección del actual Ministerio: solo Vergara dicen que es bueno. Yo sé que Ud no lo podía componer mejor, por consiguiente no sé lo que Ud. hará en esta parte. Desean los amigos que Ud. emplee á García del Río, y á mí me parece hombre de mucha importancia para cualquier destino y particularmente para el de Relaciones Exteriores, pues conoce estos negocios y es muy propio para ello. Lo mismo se quejan con la tolerancia que suponen va á haber con los traidores y asesinos: sobre esto no añadiré nada porque Ud. debe saber lo que se hace y es además el responsable.

"Yo creo indispensabilísimo mandar un exelente :e con Oficiales, armas y municiones al Valle del ,uca. Si Ud. hace General á Giménez, es el mejor,

y si no, á Muguerza ó Castelli. A todos estos señores los recomiendo mucho, lo mismo que á todos los que se han distinguido. Las tropas que vayan á Antioquia pueden llevar un buen resfuerzo al Cauca. Popayan y Patía nos haran la guerra por mucho tiempo, pero el Valle es una excelente base. Atienda Ud. exclusivamente á esa parte, que yo haré lo demás del Magdalena á Venezuela incluyendo á Boyacá. Pero repito que necesitamos de dinero en Cúcuta. Este va á ser el gran milagro de Ud. Los malvados deben pagar con algunos sacrificios, y los buenos deben hacerlos para salvarse: todos deben pagar para mantener la vida política y aún la física.

"Si acaso ocurriere algo más, volveré á escribir á Ud. por el correo que parte esta noche.

"Aquí desean los Magistrados que el Gobierno los revista de las facultades extraordinarias de que él goza, por el acta que señala la Constitución como regla, pero con las excepciones indispensables para continuar el nuevo órden. Aquí se van á quedar sin tropas, y por lo mismo necesitan de mucha fuerza en la autoridad; para que el respeto impida las tentativas criminales.

"Póngame Ud. á los piés de la señora y quedo de Ud. de corazón,

"BOLIVAR.

"Adicion.

"A pesar de lo que digo arriba he considerado que influirá mucho el señor Borrero en que el Cauca se una á Cundinamarca, por lo mismo no debe salir de su puesto sino muy voluntariamente; yo le escribo instándole para que se quede en el Ministerio.

BOLIVAR."

—

"Bogotá: 21 de Diciembre de 1830.

"*Excmo. señor Libertador*, SIMÓN BOLÍVAR, *etc., etc., etc.*

"Excmo. señor:

"La indecisión de V. E. á aceptar el mando que le han deferido los pueblos de los Departamentos del Centro de la República, complica más los negocios cada día, y hace más difícil la posición del Gobierno actual, que en el Sur, como lo verá V. E. en el número 11 del *Amigo de los Pueblos*, se empeñan en despopularizar y en destruir con las más atroces calumnias é invectivas.

"El objeto del pronunciamiento de estos pueblos ha sido muy particularmente la integridad nacional y esta empresa sólo es dado á V. E. realizar. Confieso francamente que carezco de fuerzas para llevarla á cabo, y ménos aún, si como se dice en la *Gaceta de Gobierno* de Quito, número 3°, que también incluyo, V. E. está por la división de Colombia en tres Estados, por que ¿cómo podré yo, obrando á nombre V. E., promover la integridad nacional, no estando V. E. por ella, sino por otro orden de cosas?

"Tenía yo la mayor confianza en que el General Flores, si no se declaraba en favor del cambiamento de este gobierno, por lo ménos no le sería adverso, y veo con dolor que él con las palabras y con los hechos se manifiesta enemigo. Se nos insulta en los periódicos del Ecuador y del Azuay, y al mismo tiempo se protegen las agregaciones al Sur de Pasto, los Pastos, Iscuandé del Departamento del Cauca, sin contar en nada con este Gobierno, y por lo mismo desconociéndolo de hecho. No me será extraño que acoja tambien el pronunciamiento de Popayán, que incluyo igualmente; y como esto no sería decoroso al Gobierno tolerarlo, se haría ya preciso el uso de las armas que produciría una contienda sangrienta y fratricida, fatal para los pueblos y más aún para la unión.

"V. E. puede evitar esto haciéndose cargo del Gobierno. Los pueblos del Centro han proclamado á V. E. como Jefe de la Nación, y los del Sur y Popayán como padre y protector; y V. E. poseyendo la confianza de todos, está llamado á hacer la dicha común y á cortar de raiz los males de mucha trascendencia, y que nos amenazan de una absoluta destrucción. Sea que V. E. piense que debe establecerse la unión, sea que opine por la división en tres Estados, V. E., con su prestigio y su influencia, podrá ejecutar una ú otra cosa en beneficio de los pueblos, que con diversas denominaciones han llamado á V. E. y depositádole su confianza para que los salve.

"Ruego por tanto á V. E., por cuarta vez, para que acepte el Gobierno y venga cuanto ántes á hacerse cargo de él. Que el bien común decida á V. E., y que atendiendo á las circunstancias de este desgraciado país, se resuelva á admitir el gobierno, y libertarle de las calamidades de que está amenazado si V. E. no lo admite, son mis deseos y los de todos estos habitantes.

"Soy de V. E. con sentimiontos de respeto y distinguido aprecio, obediente servidor.

"Excelentísimo señor.

RAFAEL URDANETA."

Posada se expresa así:

"La demora del Libertador y el mal estado de su salud, que alejaba las esperanzas de que pudiera venir; la persuación en que estaban los anticolombianos de que aunque pudiera no vendría, pues que había rehusado el mando, y no contestaba las notas en que el General URDANETA lo llamaba con instancia; la actitud que habían tomado los Generales Obando y López en Popayán, donde habían reunido una fuerza de más de mil hombres; el descontento que causan siempre las medidas que todo Gobierno amenazado de una guerra, tiene que tomar para defenderse; todo esto hacía que los anticolombianos empezasen á agitarse y

amenazar en los departamentos sometidos al Gobierno. El General URDANETA acusado de demasiado indulgente por el partido que le sostenía y que, con razón se creía en peligro, se vió en la necesidad de declararse en uso de las facultades extraordinarias y tomar providencias represivas, principalmente contra algunos jefes y oficiales del ejército del antiguo Gobierno, á quienes había tratado con la mayor consideración: á unos expidió licencia absoluta á su solicitud, á otros concedió pasaportes para salir del país, á otros los envió á Cartagena. Esto como siempre sucede, aumentó el descontento, porque siempre se ve el procedimiento y no el motivo que lo causa.

....
....
....

"Un trueno sordo, semejante al que en el Chimborazo anuncia un inmediato terremoto, corrió de un extremo á otro de la República: "¡Murió el Libertador en Santa Marta!" y todos quedamos aterrados. La confirmación oficial de la infausta noticia nos anonadó.

"El 1° de diciembre había llegado BOLÍVAR á Santa Marta en un estado lamentable de postración. Agravándose por momentos, lo condujeron á los seis días á la hacienda de San Pedro Alejandrino, propiedad del señor Joaquín Mier, español de nacimiento, situada á la orilla del rio Manzanares, á una legua de Santa Marta, cerca de Mamatoco, pueblo de indios, que como todos, fueron tenaces defensores de la causa real de España, y el día 17 á la una de la tarde expiró como quería: "en los brazos de sus antiguos compañeros y amigos, rodeado de sacerdotes católicos de su país y con el crucifijo en las manos." El Obispo de Santa Marta recogió el postrer aliento de aquel hombre, que se despedía del mundo como un santo, después de haber ilustrado á su patria como un héroe.

"Poco antes de morir firmó una proclama, en la ue decía á los colombianos: "Unión, unión, ó la anar-

quía os devorará;" palabras que se perdieron en el espacio."

. . . .

El General URDANETA anunció la terrible noticia á los colombianos de la manera siguiente:

"PROCLAMA,

"RAFAEL URDANETA,

"*Encargado del Poder Ejecutivo, etc. etc. etc.*

"Colombianos!

"Agobiado por el peso del dolor, me esfuerzo, no obstante, por cumplir con el más triste de mis deberes como Magistrado, como Ciudadano, como amigo. Os anuncio que ha cesado de existir el más ilustre entre todos los hijos de Colombia, El Libertador, El Fundador de tres Repúblicas, el inmortal SIMON BOLÍVAR. Después de haber agotado hasta las últimas heces el cáliz de amargura que le ofreció la suspicacia de algunos conciudadanos suyos, ha pasado á la región de las almas, dejando un vacío inmenso en Colombia, en América, en el orbe civilizado.

"Colombianos!

"Las pasiones contemporáneas, aun las más encarnizadas, deben darse ya por satisfechas. BOLÍVAR no pertenece de hoy más, sino al dominio de la historia, y miéntras ella le asigna en sus páginas el prominente lugar á que le han hecho acreedor sus relevantes servicios á la causa de la humanidad, nosotros, los que tenemos la desgracia de sobrevivirle, debemos reunirnos en torno de su tumba helada, á llorar la pérdida que hemos hecho, á meditar sobre la situación de Colombia, y prestarle los auxilios de que tanto necesita la Patria para revivir.

" Colombianos !

" Deseoso de que no se malogren los esfuerzos inauditos de aquel varon esclarecido por la Independencia y la Libertad de nuestra tierra, me ocupo actualmente en dictar aquellas medidas que demandan el reposo y bienestar de los que viven sometidos al Gobierno Nacional, y de negociar con los que no lo están los medios de llegar á un avenimiento amistoso que tenga por resultado reorganizar á Colombia y presentarla de nuevo á los ojos de las naciones en su pasada majestad y esplendor. En nombre de la Independencia y de la Libertad, convido á todos los que abriguen en su pecho sentimientos nobles y generosos á que coadyuven á la bella empresa de restaurar á Colombia. Venid, pues, Colombianos, al templo de la Concordía, venid conmigo á darnos un abrazo fraternal. Solo así evitaríamos que el país sea patrimonio de la anarquía más espantosa y devoradora que jamás vieron los siglos.

" Bogotá : Enero 9 de 1831.—21.

RAFAEL URDANETA."

—

" Bogotá : enero 16 de 1831.

" *Al Excmo. señor General en Jefe, José Antonio Páez.*

" Excmo. señor :

" Tengo el sentimiento de anunciar á V. E. el fallecimiento del Excelentísimo señor Libertador, General SIMÓN BOLÍVAR. La Providencia ha querido llamarlo cortando el hilo de su preciosa vida el día 17 de diciembre del año último ; y yo no podría dudar que tan lamentable acontecimiento no sea extremamente sensible á V. E. y á los hijos de Venezuela, compatriotas de aquel que arrancó su país al poder de la España después de tres siglos de un yugo ignominioso. Miéntras la gratitud nacional sea tenida en algo en el

universo, el nombre de BOLÍVAR será grande, célebre y respetable á los ojos de la posteridad. Así es de esperar que los venezolanos, y V. E. el primero, honren y veneren su memoria.

"El impreso que bajo el número 1º tengo el honor de incluir, contiene la alocución que el Libertador dirigió á sus conciudadanos diciéndoles un adios eterno, igualmente que su disposición testamentaria. Allí verá V. E. los ardientes deseos que agitaron á este hombre esclarecido hasta exhalar el último aliento, de que se reconcilíe la familia colombiana y se recupere un día el poder y grandeza de esta nación magnánima. Señor; la voz de los moribundos, y sobre todo, la de un hombre insigne que habla al borde del sepulcro, tiene un no sé qué de solemne y religioso que sobrecoge de respeto y nos atrae; y cuando esta voz no se ha dejado oir por la vez última sino para anunciar lo que se acuerdan en pedir ansiosamente todos los amantes de Colombia, todos cuantos en esta tierra heroica é infortunada quieren independencia, libertad, reposo interior y respetabilidad externa, esta voz debe ser escuchada como el oráculo de la razón.

"Mas, no se juzgue por eso que yo pienso en busca la unión colombiana por las vías forzadas. Muy distante de semejantes medios, el Gobierno constitucional que ejerzo no se empleará sino en llenar religiosamenlos preceptos que dictó el Congreso constituyente del año vigésimo para solicitar, para rogar muy de veras que las partes componentes de Colombia vuelvan á unirse bajo cualquier pacto que el voto general de la nación acordare, convencida esta de las ventajas y necesidad de no destruir el vínculo que le ha dado vida é importancia á presencia de las demás naciones.

"Conducido por estas rectas intenciones, de acuerdo con el Ministerio, me he decidido á dictar la convocatoria de una Asamblea general, la cual verá V. E. en el impreso número 2º. Sería de desear, señor, que los pueblos de Venezuela también concurriesen por medio de sus representantes á estos Estados generales

de la Nación colombiana, en donde de una vez quedase resuelta por una amigable inteligencia de todos, la gran cuestión que á todos nosotros toca,—la de nuestra existencia social y política. Allí la razón transigiría las diferencias que hoy desgraciadamente nos dividen, y alcanzaríamos un resultado amistoso y racional.

"Entretanto, como una prueba de las sinceras miras que me dirigen, se han dado órdenes por el Ministerio de la Guerra á los Comandantes de las fuerzas apostadas en las fronteras de Venezuela, para que conserven la más estricta posición defensiva. De V. E. espero medidas semejantes, con el fin de prevenir cualquier choque, tan opuesto á la concordia por que anhelamos.

"Otra medida de conciliación que he discutido para fomentar la buena inteligencia, es el envío de un comisionado cerca de V. E., con el designio de negociar un avenimiento que produzca esperanzas de paz, ó nos acerque á este resultado definitivo que ha de salvar el país del piélago de horrores en que nos abismamos. Permítame V. E. halagarme con la idea consoladora de encontrar en V. E. y en los pueblos que hoy rige, una armonía de deseos que facilite esta obra grande que tanto regocijaría á los que abrigan sentimientos verdaderamente patrióticos y que daría dias de gloria á nuestra amada patria.

"Quiera V. E. aceptar el homenaje de mi distinguida consideración, y el profundo respeto con que soy, señor, de V. E. muy obediente servidor,

RAFAEL URDANETA."

"Contestación á la anterior).

"Valencia: 24 de febrero de 1831.

"*Al Excmo. señor General en Jefe*, RAFAEL URDANETA.

"Mi apreciado compañero y amigo:

"La estimada de Ud., de 16 del mes próximo pasado, llegó oportunamente á mis manos; en ella me ofrece recomenzar nuestra correspondencia interrumpida, y yo tendré mucho placer en cultivarla, principalmente cuando me asegura que la interrupción de las cartas no había disminuido sus sentimientos de amistad, lo mismo que en mí había sucedido. Acepto, pues, la oferta que me hace, y procuraré merecerla por mi eficacia en las contestaciones y por disfrutar de la franca comunicación de buenos sentimientos entre los que siempre hemos sido amigos y compañeros partiendo la desgracia y la fortuna.

"Murió el General BOLÍVAR según Ud. me dice y yo había sabido; su conducta particular para conmigo me lo hizo colocar en la clase de un amigo, sus obras como hombre público me lo hicieron ver como un hombre extraordinario, y no he podido saber de su fallecimiento sino con un sentimiento profundo. Nunca se me llegó el caso de que yo hubiera podido acreditarle, bien fuese con mis bienes, ó de otro modo particular, todo el aprecio, respeto y consideración que le tenía; se alejó de mí para siempre, y le aseguro que al sentir su muerte, mi mayor sentimiento consiste en no haberle dado una prueba de amigo como yo deseaba. Lástima es que hubiese dejado de existir en momentos en que la gran familia de Colombia no estaba toda de acuerdo en su política, y que divididos los ánimos no estén en aptitud de contemplar imparcialmente el mérito de las obras del que sin duda fué fundador de nuestra independencia. Su fama es una propiedad pública y la razón común pronunciará su juicio.

"He visto las medidas que Ud. ha tomado para reorganizar la Nueva Granada y me parecen muy acertadas. En cuanto á Venezuela, el Congreso Constituyente determinó que se gobernase por sí, y que no se enviasen los diputados que aconsejó el de esa misma capital á la Convención; no veo ni esperanzas ni probabilidad de que se altere ó reforme aquella determinación; sin embargo que todos desean arreglar y cumplir los comprometimientos en que había entrado la República de Colombia. Un Enviado de ese Gobierno aquí con tal objeto será recibido con toda atención, y sacará cuantas ventajas persuadan la probidad y la justicia.

"Venezuela ha procurado siempre evitar la guerra civil en su propio territorio ó con sus hermanos vecinos; su principio y su fin ha sido constituirse, formarse un ser moral, robustecerse y vivir en paz. Como Ud. ha visto, no se ha provocado la guerra: si la separación se verificó de hecho, fué porque los venezolanos no querían, ni respetaron las leyes que tenían un orígen tan distante. El orden estaba sostenido por los hombres y no por el espíritu público ó por amor á las instituciones. Un pueblo con tal Gobierno no puede estar contento, y Venezuela trabajó por su felicidad propia.

"Tan firme ha estado Venezuela en esta idea, que el Gobierno jamás ha querido pasar los límites del Táchira ni el Congreso consentirlo; así es que la conducta de Ud. prohibiendo las hostilidades en las márgenes del Táchira, está perfectamente de acuerdo con los sentimientos generales y míos en particular, porque no quiero la guerra con nadie y menos con Ud., á quien prefiero tratar con el caracter de amigo. Aunque las órdenes del Gobierno al Jefe de la frontera de Occidente eran conformes á lo dicho, se le han reiterado ahora en virtud de su comunicación, con la esperanza de que jamás usaremos de medidas hostiles y de que arreglaremos nuestras diferencias y concluiremos los tratados que interesen á la conservación y pros-

peridad de ese y este país en amistad, paz y concordia.

"El Congreso constitucional se está reuniendo; algunos Representantes y Senadores se hallan en esta capital, y sus resoluciones, mientras yo gobierne, serán la regla de mi conducta. No aspiro á otra cosa que á la tranquilidad de todos y á mantener en seguridad y respeto este suelo desolado por una tan larga guerra.

"Sírvase Ud. aceptar la seguridad con que le ofrezco mis sinceros sentimientos de aprecio y estimación con que soy S. S. S. compañero y amigo,

José A. Páez."

—

"Bogotá: enero 21 de 1831.

"*Señor General Daniel F. O'Leary.*

"Mi querido amigo:

"Su carta de Ud. del 24 del pasado ha renovado en mí todos los sentimientos de aflicción que había recibido algunos días antes y que difícilmente podrá el tiempo borrar. Considero á Ud. y á su familia llenos de amargura, y si no fuera porque la reflexión obra en tales casos, yo desesperaría de que hallásemos consuelo en esta situación. Pero el Libertador que hasta en su último instante ha hecho beneficios á Colombia, nos ha recomendado la unión como el vínculo de su amistad y la tabla de salvación que nos queda. Es preciso buscarla por cuantos medios estén á nuestro alcance: en ella nos salvaremos y en ella hallaremos un lenitivo al dolor. Ud. sabe que sin este nuevo motivo yo he profesado á Ud. siempre amistad y se la he ratificado en todas mis cartas de este tiempo; ahora debe ser más extrecha si es posible, porque nuestra orfandad lo reclama.

"Es inútil ofrecer á Ud. cuanto yo valga, porque creo que Ud. debe estar satisfecho de que nada tendré que no sea suyo y de que Ud. puede disponer libremente. Deseo que Ud. se venga cuanto antes y si viene sin la familia, espero que se vendrá á mi casa. Ofrézcame Ud. á los piés de Solita y disponga de su verdadero amigo,

"Rafael Urdaneta.

"Adicion.

"Ha llegado Martel de Quito con pliegos de Flores para el Libertador. Por Juan De Francisco sabrá Ud. el estado de las cosas allá."

—

Bogotá: enero 22 de 1831.

"*Señor General Juan José Flores.*

"Mi estimado General amigo:

"El Coronel Martel llegó á esta capital ahora tres días; me entregó la apreciada carta de Ud. de 17 de noviembre junto con la que dirigía Ud. al Libertador con fecha 16 del mismo; y en dos conferencias que ha tenido conmigo, ha explanado suficientemente la situación, las intenciones y los deseos de Ud. al tiempo de su salida.

"Los míos deben constar á Ud. muy pronto; pues no tardará en llegar á sus manos la carta que tuve el gusto de escribirle en 31 de diciembre último. Se hace necesario, sin embargo, entrar en algunas observaciones nuevas á que dan lugar el desgraciado accidente de la muerte del Libertador y la revolución de Guayaquil y Cuenca. Y aunque parezca ocioso repetir lo que antes de ahora tengo dicho á Ud. y lo que debe suponer en la amistad y estimación que le profeso, séame permitido protestarle con toda la buena fé y sinceridad de que soy capaz, que mi ahinco es que nos entendamos y

procedamos perfectamente de acuerdo Ud. y yo, como que á mi ver este es el único medio de mantener estos países en orden, de salvarlos de la anarquía y de la demagogia, y de evitar que tarde ó temprano seamos victimas del espíritu de localidad que tanto predomina en Colombia, ó tengamos que hacer una defensa obstinada para nuestra propia conservación.

"Esto sentado, voy á tratar á Ud. con la franqueza que debe mediar entre antiguos amigos y compañeros de armas acerca de los puntos que abrazan sus cartas ya mencionadas, y también sobre lo que me ha dicho Martel.

"Disuelto el Congreso Constituyente, promulgada la Constitución para Colombia, y separado momentaneamente el Libertador del mando, soy de dictámen que, en vez de cumplir Ud. con un deber convocando la Convención del Sur, habría sido mas justo y conveniente continuar obedeciendo al Gobierno costitucional hasta tanto que resolviese Venezuela si aceptaba el codigo dado á la Nación por sus Representantes, y se dictasen por la Convención del Cauca los arreglos que demandase aquella resolución. Habria sido mas justo, porque, habiendo concurrido al Congreso Constituyente los diputados del Sur había obligacion de obedecer sus disposiciones; sin que pudiera servir de excusa para dejar de hacerlo, la indebida conducta de Venezuela. Habría sido mas conveniente, porque existiendo, como existe aún, en los Departamentos del Norte, un partido poderoso por la unión, éste habría adquirido más fuerza y más influencia, viendo que las provincias del Sur y las del Centro se mantenian fieles á sus deberes, tranquilas y en completa armonía; ó en caso de triunfar en Venezuela los partidarios de la separación (lo cual vemos que aun no se ha verificado), habría podido efctuarse en la Convención del Cauca, de un modo legal, lo que esa parte de Colombia hubiese juzgado conducente á sus intereses. La retirada del Libertador de la escena politica, tampoco parece que debía haber inducido al Sur á segregarse, porque aunque las intenciones de aquel hombre extraordinario eran efectivamente alejarse del país,

era sabido que sus amigos se oponían á su partida, así como había fundamento para esperar que estimulando su patriotismo á fuerza de razón, le obligarían á no abandonarlos como ha sucedido, y á aceptar la Suprema autoridad que se pensaba conferirle constitucionalmente. Y áun concediendo que haya en el Sur un partido considerable para constituirlo en Estado independiente, no es menos cierto, á mi modo de ver, que existe otro que tiene ideas contrarias, según lo demuestran los últimos acontecimientos; y opino que aquella propensión pudiera haberse neutralizado, si Ud. no se hubiese desanimado con la idea de la ausencia del Libertador, y si hubiera tomado más tiempo para ver como se desenvolvian los sucesos.

" Si he hecho estas observaciones, es porque así lo ha exigido el candor con que deseo tratar con Ud. toda cuestión que nos interese, bien sea bajo el aspecto público, bien bajo un punto de vista privado. Mas no siendo ya posible hacer retroceder los acontecimientos, parece que debemos ocuparnos de preferencia de preparar lo futuro con la meditación debida; y de esto es de lo que voy á tratar á Ud. ahora.

" A consecuencia de lo ocurrido, Ud. se encuentra en la actualidad á la cabeza de una fracción de Colombia, que se ha declarado indebidamente Estado independiente y que manifiesta deseos de mantener la integridad nacional por medio de un vínculo federativo: yo á la cabeza de lo que en derecho es el Gobierno de Colombia. Ud. tiene una regla que seguir, la Constitución dada á ese Estado por sus Representantes: yo la que los Diputados dieron á los pueblos de Colombia. Desechado el código nacional por Venezuela, he debido convocar la Convención del resto de la República en cumplimiento de los deberes que me están impuestos; y he creido que el decreto de 5 de mayo me obligaba á invitar tambien á la expresada reunión á los Diputados de aquellas provincias que expresamente reconocieron la Constitución. Ud., bien sea

que la revolución de Guayaquil haya progresado, ó bien que haya sido sofocada, puede hacer un gran servicio á la cosa pública y á sí mismo, convocando un Congreso extraordinario de ese Estado para que, tomando en consideración las poderosas é incontestables razones que pueden aducirse, decida que es conveniente enviar Diputados del Sur á la mencionada Convención. En ello no falta Ud. á ningún deber ó comprometimiento, ni el Congreso tampoco, puesto que por el artículo 5º de la Constitución del Estado del Ecuador está dispuesto que pueden derogarse todos los que la componen en caso de estimarse conducente al restablecimiento de la unión. Enviando el Sur Diputados á la Convención, en ella se decidirá cuáles son las modificaciones que conviene hacer en el sistema de gobierno. No hay persona sensata en ningún punto de la República que no conozca que es imposible conservar su reposo y hacer su felicidad con el régimen unitario ó estrictamente central. Pero también hay razones poderosas y dificultades insuperables para que Colombia no se componga más que de tres Estados federativos; y en todo caso, la Convención estatuiría lo que demandase la voz y los intereses nacionales. Unidas esa y esta parte de la República, no dude Ud., mi querido General, que Venezuela se nos adheriría, especialmente desde que con la muerte del Libertador ha faltado á los fautores de la disociación el pretexto para llevar adelante sus planes; ó si la obsecación fuese tal que se denegasen allá á restablecer la unión, ¿qué motivo hay para que no se liguen el Sur y el Centro de Colombia para conservar las glorias y el nombre de la Patria que Bolívar creó; para constituir un Estado que merezca el respeto de las naciones extranjeras, y posea los medios de ser feliz en lo interior?

"El ilustrado patriotismo de Ud. le sugerirá inmediatamente las observaciones que aquí omito hacer sobre los motivos de conveniencia pública que debieran inducirle á seguir la línea de conducta que la amistad se atreve á indicarle en esta ocasión. Por lo que toc⁻ á las razones de interés privado, como me ha dich

Martel que Ud. conoce su posición, tan sólo me permitiré una insinuación: no olvide Ud. la antipatía que existe entre Guayaquil y Quito: no olvide Ud. que es venezolano, y que los celos y aspiraciones locales harán que sea Ud. sacrificado después de haber servido de instrumento á sus mezquinas pasiones. En nombre de la Patria y de la amistad, por los imperiosos sentimientos del honor y de la propia conservación, invito á Ud., mi amigo, á que nos entendamos y procedamos acordes. Sobrado campo hay en Colombia para que se desplieguen la noble ambición y el laudable civismo: hay coronas, hay palmas para todas las reputaciones.

"El comisionado que no tardaré en enviar cerca de Ud., entrará en todas las explicaciones relativas á los asuntos de interés mayor, y sobre que no he podido extenderme suficientemente en esta carta. Permítame Ud. descender ahora á otros negocios que aunque importantes en sí, son de una consideración secundaria respecto á los que arriba trato.

"Felicitémonos mútuamente por la resolución en que me manifiesta Martel se halla Ud. de hacer la guerra á Obando y López. Persuadido yo. también de que estos son los que han inmolado al gran Mariscal de Ayacucho, es necesario no transigir con ellos, sino satisfacer á lo que demandan la moral y la vindicta pública.

"Supuesto que el Congreso ha determinado que no salgan tropas del territorio de ese Estado, será conveniente que el batallón *Vargas*, que naturalmente debe volver á pertenecer al Centro, quede ocupando á Pasto, obediente á este Gobierno, ó que en caso de encontrar Ud. dificultades de magnitud para la devolución del expresado batallón, se ponga de acuerdo con el General Muguerza, á quien hoy prevengo lo necesario, á fin de que este Jefe guarnezca á Pasto y no se altere allí un momento el orden. Esto es de vital importancia, así como lo es el que no acoja Ud. pronunciamiento de ninguna porción de esta parte de la República que pretenda agregarse á esa.

"En cuanto á lo que nos ha manifestado Martel acerca de las quejas que tienen Uds. de lo que han dicho estos papeles y los de Cartagena sobre los sucesos del Ecuador, permítame Ud. le recuerde que los de esta capital no le han atacado en manera alguna, no obstante que los de ese Estado nos han censurado á nosotros con acrimonía. Además, no es el sistema unitario por lo que ha abogado constantemente la *Gaceta de Colombia*, sino por la integridad nacional, que como Ud. observará son dos cosas muy diversas. Le convido también á que lea de nuevo la *Gaceta* de Cartagena, y se convencerá de que, lejos de aprobar la separación de Venezuela é improbar la del Sur, han sido increpadas una y otra, con la diferencia de que se han guardado respecto de Ud. y del Ecuador unos miramientos que no se han tenido para con el General Páez y los de Venezuela.

"He sentido mucho la duda en que Ud. estaba, según me ha dicho Martel, respecto de mi amistad, por la falta de mis cartas. Si no hubiera escrito á Ud. ántes de un modo que me justifica, me esforzaría ahora en manifestar á Ud. mi adhesión invariable, pero me creo ya excusado. Siento, sin embargo, que Ud. haya podido dudar un momento y espero que Ud. no dé más entrada á semejante sospecha, sino que me crea siempre su amigo de corazón,

RAFAEL URDANETA."

—

"Bogotá: Marzo 18 de 1831.

"*Señor General Juan José Flores.*

"Mi muy apreciado amigo:

"Hasta ahora que regresa Martel, no había contestado la carta de Ud. que él mismo me trajo; y así como Ud. hizo, me refiero á lo que él dirá á Ud.

sobre el estado de los negocios y la necesidad de que las diferentes secciones del país se entiendan para evitar los horrores de la guerra civil. Los partidos, la muerte del Libertador y más que todo el espíritu de localidad están atizando la guerra. Se crée por algunos que con proclamar principios triunfarán. Esto no es exacto: hasta cierto punto ganarán partido, pero la masa no está más que por la quietud y el órden: hay una multitud que no se someterá voluntariamente sino á lo que resuelva una Asamblea de la Nación y yo no veo que haya otro medio de entenderse todos que ese.

"En una de mis anteriores dije á Ud. los motivos que me obligaron á aceptar este mando: nada había de comun con mis intereses; todo al contrario. Mas, el deseo de evitar la continuación de los males del momento, me compelió. Insté mil veces al Libertador para que acelerase su venida y me dejase en estado de volver á mi casa; murió el Libertador. Traté de dejar el puesto con este motivo; pero hombres de todos los partidos lo impidieron, temiendo como era natural que cada Departamento ó Provincia tirase por su lado. Convoqué la parte que reconocía al Gobierno, y he buscado la inteligencia con el Sur y Norte. Tal vez ántes que se reuna este Congreso se querrán continuar hostilidades. Este será un mal; pero yo tendré que someterme á él; porque si hay quien pretenda que debo ceder ántes que se reuna el Congreso, también hay quien crea que sólo la Nación, ó lo que se quiera reunido, puede decidir esta cuestión; nos romperemos los cascos, porque todos no son traidores como Bustamante.

"Repito á Ud. que ningún interés mio hay en este negocio. Como colombiano deseo la paz y la inteligencia de todos para que no nos matemos; pero como hombre y como soldado viejo, mi mejor tumba es un campo de batalla. El día que los diputados de estos Departamentos se reunan, nombrarán á quien quieran (ménos á mí) para que los mande, y yo ha-

bré concluido un encargo que nunca he procurado retener, y que detesto en mi corazón.

"Martel dirá á Ud. el estado de las cosas, porque lo conoce todo. Si el Cauca está, como parece, sometido á Ud., espero que Ud. hará por evitar que nos rompamos la cabeza. Yo guardo la defensiva; si la violan, estoy resuelto á todo.

"Deseo que Ud. prospere y que me crea siempre su amigo de corazón,

Rafael Urdaneta."

163.—Se sabe todo lo que sucedió hasta la muerte del Libertador. Conocida ésta por una comunicación del General Montilla, lo anunció Urdaneta á los pueblos por una proclama en que, siguiendo el principio que lo había puesto en el mando, convidaba á los colombianos á la unión; pero luego después convocó el Consejo de Estado y muchas personas notables y les manifestó que la autoridad que ejercía y que había sido reconocida por todas las provincias de Nueva Granada, excepto Popayán (no hablemos de Casanare porque esta Provincia, después del asesinato de Carabajal y Segovia, había desconocido la autoridad del Libertador, la de Caicedo, la de Mosquera, etc. porque el principio de su revolución fué el robo como se ha dicho antes) estaba basado en que el Libertador debía encargarse del mando; y habiendo fallecido S. E. él no debía continuar en el ejercicio de una autoridad á que no había aspirado, y á la que no tenía derecho, y que consultaba cuál sería el medio de proceder en tales circunstancias, indicando que él creía deberse convocar

al pueblo de la Nueva Granada para que resolviese sobre su suerte, ya que Venezuela y el Ecuador estaban de hecho separados. Así se acordó y la convocatoria se hizo.

Nada parecía más natural que esperar este resultado de orden; pero los mismos pueblos que se habían sometido al pronunciamiento de Bogotá cambiaron de opinión y empezaron á sublevarse contra la autoridad existente.

Sabidos son los sucesos del Cauca sobre Muguerza; los de Cartagena con Montilla; y hasta las tropas de Casanare, que varias veces habían sido batidas por las milicias de Sogamoso, aparecieron en Cerinza, como defensores de lo que llamaban el orden legal y obtuvieron un triunfo indebido sobre la mejor división, que era la que mandaba Briceño. Entretanto la opinión fermentaba, y como sucede en tales casos, ya el Gobierno existente contaba con pocos amigos, porque todos querían ser héroes de la transformación y aparecer como agentes del nuevo sistema.

Las tropas granadinas eran seducidas y se separaban, ó era preciso vigilarlas y desconfiar de ellas La oficialidad toda y áun los Jefes más comprometidos en la acción del Santuario, se pasaban como P......, ó buscaban protección entre los suyos como Piñeres y otros. No quedaban sino los venezolanos, á quienes se miraba como extranjeros, de quienes se pudiera confiar. Por todas partes se presentaban ya las guerrillas amenazando al Gobierno y era preciso ba-

tirlas; á menos que se pretenda que el hombre que estaba allí no tuviese ni aún vergüenza para entregarse y depositar la autoridad á la primera montonera que se presentase. Se batían, pues, las guerrillas y es cierto que sin los sucesos del Cauca, de Cartagena y de Cerinza, las cosas hubieran llegado hasta reunir una Convención, en donde hubiera URDANETA entregado el mando y separádose de los negocios públicos, como deseaba; todavía con la división *Callao* que tenía á sus órdenes inmediatas y que nunca fué batida, hubiera podido prolongar la lucha; pero como no era su objeto mantenerse en el poder, quiso poner término á los males que afligían el país desde que Caicedo apareció por Neiva con el carácter de Vicepresidente de la República y se propuso entrar en negociaciones. Fué Caicedo quien primero las propuso.

Nota 45.—Muerto el Libertador, la situación del General URDANETA se complicaba más y más. Apesar de que las medidas que tomó parecían las más adecuadas para encarrilar el país por las vías legales, buscando la unión por medios pacíficos, y convocando una convención ante la cual depondría el poder de que se hallaba investido, los acontecimientos se precipitaron y no dieron lugar á que aquello tuviese efecto.

Los Generales López y Obando se habían alzado de nuevo en el Cauca, segregando á Pasto del territorio de Nueva Granada y anexándolo al Ecuador. Luego, la idea de la *separación* de Colombia, que Venezuela había lanzado desde antes de la muerte del Libertador, y que había seguido el Ecuador, venía á ser la bandera de los alzados en Nueva Granada.

El mismo General Posada, tan comprometido en Gobierno de URDANETA, creyó conveniente dar pasos

el sentido de la separación uniéndose á los granadinos, y entabló negociaciones con el General Obando, bien que buscando un medio decoroso de terminar la contienda sin más efusión de sangre, y contando de antemano con que el General Urdaneta no lo llevaría á mal. Véase lo que dice en sus memorias:

"Resuelto el General Urdaneta á descargarse de un mando en que se fundaba el descontento de un partido que los acontecimientos aumentaban haciéndolò más fuerte, aplaudía con sinceridad que fuese yó, por mi sola cuenta y no él, quien hubiera abierto negociaciones con el General Obando. De este modo, su amor propio no quedaba herido, ni la aprobación que á él dió, fundada en razónes tan plausibles, menguaba su dignidad. Desconfió, sí, de que yo lograra mi objeto, y sinembargo, yo supe después que ambos Generales habrían convenido en lo propuesto si los acontecimientos que se precipitaron no hubiesen frustrado mis deseos y los del Gobierno.

"Con mi nota oficial del artículo anterior escribí al General Urdaneta una carta particular explicándole cordialmente la verdadera situación del país, diciéndole que yo creía que el General Obando accedería al armisticio y á la entrevista propuesta por mí; que toda prevención de tratar con él debía cesar; aventurándome á expresarle con más claridad la opinión que yo tenía entónces sobre el asesinato del General Sucre, del cual estaba yo persuadido era responsable Flores y no Obando, y ménos López. Le llamaba la atención sobre el grito de "Nueva Granada" que se daba en el Cauca, porque yo creía que lo daban como granadinos y no como ecuatorianos auxiliares. El General Urdaneta me contestó con la misma fecha de su nota oficial:

"Mi querido Posada..........................

"Dejaré á un lado la cuestión del General Obano, porque cuando se trata de la causa pública todo a de posponerse. También me desentenderé de la

legitimidad ó ilegitimidad del actual gobierno, porque Ud. conoce la historia del que se llamó constitucional. Busquemos los hechos. Una demagogia en poder causó los trastornos de agosto, y Ud. sabe cuánto hice yo por impedirlo; sabe que hasta el último momento sostuve la autoridad de Mosquera. Al fin la revolución se consumó, se llamó al Libertador y en su ausencia se me encargó del mando. Los vencedores tuvieron desde luego una cabeza y los vencidos respiraron viéndose á cubierto de la persecución. Ud. contribuyó á que la provincia de Mariquita reconociese al Gobierno y después hizo lo mismo en Neiva, invadida ó amenazada por las fuerzas de Popayan. Los demás Departamentos verificaron otro tanto, y todos aguardaban al Libertador. La muerte de este cambió la cuestión como Ud. dice; pero ¿acaso amenazaban menores males en aquel momento? Cien testigos hay de que quise devolver la autoridad que ejercía aquel mismo día, y que á instancias de todos los partidos desistí, porque á la verdad, ¿no habría sido esto poner en anarquía los Departamentos que reconocían al Gobierno? no habría tirado cada uno por su lado? Me resolví pues á convocar un Congreso y á continuar hasta entónces; se puso en vigor la Constitución y la convocatoria se arregló á ella lo más posible.

"En cuanto á mí, particularmente, no cedo á Ud. en interés por la Nueva Granada. Ud. sabe cuanto valor tienen las afecciones de la juventud. Yo vine aquí de doce años de edad; aquí me eduqué; aquí me casé, y mis hijos son granadinos. A la Nueva Granada he consagrado la mayor parte de mis servicios: ¿cómo no he de amarla? El furor de la revolución me acusa hoy de haber nacido más allá de un miserable arroyo: en hora buena; esto no me irrita ni disminuye el interés que tengo por esta sección de Colombia. Yo me iré, pero antes haré cuanto pueda para que la Nación se dé un gobierno bajo el cual crezcan mis hijos que por su orígen y por su inocencia no deben ser expulsados: esto es todo cuanto ambiciono, y no crea Ud. que le reservo nada. Volvamos al asunto. García del Río irá al

momento que Ud. nos avise que la negociación tiene lugar, porque irse antes sería hacer un viage infructuoso. Como lleguemos á reunir la Convención por este medio, daré á Ud. mil gracias toda mi vida."

Poco después pasó (Posada) una nota al Gobierno en que le manifestaba las complicaciones de su situación *como granadino*, y la necesidad en que se encontraba de tomar un partido que tendiese á terminar la contienda; que todas esas consideraciones lo habían movido á enviar al señor J. M. Céspedes cerca del General Caicedo á ver si éste podía interponer su influjo y respetos para que los partidos buscasen un término de avenimiento y reconciliación.

"El 26 en la noche (sigue Posada) regresó el Doctor Céspedes de mi comisión cerca del señor Caicedo. El Doctor Céspedes era uno de los hombres más caracterizados de la provincia de Neiva y mi amigo personal; su opinión era de mucho peso y yo le daba el valor que merecía. El señor Pedro Dávila estaba en el mismo caso, y puedo casi decir que ellos formaban mi consejo de gobierno. El señor Céspedes me aseguró que el General Caicedo estaba dispuesto á ponerse al frente de una reacción, á entrar en comunicación con el General URDANETA y á transar por un convenio todas las dificultades de la situación, único medio que había de poner término á una guerra á muerte cuyo éxito era imposible calcular; pues el General URDANETA tenía en Bogotá 4.000 hombres que podía aumentar, fuera de las fuerzas distribuidas en los demás Departamentos. Bajo este concepto me excitaban ambos amigos, y también los demás neivanos á pronunciarme llamando al señor Caicedo á declararse en ejercicio del Gobierno, añadiéndome el señor Céspedes estas precisas palabras: "yo iré en persona á llevar al General URDANETA el decreto en que el Vicepresidente se declare en ejercicio del Poder Ejecutivo, y respondo que el resultado será una transacción, tal cual Ud. la desea."

El General Caicedo por su parte al declararse en

ejercicio del poder como Vicepresidente, escribía al General URDANETA:

"República de Colombia.

"Purificación: abril 14 de 1831.

"*Al Excelentísimo señor General en Jefe*, RAFAEL URDANETA.

"Por decreto de este día, que acompaño en copia, me he declarado en ejercicio del Poder Ejecutivo Nacional, conforme á la Constitución del año de 1830. Al comunicarlo á V. E. exito su patriotismo, para que evite esta guerra fratricida en la que se derrama la preciosa sangre colombiana, pues el Gobierno está dispuesto á oir proposiciones de conciliación, en cuanto lo permita su dignidad, de concierto con el decoro de V. E.

"Espero que el señor Doctor José María Céspedes, que pondrá ésta en manos de V. E., será tratado con la consideración debida á su comisión.

"Acepte V. E. los sentimientos de aprecio y consideración con que me suscribo de V. E. muy atento, obediente servidor,

Domingo Caicedo."

—

"*Señor General* RAFAEL URDANETA.

"Purificación: abril 14 de 1831.

"Mi muy estimado General y amigo:

"Ud. se va á admirar del objeto del objeto de esta comunicación, pero ella es interesante á la República entera, y á Ud. mismo. Ud. crea lo que gu... mas á la resolución que he tomado solo me ha mov...

la salud pública, mi deber, la estimación particular que á Ud. profeso y el clamor general de los habitantes de estas dos provincias, en multitud de cartas de esa capital, algunas del Departamento de Boyacá, y la invitación de los Jefes del Cauca.

"Cuando me hallaba más tranquilo al lado de mi familia ocurrieron los sucesos del Cauca. La aproximación de tropas de una y otra parte me hicieron abandonar mi casa y retirarme á un desierto cerca del Chaparral que es el último y más retirado lugar de la provincia de Mariquita. Allí ignorado de todos, menos de mi familia, recibía por su conducto las lastimosas noticias del estado de la Patria, y en tales momentos una comisión compuesta de diez personas respetables, parte de ellas emigrados de esa capital y otros de esta provincia me han comprometido de un modo irresistible á venir á ésta, y ponerme entre la vida y la muerte con el único objeto de ver si puedo hacer algún bien. Si lo consigo perderé gustoso mi vida y mis intereses, y quiero antes dejar á mis hijos huérfanos y en miseria que ver males tan grandes como los que se presentan.

"Ud. no ignora la exaltación de los dos partidos, éste es ya poderoso y la combinación es extensa. El General López marcha de Neiva para ésta con sus tropas; el General Obando igualmente está cerca ¿y en tan críticas circunstancias qué debería hacer yo?

"Reciba, pues, sin alterarse esta carta, y comisione al senor García del Río ó á cualquiera otro sujeto de su confianza, y aseguro á Ud. que se evitará esta guerra sangrienta y quedará Ud. con toda la dignidad y decoro que puede desearse. Si Ud. accede tendrá la bondad de decirme el lugar á donde deba dirigir los comisionados y sinó se servirá igualmente avisármelo, quedándome de todos modos la satisfacción de haber hecho cuanto me ha dictado mi conciencia en favor de los infelices pueblos que sufren y van á su-
r tanto, en medio de una guerra desoladora. No
y demagogo: Ud. conoce mi corazón y mi carácter, y

que mi única ambición es hacer bien. Me verá Ud. dejar el mando en el momento que esta guerra fratricida se acabe, y tendré más gloria en haber servido á la Patria y á Ud. mismo que en poseer el imperio universal.

"Consulte Ud. con su corazón, y en todo tiempo y en cualquiera circunstancia que se presente, debe Ud. ocupar á su mayor servidor y verdadero amigo

q. b. s. m.

Domingo Caycedo."

—

"*Señor General Domingo Caicedo.*

Funsa: abril 19 de 1831.

"Mi muy estimado General y amigo:

"Ayer tarde me entregó el Doctor Céspedes la apreciada carta de Ud. de 14 del corriente, en que me participa la resolución que ha tomado, y los motivos que le han impulsado á ello.

"Por lo que dirán á Ud. los señores Borrero y Santamaría como por las comunicaciones oficiales que antes de ayer y hoy se le han dirigido por el Gobierno, vendrá Ud. en conocimiento de todo lo que he hecho y estoy dispuesto á hacer, por que no se derrame una gota de sangre, y para contribuir en todo lo que de mí penda á la felicidad de este país, que amo cómo á mi patria. Mas es necesario no equivocarse, General, sobre los motivos de estas disposiciones; ellas traen su orígen en las intenciones más puras, así cómo se encaminan á un objeto muy laudable; de ninguna manera han sido influidas por consideraciones de un temor, que no conozco, y que no tengo razón para e. perimentar.

"He hablado largamente con el Doctor Céspedes sobre nuestra posición respectiva, sobre los pasos que en mi concepto debemos ámbos dar para llegar á una inteligencia amistosa, que todo lo concilíe; y después de haber meditado séria y detenidamente con algunos amigos racionales, y amantes del país, todos los puntos de esta cuestión tan delicada, he creido que si hay algún medio de arreglar las presentes diferencias, y de dar al país un día de placer, es teniendo Ud. y yo una entrevista. A ella me acompañará García del Río, y quizá Castillo; dilucidaríamos con Ud. y las personas de su confianza el estado de los negocios; los miraríamos bajo sus diversos aspectos; y conociendo á Ud., cual le conozco, estoy persuadido de que mediante los sentimientos que á ámbos nos animan, de paz, de amistad y de amor al país, todo pudiera arreglarse. Apresúrese Ud. pues, mi apreciado General, á contestarme para que nos veamos.

"Con la esperanza de que esto suceda, y muy pronto, me parece ocioso entrar aquí en pormenores y explicaciones que tendrán lugar entónces.

"Manifestaré á Ud. sinembargo, que estoy dispuesto á hacer en obsequio de la paz, y por el bien del país, todo cuanto esté á mi alcanze, con tal que haya conceciones mútuas, garantías para todos, y que nuestra transacción, teniendo por base la equidad y el decoro, termine en la reconciliación que apetezco, y produzca la calma y la felicidad de la Patria.

"Se dice á Ud. de oficio, y repetiré aquí, que es de absoluta necesidad que suspendamos toda hostilidad para entendernos, y que se franquee la comunicación de Honda. Si á Ud. le parece, pudieran las tropas de esta y de esa parte tomar por línea divisoria el Magdalena; con lo cual se evitará el que vengan guerrillas de este lado, que pudieran dar lugar á un encuentro, que yo lamentaría siempre, y cuyas consecuencias son incalculables. Sobre esto, como sobre todo lo demás he comunicado mis ideas al Doctor Céspedes,

quien me ha parecido sujeto excelente y muy racional. ¡Ojalá fuesen así todos los que han tomado parte en estos alborotos! Otra sería la situación de los negocios, y de este pobre país.

"En nuestra mano está, mi apreciado General, mejorar su situación. Lleno de confianza en su patriotismo y honradez, cuento con su cooperación á este santo fin, así como Ud. debe contar ahora y siempre con la mejor disposición y el afecto de su atento seguro servidor y amigo,

RAFAEL URDANETA."

164.—Creyó URDANETA entónces que podía tratar con él sin desdoro, pues en su concepto Caicedo era siempre el Vicepresidente de Colombia, y llevaba por lo tanto un carácter superior á cualquier otro de los que ántes le habían amenazado, y juzgó que una negociación sería sellada por la buena fé, por la lealtad y por todo lo que compromete á los hombres, bajo la palabra de honor.

Se nombraron comisionados por ámbas partes, y URDANETA y Caicedo se reunieron en Apulo. Allí se celebró el tratado de este nombre y hubo tanta franqueza que pareció que todo quedaba concluido. Nada exigió URDANETA para sí sino un pasaporte, que se le quiso negar con pretexto de sinceridad, de concordia; pero que por su insistencia se convino en darselo y en resúmen solo pretendió que no se persiguiese á los comprometidos. A las 24 horas se separaron, debiendo Caicedo hacer aproximar sus tropas para ocupar la Capital, habiéndose comunicado suspensión de armas á todos los puntos ocupados de una y otra parte.

Nota 46.—Oigamos de nuevo á Posada:

"El Doctor Céspedes regresó habiendo cumplido satisfactoriamente su comisión respecto del General URDANETA, que se manisfestó dispuesto á aceptar una transacción razonable; mas no así respecto de los Jefes de las tropas y ciudadanos particulares comprometidos. Dijo que el temor que estos manifestaban de que por parte de sus adversarios no se cumpliera ningun pacto, despues que hubiesen depuesto las armas, los hacia ajitarse en una exaltación que amenazaba la autoridad del mismo General URDANETA, de quien (añadió) "no se debe desconfiar, porque es un cumplido caballero y tiene positivos deseos de ceder el puesto al Vicepresidente, si puede hacerlo con honor y poniendo á cubierto de toda persecución á los militares y á los pueblos que le obedecen."

V.

"El 26 (abril) tuvo lugar la entrevista acordada entre el Vicepresidente y el General URDANETA en el lugar designado. Acompañaban á éste, los señores Castillo Rada, García del Río y Florencio Jiménez; á aquel, el Secretario del Interior, señor Pedro Mosquera, el General López y yo.

"Cuando llegó el General URDANETA, ya nos hallabamos nosotros allí, y en el primer momento cualquier observador habría notado el sobrecojimiento embarazoso en que todos estuvimos por algunos segundos. Pasado aquel primer momento de natural recíproca sorpresa, el Vicepresidente y el General URDANETA se lanzaron enternecidos á los brazos del uno y del otro y estuvieron un rato estrechados sin hablarse; García del Rio, diplomático sagaz y hombre de atractivo irresistible por sus modales y su palabra seductora, se dirijió al General López, á quien no conocia, y á los diez minutos de pasearse y hablar juntos ya eran íntimos amigos; el señor Mosquera y el Coronel, ó sea General Jiménez, se emparejaron hablando del calor y del mal

camino; el señor Castillo me tomó de la mano y separándome á un lado, manifestando cierta indiferencia, me preguntó si sería posible obtener una transacción en el sentido de someterse todos á la convención de Leiva, quedando los belijerantes de todas partes, como se encontrasen, suspendiéndose las hostilidades, y enviando sus diputados á la convención; yo le contesté que ese había sido mi deseo, que á ese fin tendí al enviar mis comisionados de la Plata cerca del General Obando, pero que habiéndose precipitado los acontecimientos y declarándose el Vicepresidente en ejercício del Poder Ejecutivo, era ya imposible conseguirlo.

"Después de una hora poco mas ó menos de estas conversaciónes amistosas, en las que los grupos se mezclaban, ó se cambiaban, hablando de cosas indiferentes, interpolando de vez en cuando alguna que otra palabra indagadora sobre el modo de pensar de cada uno respecto del arduo negocio que nos tenía allí reunidos, y procurando hacernos propicios los unos á los otros, formalizaron los dos jefes de los dos gobiernos existentes el nombramiento de sus respectivos comisarios, y entramos á tratar á su presencia. Al segundo día de conferencias, se acordó el convenio siguiente:

"En el sitio de las Juntas á 28 de abril de 1831, habiéndose reunido desde el día anterior los excelentísimos señores General en Jefe RAFAEL URDANETA y General de Brigada Domingo Caicedo, con el objeto de conferenciar sobre el estado en que se encuentran los departamentos del centro de Colombia, despedazados por divisiones domesticas, con dos autoridades supremas establecidas en ellos, y amenazados de males; deseosos uno y otro de propender por todos los medios posibles al restablecimiento de la concordia y de la tranquilidad, vinieron en nombrar comisionados para preparar un convenio que sirviera de base á la transacción pacífica que la voluntad y el bien comunal demandan Con este fin el excelentísimo señor General en Jefe RAFAEL URDANETA nombró negociadores por su parte á los señores Juan García del Río, Doctor José María del Castillo y General de Brigada Florencio Jiménez; y el excelen

tisimo señor General de Brigada Domingo Caicedo, designó por la suya, á los señores General de Brigada José Hilario Lopez, Coronel Joaquín Posada Gutiérrez y Pedro Mosquera; los cuales debidamente autorizados, después de haber discutido con detención sobre los puntos de la negociación, convinieron en los artículos siguientes:

"1° Los excelentísimos señores General en Jefe Rafael Urdaneta, y General de Brigada Domingo Caicedo se comprometen del modo más solemne y positivo á emplear la autoridad que respectivamente ejercen, y á hacer uso de su influencia personal, y de cuantos medios les sugieran su patriotismo y luces, para que se transijan amigablemente las diferencias existentes en los Departamentos del Centro, y se reintegren bajo la obediencia de un solo Gobierno, que refunda todos los partidos, calme los ánimos, y mantenga el orden y la tranquilidad, hasta llegar á la época deseada de la reunión de una convención, que constituya los mencionados Departamentos, les dé Magistrados, y arregle sus relaciones ulteriores con las otras secciones de la República de Colombia.

"2° Se consigna á eterno y perpetuo olvido todo lo pasado; y de uno y otro lado se promete guardar la más juiciosa moderación respecto de los acontecimientos, actos y opiniones políticos anteriores, como que el bien público, la tranquilidad y la concordia son, y deben ser en adelante la basa de toda operación.

"3° Las propiedades, las garantías individuales, los grados y ascensos militares, que por una ú otra parte se hubiesen concedido, quedan asegurados por el presente convenio.

"4° Las tropas veteranas que existen á las órdenes de los excelentísimos señores General en Jefe Rafael Urdaneta y General de Brigada Domingo Caicedo, se mantendrán en su organización actual, y bajo los jefes de división que las mandan, hasta que el Gobierno, á cuya autoridad deberán prestar juramento de obediencia y fidelidad unas y otras, determine

acerca de ellas lo que demanden las necesidades y la conveniencia de los Departamentos del Centro.

"5° Restablecidas ya la buena inteligencia y la confianza, las milicias que por las circunstancias han sido llamadas al servicio, y todas las partidas armadas volverán á sus casas y á sus tareas pacíficas.

"6° En cuanto á las tropas del Cauca, el Gobierno procederá del modo que lo estime conveniente, consultadas las circunstancias.

"7° Debiendo estatuir la próxima Convención de los Departamentos del Centro, sobre la naturaleza de sus relaciones futuras con las otras Secciones de Colombia, queda abolida hasta entónces la odiosa distinción de granadinos y venezolanos; distinción que ha sido causa de infinitos disgustos, y que no debe existir entre los hijos de Colombia.

"*Juan García del Río.—José H. López.—José María del Castillo.—Joaquín Posada Gutiérrez.—Florencio Jimenez.—Pedro Mosquera.*—Aprobado, RAFAEL URDANETA.—Aprobado, *Domingo Caicedo.*"

V

"Al convenirse en la entrevista de los dos excelsos ciudadanos en cuyas manos estaba la suerte del país, la vida ó la muerte de un gran número de hombres y la tranquilidad ó la desgracia de millares de familias, y al saber que el General López y yo debíamos concurrir á ella, temí que el General López, tan gravemente ofendido por el General URDANETA, fuese inexorable en exigencias humillantes, que agriara la discusión con algunos sarcasmos, que hiciera en fin con alguna imprudencia, más perjudicial que útil el acto; pero el General López me quitó bien pronto mis recelos, pues fué completamente tolerante, esmerándose con natural cortesía y con exquisita urbanidad en que la discusión fuese circunspecta y cordial, sin que se le

soltara una sola palabra, ni la menor alusión á las cosas pasadas. El General URDANETA guardó una reserva digna, y todos vimos con indecible contento, reinar entre él y López la más caballerosa inteligencia y darse sin afectación ni estudio, pruebas de respeto recíproco. Allí ví yo por primera vez, la influencia que tienen entre los miltares los recuerdos de los trabajos y de los riesgos que juntos han pasado. López había servido como subalterno á las órdenes de URDANETA, y eso no se olvida nunca cara á cara.

"La discusión del artículo 3º sobre garantir los grados y ascensos conferidos por una y otra parte, lo que se reducía á reconocer los concedidos por el Gobierno del General URDANETA, presentó serias dificultades. El Secretario Mosquera objetó que el Poder Ejecutivo no tenía facultad de conceder el empleo de General en el ejército, sino con el previo acuerdo y consentimiento del Senado, por prescribirlo así terminantemente la Constitución. Jiménez replicó que los vencedores en el Santuario, que tenían las armas en la mano y no estaban vencidos, sino que por el contrario, tenían medios de volver á vencer, no se someterían al convenio si no era aprobada esa condición. El General López dijo, que cuando se discutían tan grandes intereses como los de dar la paz al país y evitar una guerra civil desastrosa, debía prescindirse de ciertas fórmulas inconducentes en las grandes crísis; que la aprobación del artículo que se discutía, no podía ser sino transitoria, sujeta á la de la Convención que por necesidad habría de reunirse, cuya corporación, atendidos los graves motivos de conveniencia pública que se habían tenido presentes para acordarlo, (el artículo) era seguro que no lo improbaría. El General López era el hombre de las circunstancias, su voz era omnipotente allí y por consiguiente el artículo fué aprobado unánimemente.

"García del Río promovió una cuestión de suma gravedad: dijo, que pues que se había hablado de inconstitucionalidad de un artículo del convenio, tenía él que manifestar que todo era inconstitucional en aquel

acto; que prescindiendo de la violencia hecha al Congreso Constituyente al elegir los altos magistrados, la que había viciado la elección en su orígen, ellos no lo eran sino hasta el 15 de febrero, en que debían haberse hecho las elecciones constitucionales para reemplazarlos, término que ya había pasado; que la Constitución prohibía al Presidente ó Vicepresidente ejercer el Poder Ejecutivo fuera de la capital, y por tanto el decreto de Purificación era evidentemente inconstitucional; que por todas esas razones el poder del General Caicedo era tan de hecho como el del General URDANETA. Este ataque demasiado fuerte en aquellos momentos lo suavizó, con mucha maña, interpolando palabras calmantes de aquellas como "creo yo," "á mí me parece," "puedo estar equivocado;" parapetándose detrás del terreno de la discusión, para fijar los principios; y concluyó proponiendo que para obviar dificultades, fuera el señor Caicedo nombrado "Encargado del Poder Ejecutivo" por el Consejo de Estado, admitida que le fuera al General URDANETA la renuncia que haría del puesto que ocupaba.

"Esta proposición pudo haber producido una tormenta, si un espíritu de tolerancia y de prudencia no nos hubiera dominado á todos. El señor Caicedo con la mayor tranquilidad dijo que el Consejo de Estado podía hacer lo que le pareciera mejor, pero que él, prescindiendo enteramente de lo que dicho cuerpo acordáse, no ejercería el Gobierno sino en virtud de su decreto de Purificación y como Vicepresidente nombrado por el Congreso constituyente. El señor Castillo se interpuso y allanó la dificultad indicando que el Consejo de Estado dijera simplemente que *reconocía* al General Caicedo como Jefe del Gobierno Nacional, con lo que ninguna susceptibilidad podía quedar lastimada. "Diga y haga el Consejo de Estado lo que quiera (repitió el señor Caicedo) yo no seré jefe del Gobierno sino en los términos que acabo de expresar." Con esto concluyó la discusión sin que en toda ella hubiera hablado el General URDANETA una sola palabra, ni hecho el menor ademán de impaciencia ó de disgusto. Sólo cuando el General López decidió la aprobación del ar-

tículo 3° del convenio, le dirigió una mirada en la que se leía la expresión de una inmensa gratitud."

Nota 47.—Creemos que además de las razones aducidas por el señor García del Río, con respecto á la inconstitucionalidad del Vicepresidente, *en aquella época*, hay otras que debieron tenerse presentes y merecen apuntarse para que sean tomadas en cuenta por la historia.

El señor Caicedo había sido nombrado, dos años antes, Vicepresidente *de Colombia*. La separación de Venezuela, la del Ecuador, y la revolución misma de Nueva Granada habían disuelto de hecho la gran República: ésta no existía ya sino en la voluntad de URDANETA y los que con él luchaban por sostenerla. La revolución que los combatía, de cuyo ejército eran jefes López y Obando, que se habían presentado en ella como *ecuatorianos* auxiliares de *Nueva Granada;* la que acababa de apoyar el Coronel Posada, recordando para decidirse á ello *las palabras del General Caicedo: "Coronel Posada, la causa de Colombia es una causa perdida, y somos granadinos"*; esta revolución, decimos, ¿era la que podía investir al General Caicedo de legitimidad como Vicepresidente *de Colombia?*........................

No era el Gobierno de *Colombia* lo que la revolución encabezada por el General Caicedo venía á reconstituir: era un Gobierno para *Nueva Granada*, aceptada la separación de Colombia, como en efecto sucedió. ¿Cuál era, pues, la legitimidad que en justicia podía reclamarse? Lo natural, lo patriótico, habría sido suspender las armas, y esperar que una Convención, garantizada por todos, hubiese fundado el Gobierno legítimo de *Nueva Granada*, no sobre las ruinas de un partido, sino sobre los cimientos de la opinión pública. Esto pudo haberse hecho en la Convención de Leiva, convocada por el General URDANETA.

Sigue Posada:

"Yo no había tenido valor para dirigir una palabra

al General URDANETA mientras no hubiera pasado todo riesgo de un nuevo rompimiento. Pero una vez consumado el hecho que le permitía dejar el puesto con honor inmenso, le rogué que me oyese á solas. Convino en ello y habiéndonos separado de los demás, le expliqué con sinceridad los motivos que habían dirigido mi conducta, motivos que él supo estimar y me dijo: "En las notas oficiales y cartas particulares de Ud. resalta la buena fé y se manifiesta la rectitud de las intenciones de Ud. Las circunstancias han sido realmente difíciles y complicadas, y el término que han tenido los pasos que Ud. osó dar, hace que más bien deba estarle agradecido que estar quejoso de Ud."—"Mi General, le contesté yo: esas notas oficiales y esas cartas particulares las tracé con el corazón en la mano: las cosas han pasado punto por punto como las fuí describiendo; yo sé que en Bogotá, unos dicen que todo lo sucedido en Neiva ha sido obra mía; en el ejército se me llama tránsfuga y otros me califican de diferentes maneras: esto sucede siempre y yó lo esperaba. Los acontecimientos me atropellaron; destruyeron mis combinaciones para sin faltar á la confianza que Ud. había hecho de mí, detener los males de una guerra á muerte como la que se anunciaba, y en el conflicto de tener que optar entre mi país y el Gobierno, preferí lo primero, proponiéndome, por medio del venerable General Caicedo salvar al segundo, y lo he conseguido; estoy, pues, tranquilo." El General URDANETA no me contestó, me tendió la manó y apretó la mía con tal emoción que yo no pude resistir, y se me saltaron las lágrimas; entonces me abrió sus brazos y me estrechó en ellos. "Adios! Posada, me dijo, no hablemos más: si el convenio que hemos acordado se ejecuta por todos con lealtad, hemos hecho un gran bien al país. Yo no he cedido por falta de medios y fuerzas para haberme sostenido hasta la reunión de la Convención; he cedido por amor á la tierra en que floreció mi juventud, á la patria de mi esposa y de mis hijos. Me voy para Venezuela; Ud. quedará aquí; ¿qué suerte correremos?—nadie puede saberlo; el Libertador tenía razón cuando en su desconsuelo exclamaba que todos nuestros trabajos para

fundar una República grande, respetable y dichosa eran perdidos. Una serie de revoluciones desastrosas es lo que yo veo por todas partes, y esto me aflije. Adios! sea Ud. siempre bueno."—Y nos despedimos para no volvernos á ver más.

"¡Sombra veneranda de mi ilustre amigo y protector, si allá en ese mundo que no comprendo, pero en el que creo, se ve lo que pasa en este del dolor y de las tribulaciones, admite la expresión de mi gratitud en este libro que Dios me ha permitido escribir, para aclarar hechos desfigurados por las malas pasiones, y salvar tu memoria del baldón que la calumnia ó el error ha derramado con tanta profusión sobre tu esclarecido nombre!......

"Al despedirse todos con la mayor cordialidad, sacó el General URDANETA de las pistoleras de su montura un par de magníficas pistolas que le había regalado el Duque de Montebello y se las dió al General López, quien llevó su complacencia hasta montar á caballo y acompañarle hasta más de media legua. Las pruebas de reconciliación que se dieron fueron públicas y el mismo López las confiesa en sus Memorias y dice: "Entre estas manifestaciones se contenía la de un secreto arrepentimiento por su decreto en que me había proscrito y que una política mal aconsejada le había arrancado."

"Y sinembargo de esta caballerosa reconciliación, el General López por halagar á sus copartidarios prodiga en su escrito al General URDANETA el inmerecido epíteto de "Usurpador." Esto aflije.

VII

"En el instante mismo de llegar el General URDANETA al pueblo de Funza (en la mañana del 30) de de regreso de las Juntas de Apulo, pasó al Consejo de Estado un expresivo y sentimental mensaje, participándole el convenio celebrado en dicho punto, y que

desde aquel momento cesaba, de hecho, en el ejercicio del Poder Ejecutivo; que por tanto se sirviera el Consejo "nombrar la persona que hubiera de encargarse de la suprema autoridad."

"También expidió dos proclamas, en un lenguaje conciliador, una á sus conciudadanos, otra al ejército, excitando á todos á la paz, á la obediencia al nuevo Gobierno, y calificando el convenio de Apulo de "avenimiento glorioso." En cumplimiento de lo estipulado licenció los cuerpos de milicias, diciéndoles: "Os doy las gracias por vuestros servicios y por vuestra fidelidad; y desde hoy podéis retiraros al seno de vuestras familias, con la satisfacción de haber contribuido al logro de la paz." En seguida se vino á la ciudad y no se le vió más. Cumplió, pues, por su parte lo convenido en Apulo."

Llegado Urdaneta á Bogotá, reunió el Consejo de Estado y le dirigió, (según lo convenido) su renuncia, en virtud de la cual debía nombrarse á Caicedo, y se nombró en efecto. Y he aquí que Caicedo entró á mandar, por nombramiento del mismo Consejo que tenía Urdaneta, lo cual no pareció malo, cuando se convino en Apulo, porque no había triunfado; pero dueños ya del mando creyeron que debían reformarlo. Quizás tendrían razón, pero si es así, será preciso creer que la razón está también sujeta á las circunstancias.

165.—Es sabido que el tratado de Apulo no se cumplió en ninguna de sus partes, que se persiguió de muerte á muchos; que los oficiales licenciados y á quienes se les dió pasaporte para salir del país, con lo cual quedaba asegurada la tranquilidad, si por eso se hacía, al llegar á Cartagena fueron encerrados en las bóvedas, tratados indignamente y hasta robados sus equi-

pajes. Es preciso decir en honor de la verdad, que en esto de robo solo tuvieron parte los jefes venezolanos Luque, Portocarrero y Uzcátegui; pero la prisión de todos ellos, lo mismo que la persecución que se hizo á URDANETA, con una partida de tropa para asesinarlo al salir de Bogotá, si no fué dispuesta, fué consentida por la autoridad del señor Caicedo.

166.—URDANETA salió de Bogotá con pasaporte amplio para salir de la Nueva Granada y aun para residir, si quería, en los Departamentos de la costa. Habiendo sabido en Mompox la prisión de los demás oficiales que le habían precedido, escribió á Cartagena al General Luque, preguntándole si podía hacer uso de su pasaporte, y si se expondría á una vejación, y la respuesta fué decirle que tenía orden para prenderlo como á todos los demás, y aconsejarle que se detuviera, para no verse forzado á prenderlo. Dirigióse, por tanto, á Santa Marta, en donde el General Carmona, á súplica de un individuo cuyo nombre calla, por no comprometerlo [M......r] le concedió pasaporte.

Nota 48.—Habla el General Posada sobre la salida del General URDANETA:

"Efectivamente al siguiente día de su llegada, antes de tomar posesión del Ministerio, (el General Obando), representó al Vicepresidente en asocio del General López pidiendo que los que fueron Ministros de Estado en la administración del General URDANETA, presentasen los documentos en que fundaron su acusación de ser ellos los asesinos "del desgraciado Gran Mariscal de Ayacucho," y que si no lo hacían, se les exigiese 'e afianzasen la calumnia y se les hiciese responder te la ley.

"El Vicepresidente se indignó al recibir esta representación, viendo el lazo que se tendía á un hombre que tan noblemente se le había entregado en Apulo, con quien había convenido en que se olvidaría todo lo pasado, y que por su parte había cumplido cuanto ofreció. Resuelto á todo antes que consentir en semejante iniquidad, fué en persona en la misma noche, á la casa en que estaba retraído el General Urdaneta á manifestarle el peligro que corría, y aconsejarle que acelerase su salida, pues que ya tenía su pasaporte, porque aunque él era llamado Jefe de la Nación, no podía sostener la lucha con los verdaderos dominadores del país, y menos podría salvarle de una asechanza. En efecto, el ilustre proscripto partió furtivamente en la noche del 28 con el Coronel Vicente Vanegas, Comandante General del Departamento, quien á solicitud amistosa del señor Caicedo se prestó á ello y le acompañó ocho leguas, hasta que lo dejó bajando la cordillera en el camino de Honda. Este acto de generosidad del Coronel Vanegas le hace tanto más honor, cuanto que era partidario del General Obando y uno de los concurrentes á las juntas *Morenistas*.

"La señora Dolores Vargas París, hija de uno de los Próceres de la Independencia, que fué fusilado en el patíbulo realista, natural de Bogotá, de extensas relaciones de familia, y esposa del General Urdaneta, tuvo que seguirle dos días después con sus hijos, aun no salidos de la infancia, y entonces fué que vinieron á saber los perseguidores de su esposo que se les había escapado la presa, con la que ya creían saborearse."

Antes de salir de Nueva Granada, y con motivo de su detención, le escribió el General Caicedo la siguiente carta que pinta la situación del Vicepresidente, al mismo llegar, entre los que le habían reconocido como Jefe constitucional del país:

"Bogotá: junio 4 de 1831.

"*Al Excmo. señor General* RAFAEL URDANETA.

"Guaduas.

"Mi muy querido General y amigo:

"Muy sensible me ha sido la detención de Ud. de que no tuve noticia hasta que me lo dijo el señor Baralt. Nuestro amigo el Coronel Viana dirá á Ud. el estado de las cosas, y yo envidio á Ud. la suerte de poder salir del país. Quiera el cielo proporcionar á Ud. todas las felicidades que le desea su afectísimo, verdadero estimador y amigo,"

Domingo Caycedo."

Nota 49.—Al cerrar esta parte en que termina las Memorias del General URDANETA, encontramos un manuscrito que contiene algunas notas relativas á quellas y que copiamos en seguida:

Nota ilustrativa del Capítulo 1°

Después que Correa fué derrotado en San José de Cúcuta se retiró á la Grita y cubrió el punto llamado la Angostura. Notó BOLÍVAR que Castillo empezaba á disgustarse y creyendo que sería por no haber tenido parte en la última acción, por que llegó tarde, le confió el ejército para que fuera á batir á Correa á la Grita, y esta operación que pudo ser obra de pocos momentos, produjo un campamento de muchos días al frente del enemigo, reconocimientos etc. sobre una miserable posición naturalmente flanqueada y mal defendida, hasta que á fuertes instancias de BOLÍVAR se dió por fin el ataque y fué abandonada la Angostura, como la Grita, la cual fué ocupada por nuestras tropas mandadas por Santander, que permanecieron allí hasta que decidió la marcha sobre Venezuela. Castillo regresó

á Cúcuta y después de los disgustos con BOLÍVAR y con el Gobierno porque permitía la expedición á Venezuela, se fué para Tunja. Antes de la acción de Cúcuta se incorporó URDANETA al cuartel general de BOLÍVAR, y su llegada alentó mucho las esperanzas de éste porque siendo venezolano, estando decidido á la expedición sobre Venezuela y teniendo influencia sobre las tropas granadinas, hizo que Girardot, D'Eluyar y todos los demás se decidieran por ella. Era preciso relevar á Santander de la Grita, no sólo porque era opuesto, sino porque las tropas estaban desertando por centenares. Fué relevado por URDANETA y la expedición empezó á moverse sobre Mérida.

Corrección del capítulo 21

Ganada la victoria de Bárbula, el 30 de setiembre, se dejó cubierto el campo suficientemente y todo el resto del ejército pasó á Valencia. El día 1° se hizo el entierro del Coronel Girardot como dice el artículo: el día 2 se formó en Naguanagua la columna que mandada por D'Eluyar debía batir á Monteverde en Las Trincheras, y el día 3 á la hora que se hacían las honras de Girardot en Valencia, triunfaba D'Eluyar de Monteverde, quien cometió la doble falta de haber dejado primero batir su vanguardia compuesta de criollos, estando él en Las Trincheras con su regimiento de españoles de Granada; y de haberse quedado después en Las Trincheras para que fuese completada su derrota allí, en lugar de retirarse á Puerto Cabello con tiempo; bien que esta última falta puede disculparse con la buena posición que tenía, con la esperanza de que permaneciendo fuera de la plaza alentaría las reacciones de los pueblos á su favor. En lo demás como en el artículo.

En la descripción del capítulo 42 debe tenerse presente, para conocer mejor el estado del Occidente, y la situación URDANETA, el bosquejo histórico de "La Bandera," números 103 y 104, que explican circunstanciadamente el estado de aquella parte y las fuerzas

enemigas que le rodeaban, que no he citado yo por no duplicarlo, pero es exacto.

Advertencia para el artículo 88.

Se ha criticado á BOLÍVAR que dejase esa guarnición en Barcelona como perdida, á tiempo que él pensaba internar el ejército hacia los Llanos y hasta Guayana, como se ha dicho en el capítulo; pero ya se ha explicado cuál era el objeto y la necesidad de tales operaciones, y además la Municipalidad de Barcelona hizo reclamaciones muy exigentes para que la plaza no se evacuase del todo. El mismo General Freytes, que era barcelonés y tenía allí propiedades, fué de los más interesados en ello y se ofreció á su defensa.—BOLÍVAR no podía desentenderse de la conveniencia y necesidad de dar otra dirección á la campaña, pero sin embargo condescendió con Freytes y con los barceloneses, bien que tomando todas las precauciones que se han dicho para que la plaza fuese evacuada en tiempo y salvados los elementos de guerra. Sirva esto de excusa á BOLÍVAR.

Nota al artículo 101.

El Presidente del Consejo fué Brión, Vocales Anzoátegui, Pedro León Torres, Piñango, Conde, Carreño, y no recuerdo el otro, Fiscal el General Soublette, defensor el Comandante Fernando Galindo.

Nota al capítulo 142.

Al llegar BOLÍVAR á Trujillo y antes de situar los cuerpos del modo que se ha dicho, conoció que la posición del ejército era expuesta y quiso entretener á Morillo proponiéndole el armisticio que antes le había éste propuesto, y destinó al efecto á Sucre y Plaza á encontrarle, los cuales llegaron hasta Humocaro-bajo; pero Morillo no quiso oír proposiciones, despidió á los comisionados y poco después siguió su marcha hacia Carache, en donde se entablaron las negociaciones; el

objeto de Bolívar, como se ha dicho, era entretenerle mientrás recibía noticias del General Paéz, á quien desde San Cristóbal había mandado órdenes para que ocupase con su ejército á Barínas. El Edecan Diego Ibarra que había llevado estas órdenes regresó con la contestación en que Paéz decía que no podía moverse por estar las sabanas llenas y que llegaría á Barínas sin un caballo útil. La marcha de Ibarra es digna de recomendación porque su viaje de ida lo hizo por un país todo inundado, que parecía no dar acceso, y su vuelta la efectuó por Barinas y Barinitas ocupados ámbos por tropas españolas á quienes burló, y llegó en tan poco tiempo, que no se creía. La no concurrencia de Páez, en aquellos momentos hacía más expuesta la posición de Bolívar y más necesario el armisticio.

Nota al capítulo 148

El suceso de Maracaibo fué provocado por Urdaneta escribiendo al efecto al Coronel Delgado, Gobernador de aquella plaza. En contestación recibió al Comandante Jose María Delgado y ciudadano Domingo Briceño que venían comisionados con objetos ostensibles, pero que en realidad era solo á combinar el plan de revolución. Se acordó todo, y regresaron llevando, no solamente el nombramiento de todas las autoridades y empleados que debían suceder á los españoles, sino cuatro mil fuertes para facilitar á estos su salida de Maracaibo, y se situó el batallón *Tiradores* en Gibraltar para que estuviese pronto á ocupar la plaza, luego que se le avisase que estaba evacuada. Se ha dicho por algunos que al Comandante Heras se debe la gloria de esta operación por haber tomado sobre su responsabilidad la ocupación de la plaza, cuando ya tenía órdenes de Urdaneta para no hacerlo; pero tal aserción no puede estar fundada sino en falta de conocimiento de los hechos. Había un armisticio de por medio y era necesario no dar á los españoles motivos de reclamaciones contra él; mas tambien importaba mucho á los republicanos ocupar la plaza de Maracaibo, y era harto sensible no aprovechar la

ocasión que se presentaba. Se le dieron, pues, órdenes à Heras de acuerdo con el plan combinado con los comisionados de Maracaibo, las cuales debía cumplir hasta ocupar la plaza; y se le dieron también contra órdenes ostensibles que no debía cumplir, pero que en todo caso deberían servir para contestar á los españoles, en caso de reclamación, haciendo recaer todas las faltas sobre Heras, que en tal caso estaba convenido en sufrir un juicio, también ostensible, porque era menos peligroso hacer recaer una falta de cumplimiento al armisticio sobre un subalterno que sobre el jefe encargado de hacerlo cumplir. URDANETA y Heras estaban de acuerdo en todo esto, que nunca se ha publicado por que no convenía al honor nacional, pero estos son los hechos. Heras tuvo el mérito de haber querido cargar con la responsabilidad; pero no hubo tal contra órden, sino ostensible, ni tal variación del plan primitivo.

Nota al capítulo 165.

Popayan no había reconocido la autoridad existente en Bogotá, sin duda por la razón siguiente:

Al encargarse URDANETA del mando se le presentó el General Antonio Moráles, comisionado por el General Flores, que mandaba en Quito, y le entregó una sumaria seguida en el Ecuador, de la cual resultaba que el General José María Obando había mandado asesinar al General Sucre. Llamado Obando á juicio inmediatamente, desobedeció é influyó para que no se reconociese la autoridad de URDANETA en Popayan. El era allí influyente y temido por sus antiguas depredaciones desde que servía á los españoles, y pudo sustraerse al juicio. Los últimos acontecimientos de la Nueva Granada en 1839 hasta la fecha, prueban que había razón para llamarlo á juicio desde entónces. Y es tan cierto, que solo este motivo influyó en que Popayan no reconociese la autoridad existente, cuanto

34

que el Valle del Cauca, que es la parte más considerable de la Provincia, lo reconoció y se gobernó separadamente.

Agregación al capítulo 5.

Los cien hombres que dió Bogotá para abrir la campaña contra Venezuela vinieron mandados por el Capitan José María Ortega, Teniente Antonio París, Subtenientes Planas, español, y José Castillo, maracaibero.

Otros granadinos que vinieron en los cuerpos de vanguardia:

Capitan Manuel París, Capitan Luis Lamprea, Capitan Francisco Velez, Teniente Pedro Alcántara, Teniente José María Mantilla, Serrano, Rosas y otros cuyos nombres no recuerdo."

ADICION

Insertamos á continuación varias cartas que se relacionan con los sucesos narrados y no se colocaron en los lugares correspondientes.

Señor General Rafael Urdaneta.

Magdalena: 21 de febrero de 1826.

Mi querido General:

Pocos días ha que tuve el gusto de recibir una carta de Ud., de Maracaibo, y me ha sido muy agradable saber que Ud. goza de buena salud.

Yo he venido á esta capital después de haber recorrido las provincias del Alto Perú, y después de haber presenciado el nacimiento de una República que ha querido tomar mi nombre en premio de los servicios que he hecho, no yo, sino el Ejército Libertador, á quien soy deudor de tan espléndida gloria. Mi objeto al venir á esta capital no ha sido otro que el de instalar primer Congreso General del Perú y devolverle el ando que me ha confiado esta nación.

He visto, con bastante sentimiento, que en las elecciones Ud. no ha sido propuesto, como era de esperar. Ud. que es uno de los más veteranos en la carrera de la libertad, y que ha combatido por ella con tanta gloria.

Póngame á los piés de su señora, hágale mil cariños á su familia, y créame, mi querido General, su amigo de corazón,

BOLIVAR.

—

Bogotá: á 14 de diciembre 1828.

Señor General RAFAEL URDANETA.

Mi querido General:

He recibido la apreciable carta de Ud. en que me dice Ud. de la declaración de los Ministros por escrito, sobre la retención de Santander. Yo lo haré mejor áun, consultándoles su opinión sobre el tiempo que debe quedar en Bacachica, así que sepamos que está allá, pues es posible que se haya ido. Para ésto será bueno que Ud. prevenga al señor Vergara que yo deseo retener á Santander hasta que se arreglen los negocios del Sur y del Perú, pues la insurección de los Castillos indica lo que debemos temer de Santander y de los Convencionistas. Mientras el Perú tenga esperanzas en Santander, no hará la paz con nosotros, pues me consta por noticias fidedignas, que el Edecán Márquez llevó á Lima la seguridad del Gobierno de Colombia de que no haría nada contra el Perú, si atacaba á Bolivia; lo que decidió su invasión.

Lea Ud. á los Ministros los papeles que han venido de Cumaná y allí se verá que se ha invitado al mismo Bermúdez á que siga el partido de Santander y se po ga á la cabeza de la guerra civil en Venezuela. I to lo hacen los de la Convención, que cuentan c

todo el mundo que es desafecto, ó puede serlo, aunque sea del partido de Castillo, que sabe Ud. cual era: todo para poner á este malvado á la cabeza del Gobierno y establecer una guerra civil muy formidable, que traería por resultado la anarquía. Cada día me parece más imprudente haber salvado á Santander: este hombre será la última ruina de Colombia: el tiempo lo hará ver.

Escríbale Ud. á Montilla todo lo que sabe de Venezuela y lo más de por acá. Instele de nuevo para que nos mande pronto los mil hombres que se le han pedido, pues cada día creo que los necesitamos más, y yo no dudo que los negocios del Sur nos darán mucho que hacer. Pida Ud. á Bojacá y á Venezuela todo lo que se les ha pedido para formar este nuevo ejército, inclusive los vestidos mandados hacer, y active Ud. además, todo lo que sea preciso de Bogotá, pues cuando llegue el caso, hemos de estar apurados. Ayer le escribí á Tanco sobre esto y Ud. ínstele sobre todo lo demás que se ocurra.

Deseo saber que vestuario se le ha mandado á *Carabobo* para contar con lo demás que le hemos de remitir.

Mucho siento que no haya podido Ud. venir hoy á pasar el día con nosotros, pero espero que lo hará cuando le sea posible.

Soy de Ud. de corazon,

BOLIVAR.

—

Purificación: 1º de enero de 1829.

Señor General Rafael Urdaneta.

Mi querido General:

Tengo el sentimiento de decir á Ud. que Obando ha tomado á Pasto, al mismo tiempo que el Coronel Córdova entraba en Popayán el 27. Debió encontrar á López con trescientos hombres de mala tropa en Calibio á tres leguas de Popayán. El 25 estaba en Totoró y allí encontró una diputación que venía de Popayán con pliegos y comisión del Intendente. Los pliegos son interesantes, entre los cuales hay tres originales, uno de Obando en que avisa la toma de Pasto y su marcha hácia Ibarra; otro de Sucre, dirigido al Gobierno de Pasto, en que le dice qué no se ha hecho cargo del mando superior del Sur, por razones que hará presentes al Gobierno; otro de Flores, en que dice al Gobernador de Pasto, que no podían ir auxilios de Quito por embarazos que él no sabe explicar, porque los ignora. Obando dice que va á abrirles el camino á los peruanos marchando al Ecuador.

Yo no dudo que los peruanos nos hayan atacado ya, y si las insurrecciones continúan en el Ecuador, Flores tendrá que hacer prodigios para salvar su ejército. El General Córdova pide que le manden dos mil hombres para tomar á Pasto y seguir al Ecuador. Si estos dos mil hombres pudieran volar, lograríamos mil ventajas con ellos; pero si nó, necesitamos de diez mil para oponernos al torrente de los males que nos vienen. Escriba Ud. á todas partes pidiendo auxilios de tropas y procure que anden constantemente tres ó cuatro leguas al día. Yo mandaré disponer los alojamientos más convenientes y por la vía más corta; que se dividan las jornadas en dos partes; por la mañana muy temprano marcharán dos ó tres horas, y á la tarde otras tantas, cuando haya ménos calor; que las tropas se acampen en los palmares y montañuelas donde haya

agua y sesteen lo mismo, para que no se estropeen ni mueran como ha sucedido con *Várgas.*

En fin, es necesario hacer los más poderosos esfuerzos para levantar un ejército. Todas las tropas que vengan deben tener treinta ó cuarenta mil cartuchos; por lo mismo convendrá mandar más á Ibagué y que las primeras columnas se lleven las que han llegado adelante.

Ordene Ud. al Coronel Andrade que se ponga á la cabeza de las primeras tropas, y que marche con ellas á Popayán donde esperará el resto de su columna ó recibir á otras órdenes. Sería conveniente nombrar un Comandante de Armas que lo reemplazara, ya que el señor Barrio Nuevo no quiere hacerse cargo de este mando. Si no hubiese otro, yo mandaré á Abondano. Pida Ud. á Venezuela todo lo que puedan mandar de allá, pero sobre todo muchos Jefes, Oficiales y tropas de cualquier suerte que sean. Y Ud. por su parte haga cuántos esfuerzos le sean posibles para levantar tropas, aunque sean milicias. No debemos esperar nada sino del valor y de la intrepidez más desesperada. Mucho tiempo ha que nuestra divisa es triunfar ó morir, aunque no es morir evitar la ignominia y la venganza de nuestros enemigos. Siempre seremos víctimas si no vencemos.

Es una cosa inaudita que se llame liberal el partido que le abre las puertas á los enemigos de la Nación. El oficio de Obando es precioso por esta circunstancia. Yo deseo más que nadie la paz y está ordenado que se convoque el Congreso; pero es insoportable que sean los traidores y los Peruanos los que impongan estas medidas. No hay oprobio comparable al nuestro, si nos dejamos vencer; por mi parte estoy resuelto á no sobrevivir á la gloria de Colombia y á la mía. Yo lo espero, pues, todo de la cooperación de mis amigos y muy particularmente de Ud., ☞ que es el eje de mis operaciones en el ramo de la guerra.

Mande Ud. mil fusiles para el Cauca, en partidas,

con escoltas seguras al mando de buenos Oficiales, para que no se vayan á perder, y también con los mismos fusiles pueden venir algunas cargas de municiones, y piedras de chispa muchas. En una palabra: pienso presentar del otro lado de Popayan un ejército de reserva capaz de destruir á los invasores. Por lo mismo debe Ud. mandarme cuantos hombres, armas y municiones pueda Ud. haber á las manos y mandar construir con anticipación todo lo que sea necesario.

Yo tengo la esperanza de que el General Flores ejecute lo que le he mandado, asegurarse de Pasto aun cuando se pierdan nuestras fronteras del Perú. Por otra parte, juzgo que él no tiene miedo al ejército del Perú cuando no se ha asegurado con anticipación de Pasto, como el más excelente punto de retirada y la clave del Sur. No tengo la menor duda de que la confianza de Flores ha hecho perder á Pasto, porque no ha mandado allí sino un piquete de caballería con Héres y aún no había llegado y se escapó lindamente, porque lo querían coger. Más, al fin, el mal es muy grande y solo auxiliando á los morosos con poderosos esfuerzos, podremos libertar al Sur.

Tenga Ud. la bondad de mostrar esta carta al señor Castillo para que se imponga de ella y conozca la necesidad que tenemos de obrar con mucho celo y vigor. Ruéguele Ud. de mi parte, que trabaje por todos los medios posibles, por la salud del país. Yo voy á escribir á Montilla, directamente por Honda, y Ud. deberá hacerlo á Páez, de mi parte, ya que yo no puedo por estar de marcha y tener muchas órdenes que dar, sin que haya más que Martel que tenga mano.

Se me olvidaba decir á Ud. que yo pienso formar otro ejército de reserva con las tropas, Jefes y oficiales que vienen de Venezuela, y la que Ud. pueda levantar de veteranos y milicias en los Departamentos de Boyacá y Cundinamarca. En fin, mi plan es que el primer cuerpo del ejército defienda el Sur, el segundo á las órdenes de Córdova, el Cauca, y el tercero á las

órdenes de Ud. á Cundinamarca, reuniéndose como es natural los restos del primero al segundo y los del segundo al tercero. Es inútil decir que este último cuerpo debe ser más fuerte que los demás, porque necesitará de mayor energía y de mayor volumen para contrarrestar á los vencedores de los primeros.

En consecuencia de esta idea, tome Ud. sus medidas de acuerdo con el Consejo para que cada uno de esos señores coopere por su parte á sostener al Gobierno por todos los medios posibles. Yo creo que convendrá que la imprenta, el clero y todos, trabajen para salvar la República y sus glorias, pues si los peruanos penetran hasta la capital, nuestra mancha será indeleble. Las humillaciones que ha recibido de la Francia son muy recientes para olvidarlas.

Adios, mi querido General; dele Ud. mil expresiones á los Ministros de mi parte, y Ud. disponga del afecto de su amigo,

BOLIVAR.

—

Al señor General RAFAEL URDANETA.

Rumpamba: á 6 de abril de 1829.

Mi querido General URDANETA.

He recibido este último correo con cartas de Ud. con fecha 8 de marzo. Todo quedaba bien por allá, de lo que me alegro infinito y doy las gracias á mis amigos.

Ya Ud. sabrá que el Gobierno del Perú no quiere cumplir con el tratado de Girón, y que no lo concluyó sino para salvarse y violarlo. Estamos en campaña de nuevo contra toda nuestra voluntad. Yo quiero la paz á todo trance, más nuestros enemigos nos desespe-

ran con su cruel obstinación. El Gobierno de Bolivia se declaró por la liga del Perú como era natural, y áun nos amenazan con Chile. Yo me rio de todas las amenazas de esa canalla, cuando no pueden con su propia existencia. Buenos Aires ha tenido varias re voluciones y el mando ha pasado á otras manos. Bolivia ha tenido en cinco días tres Presidentes, habiendo matado dos de ellos. Chile está en unas manos muy ineptas y vacilantes. Méjico ha dado el mayor escándalo y ha cometido los mayores crímenes. Guatemala aumenta sus dificultades. Todo esto me hace creer que este mundo de anarquía necesita de una intervención extraña que sirva de mediadora en nuestras diferencias y locuras. Ojalá que los Estados Unidos quisieran hacer algo por el Perú que los ha nombrado garantes para burlarse de ellos. Y yo deseara que nuestro Ministro diera algunos pasos cerca de los Gobiernos amigos para que por su mediación consiguiéramos la paz. Esta medida es simplemente de moderación, y no sé si también de humillación, pues no nos faltan medios para conquistar el Perú. Sin embargo no quiero disgustar el pueblo de Colombia, con nuevos sacrificios, ni que mis enemigos justifiquen la ambición que me han supuesto. La proclama que he dado dice todo lo que pasa en el fondo de mi corazón. Tenga Ud. la bondad de entregarle tres ó cuatro ejemplares al señor Campbell para que las mande á su Gobierno, y dígale Ud. de mi parte, cuáles son mis sentimientos y mis deseos; que ojalá él pudiera contribuir á la dicha de Colombia, haciendo ver á la Inglaterra que nuestros enemigos son implacables, y que la anarquía de la América será eterna si no se adoptan medidas para cortarla. Aseguro á Ud. que aunque yo estaba preparado para ver tantos horrores, he llegado á espantarme al contemplar el cuadro futuro que ofrece este país: ahora mismo es horrible, más después, será mucho más. Ningún dique, ningún derecho, ningún deber se ha respetado: todo se halla envuelto en el cáos del desorden. Somos tan desgraciados que no tenemos otra esperanza del Perú, sino la que nazca de su propio desorden y revoluciones. En vano nos jura guerra eterna, pues

al menor tropiezo darán una caída inmensa. Gamarra iba á quitar á La Mar y á Gamarra lo quitará...... El General Santa Cruz es adicto á mí y enemigo de La Mar. La revolución de Chuquisaca fué en favor de mis amigos, los que han logrado apoderarse del mando, de modo que en medio de estos horrores no dejan de lucir rayos de esperanza, sinembargo tendremos la guerra hasta el mes de junio. Si los buques no vienen juntos los pueden batir, y entonces más vale que no vengan, tanto más, que dicen que les faltan mil cosas, y que estos tres se están preparando para irlos á recibir al cabo. Sin duda que es mejor que nos remitan algún dinero para mantener este ejército, que ya es formidable, y más formidable aún lo que se le debe.

Yo he mandado venir el batallon *Callao* á Popayan, y los que estaban en Popayan á Pasto, porque en estas circunstancias debemos tener muchas tropas para obrar en caso de la última necesidad. No tenemos municiones, y nos vamos á quedar sin cañones. Mande Ud. á Montilla y al Istmo, que nos remitan cartuchos y pólvora de fusil, y más que todo plomo, porque no lo hay. Todo esto debe venir en un buque ligero á la Provincia de Manabí, que se ha portado muy bien y está en nuestro poder. También deberán mandar algunas piezas de plaza con sus municiones correspondientes. Mande Ud. aumentar la guarnición de Panamá no la vayan á.... estos malvados. Los reclutas fuera de su país son soldados.

No sé que decir á Ud. respecto de las noticias de Ibarra. Yo creo que es una invención política para hacer todo cuanto quieran, y que el Gobierno examine lo que pasa. Desde el principio lo pensé y me confirmo en ello, pues todo lo demás sería un absurdo inconcebible y perdería á sus autores. En fin ya Ud. sabrá lo cierto y no se estará á conjeturas. Por otra parte, yo soy más fuerte en Venezuela que nadie. Convendrá mucho que no falten en el Departamento de Boyacá dos mil hombres para ocurrir donde sea más ...eciso; pero será una lástima mandar sin necesidad ... venezolanos á Cartagena ó al Istmo: estos son ...mbres preciosos en ese país.

Tenga Ud. la bondad de manifestar todo esto al señor Castillo y al señor Vergara, á los que ruego que me ayuden y me aconsejen en medio de este caos espantoso.

Soy de Ud. de corazón afectísmo amigo,

BOLIVAR.

NOTA.—Las palabras marcadas con puntos están ininteligibles.

—

Buijó: al frente de Guayaquil,

Julio 5 de 1829.

A S. E. el señor General en Jefe RAFAEL URDANETA, *etc., etc.*

Mi querido General:

Me alegro mucho por todo lo que Ud. me dice en su apreciable del 29 de mayo, tanto con respecto á Venezuela, como al resto de la República.

Ud. me habla de las elecciones con satisfacción, y yo vuelvo á mi antigua cantinela de que nada se puede hacer bueno en nuestra América. Hemos ensayado todos los principios y todos los sistemas, y sin embargo ninguno ha *cuajado*, como dicen.

El imperio de Méjico cayó y Guerrero ha hecho caer la Federación.—Guatemala ha caído en manos de sus enemigos que la han destruido.—En Chile hay nuevas revoluciones.— En Guatemala sucede lo mismo; y la del Perú es espantosa, á pesar de que nos tenga cuenta por causa de la guerra; pero nó por esto deja de ser menos desordenada. En fin, la América ent[illegible] es un tumulto más ó menos extenso. Por consigui[illegible]

te, ¿qué creé Ud. que podrá hacer este pobre Congreso?, dará una Constitución que no gustará á todos, y ¿quién la garantiza?—Ud. dirá que yo. ¿Quién responde de mi vida, ni de mi acierto, ni de las olas populares, ni de los traidores?

Esto es, mi amigo, un caos insondable y que no tiene piés, ni cabeza, ni forma, ni materia; en fin, esto es nada, nada, nada.

Lo que acaba de suceder en Guatemala me tiene espantado. ¿Creerá Ud. que esos federales se matan como si fueran caribes? Allí no hay realistas, ni centralistas, ni vitalicios y sin embargo la guerra es á muerte y esterminio. Desde luego una expedición española tomará el país y es muy probable que todo el mundo se agregue á los españoles, porque unos y otros están desesperados, quiero decir, vencidos y vencedores.

Lo que sucede en Guatemala sucederá en toda la América antes de cuatro años; y lo peor será que la Europa entera se pondrá de acuerdo con España y conquistarán todo el país, sin que puedan hacer resistencia los antiguos patriotas. Yo veo esto tan claro como la luz del día.

Considero á Ud. tan comprometido con nuestros enemigos que me atrevo á aconsejarle que venda lo poco que tenga y se vaya para Maracaibo á fines del año. Cada uno saldrá como pueda, pero Ud. no podrá salir bien de esa ciudad y créame Ud. como si fuera el oráculo de la Divinidad misma.

Nosotros haremos la paz con el Perú; y sin falta alguna nos entregarán la plaza, ántes de quince días.

Nuestros amigos, de Pasto para acá, son inmensos, y todavía más, en el Perú y Bolivia; pero no por eso la revolución pasará, pues el demonio que le ponga diques.

Nuestro ejército y todos los Jefes del Sur están en mejor estado de sentimiento; por lo mismo, si Ud.

quiere preferir este lado al del Norte, podrá pensarlo ántes de resolver.

La venida de los peruanos ha convertido á la mayoría de nuestros enemigos, pues han cometido crímenes atroces. Nada ha escapado de la persecución.

Por esta parte todo va bien y no es poca fortuna.

Soy de Ud de corazón,

BOLIVAR.

—

Campo de Buijó frente á Guayaquil.

Julio 13 de 1829—19°

Excelentísimo señor General Rafael Urdaneta, *etc., etc.*

Mi querido General:

He recibido la apreciable de Ud. de fecha 8 de junio en la cual me habla sobre diferentes negocios relativos á elecciones y Congresos. Los amigos Vergara y Restrepo me escriben sobre la misma materia, muy alegres porque dicen que la opinión se adelanta y fortifica; lo que celebro como es natural.

Las elecciones primarias me han parecido bien; y por lo mismo espero que de todas partes irán buenos Diputados. Los del Sur son excelentes; y se puede esperar que hagan lo más útil.

Doy orden para que el batallón *Callao*, marche para Bogotá, y un cuerpo marchará inmediatamente de Quito á Popayán y será *Rifles*.

Hoy esperamos á Guerra, quien traerá el armisticio. Ya La Fuente ha dado orden para que se entregue á Guayaquil, como Ud. lo verá por su oficio. Gamarra ha recibido con suma atención á nuestros je-

fes, y parece decidido á todo; de modo que no temo nada por el Sur.

Escribo al señor Vergara diciéndole redondamente lo que pienso y deseo. No me he parado en pelillos y le aconsejo que procure que se divida el país en el próximo Congreso. La Nueva Granada puede quedar entera, y mis amigos que son infinitos, pueden tomar la preponderancia. Digo á Ud. con toda franqueza, mi querido General, que nada se hará que sea estable, contando conmigo; porque no puedo, no quiero y estoy enteramente fastidiado de los negocios públicos.

Si se aprovecha este momento de triunfo en que estamos, mis amigos pueden hacer lo que quieran en la Nueva Granada, porque son muchos y están unidos; pero si no aprovechan esta oportunidad, después serán batidos.

La medida es fuerte, pero es indispensable. Si el Congreso no se atreve á tomarla, que piense en otro y no cuente conmigo.

Para el proyecto de la monarquía no hay sujeto, porque yó no quiero y ningún príncipe extranjero quiere subir á un cadalso régio; y si yó me olvidara alguna vez de lo que dije á Bolivia, tengo á mi lado á Iturbide, que me lo recordará todos los dias.

Esto es lo que conviene, mi amigo, al país, á Ud. y á mí. Digo á Ud. porque aunque es el más comprometido, no deja de tener retirada en el día. Si Ud. no quiere salir de Colombia, váyase Ud. á Caracas y ayude Ud. á Paéz á reunir las opiniones de Venezuela. Si quiere Ud. salir del país, le ofreceré á Ud. la mitad de lo que tenga y sobre esto debe Ud. contar como infalible. Mejor es estar tranquilo que vivir sobre el trono del Universo. Decídase Ud. á esto y me dejará libre para obrar, como quiero y me conviene. Crea Ud. que sus compromisos forman para mí, unos grillos pesadísimos. Salga Ud., vuelvo á decirle, de ellos y quedaremos más libres que nunca. Yo no tengo ganas de volver más á Bogotá, y por más que di-

ga otra cosa, este es mi ánimo, y no se lo niego á Ud. porque no debo. Hemos triunfado, mi querido General, y este es precisamente el momento en que nos debemos apartar, para que nunca se diga que nos han obligado.

He nombrado á Córdova Secretario de Marina.

Siendo necesario, iré también á Venezuela á ayudar á mis amigos á constituir el país.

Páez puede ser un excelente Jefe, si todos lo ayudamos. Autorizo á Ud. para que avise á Montilla mi opinión.

De Ud. de corazón,

BOLIVAR.

Adicion.

Escriba á Briceño sobre esto.

—

Guayaquil: 30 de julio de 1829.

Señor General RAFAEL URDANETA.

Mi querido General:

Remito á Ud. un papel de Méjico en donde se habla del Tribunal, del Juez, del Consejo y de mí, que sentenciamos á Santander. Lo que dice este papel es poco más ó menos lo que se repite en los Estados Unidos y áun en Europa: el mismo Benjamín Constant ha escrito bajo su firma, que soy un usurpador, y que mantengo mi autoridad á fuerza de ejecuciones y asesinatos.

Wilson me escribe que en todos los Estados Unidos no había encontrado á nadie que hablara á favor, y particularmente por el negocio de Santand.

que no lo han visto claro, porque no han publicado el proceso.

Yo creo que se debe hacer inmediatamente; y como se ha de criticar la naturaleza del Tribunal, debe referirse su historia, la que se reduce á lo que Ud. sabe y sucedió. El Vicepresidente había dado un decreto contra los conspiradores, el cual se trató de revivir por opinión del Consejo de Ministros, cuando se dió parte que en Coro había conspiraciones de negros. Entonces, en lugar de copiar el de Santander, se dulcificó; y para eso se debe comparar y poner el uno al lado del otro.

Debe manifestarse que ésta era la ley por la cual se juzgaba á los facciosos en tiempo de Santander, y que nosotros no hemos hecho más que continuarla y aplicársela á su autor.

Con respecto al juicio sumario debe decirse y probarse lo que hay en el caso y sacarse una declaración, si fuere preciso, de la Alta Corte de Justicia, en la cual conste la decisión de las leyes sobre este punto. En fin, Ud. y el Consejo todo, deben interesarse en que este negocio se aclare con todos los rayos de la luz, porque es del honor de Uds., de Colombia y de todo su Gobierno.

Por mi parte estoy casi desesperado al ver qué bien me paga la opinión pública mi celo por la libertad y la Patria. Son los colombianos los autores de todas estas calumnias y maldades, y á ellos debo mi difamación. Será bien difícil que yo les sirva más.

Busque Ud. una persona que se ocupe de trabajar ese manifiesto ó documento de que estoy hablando, y que lo corrijan los señores del Consejo que son abogados y conocen mejor del negocio que nosotros.

El autor de estos papeles de Méjico es Madiedo; — Olvedo ha desmentido la carta diciendo que es una

torpeza y necedad. Vélez en los Estados Unidos hace otro tanto con incansable celo por la calumnia. En fin, es nuestro interés salvar nuestro honor en esta parte, y yo ruego á Ud. con el mayor encarecimiento, que el documento que se publique esté bien acondicionado, y que no le falte nada para calificar la verdad á lo ménos. Es cuanto deseo, para que el público nos juzgue por lo que hemos hecho, y no por lo que nos atribuye.

El señor Castillo es quien me ha remitido esas *Gacetas* que no he leido. Más hubiera estimado que las hubieran contestado, como dejo dicho, y como lo estoy diciendo desde que salí de Bogotá; pues yo conocía perfectamente que esta falta de publicación nos había de hacer un daño enorme. En fin, mi General, somos desgraciados........y....

reciba Ud. mi corazon.

BOLIVAR.

—

Guayaquil: agosto 3 de 1829.

Al Excmo. señor General RAFAEL URDANETA.

Mi querido General:

Acabo de recibir un billete de Ud. diciendo que no hay novedad por allá, de lo que me alegro mucho.

Remito á Ud una carta para el General Córdova, á fin de que Ud. la lea y se imponga de su contenido, que por cierto es uno de los sucesos más desagradables que pueden darse, como Ud. lo verá. Ud. sabe muy bien lo que yo he pensado siempre de Córdova: Ud. sabe que en medio de tantos chismes y enredos contra él, yo me mantuve siempre firme en su favor; y después de mi noble comportamiento resulta que Córdova cree que yo lo he mandado matar. Nunca lo

he pensado contra Santander, ni contra otros monstruos, é iba á hacerlo contra un hombre benemérito y del que nunca he tenido que quejarme de la menor falta.

Esto me tiene muy desagradado; y tanto más, que trata uno con personas que no son capaces de conocerlo por más pruebas que uno dé de su carácter.

Cuando yo le nombro Ministro sale con sus locuras y con unas cartas que el Diablo que las entienda; la que me escribe á mí no parece tan desordenada como la que hace á Espinar. Parece que está desesperado, según el estilo que tiene: habla de llantos y de lágrimas, y esto mismo me llena de mayor pena, pues que prueba la sencillez de su carácter, aunque arrebatado é injusto conmigo. Su sospecha es tan ofensiva que no la puedo tolerar, sin tener yo otra culpa que querer salvar el país de la anarquía y de mayores ruinas, como era muy prudente preveerlas cuando me iba para Piura con pocas fuerzas y á tentar una aventura.

Yo confieso que he cometido una falta no habiéndole escrito á él lo que le decía á Gimenez, pero como se decía que estaba muy amigo con Obando y él lo defendía con mucho calor, no me pareció bien hacerle esta advertencia. Esto es lo cierto y lo único que hay: todo lo demás es injusto, y la sospecha abominable; á lo ménos yo no puedo ni aun convencerme de que la carta diga alguna cosa que pueda ser injuriosa á Córdova, y por lo mismo quisiera ver lo cierto.

Si Ud. lo viere en disposiciones de convencerse, entréguele mi carta; si no, nó, porque de otro modo me sería muy desagradable que se la dieran, pues es ya demasiado verse uno calumniado de una vil sospecha y tener que satisfacer á quien nos ofende con ella. Arregle Ud. este negocio como tenga por conveniente, persuadiéndose de que si Ud. lo convence de su injusticia, quedaré muy satisfecho. Si Ud. quiere decirle la verdad pura y limpia hágalo Ud., pues este es el mejor medio de persuadir.

He girado veinte y cuatro mil pesos á Cartagena, que deben pagarse dentro de setenta días, puestos á bordo, y en buena moneda. Instele Ud. al señor Tanco para que así se cumpla. Entienda Ud. que es libre de derechos.

Escriba Ud. á Montilla y á Juan de Francisco que busquen dinero y paguen estas letras, si el Gobierno no manda á tiempo los fondos necesarios para que las paguen, pues yo he salido personalmente responsable y por lo mismo no quiero que me dejen clavado.

Todos los días vienen buques de guerra y mercantes de Lima y dan noticia de que aquello va tranquilamente: que La Fuente se conduce bien, y que habrá división en el Congreso por la elección del Presidente entre Gamarra y La Fuente. Este último parece más afecto á mí que el primero. Santacruz se conduce muy bien y en Bolivia hay mucha opinión por mí, y hablan de mi proclama de Quito divinamente.

De Ud. de corazón,

BOLIVAR.

—

Guayaquil: 4 de setiembre de 1829.

Excmo. señor General RAFAEL URDANETA, *etc., etc.*

Mi querido General:

He tenido el mayor placer al recibir la apreciable de Ud. de 29 de julio, así por el contento con que veo la ha escrito Ud. sabiendo ya los sucesos de esta parte hasta la Barranca, como por todo lo que á consecuencia de aquellas noticias me dice Ud., con todo lo demás á que se contrae, igualmente bueno. Yo celebro, pues, que hayamos podido proporcionar á Uds. tan buenos ratos como este y los que han seguido, que seg- mente habrán completado el gozo.

También me es sumamente satisfactorio lo que Ud. me participa sobre lo entusiasmada que está esa gente por constituirse ó por hacer algo bueno con la exquisita mayoría de que se compondrá el próximo Congreso; pero más que todo, me complace la noticia que me da Ud. de la restitución que me ha hecho la Nación de su aura, como en los primeros días de mi gloria. ¡Quiera Dios, mi amigo, que no se engañe Ud. por el deseo de darme la vida con el único elemento que Ud. bien conoce me la restituiría! Pero Ud. me lo dice, yo lo creo y empiezo á saborear el néctar de mi salud.

Le agradezco infinito los esfuerzos que hace para que me vengan socorros, pues la miseria de este ejército me tiene desesperado. Ahora nos anuncian el envío de unos 4.000 pesos, pero no han llegado aún. No deje Ud., pues, de apurar al señor Tanco.

Recibí la carta que Ud. me incluye del General ....Hasta este buen hombre nos trata de dilatar la venida de las fragatas con sus observaciones; pero siquiera es un consuelo lo que asegura Soublette y Ud. me indica. Haga, por Dios! que vengan las fragatas que he pedido últimamente, pero volando si es posible, para que esto pueda quedar asegurado.

Le incluyo una, que me ha hecho el Gobernador de Pamplona, Carrasquilla, para que Ud. vea lo que se puede hacer en su favor. Yo le he contestado que ocurra á Ud., á quien verdaderamente lo recomiendo.

No ha llegado todavía el comisionado del Perú para los tratados. Dicen que formarían el Congreso para el 28 del próximo pasado agosto. Si se ha verificado, es regular que el comisionado esté ya navegando para acá.

Yo sigo restableciéndome perfectamente en mi casa de campo á una milla de la ciudad, aunque no puedo cer todo el ejercicio que apetezco, porque el lugar es a isla muy reducida.

Saludo con todo mi afecto á toda su familia; y quedo de Ud. su amigo de corazón,

BOLIVAR.

—

Quito: octubre 26 de 1829.

Al señor General RAFAEL URDANETA.

Mi estimado General y amigo:

He recibido las dos cartas de Ud. de 22 y 29 de setiembre y quedo enterado y muy satisfecho de sus contenidos.

Ya he escrito á Páez y á los demás amigos que me han preguntado mis opiniones, sobre los trabajos del Congreso y la forma que deba dársele á Colombia, que no son otras que las que tengan los representantes del pueblo, y que cualquiera que sean sus deliberaciones y el Gobierno que quisieren establecer, estoy decidido á someterme á la voluntad nacional emitida por aquel órgano soberano.

Estoy muy satisfecho de su actividad y del acierto con que Uds. se han manejado en las ocurrencias de Córdova; todos los movimientos de tropa y demás medidas que se han tomado y hasta la elección del Jefe que hubiese de mandar aquellas, están muy de acuerdo con las providencias que yo había dictado desde acá, y las tropas del Cauca y las demás que están en marcha coincidirán, muy oportunamente, á exterminar á los facciosos. Muy bien, muy bien ha obrado Ud. y yo no puedo excusarme de dar á Ud. muchas gracias.

El 29 sigo mi marcha para esa capital dejando todo el Sur en una perfecta tranquilidad. El Perú ha sido invadido por Santa Cruz, Presidente de Bolivia,

con una división de 2.000 hombres; y ni el pueblo, ni el ejército están muy satisfechos de la Presidencia de Gamarra.

Adios, mi querido amigo, reciba Ud. todo el afecto de su mejor amigo que lo ama,

BOLIVAR.

—

Pasto: noviembre 10 de 1829.

Al señor General RAFAEL URDANETA.

Mi muy querido General y amigo:

Con mucho gusto he recibido la apreciable de Ud. de fecha 15 de Octubre, y quedo impuesto de cuanto ella contiene. También estoy impuesto de los últimos sucesos contra Córdova y del miserable y trájico fin de su carrera.

O'Leary me escribió desde Marinilla, dándome parte de su victoria contra los facciosos en el *Santuario* y sin duda, así él como Ud. principalmente son muy dignos de la gratitud nacional, les doy las gracias y también á la división que se ha batido. Mil bienes se han reportado con el esfuerzo de Uds. y sobre todo con los felices resultados. Puede Ud. proponerme los ascensos que crea que merecen los que han combatido.

He recibido la ratificación por parte del Perú del tratado de Paz convenido y con ella mil cartas de los Ministros y personas más respetables de aquel país; todos respiran una inmensa gratitud hacia mi persona y hacia el ejército: me vuelven á llamar su salvador y me titulan clemente, heroico y de mil otros modos ciertamente lisonjeros: redoblan sus protestas de eterna amistad con Colombia; y en fin todos me dicen y aun el mismo Vicepresidente me anuncia que el Congreso se ocu-

paba en decretar honores á mi persona y al Ejército Colombiano; todo, todo ha cambiado en aquel país respecto de nosotros. Queda, por consiguiente el Sur perfectamente asegurado y tranquilo, y Flores me dice en sus comunicaciones que puedo disponer de todo el ejército que ocupa esta parte de la República; por último, por acá, todo marcha tan bien como se puede apetecer.

Soy de Ud. afectísimo amigo,

BOLIVAR.

Adición:

No soy exacto, ni largo, porque estoy loco de asuntos y en Pasto.

BOLIVAR.

—

Excmo. señor General Rafael Urdaneta.

Popayan: noviembre 28 de 1829.

Mi querido General:

He recibido la apreciable de Ud. del 15 de noviembre y contesto que todo va bien por allá y por acá.

Devuelva Ud. los milicianos á su país, que yo he remitido un batallón á Antioquia y dos para Bogotá.

Lo del Chocó se acabó.

Me parece muy bien que Ud. entregue el Ministerio como se ha ordenado, al General Herran, tanto para estar espedito para desempeñar las funciones de Legislador, como para renunciar enteramente ese destino, pues Ud. dice bien que ni Ud. ni yo debemos seguir más

en el Gobierno estando nuestro honor comprometido y nuestro reposo también. Esto es hecho y decidido: reciba Ud. pues la enhorabuena con anticipación. Podrán preguntarnos que qué haremos después, á lo que contestaremos que gozar de nuestro honor indignamente atacado, y vengarnos de nuestros enemigos en medio de la alegría que les causará nuestra separación: nunca será mayor que la nuestra.

Yo creo que el señor Castillo debe quedar encargado del Ejecutivo desde el momento que se instale el Congreso, hasta que este cuerpo nombre un nuevo Presidente: para esto es indispensable que desde luego se determine los que quedan en el Ministerio á fin de que se cuenten desde luego y con tiempo. Sobre el nuevo Consejo: todo esto deben Uds. arreglarlo allá amigablemente y como debe ser, contando para ello con mi consentimiento.

He mandado á la Secretaría General que cese en sus trabajos, y que en adelante remita todo al Consejo para su resolución.

Si el señor García del Río no entra en el Congreso por el señor Castillo debería encargarse interinamente del Ministerio del señor Vergara.

El General Sucre y los diputados del Ecuador llegarán dentro de pocos días aquí; pero el tiempo está tan malo y los bagages tan escasos, que no se como seguiremos para adelante. Entre otras causas por esta, pienso marchar por el Cauca, más la principal es el deseo que tienen esos habitantes de verme y pedirme gracias que yo les daré con gusto.

Ha encantado aquí la cuarta Meditación del señor García del Río. Obando y sus amigos la han aplaudido mucho porque no es poca ventaja.

Me ha parecido bien el proyecto de constitución del *Eco*, que con algunas mejoras sería útil adoptarlo, y quizás se adoptará, aunque las provincias del Sur y otras quieran Monarquía. Lo tenemos sujeto; más fá-

cil es nombrar un Presidente que un Príncipe. Cuente Ud. con que yo no seré ni uno ni otro, y el 1º de enero se acabarán mis funciones, suceda lo que sucediere; reúnase ó nó el Congreso.

Mientras tanto, mi querido General, soy de Ud. de corazón,

BOLIVAR.

Adición.

Mucho siento la muerte de mi grande amiga. (*) Cedo la pensión á Mariano.

—

San Pedro: diciembre 8 de 1830.

A S. E. el General Rafael Urdaneta.

Mi querido General:

Ya sabrá Ud. que aquí han llegado muchos jefes y oficiales expulsados de Venezuela, entre ellos están el General Infante, Silva, Portocarrero, el Coronel Paredes, Comandante Gil y otros, todos buenos oficiales y que siguen á ponerse á las órdenes de Ud. Estos deben emplearse todos en el ejército y especialmente en las tropas que se reunirán en Cúcuta.

El Coronel Paredes sigue hoy mismo con algunos oficiales para el interior, yo recomiendo á Ud. mucho este jefe y los oficiales que lo acompañan y creo que Ud. debe destinarlo á mandar la línea del Táchira pues es muy á própósito para ello. El General Carrillo se encargará de la Comandancia de armas del Departamento ó del mando de una División. También reco-

---

(*) Se refiere á la señora Genoveva Ricaurte de Paris, abuela de la señora del General Urdaneta, y tía del inmortal Antonio Ricaurte.

miendo á Ud. mucho al General Infante: Ud. sabe muy bien el valor de este Jefe y el influjo que tiene en el Alto Llano. Con respecto á Portocarrero he quedado satisfecho que sus intenciones no han sido ir á servir á Páez y que llevaba las mismas intenciones que los demás jefes que se fueron á Venezuela, donde su conducta ha sido honrosa; y si no han podido ejecutar lo que intentaron fué por que Mariño y Páez supieron más que ellos y estaban ya preparados. Por lo que toca á la revolución de Granaderos que habrá sido lo que más ha molestado á Ud., lo mismo que á mí, espero que Ud. olvidará todo y permitirá que la nobleza del caracter de Ud. se extienda también hacia él. Yo espero, pues, que Ud. lo empleará donde lo crea más necesario y que lo tratará como él se merece.

Remito á Ud. un oficio que me ha pasado el General Infante. Ud. se impondrá de él y verá los oficiales que le han acompañado. Parece que el Comandante Gil y Sagarzasu son muy antiguos, me parece que Ud. debería ascenderlos.

Estos oficiales y jefes que siguen para allá le servirán á Ud. para acallar las quejas de Briceño empleándolos en los destinos más importantes, pues aunque no pienso que Ud. debe despreciar los otros por el odio de Briceño, pero sí evitar un rompimiento y sobre todo hacer que por una conducta noble de parte de Ud., recaiga la censura en quien se la merece, hasta tanto yó ó la República se hallen en estado de poder tomar las medidas que son necesarias, pues de ningún modo creo que Ud. debe precipitarse por los caprichos del otro, antes al contrario tratar de conciliarlo.

Remito á Ud. una carta del señor Obispo por la cual verá Ud. cuáles son los sentimientos de estos habitantes, cuyos disturbios y descontento dimanan enteramente del odio que tienen á estar sujetos á Cartagena. Yo creo que Ud. debía concederles sus deseos, pues es el único modo de conseguir la tranquilidad de este país, que es muy importante. El único obstáculo sería la desaprobación de los cartageneros, pero

de los dos males este será el menor, y al Gobierno de Ud. le importa más la tranquilidad de este país.

La revolución de Río Hacha ha tenido su orígen del odio á Cartagena; el de la Ciénega lo mismo y éstos estaban tan seguros de la cooperación de Santa Marta, que han venido á atacar la ciudad con cien hombres casi desarmados, y sólo la llegada del batallón *Pichincha* la salvó. Sin embargo, esta es una medida que debe tomarse con precaución y acierto y convendrá tenerla reservada hasta que Ud. se halle en disposición de poderla adoptar.

El General Carreño puede quedar de Prefecto y Sardá de Comandante General; este último se ha portado ahora muy bien y ha hecho todo lo que ha podido, ahora ha seguido á Río Hacha, apesar de que aquello está todo perdido, va de la mejor fé y hará todo lo que pueda.

Hoy sigo mejor; y quedo de Ud. de todo corazón,

BOLIVAR.

—

Bogotá: 22 de febrero de 1831.

Al señor Coronel Escolástico Andrade.

Mi estimado Coronel y amigo:

He recibido su estimable carta del 18 del corriente y me he enterado de su contenido: son bien evidentes todas las razones que Ud. me dice, pero el mal sucedió y no hay nada de que hablar en el particular; nuestra actitud será en lo sucesivo muy diferente.

De oficio se le comunican á Ud. algunas órdenes que me prometo ejecutará con su acostumbrada energía y actividad: debe Ud. hacer empeño de poner

en comunicación con Posada, y obrar de acuerdo con él, encargarle que conserve el territorio en cuanto le sea posible y que no abandone la Provincia á ménos que se vea próximo á ser atacado, porque importa más que todo salvar la División que tiene á sus órdenes. El *Callao*, á las órdenes del General Jiménez saldrá de esta capital dentro de tres días, y cubrirá nuestras fronteras al Cauca: este cuerpo se ha espurgado de sospechosos. De Boyacá vendrá un batallón y un escuadrón y en esta capital se levantarán dos mil veteranos en los cuales se refundirán los cuadros de los cuerpos reformados en el Magdalena: todas las órdenes convenientes están ya expedidas y el armisticio celebrado en el Táchira nos da lugar para obrar con ménos embarazo; por aquella parte no hay ningún temor, y por aquí saldremos de los enemigos encubiertos que puedan embarazarnos. Se acabó la política, nos hacen una guerra de provincialismo atroz, pues á morir ó vencer.

Dé Ud. memorias á Pepe, y si Ud. lo necesita puede dejarlo y ocuparlo como lo crea más útil.

Soy de Ud. afectísimo amigo,

Rafael Urdaneta.

Adición:

En Ibagué ó á sus inmediaciones está el General Rieus que Ud. debe tratar de hacer vigilar y tenerlo muy á la vista, pues he sabido que ha dicho que luégo que Cartago estuviera ocupado por las tropas de Obando, iría él á revolucionar la provincia de Neiva; por lo mismo Ud. debe tenerlo en Ibagué, y hacer de modo que dicho individuo no lleve al cabo sus pérfidas intenciones.

Urdaneta.

—

Bogotá: marzo 1° de 1831.

Señor Coronel José Escolástico Andrade.

Mi apreciado amigo:

Recibí la carta de Ud. del 21 en que me participa la noticia que corría de haberse salvado Muguerza, y en verdad que nada podía ser para mí más agradable que esto, porque á la estimación particular que tengo por este amigo, se agrega el sentimiento de la infamia con que había sido vendido por esa canalla. Si Muguerza se ha salvado estoy cierto que no cesará de hacerles la guerra con cualquier cosa que pueda reunir en Caly.

En cuanto á la muerte de López suspendo el juicio hasta tener otras noticias. Nada hemos sabido del Sur desde que el General L. Urdaneta escribió en Río Bamba el 10 de enero. Como ahora la comunicación no puede tenerse sino por Cartagena tardará algo más, pero pará mí es de mucho peso el que los de Popayán no escriban noticias favorables á ellos. Un suceso decisivo por aquella parte sería muy oportuno en estas circunstancias.

Aquí se está aumentando la fuerza y muy pronto llegará el batallón 1º de Tunja, luego vendrá uno de los escuadrones de Ayacucho, y empezaré á mover tropas hacia esa parte.

Ya he sabido de la columna de la Plata. Posada estaba en cuenta del suceso del Cauca, y aunque se había adelantado al Pedregal á tomar noticias, debía volver á la Plata. Yo le he mandado órdenes y algunas cosas que me ha pedido.

Hoy va el nombramiento de Samper, no dudo que lo aceptará, y en tal caso puede Ud. darle instrucciones para como debe manejarse y comunicar lo que le ordene al Comandante de Armas de Mariquita. Yo creo que debe mantenerse cubierto ese cantón con al-

gún destacamento, tanto para obtener noticias del Valle como para impedir la seducción que puedan intentar, mientras situamos fuerzas hacia esa parte. Si Samper se encarga puede Ud. venirse á tomar parte en la organización del Ejército, pero si nó, Ud. me avisará para disponer quién lo releve á Ud., porque no es prudente dejar eso sin una persona de confianza.

Dígale Ud. á mi cuñado que recibí su carta y que no le escribo hoy por falta de tiempo. Ya le he mandado á extender por despacho el ascenso.

Páselo Ud. bien y mande á su afectísimo amigo,

RAFAEL URDANETA.

—

Señor Coronel José Escolástico Andrade.

Bogotá: marzo 5 de 1831.

Mi querido Andrade:

De oficio se ha comunicado á Ud. la marcha de Jiménez y las disposiciones dadas para hacer la Asamblea del Ejército en la cual entra Ud. como Jefe de Estado Mayor. Permítame Ud. que le hable con franqueza y con la reserva necesaria. Jiménez necesita un hombre como Ud. al lado; necesita que Ud. en su calidad de Jefe de Estado Mayor sea el alma de ese ejército; que Jiménez sea el General y Ud el que mande; y que como amigo de Jiménez esté siempre con él y lo aconseje cuanto convenga á la organización, conservación, disciplina y seguridad del Ejército.

Aquí circulan noticias del Sur venidas de Popayán que han acibarado á los Demagogos el triunfo de Obando. Hay cartas y hay impresos de Popayan que anuncian la aproximación á Quito de Luis Urdaneta con 3.000 veteranos; que Flores propuso una capitulación y no fué aceptada, y unas cuantas cosas más

que todo indica que allá van bien las cosas para nosotros. A esto se agrega que Posada me anuncia la aproximación de Luis Urdaneta á Pasto con referencia á uno que llegó de Popayán y á varios atiseros y dice que allí se habría también amortiguado el grito del triunfo del Cauca con este motivo. Si esto es así, muy poco ha ganado Obando y pronto cambiaríamos la tortilla.

Me parece bien que Ud. mandase un propio á Cartago al señor José Antonio Gómez diciéndole en contestación á su carta, que Carujo está en Maracaibo después que sus fuerzas fueron batidas en el Hacha y que por poco no escapa él sólo: que en Casanare hay unos 90 ladrones, que en la Cabulla de Cáquesa está el Cabullero: que Páez ha ofrecido limitarse á sus fronteras y está en buena amistad con nosotros y que en Mompox está la tropa que viene á reforzar el Ejército de operaciones contra el Cauca: esa carta puede ir anónima y dando á entender que es contestación á la suya.

Yo me quedo aquí con las milicias de infantería y caballería y estamos dictando medidas para limpiar esto. Las sabanas están armadas. Mañana salen para Cartagena los oficiales que había en el Callao de los del Santuario. He publicado un bando para el que no esté contento con el Gobierno, pida su pasaporte para fuera del territorio que lo reconoce, y he dado ocho días de término, pasados los cuales, el que siquiera esparsa una noticia, será castigado severamente. Voy á separar empleados sospechosos en todo ramo.

Reciba Ud. expresiones de mi familia y mande á su afectísimo amigo,

RAFAEL URDANETA.

—

Bogotá:· marzo 20 de 1831.

Señor Coronel José Escolástico Andrade.

Mi querido amigo:

Todo va bien por acá. Los de Casanare y Cartagena han sido batidos y se nos ha despejado el horizonte.

Recibí las comunicaciones de Ud. que trajo Pepe. Creo firmemente lo del Sur; y Flores ha burlado á Don Luis—ese es asunto concluido.

Ayer ha llegado Otero, comisionado de Cumaná y según sus informes verbales aquello es muy serio.

Tengo mucho que decir á Ud., pero no puedo fiarlo á esta carta; un amigo nuestro saldrá para allá dentro de poco y Ud. sabrá un asunto en que Ud. ha de tener parte.

Reciba Ud. expresiones de la familia y mande á su afectísimo amigo.

RAFAEL URDANETA.

TERCERA PARTE

Disuelta la República de Colombia, muerto el Libertador, y habiendo hecho dimisión del Poder en virtud del convenio de Apulo, hubo de abandonar el General URDANETA el territorio de la patria, perseguido, cargado de familia, pobre y abrumado por los desengaños, para ir á buscar un asilo en la vecina isla de Curazao. Allí permaneció más de un año apurando los sinsabores de su situación y en la necesidad de auxiliar, con sus escasos medios, á muchos de los compañeros que recalaban á aquella isla, lanzados por la tempestad que se habia desencadenado sobre los amigos de BOLÍVAR.

Para colmo de infortunios, habían sido desgraciados algunos negocios mercantiles emprendidos en años anteriores y desatendidos luego por las exigencias del servicio público, por lo cual se le hacían reclamaciones, así como por una fianza prestada generosamente en otra época: todo concurrió entónces á mortificarlo.

Su situación llegó á ser tan crítica que pensó en la necesidad de volver á Venezuela, pues, en carta del General Páez, Presidente á la sazón, leemos estos conceptos.

"En cuanto á la pregunta que me hace de si podrá caber duda en caso de solicitar Ud. permiso para venir á Venezuela, debo decirle que por lo que á mí hace, no tengo la menor objeción para su venida; pero el permiso depende de la calificación del Consejo, y como no tengo seguridad de que él lo califique, ni de que no lo califique, sería aventurada una respuesta terminante, por que no dependiendo exclusivamente de mí la resolución, se quejaría Ud. en el caso de una negativa. Resuelva Ud., pues, lo que tenga por más conveniente, y cuente siempre por mi parte con los buenos oficios de su antiguo amigo y compañero."

Muchos de sus amigos y antiguos compañeros, sin distinción de opiniones, abogaban al mismo tiempo por su vuelta, como se verá por algunas cartas que conservamos, y de las cuales copiamos las siguientes:

"*Senor General* RAFAEL URDANETA.

"Caracas: abril 30 de 1832.

"Mi estimado señor y amigo:

"Aunque hubiera trascurrido más tiempo sin recibir letras de Ud., nunca debería yo sorprenderme al obtenerlas, porque ni el tiempo, ni la distancia podrán disminuir ni alterar nuestra amistad. Lo que debería extrañar es que Ud., en cualquier punto del globo no me tuviese presente para ocuparme en todo lo que pudiera serle útil. Antes de recibir su favorecida de 1° del corriente sabía mucho de lo que Ud. me comunica, porque siempre estoy pendiente de la suerte de mis amigos y compañeros en la causa de la Independencia; sinembargo ignoraba las estrechas circunstancias en que se halla en esa Isla con su familia, que ciertamente me son muy sensibles, aunque no dudo que su prudencia y constancia será igual en esta época á otras más apuradas que se superaron con aquellas virtudes.

"Cuando recibí la suya juzgué que al contestarla podría participarle noticias bien lisongeras, porque en

el Congreso se trataba del asunto de los oficiales ausentes, de su regreso al país, etc., todo bajo un aspecto favorable, es decir; justo y correspondiente á sus méritos y servicios; pero anoche, después de las doce se puso en receso sin haber sancionado el decreto que se discutía, dejando las cosas en el estado que antes tenían.

"Por esto creo que hará Ud. bien en efectuar su viaje al Norte, pues al rendirlo ya no habrá ninguna dificultad para que venga á descansar aquí de tantas fatigas y trabajos con su familia, pues las pasiones han aplacado un tanto, y al fin se ha de oir la voz imperiosa de la razón. Á más de esto debe serle muy útil á la salud, tanto por el aire que allí respire, como por el trato con gentes libres del contagio que aquí nos devora.

"No faltan aquí patriotas muy interesados en la suerte de los ausentes, y no dudo que se consiga todo lo que se desea. En cuanto á mí, ni el tiempo, ni la distancia, ni ningunas adversas circunstancias deben detenerle en emplearme en lo que fuere de su agrado, pues siempre soy su verdadero estimador é invariable amigo q. b. s. m.

Francisco Javier Yanes."

—

"*Señor General* RAFAEL URDANETA.

"General y amigo:

"A mi llegada aquí tuve el gusto de encontrar la muy amistosa de Ud. de 26 de marzo último, y agradezco á Ud. muy mucho el esmero con que Ud. se esfuerza en ella á consolarme. Veo en esto una nueva —ueba de la amistad con que Ud. me favorece; y de uerdo con Ud. sobre la ineficacia del consuelo que busque en los padecimientos de otro, he procurado

más bien encontrarlo en la necesidad de tenerlo y en la resignación á trabajar. La última, mi amigo, es ilimitada y perfecta........ (lo que sigue de este párrafo está inutilizado por el tiempo.)

"¿Y por qué es que se le niega á Ud. permiso para restiturse á su suelo natal? Lo he preguntado á muchos, y nadie ha sabido satisfacer á mi duda. El hecho naturalmente me ha hecho acordar de que preguntando lo mismo con respecto á mí en 1830 no tuve mejor resultado, y si Ud. no tuviese en su compaña á su señora y niños, tal vez yo aconsejaría á Ud. que, como yo, viniese Ud. mismo á preguntar la causa. No respondo de que el fruto fuese el mismo; pero es claro que el embarazo sería igual ó mayor.

"Los ánimos continuan suavisándose gradualmente, y como Ud. en Coro ó Maracaibo causará menos celos, no desespero de que seamos por lo menos, vecinos. Los sucesos coadyuvan á mejorar la disposición de los ánimos: nuestro Congreso...... (Sigue una parte también inutilizada).

"Más, ya me iba yo metiendo en política, cuando no debo ocuparme sino del modo de criar becerros. Perdónemelo Ud., cierto de que mi contrición para en adelante será perfecta.

"Crea Ud. que es siempre su amigo muy devoto, obediente y cordial q. b. s. m.

"*J. R. Revenga.*

"Caracas: mayo 3 de 1832."

"*Excmo. señor General en Jefe*, RAFAEL URDANETA.

"Caracas: 8 de agosto de 1831.

"Mi muy estimado General y amigo:

"Me han dicho que está Ud. en Curazao, y aunque no lo sé de fijo, aventuro esta carta para acreditarle que no le olvido, y que soy siempre su fiel amigo.

"Desde que llegué á Venezuela he sido víctima de una constante, ciega y atroz persecución por los destinos que había obtenido al lado del Libertador y por la adhesión á su persona que se me suponía. He sido peloteado de un lado para otro, calificado para ser expulsado, calumniado en los papeles públicos, en fin, he sido una de las víctimas del día, y hubiera padecido más, y andaría viajando fuera del país, si algunos buenos amigos, si mi comportación, y si el mismo General Páez no me hubiesen servido. Por una desgraciada combinación de circunstancias he sido el blanco de dos partidos, del de los aspirantes y del de los enemigos del Libertador. Del primero porque han creido, bien sin fundamento por cierto, que podía hacer sombra á aspiraciones; y del segundo, por espíritu de partido, también sin fundamento. En el día estoy medio respirando después de los furibundos ataques que se me han dado, por suponerme fautor y alma de la revolución de Oriente. Se me ha tirado al alma; y así es que estoy vivo como por milagro. Me parece que va pasando la tormenta y que los mismos tiros que se han dirigido sobre mi cabeza, caen sobre los agresores, y que estos mismos hacen mi defensa con su conducta. ¡Qué mal profeta he sido yo, mi amigo! ¿Se acuerda Ud. de cuanto le dije en Bogotá en julio y agosto del año 29? ¿Se acuerda Ud. que le dije que el hombre había perdido la cabeza y que todos íbamos al precipicio? ¿Ha visto Ud. nunca más disparatar? Se acuerda Ud. de lo que le dije mil veces sobre la posi-

ción de los venezolanos en el Reyno y sobre Casanare? ¿De las razones que tuve para no quedarme al Congreso? ¡Justo es por cierto recordarlo! Me queda no sé qué consuelo en considerar que todo, todo lo había previsto y en que he estudiado bien la conducta que debía seguir...

....

"El Gobierno parece que se propone abrir las puertas de Venezuela á todos aquellos que lo pretendan, sean hijos del país ó extranjeros, y hasta españoles; pero según el miedo que le han cobrado á Ud., desde la revolución de Bogotá, temo mucho que haya sus dificultades para su entrada en el país. Sinembargo, si Ud. no está resuelto á ser holandés, escríbales á Urbaneja, Peña y Guzmán pidiéndoles venir, y haciendo con franqueza las protestas de cajón.

Yo estaré aquí algunos días más, y después me iré al Oriente. Si Ud. quiere escribirme, hágalo por conducto de Carabaño, con quien Ud. puede contar.

Expresiones muy afectuosas á madama Urdaneta y á la apreciable mi señora Teresita, á Montilla, Valdez, Carreño, Briceño, Ibarra (que tiene ya pasaporte) y Aranda; y Ud. créame siempre su muy fiel amigo, s. s.

Tomás de Héres.

—

Excmo. señor General en Jefe, RAFAEL URDANETA.

Caracas: 12 de setiembre de 1831.

Por fin, mi estimado General y amigo, también yo vuelvo á recibir las apreciables cartas de Ud. Mi situación es la misma que le manifesté en mi anterior, y de acuerdo con mis rivales y con mis enemigos, trabajo constantemente por anularme, de tal modo, que se olvide hasta mi nombre. El que más parte ha te-

nido en los disgustos que sufrí últimamente, me ha escrito buscando mi amistad: he contestado de manera que conozca que yo ni aborrezco ni aprecio á semejantes hombres.

Si para querer permanecer en Curazao no tiene Ud. otro motivo que el que me manifiesta, permítame Ud. que le diga que no es suficiente para vivir expatriado. Este es un pueblo que cada día vá haciéndose más y más tolerante. Aunque haya diferencia de opiniones, encuentra uno en la sociedad las distinciones á que se haga acreedor por sus principios y su conducta. Aquí no hay que trabajar para anularse, pues siendo muchos los que aspiran y poco lo que hay que dar, si hay que trabajar es para figurar. Bastan la moderación y el desprendimiento para que nadie se acuerde del que tenga aquellas dos cualidades. Las revoluciones han cansado tanto á los espíritus, y han desengañado tanto á los hombres, que aún aquellos que fueron, no sólo entusiastas sino furiosos, piden encarecidamente que se les afilíe en el partido moderado, y es un gusto oirles hablar contra los exaltados, y predicar moderación. Las cosas, pues, van corriendo al punto en que deben estar para que los hombres de bien, y de algún valer, puedan vivir en el país. Sinembargo de todo, si Ud., puede vivir en un país extranjero sin sacrificios, debe preferirse á venir aquí; pero si aquello cuesta algo, el estado de esta parte del Estado no merece la pena de que se le tema tanto.

Lo mismo, al pie de la letra, que sucedió á Ud. en Bogotá, me ha sucedido á mí en Guayana. Invadida la provincia por el Coronel Sotillo, oculto el Gobernador y preso el Comandante de armas, todos me invocaron como al redentor. Fuí sensible, los redimí; pero ahora estoy en la cruz. Me acusan, me calumnian, y creo que si pudieran me sepultarían, sin acordarse de que serví de lazo común y de que me deben inmensos beneficios. En fin, como yo soy muy aplica- y no me falta memoria, debe esperarse que no vide esta lección.

Por lo que me han dicho los que han venido de esa isla, vengo en conocimiento que se juzga con mucha equivocación del estado del país. No tengo sino nuevos fundamentos para confirmarme en las opiniones que emití en mi anterior. Ruego á Ud. que se arregle constantemente á ellas.

....

Guzmán me ha encargado repetidas veces, que salude á Ud. y que le asegure que es siempre su amigo: me parece que desea una carta de Ud.

....

Salude muy cordial y atentamente á su familia, y Ud., mi estimado General y amigo, crea que como he sido antes, soy y siempre seré su fiel y muy agradecido amigo, s. s.

Tomás de Héres.

—

Excmo. señor General en Jefe Rafael Urdaneta.

Bótado: 13 de junio de 1832.

Mi muy estimado General y amigo:

Aquí en medio de esta vasta soledad, donde resido de ordinario, he recibido la apreciable de Ud. del 22 de abril, y no me atrevo á decir si con gusto ó desagrado, por que al leerla me han combatido diferentes sentimientos. Su situación, las cosas de que me habla, me afligen; pero sé de Ud. y de su estimable familia y esto me complace. Todo ha pasado, mi amigo, como un sueño sin que queden más que amargos recuerdos...

....

No es extraño que Ud. no haya sabido nada de mí, porque no conservo correspondencia con nadie, y á nadie veo ni trato. Metido en este monte, sé que hay mundo por los recuerdos con que me mortifica la memoria.

He escrito á Caracas á persona influyente y que tiene gran parte en los negocios, y me ha contestado hablando de Ud.: "que no cree que Venezuela y la América pierdan la cabeza y las recomendables circunstancias del General URDANETA; aunque era sensible que el estado de las cosas no permitiera su vuelta al país tan pronto como era de desear." Sirva, pues, de Gobierno.

Adios, mi amigo. Mil cosas cariñosas á su señora y cuñada; y si Ud., en el abandono en que vivo, me creyere útil, disponga de mí, como de su muy fiel y buen amigo,

Tomás de Héres.

—

A fines de 1832 se le permitió restituirse á la Patria. Con ese motivo le escribía el General Páez:

Excmo. señor General en Jefe, RAFAEL URDANETA.

Caracas: setiembre 12 de 1832.

Mi estimado compañero y amigo:

La apreciada carta de Ud. de 13 de agosto último me ha hecho ver la situación desagradable en que Ud. se encuentra en esa Isla y la justa confianza que Ud. funda en nuestra antigua amistad para esperar de parte del Gobierno de Venezuela, acogida y protección.

Ya Ud. estará impuesto de que se le ha permitido libremente su regreso al país, porque sé que el General Soublette ha escrito, y en cuanto al otro par-

ticular se ha entregado al señor Aranda, apoderado de Ud., una comunicación del Secretario de Relaciones Exteriores para el Gobernador de esa Isla, en la cual se hace todo el esfuerzo posible á reserva de reiterarlo, y aún con más eficacia si lo hecho no fuere bastante, luego que su apoderado se presente en esta corte de justicia y se le dé audiencia en vista de las exepciones que Ud. alega para que no se considere ejecutoriada la sentencia con que han demandado á Ud. ahí.

Me ha sido muy agradable el que se me haya proporcionado esta ocasión de acreditar á Ud. el interes que tengo en su suerte; sin embargo de que hubiera preferido que las circunstancias no le hubieran apurado hasta tan alto punto, pues aunque es lisongero poder alargar la mano á un amigo que se encuentra en un apuro, es siempre sensible que el apuro sea gravoso á sus intereses, y en desdoro del carácter y dignidad con que por tantos años ha figurado en la patria.

Confío plenamente en cuanto Ud. me promete en su carta; nunca podría confundirlo á Ud. con los perturbadores y anarquistas que solo se alimentan en el desorden, y que al contrario, conozco que Venezuela adquirirá en Ud. un ciudadano útil capaz de prestarle servicios importantes, continuando la larga serie de los que tiene contraídos desde el año de 10: al mismo tiempo, espero que Ud. contará conmigo para cuanto se le ofrezca, con franqueza y con seguridad.

Póngame á los pies, que beso, de su señora y créame su afectísimo compañero y amigo

Q. B. S. M.

José A. Páez.

—

En consecuencia se trasladó á la provincia de Coro. Allí permaneció cuatro años en un pequeño hato, en Turupía, entregado al trabajo de la cría y de la agricultura, *"labrando con sus propias manos la tierra, después de haber regido los destinos de Colombia."* Las muestras de estimación y de cariño que recibió de aquella hospitalaria población, endulzaron en mucho sus penas. Entregado á la vida privada, al trabajo, sin ruido, sin quejas, soportando con resignación y entereza los rigores de la suerte, debió causarle sorpresa el recibo de una nota oficial que tenemos á la vista, original, y que dice así:

REPÚBLICA DE VENEZUELA.

Juzgado Político accidental.

Cumarebo: agosto 12 de 1834.

Excmo. señor General RAFAEL URDANETA.

Tengo la honra de anunciar á V. E. que en el escrutinio de los votos de todos los sufragantes de este Cantón, ha resultado V. E. elector, para que el día 1º de octubre de este año pase á la capital de esta provincia á unirse con los demás que deben componer el Colegio Electoral, á los efectos que persuade el decreto de la materia. El que suscribe no puede disimular lo grato que le ha sido esta elección, creyendo, que al decidirse los sufragantes á nombrar á V. E. miembro para la Asamblea Electoral, han consultado el bien general de la República. Estos sentimientos deben animar á V. E. á proseguir sus servicios á la libertad, en la cual ha mostrado siempre el más vivo y particular interés.

Le deseo, pues, el mejor éxito en su comisión.

Dios guarde á V. E.

Manuel Flóres.

—

En ese mismo año fué á Maracaibo, comisionado para restablecer con su influencia el orden constitucional que había sido trastornado.

En junio de 1835 hubo de suspender de nuevo sus tareas campestres, para acudir al llamamiento del Gobierno. Había estallado el movimiento en que el tristemente célebre Carujo depuso al Presidente, Dr. José Mª Vargas. El General Urdaneta fué llamado en auxilio del Gobierno con el caráctor de 2º Jefe del Ejército constitucional; y al mismo tiempo le escribía el General Páez:

A S. E. el General en Jefe Rafael Urdaneta.

Mi querido compañero y amigo:

Grandes sucesos han tenido lugar del 8 del presente á la fecha. Habrán llegado á oidos de Ud. refiriéndose de diversos modos, y como amigo debo decirle lo que ha pasado, lo que hay y lo que debemos hacer.

En la madrugada del 8, doscientos hombres del batallón *Anzoátegui* seducido por algunos jefes y oficiales, dieron en la plaza mayor de esta ciudad el grito de reformas y derrocaron al Gobierno. Fué preso el Presidente, también el Vicepresidente, los Secretarios, el Comandante de Armas, el Comandante del batallón *Anzoátegui* y algunos oficiales. Hecho esto deportar

luego á las primeras autoridades y al Comandante y Capitanes de *Anzoátegui*, habiéndolos tratado en la prisión sin ninguna consideración.

Los trastornadores dieron tiempo al Presidente para reunir al Concejo, y éste lo autorizó para levantar un ejército de diez mil hombres, y nombrarme Jefe para ponerme á la cabeza y restablecer el órden constitucional. Llegó á mis manos el oficio, y al mismo tiempo se agolparon á mi hato de San Pablo muchos de mis antiguos compañeros de armas, ofreciendo sus servicios para restablecer el órden, para defender las instituciones. También recibí actas de algunos pueblos, autorizándome para el mismo objeto que el Gobierno, y ofreciéndome todo género de recursos. Mi deber, mis compromisos, la salud del país me decidió á aceptar el arduo encargo de restablecer el órden, y con los pocos hombres que se reunieron en San Pablo, partí para Valencia, y logré que la guarnición de allí capitulase garantizando las vidas y propiedades de los comprometidos.

La ocupación de Valencia, me proporcionó armas y hombres y volé sobre esta ciudad, sabiendo que en La Victoria existía una columna de más de 200 hombres mandada por el General Alcántara resuelta á impedisme paso. Esta fuerza, al acercarme yo á aquella Villa, emprendió su retirada hacia esta ciudad, y la hice rendir en el sitio de Las Lajas, y le concedí luego las mismas garantías que á la guarnición de Valencia.

Continué sin obstáculo mi marcha sobre esta ciudad: en las Adjuntas recibí un oficio del General Mariño participándome estar nombrada una comisión para tratar conmigo. Dije que admitiría la comisión; pero no se aguardó mi respuesta, y los comprometidos evacuaron la ciudad antes de anoche, y han tomado el camino de los Valles de Barlovento, en dirección al Oriente. Yo fuí hasta Petare, y de allí mandé una guerrilla á las órdenes del Coronel Cisneros, para que les pique la retaguardia, mientras el General Arismendi, con los recursos que ha solicitado y se le dan, los persigue en

forma. Es más que probable que cuando salgan de la montaña de Capaya no lleven ni un soldado.

No puedo dar á Ud. una idea del entusiasmo de los pueblos: todo lo han dado sin exigirlo yo para defender esta causa. En doce días he reunido un ejército de infantería y caballería que no baja de mil quinientos hombres de buena gente, de soldados viejos, de aquellos que estuvieron en Mucuritas y La Miel. Si hubiera querido armar á todos los hombres que se me han presentado, tendría una división respetable.— Mucho he tenido que admirar en esta vez: declaro que no conocía perfectamente al pueblo venezolano.

Nada sé de esa provincia; pero confío en que siendo Ud. un antiguo patriota que goza de mucho prestigio en ella, no habrá permitido que se altere el órden. Como aquí, y en los demás puntos se ha hecho la revolución tomando mi nombre, me apresuro á ratificar á Ud. la opinión que siempre le he manifestado. Como ciudadano, como Jefe, como patriota en fin, estoy decidido á conservar esta línea de conducta.

Nada se sabe del General Monágas, y yo espero que esté en el buen sentido que lo hemos conocido.

El Gobierno se dirigirá á Ud.: yo he llenado el deber de la amistad: me alegraré mucho al recibir contestación de Ud.: mándela cuanto antes y sepa que siempre es su amigo afectísimo y compañero.

José A. Páez.

Caracas: 29 de julio de 1835.

Después de haber evitado con su influencia sobre los militares algunos movimientos en Occidente, vino á Caracas, y siguió sirviendo *en defensa del Poder Civil*, hasta que habiendo sufrido un sério accidente en la vista, se vió obligado á volver al retiro.

Los sufragios de Coro lo sacaron de allí para llevarlo al Senado en 1837; y poco después el General Carlos Soublette, que había sido elegido Presidente de la República, le escribía en estos términos:

Mi querido General y amigo:

Muy reservadamente comunico á Ud. que he pensado en Ud. para Secretario de Guerra; pero encontrándolo á Ud. tan lejos y de Senador no he podido hacerlo. Su enfermedad no me hubiera detenido porque conmigo pienso que Ud. se hubiera acomodado facilmente. ¿No podría Ud. renunciar esa senaduría y quedar espedito para que este Poder Ejecutivo tan amigo de Ud. pueda buscarle algún descanso? Es verdad que la Secretaría no parecería á Ud. descanso; pero yo le ayudaría con mil amores!......

Si Ud. aprueba mi pretención, haga Ud. su renuncia ante ese Gobernador y que la comunique volando por si aún estuviere reunido el Congreso.

Saludo á Dolores y á toda la familia; le encargo á Ud. muy mucho que no comunique á nadie esta carta, hasta lograr el resultado, y que disponga de su mejor amigo,

Carlos Soublette.

Caracas: abril 5 de 1837.

Y con fecha 2 de mayo siguiente:

Mi querido amigo:

Oportunamente recibí la estimada carta de Ud. de 20 del pasado abril, y ayer recibí la del 22. Celebro infinito que Ud. haya quedado expedito para ser empleado por el Poder Ejecutivo, y voy desde luego á

nombrar á Ud. Secretario de Guerra, no obstante su repugnancia á esta plaza, porque necesito de Ud., aún cuando no fuera más que para oír sus consejos, y que su nombre, asociado á los actos del Gobierno, les diese respetabilidad. Me hago cargo de las consideraciones que obran en el ánimo de Ud. para inspirarle repugnancia este Ministerio, aún prescindiendo de su salud; pero yo considero que Ud. también se hará cargo de las que obran en mí para desear que Ud. se venga á mi lado.

Va, pues, el Decreto de su nombramiento; dé Ud. sus órdenes para la venta de sus animales y para la traslación de su familia; y venga Ud. á ayudarme, contando también con mi ayuda, y con que si después de algunos meses Ud. viere que le es muy perjudicial su continuación en el Despacho, yo haré lo que á Ud. más convenga, con tanta más seguridad, cuanto que Ud. habrá contribuido á afianzar la paz y á revivir la concordia en nuestra desgraciada Patria. Aquí tenemos que vivir, y aquí tienen que vivir nuestros hijos, por tanto no nos queda alternativa. Sensible es para mí, que conozco el delicado carácter de Ud., el saber que está Ud. empeñado en deudas; ¿pero quién no tiene á cuestas mil dificultades en esta época tan llena de ellas?

Desde ahora doy á Ud. las gracias por su condescendencia, y espero que á la vuelta de muy pocos días me las dé á mí todo Venezuela.

Mientras tengo el gusto de ver á Ud. le aseguro que soy su amigo,

Carlos Soublette.

Se trasladó entonces definitivamente á Caracas con su familia, encontrándose desde luego, rodeado de las mayores atenciones en medio de los antiguos compañeros de la época gloriosa. Ya desde ántes había em-

pleado la influencia nuevamente adquirida en el Gobierno, en solicitud de una medida que restituyese al seno de la patria á los que aún permanecían en el ostracismo, con motivo de la revolución de 1835. Su llamada al Ministerio fué una notación de que la política abría nuevos rumbos á la reconciliación de la familia venezolana; y desde luego se trató de aquella medida, para lo cual había que vencer resistencias en el Congreso. Las esperanzas y contento de los expatriados las pinta una carta del General Diego Ibarra, desde Curazao, en que le decía, entre otras cosas:

"Siempre he creído que el General Soublette sería el amigo de nosotros; y solo en algunos de los días de 1829 y 30 lo creí un poco en contra, lo que no era sino obra de circunstancias, y suposición, que á la verdad no era buena, así, nunca puedo decir que lo he juzgado mal, y por el contrario he manifestado siempre á los amigos cuánto debíamos esperar de él en estas circunstancias. Del Ministerio, ningunos hombres podrían encontrarse mejores que lo que existen, sobre todo, para nuestro pleito actual. Patriotas, amigos, y con grande carácter, no se puede pedir más; porque al que Ud. dice de menos valer y que no dudamos que su voto nos será favorable, es el hombre de quien todo lo esperamos, contando con lo que algunas veces he visto que con su buena cabeza y firme carácter arrastra tras sí todo lo que se le presenta en contra, hasta el elocuente Castillo, en tiempos pasados."

En 1838 fué de nuevo á Maracaibo á restablecer el orden constitucional alterado por desavenencias locales.

En 1839 continuaba en el Ministerio de la Guerra, en la Administración del General Páez, hasta que ago-

biado por las enfermedades, próximo á cegar del todo, se vió forzado á separarse en noviembre, y solicitar para su subsistencia la pensión de los inválidos.

Léase ese documento:

"*Excmo. señor Presidente de la República.*

"Rafael Urdaneta, General en Jefe, y actual Secretario de Guerra y Marina, respetuosamente ocurro á V. E. con mi primera solicitud, después de haber tenido la fortuna de consagrar á mi patria una vida entera. Es á los 29 años de servicios militares, y después de haberla acompañado, como fiel soldadado, desde que se dió el primer viva á la Independencia Americana, que, ya en la vejez, sin mas riqueza que la honra, sufriendo penosas enfermedades, y próximo á cegar del todo, pretendo asegurar siquiera la subsistencia, pues que no me es dado pensar ni en la de mis hijos, para quienes no ha alcanzado la vida útil de su padre.

"Penoso es para un antiguo veterano que fundó siempre su orgullo en sacrificarlo todo por la patria, pedirle por la vez primera, y ya cuando no puede servirle más; pero una vejez indijente, una larga y querida familia, y el honor de las insignias militares con que me veo condecorado por la Nacion, son objetos que necesariamente han de sobreponerse al generoso deseo de consumar el último sacrificio: el de aquella pension con que la República sostiene á sus inválidos.

"Creo notorios mis servicios, tan antiguos como la obra de la Independencia, constantes como ella, y no grandes, pero sí fieles. Con mas ó ménos fortuna, mi nombre figura en todas las épocas de su historia, y con la dicha de no haber emigrado, siempre tuve la de cargar con el peso entero de las desgracias de mi patria. Ella existe ya, independiente, libre, soberana, y marcha rapidamente á su engrandecimiento. Yo ac coso y casi ciego, me acerco al fin de una vida

rigores y privaciones, de movimiento y de peligros; pero lleno de noble orgullo y de inexplicable gozo, por que vi nacer á la República, la acompañé bien en su peligrosa infancia, expuse mil veces mi vida por la suya, y enfin, he tenido la dicha de sacrificarle mis años floridos, mi salud, mi vista, y hasta la suerte de mis hijos ¡Que crezca en gloria, riqueza y poderío será mi deseo mientras yo respire! y por su propia honra, tanto como por la mia, pido al Gobierno la pension de inválido que me corresponde por la ley.

"Para formalizar el espediente tengo el honor de acompañar una hoja indicativa de mis principales servicios militares, una exposición de mi presente y más grave mal que es la pérdida de la vista y la certificación correspondiente del facultativo; esperando que en virtud de todo:

Se sirva V. E. declararme comprendido en los artículos 14 y 15 de la última ley de inválidos para entrar al goce que señala el artículo 2° para los militares que segun el 6° se hallan, como yo, en la imposibilidad de procurar la subsistencia. Así lo espero de la justicia del Gobierno.

Carácas 18 de Octubre de 1839.

RAFAEL URDANETA."

—

EXPOSICIÓN DEL MAL GENERAL QUE PADEZCO.

—

"En la dilatada serie de mis servicios á la Patria, he sufrido enfermedades graves, y algunas se han hecho habituales. Fuí herido en la batalla de Semen en 1818; y en 1820 marchando con tropas por la montaña in- ndada de San Camilo, y durmiendo sobre el lodo r mas de diez noches, contraje un reumatismo del e sufrí por seis años los mas acerbos dolores, sin

que por esto dejara de hacer las campañas de 820, 821 y 822, ni de desempeñar los mandos, destinos y comisiones á que se me haya destinado hasta hoy; pero el mal que decide absolutamente de mi suerte es la pérdida de la vista. Es verdad que cuando terminó la guerra de la Independencia no la había perdído; pero el rigor de las estaciones, la vida agitada y penosa de nuestras campañas, las enfermedades sufridas entonces y el tratamiento médico, me habían predispuesto á cegar: tal fué la opinion del señor Doctor José María Vargas en 1835. En este mismo año fuí llamado al servicio activo, á consecuencia de la revolución de julio, y me presenté en Carácas al mismo Señor Vargas, Presidente de la República, el cual reconoció que la vista del ojo izquierdo empezaba á sufrir, pero me manifestó que aún podía yo servir á la Nacion. Fuí destinado á Guarenas á organizar un cuerpo de ejército y concluida mi comisión, volví á los quince dias á esta capital, perdido del todo el ojo izquierdo, pero dispuesto á cumplir las nuevas órdenes que había recibido del Gobierno y de S. E. el General en Gefe del Ejercito.

"S. E. el Presidente declaró la gravedad de mi mal, me ordenó separarme del servicio y tuvo la bondad de prestarme sus auxilios como médico, para impedir si posible fuera, que progresara el mal, ya comunicado al ojo derecho. Desde entonces he vivido sugeto á un régimen curativo que alternativamente me da esperanzas de no acabar de cegar, y me las quita luego; pero perdiendo siempre, viendo cada vez ménos. Hoy me encuentro en uno de esos momentos de amargura, que me hacen temer no ver mas la luz: apénas puedo firmar; mi mal sigue su curso, y en la opinion de los médicos debo cegar del todo. Yo aguardaría el complemento de mi desgracia para pedir al Gobierno mis inválidos; pero la ley fija un término, que ya espira, pasado el cual no tendría derecho á reclamar. Mi inutilidad es proveniente de servicios en la guerra de la Independencia y en la campaña de 1835. Estoy imposibilitado de procurar la subsistencia,

y me favorecen los articulos 15, 14, 6° y 2° de la ley.

—

Los graves sucesos ocurridos en Guayana en 1842 con motivo del asesinato del General Héres, lo llevaron á aquella provincia como Gobernador, hasta restablecer la tranquilidad. Tarea delicada y laboriosa, en medio de la exacerbación en que estaban las pasiones, entre partidos que se odiaban de muerte. Las cartas que copiamos en seguida son de aquella época:

Excmo. señor General en Jefe RAFAEL URDANETA.

Orituco: agosto 6 de 1842.

Mi estimado General y amigo:

La víspera de salir de Caracas con destino á mi fundación de ganado, recibí su apreciada carta de 12 de julio, que le he agradecido mucho, y que he leido repetidas veces con mucho interés y con mucha reflexión, porque considero su contenido como el resultado de sus observaciones sobre los hombres y sobre las cosas en el mismo lugar de la sangrienta escena que ha exasperado las enemistades que ya existían. El atentado cometido en Guayana contra Heres me ha causado una profunda sensación, por el hecho en sí y por todas la circunstancias antecedentes y subsecuentes, pero me he impuesto el deber de guardar profundo silencio, dejando al tiempo y á los tribunales la persecución y el castigo del criminal. Ojalá que la desgraciada viuda hubiese obrado del mismo modo, y aseguro á Ud. que he hecho cuanto he podido para determinarla á salir de Angostura y venirse aquí á llorar al lado de su familia, sin exponerse á los nuevos sinsabores que va á sufrir por haber tomado á su cargo la venganza de su marido. Cuento con que Ud. que la compadece tanto como yo, tendrá paciencia con ella, y yo continuaré instándola hasta arrancarla del lado del cadáver sangriento.

Una fortuna para Guayana, y puede ser para Venezuela, ha sido la ida de Ud. á esa provincia. Ud. habrá pasado, y pasará aún ratos amargos, pero no conozco otro que Ud. que pueda en la República calmar, aliviar, y quizás curar los graves males que han aflijido y aflijen á Guayana. No se equivoca Ud., me interesan mucho las cosas de esa provincia, y por lo mismo agradezco mucho á Ud. el bien que ya le ha hecho, y el bien que sin duda le hará todavía.

Celebro ver aprobada por Ud. la licencia de Rafael. Yo no vacilé aunque supe que Ud. no había dado opinión, porque me pareció que mi señora Dolores tenía razón poderosa, y que si Ud. hubiese estado presente quizás que por delicadeza se hubiera opuesto. Deseo que Rafael tenga buen viage y buen suceso.

Siento mucho que esté Ud. siempre atacado de su mal; espero que se aliviará al favor de su buen régimen y á nuestra vista se encuentre Ud. muy guapo.

Entre tanto créame Ud. su afectísimo amigo.

Carlos Soublette.

—

Al Excmo. señor General en Jefe Rafael Urdaneta.

Caracas: Agosto 23 de 1842.

Mi querido compañero y amigo:

He tenido el gusto de recibir su apreciable de 26 de julio próximo pasado y celebro infinito saber que Ud. se mantiene bueno.

Mucho he considerado y considero á Ud. por las mortificaciones que precisamente había de sufrir en el desempeño del delicado encargo que el Gobierno le confirió en esa Provincia, pero veo que Ud. ha podido

conducir las cosas con tal tino que nada deja que desear al Gobierno. He visto la proclama que Ud. ha dado á la Provincia y tanto á mí como á los demás miembros del Gobierno nos ha parecido muy buena y muy oportuna: ya deséo saber cómo han salido las elecciones y pienso como Ud. que después de esa borrasca todo quedará en calma.

He visto todo lo que Ud. me dice acerca de los empleados para esa Aduana; acojo la opinión que Ud. me dá de que todos deben ser de otras provincias; lo mismo le ha parecido á los Ministros y desde que recibí su carta he estado buscando en mi imaginación los que han de ir á relevarlos, y le aseguro que hasta ahora no he podido dar con uno siquiera; pero sigo buscándolos por que me parece que la providencia es muy indispensable. No he visto ninguna recomendación en favor de....y me alegro de saber la opinión de Ud. acerca de éste.

Quedo orientado y muy satisfecho de los informes que Ud. me hace acerca del estado de las cosas que lo llamaron á esa Provincia; todo lo que Ud. me dice es lo que creo y á lo que me atengo, y ya veo la tempestad disipada, gracias á la respetabilidad de Ud. y su buen tino.

Nada le digo de mi señora Dolores porque parece que ella le escribe hoy. Reciba mil expresiones de la familia y créame siempre

su amigo y compañero que lo es muy de veras.

José Antonio Páez.

—

Terminada felizmente aquella comisión, regresó á Caracas en noviembre del mismo año, llamado á tomar parte en un acto muy grato á su corazón.

Eran los momentos en que el Gobierno, interpretando el sentimiento nacional, preparaba un acto de espléndida reparación: la traslación á Caracas de los restos del Libertador SIMÓN BOLÍVAR.

Oigamos á Don Fermín Toro:

"Doce años habían trascurrido desde la muerte de BOLÍVAR; y doce años que, muda su patria, mudos los testigos de su gloria, mudas las estupendas obras de su ingenio y de su espada, parecía que pagaban en silencio el gran tributo de su admiración y respeto.— ¿Será que las grandes emociones paralizan por algún tiempo la energía de la acción?...... La escena de Santa Marta fué sin duda capaz de tener suspenso un mundo. ¡Cuán terrible en su grandeza! ¡Cuánta poesía en el dolor! ¡Qué sublime martirio el coronado por la Libertad y la Religión! ¡Qué revelaciones tan profundas sobre los destinos humanos en la situación del Ilustre Caudillo de la Independencia Suramericana, del esforzado Campeón laureado en cien batallas, de ese Titán de los Andes que quiso amontonar cumbres sobre cumbres para consagrar un monumento á la Libertad...... y luego desamparado en una playa, desceñidos sus laureles, viendo espirar entre sus brazos su más hermosa creación, y oyendo en su agonía el grito del escándalo y la acusación de la calumnia! Pero pasaron doce años y el gran juicio se abrió. Colombia vive en sus hijas, ¡noble estirpe que no perecerá! y con la voz de tres Repúblicas proclama y testifica la gloria de su Fundador: Perú y Bolivia consternadas y reconocidas le aclaman PADRE y LIBERTADOR: su patria envanecida le llama á su seno con los honores del triunfo; y á sus cenizas venerandas, Repúblicas é Imperios tributan homenaje.

"Nueva era formarán en Venezuela los honores de BOLÍVAR declarados por la Representación Nacional de 1842!"

....

"Caracas era el teatro de la más fervorosa animación. Los honores de BOLÍVAR eran el pensamiento, la ocupación, la palabra sagrada de toda la población.

"La milicia caraqueña, tan inerte é impróvida en la paz, se preparaba en grandes masas brillante y erguida como para un día de triunfo. Dos cuerpos de caballería y uno de infantería se equipaban rapidamente, y se disputaban la superioridad en las evoluciones y el lucimiento en los arreos.

"Otro tercer cuerpo de caballería se formaba, en que había de ostentarse el original y nativo arnés, célebre por sus proezas en los campos de batalla, donde tantas veces deslustró las famosas armaduras de afamados caballeros. También en La Guaira la milicia nacional se preparaba á saludar marcialmente los restos del ínclito guerrero que abrió y cerró la gran lid americana, dejándonos por herencia la libertad conquistada, el arte de defenderla y los medios de conservarla.

"No cedía el Gobierno al pueblo en sus demostraciones y aprestos.

"Las fuerzas veteranas destacadas en *Angostura* y *Valencia* recibieron orden de ponerse en marcha y hallarse en la capital, para contribuir al mayor esplendor de las exequias.

"Todos los militares con letras de cuartel, licencia temporal ó indefinida, retirados é inválidos, fueron invitados á concurrir á los funerales y traer, ya á la capital del Estado, ya á las capitales de Provincias, el tributo de gratitud y respeto á la memoria del Gran Capitán que tantas veces los condujo al combate y á la victoria.

"Todos los Generales del ejército fueron también llamados por circular el 12 de noviembre á hacer honores públicos en el día del gran duelo á los restos del que supo en los días de su gloria inspirarles el valor del soldado y la virtud del patriota.

"El General en Jefe RAFAEL URDANETA fué nombrado Jefe de las tropas que debían reunirse en la capital el día de la ceremonia.

"Los extranjeros residentes en Caracas y La Guaira, animados del mismo entusiasmo que los naturales, se unían en sus preparativos y se confundían en las filas con el uniforme nacional."

Lástima que fuera prolijo insertar aquí toda la bellísima discripción de aquella fiesta, la más hermosa, la más noble que ha presenciado Caracas; por los pomposos atavíos con que la Ciencia y el Arte, inspirándose en el amor de todo un pueblo, la habían decorado, por la justicia que entrañaba, y más que todo, por la insólita grandeza del asunto.

Es fama que entre el inmenso concurso atraía las miradas el interesante grupo de los antiguos militares, que con su marcial continente, sus vistosos uniformes y honoríficas condecoraciones, traían á la memoria los grandes episodios de aquella vía gloriosa recorrida, del Orinoco al Desaguadero, siguiendo la estela luminosa de aquel Arcángel de la victoria. En aquel grupo figuraban Toro (el Marqués) Montilla, Carreño, Conde, Silva, Ibarra, Valero, O'Leary, Alcántara, Uzlar, y muchos, formando el Estado Mayor del lucido é imponente ejército que hacía los últimos honores al Libe tador, y á cuyo frente iba URDANETA. "Por más c

un título, escribía poco después el Ilustrísimo señor Talavera, por más de un título le correspondía aquella honorífica comisión." Fué aquel el último día que el General URDANETA vistió el uniforme militar.

Por aquel tiempo se formaba la Sociedad Boliviana, cuyo objeto era cultivar el recuerdo y las glorias de BOLÍVAR. Se fundaron centros en todas las provincias entre los más connotados patriotas, y el General URDANETA fué elegido Presidente de la Sociedad.

En enero de 1843 volvió al Ministerio de Guerra y Marina, que desempeñó hasta 1845. No obstante lo achacoso de su salud, casi sin vista y atormentado por la cruelísima enfermedad que minababa su existencia, estuvo constantemente ocupado en las labores del Gabinete, al lado del General Soublette.

A principios de ese último año se había trasladado á La Guaira, buscando en el cambio del clima, y en el retraimiento de los negocios públicos algún alivio á sus males, que se habían recrudecido. Allí recibía constantemente pruebas del solícito interés con que numerosos amigos se ocupaban de su suerte.

No nos parece inoportuno publicar varias cartas de esa época, pues si bien son de carácter privado, algunas contienen, además, apreciaciones políticas contemporáneas, hechas en el seno de la confianza, llenas de ingenuidad por tanto, y dignas de que las recoja la Historia. Véanse en seguida:

Maracay: diciembre 13 de 1844.

A. S. E. el General en Jefe RAFAEL URDANETA.

Mi mui querido General, compañero y amigo:

Antes de ahora he tenido el gusto de escribir á Ud. y aunque no he recibido contestación á mi carta, he pasado por el doble sentimiento de saber por nuestro amigo el General Soublette la triste causa porque no me ha escrito.

Siento una profunda pena por la prolongación de los sufrimientos de Ud; mucho me he ocupado de la enfermedad que lo mortifica y he llegado á temer que ni ese clima, ni esos facultativos sean capaces de vencer la tenacidad de su mal, y al cabo me he decidido, mi querido General y amigo, á empeñar, á comprometer formalmente las amistosas consideraciones con que Ud. me favorece para exijrle que se traslade á esta Villa, en donde he concebido fundadas esperanzas de que puede restablecerse.

Para probarle á Ud., que no es esta consideración hija del cumplimiento, ni de esa etiqueta con que tanto nos mortifica el mundo, debo decirle que tengo preparadas las bestias que puedan necesitarse, para verificar su viage, bien sea si Ud. viene solo, bien que toda su amable familia se resuelva á acompañarlo, ó bien que solo sean mi señora Dolores y niñas, ó del modo que á Ud. le parezca mas cómodo y conveniente. Añadiendo que no son estos solos los preparativos que he hecho para que se verifique su viage, sino que tambien me he dispuesto y alistado para ir personalmente á buscarlo.

Repito á Ud. mi amigo General, que no es este un cumplimiento, y sí una deliberación ya hecha por mi parte, estimulada al mismo tiempo por mi familia, y á la cual tengo derecho de esperar de Ud. que no la deje sin efecto.

Tenemos en estos Valles por fortuna al Doctor Rubini, profesor muy acreditado, y que sin duda se trasladará á esta Villa en el momento que se le avise la llegada de Ud.

Espero pues que á esta franca y decidida espresion de mi amistad no oponga Ud. una negativa ó llámese escusa de etiqueta. Su contestación, si es conforme como lo deseo, es lo único que aguardo para mi viage á Caracas.

Sírvase Ud. saludar en mi nombre á toda su familia, lo mismo que en el de la mía, y créame siempre, su sincero amigo y compañero,

José A. Páez.

—

Ciudad de Cura: noviembre 20 1844.

Excmo. señor General en Jefe Rafael Urdaneta.

Mi querido General y amigo:

Con retardo de un correo he recibido la muy grata de Ud. del 11 del corriente, y ella me tranquiliza algo sobre el estado de su salud. Como yo sabía lo que Ud. sufría por los amigos Calcaño y Piñango, temí por momentos recibir malos anuncios; aquellos señores me anunciaran la crisis del ataque, pero de un modo que dejaba ver poca confianza en la opinión del facultativo y esto me tenía molesto: gracias á Dios que aún lo conserva para beneficio y existencia de tan larga familia, y para consueló de los pocos amigos y compañeros de la guerra de la Independencia.

Afligido yo con las fiebres laguneras que me han atacado desde el domingo 10; con un cerebro muy delicado á pesar de la sangre que me extrajo el Doctor Manzo en el mes pasado; y triste por la muerte de Ayala, estoy en un estado tal que la menor impresión desagradable me abate, y recuerdo al momento el es-

tado lamentable en que quedarían mis hijas si yo desaparezco de este mundo traidor. Esta consideración me atormenta de contínuo y probablemente dará conmigo en tierra.

No sé cuándo podré ir á esa ciudad porque las calenturas me tienen muy atrasado y el facultativo me prohibe asolearme, serenarme ni mojarme: así es que no he podido ponerme en camino luego que me avisó el Doctor Narvarte hallarse una causa militar en la corte, y esto también ha sido para mí una mortificación porque he tenido que suplicarle nombre otro Jefe, y aún no sé lo que me contestará [por supuesto que habrá críticas.]

Si mal está mi salud, peor están mis intereses: encontré el establecimiento en desorden completo y yo no he podido aún ponerlo en estado regular por mis males y ausencia; hoy ó mañana si no aparece el frío de la calentura volveré á mi destierro á ver si para últimos de diciembre doy una vuelta á esa ciudad y tener el gusto de abrazar á mis hijas y pasar en compañía de Ud. algunas horas del día; porque supongo yo que ha de estar Ud. convalecido y robusto para volver á encargarse del portafolio que en puro perjuicio de Ud. ha aceptado........

Nada sé de política porque al salir de Caracas hice abstracción de ella: Calcaño me escribe pocas noticias; menos me comunica Piñango, y yo no me carteo con otros. No veo como muchos otros las cosas y las ocurrencias actuales: juzgo el país en una situación delicada, las masas están conmovidas; los intereses chocados; el banco sin opinión; los liberales sin esperanzas; la oligarquía en desuetud; y los nuevos representantes sin opinión ni capacidad. Dios, pues, nos ayude á todos.

Repóngase Ud. cuanto antes para su alivio, y para consuelo de su familia y amigos, entre los cuales debe ocupar un lugar distinguido el que siempre se ha dicho de Ud. invariable y constante compañero,

Mariano Montilla.

Caracas: noviembre 16 de 1844.

Señor General Rafael Urdaneta.

Mi querido General:

Acabo de recibir el manojo de la planta que le incluyo, la cual según me dicen se toma un vaso por la mañana y otro por la tarde, echándose á cocer seis hojas para los dos vasos, debiendo quedar el agua con un color de vino blanco. La dosis de dos vasos debe minorarse si la primera ó segunda toma surtiere buen efecto.

Consulte ante todo con el facultativo que lo asiste, si puede tomar el medicamento. Ojalá que él lo apruebe y que se obtengan los buenes resultados qne vivamente desea

su amigo afectísimo,

Mariano Uztáriz.

—

Bogotá: diciembre 8 de 1844.

Excmo. señor General Rafael Urdaneta, *etc., tec., etc.*

Mi querido General:

El General Soublette me ha dado la mala noticia de que Ud. continúa enfermo y sufriendo mucho: muy sensible me es esta noticia, y ruego á Dios alivie pronto á Ud. Si Ud. se cuidara más, sufriría menos, pues Ud. debe saber ya, y harto, que ni el martirio se agradece en estos países.

....

Refiero á Ud. al General Soublette por noticias de este país. En el Ecuador se aguardaba una visita de Obando que ha sido bien acojido por las nuevas autoridades de Lima, y á quien se darían (se dice) auxilios así que Castilla se establezca en la capital del Perú.

....

Que Ud. se mejore, mi querido General, y mande á su afectísimo,

Daniel F. O'Leary.

—

Caracas: enero 22 de 1845.

Excmo. señor General RAFAEL URDANETA.

La Guaira.

Mi querido General y amigo:

Con que el mal ha vuelto á atacarlo con fuerza? Vaya con una obstinación! Estoy muy sentido con esto y también con la dificultad que tengo para verlo á Ud. en momentos como los presentes, en que tenemos y no tenemos Congreso, con un Mensaje en la garganta que me llega hasta el corazón, y sin acabarlo de soltar á que corra su suerte. De cuántos modos me es sensible la enfermedad de Ud.!; pero el principal es por sus padecimientos.

Créame Ud. siempre su amigo,

C. Soublette.

—

Caracas: 24 de enero de 1845.

A S. E. el señor General Rafael Urdaneta.

Mi querido General y amigo:

Anoche tuve el gusto de recibir su apreciada carta de ayer que leí con mucho interés y satisfacción porque me ha parecido que Ud. concibe más esperanzas de alivio que las que había Ud. tenido hasta ahora, y porque en medio de sus sufrimientos veo que Ud. se acuerda de mí con tanta amistad.

En efecto he estado muy ocupado con el Mensaje, no por la cantidad, sino por la entidad, y sentido mucho no tenerlo á Ud. cerca para que hubiésemos conversado sobre él: yo me he determinado por un documento muy corto, muy sencillo, muy suave y moderado, sin abordar ninguna cuestión, pero llamando mucho la atención del Congreso á la consideración del estado del país; al cual, no obstante, honro cuanto puedo, porque ya que otros hablan mal, justo es que yo hable bien; y recomiendo aquella medida de que hablamos Ud. y yo para curar males viejos. Seguro estoy de que nadie, ó muy pocos se conformarán con mi mensaje, porque en el día solo están de acuerdo los venezolanos en el descontento y enemistad con el Gobierno, pero al fin habré hecho lo que he creido que podía y debía hacer, y quedaré resignado á todo.

En cuanto al otro negocio que ha afligido á Ud. por motivos tan nobles y leales, siento tener que decirle que ha habido algo, aunque no con un fin hostil, no señor; puede haber habido equivocación en el modo, pero de la intención estoy perfectamente satisfecho; y para dar á Ud. alguna idea más extensa le incluyo dos cartas que me devolverá Ud. después que las lea. Según la última considero al General Páez en camino ra los llanos, de donde volverá pronto según me dice rancia.

Quisiera ser más largo en mis cartas, pero estoy muy cargado de obra, y con una correspondencia particular inmensa y precisado á hacerle frente para ayudar en cuanto de mi dependa á mantener la unión hasta que entregue la guardia y pase á otro este grave cuidado.

Esta mañana ví á mi señora Dolores en su casa, todos sus hijos están buenos.

Muy bien considero que Ud. tiene aumento de gastos con la división de la familia, pero si Ud. consigue la salud todo podrá remediarse luego; la salud de Ud. vale más que todo lo que Ud. puede contraer de empeños. Es necesario que Ud. se sobreponga á toda consideración subalterna, para que Ud. pueda cobrar salud, y entonces se verá lo que se hace.

Créame Ud. siempre su más afecto amigo,

C. Soublette.

—

Caracas: enero 27 de 1845.

Al señor General Rafael Urdaneta.

Amigo mío:

Todo lo que contiene la muy apreciada carta de Ud. de 25 del corriente es triste, y algo con el caracter de irremediable; paciencia, hasta que salgamos del arrecife, si es que no nos estrallamos. Solo un consuelo he sacado de la carta de Ud., y es que cuando Ud. puede ir tan hondo en los negocios públicos, Ud. está mejor y más fuerte de lo que Ud. mismo conoce: ojalá que no me equivoque, porque deseo muy de corazón el restablecimiento de Ud., no por egoismo, aunque mucha falta me hace, sino por amor de Ud., de su familia y de la Patria.

Incluyo á Ud. traducida una carta de la señora de Greenup en que apela á la amistad de Ud. y dígame que le ocurre á Ud. que puede hacer el Presidente de Venezuela en favor de esta elegante pretérita.

Créame Ud. siempre su amigo,

C. Soublette.

—

Caracas: enero 30 de 1845.

Al señor General Rafael Urdaneta.

Mi querido General y amigo:

Me debe Ud. una contestación á la carta que le escribí en esta semana incluyéndole una traducción de la de Madama English ó Madama Greenup, y estoy con cuidado porque temo que haya equivocado la dirección como me sucede frecuentemente, ó que lo haya encontrado á Ud. en mala disposición por recargo de sus dolorosos males. Hoy me han dicho que ayer ha estado Ud. muy atacado del hígado, y esta es nueva cuita, porque no había oido antes que Ud. se quejase de esta entraña que tanto me hace sufrir á mí. Sea todo en amor de Dios.

O'Leary y Soledad me escriben siempre muy solícitos de noticias del estado de la salud de Ud., y me encargan expresiones muy cordiales para Ud. y su familia. De quien acabo de recibir ahora una carta muy expresiva en este particular es de Serrano.

Hoy se reunirá por fin el Congreso, y mañana saldrá á luz mi raquítico Mensaje, que no dudo sufrirá los ataques de todos los partidos; esta es ahora la moda: atacar á la Administración del General Soublette, moda que todos usan sin distinción de colores: siquiera en este punto hay uniformidad, y yo espero

que al cabo nos proporcione ventajas positivas para la causa pública: puede ser que sea á costa mía, pero el individuo nada supone, en balanza con el bien general. Si en efecto se presentare mañana el Mensaje puede ser que le remita á Ud. una copia mañana mismo si hubiere lugar.

Soy de Ud. siempre amigo afectísimo,

C. Soublette.

—

Caracas: febrero 1° de 1845.

Al Excmo. señor General RAFAEL URDANETA.

Mi General y amigo:

Anoche recibí su muy apreciada de ayer, y siento en el alma el nuevo recargo que Ud. ha tenido en su mal, y el accidente de Luciano. Esto es mucho apurar, mi amigo, y casi debemos contar con que ya van á aliviarse sus males.

Ayer le mandé á Ud. el Mensaje, y quién sabe si hasta Ud. tendrá que criticarlo; lo que hay es que la crítica de Ud. será conmigo y con amistad.

Cuanto pasa es triste, pero puede ser que después de la llora, venga la alegría; sin embargo el carácter americano da pocas esperanzas.

Soy de Ud. siempre amigo afectísimo,

C. Soublette.

—

Tocorón: febrero 7 de 1845.

Excmo. señor General Rafael Urdaneta.

Mi querido General y amigo:

Recibí la apreciable carta de Ud del 22 del pasado y quedo enterado de cuanto Ud. me dice. Mucho he sentido la indisposición de Ud. por lo que á Ud. le ha hecho sufrir, y también por haber yo carecido de su estimable correspondencia: no deje Ud. de cuando en cuando de recordarme y á pesar de sus muchas ocupaciones destine un momento para dar algún consuelo á este antiguo compañero que al cabo de la vejez tiene que estar sepultado en un desierto de mayordomo de un colegio con más responsabilidad que la que el Jurado le ha declarado á Guzmán.

Doy á Ud. mil gracias por sus buenos oficios cerca del señor Aranda en la cuestión lagunera: yo creo que hay en esta cuestión algo oculto, y al General Piñango le indico el medio de eludir la intriga en beneficio propio: el mal me lo han irrogado como lo esplano á este amigo: parece que la Corte Superior ha revocado la sentencia del Juez de 1ª instancia; pero esto aún no lo sé de positivo, porque el administrador no me ha dicho una palabra.

Me han escrito de Caracas sobre el proyecto de Aranda en auxilio de la agricultura, y me lo han presentado como poco realizable, y asegurándome que será fuertemente combatido en las Cámaras, siendo Santos Michelena y sus amigos los más fuertes antagonistas: esto de dar dinero del Estado ó del Banco á 5 p% y pagar deudas inmensas de agrícolas atrasados para que éstos satisfagan á los diez ó veinte años, me parece muy dificultoso: además parece que en el plan ha tenido una muy principal parte la capacidad financiera del señor F. Toro, y ausente, se carece de un fuerte apoyo. El empréstito agrícola del año 25 es lección

que no debe olvidarse; y además todo ese plan trae consigo la calificación de personas y ya se sabe lo que quiere decir esto: Dios quiera que el Congreso alivie á todo el mundo, pero temo repetir la copla del indio mejicano: "el tocolote canta, el indio se muere, yo no lo creo, pero ello sucede."

....

Me tomo la libertad de dirigir á Ud. una carta que recibí del General O'Leary, á quien contesté como debía, para que impuesto de ella juzgue si sería conducente para mejorar mi reclamo en Bogotá que la leyera el señor Aranda.

....

Ruego á Ud., mi querido amigo, que si juzgare provechoso hacer uso de la dicha carta, lo haga, sea en mi nombre, sea como cosa de Ud., pues bien convencido del interés con que Ud. ve mis cosas y de la antigua amistad que nos profesamos, haga lo que hiciere será siempre visto por mí como lo más conveniente.

....

He charlado con Ud. grandemente; pido la revancha, y para despedirme diré á Ud. las noticias que corren por la Villa, según me ha dicho un sugeto. Zárraga volvió de su misión á Apure; unos dicen que fué á comprar caballos; otros que en comisión del General Páez; algunos que fué por el Presidente; Cisneros ha dicho que le llevó carta de su compadre. Quintero ha dado en Yuma un día de campo completo al nuevo Gobernador de Carabobo, y se cree que esto huele á elecciones. El General Cordero viene amenudo á vender sus aguardientes á la Villa y se enfada porque encuentra mal precio; y yo sigo aquí rabiando y ansioso de ir á dar á Ud. un abrazo.

De Ud. siempre leal amigo,

M. Montilla.

—

Caracas: 8 de febrero de 1845.

Excmo. señor General Urdaneta.

Mi querido General y amigo:

Mui olvidado me tiene Ud., pero yo nunca lo olvido: ocho días hace que le escribí á Ud. mi última, y Ud. no me ha dicho nada, debo haberlo dejado muy escarmentado con mis actos oficiales. Por otros amigos y por mi señora Dolores á quien ví ayer he sabido del recargo que tuvo Ud. y del alivio que sintió después. Ojalá que el alivio dure, y que hoy lo encuentre á Ud. mi carta alentado, y también á Luciano.

Participo á Ud. que el General Montilla ha sido nombrado Ministro Juez de la Corte Suprema Marcial, y no dudo que Ud. sabrá apreciar este nombramiento bajo todas sus faces. En cuanto á Consejeros nada digo, porque en estos nombramientos no interviene el Poder Ejecutivo, por más que diga la calumnia; y Ud. que es antiguo miembro del Gobierno de Venezuela sabe perfectamente eso.

Ya está por allá el marqués, pero su casa está tan lejos de la de Ud. que no me parece que pueda servirle á Ud. de mucho recurso.

Estoy tirando mis líneas para ir á ver á Ud. del domingo en ocho, es decir el 16. Deseo mucho verlo, y que hablemos sobre su proyectado viaje á Francia, porque el tiempo se acerca. Solo á Ud. le digo mis propósitos de irlo á ver el 16, porque pienso hacerlo muy escotero para disimular la vergüenza. La víspera lo diré á Aranda porque quiero dormir en una pieza de la Aduana.

No sé que decir á Ud. de Congreso; todavía no lo conozco ni lo entiendo, y quién sabe si pasará toda

la temporada sin que yo por lo menos llegue á conocerlo y entenderlo.

Créame Ud. siempre su constante amigo,

C. Soublette.

—

Cumaná: febrero 10 de 1845.

Al señor General en Jefe, Rafael Urdaneta.

La Guaira.

Mi estimado compañero y amigo:

Acabo de saber por el señor Coronel José Santos Echarte que Ud. había pasado á esa con motivo de sus males, y que ha estado á la muerte; pero que afortunadamente se halla Ud. muy alentado. Siento infinito sus padecimientos, y me alegraría bastante que Ud. lograra curarse radicalmente.

Yo también estuve bien malo el año 42 con ese mal, y habiendo tomado un jarabe específico que se compone en Carúpano por la esposa del señor Ignacio Marcano, desapareció del todo mi enfermedad, pudiendo asegurar á Ud. que después he gozado de una perfecta salud, porque hasta muchos dolores reumáticos que padecía, no me han vuelto á mortificar Como Echarte va para Carúpano le he dicho que solicite allá el medicamento con su respectivo método, por si acaso quisiere Ud. tomarlo.

Deseo que sus alientos sigan adelante, y que disponga de su compañero y amigo,

Francisco E. Gómez

—

Caracas: 5 de mayo de 1845.

Al señor General Rafael Urdaneta.

Mi muy querido amigo:

Ayer recibí su apreciada carta del día 3 y doy á Ud. las gracias por el interés que ha tomado en favor de mi recomendado...... que á buen seguro que lo agradezca él mismo; pero qué hemos de hacer, seguir remando hasta que caiga el ancla.

Y cuando acababa de oir su carta á Hernaiz en que le habla Ud. muy animado sobre el estado de su salud, me encuentro con que Ud. nada gana, que el mal lo atormenta día y noche, y que ya Ud. no sabe que hacerse: esto me da mucha pena, y es para mi un recargo á las calamidades de la época, porque me tiene privado de un compañero benévolo, sincero, esperimentado, y grato á todos los del Gobierno, y á una gran parte de los ciudadanos, y conmilitones, si no lo fuere á todos. Con Ud. tendría mis largos momentos de desahogo, especialmente en ciertas cuestiones en que no nos atrevemos á hablar sino con persona en quien concurran todos los sacramentos que Ud. reune. Paciencia, y si al fin se consiguiera la salud de Ud. que deseo como la de un hermano querido, todo se puede soportar, tanto más que mi mayor enfermedad tiene su remedio cierto en el tiempo, porque para mí cesa el 20 de enero de 47 sin duda alguna.

No estoy bueno; sufro mucho de la cabeza, y especialmente desde el sábado último estoy malísimo: ayer ni del cuarto salí, pero hoy iré al despacho.

Ayer se presentó en la Cámara el proyecto de Instituto de crédito territorial, y hoy continuará la primera discusión; probablemente llamarán al Ministerio, y se encresparà el negocio, que lo veo, como Ud., malo bajo todos sus aspectos: malo si se concede, malo si

se niega. Estamos empeñados en perder el país, y será muy raro que no lo consigamos; no puede Ud. imaginarse con qué actividad, con qué fervor se trabaja y obra en esta cuestión; nada se hace, nada se habla, nada se piensa que no sea Instituto.

Del General Páez no tengo noticias desde el 28 de enero. . . . .

Qué dificultoso está nuestro mundo, amigo mío; y para colmo de desdichas se ha agotado la existencia de Tesorería, y nuestros legisladores como si no fuera con ellos, disponiendo gasticos sin pensar en arreglar la hacienda.

. . . .

Mis noticias de Bogotá alcanzan hasta el 27 de enero. Toro debía despedirse en aquellos días y se pondría en marcha; Mosquera había llegado á Buenaventura y se le aguardaba el 19 de enero en Popayan.

Mucho gusto tengo en conversar con Ud., pero no puedo más hoy. Dígame Ud. que está aliviado, que es lo que más desea su siempre amigo,

C. Soublette.

—

Caracas: marzo 24 de 1845.

Excmo. señor General RAFAEL URDANETA.

Mi querido amigo:

Recibí su muy apreciada carta de 19 del corri te, y no la había contestado esperando que Ud.

vista de la mía del 16 me dijese algo sobre viaje á Francia; pero visto que Ud. nada me contesta, me es ya indispensable responderle, porque puede ser que Ud. esté detenido aguardando mi carta.

Con mucha pena he oido á Ud. decir que nada gana ya, y que más bien pierde: esta es la peor noticia que yo podía recibir, cuando por la razón de cuantos han visto á Ud. en las últimas semanas se me aseguraba que Ud. estaba tan guapo. Es pues más necesario que Ud. tiente el último recurso, que es consultar otros médicos trasladándose á Europa.

En cuanto á la vuelta de Ud. al Ministerio, yo seré el último que me persuada que Ud. no puede volver, y por lo tanto mi deseo, y mi propósito es que Ud. conserve el Ministerio aunque sea en nombre, hasta que yo concluya el período, ó sea arrojado del puesto; y que aunque Ud. vaya á Francia, ó continúe en La Guaira, ó siga curándose en Caracas, la Secretaría de Guerra sea despachada por un interino, y todos tengan la conciencia de que es Ud. el Ministro: así viene Ud. á ser un Cid desde su cama, ó desde Francia. Si esto no le fuere á Ud. molesto, le ruego me lo deje realizar.

Muy exacto es lo que Ud. me dice sobre el Ministerio, y yo veo el asunto del mismo modo que lo ve U., y le agradezco infinito que Ud. me diga lo que sabe, y me conviene á mí saber. Cuanto Ud. me dice ó me diga me es muy provechoso por que yo conozco y aprecio grandemente el fondo de amistad pura, y de ingenuidad afectuosa con que Ud. me habla. Esto lo sabe Ud., y se lo repito para que desaparezca todo reparillo que Ud. pudiera tener para profundizar en ciertos puntos.

El momento actual no es oportuno para ningún movimiento ministerial: estamos en el momento de dar la batalla, hoy mismo se principia el combate, y es ecesario, indispensable, mantenerme firme, so pena de ɜr batido con deshonra. La cuestión agrícola ha ve-

nido á ser de crédito ó descrédito, de vida ó muerte para Venezuela, y por amor al país, por respeto á la justicia, á la razón, y por mi propio interés futuro, aunque sea solo considerado como el de un simple ciudadano, debo mantenerme con decoro, y morir con honor. Aguardaré pues, el éxito de este combate, y si el Gobierno fuere vencido entonces será oportuno el movimiento ministerial, movimiento que me será siempre difícil, porque nadie se conformará con la elección que yo haga. Se quiere lo que no se puede obtener sino con un cambio radical, porque mientras yo sea Presidente tengo que ser consecuente: Ud. lo conoce esto tanto como yo, y me ayuda cuanto puede á sentir una posición tan crítica, tan desapacible y aún tan peligrosa.

Pasado el momento de la batalla y conocida la determinación de Ud. de emprender ó nó el viage, de conformarse ó nó con mi deseo, hablaremos sobre el nombramiento de un Ministro de Guerra interino. No quiero chocar con los recién incorporados, pero tampoco quiero chocar con los que los han restituido; por lo menos los atenderé con igualdad, que es lo menos que puede hacerse en justicia. Es cierto, certísimo que á nosotros no nos acomoda nada ni nadie: lo que menos acomoda hoy soy yo mismo, y sinembargo por patriotismo, por amor á mis conciudadanos, debo permanecer en éste puesto, siquiera hasta que se reuna la Legislatura de 46. Mi separación sería muy pronto tachada de deserción y hasta de traición, y yo no haría bien á la tierra, ni tampoco conseguiría mi propia tranquilidad. Es preferible que me arrojen, si pueden, porque yo haré cuanto esté á mi alcance y sepa por mantenerme.

Vamos al último particular de su carta. No tengo tal oposición á la persona de que Ud. me habla; pretendió un destino que ya Aranda había comprometido y yo no pude darle sin desconcertar el Gabinete. Yo siempre cediendo, y ya Ud. sabe lo demás. No sé si Benito piensa jubilarse y sentiré que lo haga mientras yo sea Presidente, pero hágalo ó nó, yo no me an-

ticiparé á ofrecer el puesto á nadie, sería un proceder contrario á mis principios y reglas. Mucha verdad hubo en las razones que Ud. le dió al sujeto: siempre hay verdad en lo que Ud. dice. Nuestros compatriotas quieren que el Presidente se rodee de las personas que le sean más contrarias, y que aguante como un burro. Bastante aguanto yo, y puede ser que algún día me agradezcan esta paciencia.

Esta carta va muy de prisa, pero Ud. es buen lector, y además está Ud. tan en antecedentes que no puede dejar de entenderme.

Adios, mi excelente amigo; alíviese Ud. para su familia y para su amigo,

C. Soublette.

—

Maracaibo: 27 de marzo de 1845.

A S. E. el General RAFAEL URDANETA.

Mi respetado General:

Oportunamente tuve la pena de saber que sus males lo obligaron á ausentarse temporalmente del Ministerio, para retirarse á los campos de La Guaira con el ob-objeto de atender al alivio de ellos. Después por el Coronel Hernaiz he sabido que aún cuando no estaba restablecido, iba mejor en su salud, lo cual he celebrado tanto como Ud. puede figurárselo, y como es de desearse en las actuales circunstancias, en que el Gobierno y todos sus amigos, querrían verle con cabal salud. Así espero que le encontrará esta carta; bien que aunque así fuera, tal vez le sería perjudicial entrar desde su inmediato restablecimiento en los afanes del Ministerio, á tiempo que, reunido el Congreso, se multiplican los trabajos, y se aumenta el movimiento de los Ministros, según la gravedad de los asuntos que

allí ocurren ó los caprichos de algunos de sus miembros. De ninguna manera convendría á Ud. ahora semejantes andanzas.

Las noticias de la capital no son satisfactorias. Parece que el mal crece sin medida ni remedio seguro. Todos hablan y escriben: unos, y estos son los buenos, atacan al Gobierno por inerte, tolerante y debil; los otros declaman y áun conspiran porque diz que éste es depresivo, partidario, injusto, etc, etc. De manera que semejante estado de disgusto no puede menos que producir al país algunos males antes de volver á su aplomo. Entre tanto preciso y debido es dejar obrar al Gobierno del modo que crea más conveniente y conforme á las circunstancias é intereses de la Nación. Yo no desespero de verla sin los azares que hoy producen las asonadas de la capital y los levantamientos ocurridos en algunos de sus contornos. Las provincias están tranquilas y esto debe ser consolante para el Gobierno y amigos de la paz pública.

Siendo el principal objeto de esta carta el de saludar á Ud. ya que desde el principio de su enfermedad no me fué dado hacerlo, en consideración á los mismos males, la concluiré esperando que mi General admitirá siempre los sentimientos de profunda y verdadera amistad con que me repito cordialmente su fiel y afectísimo amigo, atento, obediente y seguro servidor,

J. E. Andrade.

—

Barquisimeto: mayo 2 de 1845.

Señor General RAFAEL URDANETA.

Mi querido amigo:

Por el General Soublette he estado sabiendo del estado de su salud, y no he dejado de tener algun cuidado; pero ahora que he recibido carta de Don Carlos, estoy muy contento en saber que á la fecha había Ud. regresado de La Guaira ya restablecido, y le dirijo esta para saberlo de Ud. mismo; y el estado de su familia, á quien me hará el favor de saludar de mi parte, y de la de mi mujer é hijos, que son tres varones y dos hembras.

Yo aunque viejo, estoy muy fuerte, pero muy pobre. Dígale al General Soublette que tome interés en que se sancione la ley de regularización de sueldos, porque es una injusticia que nos igualen con los que fueron godos.

Que se mantenga Ud. bueno en compaña de su amable familia, le desea su mejor amigo,

Jacinto Lara.

—

Bogotá: mayo 19 1845.

Excmo. señor General RAFAEL URDANETA.

Mi querido General:

Ud. me tendrá por mal amigo, y no es así, pues

si no he sido tan constante en escribir como antes es por las desgracias de casa.

....

A propósito del Doctor Cheine: él y Baralt son los más que se interesan por Ud. de todas maneras. Apénas llega el correo que vienen ó mandan á preguntar por el estado de su salud y por su familia. Cheine me encargó que suplicase á Ud. nos mande un apuntamiento sobre el mal que Ud. padece porque habiendo él tenido esperiencia en esa clase de enfermedades, espera que podrá ser útil á Ud. y le mandaría su opinión. Ya Ud. sabe que Cheine conoce su profesión, y además tiene la ventaja de entender la constitución de Ud y su género de vida, etc, etc.

Ya estará Ud. impuesto de las cosas del Sur. Después que yo me he empeñado en reconciliar á Flores con sus antiguos camaradas siento más esta desgracia. Con fecha 15 del próximo pasado me escribe algo triste, pero tengo confianza en su tacto, conocimiento de los hombres en aquella tierra, y en su superioridad sobre ellos.

Nada de particular: ni una nueva revolución hemos recibido del Perú por algún tiempo.

Que se mejore Ud. y mande á su afectísimo,

Daniel F. O'Leary.

—

Caracas: 19 de junio de 1845.

Excmo. señor General en Jefe Rafael Urdaneta.

Mi amado amigo:

No pude alcanzar á Ud. esta mañana: llegué ha. Blandín, y de allí me volví encargando á Octaviano

decirle que había perdido la esperanza de alcanzar á Ud., sin ir mucho más lejos de lo que me era posible. Espero que Ud. haya llegado felizmente á La Guaira y deseo que todo su viaje sea igualmente feliz.

Si Ud. no hubiese dispuesto de sus charreteras y sombrero militar, escríbale Ud. á Dolores que me los mande á casa para habilitar á cualquier jefe en caso apurado.

Lo que más ocurra lo diré á Ud. mañana, y quedo siempre su amigo,

C. Soublette.

—

Caracas: junio 21 de 1845.

Excmo. señor General Rafael Urdaneta.

Mi estimado amigo:

Por el correo, ó más bien por un extraordinario que irá junto con él, le irá todo corriente.

Aunque no sería necesario, escribo particularmente á Fortique recomendando á mi buen amigo el General Urdaneta.

Y bien puede Ud. ir tranquilo, mi amigo, por lo que toca á su amable familia: yo tendré cuidado de darle algunas vueltas, y suplir en cuanto pueda su ausencia.

Que Ud. lleve muy buen viaje y que vuelva tan bueno y robusto que pueda *comenzar de nuevo sus servicios* á esta nuestra patria querida, es el deseo de su verdadero amigo,

Juan M. Manrique.

Resuelto el viaje á Europa, se invistió al General URDANETA con el carácter de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Venezuela cerca del Gobierno de Su Majestad Católica. He aquí el nombramiento:

REPÚBLICA DE VENEZUELA.

Departamento de Relaciones Exteriores.

Caracas: junio 13 de 1845.

Al Excmo. señor General en Jefe RAFAEL URDANETA.

Excmo. señor:

Deseando el Gobierno llevar á cumplido efecto el cange de las ratificaciones del tratado de Reconocimiento, Paz y Amistad entre la República y Su Magestad la Reina de España, celebrado en Madrid el 30 de marzo de este año y aprobado por las Cámaras en decreto de 27 de mayo del mismo; y dar al mismo tiempo al Gobierno y á la Nación Española una prueba solemne del aprecio é interés con que el Gobierno y la Nación Venezolana ven un acto por el cual se establecen relaciones pacíficas y amistosas entre ambos países; confiando en la capacidad, ilustración y patriotismo de V. E., ha venido en nombrarle, como en efecto le nombra, con previo acuerdo y consentimiento del Consejo de Gobierno, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario cerca de Su Magestad Católica, para que con tal carácter, sin Secretario por no creerse necesario, pase V. E. á la Corte de Madrid encargado especialmente de cangear las ratificaciones de dicho tratado, y de presentar á S. M. la Reina Isabel II, una carta de felicitación dirijida por S. E. el Presidente de la República.

El Gobierno pone una gran confianza en las distinguidas cualidades de V. E. para el éxito de esta alta misión, toda de paz y de reconciliación y cuyos resultados no pueden menos que ser honrosísimos para V. E. y altamente satisfactorios al Gobierno y pueblo de Venezuela.

Desea S. E. el Presidente del Estado que V. E., si es posible, aproveche para partir el primer paquete que salga para Inglaterra, á cuyo efecto se libran hoy las órdenes á la Tesorería General, y se pasarán oportunamente á V. E. los plenos poderes, credenciales y demás papeles necesarios.

Con sentimientos de la más distinguida consideración soy de V. E. atento seguro servidor,

Juan Manuel Manrique.

—

El tratado, iniciado desde 1835 por el General Soublette, había sido celebrado definitivamente por el señor Doctor Alejo Fortique. Este escribía desde Londres al Encargado de Negocios de Chile en España, con motivo del viaje del General URDANETA, en carta confidencial que tenemos á la vista: "Mi gente ha encontrado exelente el arreglo que hize con Don Francisco, y no sólo lo han aprobado Gobierno, Congreso y pueblo, sino que mandan al más antiguo y más benemérito guerrero de la Independencia á cangearlo. Si Ud. ha visto algo de nuestra pequeña historia habrá encontrado á cada página el nombre del General URDANETA, y es precisamente el mismo señor la persona que me tomo la libertad de recomendar á la amistad de U."

En Londres se hizo reconocer por notables facultativos, que hicieron habilmente el diagnóstico de su enfermedad, y le indicaron la necesidad de someterse á una operación, ofreciéndole curarlo en treinta ó cuarenta días: pero deseoso de cumplir cuanto antes la importante comisión que llevaba á España, resolvió aplazar el tratamiento indicado hasta su vuelta, y siguió viaje á París. Sobrevino una fuerte irritación, acasionada por aquel viaje, y el mal se agravó violentamente.

Acompañado de sus dos hijos mayores Rafael y Luciano, y de su fiel asistente Clemente Gómez; asistido por los afamados facultativos Civiale, Marjeaulin y Velpau, que hicieron grandes aunque inútiles esfuerzos para detener la crísis, y ponerlo en condiciones de operarse; rodeado de compatriotas y amigos que le prodigaron solícitos cuidados, entre los cuales pueden recordarse los granadinos, señores Diego y Mariano Tanco, Florentino González y su interesante señora, Domingo y Joaquín Acosta, Manuel Mª Mosquera; los señores Dalla Costa, Guillermo Michelena, P. Aliaga, de Venezuela, el señor Garro, Ministro de una de las Repúblicas Suramericanas, el señor Mellinett, francés, Francisco de Arrieta, cubano, y otros, pasó los últimos días, hasta que espiró el 23 de agosto de 1845.

Poco antes se le había acercado el señor Acosta á insinuarle que debía dar sus disposiciones testamentarias: "*no dejo en el mundo, le dijo, sino una viuda y on hijos en la mayor pobreza*" y llamando á los dos qu

estaban cerca, les ordenó que se devolviese al Gobierno de Venezuela la parte no devengada de los sueldos que se le habían anticipado para el viaje. La carta que copiamos da algunos otros detalles sobre el triste episodio:

París: 30 de agosto de 1845.

Señora Dolores Várgas de Urdaneta.

Mi muy apreciada amiga y señora:

Triste es el encargo que tengo al dirigir á Ud. la presente carta, pero en la necesidad de desempeñarlo, por el temor de que llegue á conocimiento de Ud. por otra vía, un hecho que la Providencia ha resuelto recientemente, tengo la confianza de que le será á Ud. algún tanto soportable el saberlo por medio de un pariente y antiguo amigo suyo. Este hecho, como ya Ud. podría presentirlo, por la última carta de Rafaelito, es el fallecimiento de nuestro querido General, que tuvo lugar en ésta el 23 del presente, después de una enfermedad de pocas semanas, en que se le atendió con todos los auxilios espirituales y corporales.

Ya Ud. podrá suponer la pena que tal cosa nos ha producido á sus amigos más inmediatos, y en general á los compatriotas que se han hallado aquí: á la verdad que para estos casos sólo la religión nos ofrece los consuelos de que nuestra ternura tiene necesidad. ¡Idea sublime que despierta en nosotros, como instintivamente, la existencia de la Divinidad dispuesta á consolarnos! En ella espero que encontrará Ud. un gran alivio.

Cuando el General salió de Londres, comenzó á sufrir algo: llegó aquí, y continuando el mal, se buscó al Doctor Civiale, célebre cirujano, que lo estuvo recetando para calmarle la irritación de la vejiga, á fin de poder operarlo después, si el General se presta-

ba á ello; pero desgraciadamente aumentó más y más sin poderla calmar. Oportunamente también se aumentaron los cuidados: se unió otro médico al Doctor Civiale, y por último se hizo una junta de cuatro, todos de los más hábiles del país, pero esto no bastó, pues parece que ya no podían alcanzar los recursos de la ciencia.

Hay sin embargo un incidente que Venezuela deberá estimar en lo que valga, y es la consagración del General á servir á su Patria aun en los últimos momentos de su vida, á costa de su propia salud, y con un celo tan exagerado que tal vez le ha llevado al sepulcro: él pasó el Atlántico sin ninguna novedad: llegó á Londres y se hizo examinar allí por un médico hallándose todavía en bastante buen estado de salud: dicho médico ó cirujano encontró que todo su mal era una enorme piedra que tenía en la vejiga, y quiso triturársela ó extraerla en el momento por medio de la operación de la talla; pero esto exigía tiempo, y el General se resistió á pesar de los consejos de sus amigos, á demorar su misión cerca de España; y resolvió no ponerse en cura hasta su vuelta: vea Ud. todo el mal.

Durante su enfermedad, todos los granadinos y amigos lo atendieron con mucho esmero: le mencionaré á Ud. particularmente al señor Mellinet que aunque es francés, está establecido por allá, y á los señores Manuel María Mosquera, Domingo y Joaquín Acosta, que lo acompañaron en los últimos momentos, con un interés verdaderamente cordial. Además el señor Joaquín Acosta ha prestado personalmente sus servicios después en las diligencias que se ofrecieron. Con acuerdo de Rafaelito y Luciano se hizo lo que exigía el mérito del General, que fueron unas exequias fúnebres en la Iglesia de la Magdalena, bastante decentes, en que hubo un acompañamiento bien respetable de americanos y españoles, y varios amigos franceses, siendo aquellos de las Legaciones que se encuentran aquí. También se ha creído conveniente embalsamar el cuerpo para remitirlo á Venezuela.

Concluyo pues, este triste deber, uniendo mi pesar al de Uds, y repitiéndoles como siempre, mis sentimientos de cariño y cordialidad.

Su afectísimo y sincero amigo,

Diego Tanco.

—

Fué general el sentimiento que produjo la noticia de su fallecimiento: de todas partes recibió la familia muestras de condolencia. Nos limitaremos á publicar la nota pasada por el Gobierno á la viuda, y algunas cartas cruzadas entre amigos del General URDÁNETA, con motivo del suceso, que se nos han facilitado al efecto:

REPÚBLICA DE VENEZUELA

Departamento de Relaciones Exteriores.

Caracas: octubre 1° de 1845.

Á la señora Dolores Várgas de Urdaneta.

Señora:

Sensible en extremo ha sido para S. E. el Presidente de la República y los demás miembros de su Administración, la noticia que se ha recibido por el último paquete de Inglaterra, del inesperado fallecimiento en Paris del digno esposo de Ud., el Excelentísimo señor General en Jefe RAFAEL URDANETA, Secretario de Estado en los despachos de Guerra y Marina, que se dirigía por aquella vía á España con el carác-

ter de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario cerca de Su Magestad Católica, encargado especialmente de hacer el canje de las ratificaciones del tratado de Reconocimiento Paz y Amistad celebrado hace poco entre los dos países.

Facil es concebir el pesar y la aflicción que ha derramado en el corazón de Ud. y de sus numerosos hijos tan triste y lamentable acontecimiento; y sólo el religioso respeto y resignación que todos debemos á los decretos inexcrutables de la Providencia, podrán de alguna manera calmar la amargura de tan justo dolor.

Los talentos, las grandes virtudes y los eminentes servicios á la patria que esclarecieron la vida del General Urdaneta, y le granjearon el amor y consideración de sus conciudadanos, son títulos inmarcesibles que adornarán eternamente el nombre de este ilustre Prócer de la Independencia y libertad americanas. Venezuela agradecida llora hoy la pérdida de un bienhechor, segado prematuramente de la haz de la tierra por consecuencia de sus largas y penosas fatigas en el servicio público; y como un homenaje de reconocimiento y de admiración al verdadero mérito, conservará siempre con orgullo la memoria de sus gloriosas proezas en la guerra, de su moderación y útiles consejos en la paz.

Ojalá, señora, que sirvan de consuelo á Ud. y su apreciable familia, el general sentimiento y simpatías que les acompañan en su afligida situación; y habiendo cumplido el honroso encargo de expresar los mismos sentimientos que animan al Gobierno, séame permitido asegurar á Ud. el particular aprecio y consideración con que respetuosamente me suscribo su muy atento seguro servidor,

Juan M. Manrique.

—

Maracáy: 5 de octubre de 1845.

Excmo. señor General Carlos Soublette.

Mi querido General y amigo:

Escribo á Ud. desde la cama, en donde me tiene *la Polka*, para contestar á Ud. su carta del 30 del pasado, en que me comunica la muerte de nuestro antiguo y excelente amigo y compañero el General URDANETA. Dejo á la consideración de Ud. que juzgue hasta dónde me habrá penetrado el dolor por la desgraciada suerte de aquel General, y por la irreparable pérdida que ha hecho Venezuela, sus amigos y más que todos, su estimable familia á quien no debemos perder de vista para servirla y consolarla.

- -

Siempre su afectísimo amigo,

José A. Páez.

—

Maracáy: octubre 7 de 1845

Excmo. señor General Carlos Soublette.

Mi querido General y amigo:

He tenido el gusto de recibir su muy apreciada carta de 4 del presente, y aprovecho la ocasión de Francia para decirle que por acá todos estamos buenos.

No he dejado de considerarle cada vez que recuerdo la muerte del General URDANETA. A mí me a costado tres días de enfermedad producida por el

dolor que me ha causado, y todavía se me sube á la cabeza una cosa que me atormenta en extremo.

....

Me repito su amigo y compañero,

José A. Páez.

—

Caracas: octubre 7 de 1845.

Señor Juan A. Barbosa.

Mi estimado amigo:

Agradezco mucho la parte que Ud. toma en mi pena con motivo de la muerte de mi amigo y cuñado Santa María.

....

Para agravar más mis penas, ha venido ahora la muerte del General URDANETA, que veo como una calamidad para Venezuela.

Queda de Ud. siempre afectísimo amigo,

C. Soublette.

—

Valencia: 28 de noviembre de 1845.

Señor Juan A. Barbosa.

Táchira.

Mi muy apreciado amigo:

....

Respecto del fallecimiento del General URDANETA hay dos cosas que lamentar: la falta notable á su nu-

merosa familia, que ha quedado pobre y aun sin una casa que habitar; y las turbulencias que van á sucederse, ó que comienzan ya, por motivo de las aspiraciones á la Presidencia de la República, á que él estaba llamado para el próximo período constitucional, y en cuyo empleo deseábamos verlo todos sus amigos, y le habríamos ayudado de corazón. ¡Pero ese decreto inefable del Altísimo ha venido á trastornarlo todo, y á ponernos, tal vez, en un precipicio de horroroso abismo!........ ¡Dios nos asista!

Deseo á su señora y niñas perfecta salud, y que Ud. me crea siempre su decidido amigo,

José Félix Blanco.

—

Bogotá: noviembre 24 1845.

Señor Juan A. Barbosa.

Muy señor mío y amigo:

Correspondo á su apreciada carta de 5 del corriente que he recibido en este correo.

Quedo á Ud. muy reconocido del pésame que me dá por la muerte del General URDANETA, y por el sentimiento que ha mostrado en tan desgraciado acontecimiento. A mí me cogió tan de sorpresa cuanto que las noticias anteriores á su fallecimiento decían que se había repuesto en la navegación, que estaba gordo, y que no sentía dolores algunos. Pero ese mismo estado de mejoría lo alucinó, y lo condujo al sepulcro. Se creyó con fuerzas para ir á España y hacerse la operación al regreso; más apenas salió de Londres le sobrevino una terrible inflamación, y con ella el último spiro. Su muerte es una calamidad para sus amigos también para Venezuela. ¡Qué hemos de hacer! Adore-

mos los decretos de la Providencia, y resignémonos en sus manos.

El General Urdaneta nació el 24 de octubre de 1789, y dicen que vino á ésta en el de 1802. Cuando empezó la revolución, era Oficial primero de la mesa de la guerra en Cajas reales; y de allí salió para enrolarse en el Ejército. Su tio que era Contador Mayor, se llamaba Don Martín Urdaneta.

....

Saludo á su señora y familia y me repito su servidor y amigo,

Luis A. Baralt.

—

La prensa de aquella época trasmitió al país la nueva de su fallecimiento en sentidas frases. De uno de los periódicos más notables, *El Liberal*, redactado por el distinguido escritor y estadista señor José María de Rójas, tomamos los siguientes escritos:

¡¡MUERTE DEL GENERAL URDANETA!!

—

El paquete inglés nos ha traido la triste noticia de la muerte del Excelentísimo señor Rafael Urdaneta, General en Jefe de los Ejércitos de la República, Secretario de Estado en los Despachos de Guerra y Marina, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Venezuela cerca de la Corte de Madrid, acaecida el 23 de agosto último en París, de un fuerte ataque que le sobrevino en el mal de orina que padecía desde muchos años atras. Después de haberse hecho reconocer en Londres por excelentes facultativo y quedar perfectamente establecida la causa de la e

fermedad, que era la existencia de un cálculo ó piedra en la vejiga, asegurándosele que sería radicalmente curado si quería detenerse para triturársela ó extraérsela por la operación de la talla, que no tenía riesgo, pero que requería la quietud y reposo de 30 ó 40 días, el General Urdaneta no quiso demorar un poco el cumplimiento de su misión á España á cangear el tratado de Paz y Amistad celebrado en ella por la República y á cumplimentar de parte de ésta á S. M. Doña Isabel II, y siguió sin tardanza para aquel destino por la vía de Francia. Estando en París le sobrevino el fuerte ataque que por su estado de irritación no permitió operarlo, y fué arrebatado á la patria, á su familia y á sus numerosos amigos el día 23 de agosto. Hecha la autopsia de su cadáver se le extrajo un cálculo del tamaño de un huevo de pato, ó mayor, según nos ha informado un compatriota nuestro que se hallaba en París, y fué testigo ocular de todos los actos. El cadáver fué inmediata y perfectamente bien embalsamado, y el 28 del mismo mes se le hicieron los funerales en la suntuosa y magnífica iglesia de la Magdalena, con la decencia correspondiente, habiendo asistido á la ceremonia todos los Ministros americanos que se hallaban en París, y algunos empleados franceses, entre los cuales se encontraba, el Barón Gros, que tanto conocemos aquí, el señor Alejandro Mellinet, Cónsul de Francia en Maracaibo, y otros muchos caballeros particulares, así franceses como españoles. El cadáver quedó depositado en las bóvedas de dicha iglesia, de donde lo sacaría luego para traerlo á Venezuela, uno de los dos hijos del General que lo acompañaban: el otro quedará en aquella capital para adelantar sus estudios de matemáticas aunque es ya Teniente de Ingenieros.

En cualesquiera circunstancias en que hubiese ocurrido la muerte del General Urdaneta, habría sido profunda y generalmente sentida, como la de un ilustre caudillo de la Independencia, un Prócer de la República, que desde su más lozana juventud se consagró á la patria, defendiéndola en cien batallas y sirviéndola sin interrupción en el Ejército y en el Gobierno; pero en la actualidad un concurso de incidentes ha venido

á hacer más acerbo este dolor, pues el ilustre General estaba previsto para Presidente de la República en el próximo período, y su elección era casi evidente, como que estaba favorecida por la opinión de una gran mayoría, que veía en aquél guerrero y político un resto monumental y precioso de la guerra de la Independencia; un modelo de fidelidad á la causa santa de la América, jamás interrumpida ni alterada, un ejemplo heroico de lealtad amistosa al Gran Bolívar, á quien acompañó en todas las situaciones desde el primero hasta el último día, y en fin un Jefe que reunía la firmeza con la amabilidad, una probidad política nunca desmentida, con una moral privada intachable, y había llegado á inspirar por su moderación, por su accesibilidad y carácter comunicativo, la más alta confianza á todos los partidos; situación feliz que con dificultad se alcanza en política, especialmente cuando las pasiones ocupan el lugar de la razón y el justo medio es rechazado por todos. La pérdida es irreparable, y sobre los restos del General Urdaneta tenemos que llorar no solamente un libertador de Venezuela, sino un magistrado en quien se cifraban grandes esperanzas, porque sin duda alguna, él hubiera sabido conciliar los extremos, y guiado por la más imparcial justicia, sostenida por la energía que le era característica, se habría servido de los hombres útiles y distinguidos de todas las opiniones, se habría cercado de las inteligencias, sin cuya cooperación no hay gobierno posible en los tiempos que atravesamos, y bajo los sistemas representativos, ya sean monárquicos, ya democráticos, y de esta suerte habría asegurado el progreso de la civilización y de todos los bienes posibles, así políticos como materiales. En tal situación la inesperada muerte del General Urdaneta es bajo muchísimos respectos un suceso doblemente infausto para Venezuela, cuyas lágrimas riegan la tumba de aquél distinguido y benemérito hijo suyo.

A todas las cualidades relevantes que poseía el General Urdaneta hay que agregar la muy notable del más grande desinterés. Con treinta y cinco años de

servicios en los más elevados puestos de Colombia y Venezuela, y con el más alto grado de la milicia, este héroe ha muerto pobre, dejando una virtuosa y respetabilísima viuda con once hijos, dignos vástagos de sus ilustres progenitores. Ocupado en el mando de los ejércitos, en el de los Departamentos, y en los Ministerios de Estado, única y exclusivamente de los intereses de la patria, olvidó los suyos y los de su posteridad; desprendimiento sublime á la par que raro. ¿Dejará la patria abandonada esta importante familia? ¿No se apresurará á sustentarla con la dignidad y decoro que merecen los servicios de un antiguo General en Jefe, muerto en su servicio? La gratitud nacional debe en estos casos apresurarse á ofrecer este pequeño consuelo á una familia que como ésta, ha sido mártir de la patria, puede así decirse, porque la señora Urdaneta perdió su padre, bienes y libertad en la guerra de Independencia; por su identificación con la causa de la América desde su juventud, habiendo pasado infiuitos trabajos y sufrido persecuciones del Gobierno español. El auxilio de un pequeño montepío no pagado en su totalidad todavía es insuficiente para el competente sostenimiento de una señora con once hijos menores todos, muy chicos los más. Los títulos de esta familia son privilegiados, y los auxilios no pueden ni deben ser comunes, sino especiales y análogos á sus derechos ante la justicia y la munificencia nacionales.

No dudamos que así se hará y que el agradecimiento de la patria se ostentará en este caso para que no se confirme la imputación de ingratitud que se atribuye á las Repúblicas.

(De *El Liberal* de 4 de octubre de 1845.)

UN DUELO MAS A VENEZUELA!

—

El General en Jefe Rafael Urdaneta ha muerto en París el 23 del mes pasado, arrebatado en pocos días por una cruel enfermedad.

Nombrado Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario cerca de S. M. C. se dirigía á Madrid, pero la Providencia en sus altos juicios no permitió que el formidable Soldado de la Independencia pusiese el sello al tratado de paz, de olvido y de amistad.

Esta infausta nueva ha sepultado á su familia en la mayor desolación, y sus amigos aterrados, apenas hallan voces para tributar un triste obsequio á su memoria.

Terminó el ilustre guerrero su carrera: pero la historia tendrá que comenzarla de nuevo para perpetuar en la posteridad el recuerdo de sus inmensos servicios á la causa americana. Sus esfuerzos, su constancia, sus combates heroicos, sus triunfos y victorias, son glorias de su Patria.

Muy joven comenzó. A la voz del pueblo que pedía libertad, Urdaneta se sintió llamado. Callaron las pasiones juveniles, su pensamiento se elevó á las ideas de gloria y de independencia nacional, sus modales dulces y afables hasta entonces, se tornaron severos, su actitud fué la de un vengador de la patria, y cediendo á la inspiración que le agitaba dijo:—Yo soy también de los Libertadores.

Fué un atleta vigoroso, de constancia imponderable. Más de cien combates dieron á su valor campo de lucimiento, á su nombre fama, á su patria triunfos. La conquista era santa; pero la lucha era á muerte, y para el cruzado de la libertad vencido no existía: como para el de la Palestina, las leyes de la antigu caballería. Pero Urdaneta era un hombre superior,

crudeza de la guerra no le espantaba, sabía que el precio de la emancipación es siempre sangre, y que cuanto más dura el combate, más caro se compra aquella. En los días desastrosos en que el ánimo más fuerte flaqueaba, en que la esperanza abandonaba el corazón de los patriotas, el animoso mancebo se mostraba más tenaz en su propósito, más porfiado en la pelea, más inflexible en sus planes. Con el pendón tricolor en la mano, convocaba á sus deudos, sus amigos, sus conciudadanos: ya no llamaba al triunfo, llamaba á la muerte.

Fué el constante amigo de Bolívar. En la borrasca revolucionaria le vió siempre como una constelación propicia, que al fin traería bonanza y guiaría á seguro puerto. Jamás lo perdió de vista, jamás le fué desleal, jamás desoyó la voz profética del Libertador. Unidos se vieron siempre en la guerra y en la paz. Colombia les vió coronados con los laureles de la victoria: los vió perseguidos, expatriados........ pero nunca divididos por celos ni rivalidades. Urdaneta era un perfecto modelo de lealtad y la lealtad es virtud que en las revoluciones huye de la tierra y abandona los mortales.

Urdaneta supo inclinar su laureada cabeza ante el mandato de la ley. Venezuela lo vió ciudadano, lo vió obediente al poder civil, depuesto el aire marcial, el hábito del mando, y aun pudiera decirse, las pretenciones legítimas de un fundador de la República. Identificado con el espíritu de nuestras instituciones, Urdaneta era un baluarte en Venezuela; allí se detenía el espíritu de revuelta y de aventuras que tantos desastres causa en estos países de América: allí se desvanecían las locas esperanzas de los que aún resistieran el freno saludable de la ley: allí se estrellaban la traición, la deslealtad y todo atentado contra la Constitución ó el Gobierno.

El guerrero era amigo de los bienes de la paz: y el rencor de los combates no sobrevivió al triunfo. Lágrimas de gozo virtió el General Urdaneta el día en

que se recibió la noticia del tratado celebrado con la España. Merecía cangear las ratificaciones: fué nombrado para ello, pero la Providencia se opuso. Es lástima que un General en Jefe de los Ejércitos de Colombia, el amigo leal de BOLÍVAR, el guerrero que tantas veces llenó de terror y espanto las huestes de Fernando, no sea quien haya puesto el sello á la paz y amistad entre Venezuela y España. La hija de aquel monarca habría visto que su antiguo enemigo sabía reunir á las dotes de un soldado la gentileza de un caballero, y que la mano de hierro que arrancó tantas joyas á la corona de su padre, era el gaje más seguro de la fé inviolable y de la amistad perpetua que hoy le jura Venezuela.

No pretendemos hacer la biografía del General URDANETA; su nombre ocupará muchas páginas de la historia patria. Pretendemos tributar un pequeño recuerdo á su memoria, rendir un amistoso homenaje á su familia; á su familia, tan buena y tan numerosa, tan desolada y tan desvalida!

Los amigos del General URDANETA.

(Tomado de *El Liberal* de 4 de octubre de 1845.)

SERVICIOS DEL DIFUNTO GENERAL URDANETA.—TÍTULOS DE SU FAMILIA Á LA MUNIFICENCIA NACIONAL

—

Damos á continuación la hoja de servicios del ilustre General URDANETA, y llamamos la atención de todos los Honorables Senadores y Representantes, á la detenida lectura de este importante documento, que revela por sí mismo los servicios de este prócer de la Independencia, con elocuencia tal, que no puede menos de aparecer á su lado fría é inanimada nuestra más esforzada exposición.

Sin embargo, para pagar siquiera una pequeña parte de la gratitud que debemos á un libertador de Venezuela y de Colombia, á un fundador de la libertad Suramericana, que con su espada nos dió patria y derechos de hombres libres, nosotros no podemos dejar de permitirnos algunas ligeras observaciones sobre esa página de oro, monumento histórico, imperecedero, de los títulos privilegiados del héroe y de su inconsolable viuda é hijos, á las más distinguidas consideraciones de los altos poderes nacionales.

Empieza sus servicios el General Urdaneta el 25 de julio de 1810 en la clase de Teniente, y despliega tal capacidad, tal valor, tal influjo en la lucha sangrienta en que se empeña con el entusiasmo de la juventud, el amor de la patria y de la gloria, que con notable rapidez pasa de grado en grado hasta obtener el 17 de julio de 1821 el de General en Jefe de los ejércitos de Colombia. Doce años de campaña consecutiva en la época clásica de las privaciones, de los trabajos, casi sin esperanza de éxito, no apagaron la llama que ardía en el pecho de tan noble adalid, y con sus virtudes y con su valor, superó todas las contrariedades, creció su denuedo á medida que creció el peligro, y cuando la muerte le amenazaba con su funesto presente, y cantó al fin la victoria de la libertad. Preciso era que el jóven Urdaneta tuviese un mérito muy relevante y fuese valiente entre los valientes para pasar tan rápidamente por todos los grados de la milicia hasta llegar al último, en días tan aciagos, en que tenía que probarse á los hombres como el oro en el fuego. Así fué en efecto, porque terminada la guerra, su mérito intrínseco lo llamó á los mandos políticos, á los Ministerios de Estado, á la dirección de los departamentos y de la República entera. De esta suerte el General Urdaneta empleó toda su vida en el servicio público, consagrándole treinta y cinco años de servicios continuados, que con poco más de doce de abono por los de campaña, hacen en todo muy cerca de 48 años.

Al ver al General Urdaneta figurar en veintisiete ba-

tallas campales desde 1811 hasta 1818, obteniendo el triunfo en veinte de ellas; hallarse en siete sitios de plazas desde 1813 á 1819; en la defensa de dos plazas sitiadas por el enemigo en 1814 y en dos asaltos á fortalezas artilladas en el Morro de Barcelona, y en Agua Santa en Cumaná, es imposible dejar de reconocer que este caudillo venezolano tenía alma de bronce sobre un corazón diamantino, para resistir tantos elementos contrarios y adversos que de continuo conspiraban contra la República para sumirla en la noche tenebrosa del despotismo que sacudía, poniéndose sus nobles hijos en la durísima alternativa de vencer, ó de morir, no solamente en el campo de batalla, sino algunas veces como criminales famosos ejecutados en el patíbulo para escarmiento de poblaciones enteras á quienes se procuraba llenar de pavor y espanto con espectáculos tan horrorosos como sangrientos.

Sobrevivió el General Urdaneta á estos días cruentos en la historia de nuestra emancipación, y si grande fué en el campo de batalla esgrimiendo su espada contra un enemigo numeroso, aguerrido, disciplinado, valiente también, y con recursos sobrantes, no lo fué menos en el gabinete y en la dirección de los negocios públicos en los diferentes y elevados destinos que la patria le confiara hasta el día de su muerte; muerte que acaso no hubiera acaecido si el excesivo celo del General Urdaneta en el cumplimiento de órdenes superiores, no le hubiera inducido á despreciar los avisos del facultativo que le aconsejaba en Londres someterse inmediatamente á una seria operación, para seguir sin tardanza á Madrid á llenar su comisión conforme le estaba prevenido en sus instrucciones, y á los deseos del Presidente de la República. Cruel era, sin duda, la enfermedad, pero presentándose al paciente un insigne profesor que le ofrecía su curación en 30 ó 40 días, y preferido el servicio al ensayo de la recuperación de su salud, puede decirse que la causa pública se antepuso por el General según su constante principio, á su vida misma. Por resultado de esta preferencia murió en París, y la Patria y su familia h hecho una pérdida irreparable.

Servicios tan eminentes merecían ciertamente una fortuna positiva que preparase al ilustre caudillo días de solaz y descanso en el seno de su amable familia; pero demasiado desprendido y generoso con sus compañeros y amigos, cualidad casi común á nuestros nobles militares, y menos feliz en las empresas mercantiles y agrícolas que en los campos de batalla, al paso que jamás obtuvo empleos como medio de privados medros, el célebre General fué escaso en bienes de fortuna á la par que rico en nombre, rico en fama. Así fué que el hombre público, el hombre que sirvió á su patria durante medio siglo, nada legó á su familia; y en medio de recuerdos heróicos y de tradiciones de gloria, quedan sin porvenir y entregados á la piedad nacional una respetabilísima señora y once niños.

Ahora bien, dejará la República á la viuda é hijos del General Urdaneta abandonados y sin la protección nacional? ¿Podremos creerlo, de una nación noble, justa y generosa como Venezuela? En cualquir parte en que hubiera muerto un hombre como el General Urdaneta, aun con menos servicios, su familia lloraría, es verdad, tan lamentable desgracia, pero ni el temor de la miseria, ni la privación de poder educar los tiernos hijos de tan ilustre progenitor, habrían de acibarar sus días y llenar de amargura su corazón. La Nación correría á poner en salvaguardia la existencia, el honor y el decoro de la sucesión de tan benemérito fundador de la patria. Es un legado que todo libertador deja á su posteridad: legado que la justicia, la gratitud y los más altos pricipios de política obligan á aceptar con gusto en desempeño de la augusta función de distribuir con equidad los premios que la Nación entrega á sus comisarios, para que en observancia del pacto social los conceda á los que hayan hecho grandes servicios al país.

No hay muchos meses que habiendo muerto en Chile un ciudadano civil que había prestado buenos servicios como Ministro de Hacienda, dejando á su familia sin recursos, la patria agradecida proveyó á la subsistencia de su viuda é hijos, mandando poner una

decente cantidad á renta para proveer con ella á la mantención de la familia, destinando parte del capital para una niña luego que tomase estado, y mandando educar los hijos varones en los colegios de la República á costa de la Nación.

¿Y podrá compararse un Ministro de Estado en situación ordinaria y común con un Libertador que desde 1810 hasta 1845 espuso su vida por la patria y al fin la perdió en su servicio? Pocos americanos han sido tan afortunados para ocupar en la emancipación de su patria el lugar prominente que el General RAFAEL URDANETA.

Creemos que esta convicción es General en toda la República y mucho más entre todos los ciudadanos que conocen la historia coetánea y son capaces de discernir los méritos y los servicios singulares y sobresalientes de los generales y comunes. Los del General URDANETA se debilitan más bien que se ensalzan bajo nuestra pluma, porque están á una altura en que ellos por sí solos se ponen en la más completa evidencia. No es necesario encomiarlos para pedir un acto de justicia, en favor del cual interponemos nuestra débil voz. La hoja de servicios del guerrero, es el testamento del hombre público en donde está consignada la herencia de la familia: la Nación es la tutora bajo cuya custodia queda encomendada, y el buen desempeño de este cargo dirá á la posteridad si hay virtudes y justicia entre nosotros, ó indiferencia, egoismo y desprecio por los sacrificios del más firme y desinteresado patriotismo.

(De *El Liberal* de 24 de enero de 1846).

—

Sus restos fueron conducidos á la patria en noviembre del mismo año y recibidos con los honores debidos á su alto rango en la milicia y demás circunstancias, como se verá por la siguiente descripción que tomamos del mismo periódico antes citado.

RESTOS DEL GENERAL URDANETA

El 23 del corriente llegaron á La Guaira en el bergantín *Nancy* procedente de Burdeos y St. Thomas, los restos del Excmo. señor General en Jefe de los Ejércitos de la República RAFAEL URDANETA, y el 24 bajaron sus hijos y amigos para ejecutar el desembarco, el cual se hizo el 25, con la concurrencia de todos los Jefes militares, Cónsules y caballeros particulares nacionales y extranjeros de aquel puerto. El féretro fué conducido á la parroquia, donde el venerable cura y vicario le hizo muy decentes exequias, y quedó depositado hasta el 26 por la mañana en que la comitiva salió para esta capital con las ilustres cenizas de este Procer de la Independencia y de la Libertad. A las cinco de la tarde de este día la ciudad de Caracas entera, desde el Presidente de la República hasta el último particular visible, se dirigieron al encuentro de la procesión fúnebre, incorporándose á ella y colocándose detrás del carro en que venia colocada la urna cineraria, en líneas de 5 á 6 en fondo. El número de concurrentes era sumamente extenso, todos se hallaban vestidos de luto y guardaban la compostura análoga al acto; la música militar y los tambores alternaban en la marcha y la hacían tan majestuosa é imponente como patética. De esta suerte siguió la procesión por la calle de las Ciencias, bajando luego por la de las Leyes Patrias hasta el átrio de San Francisco, á cuyas puertas, formada la tropa en dos alas, cóse la urna del carro fúnebre y fué introducida al

templo y colocada sobre el catafalco que estaba preparado al efecto. Algunos cañonazos que se disparaban de tiempo aumentaban la solemnidad de los últimos honores que se tributaban á un Héroe que fué columna de la Patria y cuyo nombre es inmortal.

El siguiente día 27 á las 10 de la mañana se dió principio á la función religiosa con asistencia de los Excmos. señores Presidente y Vicepresidente de la República, Ministros de Estado, Cuerpo Diplomático, Genenerales, Jefes y oficiales militares, empleados públicos y gran número de particulares que quisieron solemnizar el acto con su presencia. Este duró cuatro horas y tuvo toda la esplendidez compatible con nuestros recursos. La artillería hacía desde la plazoleta los honores de ordenanza, y al fin la urna cineraria fué depositada en una de las bóvedas de San Francisco.— Los dignos hijos del difunto General se hallaron interpolados entre los dos primeros Magistrados de la Nación, los Ministros de Estado y Agentes Diplomáticos, y luego que quedaron sepultadas las cenizas de su preclaro padre, se retiraron á su casa acompañados por algunos amigos.

Tenemos pues entre nosotros los restos mortales del muy querido General URDANETA, de eterna recordación. Su fama vive y vivirá para todos los que tienen patria y honor. Él fué uno de nuestros grandes bienhechores desde su juventud. La Républica y la Libertad le vieron exponer su vida en cien combates, le encontraron siempre firme en las más grandes vicisitudes con aquella alma de acero y aquel corazón noble y generoso de los que tienen una misión divina que llenar en esta tierra de miserias humanas, sacrificándose con decisión y sin reserva por el bien del género humano y de sus predilectos compatriotas. El General URDANETA era el fiel y dignísimo compañero de BOLÍVAR. El amigo íntimo del Héroe de la América del Sur, siempre fiel á la Patria y al Libertador, con quien se confortó en los conflictos, se reanimó en sus esperanzas, y recogieron á la par los laureles de la victoria, ha bajado al sepulcro rico de títulos, de glor

de virtudes públicas y privadas, dejando esos timbres por única herencia á su meritoria y desconsolada familia. Oidlo, Legisladores de Venezuela, y hacéos propicios los manes del héroe sepultados á vuestro lado, amparando y protegiendo su familia, con la munificencia que corresponde á los grandes servicios de un hombre á quien debemos patria y libertad. Vuestra justicia, vuestra gratitud conmoverán todavía esos preciosos restos, y reanimados por el espíritu del Héroe, prorrumpirán con la trompeta de la Fama: mi patria no es ingrata aunque es República, y mi familia está bajo la protección y custodia de la Nación entera.

Los restos del General en Jefe RAFAEL URDANETA fueron trasladados, hace pocos años, al Panteón Nacional.

CONCLUSION

—

Terminamos estos apuntes insertando algunos escritos relativos al General URDANETA, publicados después de su muerte, por diversos autores y en distintas épocas; la hoja indicatoria de sus servicios; y los cerramos con los honoríficos decretos sobre celebración de su PRIMER CENTENARIO, expedidos por el gobierno de la Sección Zulia, el Gobierno Nacional de Venezuela y el de Colombia; el cual tendrá lugar el 24 de octubre del corriente año.

—

DEL "COMPENDIO DE LA HISTORIA PATRIA"

(Por J. M. Quijano Otero)

—

Era URDANETA uno de los verdaderos padres de la Patria. Al arrojo de Páez ó de eso sin nombre que hizo Córdova, el héroe de Ayacucho, unía la severidad del deber, que quiso cumplir en Valencia como Ricaurte lo había cumplido en San Mateo; y ya que no había menester de lecciones, para nadie estaban por demás las que BOLÍVAR había dado en materia de desprendimiento. Por eso renunció en varias ocasiones el mando supremo; y sin dar importancia al triunfo de sus armas obtenido en "Las Pilas" sobre la guerrilla de Ubaté, ni á la ocupación de Cipaquirá por la mitad del *Callao*, no vaciló en exigir el envío de una comisión de paz que se entendiera con Obando y López para evitar la efusión de sangre.

....

El peligro era inminente: pero el patriotismo de URDANETA y de Caicedo pudo y supo sobreponerse aún á las exigencias de sus parciales.

—

DEL "DICCIONARIO BIOGRAFICO AMERICANO"

(De José Domingo Cortés)

—

URDANETA (RAFAEL), General venezolano. Nació en Maracaibo en 1788. Hizo sus primeros estudios Caracas; de allí pasó á Maracaibo, y de esta ciud á Bogotá, á donde le encontró el gran movimiento

volucionario de 1810. De altivo corazón y de espíritu claro y penetrante, comprendió al punto que la hora de los grandes esfuerzos había llegado para los pueblos americanos; y así, prefiriendo la contienda más cruda al indiferentismo, se puso bajo aquellas banderas, que algún día debían llevar el beneficio de sus triunfos hasta las empinadas cimas de los Andes bolivianos, y en los años corridos de 1810 á 1813, asistió á todas las campañas que ilustran esta época. En el año siguiente, catorce batallas campales coronaron su frente con los laureles del triunfo. Llegados los momentos sombríos del año de 1814, y hundida la República bajo el sable ensangrentado de Boves, URDANETA se retiró á Nueva Granada con muy pocas fuerzas. Luego en 1816 volvió á Venezuela y asistió á nuevas campañas; en 1818 formó parte del Consejo de Gobierno nombrado por BOLÍVAR en Angostura. Las campañas que se siguieron al primer Congreso Boliviano, le vieron siempre entre el número de los más esforzados adalides, hasta que en 1821 quedó asegurada la independencia de Venezuela. Para esta fecha ya URDANETA había merecido el nombramiento de General en Jefe con que le honró Colombia en 1821. Desempeñó altos puestos en el Gobierno de su patria. Muchas veces fué Senador ó Representante y varias Ministro de Guerra. En 1830 fué proclamado Jefe provisorio del Gobierno de Colombia, y murió en París el 23 de agosto de 1845, siendo Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario de la República de Venezuela cerca de la Corte de S. M. C.

PÁRRAFO DE LA "MESENIANA AL GENERAL JOSÉ LAURENCIO SILVA" POR EL DOCTOR LAUREANO VILLANUEVA EN MARZO DE 1873

—

URDANETA es el atleta de bronce de Corinto fundido en el molde de los héroes antiguos. Dicen que cuando Mummius quemó á Corinto se fundieron al calor del fuego el oro, la plata y el bronce, y corrieron líquidos por las calles y plazas: de esa amalgama se formó el bronce de Corinto que sirvió para las estatuas de los Dioses superiores. La Providencia fundió el talento militar, el valor y las virtudes cívicas, y formó esa efigie moral que se destaca entre arcos de luz en los horizontes de Colombia.

DEL "DICCIONARIO BIOGRÁFICO"

(*De Scarpetta y Vergara*)

—

URDANETA, RAFAEL, General.—Nació en Maracaibo el 24 de octubre de 1788. BOLÍVAR que llamó á Arismendi astuto, á Bermúdez impetuoso, á Mariño gallardo, á Monágas valiente, á Montilla bizarro, á Páez bravo, á Salóm constante, á Santander culto, á Soublette discreto, á Valdés osado, dió á URDANETA el calificativo de BRILLANTE Y ¿cómo no serlo quien como él empezó la carrera de sacrificios por su Patria emigrando de Venezuela, peleando en las contiendas de Ventaquemada, en diciembre de 1812; toma de Bogotá en enero de 1813, en la que cayó prisionero como que defendía la Federación; saliendo entre los auxiliares de Cundinamarca que BOLÍVAR recibió en Cúcuta, en

donde se le confió el mando de 500 soldados, con los cuales pisa el suelo amado de la Patria, sigue en alcance de Rivas llevando 50 compañeros y el material del Ejército; lo encuentra en Boconó, vencen en Niquitao, ocupan á Araure y vencen en Horcones en 1° y 22 de julio de 1813, adueñándose de San Carlos y La Victoria, y recibe el 6 de agosto los víctores en Caracas. Triunfa en el Mirador de Solano, bajo una lluvia inmensa de balas y metralla lanzadas en tan desesperado combate, y en el cual URDANETA apareció iluminado por la luz rojiza de las descargas y el abrasador rayo de un sol tropical. En Bárbula y Trincheras fueron despedazados los enemigos. ¿Cómo no serlo? Allí estaban Girardot, Rivas y URDANETA inspirados por el genio de BOLÍVAR, al frente de sus respectivas divisiones. Si lo vemos digno en el desastre de Barquisimeto, lo encontramos sublimemente terrible en la batalla de Vigirima. El sol que lució en la jornada de Araure el 5 de diciembre, no se ocultó sin haber sido testigo de su proclamación como vencedor en tan sangriento hecho de armas contra el español Ceballos, que la pierde y se embarca para Guayana. Infortunado después en Barquisimeto el 9 de marzo de 1814, contra Cagigal, lleva el laurel del triunfo en la defensa de San Carlos, durante 8 días de pelea, de donde salió con los suyos abriéndose paso con sus espadas para ir á ser envidiado defensor heroico de Valencia, con 280 republicanos contra 3.000 realistas de Ceballos, quien á los cinco días (3 de abril) de combatir sin misericordia desistió de sus ataques, siendo imposible someter el puñado de titanes, sus adversarios, en la desesperada lucha.......................................

En el campo llamado del Arado, el 16, fué ángel tutelar de los despedazados batallones republicanos; y tanto, que bajo la bandera de los cuerpos que allí mandaba, y que quedaron diezmados, se reunieron muchos valientes con quienes emprendió marcha para la Nueva Granada, combatiendo antes de pisar su suelo, en Mucuchíes, en donde pudo con su pericia y su valor im-

pedir mayores desastres en sus tropas que sufrieron la desgracia de dejar 400 de sus compañeros tendidos en el campo que hizo suyo Calzada, el 7 de setiembre de 1814. URDANETA ve á BOLÍVAR en Cúcuta el 12 de noviembre, se pone á sus órdenes, obran sobre Bogotá que rinden el 12 de diciembre, y Jefe de operaciones sobre Cúcuta, sufre un descalabro en Bálaga el 25 de noviembre de 1815, con pérdida de 200 entre muertos y heridos, que tomó su vencedor Calzada. Esta desgracia lo condujo á un juicio militar, del que fué absuelto, por cuanto su deber había quedado en el mismo puesto de honor que su valentía. A causa de sus desavenencias con M. Valdés y Cruz Carrillo, el ejército de Oriente se unió á Páez, quien le da en Arichuma el mando de una división y pelean contra los realistas en Guachiría el 29 de junio de 1816, Los Cocos, Yagual, en la que con sus húsares venció á los contrarios y salvó de un desastre á sus compañeros Serviez y Santander, acosados por Torrellas y López. BOLÍVAR le envía á que mande las tropas en Margarita y entra á Caracas como Gobernador en 1818. En Semen recibió una herida y en Angostura fué de la comisión que convocó el Congreso, en la cual el Libertador dijo: "Por mi parte, yo renuncio para siempre la autoridad que me habéis conferido. El primer día de paz será el último de mi mando." A la altura del patriotismo más elevado, estaba el de URDANETA; por eso el Libertador pone á sus órdenes las tropas de English, y con ellas, después de ser vencedor en Pozuelos, se adueña de Barcelona y pone en dura prueba su no desmentido valor, en el atrevido ataque á las fortalezas en Agua-Santa, en donde una bala de cañón, en su rebote, dió con URDANETA que recibió una herida, á tiempo que 150 de sus compañeros cubrían con su cadáveres las terribles bases de los fuertes y que él perdía también su caballo en tan temeraria empresa, el 3 de agosto de 1819, Sin desmentir sus dotes militares se retira para Maturín, á donde llega el 20 casi solo, pues los alemanes se morían ó se pasaban al enemigo por no soportar el hambre y la desnudez. Y como á lo militar valeroso y diestro unía lo de ciudadano ilustrado, ocupó un

asiento en el Congreso de Angostura, de donde salió á mandar el ejército del Norte, á favorecer el pronunciamiento de Maracaibo en favor de la Independencia, el 28 de enero de 1821, y ser de los vencedores en Carabobo 2ª; Jefe de las tropas de la Pacificación del Zulia y Santamarta, en el envío de auxilios al Perú; fué notable su oposición á Páez con motivo de su separación de Venezuela en 1826. Sigue para Bogotá con el ejército á ocupar en breve la Secretaría de Guerra y Marina. Grandemente defensor de BOLÍVAR lo sostuvo el 25 de setiembre de 1828 en Bogotá. Turbado el orden en 1830, asume el mando supremo, y muerto BOLÍVAR, dice en su proclama de 9 de enero de 1831: "Las pasiones, aun las más encarnizadas, deben darse por satisfechas, pues el Libertador no pertenece sino á la historia, y al rededor de su tumba debemos juntarnos para revivir la patria y meditar sobre la situación angustiosa de Colombia." Entrega el mando el 13 de mayo, después de restablecer las garantías constitucionales y convocar el Congreso en Villa de Leiva; y diciendo su último adios á la Nueva Granada, parte para Venezuela el 28, en donde encontró una acogida digna de él, del país que se la daba y de la dignidad del Jefe de la Nación que se la ofrecía. Y el General RAFAEL URDANETA, que ganó 20 batallas, que perdió 7, que fué sitiador 7 ocasiones, sufrió 2 veces el sitio y dió dos asaltos; el que llevó bien puesta la espada que le ciñó la patria, y la hizo brillar siempre con inmarcesible lucimiento; el que merece que lo canten los poetas, lo reproduzcan los pintores y lo modelen los estatuarios, terminó, como se quema el pebete, dejando ambiente de fragancia inefable, muriendo de Ministro de Venezuela en París, el 23 de agosto de 1845.

———

TOMADO DEL "PAPEL PERIÓDICO ILUSTRADO" DE BOGOTÁ

Como esta parte de mis apuntes se consagra á URDANETA, agregaré algo sobre este personaje.

Tres puntos culminantes tiene la historia de su vida: la campaña de 1813 y 14, su conducta el 25 de setiembre de 1828 y días subsiguientes y la Dictadura del año de 30.

Durante aquella primera gloriosa etapa lo vemos ocupando principal puesto en todas las batallas y combates que se libraron, y conduciendo sus armas victoriosas desde el centro de la Nueva Granada, con indecibles penalidades y escazeces, para llegar hasta Caracas, hacer luego la campaña de Venezuela y regresar y entrar á Bogotá triunfante el 12 de diciembre. Casi pudiéramos decir que cada palmo de tierra que separa á las dos ciudades ha dado su nombre á algún hecho de armas en que cupo importante papel á URDANETA.

Para apreciarlo bien en la segunda época, debemos colocarnos en las mismas críticas circunstancias por que atravesaba el país el año de 28; es preciso recordar que BOLÍVAR, de vuelta de la gloriosa campaña en que las armas colombianas redimieron á sus hermanos del Perú, habiendo organizado esta República y fundado la de Bolivia, BOLÍVAR, cuyo nombre era repetido en una extensión de millares de leguas como el de un semidiós, honradamente se proponía reprimir el excesivo desenfreno de libertad que se había apoderado de los cerebros educados en las enseñanzas de la revolución francesa y recalentados al fuego de nuestras homéricas batallas. Desalojada del Gobierno la monarquía, era preciso, en concepto de BOLÍVAR, y para el estable planteamiento de la República, el desalojar igualmente la anarquía; de allí el que las medidas d tadas entonces, y que en concepto de los más afi

zarían un Gobierno republicano, libre y fuerte, fuesen para los menos, encaminados ya por la senda que con tanto tino se ha calificado en estos días de "error patriótico," medidas dictatoriales que restringían las libertades tan á costoso precio conquistadas. En tal emergencia no es difícil marcar el camino que naturalmente elegiría el partidario del régimen estable exigido por el incipiente republicanismo de nuestro pueblo, el heroico soldado cuyo sable había dado brillo á los gloriosos combates, el amigo personal é íntimo del Libertador; y así, cuando las sombras de aquella terrible noche de setiembre rodearon el palacio nacional para dar acceso á los conspiradores, su puésto estaba marcado por el deber y por las convicciones. Es, pues, la figura del General URDANETA en los anormales acontecimientos subsiguientes, la representación de una idea que para alcanzar su definitivo predominio pasa por la dura necesidad de revestirse con la casaca militar y asumir la responsabilidad de las disposiciones excesivamente enérgicas con que se puso fin á aquel sangriento drama. Es el Jefe celoso reprimiendo enérgicamente, como las circunstancias lo exigían, el motín y la disolución, es el hombre de partido cumpliendo con el deber que éste le señala.

Su misión desde entonces estaba claramente determinada: defender hasta el último punto más que á BOLÍVAR, hombre, al LIBERTADOR, encarnación de una idea; y así fué que, si días más tarde, en la tercera época, al ocupar el puesto de los Presidentes, su acción se hizo sentir con toda la energía necesaria á quien reprime, también es cierto que aquella conducta no era inspirada por bajas ambiciones de desmedido mando ó arraigamiento al poder. Su primer acto y tal vez el más glorioso de su vida, fué ofrecer al desterrado de Santa Marta, á BOLÍVAR encorvado ya al peso de los desengaños, y más que abandonado, rechazado por los que antes fueron su predilección, el puesto que los acontecimientos le habían arrebatado. URDANETA en el colmo del poder tendiendo la mano para ofrecer al Libertador todo lo reconquistado, llevando á nombre del

pueblo colombiano aquel último desagravio a la cabecera del moribundo, descuella muy por encima de los hombres en cuyas manos ha estado el poder, y con ese solo acto, y el tratado firmado por él en Apulo al tener conocimiento de la muerte del Libertador, prueba bien que el brazo armado con la mayor energía era guiado únicamente por el más noble y generoso corazón y por la más desinteresada ambición, cual era la de ver coronado el programa de sus ideas.

Cuando llegó á Bogotá la noticia de la muerte del General URDANETA, el Gobierno, presidido entonces por el señor General T. C. de Mosquera, lamentó tan infausta nueva con las siguientes palabras que tomamos de la *Gaceta de la Nueva Granada*, de 25 de noviembre de 1845, número 768.

"El 23 de agosto último murió el General en Jefe RAFAEL URDANETA, en la ciudad de París á consecuencia de una antigua enfermedad que contrajo en las duras y penosas tareas de la guerra de la Independencia.

"El nombre del General URDANETA se encuentra asociado á los más ilustres de la historia americana, y en la de Colombia embellece muchas páginas. Tomó las armas en 1810 en esta capital, á donde había venido para completar su educación al lado de un tío suyo: marchó con los primeros auxilios que dió la Nueva Granada á Venezuela, y mereció en las campañas de 1813 á 1815 las distinciones del Libertador y sus ascensos hasta el grado de General; obtuvo la categoría de General en Jefe en 1821 y ocupó los primeros lugares en el Ejército y en el Gobierno de Colombia.

"La época luctuosa de 1830 arrastró al General URDANETA á encargarse de hecho del Poder Ejecutivo colombiano, y presenció la disolución de la Gran República. Estos mismos hechos, que alguna sombra echaron á su reputación, serán presentados algún día con imparcialidad en la historia, y la Nueva Granada tendrá que agradecer al ánimo varonil, prudente y patriota del General URDANETA, que en vez de ensangrentar

el suelo que había escogido por su patria, la Nueva Granada, cediera al impulso de la opinión y proporcionara á nuestra República ocasión de consolidarse adaptando leyes propias, después que Venezuela y el Ecuador rompieron el pacto colombiano. El convenio de Apulo hará siempre honor á los Generales URDANETA y Caicedo. Ambos han muerto, y con toda libertad podemos hacer justicia á quien la merece.

"La familia del General URDANETA es granadina, y su desconsolada viuda la hija de uno de los mártires de la Independencia. Rodeada de once hijos, su dote y patrimonio exclusivo son las virtudes de sus mayores.

"Penetrados de un profundo sentimiento por la pérdida de un prócer de la antigua Colombia, guerrero ilustre en la gloriosa causa de la emancipación, consagramos este recuerdo á su memoria."

Ya he dicho, en estos mismos apuntes de viaje, al describir el Panteón Nacional, que los restos del General URDANETA se conservan allí en una de las capillas laterales, bajo humilde loza de marmol.

Alberto Urdaneta.

HOJA INDICATORIA

DE LOS SERVICIOS DEL GENERAL EN JEFE

RAFAEL URDANETA

ENTRÓ Á SERVIR			DESTINO	SIRVIÓ		
AÑOS	MESES	DÍAS		AÑOS	MESES	DÍAS
			Grados y cuerpos			
1810	Julio	25	Teniente del Batallón de Patriotas de Cundinamarca	1	2	18
1811	Octubre	12	Capitán de idem	..	6	9
1812	Abril	22	Sargento Mayor del Batallón número 3° de la Unión	..	6	22
1812	Noviembre	14	Teniente-Coronel Comante del mismo	..	3	17
1813	Marzo	17	Coronel Comandante del número 5° de la Unión	..	6	29
1813	Octubre	18	General de Brigada	1	2	18
1815	Enero	5	General de División	6	6	14
1821	Julio	17	General en Jefe	24	1	6
			Total hasta el 23 de agosto de 1845	35	0	13
			Aumento por el tiempo de campaña	12	4	20
			Total	47	5	3

Cuerpos en que sirvió

—

Batallón de Patriotas de Cundinamarca.
Número 3º de la Unión.
Número 5º de idem.

1813—Mayor General del glorioso ejército libertador de Venezuela

1813—Comandante de vanguardia en la batalla de Niquitao.

1813—Comandante de vanguardia del ejército reunido desde Guanare hasta Caracas, con el cual se dió la batalla de Taguanes.

1813—Mayor General del ejército sitiador de Puerto Cabello.

1813—Comandante del ala izquierda en la batalla de Bárbula.

1813—Comandante en Jefe del ejército de Occidente.

1813—Comandante en Jefe del ejército en asamblea en San Carlos.

1813—Comandante de la primera línea de batalla en la de Araure.

1814—Comandante General del ejército de Occidente desde aquella fecha.

1814—Defensor de la plaza de San Carlos sitiada.

1814—Defensor de la plaza de Valencia en el primer sitio.

1814—Mayor General del ejército en la batalla del Arado.

1814—Comandante de la primera línea de batalla en la de Carabobo.

Nuevamente Jefe del ejército de Occidente con el cual ejecutó la más brillante operación de su carrera militar, cual fué la retirada hasta la Nueva Granada, abriéndose paso por entre dos ejércitos enemigos y perseguido por otro; careciendo de municiones y de subsistencias, con un hospital numeroso de heridos, escoltando una emigración de más de dos mil personas y salvándolo todo.

1814—Comandante General del mismo ejército en el sitio y toma de Bogotá.

1815—Comandante General del ejército del Norte de la Nueva Granada.

1816—Comandante de la vanguardia en la batalla del Yagual y ocupación de Achaguas.

1816—Comandante de la columna de caballería que ocupó á Barínas.

1817—Comandante de la segunda División del ejército Libertador en el Carito, provincia de Barcelona.

1817—Comandante de las fuerzas sitiadoras de Cumaná.

1817—Comandante General de la División *Piar* (después *Urdaneta*) en Guayana la vieja.

1818—Segundo Jefe del ejército de operaciones contra Caracas.

1818—Comandante General del cuerpo de batalla en la de Sémen (herido).

1818—Jefe de Estado Mayor del ejército, para abrir la campaña en Apure, en fin del mismo.

General en Jefe del ejército formado en Margarita, de la Legión Británica, columna alemana y tropas de la Isla, para obrar sobre las costas de Cumaná, Barcelona y Caracas.

1819 }
1822 } Comandante General de la Guardia Colombiana.

1821—Jefe de operaciones contra Coro, ocupando toda la provincia y reuniéndola por primera vez á la República, después de varias acciones parciales.

1822—General del ejército establecido en Cúcuta, contra Morales.

1826—General en Jefe del ejército que vino á Venezuela con el Libertador.

1827—General en Jefe del ejército que marchó á Bogotá.

1834—Jefe de operaciones contra Maracaibo para restablecer el orden constitucional.

1835—Segundo Jefe del ejército constitucional. En esta vez perdió la vista del ojo izquierdo, y quedó dañada la del derecho.

1838—Jefe de operaciones contra Maracaibo.

BATALLAS CAMPALES EN QUE SE ENCONTRÓ EN NUEVA GRANADA

—

Ganadas

1811—En la de Palacé, en Popayán, contra los españoles.
1812—En la de San Gil.
1812—En la de Charalá.
1812—En la de Ventaquemada.
1813—En la de Cúcuta.

Perdidas

1812—En la de Bogotá.

BATALLAS CAMPALES EN QUE SE ENCONTRÓ EN VENEZUELA

—

Ganadas

1813—En la de La Grita.
1813—En la de Carache.
1813—En la de Niquitao.
1813—En la de los Taguanes.
1813—En la de Bárbula.
1813—En la de Las Trincheras.
1813—En la de Araure.
1814—En la de Carora.
14—En la de Baragua.

1814—En la de Ospino.
1814—En la de Carabobo.
1814—En la de Las Brujitas.
1814—En la de Camoruco.
1815—En la de Cúcuta.
1816—En la de Yagual y ocupación de Achaguas.

Perdidas

1813—En la de Barquisimeto.
1814—En la de Barquisimeto.
1814—En la del Arado.
1814—En la de Mucuchíes.
1815—En la de Bálaga.
1818—En la de Sémen [herido].

SITIOS DE PLAZAS EN QUE SE HALLÓ

Como sitiador

1813—En Puerto Cabello, desde agosto hasta octubre.
1814—En la misma plaza, de fin de abril á junio.
1814—Sitio y toma de Bogotá.
1817—Sitio de Cumaná.
1817—Sitio y toma de Angostura.
1817—Sitio y ocupación de Guayana la vieja.
1819—Toma de Barcelona.

Como sitiado

1814—Defensor de la plaza de San Carlos: ocho dias de combate y evacuada la plaza salvando la guarnición, los hospitales, parque, emigración, etc., perseguido por los enemigos.

1814—Defensor de la de Valencia, con 280 hombres contra 3.000 sitiadores: cinco dias de combate día y noche: rechazó varios asaltos y obligó al enemigo á retirarse; tenía orden de defenderse hasta el exterminio antes que rendir la plaza, porque si se perdía Valencia, se perdía la República: así se expresaba el Libertador desde San Mateo.

ASALTOS.—LUGARES

1819—Tomó el morro de Barcelona con los marineros de la escuadra, haciendo prisionera toda la guarnición.

1819—Tomó la batería de Agua-Santa, en Cumaná, con las tropas inglesas, aunque tuvo qne evacuarla luego porque estaba dominado por los fuegos del Castillo de San Antonio y todas las baterías de la cordillera, y no tenía proyectiles sino de infantería.

RESÚMEN

Batallas campales.—Ganadas 20.
Batallas campales.—Perdidas 7.
Sitiador.—7 veces.
Sitiado. —2 veces.
Asaltos. —2 veces.

COMISIONES IMPORTANTES

—

De Bogotá á Casanare, en 1816, á solicitar auxilios de caballería para oponer á Morillo. No pudo volver.

Abrir la comunicación con el ejército de Apure desde Guayana hasta el Arauca, en 1817, llevando cuatro flecheras por estar ocupada la boca de Apure por los españoles. Se consiguió.

Pasar desde San Fernando de Apure hasta Cumaná, con una herida, aún abierta, á procurar la reunión de las tropas del General Mariño con las del General Bermúdez, porque ambos cuerpos hacían falta para reparar las pérdidas de aquella campaña, 1818. Conseguido.

La de recibir y contestar á los comisionados españoles, en 1820, cuando Morillo nos ofreció la Constitución española. En los "*Documentos de la vida pública del* LIBERTADOR" se encuentra la contestación del General URDANETA.

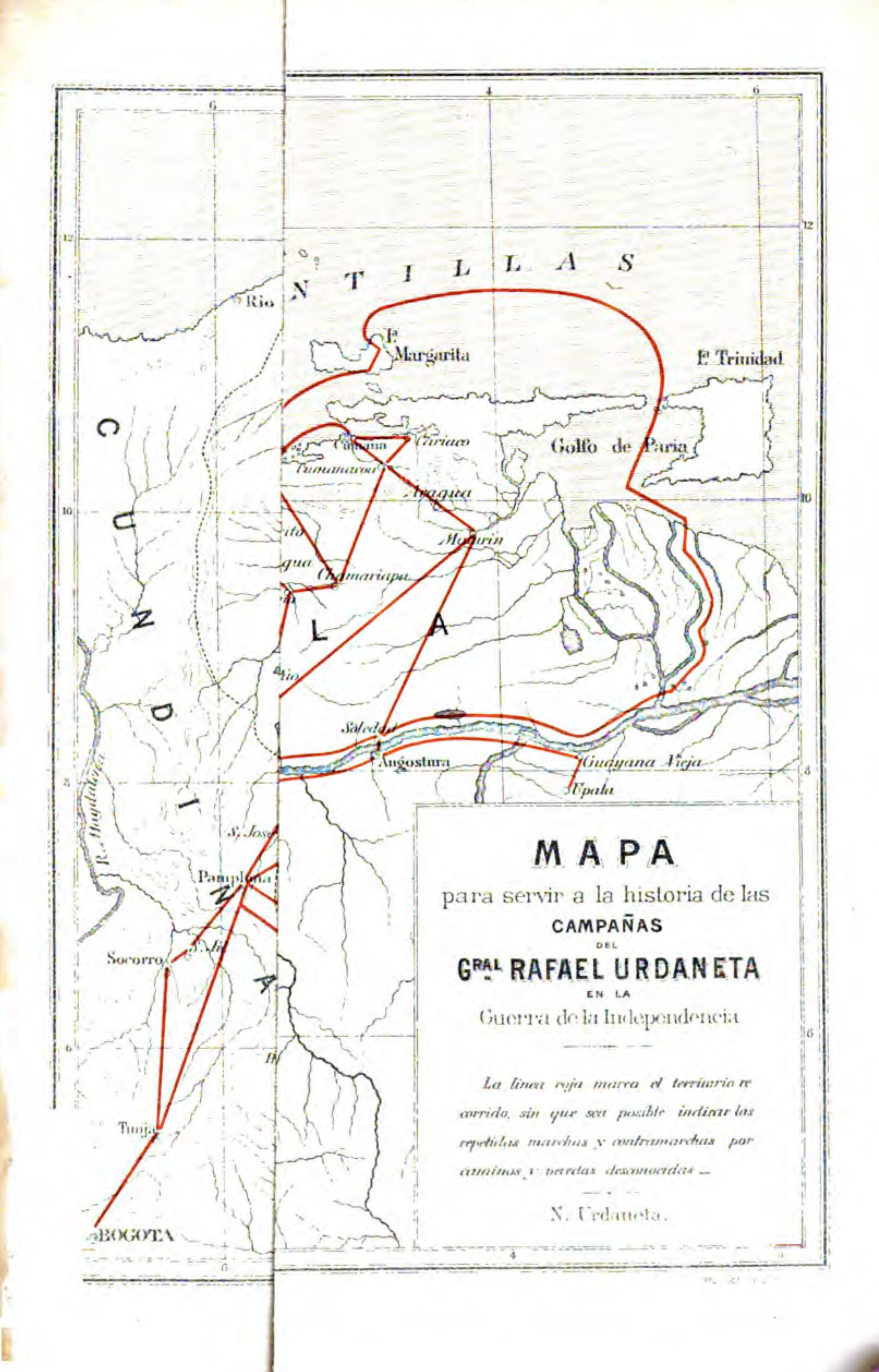
La de negociar el sometimiento de la plaza de Maracaibo á la República durante el armisticio, lo que tuvo efecto en enero de 1821.

—

DESTINOS

—

Miembro del Consejo de Gobierno en Guayana en 1818. Nombrado Gobernador de Caracas en la campaña de 1818.


MAPA
para servir a la historia de las
CAMPAÑAS
DEL
GRAL. RAFAEL URDANETA
EN LA
Guerra de la Independencia
La línea roja marca el territorio re-
corrido, sin que sea posible indicar las
repetidas marchas y contramarchas por
caminos y veredas desconocidas —
N. Urdaneta.
Ia Margarita
Ia Trinidad
Golfo de Paria
Cariaco
Maturin
Soledad
Angostura
Guayana Vieja
Upata
Pamplona
Socorro
Tunja
BOGOTA
R. Magdalena

Diputado al Congreso de Guayana en 1819.

Nombrado Senador para el Congreso de Colombia por el Constituyente de Cúcuta en 1821.

Comandante General del Departamento de Cundinamarca en 1822.

Presidente de la Comisión de repartimiento de bienes nacionales en 1822.

Presidente del Senado de Colombia desde la reunión del Congreso de 1823 hasta la del de 24.

Intendente y Comandante General del Departamento del Zulia desde mayo de 1824 hasta julio de 1827.

Comandante General de Cundinamarca desde octubre de 1827 á febrero de 1828.

Secretario de Guerra y Marina de la República de Colombia, desde febrero de 1828 hasta diciembre de 1829.

Miembro del Congreso Constituyente de Colombia en enero de 1830.

Comandante general de Cundinamarca en mayo de 1830.

Secretario de Guerra y Marina de Colombia bajo la Presidencia del señor Mosquera, en setiembre de 1830, después de la batalla del Santuario.

Jefe provisorio de la administración hasta la venida del Libertador, por aclamación de todos los partidos, después de la renuncia del señor Mosquera, desde setiembre de 1830 hasta 28 de abril de 1831.

Senador por la Provincia de Coro para el Congreso constitucienal de Venezuela en 1837.

Secretario de Guerra y Marina de Venezuela desde el 1° de Julio de 1837 hasta 21 de noviembre de 1839.

Gobernador de la Provincia de Guayana desde mayo hasta noviembre de 1842.

Comandante general de las tropas con que se hicieron en Caracas los honores fúnebres á las cenizas del Libertador el 17 de diciembre de 1842.

Secretario de Guerra y Marina de Venezuela desde 30 de enero de 1843 hasta su muerte.

Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario de Venezuela cerca de Su Magestad Católica, encargado de cangear las ratificaciones del tratado de reconocimiento, paz y amistad celebrado entre los dos países. (junio de 1845.) No pudo cumplir esta comisión, por haber muerto en París el 23 de agosto del mismo año.

Nota.—No se han mencionado sino aquellas comisiones que las circunstancias del momento ó la trascendencia que pudieran tener, hacían importantes.

Otra.—Sólo se han enumerado las batallas campales, no haciendo mérito de las parciales, porque esto sería interminable, y aún no hay ya la memoria de todas, siendo como es constante que en la época de nuestra independencia, principalmente en los años de 1813 y 1814, no se podía emprender una simple marcha sin combatir, estando el país perfectamente sublevado contra nosotros, y decidido en favor de los españoles; como una prueba de ello, se expondrá lo siguiente: en cuarenta y tres días que el General Urdaneta ejerció el mando del ejército de Occidente, después de la batalla de Araure, se dieron por las tropas de su mando veintisiete acciones, entre generales y parciales, en que se vió muchas veces precisado á combatir con su pequeña escolta de 10 ó 12 dragones contra fuerzas muy superiores, y lo mismo sucedía á los demás cuerpos que obraban en otras direcciones. Tampoco se hace

mención de las miserias, escaseces de todo género que se sufrían hasta el año de 1819, no teniendo sueldo y buscando la ración donde podía conseguirse, porque todo esto era común á los demás servidores de la patria.

"FRANCISCO AVENDAÑO, *Coronel de Ingenenieros, Secretario de Estado en el Despacho de Guerra y Marina*, etc, etc.

"Certifico: que la hoja de servicios que antecede es copia exacta de la que existe en esta Secretaría.

"Caracas: enero 20 de 1846.

F. Avendaño."

DECRETO

DEL

Gobierno del Zulia

—

Estados Unidos de Venezuela.—Estado Falcón.—Gobierno Político de la Sección Zulia.

ALEJANDRO ANDRADE,

GOBERNADOR DE LA SECCIÓN ZULIA,

Considerando:

1º Que es deber sagrado, al mismo tiempo que punto de honra en los pueblos ofrecer el homenaje de sus recuerdos á los padres de la Patria y consagrar á su memoria los honores propios del heroísmo y de las virtudes eminentes;

2º Que cumple por ello al Zulia, próxima ya la fecha que corresponde al primer Centenario del natalicio del Ilustre Prócer, General Rafael Urdaneta, el más glorioso de sus guerreros, aprovechar tan propicia ocasión para recordar las virtudes y los hechos de aquel héroe que el Zulia míra y venera como la más brillante de sus glorias militares,

Decreta:

Art. 1º El veinticuatro de octubre de 1888, día que corresponde al primer centenario del nacimiento en esta ciudad del Ilustre Prócer de la Independencia, General URDANETA, será día de fiesta en la Sección Zulia, consagrado al honor y recuerdo de ése, uno de sus más preclaros hijos.

Art. 2º En el mismo día se inaugurará una Exposición Seccional en la que el Zulia exhiba sus propias riquezas, sus adelantos y cuanto corresponda al objeto, como fruto preciado de nuestra Independencia y gaje de los esfuerzos de nuestros Libertadores.

Art. 3º El programa de las fiestas en ese día y en los que siguen hasta el 28 de octubre, fecha en que con los recuerdos que siempre tributó la Patria á su Libertador, habrá de darse término á la apoteosis de uno de sus más leales y distinguidos tenientes; el reglamento de la Exposición y todo lo que á éstos se refiera, quedan desde luego confiados á la patriótica diligencia y nobles esfuerzos de una Junta compuesta de los ciudadanos que se designarán por resolución especial, y la cual dará comienzo á sus trabajos tan pronto como se constituya. Tanto el reglamento como el programa serán sometidos al examen y aprobación del Gobierno Seccional.

Art. 4º Oportunamente designará el Gobierno el edificio en que haya de inaugurarse la Exposición Seccional.

Art. 5º El Gobierno del Zulia que cuenta desde luego con la decidida cooperación del Gobierno del Estado, suplicará á éste que invite para esa noble fiesta á los demás Estados de la Unión Venezolana; y con-

tando también con la patriótica mediación del Gobierno Nacional, invitará á las demás Repúblicas Hispano-Americanas que quieran concurrir á dar realce y brillo á la fiesta que el Zulia consagra á uno de los más preclaros héroes de la América.

Art. 6º Se hará particular invitación á la República de Colombia en la que el héroe zuliano hizo sus primeros servicios á la causa de nuestra emancipación; fundó su hogar, y le tocó presenciar, por último, junto con los funerales del Libertador, la muerte de la Gran República.

Dado y firmado de mi mano en el Palacio de Gobierno de la Sección Zulia, en Maracaibo, á 24 de febrero ,de 1888.—Año 24 de la Ley y 30 de la Federación.

ALEJANDRO ANDRADE.

Refrendado.

B. OSORIO U.

DECRETO

DEL

Gobierno Nacional

—

EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,

CON EL VOTO DEL CONSEJO FEDERAL:

Decreta:

Art. 1° El Ejecutivo Federal se asocia á la celebración del primer centenario del Ilustre Prócer, General RAFAEL URDANETA, decretada por la Sección Zulia del Estado Falcón.

Art. 2° Se erigirá en la ciudad de Maracaibo y en la plaza que al efecto designe el Gobierno de la Sección Zulia, una estatua pedestre de bronce, que represente en tamaño natural y en traje militar al General en Jefe de la República de Colombia, RAFAEL URDANETA.

Art. 3° En el frontis del Pedestal, se grabará la siguiente inscripción:

RAFAEL URDANETA

GENERAL EN JEFE DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA

En la faz lateral izquierda:

NACIÓ EN MARACAIBO EL 24 DE OCTUBRE DE 1788.
MURIÓ EN PARÍS EL 23 DE AGOSTO DE 1845.

En la faz lateral derecha:

OFRENDA DEL EJECUTIVO FEDERAL,
EN EL PRIMER CENTENARIO DE ESTE ILUSTRE PRÓCER
DE LA INDEPENDENCIA AMERICANA

En la faz opuesta, al frente de la estatua, se fijará el escudo de armas de Venezuela.

Art. 4° La Junta instalada en Maracaibo, para llevar á cabo la celebración del Centenario, se constituirá en Junta de Fomento, presidida por el Gobernador de la Sección Zulia, para disponer todo lo relativo al encargo y erección del monumento á que se refiere este Decreto.

Art. 5° El costo de esta obra será satisfecho con fondos del Tesoro Nacional.

Art. 6° El Ministro de Obras Públicas, queda encargado de la ejecución de este Decreto.

Dado, firmado y refrendado por el Ministro de Obras Públicas, en el Palacio Federal del Capitolio en Caracas á 3 de agosto de 1888.—Año 25° de la Ley y 30° de la Federación.

J. P. ROJAS PAUL.

Refrendado.

El Ministro de Obras Públicas,

JESÚS MUÑOZ TÉBAR.

PROYECTO DE LEY

QUE ORDENA LA CELEBRACIÓN DE LOS CENTENARIOS DE LOS ILUSTRES PATRICIOS GENERAL RAFAEL URDANETA Y DOCTOR JOSÉ FERNÁNDEZ MADRID

—

EL CONGRESO DE COLOMBIA,

Decreta:

Art. 1° La República de Colombia cumple con el deber sagrado de recordar con veneración y gratitud los eminentes servicios y sacrificios ingentes hechos por los ilustres próceres de la Independencia nacional General RAFAEL URDANETA y Doctor José Fernández Madrid. En consecuencia ordena la celebración oficial pública y solemne de los Centenarios de estos egregios colombianos, que cumplen próximamente el primero, el 24 de octubre próximo, y el segundo, el 19 de febrero del año entrante.

Art. 2° El Poder Ejecutivo dictará las órdenes indispensables en la ejecución de esta ley, y los gastos que ella ocasione se tendrán por incluidos en los Presupuestos nacionales.

Dado etc."

Nota.—Este Proyecto, presentado por el Senador Lázaro M. Pérez, fué unánimemente aprobado en el Senado, con la adición de un certámen sobre biografías. Debiendo terminar la publicación de este libro antes que venga sancionado por ambas Cámaras, nos vemos obligados á insertarlo solamente en esta forma.

ITINERARIO

PARA SERVIR DE GUIA AL MAPA DE LAS CAMPAÑAS DEL GENERAL RAFAEL URDANETA EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

—

Se incorporó al Ejército en Bogotá el 25 de julio de 1810. [De esta fecha hasta principios de 1813 no tenemos detalles.]

1813—De Bogotá por Tunja, Socorro, Pamplona á *Cúcuta* y *La Grita*.
A Mérida, *Carache*, Trujillo y *Niquitao*.
A Barinas, Guanare, Araure, Sarare, San Carlos y *Taguanes*.
A Valencia, Valles de Aragua y Caracas.
Vuelta á Valencia, *Puerto Cabello;* regreso á Valencia, y á *Bárbula* y *Las Trincheras*.
Marcha á Occidente por Valencia, Tinaco, San Carlos, al Gamelotal, Cabudare y *Barquisimeto*.
A la montaña del Altar y San Carlos.
A Camoruco y *Araure*.
A Guanare, Biscucuy, los Humocaros, el Tocuyo, á Barquisimeto.

1814—De Barquisimeto á Carora, Siquisique y *Baragua*.
Contramarcha en auxilio de Barinas, por Carora, Barquisimeto, Araure, hasta el río Portuguesa.
Retroceso á *Ospino* y á *Barquisimeto*.
Combate y retirada, por Cabudare al *Palmar*, á Camoruco y á *San Carlos*, rompiendo el sitio.

Combate y salida de *San Carlos* por Macapo, Chirgua y las Hermanas hasta Valencia.

Defensa de Valencia, salida por el Tinaco, Caño de Orupe, al *Arado*.

Retirada salvando los restos del ejército, por el Tinaco y las Palmeras á Valencia.

Combate en las afueras de *Valencia*.

De Valencia por Tocuyito hasta *Carabobo*.

Persecución hasta Taguanes y regreso al campo.

Marcha á San Carlos, Barquisimeto y á Araure.

Vuelta á San Carlos en auxilio del Libertador con motivo del desastre de La Puerta.

La retirada de San Carlos, al saber la del Libertador para Oriente, rompiendo el sitio, perseguido y cortado por varios cuerpos enemigos, tomando caminos extraviados por el paso de Cojédes, montaña del Altar, á Cabudare y á Barquisimeto, que fué evacuada por Ceballos.

De allí á Cerritos blancos, á Quíbor y al Tocuyo.

Al Molino, Humocaro bajo, á Carache y á Trujillo.

A Mérida, regreso á *Mucuchíes* y vuelta á Mérida.

A La Grita, Táriba, San Antonio y Cúcuta,

A Pamplona, Tunja y *Bogotá*.

1815—De *Bogotá* á Tunja, Pamplona, hasta la montaña de San Camilo y á *Chitagá*.

Vuelta á Bogotá y regreso hasta Casanare.

Correrías con una colonia nómade entre Pore, San Martín, Chire y pueblos indígenas de Tame, Betoyes, Macaguane, etc. hasta Guasdualito.

1816—Reunión con Páez, y marcha á Arichuna y por el cajón de Arauca hasta el *Yagual*.

De allí á *Achaguas*, Apurito, San Antonio, Nutrias y Barinas.

Vuelta al Apure hasta Achaguas.

Viaje por el Meta, pasa el Orinoco, y por los desiertos de Guayana hasta Caicara y el Caura.

Repasó el Orinoco, obstruido por el enemigo, á San Diego, Santa Ana, Chamariapa y á Barcelona.

1817—Al Carito, Aragua y Santa Ana.
Regreso en auxilio de Barcelona hasta Aragua.
Vuelta á Santa Ana, Urica, San Francisco, Cumanacoa, hasta el sitio de *Cumaná*.
De allí á Maturín y hasta Guayana, por Caripe y Guanaguana.
Sitio y ocupación de ambas *Guayanas*.
De allí á San Miguel, á las Misiones.
Remonta del Orinoco y el Apure hasta Arauca.
Vuelta hasta Angostura.
Revuelta al Apure y hasta San Juan de Payara.

1818—Campaña sobre el Centro por Calabozo hasta los Valles de Aragua, La Victoria y el Consejo.
Repliegue por La Victoria, Cagua, Villa de Cura, San Juan de los Morros, *Quebrada de Sémen*.
De allí á Parapara, Ortiz, El Rastro y San Fernando.
De San Fernando hasta Cumaná, por Maturín, San Francisco y Cumanacoa.
De Cumaná hasta Guayana.
Vueltas al Apure, San Juan de Payara.

1819—Regreso á Angostura.
De Angostura á Margarita.
Vuelta entre Juan Griego, El Norte y Asunción, con motivo de las dificultades para salir la expedición.
De Margarita á Pozuelos, el Morro y *Barcelona*.
De Barcelona á Bordones y á *Cumaná*.
A Cumanacoa, Aragua y Maturín.
De Maturín al Orinoco, remonta hasta Guasdualito, pasa el Arauca, atraviesa la Cordillera por Chita y contramarcha á Pamplona.

1820—A San Cristobal, La Grita, Bailadores, y regreso á San Cristobal.
De allí á Achaguas y regreso á San Cristobal.
Recorridas por el territorio de su mando, desde San Cristobal hasta Gibraltar en el Lago de Maracaibo.

1821—Marcha de San Cristóbal por Trujillo, Gibraltar á Maracaibo.

Sale de Maracaibo, por Altagracia, Casigua, Matícora, á Coro.

De Coro á Carora y á Barquisimeto.

Regreso de Barquisimeto hasta Cúcuta.

De Cúcuta por San Carlos á Maracaibo.

De Maracaibo por tierra hasta Bogotá, con Bolívar.

1822—Vuelve de Bogotá hasta Cúcuta contra Morales.

Regreso á Bogotá después de esa campaña y sus diversos movimientos.

1824—Vuelve de Bogotá á Maracaibo.


3 2044 050 682 889